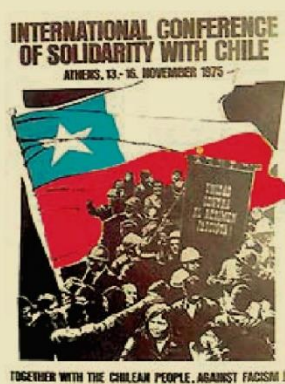
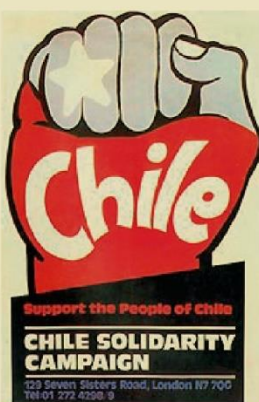


# EXILIO Y RENOVACIÓN

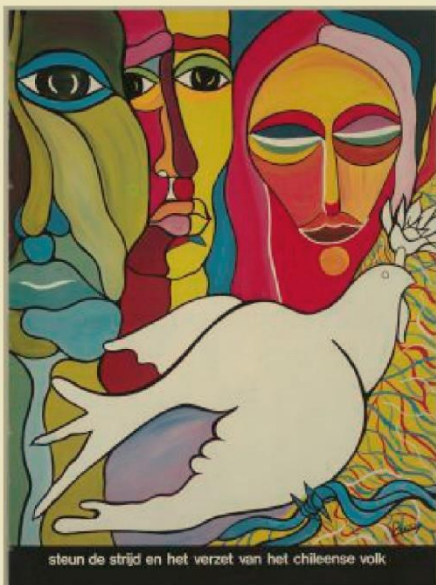
TRANSFERENCIA POLÍTICA DEL SOCIALISMO CHILENO EN  
EUROPA OCCIDENTAL, 1973-1988



**SEMAINE INTERNATIONALE DE SOLIDARITE AVEC LE CHILI**  
4-11 septembre



Chaque université - un centre de solidarité avec le Chili





## **Exilio y Renovación. Transferencia política del socialismo chileno en Europa Occidental, 1973-1988**

Mariana Angélica Perry Fauré

**Mariana Perry** estudió Historia en la Universidad Católica de Chile, donde recibió su licenciatura el año 2006. En 2010 obtuvo una maestría en Estudios Internacionales en la Universidad de Chile. Desde 2008 hasta mediados de 2012 ocupó el cargo de investigadora en el Centro de Estudios Internacionales de la Universidad Católica de Chile. En septiembre de 2016 defendió exitosamente su tesis doctoral en la Universidad de Leiden obteniendo el grado de Doctora en Humanidades. En enero de 2018, CONICYT le otorgó una beca postdoctoral para investigar la respuesta política británica frente a la causa chilena. En marzo de 2018, la Sra. Perry comenzó una posición de tiempo completo como profesora asistente en la Universidad San Sebastián en el Departamento de Historia.

# Exilio y Renovación. Transferencia política del socialismo chileno en Europa Occidental, 1973-1988

Mariana Angélica Perry Fauré

ISBN: 978-956-6095-06-4  
Santiago de Chile, octubre 2020  
Primera edición

Gestión editorial: Ariadna Ediciones  
<http://ariadnaediciones.cl/>

Portada y Contraportada: [www.inestaboas.com](http://www.inestaboas.com)  
Afiches de portada: tomados de <http://chile.exilio.free.fr/afich19.htm> con la debida autorización

Obra bajo Licencia Creative Commons  
Atribución-NoComercialSinDerivadas 4.0 Internacional.



## Índice

<b>Agradecimientos</b> .....	7
<b>Introducción</b> .....	9
<b>Capítulo 1. Dimensión internacional de las ideas políticas de izquierda: Una visión histórica</b> .....	15
Cambio de siglo y aparición del discurso político de izquierda.....	17
Irrupción de la cuestión social en el discurso político: corolario de la crisis .....	19
Origen del pensamiento socialista a través de la figura de Luis Emilio Recabarren.....	22
Del POS al PCCh; el tránsito hacia la bolchevización del movimiento obrero.....	27
Emergencia de nuevas fuerzas políticas: 1929-1956.....	30
Crisis económica, y reconfiguración del escenario político .....	30
Nacionalismo, socialismo y anti-imperialismo en el origen del Partido Socialista de Chile.....	32
Contra el enemigo común: la estrategia del Frente Popular.....	36
Anticomunismo y Guerra Fría en Chile.....	43
La CEPAL y el surgimiento de las ciencias económicas y sociales como vehículos del progresismo en Chile.....	48
<b>Capítulo 2. Antecedentes internacionales de la “vía chilena al socialismo”</b> .....	61
Dimensión internacional del pensamiento político en la antesala de la UP .....	61
La victoria de la vía chilena al socialismo de Salvador Allende 1970-1973 .....	77
La política internacional de la Unidad Popular.....	81
Divorcio entre la estrategia legalista de Allende y su marco de apoyo .....	85
Consideraciones finales .....	92
<b>Capítulo 3. El escenario del exilio: Europa occidental y la experiencia chilena</b> .....	95
Activismo político en el exilio .....	96
El escenario europeo occidental de los 1970: raíces de la reacción a la “causa chilena” .....	99
La nueva izquierda y su impacto en el ordenamiento ideológico de Europa.....	100
Lenguaje común y contenido diverso: de Praga a París .....	102
Vínculos de la izquierda europea con el gobierno de la Unidad Popular.....	108
El procesamiento intelectual europeo del golpe de Estado en Chile.....	110
Los movimientos de solidaridad; desde el gobierno a la sociedad civil.....	118

El potencial unificador de los derechos humanos. El caso de Chile	130
<b>Capítulo 4: Procesamiento intelectual de la derrota. Chilenos en el exilio (1973-1979)</b>	<b>137</b>
La activa red política de la comunidad chilena en el exilio	138
De la derrota al fracaso. Izquierda chilena en el exilio europeo	143
Comunismo chileno en el exilio: del frente antifascista a “todas las formas de luchas”	144
Las organizaciones de la nueva izquierda chilena: MIR Y MAPU	149
El PSCh en el exilio. Albores de una división	160
Consideraciones finales	178
<b>Capítulo 5: Transferencia política y Renovación Socialista en el exilio (1979-1988)</b>	<b>181</b>
El giro hacia el contexto	184
Crisis y renovación	188
Del procesamiento intelectual del fracaso a la Renovación	189
De las ideas a las prácticas: Convergencia Socialista	226
Difusión y debate de las ideas de Renovación	243
Bisagras entre el contexto europeo y el debate chileno	243
El Instituto para el Nuevo Chile	245
Consideraciones finales	272
<b>Conclusiones</b>	<b>277</b>
<b>Bibliografía</b>	<b>285</b>
<b>Lista de entrevistados</b>	<b>320</b>

## Agradecimientos

El presente trabajo deriva de la investigación doctoral desarrollada entre los años 2012 y 2016 en el Departamento de Estudios Latinoamericanos del Instituto de Historia de la Universidad de Leiden, cuya realización no habría sido posible sin el apoyo de la Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnología (CONICYT) de Chile. Agradezco a la Universidad de Leiden por el cálido espacio brindado, especialmente a mi supervisor Profesor Patricio Silva por los sabios consejos y la paciencia. Agradezco además a la Universidad San Sebastián por el apoyo en la preparación de esta nueva versión del trabajo, especialmente a la Vicerrectoría de Investigación y Doctorado a través de su proyecto VRID0920-002.

Fueron también fundamentales los comentarios y sugerencias recibidos en las diferentes etapas de la investigación, especialmente aquellos de los revisores anónimos de la última versión. Vayan a ellos mis agradecimientos.

Agrego un reconocimiento especial a todos los entrevistados en Chile y Holanda, por la generosidad y disposición en compartir parte de sus memorias y participar de este proyecto. De manera especial quisiera agradecer a Saskia Stuiveling por otorgarme acceso a sus archivos personales sobre el Instituto para el Nuevo Chile y compartir generosamente sus recuerdos y testimonio. Sin duda su aporte fue fundamental para el desarrollo de la investigación. Quisiera extender también mis agradecimientos a los funcionarios del Archivo del Instituto de Historia Social en Ámsterdam, el Archivo de Historia del Trabajo en Manchester y el Archivo general histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores en Santiago de Chile, por la gentileza y dedicación. Finalmente, agradezco a mi familia por su constante e incondicional apoyo en los años dedicados a esta investigación





## Introducción

Una de las primeras consecuencias de la instalación del régimen militar en Chile en 1973 fue el exilio de intelectuales, académicos y líderes de partidos políticos afines al gobierno derrocado de Salvador Allende. El destino geográfico varió enormemente, resultando en la llegada masiva de chilenos a todos los continentes. Por primera vez en la historia chilena, un importante contingente de políticos arribaba en masa a contextos distintos en circunstancias tan duras como son las del exilio. El aterrizaje sin duda fue forzoso, iniciándose un largo y complejo camino para una izquierda altamente fragmentada y polarizada. Sin embargo, cuando diez años más tarde algunos de los actores que habían vivido su exilio en Europa Occidental, pudieron retornar al país, lo hicieron con una propuesta nueva de organización política, buscando consenso y acuerdo político. La experiencia en el exilio, que implicó la convivencia con un contexto nuevo y dinámicos debates intelectuales, afectaron directamente la manera en que se interpretaron las causas y consecuencias del golpe militar, lo que desató una serie de procesos en la comunidad chilena que implicaron diversos y a veces contrapuestos caminos para lidiar con la situación política en Chile.

El presente libro busca arrojar luces respecto a la manera en que el contexto europeo Occidental impactó en el proceso político de reflexión de los exiliados. Con esto, se busca atender al déficit existente en los análisis de la historia política reciente, donde se ha tendido a prestar insuficiente atención a los factores internacionales. Se justifica dicho análisis, puesto que, como sostiene la obra de autores como Joaquín Fernandois (2005) y Olga Ulianova (2009c), desde los albores como república independiente, Chile ha estado altamente sintonizado con los movimientos de la política internacional. Lo anterior se explica, en que gran parte de su elite político-intelectual desde los inicios como Estado Nación, buscó en las corrientes globales, los referentes que pudieran dar sentido a su realidad. De esta manera, Chile se insertó en el sistema de naciones con un ordenamiento político institucional vinculado al resto del mundo, lo que colaboró a que su desarrollo político se mantuviese dentro de los cauces de los vaivenes internacionales. No obstante, fue la segunda mitad del siglo XX, período de tiempo en donde se enmarca el libro, testigo de una multiplicación de la conexión internacional de Chile. Desde sus tempranos vínculos con los debates presentes en la Guerra Fría, Chile dio pruebas de la alta conexión con el devenir internacional. En consecuencia, hitos políticos tales como la elección de Salvador Allende, la vía chilena al socialismo y el golpe militar, pusieron a Chile en el centro del debate internacional. Lo anterior, como se verá con mayor detalle, evidencia la importancia de analizar los procesos históricos chilenos ampliando la mirada desde la óptica nacional y tradicional, hacia una mirada que incorpore la dimensión global.

En línea con lo antes expuesto, obras como Ulianova (2014), Purcell y Riquelme (2000), Hite (2000), entre otros, han acusado la falta de la incorporación de lo internacional en el análisis del desarrollo político chileno, especialmente del período 1973-1988, cuando un importante contingente de chilenos salió al mundo convirtiéndose en espontáneos embajadores de la causa democrática, desafiando la noción de una versión única de Chile instalada por el régimen militar. De las múltiples experiencias vividas en el exilio, uno de los procesos que más ha sido señalada por la literatura académica especializada como deuda en el análisis chileno, principalmente por las particularidades de la transición chilena a la democracia, ha sido la dimensión internacional de la redemocratización en Chile. La preocupación académica en torno al proceso de redemocratización ha estado concentrada –de manera general- en los factores internos que incentivaron el proceso, descuidando la forma en que influyó lo internacional en el proceso de redemocratización. Esto llama la atención puesto que la literatura especializada concuerda en que, incluso en comparación con otros casos similares en América Latina, la dimensión internacional del golpe de Estado y sus consecuencias, estuvo muy presente en todo el período de dictadura. Incluso, desde antes del golpe, resalta el rol y protagonismo de aspectos globales, los que fueron de central importancia para el desarrollo posterior de los hechos políticos en Chile. Para abordar el análisis resulta imperativo comprender que abordar la dimensión internacional es un tema extremadamente amplio y diverso y por ende imposible de abarcar en su totalidad. Por tanto, la presente investigación estará enfocada en comprender la influencia del espacio político de Europa Occidental en la reorganización de una parte de la oposición política al régimen militar, entre los años 1973 y 1988, cuando se consolida el llamado a participar en el plebiscito que definiría la continuidad del régimen.

Las demandas y las presiones para proteger los derechos humanos, impulsadas desde distintos países e instancias internacionales, tuvieron como consecuencia que el régimen militar tuviera que preocuparse por su legitimidad. Según Altman *et al.* (2008), esto llevó a la necesidad del propio régimen de institucionalizar su poder a través de la Constitución de 1980. Sumado a lo anterior, y como segundo gran hito de influencia internacional, la crisis económica internacional –junto a la presión constante de organismos y gobiernos internacionales-, provocó grandes movilizaciones dentro de Chile, alterando el plan del régimen y obligándolo a flexibilizar sus políticas internas. Esto generó la apertura de espacios para la organización de la oposición bajo las herramientas institucionales que el mismo régimen había incorporado en la Constitución, como fue el Plebiscito de 1988. Dentro de esta presión internacional, un punto importante a destacar fue el rol jugado por los principales líderes de partidos políticos de izquierda exiliados. Según Altman *et al.* (2008), la

influencia del exilio fue expresada en tres maneras. La primera fue la presencia de los refugiados políticos, quienes, a través del establecimiento de amplios contactos internacionales tanto con gobiernos como con organismos no gubernamentales, la creación de centros de pensamiento, y la instalación de medidas de presión a través de organismos internacionales, lograron mantener y alimentar la atención mundial sobre el régimen militar en Chile. La segunda, fue el rol que Roberts (1998) le atribuye al impacto del exilio en los líderes socialistas, quienes se orientaron a un proceso de renovación ideológica que implicó la moderación del pensamiento de un amplio sector del Partido Socialista en el exilio, permitiendo la convergencia con otros actores políticos. Finalmente, la coordinación entre los exilados y la resistencia interna, muchas veces en instancias financiadas por ayuda internacional, permitieron la planificación de la oposición al régimen. Es específicamente dicha influencia del exilio en la redemocratización, lo que se buscará iluminar en el presente trabajo.

Atendiendo a las demandas por una mayor inclusión de lo internacional en las historias nacionales, el presente libro busca reconsiderar esta dimensión en el desarrollo del pensamiento político chileno, a través de su incorporación en tanto aspecto importante en la manera en que la elite político-intelectual chilena ha reformulado la representación de su entorno a partir de ideas globales.

De lo anterior se desprende que el objetivo general del presente libro es analizar la manera en que Chile se ha vinculado con la arena internacional en el ámbito de las ideas globales, explorando de forma particular el periodo que siguió al golpe militar de 1973. En específico, se analiza el origen, desarrollo y repercusión del proceso conocido como Renovación socialista y su aplicación práctica en la Convergencia socialista, en el marco del exilio en Europa Occidental. En este sentido, se identifica qué influencia ejerció el contexto en dicho proceso y cuál fue su impacto en el desarrollo de la estrategia política para enfrentar al régimen militar desde la arena internacional. A través de este análisis, se busca iluminar nuevos aspectos del desarrollo político chileno reciente. Asimismo, de modo más general, se busca reflexionar cómo la intelectualidad política chilena se ha relacionado con debates e ideas internacionales de circulación global. Lo anterior permitirá incorporar la dimensión internacional en el análisis de la historia política chilena, buscando desarrollar nuevas perspectivas en su estudio.

Considerando la importancia de incluir la dimensión internacional en el análisis de historias nacionales, Henk Te Velde propone el término de *transferencia política*, el que define como “la migración de prácticas políticas a través de fronteras nacionales y su uso como ejemplos” (2005: 205). El mismo autor, plantea que una historia comprensiva de transferencia debería contemplar: “el estudio de la práctica transferida en su contexto nacional original, el estudio del contexto del proceso de migración y de los

contactos internacionales involucrados (el rol de actores individuales, pero también del medio), la implementación en la nación receptora y su adaptación al nuevo ambiente (apropiación o aculturación)” (2005: 208). Se subraya de este modo la centralidad del rol del agente y su relación con el contexto, pues se sostiene que un requisito fundamental para la transferencia de ideas y prácticas políticas es que el agente de transferencia desarrolle un proceso de aprendizaje político que subraye la selección, adaptación y apropiación de aquellas ideas circulantes que le hagan sentido para su propia realidad. En este sentido, se enfatizará la centralidad de la agencia del exiliado político para identificar aquellas ideas del contexto político que más sentido hicieron para la reconstrucción de un proyecto político luego de la experiencia de la crisis y fracaso del proyecto de la Unidad Popular.

Existe cierta convergencia entre la ‘literatura ideacional’, de que las ideas importan más o al menos su impacto es más observable en circunstancias de incertidumbre, en donde algún tipo de crisis interrumpe los patrones establecidos y provoca la revisión de paradigmas. Esto representa una ventana de oportunidad para que los actores compitan para redefinir el contexto político (Hall, 1990; Stone, 2001). El golpe de Estado de 1973 es la crisis política más grande en la historia política del siglo XX chileno, por lo que los conceptos mencionados se vuelven completamente atingentes para el análisis de los procesos políticos desarrollados en el exilio.

El primer y segundo capítulo enmarcan históricamente el vínculo entre la política chilena y las ideas globales, con el objeto de poner en perspectiva histórica la relación del pensamiento político de izquierda con el contexto internacional, la que es subrayada durante el período del exilio. Para ello se plantea el objetivo de articular los debates que constituían el sistema de representaciones desde donde la izquierda se reconocía para 1973.

El tercer capítulo aborda el período inicial del exilio chileno entre los años 1973 y 1979, marcando una primera etapa en la reflexión política intelectual. Así, se buscará caracterizar el contexto del exilio, es decir el escenario político intelectual en los países de Europa Occidental de principios de 1970. Asimismo, será necesario entregar una caracterización del agente de transferencia, es decir de la comunidad chilena en el exilio. A través de la interacción de ambos elementos se pretende descifrar las primeras conclusiones sobre el impacto del contexto en la reflexión política chilena. Una vez descrito el contexto político ideológico de Europa, se revisan las evaluaciones que los distintos actores, y principalmente la izquierda europea, hizo de los eventos en Chile. Con ello se busca construir un primer acercamiento entre el espacio político europeo y los chilenos. A partir de este recorrido se busca dilucidar el porqué de la positiva recepción que la causa chilena tuvo en el escenario europeo, despertando el surgimiento de múltiples movimientos de solidaridad, denuncias ante organismos internacionales y boicots comerciales. Se aborda también el rol

jugado por las redes de solidaridad en la reflexión política chilena. En especial se observan aquellas organizadas en torno a la temática de los derechos humanos. Es de particular interés identificar el rol que estas redes jugaron en acercar las posiciones chilenas con instituciones e ideas europeas.

El cuarto capítulo aborda el debate político intelectual que los chilenos iniciaron durante su estancia en el exilio. Esta sección se divide en las reflexiones políticas que se desarrollaron al interior del Partido Comunista de Chile en el exilio, las organizaciones derivadas de la nueva izquierda (el Movimiento de Izquierda Revolucionario MIR y el Movimiento de Acción Popular Unitaria MAPU, en sus dos versiones) y el Partido Socialista de Chile. Se da un énfasis especial al proceso desarrollado al interior del Partido Socialista pues, se sostiene que su propio desarrollo afectó al resto de las agrupaciones políticas en el exilio, especialmente a propósito de la división del partido el año 1979, lo que produce un hito en la reflexión intelectual que antecede y acompaña el proceso de Renovación. A través de este recorrido se espera identificar las primeras etapas que caracterizan los procesos de aprendizaje y transferencia en el exilio, facilitadas por las organizaciones de solidaridad que se desarrollaron en Europa Occidental.

El quinto y último capítulo, que se plantea como la continuación cronológica del capítulo anterior, analiza de manera central el impacto del contexto político europeo en el proceso de Renovación y Convergencia socialista en el exilio. Así, la primera sección indaga en las características de aquellos factores del contexto político que influyeron en la reconstrucción de un proyecto político renovado. La segunda sección aborda de manera específica la dimensión intelectual de la Renovación política desarrollada en el exilio. Asumiendo que fue un proceso complejo y diverso, se propone su análisis a través de dos ejes: el acercamiento a la democracia como espacio de acción política y el distanciamiento de la matriz marxista-leninista. Una vez identificados estos dos elementos, se analiza la manera en que los sujetos políticos en el exilio evaluaron tanto los eventos mundiales como las estrategias para derrotar la dictadura desde una óptica renovada. Ello enfatiza el proceso de transferencia política de las ideas en circulación en el exilio.

La tercera sección aborda la dimensión práctica contenida en las ideas de la Renovación a través del análisis de las instancias organizadas para la gestación de una Convergencia socialista en el exilio. En este proceso se identifican importantes raíces de la organización de una oposición política democrática al régimen militar. Con esta información se aborda el período de la década de 1980 en Chile, especialmente el efecto que la crisis económica internacional tuvo sobre las políticas de flexibilización del exilio.

La última sección está dedicada a la difusión del pensamiento de Renovación a través de iniciativas que actuaron de bisagra entre el contexto

europeo Occidental y la reflexión política de los chilenos en el exilio, lo cual acentuó la generación y circulación de ideas de la oposición chilena democrática. Para ello se utiliza como estudio de caso el Instituto para el Nuevo Chile, con sede en Rotterdam. Dicho instituto es presentado como una síntesis de lo tratado en el capítulo, en cuanto su análisis abarca la importante gravitación del contexto holandés en su planteamiento, al tiempo que la institución albergó, generó y difundió discusiones centrales en torno a la Renovación socialista.

El tránsito a través de los distintos capítulos permite la construcción de un análisis sobre un período particular en la historia del pensamiento chileno en donde la dimensión internacional jugó un rol central. Se destaca el aporte a la investigación de los archivos a los que se tuvo acceso durante su desarrollo. El archivo de la Internacional Socialista y el Archief Chili Komitee en el Instituto Internacional de Estudios Sociales en Ámsterdam y el archivo del Partido del Trabajo británico del People's History Museum en Manchester permitieron iluminar aspectos del funcionamiento de las organizaciones de solidaridad con Chile en Europa Occidental. La revisión de documentos en el Fondo Países del Archivo general histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores en Santiago de Chile permitió arrojar interesantes luces sobre las actividades realizadas por los exiliados en los Países Bajos entre 1976 y 1983. Lo anterior se complementó con el acceso exclusivo que se tuvo a los archivos personales de Saskia Stuiveling sobre la fundación y desarrollo de actividades del Instituto para el Nuevo Chile en Rotterdam. Estos últimos permiten una mirada organizacional del Instituto, lo que proveyó de información clave para analizar el desarrollo de procesos de aprendizaje y transferencia política de los chilenos en el escenario del exilio. Además, se desarrollaron entrevistas a informantes claves entre los que destacan líderes chilenos del exilio y activistas europeos, quienes generosamente compartieron sus experiencias y lecturas sobre el proceso vivido entre 1973 y 1988.

A través de las herramientas teóricas, los antecedentes históricos, el uso de fuentes primarias y secundarias se analiza el proceso intelectual de un importante grupo de políticos chilenos en Europa occidental bajo circunstancias particulares y cuyos resultados han jugado y continúan articulando, hasta el día de hoy, un papel central en la política chilena.

## Capítulo 1.

### Dimensión internacional de las ideas políticas de izquierda: Una visión histórica

La historia política de Chile, desde sus inicios como Estado Nación, ha estado altamente conectada con las dinámicas políticas globales, obligando una visión ampliada para entender sus vaivenes políticos. Como señala Fernandois (2005), por más *finis terrae* que se encuentre geográficamente, la universalidad de Chile, a lo largo de su historia, es indudable. Debido a que en el presente libro se busca analizar el desarrollo del vínculo del pensamiento político chileno con Europa Occidental en el marco del exilio, a partir de la crisis política que implicó el golpe de Estado, resulta necesario abordar los antecedentes históricos que preceden la vinculación del pensamiento chileno con la política mundial, especialmente desde el campo experiencial de la izquierda.

El objetivo será articular los debates que constituyeron el sistema de representaciones desde donde la izquierda se reconocía para 1973, lo que permitirá identificar el bagaje ideológico con el cual los exiliados chilenos arribaron a Europa Occidental. Su cuestionamiento y reflexión será el objeto de análisis de los capítulos siguientes. A través de dicho recorrido histórico se pondrá de relieve, asimismo, el debate identitario que surge a partir de esta vinculación con las ideas globales y que acompaña el desarrollo político chileno. El foco estará dado por los debates intelectuales que antecedieron y acompañaron el período de gobierno de la Unidad Popular por la necesidad de identificar las principales corrientes ideológicas políticas que son cuestionadas y sujetas a revisión durante el período del exilio.

El presente capítulo y siguiendo en parte a Devés (2004), se plantea cuestionar tanto a los enfoques colonialistas (en donde se asume que en Chile somos solo receptores de ideas que desde las metrópolis elaboran y promueven) como a los enfoques marxistas (en donde se sostiene que los intelectuales orgánicos de cada clase social van al centro a buscar las teorías que les son funcionales para sustentar sus posiciones) para plantear que en el caso chileno, los intelectuales formadores de tendencia política, se apropiaron de aquellas ideas circulantes una vez que fueron necesarias y exigidas por el contexto. Estas ideas, una vez transferidas, debieron competir por su lugar dentro del escenario político e ideológico del país. Esto explica el que hayan convivido propuestas de ideas antagónicas en las tendencias políticas chilenas. En este sentido, el énfasis de toda la investigación estará siempre puesto en la agencia del intelectual en la

transferencia, pues ésta requiere un proceso activo de selección, aprendizaje y apropiación en vista de las demandas del contexto.

La transferencia de ideas políticas a códigos chilenos da paso a una realidad distinta tanto del contexto original de las ideas como del que las transfiere, dando paso a una *hibridación* de la cultura política chilena. Esta hibridación en el caso de Chile, no estuvo exenta de conflicto, puesto que la convivencia entre ideas globales y contextos locales implica un proceso complejo acompañado de polémica en donde las fuerzas de lo “propio” y lo “foráneo” chocan durante el proceso de transferencia y apropiación.<sup>1</sup> En este sentido las propuestas antagónicas usaron la denuncia del origen *extranjero* de las ideas como argumento para descalificar su pertinencia, lo que podrá ser identificado en diversas ocasiones a lo largo de toda la historia del pensamiento político chileno. Lo anterior es muestra de las múltiples versiones que dentro de un mismo contexto pueden existir con respecto a la pertinencia de una determinada transferencia.

Por tanto, se parte de la base de la universalidad de las ideas y que su contextualización a diversas realidades, mediante la acción de los agentes de la transferencia, obedece al uso político de las ideas, es decir el lenguaje político como “acto del habla” que posee una intencionalidad política performativa (Skinner, 1972). Así, se seguirá a Palti (2006), quien ilustra lo anterior al defender que no existe un solo “lugar de realidad” en donde se pueda determinar de manera absoluta qué ideas están “fuera de lugar”.<sup>2</sup> Lo que sí se puede aspirar es a reconocer qué significa que alguna idea esté “fuera de lugar” en cada contexto discursivo particular, identificando qué actores lo consideran así y porqué otros no. Conviene precisar que es un *uso* estratégico de las ideas circulantes, dado que los actores políticos, necesitan nuevas maneras de enfrentar los desafíos políticos luego de las

---

<sup>1</sup> Esta tensión no es exclusiva de Chile y se encuentra en la historia de las ideas del resto de los países de América Latina. Un ejemplo es el contenido en el interesante debate que se desarrolló en la literatura académica brasilera en los años 1970s en relación a la importación de ideas extranjeras y su aplicación en el contexto sudamericano en general y brasilero en particular. El debate se inició con la publicación, en 1973, del artículo “As idéias fora do lugar” de Roberto Schwarz (1973), quien sostuvo –en contra de las tendencias nacionalistas– que, si bien el proceso de adopción de conceptos extraños genera graves distorsiones, los latinoamericanos no lo podemos evitar puesto que desde la concepción cargamos con la síntesis de lo extraño con lo propio. No obstante, aquello, son estas distorsiones las que evidenciaban las particularidades latinoamericanas y las que se deben rastrear. Como respuesta, María Sylvia de Carvalho Franco (1976), argumentó que las ideas jamás están “fuera de lugar”, ya que si las mismas pueden circular en un contexto determinado es porque obedecen a alguna necesidad, lo que implica que están dadas las condiciones para su recepción. Esta discusión cruza toda la historia latinoamericana de las ideas y plantea interesantes debates intelectuales. Al respecto ver Cancino, Klengel y Leonzo (1999), Palti (2005a) y Zea (1986).

<sup>2</sup> Elías Palti recorre el debate de las historias de las ideas en América Latina a propósito de los artículos de Schwarz y de Carvalho para proponer una historia intelectual que considere el contexto. Revisar Palti (2006).



crisis. En este sentido, historizar las ideas requiere una distinción entre el contenido semántico de ellas y su uso. Es decir, diferenciar el “qué se dice” con el “cómo, cuándo, quién, a quién, para qué y porqué se dice”. Esta acotación teórica permite abordar la temática de las ideas superando la problemática en torno a su origen para aterrizar el análisis de su *uso* a través del lenguaje. Es a través del uso de las ideas que podemos identificar las características del contexto que determinan los modos de apropiación, circulación y transferencia de las ideas en discursos políticos públicos (Palti, 2006). En línea con esta idea, Ulianova sostiene para el caso chileno que:

Por un lado, como ya lo hemos señalado, los actores políticos chilenos se sirven de los discursos ideológicos globales para, a través de su relectura y reapropiación, construir sus discursos y proyectos aplicables a Chile. Por otro lado, las intervenciones externas pueden, en ciertos casos, reforzar las tendencias ya presentes en la política chilena, pero no crearlas artificialmente, ni operar al margen de relación de fuerzas políticas internas” (Ulianova, 2009a: 256).

## Cambio de siglo y aparición del discurso político de izquierda

Desde la segunda mitad del siglo XIX chileno, si bien con crisis internas (revoluciones de 1851, 1859 y 1891) y conflictos externos (Guerra contra la confederación Perú-Boliviana en 1836, la Guerra contra España entre 1865 y 1866 y la Guerra del Pacífico en 1879), fue un período de importante crecimiento económico, de consolidación de una solidez político-institucional poco conocida en la región y grandes avances culturales que se orientaron a la formación de una Estado-Nación “en forma”. Sin embargo, las nuevas riquezas obtenidas producto de la Guerra del Pacífico, significaron la formación de grandes fortunas que contrastaron fuertemente con la realidad precaria de la inmensa mayoría del pueblo. Además, los frutos del crecimiento económico impactaban el orden económico y la composición social generando problemas derivados tanto de la migración interna como del sucesivo aumento de la población. Asimismo, el régimen parlamentario que siguió al derrocamiento de Balmaceda comenzaba a dar signos de tensión afectando el curso del país. Es así como el período que se inaugura luego de la guerra civil de 1891 tiene como característica una sensación compartida por un amplio espectro de la intelectualidad chilena de que el fin de siglo estaba siendo acompañado por una crisis amplia en todos los ámbitos de la sociedad. La inminencia del cambio de siglo incentivó balances y diagnósticos que condujeron a pensar que Chile estaba viviendo un período de decadencia y que se requerían soluciones estructurales para frenar dicho proceso. Las razones de esta situación variaban de acuerdo con el diagnóstico realizado,

variando también las soluciones propuestas (Cancino, 2012). A pesar de que dicha sensación –sea cual sea el enfoque de la interpretación- encuentra sus raíces mayoritariamente en procesos internos, es posible encontrar antecedentes de este diagnóstico crítico en Europa y en la crisis de valores que muchos intelectuales identificaron a finales del siglo XIX, la que erosionó en algunos casos la creencia en el progreso y en los grandes correlatos socioculturales del siglo XIX (Hughes, 1976).

Enrique Mac Iver<sup>3</sup> en un discurso pronunciado el 1 de agosto de 1900 reflexionaba en torno a la sociedad chilena:

Me parece que no somos felices; se nota un malestar que no es de cierta clase de personas ni de ciertas regiones del país, sino de todo el país y de la generalidad de los que lo habitan. La holganza antigua se ha trocado en estrechez, la energía para la lucha de la vida en laxitud, la confianza en temor, las expectativas en decepciones. El presente no es satisfactorio y el porvenir aparece entre sombras que producen intranquilidad (Mac Iver, 1900: 5).

Como se esbozó, la sensación de crisis, si bien generalizada, obedecía a distintas interpretaciones de lo que ocurría en el Chile de cambio de siglo. La visión de Mac Iver formaba parte de una óptica positivista de la crisis que aquejaba al país y culpaba a la descomposición de los partidos políticos, la corrupción administrativa del aparato estatal, la crisis económica y el rol del salitre y el oro que en vez de fuentes de energía “fue un torrente devastador que arrancó del alma la energía y la esperanza y arrastró con las virtudes públicas que nos engrandecieran” (Mac Iver, 1900: 23). No obstante, según Yáñez (2003), Mac Iver depositaba sus esperanzas en la misma elite como sujeto de cambio, una vez que ésta comprendiera que los problemas del país eran los problemas de la elite. Desde un tronco positivista también, pero desde otro enfoque, Valentín Letelier encontraba la causa de la crisis en la ausencia de una filosofía unificadora que reemplazara la cosmovisión metafísica del pasado (Letelier, 1895). Para otros positivistas ilustrados, como Emilio Rodríguez Mendoza, la decadencia se encontraba en un sistema en donde el Estado educaba al individuo para el Estado y no para el individuo. Así, resaltando la mirada al exterior para presentar soluciones a los desafíos locales, para este enfoque “la solución residía en el positivismo inglés y en el sistema pedagógico anglosajón, que situaba responsabilidad del progreso en la iniciativa individual”<sup>4</sup> (Subercaseaux, 2011a: 424). Para los modernistas, la

---

<sup>3</sup> Enrique Mac Iver fue un político radical que jugó un importante rol en la política chilena del cambio de siglo. Fue diputado, senador y ministro de Estado en numerosas ocasiones.

<sup>4</sup> Para una visión de esta tendencia ver el discurso “Ante la decadencia” de Emilio Rodríguez Mendoza de 1899 (citado en Gazmuri, 2001).

raíz de la crisis se encontraba en la ausencia de ideales espirituales y trascendentes (Subercaseaux, 2011a: 424). La vertiente católica en su versión más clerical y ultramontana leyó la crisis como consecuencia del pecado social, el que aquejaba no solo a Chile, sino a todo el mundo occidental, y cuyo origen se encontraba desde la Revolución francesa en adelante, siendo acentuada por las ideas liberales, positivistas y que hacia 1900 se manifestaba en la presencia de principios socialistas y anarquistas (Subercaseaux, 2011a).

De manera general, el diagnóstico positivista culpaba a la falta de racionalidad en el pensamiento y a la continuación de prácticas heredadas de la colonia. La solución se encontraba en la educación para lograr “la convergencia de todos los corazones a un mismo propósito y de todos los entendimientos a una misma fe, con el deliberado intento de producir el desarrollo armónico de todas las fuerzas activas de la sociedad” (Letelier, 1895: 47). La visión católica se mantuvo más o menos estable a lo largo del siglo XIX e inicios del siglo XX y en general actúa más bien en reacción a las innovaciones ideológicas que conlleva el proceso de modernización.

### Irrupción de la cuestión social en el discurso político: corolario de la crisis

Al igual que con las interpretaciones de crisis, la lectura en torno a la cuestión social también indicó distintas visiones de proyectos de país con un fuerte componente internacional. A pesar de esta divergencia, la problemática en torno a la cuestión social que emergió con fuerza a partir de 1880, vino a dar un marco conceptual de origen europeo a una realidad ya instalada en la sociedad chilena (Cruzat y Tironi, 1999), pero es durante el cambio de siglo que los intelectuales toman conciencia de sus alcances (Pinedo, 2011). La preocupación por la cuestión social –en línea del espíritu que guía el presente capítulo, representa “un hito en la historia de las ideas en Chile; revela un cuestionamiento de carácter bastante global; una reflexión en torno al futuro de nuestra sociedad de entonces” (Cruzat y Tironi, 1999: 152-153). Es por lo señalado que las lecturas en torno a los orígenes y soluciones globales de la “cuestión social” son esenciales para entender qué estimula la incorporación y apropiación de ideas en circulación universal en la realidad nacional en el Chile del cambio de siglo. Las autoras Cruzat y Tironi (1991) identifican tres corrientes diferentes a partir de la lectura que se hace de la cuestión social durante las últimas dos décadas del siglo XIX y que según Sergio Grez (1995), marcan la tendencia política de todo el siglo XX; la corriente conservadora-católica, corriente radical-reformista y nacionalista y la corriente demócrata socialista.

Desde la perspectiva cristiana, la preocupación por la cuestión social surge a partir de la publicación de la Encíclica de León XIII, *Rerum Novarum*

del 15 de mayo de 1891. Desde esta corriente, Augusto Orrego Luco y Fanor Velasco ya habían alertado sobre las problemáticas en torno a la miseria. Este último “quizás impresionado por los recientes sucesos de la *commune* de París, reconoce los gérmenes de la revolución social en la atmosfera del mundo” (Góngora, 1986: 98). Otros católicos, como el caso de Abdón Cifuentes, emprendieron la formación de círculos obreros “movidos por las experiencias conocidas de Alemania y Francia” (Góngora, 1986: 100). Sin embargo, el ámbito social que albergó a esta corriente fue principalmente desde la clase dirigente, por lo que sus proposiciones, sostiene Góngora, no alcanzaban más que arreglos parciales y acotados que garantizaran sus intereses,

esta primera oleada del social-cristianismo se plantea sobre todo como un conjunto de obras de beneficencia de leyes de reformas puntuales; aunque marcan su distancia del liberalismo y del socialismo, no plantean un ideario positivo de orden social (...) El grueso del conservantismo no se interesó a fondo por la “cuestión social” (Góngora, 1986: 101).

Uno de sus mayores exponentes fue Enrique Concha Subercaseaux. Según las autoras Cruzat y Tironi (1999), su diagnóstico ubicó el origen del problema social en que la clase dirigente que, legítimamente a la cabeza de la estructura social por el orden natural, había descuidado sus obligaciones como patrones, dejando espacio abierto para nuevas ideas subversivas como las nuevas ideas de democracia moderna. La solución para Concha se encontraba en el orden social cristiano, donde se armonizaban los problemas originados por la riqueza, la que;

tenía deberes que cumplir inspiradas en la fe católica si quería conservar su influencia legítima sobre el pueblo. Este a su vez, debía obedecer en virtud de un hecho natural-providencial- económico, aceptar la condición en que nació, respeto por el Estado, la riqueza, la sociedad y la familia (Cruzat y Tironi, 1999: 134-135).

Esta autopercepción de la elite de principios de siglo se reafirma con la evaluación que Ricardo Krebs sostuvo: “La aristocracia de entonces (...) estaba aun sinceramente convencida de que ella era realmente una aristocracia, o sea, una clase de los mejores y que ella tenía legítimos derechos a estar en el lugar que ocupaba” (Krebs, 1986: 52).

Desde la corriente radical-reformista, la cuestión social se puso al centro de su preocupación y programa político, especialmente en torno a la situación de los trabajadores. El Partido Radical, en particular, abandonó su inicial postura liberal e individualista para asignarle mayor relevancia al

Estado.<sup>5</sup> Esta transformación se vio alimentada por las nuevas realidades sociales que generaron el aumento del proletariado y la importancia creciente de los sectores medios. A lo anterior, se sumó la influencia de corrientes europeas más estatistas (Cruzat y Tironi, 1999). El mayor líder de esta transición, Valentín Letelier, interpretó la cuestión social como los efectos de haber “abandonado a los pobres a su propia suerte”. Como resultado, se estaban desatando luchas de clases “fatales para el funcionamiento regular de la verdadera democracia” (Cruzat y Tironi, 1999: 137). Para Letelier, la única solución a la cuestión social era fomentar la construcción de un Estado activo, fuerte y protector, que anticipe los problemas para evitarlos basado en una política científica, la que podría poner fin a las continuas huelgas, a la amenaza permanente del comunismo, a las crisis periódicas, entre otros males. De acuerdo con Silva (2008), y relevando la dimensión internacional de esta corriente, Letelier consolidó sus ideas políticas y filosóficas en torno al rol del Estado, durante su estadía en Alemania entre 1881 y 1885, tiempo que le permitió observar directamente la realidad política, social y cultural de la Prusia de Bismark. Entre otras cosas, sostuvo Silva, Letelier pudo observar las políticas de Bismark orientadas a reducir la influencia de la iglesia católica en Alemania a la vez que observaba las luchas político-religiosas en Francia. En particular, Letelier, rescató las reformas político-sociales orientadas al objetivo específico de frenar los movimientos revolucionarios socialistas. En su estadía en Berlín, Letelier concluyó que la labor activa del Estado puede desactivar las amenazas generadas tanto dentro de la elite como desde las masas. Otro connotado representante de esta corriente es Arturo Alessandri, quien, sin embargo, propone un rol más bien regulador del Estado, sin contravenir la libertad económica (Grez, 1995).

Dentro del propio Partido Radical, sin embargo, se fortaleció una facción que buscaba poner el énfasis del partido en la “emancipación política, social y económica del pueblo” y poner al centro del programa político la preocupación por la situación de los trabajadores.<sup>6</sup> Esta facción, junto a otros que no encontraban satisfacción en las propuestas mencionadas, fundaron el Partido Demócrata (PD) en 1887. La fundación encontró asidero también en la unificación de movimientos populares de protesta social que habían incentivado la discusión intelectual en torno a la

---

<sup>5</sup> Esta transformación tiene su punto culmine en la Convención Radical de 1906 en donde se enfrentan las visiones del liberalismo económico de Enrique Mac Iver, versus el triunfador estatismo laicista de Valentín Letelier en torno a las problemáticas del obrero y la clase trabajadora. El primero proponía moralizar al obrero manteniendo los principios liberales. El último proponía un socialismo de Estado fuerte “bebido por Letelier en Alemania”, que evitara el socialismo de lucha. Para Letelier, el liberalismo había sido útil para destruir el despotismo, pero “después solo desquicia el progreso, se opone a un servicio público de instrucción” (Góngora, 1986: 105-106).

<sup>6</sup> Artículo Primero del Programa de la Democracia (Concha, 1905: 15).

cuestión social dentro de la clase dirigente (Grez, 1995). La gran diferencia con las otras corrientes radicaba en que la solución a la “cuestión social”, no vendría ni de las clases dirigentes, ni del Estado, sino que del pueblo mismo. En este sentido el movimiento popular representado en el PD manifestó su fe en la lucha política y electoral como una herramienta válida para renovar la sociedad. Su fundador, Malaquías Concha, reconoció la influencia del socialismo belga y alemán en la redacción de los principios programáticos del PD (Cruzat y Tironi, 1999: 145). Para Concha el origen de la “cuestión social” radicaba en la desigualdad de las fortunas y en la opresión que surgía de esa desigualdad. Su denuncia iba hacia la organización social misma, la que impedía el desarrollo en igualdad de derechos entre los individuos. Asimismo, Concha culpaba al pueblo mismo por desinteresarse de la lucha política, a quien acusaba de:

no haber sabido ejercer el noble atributo de la soberanía que radica en sus manos la generación de todos los poderes públicos y por tanto los medios para alcanzar su bienestar y felicidad. Falto de ilustración, esclavizado a la fe de una religión que tampoco comprende, corrompido por los mismos que debían moralizarlo, hastiado de luchas políticas (...) concluyó por desinteresarse” (Concha, 1905: 18).

Solo a través de la acción del pueblo ilustrado y consciente sería posible salir del círculo de la desigualdad que obstaculiza el ejercicio de la democracia (Concha, 1905: 29-35). Es a través del Partido Democrático que los pobres irrumpen en política (Grez, 1995).<sup>7</sup>

## Origen del pensamiento socialista a través de la figura de Luis Emilio Recabarren

Las corrientes socialistas surgen al interior y al exterior del PD (Grez, 1995) y sus propuestas se difunden a través de conferencias y periódicos vinculados a las nuevas organizaciones de obreros y artesanos que habían comenzado a surgir en las últimas décadas del siglo XIX en directa relación al desarrollo de la moderna economía del capitalismo industrial. Como sostuvo Subercaseaux, destacando la dimensión internacional de las ideas socialistas que surgieron en esta época,

En la difusión de las ideas socialistas en estos ámbitos predominó un tono milenarista y teleológico, con frecuentes sincretismos entre las ideas de Marx, las de Darwin, Rousseau, Spencer, Zola y Víctor Hugo, o se proclamó como socialismo científico lo que en la literatura especializada correspondía al socialismo utópico (Subercaseaux, 2011a: 408).

---

<sup>7</sup> Para una introducción al origen y desarrollo del PD ver: Grez (2013).

El primer pensador en Chile, con ideas socialistas propiamente tal fue Víctor José Arellano, quien expuso sus ideas a raíz de un folleto del arzobispo de Santiago, Mariano Casanova, quien criticaba duramente las ideas socialistas (Grez, 1995). Arellano, en su folleto de 1893 construyó una genealogía socialista “que parte de Platón, pasa por Giordano Bruno y Campanella, para llegar a una conceptualización del socialismo cercana a la actual” (Subercaseaux, 2011a: 407-408), demostrando un buen conocimiento de las ideas socialistas y de la influencia marxista en circulación (Grez, 1995). Su doctrina se apoyaba en los socialistas utópicos, y ubicaba el origen de los problemas en el surgimiento de la propiedad privada, la que en Chile había comenzado con la conquista y el desalojo de los indígenas. Este pensador rechazó las ideas de los economistas liberales y advirtió que el Estado no es un ente neutral, sino que por el contrario es el instrumento al servicio de una clase. La solución al conflicto social debía pasar por una apropiación por parte del Estado de las fuerzas productivas (Grez, 1995).

Siguiendo la misma visión clasista de la sociedad, emergió desde las filas del PD, la voz crítica y de denuncia de Luis Emilio Recabarren, quien ubicó la “cuestión social” como el desenlace de la miseria que aqueja a la sociedad. En una columna de noviembre de 1904, Recabarren sostuvo que con “La cuestión social”;

nace una agitación de los de abajo que quieren desasirse de las garras de la miseria, sedientos de justicia y de vida, contra los de arriba que en su egoísmo se creen con derecho a encarcelar los goces de los pobres y encerrar sus raciones de vida, privándoles de sus derechos sin que exista necesidad alguna para ello (Recabarren, 2015a: 250-251).

Con la “irrupción temprana de Luis Emilio Recabarren, que incorpora al mundo obrero y su necesaria organización se desarrolla al sujeto social popular que es el más avanzado de una época” (Pinedo, 2011: 30). Asimismo, y retomando la noción de la agencia en la transferencia política, Recabarren es quien conecta la situación social interna de Chile con las corrientes mundiales del marxismo internacional. La “nacionalización del marxismo” en Recabarren (Varas, 2010: 61) tiene un interesante camino muy relacionado con la evolución política que vivió tanto él mismo como el socialismo en Chile. En palabras de Ronald Wilson, analizando su obra, es posible identificar el camino recorrido,

desde posiciones anarcosindicalistas, pasando por un socialismo de tendencias utopistas hasta llegar al dirigente que ha asumido creadoramente la ideología propia de la clase obrera, el marxismo, aún con todas las limitaciones que en esos años había en Chile para conocer dicho pensamiento (Wilson, 1986: 94-95).

En 1894, Recabarren ingresó a las filas del PD, que por entonces estaba conformado principalmente por obreros, artesanos y algunos profesionales. En paralelo se destacó en su labor como periodista del semanario, *La Democracia*, y luego de su relocalización en el norte del país, destacó también en su labor de denuncia de las condiciones sociales de los trabajadores desde el diario *El trabajo* de Tocopilla. En 1905 fue elegido diputado por las circunscripciones de Taltal y Tocopilla de la provincia de Antofagasta. Sin embargo, representantes del Congreso le impidieron la toma de posesión del cargo,<sup>8</sup> y se vio obligado al autoexilio.<sup>9</sup>

El conocimiento que adquiere en los viajes a Argentina, Bélgica y Francia en 1906 y 1908 lo habilitarán para revisar especialmente aquellos aspectos relativos a la caracterización de las fuerzas revolucionarias en países dependientes o neocoloniales, las formas y vías originales de acción y las alternativas locales de emancipación socialista (Varas, 2010: 61).

En Bruselas se quedó tres meses recopilando material y estudiando la organización de cooperativas. Ahí asistió a una reunión del *Bureau* de la Internacional Socialista en 1909, en donde habría conocido a Vladimir Lenin (Ljubetic, 2013; Lara, 2013). Especial importancia representó también su estadía en Argentina, donde formó parte activa del Partido Socialista Argentino, y donde habría tomado contacto con enviados de la Komintern (Ulianova, 2008). Pinto sostiene que durante su primera estadía en Buenos Aires y bajo el influjo del Partido Socialista Argentino, Recabarren, invitaba a sus correligionarios “a reconocer que la democracia no satisface la aspiración del presente de los proletarios, siendo muy superior para ese efecto la adscripción franca al socialismo” (Pinto, 1999: 317). Por la misma época, sostiene Pinto, en una colaboración para el *Pueblo Obrero* de Iquique, Recabarren llamaba al PD a “ponerse al nivel de los grandes partidos obreros del mundo” y cambiar su nombre a Partido Demócrata Socialista (Pinto, 1999: 317).

Observando la centralidad de la dimensión internacional en el temprano pensamiento de Recabarren, estos viajes, marcaron sin duda un hito fundamental en su proceso político, y en los cambios que experimentó su pensamiento (Devés y Díaz, 1987), especialmente los primeros viajes, puesto que,

se pone en contacto con dirigentes socialdemócratas como Juan B. Justo, Pablo Iglesias y Jean Jaurés, al mismo tiempo que conoce más a fondo la doctrina socialista y las experiencias de los movimientos obreros

---

<sup>8</sup> Para mayor detalle revisar: Massardo (2008).

<sup>9</sup> De sus viajes se reconocen dos etapas de transferencia política. La primera se da entre 1906 y 1908 luego de su autoexilio, y la segunda se da luego de la Revolución rusa, como se verá en la siguiente sección.



Europeos. Y tercero, la influencia que por diversas vías le llega del socialismo utópico y luego del marxismo (Wilson, 1986: 95).

A regreso en Chile, es detenido y recluido en la cárcel de Los Andes, período en el cual se publicaron algunas de sus obras más importantes, entre ellas; *Mi Juramento* de 1910 y *Ricos y pobres en un siglo de vida republicana* también de 1910. En este último, Recabarren otorgó un análisis negativo de Chile en su centenario, cuando sostuvo que

No es posible mirar la nacionalidad chilena desde un solo punto de vista, porque toda observación resultaría incompleta. Es culpa común que existan dos clases sociales opuestas, y como si esto fuera poco, todavía tenemos una clase intermedia que complica más este mecanismo social de los pueblos (Recabarren, 1910: 167).

Frente a este diagnóstico Recabarren justificó la importancia de la organización popular y la ilustración del pueblo como ruta a seguir para generar el cambio necesario. Para Recabarren este cambio no se operaría por la acción de la burguesía sino por el proletariado “que empuja la acción de la sociedad” pues es el pueblo quien poseía “el espíritu regenerador de los pueblos” (Cruzat y Tironi, 1999: 151). En este punto es que Varas identifica la originalidad de Recabarren en tanto agente de transferencia, puesto que, a diferencia de Marx, “que hace depender la capacidad revolucionaria de la clase obrera del propio desarrollo y dominio del capital industrial” el pensador chileno, “identifica los límites de la acción económica de la oligarquía para, después de constatar su incapacidad como clase, proyectar las tareas de transformación socialista a partir de las propias fuerzas de la clase trabajadora” (Varas, 2010: 63). De este modo, Recabarren en su discurso político sentó las bases “de la primera expresión popular del ideal socialista” (Varas, 2010: 61). Esta visión -en esta primera etapa de Recabarren- sugiere un importante elemento para los objetivos del presente capítulo, en tanto Recabarren, representó una apuesta por transferir a códigos propios las ideas globales en circulación.

En paralelo, las tensiones entre la dirigencia general del PD y las secciones del partido principalmente del norte, representantes de un ala socialista, se fueron endureciendo durante la primera década del siglo XX. El punto culmine se desarrolló por las tratativas de la Dirección General del partido por formar alianza con “partidos burgueses” en directa oposición a lo esperado por el ala más socialista del partido. Luego de los fracasos en las elecciones de 1912, los obreros demócratas de las oficinas salitreras del norte desataron la inminencia de la escisión al proponer la separación del PD y la fundación de un Partido Obrero Socialista. Recabarren y otros asumieron la propuesta y fundaron en junio de 1912 el Partido Obrero Socialista (POS) en Iquique (Grez, 2011). Con el objetivo de sistematizar las ideas del POS y aclarar la confusión generalizada sobre

el socialismo, Recabarren publicó en 1912 su obra: “El Socialismo. ¿Qué es y cómo se realizará?” en *El despertar del Pueblo*.<sup>10</sup> El folletín exponía los fundamentos doctrinarios de la propuesta socialista incluyendo un diagnóstico sobre los defectos en la organización popular. Además, detallaba las razones de la existencia del socialismo las que eran de “carácter histórico, económicas, científicas, morales y de derecho”. Aclaraba además que la base del socialismo consistía en “el reemplazo de la propiedad privada por una propiedad colectiva”, cuyo objetivo radicaba en “aumentar los goces humanos”. Esto pues el socialismo, señalaba, “es una doctrina de sentimientos de justicia y moral (...) en suma: única doctrina capaz de garantizar la plena humanización de todas las personas, y por ende la felicidad humana sobra la tierra”. Dicha transformación, aclaraba Recabarren, no se debe desviar del “espíritu de amor y justicia”, apartándose del tema de la revolución, cuya connotación violenta, lo incomodaba (Pinto, 1999: 344-346). Este folleto pasó a ser la base programática del recién fundado partido y se extendió por varios años al socialismo en todo el país. La temprana emergencia del POS en Chile presenta elementos innovadores y revolucionarios para su contexto. De partida, su énfasis en la organización de sindicatos y cooperativas como modo de resguardar los derechos de los trabajadores, lo transformaba en un partido vanguardista y lo acercaba a otros movimientos anarcosindicalistas presentes en el país. Otros rasgos ideológicos a destacar del POS se encontraban en su anticlericalismo, antimilitarismo y fuerte perfil internacionalista (Barnard, 1978). Este último especialmente vinculado al estilo ya referido de Recabarren, quien decididamente vio afectado su pensamiento político en su propia vinculación personal con el movimiento socialista internacional, principalmente a través de sus viajes.

En el pensamiento de Recabarren, en tanto articulador del pensamiento socialista en Chile, es posible identificar la confluencia de dos grandes vertientes ideológicas, que según Varas (2010) se funden para dar origen al socialismo en Chile: el socialismo utópico<sup>11</sup> decimonónico y una insuficiencia teórica política marxista (Varas, 2010; Barnard, 1978). Varas, sintetiza esta posición de Recabarren como “la mezcla de una postura ideológica democrática reactiva al liberalismo, junto a un manejo original de algunas categorías de análisis marxista, todo ello en el contexto de un movimiento de masas en ebullición” (Varas, 2010: 61-62). Esta apropiación del marxismo por parte de Recabarren, sentó las bases dentro de la izquierda chilena en general al buscar la adaptación de la ideología revolucionaria internacional a los desafíos presentados por Chile.

---

<sup>10</sup> Todas las citas de Luis Emilio Recabarren sobre esta publicación en particular fueron extraídas del trabajo de Pinto (1999: 344-346).

<sup>11</sup> Atendiendo a la conflictividad del concepto de “socialismo utópico” utilizado por estos autores, se sugiere indagar el concepto de “socialismo romántico” para referirse a esta época. Al respecto ver: (Tarcus, 2016).

La canalización del pensamiento socialista en partidos políticos propiamente tal no llegó hasta después con la creación del Partido Comunista en 1922, y su bolchevización en años posteriores y el Partido Socialista en 1933. Es importante mencionar también en este sentido, que, si la conformación de partidos políticos en Chile durante el siglo XIX se desarrolló en torno al conflicto generado por el papel de la Iglesia dentro del Estado y de las instituciones sociales, en el siglo XX, la principal ruptura social generadora de partidos políticos pasó a ser la diferencia de clases. Esto implicó que el sistema político del país desarrolló un nuevo eje de diferenciación entre partidos, grupos sociales y subculturas nacionales con la inclusión de nuevas ideologías y programas que se superpusieron a la oferta ya existente (Valenzuela, 1995).

### Del POS al PCCh: el tránsito hacia la bolchevización del movimiento obrero.

Uno de los principales hitos de la política mundial que implicó una mayor apertura de la política chilena a los vaivenes internacionales, fue el estallido y desarrollo de la Revolución Rusa en 1917, la que causó un fuerte impacto tanto en Recabarren como entre los miembros del POS. Fermandois (2013) establece que su impacto fue instantáneo “como una de las tantas consecuencias de la política mundial, es decir, aquellos lenguajes universales de identificación que tienen efecto en una gran mayoría de las sociedades del globo, no como consecuencia de una enajenación, sino como una apropiación” (Fermandois, 2013: 64). De hecho pocas semanas después de ocurridos los hechos en Rusia, el POS ya emitía comunicados en apoyo y adhesión total al régimen popular recién instaurado en Rusia.<sup>12</sup> Recabarren, quien se encontraba en Argentina para formar parte de la fundación del Partido Socialista Internacionalista, que luego adquirirá el nombre de Partido Comunista Argentino, conoció sobre la Revolución Rusa y señaló desde Buenos Aires el 13 de febrero de 1918, para el periódico *Adelante* de Talcahuano: “Doy sin vacilar mi voto de adhesión a los maximalistas rusos, que inician el camino de la paz y de la abolición del régimen burgués, capitalista y bárbaro. Quien no apoye a esta causa sostendrá el régimen capitalista con todos sus horrores” (Recabarren, 2015b: 553).

Iluminando la dimensión internacional del pensamiento chileno en esta etapa, el historiador Sergio Grez, apoyado en Leandro Lillo, sostuvo que la adhesión del POS chileno a la Revolución en Rusia se debía a que veían en ella la aplicación de sus propios principios, anhelos e ideales. Además, el triunfo del socialismo en Rusia actuaba como un elemento legitimador en

---

<sup>12</sup> Para mayor detalle sobre la recepción en Chile de la Revolución rusa y su imaginario político ver Fediakova (2000).

su propia lucha y “parecía contener el germen de un proceso que desembocaría en la liberación de los explotados del mundo entero.” (Grez, 2011: 156). Así el POS, adoptó rápidamente los principios bolcheviques, comenzando a discutir desde 1920 la adhesión al Komintern o la III Internacional (comunista), fundada en Moscú en 1919.

En 1922, en el Tercer Congreso del POS realizado en Rancagua se solicitó oficialmente la incorporación a la III Internacional o Komintern. Esto implicaba introducir 21 condiciones establecidas por la Internacional para aceptar la membresía de cualquier partido a su organización. Dichas condiciones implicaban romper con el socialismo reformista de la II Internacional, la construcción de partidos comunistas de acuerdo con el modelo leninista, y por tanto aplicar principios del centralismo democrático, reelaborar programas comunistas de acuerdo a las condiciones de cada país, pero conformes al espíritu de la Internacional Comunista (Grez, 2011). La adhesión a las 21 condiciones culminó con el nacimiento del Partido Comunista de Chile (PCCh) en enero de 1922 (Pinto, 1999; Álvarez, 2001). Debido a que el PCCh heredó muchas costumbres del POS, su “bolchevización” fue un proceso “lento y traumático, por la crisis interna que el partido vivió, la cual se vio acompañada por la represión ibañista” (Álvarez, 2001: 37). El mismo 1922, Recabarren viajó a Rusia, en esta segunda etapa de transferencia política, y sostuvo: “he vuelto de Rusia más convencido que antes que urge apresurar la Revolución social que ponga en manos del pueblo todos los poderes para la construcción de la sociedad comunista”.<sup>13</sup> Sin embargo, en el período 1922-1927, ciertas posturas “maximalistas” (más cercanos a tendencias bolcheviques) entran en pugna con el liderazgo de Recabarren, cuya figura comienza a debilitarse ante los cambios por los que estaba experimentado el PCCh. Además, dichas tensiones se explican como reacción a los primeros esfuerzos por establecer una estructura orgánica más fuerte y centralista (Rojas, 2000).

En el primer período del PCCh, confluyen la tensión entre las tradiciones ideológicas de origen popular presentes en el POS “nacido en el marco de las explotaciones mineras del salitre en el norte del país, y el marco eurocéntrico de la Internacional comunista” (Gómez, 2010: 77). No fue hasta el período 1927-1935, que se produjo la real bolchevización del PCCh con la adaptación concreta del partido a la organización centralizada y la estructura en células y cuando se dieron los primeros pasos hacia la vinculación orgánica con el movimiento comunista internacional (Rojas, 2000; Riquelme, 2009). Justamente es en noviembre de 1926 que el Secretariado Sudamericano de la Komintern envió a la “Directiva para la Bolchevización del Partido Comunista en Chile”, la que entregaba la hoja

---

<sup>13</sup> Recabarren, Luis Emilio “La Rusia obrera y campesina” de 1923 citado por Wilson (1986: 104).

de ruta para aplicar la estructura orgánica de un partido marxista leninista (Gómez, 2010). Según Varas (2010), el Secretariado transfirió una teoría política que se opuso y bloqueó la capacidad utópica y de masas que el POS, bajo el liderazgo de Recabarren, había logrado reunir. Los lineamientos que venían de Moscú tenían que ver con la tesis del “Frente Único Proletario” ligado a las tareas de bolchevización y la política anti-imperialista (Riquelme, 2009). El objetivo era lograr el apoyo de las bases obreras que, en ese entonces, se encontraban bajo la esfera de influencia de la II Internacional Social Demócrata, a través de la pronta “leninización” de los partidos comunistas afiliados al Komintern (Varas, 2010: 68-69). A pesar de esto, el PCCh difundió su “Plataforma de Reivindicaciones Inmediatas contra la dictadura militar fascista de Carlos Ibáñez”, en donde a pesar de utilizar el concepto de Frente Único, y no adherir mecánicamente a la tesis de clase contra clase,

contiene una variación de dicha política, puesto que propone un frente amplio que incluye a los sectores medios (...) y a todas las organizaciones obreras y núcleos intelectuales y de la clase media para derribar la dictadura militar fascista gestada y sostenida por el imperialismo capitalista y en particular el norteamericano (Gómez, 2010: 78).

Gómez, explicó esta diferencia del PCCh, respecto a los lineamientos de la Komintern por su carácter debutante en la Internacional (Gómez, 2010). Sin embargo, también incidió el que los lineamientos de la Komintern se introdujeron sobre la base de un partido político ya formado con cultura y funcionamiento propia, como lo era el POS<sup>14</sup> (Faúndez, 1988).

En referencia a la temática del presente capítulo en particular, resulta interesante observar lo que establece Varas (2010) con respecto a que el esfuerzo que Recabarren había hecho por nacionalizar la visión marxista de la sociedad, modificando aquellos conceptos no pertinentes a la situación chilena, creando otros dentro del campo marxista, es frenado por el Secretariado quien llevó al PCCh “a convertirse, antes de la nueva orientación de constituir frentes populares, en un factor político poco relevante, revirtiendo la tendencia de masas en ascenso observada en los tiempos de Recabarren” (Varas, 2010: 72). Los resultados de esta política se tradujeron en fuertes divisiones y debilitamiento del PCCh, separando

---

<sup>14</sup> El secretariado Sudamericano del Komintern llegó a criticar a representantes comunistas que habían alcanzado puestos en el congreso tales como el caso de Miguel Hidalgo (senador por Tarapacá y Antofagasta), Abraham Quevedo (diputado por Valdivia) y Ramón Sepúlveda Leal (diputado por Valparaíso), acusándolos de desviar sus directrices al manifestar la necesidad de proteger la industria nacional, y de emitir juicios contingentes utilizando argumentos en torno a la nación. El secretariado criticó fuertemente estas posturas aduciendo que proteger al Estado burgués y a su industria capitalista solo agrava la explotación de la masa trabajadora (Varas, 2010).

al partido de los movimientos sindicales y dejando profundas huellas en el período fundacional del socialismo chileno (Varas, 2010).

La adhesión al marxismo internacional será uno de los puntos que la oposición usó para criticar las posturas de la izquierda chilena al acusar al movimiento de responder a instrucciones extranjeras.<sup>15</sup> Nuevamente es posible detectar en la historia del pensamiento político en Chile la tensión frente a las ideas mundiales y su crítica como parte de un discurso que buscó menoscabar su incidencia en la realidad nacional. Frente a esto resulta interesante observar que la crítica en contra de las ideas foráneas no es propiedad de alguna postura ideológica determinada y su utilización política varía dependiendo del contexto. Asimismo, destaca para los efectos del presente capítulo, el efecto en tanto fuerza capaz de movilizar masas, de la bolchevización del POS y su conversión al PCCh. El esfuerzo de Recabarren reconocido por Varas de transferir las ideas mundiales sobre el socialismo a códigos chilenos y su consecuente apoyo de las masas trabajadoras, se vio revertido por la adscripción acrítica a nociones externas.

## Emergencia de nuevas fuerzas políticas: 1929-1956

Chile inicia su vida política en la década del 1930 con un complejo escenario. Por un lado, el régimen oligárquico estaba siendo cuestionado por la emergencia de nuevos grupos sociales organizados que, a propósito de las evaluaciones y consecuencias de la “cuestión social”, exigían mayor participación en las decisiones políticas. Esta situación se vio acentuada e impulsada con la crisis económica mundial que siguió al año 1929 con el *crack* financiero. Sin embargo, la crisis económica ya había hecho una temprana aparición en Chile en la década anterior con la crisis mundial del salitre. Toda esta conjunción de eventos, con un fuerte componente global en su configuración, precipitó el final de un estilo político en Chile y el inicio de una era definida por la emergencia de grupos con nuevas ideas para enfrentar los desafíos que aquejaban al país, todo en un marco institucional en donde el Estado y la figura del presidente crecían en importancia de acuerdo con el signo de los tiempos.

## Crisis económica, y reconfiguración del escenario político

Como ya se mencionó, la década del 1920 había dado señales del impacto que la crisis del salitre había generado en el país tanto a nivel social como político. La drástica reducción del ingreso fiscal implicó la contracción de

---

<sup>15</sup> Al respecto ver Fermandois (2005), especialmente a partir de la página 73, con el capítulo: “El despunte una nueva polaridad”. Ver también Casals (2013) sobre la matriz nacionalista como uno de los fundamentos del anticomunismo en Chile.

un modelo que ya invertía poco en lo social, acentuando las tensiones y antagonismos sociales. De la crisis que afectó la década de 1930, surgieron nuevas propuestas políticas que tomaban la posta del descontento social desafiando las formas tradicionales de organización. El ejemplo más claro de esta transformación se encontró en la elección presidencial de Arturo Alessandri (Brunner y Catalán, 1985). No obstante, las consecuencias de la crisis tensionaron aún más el ya delicado ambiente político. En 1924 se desarrolló un golpe de Estado militar liderado por Luis Altamirano generando la salida abrupta de Alessandri de la presidencia. Su restablecimiento en el cargo temporal incluyó importantes reformas, como la Constitución de 1925 y otras de naturaleza social. Sin embargo, Alessandri aun temiendo la imposibilidad de instaurar un gobierno democrático en Chile se retiró al auto exilio. Como respuesta, se instaló un gobierno de consenso liderado por Emiliano Figueroa, quien renunció en 1927 ante la falta de garantías institucionales. El mismo año se convocó a elecciones y el general Carlos Ibáñez confirmó constitucionalmente la autoridad que venía ejerciendo. Ibáñez encontraba sus pilares de gobierno tanto en el apoyo popular como en su uso de poderes dictatoriales, los que no se hicieron esperar en la represión ejercida en contra de sus opositores.

Resaltando la injerencia de los vaivenes internacionales, la gran señal del arribo de la crisis económica a Chile afectó primero a la inversión extranjera que estaba mayoritariamente en el sector minero. Asimismo, los créditos extranjeros que mantenían a flote el gobierno de Ibáñez se redujeron drásticamente. De 443 millones de pesos que Estados Unidos otorgaba en 1929, se disminuyó a cero en 1933 (Drake, 1978). Según el *World Economic Survey 1923-1933*, Chile fue el país más afectado por la crisis de 1929. El desempleo provocado por la crisis llegó a 129.000 de una fuerza de trabajo estimada en 1.300.000 en 1932. El valor del salario había caído un 40% de 1929 a 1932 (Drake, 1978). La situación puso en evidencia la dureza de las condiciones de trabajo existentes y la ineficiencia de las reformas laborales introducidas en la década de 1920. La crisis de la política parlamentaria, la caótica década de 1920 y el golpe final de la crisis económica mundial provocaron grandes tensiones sociales. Esto obligó la renuncia y autoexilio de Carlos Ibáñez del Campo en julio de 1931, dejando al país sumido en graves turbulencias político-sociales (Sznajder, 1992). Los desórdenes se alargaron por meses, hasta que en junio de 1932 se desató un segundo golpe de Estado que buscó instaurar una república socialista a cargo del general Marmaduke Grove. Como resultado de divisiones entre los líderes, el presidente de la Corte Suprema convocó a elecciones en septiembre del mismo año, saliendo reelecto como presidente Arturo Alessandri Palma. Este segundo periodo de Alessandri logró restituir la democracia liberal en Chile (Sznajder, 1992).

El complejo proceso de crisis que experimentó Chile con fuerza a partir de 1920 empujó a un proceso amplio de renovación e innovación en el

nivel de las ideas: “Nunca en la historia chilena ha habido un período comparable de confusión política e innovación” (Drake, 1978: 65). De hecho, en la década de 1930, Chile reconstituyó un sistema de partidos con representantes fuertes y organizados, que recorrió todo el espectro ideológico mundial que emergió luego de la Revolución rusa. Para el historiador Ricardo Krebs, los años 1931 y 1932 estuvieron caracterizados por la anarquía política, pero de la misma manera fue un “período semillero de nuevas ideas, y en que proliferaron las ideologías,<sup>16</sup> quedando planteadas todas las variantes del socialismo, desde el marxismo leninista y trotskista hasta el corporativismo fascista y el socialismo cristiano (Krebs, 1986: 17). Al respecto, señaló Valenzuela (1995), que un trabajo realizado el año 1976 por Giovanni Sartori situaba al sistema partidario chileno de los años de post guerra, junto con la República de Weimar, la Cuarta República francesa e Italia, como un ejemplo de “pluralismo extremo y polarizado”.<sup>17</sup> La importancia de la formación del panorama político que origina este crítico período, se debe a que sienta las bases de las tendencias políticas centrales del siglo XX chileno. Asimismo, de la evaluación de Sartori, destaca otro importante punto para efectos del presente capítulo: la construcción de un sistema de partidos políticos en la línea del espectro político europeo, lo que sin duda facilitó la apropiación de ideas políticas europeas en el escenario chileno. A diferencia de la mayoría de los países de América Latina, Chile en esta época construye un sistema de partidos políticos en consonancia casi total con el ordenamiento político europeo. Este ordenamiento probará ser de central importancia para el establecimiento de lazos interpartidarios con sus pares europeos cuando llegaran los chilenos en masa al exilio luego del golpe de 1973.

## Nacionalismo, socialismo y antimperialismo en el origen del Partido Socialista de Chile

La crisis que inauguraba la década del 1930 en Chile encontró a una organización de izquierda dividida y débil. El PCCh ya no figuraba como una fuerza política dominante dentro de la clase obrera (como sí lo había sido el POS en su momento). La represión del gobierno de Ibáñez había

---

<sup>16</sup> Lo que sucedía en Chile, podía proyectarse a nivel regional. En este sentido el cientista político Charles Anderson en 1960 acuñó el concepto de “museo viviente” para señalar que América Latina era un museo viviente de todas las ideologías políticas que habían sido inventadas desde el principio de los tiempos (citado en Wiarda, 2001: 283). Según Wiarda, esto se debe a que –con la excepción de la revolución mexicana– en América Latina no se había desarrollado una revolución que impusiera un orden nuevo, descartando el anterior, por lo que todas las ideologías se mantenían presentes con distintos grados de apoyo popular (2001: 283-284).

<sup>17</sup> Giovanni Sartori (1976) *Parties and Party Systems: A Framework for Analysis* (citado en Valenzuela, 1995: 8).



alterado radicalmente la estructura interna del partido. Además, el impacto de la depresión económica mundial afectó de manera principal las zonas mineras del norte, lugar donde el comunismo contaba con sus mayores representaciones. Asimismo, la división del comunismo soviético entre Trotsky y Stalin no pasó desapercibida en su filial chilena, contribuyendo a mayores divisiones internas y, por ende, mayor debilidad del partido. Finalmente, el seguimiento de las directrices de la Komintern entre 1928 y 1933 aisló al PCCh de otros movimientos políticos de izquierda (Faúndez, 1988). Esta debilidad condujo a la creación de una serie de movimientos inspirados en los principios socialistas que compartían la preocupación por la clase trabajadora y la desconfianza de la lealtad del PCCh hacia los lineamientos de la Komintern (Pollack, 1978). Esta desconfianza se potenció cuando el PCCh decidió no apoyar a la ya mencionada República Socialista en 1932 (Faúndez, 1988). El mismo año, el líder de la República Socialista, el general de la Fuerza Aérea, Marmaduque Grove se presentó a elecciones presidenciales reuniendo el 18% de los votos, obteniendo el segundo lugar. Esta inesperada votación convenció a los diversos grupos socialistas de la necesidad de unificarse, conduciendo a la fundación del Partido Socialista de Chile (PSCh) en abril de 1933.

El naciente PSCh actuó como un punto de encuentro entre populistas, socialistas democráticos y marxistas antiestalinistas, representantes de las clases medias y sectores populares, en torno a un programa que buscaba la transformación del orden social y económico a través de la revolución (Riquelme, 2009).<sup>18</sup> Inicialmente la doctrina política tuvo un rol menor en el éxito que comenzó a recibir el reciente partido. A pesar de la rotación de documentos oficiales con alto contenido revolucionario, el discurso se complementaba con versiones más moderadas de representantes de un partido que reunió a distintos proyectos en uno, generando un pensamiento híbrido. Según Drake (1978), la ideología política fue puesta en segundo plano para favorecer promesas concretas que solucionaran demandas de las clases medias y bajas. Se prefirió un estilo directo y pragmático para capturar las masas en vez del intelectualismo de los comunistas. Debido a la composición heterogénea del partido, se buscó lograr la uniformidad ideológica en torno al programa político del socialismo, apoyándose en prácticas caudillistas (Corkill, 1976). De hecho, en sus inicios, las figuras de Marmaduque Grove, Eugenio Matte y Oscar Schnake personificaron el socialismo para muchos de sus seguidores y a la vez ejercieron una influencia trascendental en la organización y vida cotidiana del joven partido (Jobet, 1971a).

---

<sup>18</sup> La naturaleza heterogénea de la composición del PSCh será un elemento central a lo largo de toda su historia, lo que explica en gran medida las múltiples fragmentaciones que el partido ha experimentado. De particular relevancia para el presente libro resulta este punto en torno a la fragmentación que se desarrolla en el exilio luego del golpe militar de 1973.

Destacando la dimensión internacional de la formación de esta nueva agrupación política, durante estos años, el PSCh tomó elementos de modelos extranjeros que se mezclaron con el socialismo europeo (Drake, 1978). Estos se complementaron con aquellos elementos que incluyeran la realidad del desarrollo económico propio. Dado el contexto mundial de su fundación, el PSCh se definió rápidamente como un partido antifascista, lo que se reflejó en sus enfrentamientos callejeros con miembros del movimiento nacist<sup>19</sup>. En un documento realizado por el Comité regional del partido socialista de Santiago con ocasión del 6to aniversario del PSCh, titulado “No somos un partido más”, con respecto a su orientación, sostuvo:

Pretendemos conocer la realidad chilena, interpretarla en su mecanismo económico y social y hacer del Partido un instrumento capaz de cambiar esa realidad (...) Vamos impulsando la acción de todo un pueblo, el movimiento de un pueblo hacia su liberación, por eso queremos darle un contenido nacional que abarque nuestra manera de trabajar, gozar, sufrir y sentir, para hacer un pueblo nuevo en todas sus facetas (...) Nuestro programa tiende a realizar lo más posible dentro de la realidad contra la utopía, contra la infantilismo de izquierda (Devés y Díaz, 1987: 232-233).

Esta postura nacionalista fue una evidente reacción al internacionalismo doctrinario del comunismo y señalaba un énfasis revolucionario de refundación social desde un enfoque pragmático (lejos del socialismo utópico del POS) y de acuerdo con la realidad nacional.

A pesar de la crítica al PCCh, el PSCh reconocía al marxismo como un método para interpretar la sociedad y a la lucha de clases como la expresión de intereses de clase antagonistas. Es decir, el socialismo adoptó al marxismo como orientación ideológica pero no como dogma (Jobet, 1971a). Para el PSCh el conflicto de clase era el motor para el cambio, pues la revolución social era el objetivo último. La teoría sobre el desarrollo nacional apuntaba a que la clase trabajadora expulsara a la elite capitalista tanto nacional como extranjera. El método era que el Estado controlara la propiedad privada a gran escala para lograr el crecimiento económico y la justa redistribución (Pollack, 1978; Drake, 1978). Esta visión del socialismo rechazaba tanto el reformismo de los modelos democráticos de Europa, como el comunismo revolucionario de la Rusia Soviética. A pesar de esto, es posible identificar en su período formativo distintas influencias de modelos internacionales:

---

<sup>19</sup> Esta clara y abierta posición anti fascista contrastó con el inmovilismo del PCCh que se explicaba por el Pacto Molotov-von Ribbentrop. Pacto que entre sus cláusulas contenía la no agresión mutua entre la Alemania Nazi y la Unión Soviética firmado en 1939 (Pollack, 1978: 122). Lo anterior vuelve a subrayar el alto perfil internacionalista del joven PCCh, incluso cuando se trataba de desafíos internos.

En una escala mundial, trataron de ser más marxistas revolucionarios que los social demócratas europeos, pero sin imitar a los comunistas. Aunque básicamente reformistas, el socialismo chileno se asemeja a las variedades heterodoxas actuales del Tercer Mundo; envuelve tanto un énfasis utilitarista en crecimiento industrial inducido por el Estado y un énfasis humanitario en programas estatales de redistribución. (Drake, 1978: 144).

Considerando su dimensión internacional, el PSCh, como se ve a lo largo de toda su historia, se caracterizó por el eclecticismo dentro de sus influencias globales.<sup>20</sup> Por su parte, Marmaduke Grove, admiraba el socialismo francés y el laborismo inglés tanto como el marxismo. Según Drake (1978), el socialismo chileno al igual que el partido laborista de Inglaterra buscaba un Estado mixto con un sistema económico privado, pero a diferencia del inglés, el socialismo en Chile buscaba mayor control estatal de la propiedad. Además, el PSCh, incorporó también a través de sus diversos miembros otras ideas europeas que influenciaron el devenir del partido, tales como el anarquismo, el anarcosindicalismo y el corporativismo. Ahora bien, fueron interesantes también y especialmente innovadoras dentro de la cultura política chilena, las influencias latinoamericanas en las ideas políticas del PSCh.<sup>21</sup> Entre ellas destacaron la influencia de la Revolución mexicana y de Lázaro Cárdenas, de la rebeldía de Luis Carlos Prestes en Brasil y de los escritos del argentino Juan B. Justo y del peruano José Carlos Mariátegui (Drake, 1978). Sin embargo, la mayor influencia latinoamericana al PSCh fue incorporada por Eugenio Matte Hurtado, fundador junto a Marmaduke Grove del Partido, y líder de uno de los movimientos que conformó el PSCh, la Nueva Acción Popular. Matte, imprimió la influencia del APRA peruano y de su líder Víctor Raúl Haya de la Torre, sobre el recién fundado partido.<sup>22</sup> El aprismo ejerció una influencia central en muchos movimientos de corte socialista pues sintetizó ideas socialistas y nacionalistas<sup>23</sup> dando una orientación latinoamericanista que se vieron reflejadas en muchos movimientos que surgieron durante la misma época. De hecho, el PSCh se caracterizó por ser un partido político

---

<sup>20</sup> En relación al eclecticismo del socialismo chileno, Góngora señala: “Tienen algo del americanismo del APRA, pero con un mayor número de ingredientes. Abarcan desde simpatizantes del trotskismo, o, mejor dicho, anti estalinistas, hasta simpatizantes de Tito; marxistas doctrinarios, pero no moscovitas; masones, hombres de una izquierda definida como actitud más que con una idea; violentistas junto a hombres que podrían haber sido ministros durante el régimen parlamentario” (Góngora, 1986: 240).

<sup>21</sup> Sobre la recepción de ideas políticas latinoamericanas en Chile en las primeras décadas del siglo XX leer el trabajo sobre la revista Claridad de los estudiantes universitarios chilenos en: Moraga (2010). Ver también (Ulianova, 2009b).

<sup>22</sup> Para más detalle sobre la relación del movimiento formado por Eugenio Matte Hurtado y el Aprismo peruano ver: Moraga (2009).

<sup>23</sup> El impacto de esta influencia latinoamericanista y anti-imperialista es posible de identificar en la insignia del PSCh de un hacha indígena sobre el continente latinoamericano.

internacionalista, cuyo principal foco y meta estaba en lograr la libertad de los trabajadores de Latinoamérica. Grove, en el discurso de clausura del Primer Congreso General el 31 de diciembre de 1933 señaló:

El primero de nuestros deberes es afirmar la personalidad de nuestro partido, como propulsor y guía de la revolución de los pueblos latinoamericanos, cuyo desenvolvimiento y realización constituyen la etapa más valiosa y trascendental para la libertad de los trabajadores del mundo (...) Hasta ahora la economía americana ha servido al imperialismo internacional; al Partido socialista le corresponde arrojar del poder a los grupos directivos que no han sabido mantener nuestra independencia frente a los intereses extranjeros de la banca, la industria o el comercio. El trabajo de los americanos debe servir en primer lugar a los americanos mismos (Jobet, 1971a: 87).

Este antiimperialismo fue útil al PSCh pues logró canalizar las ideas socialistas y nacionalistas que habían estado al origen del movimiento y que eran, mayoritariamente, los pilares en los que descansaba la popularidad que adquirió el partido. Al respecto, un líder de PSCh en 1936 sostuvo:

En estos momentos (...) existe en Chile (...) una confluencia política en donde muchas organizaciones se han dado cuenta que solo en base al socialismo y al nacionalismo se puede continuar apelando a las masas, y los discursos, símbolos y publicaciones hacen difícil para el hombre común distinguir entre lo que dice un socialista, un comunista, un joven conservador o incluso un Nazi. (citado en Drake, 1978: 148).

Así, y retomando la idea de cultura política híbrida abordada en la introducción, el PSCh buscó cristalizar en una propuesta política flexible, los debates ideológicos globales en circulación con las demandas múltiples locales que se desarrollaban al alero de un sistema político que buscaba adaptarse al surgimiento de nuevos sujetos políticos.

## Contra el enemigo común: la estrategia del Frente Popular

La creación del Frente Popular en Chile en tanto coalición multipartidista con importantes diferencias ideológicas a finales de la década de 1930, encontró su explicación tanto en el entorno nacional como en el contexto internacional. Si bien el origen de la estrategia de los frentes populares tuvo su raíz en el escenario político europeo y en la amenaza del fascismo, la elite política chilena y particularmente los líderes de los partidos políticos de centro e izquierda, hicieron una lectura del propio entorno, el que favorecía la creación de una coalición de fuerzas “a la europea” para hacer frente al enemigo común; en este caso: la derecha

representada en el gobierno de Alessandri y en su continuación con la candidatura presidencial de Gustavo Ross. Ulianova afirmó que la lectura y apropiación del modelo europeo del Frente Popular “sirvió para terminar de institucionalizar un modelo político multipartidista con representación de variados sectores de la sociedad” (Ulianova, 2009a: 249) reforzando el carácter europeo del ordenamiento político chileno.

El contexto político nacional durante la década de 1930, estuvo fuertemente marcado por las medidas económicas y sociales del gobierno de Arturo Alessandri Palma. Su principal objetivo fue restaurar la economía fuertemente golpeada por la recesión mundial a través de una política fiscal de austeridad, programas de incentivo económico y políticas especiales para reducir el desempleo. En términos estrictamente económicos, según Faúndez, su gestión fue bastante exitosa.<sup>24</sup> De hecho el déficit fiscal creado por la depresión mundial fue eliminado, los niveles de desempleo controlados, y el gobierno concentró su política económica en reinsertar a Chile en el sistema económico mundial por lo que se logró un importante aumento en las exportaciones, así como un notable aumento en las cifras de producción industrial (Faúndez, 1988).

Las críticas de los opositores se hicieron sentir primero por el privilegiado trato que el gobierno de Alessandri tuvo con los extranjeros en desmedro de la clase trabajadora.<sup>25</sup> Según Paul Drake (1978), las medidas económicas beneficiaron a la clase alta por sobre los trabajadores. De hecho, en el sector público, la remuneración real cayó entre 1930 y 1938 un 48% (Faúndez, 1988). A lo anterior, se sumó que la administración Alessandri se concentró en favorecer a los trabajadores de clase media, ejerciendo un trato laboral discriminatorio con los obreros, aumentando los descontentos entre las clases populares (Drake, 1978). Este descontento, se tradujo en una intensa actividad de huelgas laborales, las que fueron fuertemente reprimidas por el gobierno, el que encarceló y exilió a los principales líderes de los partidos y movimientos de izquierda. La consecuencia de la actitud tomada por el gobierno incentivó un proceso de unificación dentro del movimiento laboral, particularmente entre comunistas y socialistas (Faúndez, 1988). Otro importante elemento de la administración de Alessandri fue su tensa relación con las Fuerzas Armadas. Luego de la caída del gobierno militar de Ibáñez, éstas quedaron

---

<sup>24</sup> Este éxito económico fue apoyado también por la mejoría en la economía mundial y la triplicación de las exportaciones de salitre en 1934 en referencia al mismo período del año anterior (Barnard, 1978: 165-166).

<sup>25</sup> El ministro de economía de Alessandri, Gustavo Ross, reorganizó la industria del salitre para garantizar el 25% del ingreso del Estado, los que fueron destinados inmediatamente al pago de la deuda externa. Sumado a lo anterior, a pesar de la reorganización, la industria salitrera permaneció principalmente (60%) en manos de los Guggenheims de Nueva York. Además, el ministro Ross hizo un trato con la Compañía Eléctrica de Chile, de capitales norteamericanos, para que ésta aumentara sus operaciones en Chile a cambio de beneficios económicos para la empresa (Drake, 1978: 166).

débiles y con graves divisiones internas. Sin embargo, Alessandri aún tenía por delante la tarea de asegurar que los militares se mantuvieran alejados del poder político. Para esto implementó medidas para controlar a las Fuerzas Armadas como, por ejemplo, el paso a retiro adelantado de muchos generales. Esto provocó antagonismos y desconfianzas, lo que a su vez tensionó aún más el ambiente político. Lo anterior se vio agravado puesto que Alessandri no quiso recurrir a las Fuerzas Armadas para mantener el orden que las organizaciones obreras desafiaban, por lo que incentivó y apoyó la existencia de milicias republicanas de manera paralela para mantener el orden (Faúndez, 1988).

Como consecuencia, la administración de Alessandri, si bien había mejorado los números de la economía chilena luego de la depresión internacional, no se vio reflejado en la vida de los trabajadores, quienes se reunieron en torno a un amplio movimiento laboral respaldado por los Partidos Socialista y Comunista que a lo largo del gobierno de Alessandri habían entablado puentes de comunicación para acordar políticas en reacción a sus medidas. Además, las fuertes desconfianzas entre las Fuerzas Armadas abrieron otro foco de conflicto para el gobierno, el que eventualmente prepararía el camino para la conformación del Frente Popular.

Como ya fue mencionado en la sección anterior, a finales de la década del 1920, el PCCh, siguiendo las directrices del Komintern, había rechazado cualquier contacto o alianza con partidos burgueses. En esta categoría caía el PSCh, el que, desde sus orígenes, había mostrado una tendencia a formar alianzas con grupos disidentes del Partido Radical o el Democrático. El PSCh por su parte, rechazaba la política del PCCh por estar dictaminada por un ente extranjero y provocar el aislamiento del comunismo de los movimientos obreros (Corkill, 1976). A pesar de esta temprana enemistad, las visiones doctrinarias de los liderazgos de ambas agrupaciones comenzaron a converger, principalmente debido a la represión del gobierno de Alessandri (Faúndez, 1988).

Una de las primeras iniciativas para formar bloques organizados de oposición al gobierno de Alessandri proviene desde el PSCh, y es la liderada por Marmaduke Grove.<sup>26</sup> En 1934 es elegido senador y como tal forma parte de un bloque opositor al gobierno con algunos representantes radicales-socialistas, demócratas y algunos disidentes del PCCh,<sup>27</sup> iniciativa

---

<sup>26</sup> Luego de su rol en el golpe que derroca a Juan Esteban Montero y la instauración de la breve República Socialista el año 1932, es exiliado a Isla de Pascua por Carlos Dávila quien se hace con el poder total del gobierno. A pesar de estar en el exilio, y sin posibilidad de hacer campaña política, obtiene un sorprendente segundo lugar en las elecciones presidenciales (después de Arturo Alessandri).

<sup>27</sup> Como fue mencionado, bajo la dictadura de Ibáñez el PCCh resultó fuertemente reprimido debilitando su incidencia política. En este contexto surge una sección dentro del Partido que critica las políticas del Tercer Período y aboga por mayor cooperación con

conocida como “Bloque de izquierdas” (Corkill, 1976: 236). Dicho bloque tuvo poca incidencia real, y su actividad se concentró en hacer propaganda en contra de las políticas económicas de Gustavo Ross y el gobierno del presidente Alessandri. Otra importante iniciativa concurrente a formar oposición se debió al retiro del apoyo del Partido Radical al gobierno de Alessandri, lo que impulsó a los jóvenes del ala izquierda del Partido a fortalecer su posición dentro de la organización.

Las anteriores iniciativas tendientes a organizar la oposición se vieron facilitadas por el peso del factor internacional que antecedió al desarrollo del Frente Popular en Chile: el cambio de actitud del comunismo internacional en relación a los otros partidos de izquierda. Como expresa Faúndez:

El punto de inflexión en este proceso de convergencia de intereses políticos de izquierda vino en 1935 cuando el Comintern abandonó la línea del tercer período y comenzó a defender la creación de una alianza amplia con partidos políticos burgueses para salvar la democracia de la amenaza fascista (Faúndez, 1988: 41).

Este cambio de actitud derivó del impacto que causó dentro del mundo comunista internacional el resultado de las elecciones de 1932 en Alemania. En dicha ocasión, la izquierda alemana se presentó dividida a las elecciones parlamentarias (siguiendo las directrices del VI Congreso de la Internacional Comunista<sup>28</sup>), dándole el triunfo a los conservadores y a los nacionalsocialistas. Al año siguiente, Adolf Hitler es designado canciller, siendo una de sus primeras medidas, desmantelar el Partido Comunista Alemán (KPD). La desaparición del KPD en cuestión de meses ejerció un impacto decisivo en la Internacional Comunista, generando reflexión y aprendizaje para todas las filiales del comunismo a través del mundo. En este sentido, se comprendió que el fascismo, al igual que el imperialismo, constituye una amenaza al “proceso histórico” (Riquelme, 2009: 60). Así lo comprendieron los líderes de los partidos comunistas franceses, alemanes y polacos, quienes dos semanas después de la asunción de Hitler como canciller emitieron un comunicado conjunto dirigido a la social democracia para unirse en contra del fascismo (Haslam, 1979). En la misma línea y

---

partidos de izquierda. Sin embargo, el comité central del Partido rechaza las críticas y expulsa a uno de sus mayores exponentes: Manuel Hidalgo. Eventualmente Hidalgo se acercó a los postulados de Trotsky (que por entonces planteaban fuertes divisiones con las políticas de Stalin) y crea el partido Izquierda Comunista en 1933 adherido a la IV Internacional (Barnard, 1978: 140-141).

<sup>28</sup> Este se realizó en 1928, y sus elementos esenciales fueron “la definición del ala izquierda de la socialdemocracia como más peligrosa que la derecha, la concepción del Frente Único solo como colaboración con obreros socialistas, el rechazo por principio, de todas las ofertas de los partidos socialistas y sólo en raras ocasiones, admisión de acuerdos con sus organizaciones de base” (Gómez, 2010: 78).

pocas semanas después; el 5 de marzo de 1933, el Komintern emitió un comunicado para todas sus secciones instruyendo “la creación de un frente de lucha en asociación con las masas trabajadoras social-demócratas a través de su representación en los partidos social-demócratas para hacer frente a la amenaza fascista” (Haslam, 1979: 675). Los eventos sucedidos en Alemania, el intento de golpe de Estado por parte de un grupo fascista en Francia, entre otros eventos en Europa, prepararon el camino para que el Komintern internacional se acercara a la idea de la necesidad de cambiar la política comunista llevada hasta ese momento. De hecho, ya desde el año 1934 el partido comunista francés, en vista de las circunstancias mencionadas, formó alianza con el partido socialista para enfrentar la amenaza fascista.<sup>29</sup> Luego de varias reuniones dentro del comunismo internacional, desde Moscú y en el VII Congreso del Komintern celebrado en julio de 1935, se oficializó la estrategia de Frente Popular iniciada en Francia y se universaliza como política para todos los partidos comunistas del mundo (Haslam, 1979).

En Chile, y en línea con su tradición, la reflexión había corrido un camino paralelo en relación con la evaluación de la política del VI congreso y a la necesidad de abrirse a formar alianzas con partidos burgueses. Se evaluó que la concepción de Frente Único debilitaba la tarea de transformar al PCCh en un partido de masas, el que se identificó como central para cumplir el objetivo de la revolución socialista. Además, el logro de la meta comunista pasaba por,

culminar las tareas de industrialización y modernización correspondientes a la etapa capitalista antes de que sea posible pensar en una etapa superior de organización. Rescata el papel de las burguesías nacionales para lograr el desarrollo capitalista frente a una oligarquía incapaz y no interesada en crear, desde el Estado, las condiciones de la industrialización (Gómez, 2010: 80).

Augusto Varas describió de manera más radical la evaluación que se desarrolló de la política del Komintern de 1928, identificando los perjudiciales resultados de la política seguida hasta el momento:

Se constataba que los PC de la región no eran consistentemente comunistas y estaban contaminados por elementos de clase hostiles; tenían débiles contactos con las masas y no habían eliminado su sectarismo; observaban grandes fluctuaciones de militancia e inmadurez ideológica de los cuadros dirigentes; no habían logrado desplazar a los elementos anarco-sindicalistas de las organizaciones de masas; y,

---

<sup>29</sup> España, al igual que Francia, representa otro antecedente en la política de formación de alianzas que antecede la consolidación de la política del Frente Popular desde Moscú en 1935. Al respecto ver: Jackson (1970).



finalmente, no eran capaces de trabajar simultáneamente en el campo legal e ilegal (Varas, 2010: 73).

Dentro de la reflexión del PCCh se incluyó la formulación teórica de Stalin con respecto a la distinción en el carácter de la revolución entre países imperialistas y países coloniales o dependientes. Esta distinción era relevante pues en los países imperialistas, la burguesía “es opresora de otros pueblos [y] es contrarrevolucionaria en todas las etapas de la revolución. En estos países, el factor nacional no existe como fuerza emancipatoria” (Gómez, 2010: 80). En cambio, en los países dependientes o coloniales, la burguesía local también es oprimida, por lo que –al menos en una primera etapa– “la burguesía nacional puede apoyar el movimiento revolucionario de su país contra el imperialismo. El factor nacional, como factor de lucha de emancipación es un factor de la revolución” (Gómez, 2010: 80). El supuesto indicaba que la burguesía eventualmente se separaría quedando una sección revolucionaria (la pequeña burguesía) y otra sección que formaría parte de un mismo bloque con el imperialismo (la gran burguesía). Adoptando esta teoría, el PCCh “se planteó la tarea de formar un bloque abierto con el ala revolucionaria de la burguesía con el objeto de “aislar a la burguesía nacional conciliadora” y arrastrar tras de sí a la pequeña burguesía urbana y rural a la lucha contra el imperialismo” (Gómez, 2010: 81). Así, en la Conferencia Nacional del PCCh llevada a cabo en 1933 se planteó que se debía alcanzar la revolución chilena democrático-burguesa, agraria y antiimperialista, antes que la revolución socialista (Rojas, 2000) con lo cual se inicia un camino de moderación política que caracterizará al partido hasta 1973 (Álvarez, 2001), lo que junto con las resoluciones del VII Congreso de la Internacional Comunista –que determinó como tarea principal la creación de alianzas antifascistas a nivel nacional e internacional-, el PCCh, “se abrió a otorgar a otras clases un rol en la etapa de la revolución democrática” (Gómez, 2010: 82).

Ahora bien, los antecedentes del contexto nacional e internacional descritos abrieron la posibilidad para que los comunistas fomentaran la formación de una alianza, pero aún existían desconfianzas entre los diversos partidos opositores al gobierno de Alessandri.<sup>30</sup> El punto de quiebre se presentó el 2 de febrero de 1936 con una huelga de los empleados de ferrocarriles que exigían un aumento de sueldo. La represión por parte del gobierno de Alessandri empujó la formación de la coalición en contra de Alessandri (Corkill, 1976). En la víspera de ese hecho, el

---

<sup>30</sup> Un antecedente que había distanciado al Partido Radical del gobierno de Alessandri había ocurrido en julio de 1934 con la “Masacre de Ranquil” donde mueren más de 500 campesinos y mapuches a manos de las Milicias Republicanas y Carabineros. Para un novedoso análisis del vínculo entre el levantamiento en Lonquimay (en el fundo Ranquil) y las acciones del Partido Comunista Chileno a la luz de los dictados de Moscú, ver: Ulianova (2003).

Partido Radical<sup>31</sup> convocó formalmente al Bloque de Izquierdas, a los comunistas, sindicatos, empleados, artesanos, estudiantes, intelectuales e independientes a apoyar el Frente Popular (Corkill, 1976). El éxito del Frente en las elecciones generales de 1937 consolidó la alianza y presentó una real alternativa frente a la alianza de partidos políticos de derecha que representaban el 40% de los votos. Este éxito aplicó presión sobre la selección del candidato que competiría con Gustavo Ross, ministro de Alessandri, para las elecciones presidenciales del año siguiente. Surgen así los primeros disensos al interior del Frente, pues tanto el Partido Radical como el Partido Socialista querían presentar su candidato. El hecho se dirimió con los comunistas, quienes no apoyaron la candidatura de Grove, quedando el piso despejado para la candidatura del Radical Pedro Aguirre Cerda (Faúndez, 1988). El resultado fue un 50,2% para Pedro Aguirre Cerda y un 49,3% para Gustavo Ross. Según Collier y Sater, gracias al General Ibáñez y a los nacistas, Chile había elegido al único gobierno de Frente Popular fuera de Europa (1996: 234).

En línea con lo analizado a lo largo del presente capítulo, la estrategia del Frente Popular, europeo en su origen, tuvo en el contexto chileno un ambiente propicio para su desarrollo, pues sus protagonistas transfirieron las nociones tras la estrategia europea a los códigos que las dinámicas políticas chilenas presentaban hacia fines de la década de 1930. En palabras de Rojas: “si bien hubo un trasplante un tanto forzado (que llevó a crear un conglomerado antifascista que terminó siendo apoyado por el nacismo criollo, después de la matanza del Seguro Obrero), el terreno fue propicio y muy fructífero” (Rojas, 2000: 19), lo que demuestra -en este caso- que fue el contexto el que preparó el camino para la transferencia de ideas políticas globales.<sup>32</sup> En el mismo sentido, Ulianova refuerza esta idea señalando que si bien “para todos los actores locales involucrados, su realidad y actuar político eran parte de los procesos mundiales” su uso en el discurso político local “se interpretaban y se justificaban internamente a partir de los conflictos ideológicos y políticos globales” (Ulianova, 2009a:

---

<sup>31</sup> Con la emergencia de variados grupos socialistas en las décadas de 1920 y comienzos de 1930, el Partido Radical había perdido el rol de partido de centro. Esto explica que, a comienzos de 1931, el Partido haya reorientado su política hacia la izquierda con el rechazo formal a los principios individualistas del liberalismo y llamó a la propiedad colectiva de los medios de producción nacional. Esta transformación ideológica significó inmediatos dividendos electorales, transformándose en el mayor partido político del momento (Faúndez, 1988: 38-40). De ahí su rol central en la conformación del Frente Popular.

<sup>32</sup> En términos intelectuales y culturales, la conformación del Frente Popular en Chile fue acompañada por un clima “extraordinariamente sensible a la solidaridad con la lucha antifascista europea, sobre todo con la república española”. El Frente Popular, y sus sucesivos gobiernos contribuyeron a este clima “y a una izquierdización del espectro político e incluso del Estado”. En este sentido el Estado gestionó la ayuda oficial del Winnipeg, barco de carga que arribó a Chile con aproximadamente 2200 refugiados españoles, entre los que venían cientos de intelectuales, profesionales y artistas, estimulando la circulación de ideas republicanas y anti fascistas en Chile (Subercaseaux, 2008: 223).

249).<sup>33</sup> En base a lo anterior, se retoma la aclaración metodológica de Elías Palti, realizada al comienzo del capítulo en donde se enfatiza el abordar las ideas en su uso con el objeto de historizarlas. El uso que Chile hizo de las ideas políticas mundiales en el contexto local prueba su validez a la vez que resaltan el rol de la dimensión internacional en la formulación del pensamiento político chileno.

## Anticomunismo y Guerra Fría en Chile

Chile ingresó de lleno a los debates internacionales sobre la incipiente Guerra Fría hacia fines de la década de los 1940. La alianza radical y comunista que se había conformado para asegurar la elección de un tercer radical como presidente de la República en las elecciones de 1946, fue vista por sus protagonistas “como una reafirmación nacional y democrática frente a la ofensiva imperialista” (Riquelme, 2009: 68). El programa de gobierno aspiraba a un proyecto de transformación social interno cuyo cumplimiento había sido garantizado por el candidato radical, Gabriel González Videla. Dado que el resultado de las elecciones no le había dado una mayoría absoluta, fue el congreso quien debió aprobar su triunfo. Para obtener el apoyo del congreso, el candidato ofreció puestos en su gabinete a representantes de las más antagonistas tendencias, sembrando las diferencias que prontamente se harían sentir en su administración (Barnard, 1992).

Las elecciones municipales de 1947, en donde los comunistas obtuvieron el 16,5% de los votos –convirtiéndolos en el tercer partido más popular en Chile- prendieron las alarmas de los partidos de derecha que ya desde 1940 habían estado buscando maneras legales de prohibir las ideas y la acción del comunismo en el país, acusándolas de servilismo a los intereses soviéticos (Collier y Sater, 1996; Huneeus, 2009; Fermandois, 2005).

Fue así como, acusando a los comunistas de promover el desorden social y la organización de huelgas a lo largo del país,<sup>34</sup> González Videla rompió su alianza con los comunistas y expulsó a sus representantes del gabinete en 1947 (Barnard, 1992). La primera medida del nuevo gabinete formado por radicales, liberales, socialistas, conservadores y demócratas, fue introducir una ley (Ley de Defensa Permanente de la Democracia<sup>35</sup>)

---

<sup>33</sup> Andrew Barnard, por ejemplo, señala sobre el quiebre del Frente Popular que si bien las razones del PSCh para abandonar la alianza política eran internas se usó la existencia del pacto Molotov-Ribbentrop para justificar las diferencias con el PCCh.

<sup>34</sup> El punto de quiebre fue la huelga de los trabajadores del cobre en el sur del país en octubre de 1947.

<sup>35</sup> Popularmente fue conocida como “Ley Maldita”. Para mayor detalle sobre los antecedentes, aplicación y consecuencia de la Ley de Defensa Permanente de la Democracia. Ver: Huneeus (2009).

para prohibir el PCCh<sup>36</sup> en septiembre de 1948. Con esta ley, se inauguraba una política anticomunista estatal que buscó eliminar a los comunistas de los registros electorales para impedir su participación en las elecciones y así anular su presencia en el congreso y en la representación municipal, desmantelando su presencia en los movimientos sindicales, a lo que se sumó su expulsión de la administración pública. Así, la llamada “Ley Maldita” buscó “eliminar jurídica y políticamente a los comunistas” (Huneus, 2009: 195).

El discurso y práctica anticomunista, oficializada por González Videla, tiene una tradición de más largo aliento en Chile. Marcelo Casals incluso lo definió como “el vínculo ideológico de mayor presencia en Chile, en la medida en que su impacto dentro de las formas de hacer política ha sido visible y a ratos determinante en el curso de distintos procesos y acontecimientos de relevancia” (2013: 35). El mismo autor, identificó tres matrices que fundamentan el discurso anticomunista: la católica, la nacionalista y la liberal, todas tradiciones de fuerte influencia en la formulación política chilena del siglo XX. Así, cada corriente político-ideológica elaboró su propia versión del anticomunismo dependiendo de la combinación que hiciese de las matrices mencionadas (Casals, 2013) estando presente de una u otra forma en las principales agrupaciones políticas del siglo XX.

A los factores internos del desarrollo del discurso anticomunista (cuyas matrices ideológicas tienen origen global, pero apropiación nacional), se le debe reconocer su igualmente importante *momentum* histórico en relación con la reciente inaugurada política de Guerra Fría. En 1947 el Presidente Truman planteó la política de *containment* también conocida como “Doctrina Truman” para ayudar económicamente a las democracias amenazadas por el comunismo con el objetivo de “contener” la influencia de la Unión Soviética (Palmer y Colton, 1978). Por esto, autores como Collier y Sater (1996), Barnard (1992), entre otros, atribuyen la formulación de la Ley de Defensa Permanente de la Democracia a la necesidad de González Videla de evadir un equilibrio político inestable y en el peligro que corría la extensión del crédito norteamericano debido a sus relaciones con los comunistas.<sup>37</sup> También existió una presión mayor de formar parte del eje de influencia norteamericano a través de la suscripción de diferentes

---

<sup>36</sup> La expulsión de los comunistas del gobierno chileno se desarrolló casi simultáneamente con la expulsión de los comunistas de los gobiernos de Italia y Francia. De hecho, los Diarios conservadores *el Diario Ilustrado* y *El Mercurio*, informaron extensamente sobre las huelgas convocadas por los sindicatos comunistas en Francia con el objeto de demostrar las similitudes con el comportamiento dual que llevaba el PC en Chile, sacando conclusiones marcadamente anticomunistas. Especial atención le dieron al quiebre del jefe de gobierno con el Partido Comunista francés (Huneus, 2009: 124-126).

<sup>37</sup> Ya en 1943, el gobierno de Estados Unidos, durante la administración Roosevelt, le había informado a Chile que, si no le declaraba la guerra a Japón y Alemania, le serían retirados los programas de ayuda económica de postguerra (Rabe, 1988).

tratados regionales (Organización de Estados Americanos, Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca, entre otros). González Videla ya había cortado relaciones diplomáticas en 1947 con la Unión Soviética, Checoslovaquia y Yugoslavia, y debido al pobre desempeño económico de los últimos años en Chile, González Videla requería de los recursos (de cualquier índole) que le pudiera proveer Estados Unidos, o los organismos multilaterales liderados por la potencia (Fernandois, 2005). Pero, más allá de las necesidades puntuales del gobierno de González Videla, la versión anticomunista local, se desprendió de una política mayor norteamericana que buscó hacer frente al modelo propugnado por la Unión Soviética.<sup>38</sup> A la política de Truman le sucedió la política exterior del gobierno de Dwight Eisenhower, quien se planteó como objetivo lograr la “solidaridad hemisférica” para ganar el apoyo de América Latina en su lucha contra la Unión Soviética y en contra del comunismo (Rabe, 1988).

En Chile, la reacción política a la introducción de la Ley de Defensa Permanente de la Democracia también influyó el devenir político nacional y determinó de manera clara y “oficial” la vinculación de las fuerzas políticas chilenas con los polos que se estaban configurando en el escenario mundial bajo la Guerra Fría. Luego de la influencia de la Revolución Rusa y antes de la universalidad en la atención al gobierno de la Unidad Popular, el anticomunismo chileno es uno de los hitos más evidentes de la vinculación internacional del pensamiento político chileno.

En reacción a la “Ley Maldita”, desde el socialismo, y atendiendo a la naturaleza heterogénea de su composición ya identificada,<sup>39</sup> el partido se dividió entre aquellos líderes que apoyaban al diputado Bernardo Ibáñez en su política anticomunista y los que no (como Salvador Allende, Marmaduke Grove y Carlos Alberto Martínez, entre otros), formando el Partido Socialista Popular (Barnard, 1992).<sup>40</sup> Desde el Partido Conservador, se dividieron dos sectores; “social cristianos” y “tradicionalistas”. Los primeros, liderados por Eduardo Cruz-Coke se opusieron a los alcances de la Ley argumentando con el axioma de Jacques Maritain “las ideas se combaten con ideas” (Casals, 2013: 45).

Los tradicionalistas en tanto, según Correa (2005), fueron los más férreos defensores de la Ley argumentando que el comunismo era el resultado de “agentes externos a la nacionalidad y que era lícito reprimir la

---

<sup>38</sup> Para mayor detalle sobre la política exterior norteamericana en contexto de Guerra Fría, ver: Westad (2005), especialmente el capítulo “The empire of liberty: American ideology and foreign interventions”, pp. 8-38.

<sup>39</sup> El delicado equilibrio al interior del PSCh es también identificado por Cristián Pérez, quien sostiene en el PSCh coexisten “una estrategia de corte socialdemócrata y una revolucionaria” las que “dependiendo de las coyunturas, una predomina sobre la otra” (Pérez, 2003: 99). La “ley maldita” es un ejemplo de estas coyunturas.

<sup>40</sup> Para encontrar un listado de las divisiones del Partido Socialista chileno hasta 1979, ver: nota al pie 18 de Moulián (1982a: 51) y Fernández Jilberto (1985).

divulgación de las ideas” (Correa, 2005: 128). En 1952, el mayor representante de la tendencia tradicionalista del momento, Héctor Rodríguez de la Sotta, publicó un libro titulado *O capitalismo o comunismo. O vivir como en Estados Unidos o vivir como en Rusia* introduciendo en Chile las nociones del bipolarismo ideológico que la Guerra Fría estaba separando a nivel mundial. Su mensaje estaba orientado en contra del social cristianismo y las tendencias del tercer frente aduciendo que “ya no es tiempo de seguir discutiendo teorías o posibles nuevos regímenes que nos salven del dilema”, ya que concluía “solo dos fuerzas están frente a frente: la presidida por Estados Unidos y la presidida por Rusia”.<sup>41</sup> Lo expuesto por Rodríguez de la Sotta es un ejemplo de cómo la bipolaridad de Guerra Fría modificó el pensamiento conservador chileno, hasta el momento, reacio a identificarse con referentes internacionales. La apropiación del discurso anticomunista del bloque occidental, y la aceptación de la hegemonía global norteamericana por parte del conservadurismo chileno inauguraba un compromiso total con el capitalismo en tanto ideal social y económica, determinando gran parte de los acontecimientos políticos de la segunda mitad del siglo XX chileno (Casals, 2016).

Mientras tanto, para los comunistas, recogiendo el bipolarismo de Guerra Fría pero rechazando las acusaciones que se les hacían de ser agentes de Rusia, la “traición” de González Videla “subordinó por completo a Chile a la más absoluta hegemonía económica y política norteamericana”, que había comenzado “una ofensiva global en contra de los gobiernos de ‘unidad democrática’ en el mundo” (Riquelme, 2009: 68).<sup>42</sup> Al igual que con los otros partidos, el comunismo se dividió en relación a qué estrategia adoptar en reacción a la Ley que los censuraba del espectro político. Por un lado, estaba el “reinosismo” propuesta de Luis Reinoso cuya acción se orientaba a:

la lucha organizada y unida de las masas. Los comunistas no creemos en las virtudes de la democracia burguesa [ya que] da la espalda a los últimos precarios restos de libertades, instaura el estado policial, adopta los métodos del fascismo y hace del terror y de la farsa legalista más repugnante la norma de su dictadura reaccionaria y proimperialista.<sup>43</sup>

Esta postura fue muy criticada y de hecho el partido expulsó a su exponente en 1951, pues se le acusó de aislar al PCCh al plantear que éste

---

<sup>41</sup> Rodríguez de la Sotta, “O capitalismo o comunismo. O vivir como en Estados Unidos o vivir como en Rusia” Héctor Editorial Jurídica de Chile 1952 (citado en Riquelme, 2013: 11).

<sup>42</sup> En 1947 el Partido Comunista Francés es eliminado del gobierno del primer ministro de la IV República, Paul Ramadier y el Partido Comunista Italiano sale del gobierno de Alcide De Gasperi.

<sup>43</sup> Luis Reinoso, “El Pueblo de Chile no está vencido: enseñanzas de diecisiete meses de resistencia de nuestro pueblo”, Santiago. Marzo de 1949 (citado en Gómez, 2010: 113-114).

se debía abstener de la participación electoral.<sup>44</sup> La alternativa que terminó vencedora al interior del partido, fue la corriente defendida por Galo González, la que promovía la política del repliegue “pues en Chile, Brasil y Argentina las condiciones aún no están dadas para el establecimiento de dictaduras del proletariado en forma de democracias populares” (Gómez, 2010: 117). La política de Galo González se alimentaba de dos dimensiones; la interna pues se visualizaba la importancia de la reinserción del PCCh en el sistema político institucionalizado y una dimensión internacional en línea con las políticas de repliegue recomendada por la Kominform<sup>45</sup> (Gómez, 2010).

Es así como el anticomunismo chileno y la conformación del resto del panorama político a raíz de la promulgación de la Ley que eliminó al comunismo del sistema electoral chileno, se alimentó de ideas y proyectos políticos producidos en el exterior.<sup>46</sup> Como el propio Casals sostiene, en referencia a la ya mencionada ley: “Producida, creada y aplicada por actores políticos locales para la resolución de sus conflictos particulares, se alimentaron y relacionaron con ideas y realidades originadas más allá de sus fronteras, pero que la fuerza de los hechos hacían propias” (2016: 189). La pronta internalización de los códigos de Guerra Fría apropiada por la elite gobernante en el Chile de fines de la década de 1940, no solo determinó su alineamiento en el ámbito internacional en un momento en donde la globalización se hacía más presente y palpable, sino que además “influyó decisivamente en la política nacional, acabando con el predominio de las coaliciones entre el centro y la izquierda, que habían tenido como pilares a radicales y comunistas desde la llegada al gobierno del Frente Popular en 1938” (Riquelme, 2013: 13). La directa vinculación chilena con las ideas globales en este período, marcaron las pautas de los acontecimientos políticos de la segunda mitad del siglo XX chileno. En referencia al propósito que guía el presente capítulo, el anticomunismo y la magnitud de su sincronización con las políticas globales internacionalizó como nunca antes el pensamiento político chileno, momento solo superado luego del golpe de 1973.

---

<sup>44</sup> Para mayor detalle sobre la división al interior del partido entre 1848 y 1951, los años más tensos luego de la promulgación de la Ley de Defensa de la Democracia, ver: Loyola (2012).

<sup>45</sup> La Kominform (Oficina de Informaciones de los Partidos Comunistas) fue creada en septiembre de 1947 desde la Unión Soviética. Su objetivo fue por un lado reconocer la división irreconciliable del mundo en dos campos opuestos, y por otro, llamar al movimiento comunista internacional a cooperar con los objetivos de política exterior de la Unión Soviética orientados a consolidar el área socialista de Europa Oriental y alcanzar a Estados Unidos en la carrera atómica, a través del repliegue (Faúndez, 1988).

<sup>46</sup> De hecho, Ferandois va más allá al decir que en Chile, la Guerra Fría comenzó antes que la Guerra Fría del sistema internacional con la pugna marxismo-anti marxismo de 1945 (2013: 186).

## La CEPAL y el surgimiento de las ciencias económicas y sociales como vehículos del progresismo en Chile

El período que se inicia con el fin de la Segunda Guerra Mundial es caracterizado por la literatura especializada como un período de crisis. Los resultados de las medidas de la llamada estrategia de Sustitución de Importaciones, impulsadas en la década de 1930 en Latinoamérica, comenzaban a mostrar sus límites en su objetivo de alcanzar el desarrollo. Sus resultados eran economías estancadas y alta inflación, impactando directamente a la sociedad en su conjunto. Derivado de lo anterior, aparecen cordones de marginalidad urbana en las principales ciudades del continente. En muchos países de América Latina, surgen gobiernos populistas que solo logran profundizar la crisis (Correa, 2004). Ante esta situación, la intelectualidad latinoamericana (y la chilena), incorporó nuevas ideas para hacer frente a los desafíos presentados, ideas que Jorrín y Martz denominaron “ideologías del desarrollo” (1970: 428).<sup>47</sup> Estas nuevas ideas son recibidas por una emergente elite tecnocrática<sup>48</sup> llamados también “planificadores económicos” (Jorrín y Martz, 1970: 429), formada generalmente por hombres de origen de clase media,<sup>49</sup> dedicados a la solución directa de problemas, y cuyas respuestas, -si bien originadas dentro de un determinado set de creencias-, no partían de una doctrina política en particular, el único rasgo ideológico en común podría encontrarse en “su idolatría por el progreso y la modernidad” (Silva, 2006: 184) y en su enfoque “a favor de la industrialización y al intervencionismo de Estado en temas económicos” (Silva, 2008: 13). Muchos de ellos, pensaron las crisis económicas en América Latina a partir de la teoría de evolución económica, la que proponía que el desarrollo económico estaba compuesto por etapas evolutivas hacia la modernización. El representante de esta teoría más leído dentro de América Latina fue Walt Rostow, quien diseñó un análisis de cinco etapas para lograr una economía de desarrollo<sup>50</sup>

---

<sup>47</sup> Cristóbal Kay (1991) sostiene que la Escuela latinoamericana de Desarrollo y Subdesarrollo encuentra su origen (en al menos una de sus vertientes) en los debates entre Mariátegui y Haya de la Torre a fines de la década de 1920 y comienzos de 1930. Discusión que sienta las bases de las dos facetas más importantes de la escuela latinoamericana: la reformista-estructuralista y la marxista-revolucionaria. Estas dos facetas coparán la producción de la ciencia social en Chile entre los 1960 y 1970 y ejercerán una importante influencia en los debates intelectuales del período previo y durante el desarrollo de la UP, como se verá a continuación.

<sup>48</sup> Para mayor detalle sobre el desarrollo tecnocrático en Chile ver: Silva (2008).

<sup>49</sup> Para el caso de Chile, Silva sostiene que los tecnócratas se constituyen alrededor de la clase media, “caracterizada por tener un marcado carácter meritocrático y anti oligárquico, y en donde la educación y la adquisición de conocimiento científico ocupan un lugar privilegiado” (2008: 15).

<sup>50</sup> Las etapas eran: una fase tradicional, seguida por un periodo de precondiciones, el despegue, crecimiento sostenido y el último nivel de economía desarrollada. Según George



(Jorrín y Martz, 1970). A la influencia económica se le suma la influencia socio-cultural con las teorías de modernización apoyadas por la emergencia e institucionalización de las ciencias sociales,<sup>51</sup> las que generaron “una nueva clase de productores culturales,<sup>52</sup> la de los científicos sociales, detentadores de una competencia intelectual y técnica exclusiva y autorepresentados como una elite intelectual moderna” (Blanco, 2010: 606). Importantes representantes de esta tendencia son: Gino Germani, quien sistematizó en clave latinoamericana la obra de Max Weber y del ya mencionado Walt Rostow y José Medina Echavarría quien desarrolló una versión weberiana sobre la necesidad de acompañar el desarrollo económico con factores socio culturales. De hecho, Echavarría es quien formuló “la mejor y más temprana definición de una sociología como disciplina científica, teórico-empírica y con un objeto específico para América Latina” (Garretón, 2005: 4), lo que se enmarcó dentro de la preocupación de estos intelectuales por pensar la sociedad en su conjunto.

Estas ideologías del desarrollo, con un marcado enfoque económico, se elaboraron en el contexto de Guerra Fría, por tanto, durante esta época, “la influencia de los Estados Unidos no tiene contrapeso y se manifiesta no sólo en el plano económico y en las relaciones internacionales, sino también en la política interna y en el ámbito cultural, incluido el universitario” (Correa, 2004: 276). La influencia norteamericana —ejercida a través de programas de asistencia técnica y acuerdos multilaterales—,<sup>53</sup> y la preocupación por el desarrollo se tradujeron en la formulación y gestación de disciplinas del conocimiento que ya no solo observaban la historia, sino que también proponían maneras concretas para salir de la crisis y, en definitiva, transformar la realidad. Es en esta línea, en que las Universidades

---

Blanksten, las primeras tres etapas eran de particular relevancia para América Latina (Jorrín y Martz, 1970: 431).

<sup>51</sup> Para profundizar más sobre los factores (tanto internos como externos) que facilitaron la institucionalización de las Ciencias Sociales a partir de la década de 1940 en América Latina y el desarrollo de la sociología científica a través de centros de pensamiento e iniciativas regionales ver Blanco (2010).

<sup>52</sup> Darcy Ribeiro, representante de esta nueva elite intelectual latinoamericana, reflexionó sobre la obligación y rol del intelectual en relación a la sociedad que lo rodea: “En las sociedades que enfrentan graves crisis sociales, las exigencias de la acción práctica no permiten dudas en cuanto a lo que es necesario hacer. Pueden los científicos de los pueblos satisfechos con su destino dedicarse a investigaciones de por sí válidas como contribuciones para pulir el discurso humano sobre el mundo y el hombre. Pero los científicos de los países insatisfechos consigo mismos, están por el contrario urgidos de usar los instrumentos de la ciencia para volver más lúcida la acción de sus pueblos en la lucha contra el atraso y la ignorancia” (Ribeiro 1969:10, citado en Cristoffanini, 1999: 98).

<sup>53</sup> El gobierno de Harry Truman reorientó su política exterior hacia América Latina cambiando el envío de ayuda directa hacia una política desarrollada bajo el *Point Four Foreign Technical Assistance Program* de 1949, el que consistía en la transferencia de conocimiento científico o técnico industrial desde Estados Unidos a las economías subdesarrolladas no europeas, con el objeto de reclutar a los países no —alineados a su esfera de influencia (Goldstein, 2008).

norteamericanas vincularon la necesidad por el desarrollo con la investigación científica. Así, generaron puentes de intercambio y cooperación con las universidades chilenas, con financiamiento del gobierno de Estados Unidos. Cooperación que tenía especial énfasis en la enseñanza de la economía, pero también desde la Sociología y la Ciencia Política. En este contexto es que, por ejemplo, asumió el norteamericano Joseph Grunwald como director del Instituto de Economía de la Universidad de Chile, la Universidad de California cooperó en la creación de la carrera de Agronomía en la Universidad de Concepción, y la Universidad Católica firmó con la Universidad de Chicago un convenio para la formación de economistas, originando la generación de economistas conocida como “Chicago boys” en Chile (Biglaiser, 2002), entre otras iniciativas. Desde la sociología,<sup>54</sup> la influencia de Estados Unidos se relacionó con la contribución que realizó el estructural-funcionalismo a las interpretaciones sobre desarrollo, destacando la idea de estructura-sistema para entender los fenómenos sociales, siendo Talcott Parsons figura relevante en este sentido (Devés, 2004).

El enfoque de la mayoría de los economistas norteamericanos que aterrizaron en Chile en la década de 1950 tenía un fuerte componente libremercadista, el que pudo identificarse en su crítica a las políticas implementadas desde 1939 de protección industrial y de intervención económica en el sector agrario (Correa, 2005). En este sentido es posible vincular esta influencia económica norteamericana con la sección anterior y las políticas anticomunistas impulsadas desde Estados Unidos. Dentro de la conformación de la política exterior estadounidense de comienzos de 1950, liderado por Eisenhower, se transformó la autopercepción de sí mismo desde potencia regional a potencia mundial.<sup>55</sup> Esto significó que (a diferencia de lo que había pasado con el período inmediatamente posterior al fin de la Segunda Guerra Mundial) América Latina fue incluida de manera directa en la dicotomía de Guerra Fría. Bajo este nuevo paradigma, Estados Unidos hizo una lectura del escenario latinoamericano y concluyó que el nacionalismo reformista que algunos gobiernos habían instaurado desde la década de 1930, entre ellos el chileno con las políticas del Frente Popular, generaron las circunstancias para temer una amenaza soviética dentro del continente<sup>56</sup> (Pettinà, 2007). Esta asociación se debió a que los

---

<sup>54</sup> Para un análisis más detallado sobre el origen de las Ciencias Sociales en Chile ver: Garretón (2005) y Brunner (1986).

<sup>55</sup> En 1950 se redactó el *National Security Council* Número 69 (NSC69); “primer documento de política exterior en el que Washington reconocía el fin del dominio europeo y asumía directamente las responsabilidades del nuevo orden internacional” (Pettinà, 2007: 580; Leffler, 1984).

<sup>56</sup> De hecho, gracias a las democracias populares que se establecieron en los países de Europa del Este, en donde se dieron alianzas entre comunistas y fuerzas nacionalistas representantes de las clases medias, Moscú logró ocupar progresivamente el poder a través

países de la región pusieron en el centro político la necesidad de la industrialización como camino para salir del subdesarrollo y la “experiencia del exitoso desarrollo industrial de un país sustancialmente subdesarrollado, como era Rusia en los años 20, ofrecía más atractivos” (Pettinà, 2007: 585). Además, la introducción que Lenin hizo del nacionalismo como manera pragmática para aplicar la doctrina marxista, propuso una versión local del marxismo soviético en función de los desafíos de industrialización tanto para los países latinoamericanos, como para los países derivados de los procesos de descolonización en Asia, África y Oriente Medio, durante la década de los cincuenta (Pettinà, 2007).

Desde la vereda contraria y en paralelo, surge toda una serie de economistas y sociólogos que piensan en términos “estructurales y globales” (Góngora, 1986: 246). Esta tendencia encontró su articulación en la creación por parte de Naciones Unidas, de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL); institución que influyó fuertemente el pensamiento político y económico de los países en América Latina, y en particular Chile, en donde se instaló su sede principal el año 1948. Bajo la dirección de Raúl Prebisch, CEPAL desarrolló un conjunto de principios para guiar la política de desarrollo en América Latina.<sup>57</sup> La primera obra que reunió estas ideas fue escrita por Prebisch y se transformó en el manifiesto de la Institución y se tituló: *El desarrollo económico de América Latina y algunos de sus principales problemas* de 1948. En ella Prebisch -releyendo a Keynes a la luz de las nuevas ideas sobre crecimiento y desarrollo de la posguerra, unidas a las ideas del aprismo (Devés, 2004)- diagnosticó y criticó la división internacional del trabajo que trazaba una división entre países desarrollados o modernos y no desarrollados o tradicionales. Esta clasificación en términos de comercio internacional se dividía en centro y periferia, en donde el rol de los países de la periferia era producir comida y materiales primarios para los países industrializados. Esto contribuía a mantener la asimetría de países de la periferia en el escenario mundial (Hirschman, 1961). La solución debía moverse hacia el fomento de la industrialización,<sup>58</sup> acompañado de medidas de protección y control a la importación. Estas medidas debían ser impulsadas desde los gobiernos, quienes debían promover y orientar las políticas de desarrollo (Jorrín y Martz, 1970).<sup>59</sup> A la primera formulación de la propuesta

---

de la ocupación de comunistas en puestos claves de la maquinaria del Estado (Pettinà, 2007: 586-587).

<sup>57</sup> Para mayor detalle de la doctrina cepalina revisar el trabajo de Kay (1989).

<sup>58</sup> En Chile, los antecedentes de políticas oficiales para la industrialización se encuentran desde 1883 con la fundación de la Sociedad de Fomento Fabril (SOFOFA) y en la propagación de las ideas del alemán Friedrich List, fundador de la Escuela historicista alemana de economía, por parte del Partido Democrático; Malaquías Concha (Hale, 1996).

<sup>59</sup> Para un mayor detalle sobre las influencias que impactaron el pensamiento de Raúl Prebisch revisar: Hale (1996: 232-237).

estructuralista, se le sumó el desafío de abordar el problema práctico e inmediato de la inflación que aquejaba a la región. Desafío recogido por tres discípulos de Prebisch: Celso Furtado, Osvaldo Sunkel y Aníbal Pinto.

La centralidad del pensamiento “estructuralista” impulsado por Raúl Prebisch y la CEPAL y la subsecuente “teoría de la dependencia”, en relación a la dirección del presente capítulo es que a diferencia del resto de las ideas políticas adaptadas en América Latina en general y Chile en particular, éstas fueron una creación autóctona (Latinoamericana) que influyó el pensamiento en los países del tercer mundo en general (Kay, 1989).<sup>60</sup> En la misma línea, Devés, sostuvo que Chile, por primera vez, subsanó el déficit secular que tenía en el mercado global de las ideas ya que “en esta época [Chile] tuvo un saldo muy favorable y no solo en las ciencias económico-sociales; también exportó pensamiento político y otras dimensiones culturales como poesía y música del neo folclore” (2004: 347). A su vez, sobre el flujo internacional de ideas asentadas en Chile, Cristóbal Kay (1989) señaló, particularmente durante la década de 1960, que las Ciencias Sociales se beneficiaron de la contribución de los exiliados latinoamericanos que encontraron refugio en Chile durante las décadas de 1960 y 1970, como se verá más adelante.<sup>61</sup> Así, la dimensión internacional del pensamiento político chileno y latinoamericano cobra mayor importancia durante este período, en sintonía con los procesos mayores de globalización y en el escenario de Guerra Fría.

La influencia del pensamiento de CEPAL causó un fuerte impacto en Chile y sus ideas fueron adoptadas y apropiadas. Un representante de esta adaptación se encontró en Aníbal Pinto, abogado y economista que se incorporó en la reciente creada CEPAL en la década de 1950. Dentro de sus obras, destacó el libro de 1953, *Chile, un caso de desarrollo frustrado*, obra que causó gran impacto en las reflexiones en esa década. En su trabajo, Pinto atribuyó el desarrollo frustrado y la decadencia económica de Chile “al afán imitativo del chileno. A consecuencia de este condicionamiento, se trasplantaron los ideales democráticos de Francia e Inglaterra, sin que estos tuviesen su equivalente en el nivel de la economía” (Correa, 2004: 279). En línea con el desarrollo de las Ciencias Sociales, Pinto en su obra propuso de manera concreta, la intervención del latifundio para salir de la crisis que aquejaba a Chile. El autor identificó en el latifundio “una unidad

---

<sup>60</sup> Autóctona en el sentido que la teoría de la dependencia no tiene antecedentes inmediatos en otra parte del mundo. Sin duda, tanto Prebisch como la CEPAL son herederos de las ideologías que lo precedieron como fue mencionado más atrás. Hirschman, por ejemplo, menciona a Haya de la Torre y a algunas teorías económicas de occidente como fuente de inspiración de las doctrinas de CEPAL (Hirschman, 1961; Devés, 2004).

<sup>61</sup> Para una mirada al ambiente intelectual presente en el Chile de los 1960 y 1970 ver la entrevista que Ivette Lozoya le realiza a Cristóbal Kay: Lozoya (2013). De particular importancia resultan los debates que inundaban el espectro intelectual identificados por Kay en este período, en donde destaca el “Gran debate” sobre la teoría de la dependencia. Ver también al respecto Kay (1989).

económica fundamentalmente estática; resistente al cambio tecnológico y susceptible de escasa expansión de su potencialidad productiva ante los requerimientos de la demanda” (Pinto, 1959: 85), lo que afecta no solo el nivel de producción, sino que también la distribución del ingreso y la composición del mercado interno, así como la representación política (Correa, 2004).

Siguiendo la misma tendencia y vinculando la relación entre ideas y crisis, Jorge Ahumada, también economista de la CEPAL, publicó en 1958 su libro *En vez de la miseria*. En él, Ahumada también diagnosticó una crisis integral en Chile frente a un pasado idealizado. Dicha crisis, que no es solo económica, sino que también moral y social, se debía a que Chile –frente a los cambios en la economía la cultura y la sociedad- “no ha sido capaz de modificar la adaptación de las distintas piezas de la máquina que hace posible la vida colectiva, de modo de sincronizarlas entre sí y con el ambiente” (Ahumada, 1958: 17). Para el autor, los problemas de Chile son de fácil solución, pero identificó tres obstáculos que impedían pensar en una solución integral a la crisis. En primer lugar, mencionó “la falta de comprensión de cómo opera la sociedad en general y la sociedad chilena en particular” (Ahumada, 1958: 51). La segunda razón que explicaba la incapacidad de realizar las adaptaciones necesarias para enfrentar los cambios era porque éstas “son demasiado revolucionarias para la clase alta, acostumbradas a 150 años de status quo” (Ahumada, 1958: 53). La tercera razón “es de naturaleza política” puesto que “la ley electoral permite que tenga mayoría parlamentaria la derecha que, en realidad, es una minoría, [siendo que la mayoría] del país es izquierdista, no en el sentido marxista, sino en el sentido de que desea el progreso, iguales oportunidades para todos y menos diferencias de clases” (Ahumada, 1958: 53). Ahumada, sintetizó por tanto que para solucionar la crisis chilena se requería comprender su naturaleza, construir una opinión pública ilustrada dispuesta a “respaldar soluciones realistas” y finalmente “reorganizar la estructura legal política, de modo que las fuerzas mayoritarias ejerzan realmente el poder” (Ahumada, 1958: 54). La importancia del pensamiento de Ahumada radicó en que la Falange Nacional, convertida en el Partido Demócrata Cristiano desde 1957, se apropió del diagnóstico y propuestas contenidas en su libro, convirtiéndolas en el programa de gobierno llevado a cabo en 1964 con el triunfo de la elección presidencial de Eduardo Frei Montalva, siendo la reforma agraria la principal de las reformas estructurales, “cuyo impacto en el desenvolvimiento histórico chileno no tiene paralelo” (Correa, 2004: 283). Se constituyó de esta forma, con la contribución del pensamiento cepalino, un pensamiento progresista frente tanto a la crisis integral como a la influencia libremercadista en la economía.

Dentro del pensamiento progresista del momento, pero desde el socialismo, Julio César Jobet publicó en 1955 su obra: *Ensayo crítico del desarrollo económico-social de Chile*. El propósito de su libro fue “estudiar e

interpretar el pasado con un criterio científico, para así transformar las bases económicas y sociales del país” (Correa, 2004: 283). Su influencia directa era el materialismo histórico del marxismo, pues defendía, era el “único camino para conseguir la verdadera transformación estructural y progresiva que Chile requiere”,<sup>62</sup> cuya clave estaba en “la planificación de la economía nacional a base de la intervención técnica del Estado” (Devés, 1999: 230). La obra de Jobet destacó por representar uno de los primeros esfuerzos por elaborar una forma local de marxismo “que consistió en ejemplificar el marxismo ortodoxo con fenómenos históricos locales, combinándolos con las expresiones ideológicas de la izquierda chilena” (Sagredo, 1999: 360-361). Expresión de la propuesta de Jobet eran sus críticas en contra del liberalismo y la democracia burguesa porque, en el hecho, decía Jobet analizando la historia chilena, han consagrado “la dominación de la clase capitalista, y ésta a través del control de los medios de producción han dominado las grandes mayorías trabajadoras”<sup>63</sup>

A la propuesta para abordar la historia chilena en código marxista de Jobet, se unieron las innovaciones en el resto de las Ciencias Sociales con enfoque marxista. Durante la década de 1950, éstas recibieron una nueva orientación, la que se caracterizó por “la adopción del leninismo, la idea de revolución a la orden del día, el deseo de interpretar la realidad específica, el afán de “aplicar” las tesis del marxismo a la economía y a la política de nuestro país” (Devés, 1999: 223). A lo anterior, durante la década siguiente, se le sumó “el tercermundismo y la categoría de “dependencia”, una herencia guerrillera, guevarista y un carácter latinoamericanista, en lo filosófico confluyó Althusser con el humanismo marxista” (Devés, 1999: 223). La influencia de Althusser en Chile será analizada en secciones posteriores.

Impactó también, en el pensamiento marxista, la obra de Paul Baran y del neomarxismo, compuesto por Leo Huberman, Charles Bettelheim y Paul Sweezy, grupo que había establecido vínculos con sectores de izquierda no comunista en Chile,<sup>64</sup> Argentina y México. De hecho, es en Chile donde se realizó la versión en español de la revista *Monthly Review*, donde se difundió de manera más decidida las ideas de este enfoque. En el capítulo siguiente, se desarrollará en mayor detalle el desarrollo de la Nueva izquierda en Europa y su vinculación con el caso chileno. No obstante, vale la pena destacar que fue a través de revistas como *Monthly Review* que este tipo de ideas circularon tanto en Europa como en Chile. Entre sus exponentes, Paul Baran sostuvo que en América Latina confluyeron las

---

<sup>62</sup> Jobet, Julio Cesar (1955), Ensayo crítico del desarrollo económico social de Chile. Santiago. Editorial Universitaria p. 18. Citado en Correa (2004: 283).

<sup>63</sup> Jobet, Julio Cesar “Los fundamentos del marxismo”. *Arauco*, n° 38, marzo de 1963, p. 16.

<sup>64</sup> Según Vergara (2010), estos autores tuvieron mucha influencia dentro de los socialistas chilenos hasta los primeros años de los sesenta, cuando fueron reemplazados por algunas corrientes leninistas a partir de la influencia ideológica y política de la Revolución cubana.

peores características del capitalismo y feudalismo lo que bloqueó todas las posibilidades efectivas de desarrollo económico. Asimismo, denunció que los países capitalistas más avanzados se oponen a la industrialización de los países subdesarrollados puesto que su crecimiento económico no es funcional a sus propios intereses,<sup>65</sup> sosteniendo que el crecimiento de los países desarrollados se ha hecho en gran medida, a costa de los países productores de materias primas. Para Baran- al igual que el resto de las propuestas progresistas presentes en Chile en este período- el tránsito hacia el desarrollo y crecimiento económico solo podía lograrse enfrentándose a las fuerzas conservadoras a través de un cambio de la estructura social, política y económica<sup>66</sup> (Devés, 2004).

La idea de una crisis integral denunciada desde el materialismo histórico por Jobet, el neomarxismo de Baran y desde el pensamiento estructuralista y dependientista de CEPAL, tenían en común su articulación desde las Ciencias Sociales, las que apuntaban “a transformar la realidad según los resultados de estudios realizados siguiendo los paradigmas científicos” (Correa, 2004: 284). Dichas corrientes formaron parte del pensamiento progresista el cual se caracterizó por experimentar “una mezcla de frustración y hastío con fe en el futuro [el que] adquiere un sentido fuertemente revolucionario” (Devés, 1999: 221). El pensamiento se orientó entonces a “denunciar” la necesidad de un cambio –enmarcado en un proyecto modernizante- pero defendiendo la identidad a través del desarrollo. “A esta mentalidad de denuncia se articulan ideas como dependencia y antiimperialismo, en primer lugar, así como también nacionalización, recuperación de riquezas básicas, chilenización, etc.” (Devés, 1999: 222). La diferencia entre ambas corrientes (marxismo y pensamiento estructuralista) fue expresada por Aníbal Pinto, al señalar que la “independencia económica de un país” más que de los pronunciamientos políticos del verbalismo antiimperialista – de los cuales acusaba al marxismo- dependía esencialmente de su grado y tipo de desarrollo económico.<sup>67</sup>

En este ambiente dinámico de la generación y circulación de ideas progresistas en Chile se le sumaron las contribuciones de connotados intelectuales latinoamericanos exiliados que aterrizaron en Chile atraídos por un sistema político estable y por una izquierdización progresiva y legal (Devés, 2004; Kay, 1989). Destacaron los nombres de Vania Bambirra, Fernando H. Cardoso, Paulo Freire, Celso Furtado, Ruy Mauro Marini,

---

<sup>65</sup> Paul Baran (1961), *La economía política del crecimiento*. Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica pp. 6-7. Citado en Devés (2004: 354).

<sup>66</sup> Baran, Paul (1961), *La economía política del crecimiento*. Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, p. 30. Citado en Devés (2004: 354).

<sup>67</sup> Pinto, Aníbal (1968) Crítica del modelo político de la izquierda oficial. En: *Política y desarrollo*. Editorial Universitaria. Santiago, p. 141. Citado en Devés (1999: 223).

Theotonio dos Santos,<sup>68</sup> quienes, entre otros, se insertaron en centros de pensamiento y universidades en Chile colaborando y dinamizando el debate del pensamiento progresista del momento (Devés, 2004).<sup>69</sup>

La otra gran corriente del progresismo en Chile fue articulada por el pensamiento socialcristiano, que encontró en el Partido Demócrata Cristiano (PDC) su mayor vehículo en el Chile de los 1960s. Su líder, Eduardo Frei Montalva, se alejó del pensamiento decadentista encontrado en los partidos conservadores, para adoptar plenamente las propuestas de los proyectos modernizadores (Devés, 1999). Con Frei y el PDC en el gobierno a partir del año 1964, la política chilena se caracterizó por un nuevo estilo altamente influenciada por los científicos sociales<sup>70</sup> y los puntos de vista de la CEPAL respaldados como ya vimos por la adaptación de las propuestas de Jorge Ahumada al programa político de la candidatura de Frei en 1964 (Góngora, 1986).

El PDC se fortaleció aún más cuando en respuesta a la creciente izquierdización de los procesos mencionados, Estados Unidos inauguró una nueva política exterior para la región concentrada en la “Alianza para el Progreso” el año 1961.<sup>71</sup> El PDC en particular, fue visto por Estados Unidos como un socio confiable pues presentaba una fórmula moderada para hacer frente a las demandas por cambios estructurales que se había generalizado dentro de la sociedad latinoamericana en general, y chilena en particular. El objetivo de Estados Unidos para este plan general para el continente, era reorientar la imagen de la potencia en contexto de Guerra Fría para convocar a los gobiernos de centro como respuesta a la amenaza de la recientemente desatada Revolución cubana. Así, Estados Unidos favorecía –entre otras iniciativas- las reformas agrarias para terminar con los malos desempeños de los latifundios frente a lo cual los capitales

---

<sup>68</sup> La comunidad de exiliados brasileros en Chile de la “generación de 1964” (Rolleberg, 2007) pertenecían al Partido Trabalhista Brasileiro o al Partido Comunista. La mayoría tenía carreras profesionales consolidadas y eran activos participantes del sistema político. Además, se identificaban con las políticas reformistas de Quadros y Goulart (Sznajder y Roniger, 2009).

<sup>69</sup> Destacó en este sentido el trabajo realizado en el Centro de Estudios Socioeconómicos de la Universidad de Chile, el cual albergó intelectuales latinoamericanos y desarrolló la circulación del pensamiento marxista y estructuralista en Chile. Para ahondar en los alcances de este centro ver Cárdenas (2011).

<sup>70</sup> Representante de esta tendencia se encuentra en la institucionalización de la carrera de Sociología en la Universidad Católica. Su fundación es encomendada al jesuita belga Roger Vekemans, cuyo propósito fue crear un núcleo de pensamiento social católico con énfasis científico, lo que lo alejaba de la filosofía tomista que había predominado en la reflexión social católica hasta el momento. Esta nueva ciencia social retomó la necesidad de cambio social ante la crisis, presente en el pensamiento progresista, identificando la inevitabilidad de la revolución a lo que los cristianos debían imprimir su sello y dirección (Correa, 2004).

<sup>71</sup> Estados Unidos, a través de la Alianza para el Progreso, otorgó a Chile en el período 1961-1970 alrededor de 720 millones de dólares, el mayor monto per cápita dado a un país latinoamericano (Collier y Sater, 1996).



norteamericanos se asociarían a capitales e industrias nacionales de alto rendimiento dando empleo a mano de obra local (Góngora, 1986). De esta manera, las dos grandes decisiones del gobierno de Frei en términos de reformas estructurales fueron: la chilenización de la minería del cobre y la reforma agraria. La evolución del pensamiento social cristiano en esta época demostró una “radicalización creciente que hace que en los años sesenta el capitalismo fuera cuestionado muy fuertemente, incluso por movimientos y partidos de centro de origen social cristiano” (Larraín, 2010: 122).

Junto con lo anterior, el pensamiento social cristiano se vio altamente influido con los cambios y transformaciones que se venían desarrollando en el mundo católico, específicamente frente a los desafíos y cambios radicales que se manifestaron en el Concilio Vaticano II. Su objetivo principal fue la renovación y modernización de la religión católica a la luz de los desafíos que el escenario de post guerra había dejado al pensamiento universal. Junto a las renovaciones de carácter litúrgicas y doctrinarias, también se buscó una apertura a la dinámica política internacional del siglo, con el objeto de involucrar de manera más directa al catolicismo en la contingencia mundial. En esta línea el documento preconciliar *Mater et magistra* (1961) enfatizó el valor de la dimensión ética al desarrollo económico mundial aludiendo al rol de los poderes públicos en la promoción del progreso y justicia social. Un segundo documento de importancia y que, al igual que el anterior, sirvió de inspiración para el Concilio, fue el “*Pacem in Terris*” (1963) documento que hacía un llamado a la paz mundial y al respeto por las libertades en el contexto del enfrentamiento global de la Guerra Fría. Ambas encíclicas del Papa Juan XXIII, contribuyeron espiritual y prácticamente al catolicismo y a la Democracia Cristiana en América Latina (Williams, 1967).<sup>72</sup> Gracias a esta renovación desde el catolicismo, el pensamiento social cristiano pudo escindirse con mayor respaldo de las tendencias conservadoras a la vez que fortalecía el discurso de cambio estructural que se requería para evitar el triunfo del marxismo (Correa, 2004).

Esta tendencia alimentó el surgimiento en América Latina de la Teología de la Liberación,<sup>73</sup> ideas que comenzaron a circular por el continente luego de la reunión de Obispos que se había convocado para analizar los resultados del Concilio Vaticano II en Medellín, Colombia el año 1968. Esta nueva corriente –que se originó en un momento histórico de grandes transformaciones sociales y cuestionamientos generalizados a las fórmulas de desarrollo como ha sido analizado- propuso una

---

<sup>72</sup> Revisar también el documento; Obispos de la CECH “El deber social y político en la hora presente” Publicación del Secretariado General del Episcopado de Chile, En Revista Católica N.º 994, 1962, p. 3618.

<sup>73</sup> El primer libro que llevó como título *Teología de Liberación*, fue escrito en 1971 por el sacerdote peruano Gustavo Gutiérrez.

reinterpretación de la fe cristiana desde el sufrimiento y la esperanza de los pobres, unida a una crítica a la sociedad y a las ideologías que la organizaban y una crítica a las actividades de la iglesia y a los católicos en general (Berryman, 1987). En este sentido, la teología de la liberación explicó a la pobreza de manera estructural utilizando códigos marxistas de clase, conflicto y explotación. Los sacerdotes de esta tendencia hicieron esfuerzos consientes por abordar los asuntos contingentes desde la mirada de los pobres. Los aspectos centrales de la Teología de la Liberación, según Levine eran:

(1) preocupación por la historia y el cambio histórico; (2) la vuelta a las fuentes bíblicas; (3) énfasis en los pobres, y un énfasis relacionado en hacer teología de manera que se destaque el valor de la experiencia cotidiana y el conocimiento desde gente común; y (4) una relación cercana y compleja con el marxismo (Levine, 1988: 244).

Los miembros de esta corriente,<sup>74</sup> situaron a la iglesia y a la comunidad cristiana no como un ente atemporal y por tanto inmutable, sino como una organización histórica que está inserta en el mundo y por tanto debía participar activamente en él. La vuelta a las fuentes bíblicas tenía que ver con las conclusiones doctrinales del Concilio Vaticano II y la traducción de la biblia a los idiomas locales, que, aunque ya tenía tradición, permitió una participación más directa y empoderada con la doctrina de la Iglesia: “Si todos pueden leer y comentar sobre la Biblia, esto aumenta el valor de las ideas populares y socava las distinciones tradicionales de rango en la vida religiosa” (Levine, 1988: 244). El énfasis en los pobres representaba el centro de esta teología cuyo objetivo fue moverse de una lógica deductiva y axiomática a una forma de interpretación de la realidad en la que se insertaba la comunidad católica (Levine, 1988). La teología de la liberación se comprometió a escuchar y aprender de los pobres para liberarlos de esta condición que fue impuesta sobre ellos.

Según Klaiber (1989) los teólogos de la liberación en un comienzo se apoyaron fuertemente en las ideas de sus maestros europeos,<sup>75</sup> cuyas enseñanzas se encontraron al origen del Concilio Vaticano II. Sin embargo,

---

<sup>74</sup> Los principales teóricos de la teología de la liberación fueron: el sacerdote peruano Gustavo Gutiérrez, los jesuitas Juan Luis Segundo y Juan Carlos Scannone, el sacerdote diocesano chileno Segundo Galilea, los brasileños Hugo Assmann y Leonardo Boff; en El Salvador, el jesuita, Jon Sobrino y en Costa Rica, el chileno Pablo Richard. En tanto grupo de teólogos, todos fueron influidos por las mismas ideas que prepararon el Concilio Vaticano II. La mayoría de ellos estudiaron en algún punto de su vida en uno de los más importantes centros de renovación del pensamiento católico europeo luego de la Segunda Guerra Mundial: la Universidad de Lovaina en Bélgica, el Instituto Católico de París, la facultad de teología jesuita en Lyon o la Universidades de Innsbruck y Munich (Klaiber, 1989).

<sup>75</sup> Algunos de ellos fueron: Yves Congar, Karl Rahner, Christian Duquoc, Edward Schillebeeckx, Pierre Teilhard de Chardin, entre otros.

el desarrollo posterior de esta doctrina radicó fuertemente en las circunstancias políticas y sociales de América Latina durante la década de 1970 en donde las agitaciones revolucionarias de Fidel Castro, la teoría de la dependencia y las Ciencias Sociales en tanto instrumentos de análisis, contribuyeron en la transferencia de estas ideas de origen europeas, a una ideología latinoamericana (Levine, 1988).

Dentro de este dinámico escenario social las vinculaciones ideológicas y las versiones locales de la teología de la liberación variaron entre un país y otro. En este sentido, su relación con los movimientos marxistas fue compleja y dependió de las circunstancias. Uno de los casos en donde se desarrollaron alianzas cristianas-marxistas fue en Chile<sup>76</sup> a fines de 1960 y comienzo de 1970 con la conformación de movimientos políticos —que se abordarán con más detalle en la siguiente sección, como el Movimiento de Acción Popular (MAPU<sup>77</sup>) o la Izquierda Cristiana. Sus miembros predicaban una nueva participación de la Iglesia en el camino hacia el socialismo y argumentaban que como la propia iglesia había obstaculizado la vinculación entre las personas y las ideologías socialistas, era su responsabilidad liberarlos de las condiciones que estos bloqueos ideológicos habían generado (Berryman, 1984).

Las fuerzas progresistas que toman protagonismo durante este período abocaron su pensamiento —alimentado por ideas externas propias del escenario de Guerra Fría— a poner al Estado chileno como rector del devenir nacional. Se convergió en ese sentido con las ideologías del desarrollo, las que se transfirieron al contexto nacional ubicando al momento contingente en una perspectiva histórica para proyectar el futuro, en relación con las manifestaciones modernizantes que prometían las nuevas ideologías. Lo anterior se acompañó de otra característica central en este período; la convicción generalizada de todas las fuerzas progresistas de la necesidad inminente de un cambio estructural que permitiera el desarrollo y crecimiento del país. Destacó también en este período el protagonismo ejercido por tecnócratas que basaron sus diagnósticos en el conocimiento de las nuevas disciplinas de las Ciencias Sociales y económicas que orientaron su atención al desarrollo. Se trata de una

---

<sup>76</sup> Algunas alianzas cristianas-marxistas se desarrollaron en Centroamérica también, pero estas fueron más bien alianzas funcionales de base, que parte de un programa político como fue el caso en el caso chileno. Para mayor detalle de los casos en Centroamérica ver: Berryman (1984).

<sup>77</sup> Tanto Rodrigo Ambrosio, fundador del MAPU, como Marta Harnecker, importante referente intelectual del pensamiento marxista en Chile, comenzaron sus caminos políticos desde contextos cristianos. Ambrosio desde la Democracia Cristiana, llegó a presidir la facción juvenil. Harnecker, desde su rol en Acción Católica se involucró en la investigación en torno al marxismo. Ambos viajaron a Francia para estudiar con Louis Althusser, quien también formó parte de Acción Católica antes de incorporarse de lleno al estudio del marxismo. La influencia de Althusser en el pensamiento de izquierda en Chile se abordará más adelante en el capítulo.

intelectualidad con estudios en universidades del centro global, pero con una clara orientación al desarrollo de su propia región. Su labor mediadora entre idea y realidad dinamizó la política chilena de la segunda mitad del siglo XX y se mantienen como agentes de cambio fundamentales hasta nuestros días.

En síntesis, las diversas respuestas desde el progresismo para enfrentar las desigualdades en Chile, que para muchos tenía carácter de crisis, conectaron las formulaciones locales con las corrientes de pensamiento universales, haciendo de la dimensión internacional del pensamiento político de las décadas de 1950 y 1960 un elemento especialmente importante para el desarrollo político posterior. Si el anticomunismo había evidenciado de manera innegable la internacionalización de la política chilena, el ambiente político intelectual generado por las ciencias sociales y el sistema político chileno habían hecho de Chile un escenario de interacción político-intelectual internacional, atrayendo intelectuales de diversos orígenes.

## Capítulo 2.

### Antecedentes internacionales de la “vía chilena al socialismo”

Este capítulo, centrado en el período de la Unidad Popular (UP) entre 1970 y 1973, enfocará su atención en la dimensión internacional del pensamiento político del período de gobierno de Salvador Allende. El objetivo es recoger los aspectos internacionales de los insumos intelectuales de los actores políticos involucrados en la UP para entender los cuestionamientos y reflexiones que darán forma, luego del golpe de 1973, a la Renovación en el exilio, lo que será abordado en los siguientes capítulos. Por esto, el análisis se iniciará con el debate que antecedió el período de gobierno de la UP, identificando las ideas, particularmente desde su dimensión internacional, que intervinieron en las pugnas ideológicas dentro de la izquierda chilena. Habiendo descrito dicho escenario ideológico, se procederá a analizar las formulaciones teóricas en el concepto de “la vía chilena al socialismo” y finalmente una revisión del tenor adquirido por las tensiones—en algunos casos provenientes de influencia externa—dentro de la misma cultura política de izquierda en Chile en la época bajo análisis. Estos elementos, permiten una perspectiva privilegiada para analizar, por un lado, la dimensión internacional de las ideas del período y por otro, el rol de la transferencia y apropiación de ideas circulantes en la propuesta original de la coalición que ocupó el gobierno de Chile durante 1970 y 1973.

#### Dimensión internacional del pensamiento político en la antesala de la UP

Debido a la progresiva izquierdización de la cultura política en Chile, que fue posible identificar en las secciones anteriores, después de la década de los 1950s, tanto comunistas como socialistas emergieron como fuerzas políticas capaces de disputar el campo electoral en Chile. Ambas corrientes de pensamiento entendieron la importancia de su alianza, la que se mantuvo por casi 15 años. Sin embargo, lo anterior no significó la disminución de las ya tradicionales diferencias ideológicas y estratégicas entre ambas corrientes. Cuando se creó el FRAP como alianza de las fuerzas de izquierda para disputar el campo electoral en 1956, las estrategias

políticas tanto de socialistas<sup>78</sup> con el “Frente de Trabajadores”<sup>79</sup> como de comunistas con el “Frente de Liberación Nacional”<sup>80</sup> eran bastante divergentes e incluso contrapuestas. A pesar de lo anterior, la alianza del FRAP coincidió en la necesidad de mantenerse unidos y eligieron a Salvador Allende como candidato presidencial para la elección de 1958,<sup>81</sup> la que, a pesar de no ganar, sirvió para demostrar la factibilidad real de un triunfo democrático de izquierda.

El contexto internacional introdujo nuevas dimensiones en las discusiones ideológicas dentro de los partidos de izquierda. En 1956, cuando se iniciaba el FRAP, se realizó el XX Congreso del Partido Comunista Soviético, donde por medio del “Discurso secreto” de Nikita Khrushchev se reconocieron y condenaron los crímenes de Stalin, comenzándose un proceso de desestalinización y el fin del culto a la persona. En dicho congreso se asumió la necesidad de la coexistencia pacífica con el bloque de occidente, y se abrieron a la posibilidad de una vía pacífica al socialismo. Esta nueva orientación fue transferida y apropiada por el PCCh a través del X Congreso de 1956, en el que se estableció que en Chile era posible introducir transformaciones profundas por la vía pacífica. La manera planteada era democratizando al Estado mediante la inserción gradual del movimiento popular en sus instituciones (Corvalán Márquez, 2000). Así por ejemplo Mario Zamorano en la Revista de contenido intelectual del PCCh, *Principios*, señalaba:

---

<sup>78</sup> Al momento de formación del FRAP el Partido Socialista aún no había sido unificado y se dividía entre Partido Socialista Popular y Partido Socialista de Chile. La unificación se realiza en 1957 y concuerda en la estrategia del “Frente de Trabajadores”, en la incapacidad de la burguesía para lograr el desarrollo nacional, y en la necesidad de mantener la alianza con los comunistas.

<sup>79</sup> Estrategia influenciada ideológicamente por las posturas de Trotsky con respecto al desarrollo en los países subdesarrollados, se basó en el rechazo de que la burguesía tenía un rol que jugar en el proceso hacia la revolución socialista. Por esto, los socialistas defendían una alianza de intelectuales con trabajadores manuales, quienes, bajo el liderazgo del Partido Socialista, lograrían la revolución nacional y democrática en contra del imperialismo y la oligarquía. Asimismo, rechazaban la estrategia de dos etapas de los comunistas, defendiendo un solo proceso revolucionario continuado (Faúndez, 1988).

<sup>80</sup> El Frente de Liberación Nacional, se basaba en la concepción de una revolución de dos etapas. La primera libraría la economía del imperialismo extranjero y de la oligarquía, preparando el terreno para el socialismo, manteniendo alianzas con partidos representantes de la fuerza laboral e incluso de la burguesía. En la segunda etapa, los partidos de trabajadores conquistarían el poder iniciando la transición al socialismo.

<sup>81</sup> Es importante destacar que en Julio de 1958 se establece el “Bloque de saneamiento democrático” compuesto por fuerzas de izquierda, el Partido Radical y el recientemente creado Partido Demócrata Cristiano, quienes presentan un conjunto de iniciativas, con apoyo del gobierno, para mejorar el régimen democrático. Dicha ley es aprobada el 31 de julio de 1958 con dos importantes consecuencias: la derogación de la Ley de Defensa Permanente de la Democracia (legalizando el Partido Comunista), y el establecimiento de la cédula única numerada y oficial, que tiene por objetivo transparentar el proceso electoral.

En el proceso de desarrollo nacional siempre le ha correspondido a las fuerzas más progresistas y avanzadas el principal rol en la lucha por la libertad y la democracia. A la clase obrera le interesan las libertades públicas, los derechos democráticos, las instituciones republicanas, aunque ellas no signifiquen todavía la plena liberación de los trabajadores (Zamorano, 1964:83).

Este nuevo enfoque del comunismo internacional selló el camino político en Chile, cobrando particular importancia la dimensión internacional del pensamiento comunista chileno a través del apego a la propuesta de una “vía pacífica hacia el socialismo”, estrategia que se convirtió en un continuo foco de disputa dentro de la izquierda local, como se verá más adelante.

Dentro del socialismo en tanto, la ya mencionada falta de un set coherente de estrategia e ideología política que acompañaba la convivencia de un delicado equilibrio entre reformistas y revolucionarios, los hizo recurrir a distintos referentes internacionales para consolidar su estrategia del “Frente de Trabajadores”.<sup>82</sup> Ernst Halperin caracterizó al socialismo chileno de la época como de una “susceptibilidad extrema a modas políticas importadas ya sea de otros continentes o de otros países latinoamericanos” (1965: 135). Esta búsqueda de referentes coexistió y polemizó con la tendencia presente desde los orígenes del socialismo en Chile de aspirar a una construcción doctrinaria propia; “a la medida” de la realidad chilena. Esta tensión, -que como ha sido posible identificar a lo largo del capítulo-, acompañó toda la historia del pensamiento político en Chile; en el socialismo jugó un rol central, determinando sus actuaciones en el escenario político local.

Uno de estos referentes para el socialismo chileno<sup>83</sup> fue la experiencia en la Yugoslavia de Tito.<sup>84</sup> Luego del “Discurso secreto” de Khrushchev y su viaje a Belgrado en 1955, la admiración por Tito y por su socialismo autónomo e independiente de la influencia soviética, creció fuertemente dentro del socialismo chileno (Pollack, 1978; Ulianova, 2009b; Fernandois,

---

<sup>82</sup> Julio Cesar Jobet coincide con esta falta de doctrina y reflexión política en el socialismo de los sesenta, lo que se vino a solucionar, según Jobet, con la fundación de la revista Arauco (Jobet, 1971b: 86).

<sup>83</sup> Me refiero al Partido Socialista Popular de Chile (PSP), fracción del tronco histórico del socialismo chileno. El Partido Socialista de Chile (PS de Chile), en tanto, en alianza electoral con los comunistas desde 1952 se inserta en las redes internacionales de sus aliados. En este marco Salvador Allende junto a una delegación socialista viaja a China y manifiesta su admiración llegando incluso a presidir el Instituto Cultural Chileno-Chino (Ulianova, 2009b).

<sup>84</sup> Fernandois (2013) menciona también la Revolución Argelina como un segundo modelo (después del titoísmo) al que se orienta el PSCh en esa época, especialmente porque la descolonización en general y la Guerra de Argelia en particular fue una causa que los unía con el comunismo soviético.

2013). En julio de ese mismo año, Oscar Waiss,<sup>85</sup> secretario de Relaciones Exteriores del partido y Aniceto Rodríguez, senador socialista, viajaron a Belgrado para entrevistarse con Tito, Kardelj, Rankovic, Vukmanovic, entre otros líderes yugoslavos (Halperin, 1965). A su regreso, Waiss sostuvo:

Había aprendido una gran lección. Una lección de heroísmo silencioso, de eficiencia y modestia, de esfuerzo titánico y ahorro.... Había aprendido una lección que aún no podía apreciar del todo pero que con el tiempo se verían sus frutos en mis propias actividades como un luchador por el socialismo.<sup>86</sup>

Julio César Jobet sin ocultar su admiración en la *Revista Arauco* (vehículo de expresión intelectual del socialismo), relataba como la democracia directa de Yugoslavia, era la verdadera democracia para construir la nueva sociedad desde “organizaciones político-territorial de base y también la unidad socio-económica de base” (Jobet, 1963: 21-26). Este “titoísmo” dentro del PSCh implicó grandes tensiones con el PCCh cuando éste último respaldó el quiebre de la Unión Soviética con Yugoslavia y su invasión a Hungría en 1956.<sup>87</sup> A pesar de su influencia dentro de las altas esferas del partido, el “titoísmo” como ascendente, decreció dentro del socialismo chileno durante la década del sesenta, cuando un nuevo modelo latinoamericano ocupó su lugar: la Revolución cubana (Halperin, 1965).

Durante esta época Ulianova menciona la vinculación del socialismo chileno con grupos socialistas de Argentina y Uruguay en el marco del Comité Consultivo Latinoamericano Socialista de la Internacional Socialista y su secretariado latinoamericano. A pesar de ser una participación llena de contradicciones internas dado al rechazo de amplios sectores del socialismo chileno al concepto de ‘social democracia’, se utilizó este Comité consultivo como plataforma de intercambio de ideas entre algunos partidos socialistas y algunos nacional-reformistas de América Latina con la social democracia europea. Sin embargo, “en la década siguiente será eclipsada por el encanto de la revolución cubana” (Ulianova, 2009b: 253).

---

<sup>85</sup> Por su importancia posterior, vale la pena mencionar el viaje que Oscar Waiss realizó a título personal por Europa en 1957 en donde se reunió con diversas personalidades de entre las cuales se incluía “desde los dirigentes de la IV Internacional, los anarquistas españoles y líderes del POUM exiliados en París” (Ulianova, 2009b: 260). Esta diversidad de los contactos internacionales de los socialistas da cuenta de la propia diversidad interna del socialismo chileno que como se verá en el siguiente capítulo tiene como componente esencial la centralidad de individualidades políticas al interior de la estructura partidista. Para el caso de Waiss, los contactos personales, especialmente con los líderes del socialismo italiano, que cultivó en este viaje, le serán de gran importancia luego del golpe de 1973.

<sup>86</sup> Waiss, Oscar (1956) *Amanecer en Belgrado*. Prensa Latinoamericana. Santiago, p. 159 (citado en Halperin, 1965: 136).

<sup>87</sup> Tanto el PSP como el PS de Chile condenaron la intervención soviética en Hungría.



La Revolución cubana, implicó serios desafíos doctrinales para la izquierda en general. Desde el PCCh se reconoció y valoró la popularidad del movimiento guerrillero en la izquierda, por lo que manifestó su solidaridad. Sin embargo, la estrategia armada del caso cubano iba en directa oposición a la estrategia de la vía pacífica al socialismo, instaurada en el último congreso del Partido Comunista Soviético, por lo que rechazó la violencia de la Revolución cubana y sobre todo se rechazaba posicionarla como modelo de revolución para el resto de América Latina. Al respecto, el secretario general del PCCh, Luis Corvalán, reconociendo que la Revolución cubana tenía “trascendencia histórico-universal” y que “el estudio de sus valiosas experiencias enriquece y abre nuevas perspectivas al movimiento liberador de nuestros pueblos” advertía que “nada sería más erróneo ni anticientífico que trasladar mecánicamente la experiencia cubana al resto de los países latinoamericanos en los cuales la vía más probable sea la violenta y mucho menos a aquellos donde la más probable sea la pacífica” (Corvalán Lepe, 1971: 45-46). Nuevamente se observa la tensión en torno a la atinencia de las ideas “de fuera” en la realidad nacional. En este caso, la Revolución cubana presentó estos dilemas en la discusión chilena y fue un punto conflictivo que acompañó la historia política tanto del PCCh<sup>88</sup> como de la izquierda chilena en general. Esta relación conflictiva entre el comunismo y el caso cubano complicó a su vez la ya compleja relación entre el comunismo y el socialismo, éste último, “menos crítico de Cuba en el discurso ideológico” (Arrate y Rojas, 2003: 335).

El socialismo en tanto expresó inmediatamente el apoyo al caso cubano. De hecho, Salvador Allende viajó a Cuba a entrevistarse con el líder guerrillero, Ernesto Che Guevara, y volvió al país como un decisivo defensor de la experiencia cubana. Tanto intelectuales como jóvenes socialistas vieron en Cuba un modelo a seguir, debido a su propuesta original, su énfasis latinoamericanista y su impulso revolucionario, los que impactaron fuertemente al partido<sup>89</sup> (Arrate y Rojas, 2003). Clodomiro Almeyda, en 1979, sostuvo que el impacto de la Revolución cubana “fue modificando la línea ideológica central del partido” (Almeyda, 1979: 89).<sup>90</sup>

---

<sup>88</sup> Un ejemplo de la conflictiva relación del PCCh con el caso cubano, está en la remoción por parte del PCCh del destacado líder sindical Clotario Blest de la presidencia de la Central Única de Trabajadores, frente a sus declaraciones de apoyo tanto a la Revolución cubana como a la estrategia armada. Blest, sostuvo públicamente que, “en este país, Santiago será nuestra Sierra Maestra, que aplastará las fuerzas reaccionarias” (Arrate y Rojas, 2003: 342).

<sup>89</sup> Carlos Altamirano, secretario general del PSCh durante la Unidad Popular señaló “no cabe duda: lo que más impacto tuvo en mi vida fue la revolución cubana” (Politzer, 1989: 109).

<sup>90</sup> Jorge Arrate, mirando en retrospectiva y reflexionando sobre el devenir del PSCh especialmente en torno a esta línea ideológica modificada por la influencia de la Revolución cubana que hace mención Almeyda, sostuvo que la demostración cubana de la posibilidad de instalar el socialismo en América Latina hizo sucumbir a la dirigencia socialista chilena a

Sin embargo, el socialismo en general, al igual que el comunismo, se cuidó de no solidarizar con la estrategia armada, en el contexto de las elecciones presidenciales de 1964, cuyas posibilidades de alcanzar el triunfo eran, al momento, muy altas. En un análisis retrospectivo, Tomás Moulian caracterizó esta época del socialismo chileno, particularmente entre 1958 y 1979, como de un proceso paulatino de leninización y “de abandono progresivo de la perspectiva teórica original, de carácter nacional-popular” (Moulian, 1982a: 29). Esa leninización que no solo alcanzó a sus bases, sino también a las elaboraciones teóricas del liderazgo, siendo Carlos Altamirano el representante protagónico de esta línea. La figura de Carlos Altamirano y su planteamiento intelectual fueron de trascendental importancia en el período posterior al golpe en su rol desde el exilio.

El maoísmo, también ejerció cierta influencia sobre algunos líderes de izquierda, especialmente de disidentes del PCCh. En ocasiones se le atribuyó a Clodomiro Almeyda, Ministro de Relaciones Exteriores durante el gobierno de Salvador Allende, cierta simpatía pro-China, simpatía que él desmintió en sus memorias y las atribuyó a que luego de su viaje a China contribuyó activamente con las actividades del Instituto Chileno-Chino de cultura y por haber asesorado a la delegación China en La Habana tras un discurso de Castro en donde criticaba fuertemente a la política china (Almeyda, 1987: 110-111).<sup>91</sup> No obstante, sostiene Faúndez, las realidades en los casos del modelo yugoslavo o del maoísmo, no guardaban relación con el contexto chileno, por lo que su influencia —que se remitió al nivel intelectual— no representó mayor impacto en la política contingente del momento (Faúndez, 1988). Sin embargo, sí contribuyeron a crear un ambiente de mayor polarización dentro del ya tenso ambiente dentro de la izquierda chilena. De hecho, en el XX Congreso General Ordinario del PSCh, realizado en Concepción en febrero de 1964 se denunciaba la existencia de fraccionalismos al interior del partido que buscaban disputarles tanto a socialistas como a comunistas el rol de líder del movimiento popular;

---

la “tentación imitativa” a pesar de que “la situación de Chile era diversa a la de Cuba y a la de Bolivia”. Mencionando como ejemplo los fracasos en la tendencia imitativa en Europa luego de la Revolución de octubre en Rusia, “la izquierda latinoamericana no pudo sustraerse al atractivo del nuevo camino abierto y probado, que la llevaría a sucesivas derrotas superadas, tan solo, y transitoriamente, por la experiencia chilena, en último término —y por otras razones— también vencida” (Arrate, 1979: 99).

<sup>91</sup> Según Pollack, algunos autores como Ernst Halperin, confunden el anti-sovietismo del socialismo chileno con un acercamiento a visiones maoístas, las que no habrían sido de gran relevancia (Pollack, 1978). Sin embargo, no deja de resaltar el hecho que a pesar de la expresa prohibición de Aniceto Rodríguez —militantes socialistas de la talla de Salvador Allende, Clodomiro Almeyda o Alejandro Chelén asistieron a las polémicas celebraciones del aniversario de la Revolución China en septiembre de 1963, a pesar de la presión por parte de los comunistas de no apoyar este tipo de iniciativas. Ver (Lo Chavez, 2012: 68-70)

En efecto, la crisis chino-soviética, principalmente, pero también el embrujo romántico de las acciones guerrilleras en otros escenarios o la demagogia irresponsable de algunos aventureros, constituyen los ingredientes básicos de quienes pretenden fundar una nueva agrupación política, que dispute el campo a socialistas y comunistas (Jobet, 1971b: 96).

La tensión dentro de los partidos de izquierda se mantenía y se concentraba en dos hitos fundamentales directamente vinculados con factores internacionales: la incuestionada lealtad del PCCh hacia las directrices de la Unión Soviética y la idea sobre la vía pacífica al socialismo. Para el PSCh, la dominación soviética de la III internacional, atentaba directamente en contra de los postulados marxistas, al privilegiar los intereses de seguridad nacional de los Estados del bloque del Este, por sobre los intereses históricos de la clase trabajadora (Faúndez, 1988). Así, Julio César Jobet, emitía el siguiente juicio sobre el sistema soviético, dando cuenta de uno de los principales ejes de diferencia entre PSCh y PCCh:

El comunismo soviético ha desacreditado la libertad, el socialismo y la democracia, a causa de su sistema tiránico absorbente, donde se ha avasallado al hombre, sometiéndolo completamente inerte a un Estado totalitario. (...) Pero es preciso no confundir el socialismo, libertario por excelencia, con el comunismo soviético, opresor y aplastador de la personalidad humana (Jobet J. C., 1972: 197).

La segunda acusación sobre la vía pacífica radicaba en que los socialistas criticaban a los comunistas de glorificar la democracia burguesa. Al respecto, Raúl Ampuero importante dirigente socialista, señalaba en 1961 en la conferencia “Reflexiones sobre la revolución y el socialismo”, que la burguesía latinoamericana no lideraría el proceso revolucionario debido a que estaba directamente involucrada con los intereses de los poderes imperialistas. Señaló también, en una clara crítica al comunismo, “que sería un pecado de lesa optimismo el suponerla [la violencia] ajena a las tradiciones de nuestra clase dominante y una ingenuidad imperdonable incurrir en la idealización de los instrumentos electorales” (Jobet, 1971b: 89). A través de estas declaraciones Ampuero inauguraba una famosa polémica entre el PCCh y el PSCh, socios al interior del FRAP, de origen exterior, pero aplicación nacional que tuvo lugar en el año 1962.

Como se indicó, en el XX Congreso del PCUS de 1956, se reconoció la posibilidad en el movimiento comunista internacional de aprobar las vías pacíficas al socialismo en determinados países en donde la clase obrera en asociación con otros partidos habían alcanzado ciertas condiciones para lograr mayorías estables en el parlamento y asegurar que este ente se convirtiera según la voluntad del pueblo. Este cambio en el comunismo internacional le permitió a su versión chilena dar el sustento teórico de las

políticas que venían históricamente sosteniendo en Chile, incluso durante el período de ilegalización del partido, en donde a pesar de resistencias internas, habían privilegiado la participación política dentro del sistema democrático por medios alternativos tales como la inscripción a través de otros partidos. Esta postura del PCCh se consolidó cuando irrumpió la Revolución cubana y, como se señaló, el comunismo local reiteró la posibilidad real de la vía pacífica para el caso chileno confirmando su política inaugurada desde 1956. El socialismo por su parte, como se vio a través de las críticas lanzadas por Ampuero, acusaba al comunismo de sobrevalorar las posibilidades de asociarse con partidos burgueses en particular y el margen de maniobra que el propio sistema democrático burgués dejaba para la concreción de transformaciones radicales, en general. La polémica entre ambos partidos se desató por medio de una serie de cartas entre ambos partidos el año 1962. En carta dirigida a Luis Corvalán Lepe en respuesta a otra misiva enviada el 28 de marzo de 1962, Ampuero explícitamente criticaba la enarbolación que hacía el PCCh de la Unión Soviética como “papel dirigente” y al PCUS como “centro y vanguardia de ideas avanzadas”, lo que aducía Ampuero, especialmente en circunstancias de una asociación política como el FRAP, los ponía a todos en una situación inaceptable de retaguardia.

estimamos que siguen pesando sobre las mentalidades de los partidos comunistas y, entre ellos, el Partido Comunista chileno, toda una gama de concepciones, prejuicios y apreciaciones teóricas equivocadas, cuya persistencia se explica únicamente por aquel reconocimiento de una autoridad especial en el centro soviético (Ampuero, 2002: 81).

Ampuero justificaba su crítica, en que el socialismo “es una empresa demasiado compleja para suponerla sujeta a un mismo ritmo en todas las latitudes” defendiendo así la independencia chilena frente a modelos extranjeros como el soviético (Ampuero, 2002: 81). Además, criticaba la adscripción del PCCh a uno de los dos campos en disputa en el escenario de Guerra Fría afirmando que para el movimiento obrero internacional la noción de campos no era correcta por que se situaba en una lógica que imponía la hegemonía y los intereses de seguridad de un centro por sobre el resto, incompatible con “una visión auténtica y democrática del internacionalismo obrero” (Ampuero, 2002: 85). El siguiente argumento de Ampuero que integraba la controversia con el PCCh, atacaba directamente la concepción de etapas de la política comunista en el camino hacia el socialismo, sosteniendo que los cambios requeridos por nuestra sociedad “no corresponden a la fase histórica denominada “revolución democrático-burguesa”. Descarta también que sea la “burguesía la clase directora de estos cambios”. Si bien coincidían con los comunistas “el carácter eminentemente imperialistas y antifeudal de las medidas iniciales y

la naturaleza nacional y democrática del proceso” pero recae –continuaba Ampuero- en los trabajadores la decisiva gestación y desenvolvimiento para desembocar en la inevitabilidad de la erección del socialismo (Ampuero, 2002: 89).

Finalmente, Ampuero le dedicó una sección especial a criticar la política del comunismo chileno sobre la vía pacífica. Si bien, aducía Ampuero, la vía pacífica no era propiedad del comunismo, pues es el movimiento popular siempre que le había sido posible había utilizado medios legales, el énfasis dada a la vía pacífica por parte del PCCh tendía a crear en las masas:

una falsa confianza en lo que pudiéramos llamar la “normalidad” de las instituciones democráticas, en el funcionamiento leal de los mecanismos representativos; mientras nosotros, por el contrario, estamos convencidos de que, por la propia profundidad de la crisis social que vivimos, toda la formalidad del sistema republicano tradicional está siendo dolorosamente barrenada para perpetuar en el poder a las minorías oligárquicas (Ampuero, 2002: 91).

A lo anterior, los comunistas respondían que su defensa de la vía pacífica se derivaba de la confianza en la posibilidad de introducir cambios revolucionarios con el apoyo del movimiento popular sin tener que recurrir a la lucha armada generalizada. Luis Corvalán, les concedía a los socialistas la importancia de la expresión del movimiento popular mediante acciones insurreccionales menores como huelgas generales y tomas de terreno, supeditaba la confianza en el Estado de Derecho y los canales democráticos conquistados por el movimiento popular (Fernández 2018). Su defensa a la vía pacífica incluía por ende una defensa del Estado de Derecho, a la ampliación de las libertades ciudadanas y del derecho al sufragio, toda vez que se asumía una función pedagógica en la mayor participación popular lo que aumentaba la fuerza social de sus vanguardias políticas; los partidos marxistas. El mensaje se sostenía en la tradición del movimiento obrero chileno que a través de su avance había conquistado su participación política haciéndose consciente de sus posibilidades dentro de las libertades democráticas liberales, lo que permitiría eventualmente reorientar al Estado en función del deseo popular expresado en el sufragio. Así lo reflejó el programa del FRAP del año 1964, el que señalaba:

El gobierno popular realizará una política destinada a ampliar y a perfeccionar la democracia, entendida ésta como una responsabilidad directa, consciente permanente y orgánica del pueblo en los poderes públicos, lo que supone transformaciones encaminadas a proporcionar a

todos chilenos, igualdad de posibilidades y deberes y que haga efectiva la participación de las fuerzas laborales en las grandes tareas del país.<sup>92</sup>

Al menos en la práctica el socialismo había aceptado la vía pacífica propuesta por el comunismo. Sin embargo, luego de la derrota del FRAP en la elección de 1964, el PSCh cayó bajo el control de su sector más radicalizado que declaró que la vía electoral sería permanentemente bloqueada, siendo la vía armada la única vía posible.<sup>93</sup> Por ejemplo, Manuel Espinoza en la Revista Arauco en octubre de 1964 (poco después de la derrota electoral) declaraba la división de los poderes en una democracia burguesa como “una soberana farsa”, dado que “La burguesía gobernante controla férreamente estos tres instrumentos del poder, los que se convierten en tres expresiones distintas de una misma fuente de dominio: el capitalismo monopolista.” (Espinoza, 1964: 14). Carlos Altamirano, complementaba esta mirada y desahuciaba la vía parlamentaria al señalar que las burguesías en América Latina “son incapaces de constituir el factor dinámico que impulsen el desarrollo y abran perspectivas nuevas a los millones de hombres y mujeres que se incorporan anualmente al mercado de trabajo”, por lo que una etapa democrática burguesa (aludiendo a las propuestas comunistas) “es imposible en nuestro proceso” (Altamirano, 1965: 1-2).

Dentro de este ya delicado equilibrio en la izquierda, ingresó con fuerza -particularmente entre las universidades latinoamericanas- el marxismo estructuralista francés de Louis Althusser, subrayando nuevamente, la importancia de la dimensión internacional en el pensamiento político de izquierda de la época. El pensamiento de Althusser, surgido al interior del PC francés a modo de innovación del marxismo sobre el legado estalinista, tuvo una rápida recepción en la intelectualidad de izquierda latinoamericana, ya sea en forma de adhesión o de rechazo (Starcebaum, 2009). Esta rápida recepción se explicaba por la “crisis de representación de la racionalidad política revolucionaria” que significó la revolución cubana, la que marcó la apertura histórica al “giro revolucionario” y en lo teórico “el punto de articulación de un nuevo espacio discursivo crítico al interior del campo de significados del marxismo latinoamericano” (Valderrama, 1998: 169). En este sentido, el marxismo estructuralista logró desarrollar tesis y prácticas políticas en torno a los temas del desarrollo nacional, las teóricas sobre la revolución y las vías de transición al socialismo (Valderrama, 1998). En América Latina, y Chile en particular, la obra de Althusser fue traducida y difundida por la chilena Marta Harnecker,

---

<sup>92</sup> Programa presidencial del Frente de acción popular. Apartado 6: Democratizar profundamente la vida nacional. En *Arauco*, n° 36, enero de 1963, pp. 11-12.

<sup>93</sup> Un análisis ampliado sobre las trayectorias políticas y conceptuales sobre el concepto de democracia en la elaboración doctrinaria y estratégica de los principales partidos y movimientos de izquierda chilena entre los años 1950s y 1980s en: Casals y Perry (2020).

quien luego de viajar a Cuba, llegó becada a Francia, en donde se distanció de la Acción Católica, de donde provenía originalmente, para comprometerse con el marxismo de Althusser.<sup>94</sup>

Del intercambio con Althusser derivaron, junto a su adhesión a los postulados del marxismo estructuralista, su inclinación por el maoísmo<sup>95</sup> en pleno conflicto sino-soviético y la creencia en la posibilidad de compatibilizar marxismo y cristianismo (Starcebaum, 2009: 37).

En 1968, la editorial Siglo XXI en México, publicó el texto *Los conceptos elementales del materialismo histórico* que se originaba de las notas tomadas por Harnecker en las clases de Althusser, convirtiéndose en el manual de la militancia revolucionaria latinoamericana.<sup>96</sup> Para Harnecker su trabajo se orientaba a la formación del militante revolucionario en 3 aspectos; el estudio de la teoría marxista-leninista que ayudaría a pasar de una etapa de romanticismo y voluntarismo a una de realismo y preparación efectiva. La aplicación de la teoría marxista a la realidad concreta de su país. Y finalmente, el estudio de la coyuntura política para entender la relación entre las fuerzas de un país determinado y las fuerzas sociales internacionales (Harnecker, 1976: 9-10). Retomando el carácter intelectual del ingreso del marxismo estructuralista de la mano de Harnecker, Starcebaum sostuvo:

El althusserianismo, en tanto reformulación crítica de la tradición marxista, permite legitimar un modelo revolucionario innovador como el de la “vía chilena al socialismo”, que se expresa en la importancia otorgada a la formación teórica de la militancia revolucionaria, la aplicación de la teoría marxista a una realidad concreta, la acción política en la etapa de transición, los aspectos organizativos del aparato estatal, la ideología de la clase dominadas y la política de masas (Starcebaum, 2009: 60).

En la misma línea del texto mencionado, Harnecker junto a Gabriela Uribe escriben doce *Cuadernos de Educación Popular*, publicados por

---

<sup>94</sup> Otro importante alumno de Althusser que se vinculó con América Latina fue Régis Debray. Su elaboración de las ideas de Althusser y las revoluciones latinoamericanas, lo convirtieron el máximo exponente del “foquismo”.

<sup>95</sup> La atracción de Harnecker por el maoísmo, según Starcebaum, radicaba en el rechazo de la vía pacífica y en la prioridad de las luchas de liberación en el Tercer Mundo (Starcebaum, 2009).

<sup>96</sup> El texto contenía una presentación del propio Althusser quien recomendaba su lectura y valoraba positivamente la exposición clara y rigurosa de los conceptos fundamentales de la teoría marxista. La mayor contribución que vio Althusser del texto de Harnecker fue la “formación teórica de militantes revolucionarios” para ayudarlos a “analizar concretamente la situación correcta, es decir la coyuntura de tal o cual país” (citado en Starcebaum, 2009: 43). El texto para 1971, contaba ya con nueve ediciones (Valderrama, 1998).

la editorial estatal Quimantú entre 1971 y 1973. Estos cuadernos, fueron leídos, según Riquelme (2007), como “el común denominador ideológico compartido por las distintas variantes del marxismo revolucionario de raíz leninista durante el siglo XX” Riquelme (2007:11) y alimentaban doctrinariamente a representantes tanto del PCCh, el PSCh, el MAPU, el MIR e incluso a algunos radicales. En uno de los cuadernos, titulado *Estrategia y Táctica*, publicado pocos meses antes del golpe en Chile, se enseñaba que:

La lucha entre las clases dominantes y las clases oprimidas dirigidas por el proletariado es una lucha sin cuartel por el control del poder político. Sólo desplazando a la burguesía del poder, la clase obrera podrá darse un Estado de nuevo tipo que le permita transformar la sociedad, imponiendo los intereses de la mayoría sobre la minoría hasta entonces privilegiada” (citado en Riquelme, 2007:11).

De este modo, Harnecker, militante del PSCh para este punto, rechazó toda lectura reformista o evolucionista de Althusser, “desplazando, en su lectura, los códigos de desciframiento de la teoría hacia la línea revolucionaria de la lucha de clases y la toma del poder político” (Valderrama, 1998: 171).<sup>97</sup> Aspecto de su doctrina que influyó fuertemente a los jóvenes intelectuales chilenos de izquierda.<sup>98</sup>

Junto a la popularidad que cobró la transferencia de Althusser por Harnecker junto al ya mencionado impacto de la Revolución cubana, para mediados de los 1960s, los socialistas adoptaron una visión tradicional del marxismo radical de la inevitabilidad de la revolución armada. El XXI Congreso de 1965 en Linares actuó como “momento decisivo en la trayectoria socialista hacia una concepción insurreccional” (Ortega L. , 2008: 157) pues, se radicalizó la propuesta teórica del socialismo, preparando el camino para la realización del XXII Congreso, realizado en Chillán en noviembre de 1967, en donde el partido se declaró marxista leninista y anunció como inevitable y legítima la "violencia revolucionaria"

---

<sup>97</sup> Valderrama explica que el marxismo estructuralista que se desarrolló en América Latina requirió un primer compromiso de orden epistemológico con las teorías del reflejo leninistas, de lo que se deriva que la postura estructuralista –como necesidad del compromiso anterior- y una posición objetivista para pensar lo real, incorporando una teoría ontológica de la realidad social legitimada en términos materialistas. Este objetivismo epistemológico “sirvió de base a la ofensiva de los movimientos políticos guerrilleros contra la hegemonía de un marxismo evolutivo tributario de los enfoques de la socialdemocracia alemana y de la política internacional del PCUS. La propia Marta Harnecker intentó resolver esta paradoja, presentada al marxismo en el cruce de la acción intencional y la determinación estructural, a través de la afirmación fuerte de una lógica de la necesidad histórica en la acción política” (Valderrama, 1998: 174).

<sup>98</sup> Oscar Guillermo Garretón, líder del MAPU, señaló que los miembros del Mapu se juntaban todas las semanas a estudiar los manuales de Marta Harnecker. Entrevista con la autora. Santiago de Chile, 26 de noviembre de 2014.



como un medio para obtener el poder político y económico. Bajo esta nueva influencia ideológica de un alto tinte internacional, el PSCh se declaró una organización leninista, comprometida con los principios del centralismo democrático. Sin embargo, según Faúndez, estas declaraciones, se remitieron más a la teoría dado que en la práctica el socialismo no abandonó realmente su estrategia parlamentaria. Salvador Allende, identificado como defensor de la vía electoral y cercano a los comunistas, logró mantenerse dentro del partido debido a que se manifestó públicamente gran admirador de la Revolución en Cuba. De hecho, en 1966 fue fundador de la Organización Latinoamericana de Solidaridad creada en Cuba con el objeto de difundir su camino revolucionario en la región. Su defensa del modelo cubano se armonizó con su defensa a la vía democrática para el caso de Chile, primero porque en 1961, Castro declaró la Revolución cubana como marxista-leninista, y después en 1963, –bajo presión soviética- estableció que la vía armada no era inevitable y que sus condiciones variaban de un país a otro.

La radicalización del PSCh no había entregado dividendos electorales. De hecho, el PSCh había disminuido considerablemente sus votaciones en relación con el comunismo entre 1964 y 1969. Además, había perdido algunos miembros juveniles de los grupos de ultraizquierda del partido, quienes se habían integrado al recién creado Movimiento de Izquierda Revolucionario (MIR),<sup>99</sup> el que había adoptado las estrategias antiparlamentarias que el propio socialismo había promovido desde la teoría. Sin embargo, ante la inminente unión electoral entre radicales y comunistas, que ponía en peligro el rol socialista dentro del espectro político nacional, se aceptó –no sin gran cuestionamiento interno- formar parte de la alianza electoral llamada Unidad Popular (UP) orquestada para la elección presidencial de 1970.<sup>100</sup> Así, el socialismo en la práctica aceptó la vía electoral, pero ideológicamente mantuvo su creencia en la inevitabilidad de la vía armada (Faúndez, 1988).

---

<sup>99</sup> Después del X Congreso General Ordinario del PSCh del año 1964 en Concepción, en donde Ampuero había tomado medidas para controlar la tendencia al fraccionamiento interno expulsando a militantes radicales, una sección juvenil expresó públicamente su rechazo a aceptar la autoridad del Comité Central por “discrepancias doctrinarias”. Estas tendencias ya se encontraban desde mayo de 1963 “donde prácticamente la mayoría de la juventud se alejó para culminar contestando públicamente las resoluciones del Congreso del año 1964 y luego formar el MIR en 1965” Según Ricardo Núñez, el MIR “fue la primera fuerza política que hizo de la Revolución Cubana su emblema fundamental” (Fernández, Góngora y Arancibia, 2013: 71). Para una introducción al MIR, especialmente desde un enfoque de historia intelectual ver Lozoya (2013).

<sup>100</sup> Moulián establece que a pesar de las no poco profundas diferencias entre socialistas y comunistas la unidad se mantuvo debido a que ambos “se habían acercado a la forma de definir el socialismo o el papel de la teoría: las dos se referían a un mismo corpus, el leninismo” (Moulián, 1982a: 29). Se destaca que en el Congreso del PSCh el año 1967, el partido se había declarado marxista-leninista, como se revisará más adelante.

Los comunistas en cambio veían en el FRAP primero y en la UP después, vehículos para seguir su estrategia de “Liberación Nacional”, cuya primera etapa debía contar con el apoyo de partidos políticos burgueses que prepararan el camino para la segunda etapa hacia el socialismo. Además, el camino tomado por la Revolución cubana, desde sus inicios, hasta las declaraciones de Fidel Castro sobre la naturaleza marxista-soviética de su revolución, habían fortalecido su postura de lealtad al régimen soviético, aplacando ciertos sectores radicalizados que habían surgido dentro de sus filas. Estos sectores habían comenzado a sentirse con mayor fuerza luego del conflicto chino-soviético, en donde representantes del partido comunista chino habían comenzado una campaña para lograr mayor influencia dentro del comunismo latinoamericano y chileno en particular.<sup>101</sup> De este modo, algunos sectores del PCCh,<sup>102</sup> comenzaron a criticar la excesiva concentración del partido en la vía electoral y su fracaso en establecer una presencia significativa entre los trabajadores del agro. El PCCh, frente a la influencia maoísta en algunos de sus intelectuales, actuó de manera rápida y tajante, rechazado su influencia a través de comunicados oficiales. Además, se expulsó a los miembros que simpatizaron con el maoísmo, los que crearon su propio partido en 1966; el Partido Comunista Revolucionario de Chile. El temor de la influencia maoísta dentro del comunismo chileno se combinaba con las ya influyentes acciones de Castro y Guevara sobre la inevitabilidad de la revolución armada en América Latina, por lo tanto, una acción clara y decidida era la única manera de cautelar las políticas del FRAP<sup>103</sup> (Joseph, 1985; Halperin, 1965). A pesar de estas facciones disidentes, la gran

---

<sup>101</sup> Según Joseph (1985), Chile fue clave en la “ofensiva cultural” que el Partido Comunista Chino inició en la segunda mitad de la década de los 1950 en América Latina, siendo la Asociación cultural Chile-China, establecida por intelectuales de izquierda en 1952, el vehículo esencial para el establecimiento de los primeros contactos personales y el espacio para la educación sobre la Revolución Popular China.

<sup>102</sup> El grupo dentro del PCCh que simpatizó con el comunismo chino fue conocido como el grupo “Espartaco”. En octubre de 1963, organizaron una actividad para conmemorar el aniversario de la Revolución Popular China en contra de los deseos de la jefatura del partido, el que ya para entonces se había alineado tras la política soviética. A la conmemoración asistió Clodomiro Almeyda (también en contra de las directrices de su propio partido, el PSCh), con el objetivo de mandar una clara señal de independencia frente a las directrices de Moscú y para cultivar los lazos con la izquierda pro china (Joseph, 1985). Un año después, en octubre de 1964, Salvador Allende, junto a otros connotados representantes del FRAP, patrocinaron también la conmemoración del aniversario chino (Halperin, 1965).

<sup>103</sup> La amenaza del “revisionismo” presentada por el maoísmo y por el titoísmo, tanto para el comunismo como para el socialismo, fueron parte de la preocupación de la dirigencia comunista durante todo el período precedente a la Unidad Popular. En el XI Congreso Nacional del PCCh, se declaró que “El congreso considera que el revisionismo es la manifestación más peligrosa de la influencia ejercida por la clase explotadora al interior de los trabajadores y el movimiento popular”. Partido Comunista de Chile (1959) Documentos del XI Congreso Nacional realizado en noviembre de 1958. Talleres Gráficos Lautaro. Santiago, p. 140. (citado en Halperin, 1965: 137).

mayoría de los miembros del PCCh, se mantuvieron dentro de las directrices del partido y por tanto del marxismo soviético.

El gran éxito del comunismo dentro de este período fue mantener las relaciones con el cada vez más radicalizado PSCh, logrando incluso acercar las posiciones entre el socialismo y partidos no marxistas para la creación de una nueva alianza ampliada con miras a la elección de 1970. Así Orlando Millas ilustraba sobre la coalición de la UP:

El gobierno popular chileno será pluripartidista. Trabajaremos en él de conjunto tres grandes corrientes ideológicas: los marxistas, los cristianos y los laicos de formación masónica. Cada una de estas corrientes tiene vocación democrática (Millas, 1970: 22).

El costo implicó una retórica y comportamiento ambiguos que se mantuvo durante todo el gobierno de la UP, ya que, por un lado, para mantener la alianza con el socialismo debía hacer concesiones a los sectores más radicales, y por otro debía asegurar su permanencia en la vía pacífica para mantener la alianza con los partidos no marxistas (Faúndez, 1988: 174-176). Jaime Faivovich, socialista, quien durante el gobierno de la UP fue Intendente metropolitano, expresaba la dualidad frente al sistema democrático de la siguiente manera:

La democracia burguesa permite al proletario organizarse, luchar por hacer menos dura la explotación del capital, obtener algunas ventajas. Pero los problemas medulares de las masas no se solucionan en el marco de la democracia representativa, porque esta es la expresión jurídica de una estructura económica que aprisiona al proletariado en la celda de la miseria, la incertidumbre, la privación y la desigualdad (Faivovich, 1967: 43)

Completando la mirada frente a la democracia “burguesa”, Faivovich añadía: “Es justo aprovechar las libertades burguesas para avanzar hacia una salida revolucionaria. Es una insensatez vivir prosternados ante la libertad por temor a perderla. Cuando los partidos revolucionarios caen en esta trampa, la democracia representativa se convierte en un peligro” (Faivovich, 1967: 43). Esta visión dual frente a la democracia en donde por un lado se desestima como un espacio en donde la masa pueda tener real incidencia en el devenir de sus vidas, pero por otro se comprende como un espacio en donde históricamente el pueblo ha podido “obtener algunas ventajas”, es ilustrativa de la relación que gran parte de la izquierda agrupada en socialistas y comunistas, mantenía con la democracia occidental durante el período.

Este enfoque doble, además de ser el costo para mantener la forzada alianza de la UP hablaba de una “tensión e incluso contradicción entre la teoría ortodoxa marxista leninista a la que el PC adhería en forma rigurosa

y el tipo de estrategia y práctica gradualista e institucional que lo caracterizó” (Corvalán Márquez, 2000: 227). Como fue posible identificar en las secciones anteriores, el PCCh desde su proceso de bolchevización en los años 1920, adhirió a la teoría ortodoxa del marxismo soviético que defendía que el tránsito del capitalismo al socialismo estaba regido por leyes generales, objetivables e ineludibles. Las esenciales eran: la toma del poder y la dictadura del proletariado en el contexto de una revolución mundial que encontraba su origen en la crisis del sistema capitalista y en el rol de la Unión Soviética como modelo revolucionario. Sin embargo, en la práctica, al menos desde los cincuenta en adelante, su comportamiento fue otro, y se rigió más bien por la realidad nacional.<sup>104</sup> Corvalán Márquez le llama a este comportamiento: “pragmatismo iluminado”, cuyo rasgo principal era ser gradualista e institucional. Su supuesto básico era que el socialismo, sería el resultado de fases intermedias, “conseguido sin ruptura institucional, sobre la base de mayorías sociales y políticas, en donde los sujetos del cambio actuarían preferentemente desde dentro del Estado, privilegiando de hecho el proceso por sobre la ruptura” (Corvalán Márquez, 2000: 228). El propio comunismo, al constatar esta contradicción, defendía su actuar en base a dos argumentos. El primero sostenía que, dado que las leyes generales del paso del capitalismo al socialismo son universales en su contenido, debían responder a las particularidades del contexto en su forma, dándoles espacio de maniobra para legitimar sus decisiones políticas en función del contexto. El segundo argumento defendía que, al ser los problemas concretos y urgentes, no cabía caer en teoricismos para solucionarlos. En el tiempo, la práctica proveería de las respuestas a interrogantes abiertas de las reflexiones teóricas (Corvalán Márquez, 2000). Estas respuestas dejaron de tener sentido luego del golpe de Estado de 1973, lo que llevó a un proceso de reflexión profunda al interior del partido. No obstante, el pragmatismo iluminado del PCCh desde los 1950 hasta 1973, su alta vinculación con el pensamiento obrero internacional emanado desde el PCUS es innegable. Esta alta vinculación internacional del PCCh, y su importancia en el escenario político chileno, demuestran una vez más la centralidad de la dimensión internacional del pensamiento político chileno para la época en estudio. No es menor la alta valoración que el comunismo local hacía del sistema soviético. Como ejemplo, Luis Corvalán, Secretario General del PCCh, en 1961 sostenía:

La Unión Soviética es el país más democrático del mundo. En muchos países capitalistas la democracia es ahogada por la dictadura. La

---

<sup>104</sup> De esta manera, dice Corvalán Márquez, la estrategia en la práctica del PCCh – y no en la teoría– coincidió con los argumentos de Salvador Allende que proyectaría en su concepto de la “vía chilena al socialismo” (Corvalán Márquez, 2000).

edificación del comunismo lleva, a la verdadera democracia y a la libertad plena y verdadera<sup>105</sup>

## La victoria de la vía chilena al socialismo de Salvador Allende 1970-1973

La elección presidencial de 1970, desarrollada en un ambiente de sensación de crisis, se instalaba dentro del discurso político como el hito que decidiría el destino ulterior de Chile (Fernandois, 2013). Se sumaba a esta sensación de crisis el convencimiento transversal de la necesidad de aplicar cambios profundos y estructurales que apuntaran a un mejoramiento de la vida de los chilenos.<sup>106</sup> El gobierno de Eduardo Frei, si bien había iniciado procesos de importantes cambios estructurales, desilusionó a gran parte de la izquierda, especialmente luego de la fuerte represión que había aplicado en contra de trabajadores en la masacre de El Salvador el 11 de marzo de 1966 y la de los pobladores de Pampa Irigoín del 9 de marzo de 1969. Sus críticos argumentaron que el gobierno de Frei no había sido una tercera vía entre el capitalismo y el comunismo como originalmente se había presentado, sino simplemente un reformista del capitalismo, incapaz de hacer frente a los desafíos de Chile. Una mayor radicalización y movilización social condujo a una mayor polarización dentro del espectro político, inaugurando lo que Collier y Sater (1996) llaman “conviction politics”. Además, cálculos políticos circunstanciales como la ampliación de la alianza partidista de la UP, la formación del MAPU al interior de la DC, quienes apoyaron a Allende como se verá a continuación, y el apoyo de la derecha a su propio candidato el ex Presidente Jorge Alessandri (en vez de apoyar al candidato del PDC como había hecho en la elección anterior), derivaron en la estrecha victoria presidencial de Salvador Allende el 5 de septiembre de 1970.

De este modo, se inauguró el gobierno de la UP, bajo el concepto de “vía chilena al socialismo” con el objeto, como se definió en su programa, de incentivar en Chile un proceso revolucionario de cambio y transformación social cuya tarea principal era poner fin al gobierno de los imperialistas, monopolistas y la oligarquía terrateniente e iniciar la construcción del socialismo en Chile. Al igual que los representantes del pensamiento progresistas identificados en la sección anterior, los ideólogos

---

<sup>105</sup> Cuenta de la Delegación del Partido Comunista de Chile al XXII Congreso del PCUS, Informe de Luis Corvalán. *Revista Principios*, n°87, noviembre-diciembre de 1961, página 11.

<sup>106</sup> De hecho, fue la derecha la que redactó y aprobó en Chile la primera ley de reforma agraria, la que, aplicando criterios de eficiencia productiva, permitía la expropiación de la tierra. Sin embargo, el proceso de reformas que quiso conducir por sí misma “fue tardío e insuficiente si se le mide en relación con las demandas políticas del momento” (Correa, 2005: 261).

del programa de la UP, partieron de la premisa de que la sociedad chilena estaba sumida en una grave crisis, la que:

se manifiesta en el estancamiento económico y social, en la pobreza generalizada y en las postergaciones de todo orden que sufren los obreros, campesinos y demás capas explotadas, como en las crecientes dificultades que enfrentan empleados, profesionales, empresarios pequeños y medianos y en las mínimas oportunidades de que disponen la mujer y la juventud.<sup>107</sup>

La trascendencia del programa de la UP, se encuentra en la originalidad contenida en el concepto de la “vía chilena al socialismo”, fruto de un proceso de transferencia y apropiación de ideas políticas circulantes durante el siglo XX. En un contexto político histórico en donde las revoluciones de carácter socialista se alcanzaban a través de las armas (como demostraba la experiencia cubana), la propuesta de Salvador Allende suponía una innovación apoyada por lo que los comunistas venían defendiendo desde los cincuenta: alcanzar el socialismo a través de la vía democrática y dentro de las instituciones tradicionales de Chile. Esta propuesta es conceptualizada por el propio Allende como el “segundo modelo de transición al socialismo” luego de la experiencia soviética de 1917. Así lo expresó en el primer discurso político como Presidente el 5 de noviembre de 1970:

Sin precedentes en el mundo, Chile acaba de dar una prueba extraordinaria de desarrollo político, haciendo posible que un movimiento anticapitalista asuma el poder por el libre ejercicio de los derechos ciudadanos. Lo asume para orientar al país hacia una nueva sociedad, más humana, en que las metas últimas son la racionalización de la actividad económica, la progresiva socialización de los medios productivos y la superación de la división de clases (Allende, 1970: 12-13)

Según lo propuesto por Eliseo Lara (2013: 81-118), tres elementos constituyeron el pensamiento de Salvador Allende; el marxismo, la democracia y la independencia. Estos tres elementos combinados dieron paso a la formulación de un pensamiento político que tuvo como característica principal su originalidad, pues Salvador Allende, transfirió y adaptó las ideas políticas que conformaron su ideario político a lo largo del siglo XX para dar paso a una creación propia en función de la demanda que él leyó del contexto político chileno.

En primer lugar, Allende consideraba al marxismo como una metodología de interpretación de la realidad. Utilizando las claves

---

<sup>107</sup> El programa de la Unidad Popular (Zammit y Palma, 1973: 255).

entregadas por el marxismo solo para aplicarlas a la realidad chilena sin buscar instaurar en el país conceptos políticos ajenos (Modak, 2008: 19-25). Esto se vio ejemplificado en su negativa de instaurar soviets obreros durante su periodo de militancia universitaria o en mantener una postura de no alienados en contexto de Guerra Fría. Al respecto el mismo Allende argumentó:

He sostenido y sostengo que el marxismo es un método para interpretar la historia: no es un dogma o algo inmutable falto de elasticidad. No puede haber una receta única. Y bien pueden los hombres, aun teniendo el denominador común de marxistas, emplear tácticas y métodos diferentes<sup>108</sup>

A pesar de lo anterior, Allende utilizó ciertos conceptos marxistas como la noción de lucha de clases y la socialización de los medios de producción para lograr la transformación social y económica necesaria para alcanzar la revolución socialista.<sup>109</sup> Resulta interesante mencionar también que la radicalidad del proceso en Allende es determinada por la masividad del proceso y no por la violencia, separándose nuevamente de modelos políticos externos.

En segundo lugar, una de las mayores contribuciones de la “vía chilena al socialismo” articulada por Salvador Allende, estaba en la convicción republicana de que las instituciones políticas fundadas en las fuerzas sociales, en el caso particular de Chile, tenían el espacio para sostener el proceso revolucionario propuesto sin requerir una lucha armada. Al respecto Allende sostuvo:

Las instituciones no son un ente abstracto. La institucionalidad responde a la fuerza social que le da vida. Y lo que está acaeciendo ante nuestros ojos es que la fuerza del pueblo, del proletariado, de los campesinos, de los sectores medios, está desplazado de su lugar hegemónico a la burguesía monopolista y latifundista. Que la conciencia y unidad del pueblo de Chile está arrinconando a la minoría privilegiada aliada con el capital imperialista.<sup>110</sup>

En la misma línea, nuevamente alejándose de planteamientos externos, el pensamiento de Allende defendía que el camino para la conquista del poder por parte de los trabajadores en Chile, debía lograrse por medios legales:

---

<sup>108</sup> Salvador Allende, Intervención parlamentaria sobre la Ley de Defensa Permanente de la Democracia, sesiones 14 y 15. viernes 18 de junio de 1948 (citado en Lara, 2013: 87).

<sup>109</sup> Según Illanes (2006), Allende no era marxista, sino que hizo buen uso práctico del discurso marxista para la transformación económico social que contenía su proyecto.

<sup>110</sup> Salvador Allende (1972) *Su pensamiento político*. Editorial Quimantú, p. 302 (citado en Lara 2013: 111-112).

Chile, de acuerdo a su historia y a su propia realidad, ha buscado su camino y ha empleado este camino para hacer posible, dentro de los marcos del sufragio, un Gobierno Popular nacional, auténticamente revolucionario y democrático, para abrir también las anchas avenidas que nos conduzcan al socialismo.<sup>111</sup>

En tercer lugar, el concepto de independencia en Allende, se conectó con su planteamiento de autodeterminación de los pueblos que le permitió construir la propuesta de la “vía chilena al socialismo” como doctrina *ad hoc* a la realidad chilena. Proveyéndose de las propuestas de la teoría de la dependencia ya analizada en la sección anterior, para plantear la economía chilena como vehículo de transformación social, Allende buscó consolidar un camino auténticamente chileno sin intervención ni económica ni ideológica de potencias extranjeras: “Cada país, tiene su propia realidad, su propia historia y sus propias características. Frente a ellas está la obligación de sus dirigentes populares: saber encontrar la solución”.<sup>112</sup> En el mismo sentido, Allende sostuvo en su *Mensaje Presidencial del 21 de mayo* de 1971, que en Chile “se crearon condiciones concretas más favorables” para el logro de una “vía pluralista”, una vía propia diferente a la vía que había recorrido Rusia en octubre de 1917. Lo anterior implicaba que, como Rusia en su momento, Chile se encontraba en terreno desconocido, y se veía obligado a construir una “segundo modelo de transición”. Tarea de “complejidad extraordinaria porque no hay precedente en que podamos inspirarnos”, pero impulsada -proseguía Allende- “por la energía de nuestro pueblo que sabe el imperativo ineludible de vencer el atraso y siente al régimen socialista como el único que se ofrece a las naciones modernas para reconstruirse racionalmente en libertad, autonomía y dignidad”.<sup>113</sup>

La síntesis propuesta por Allende recogió la lectura que tanto él, como un sector de su gobierno, realizaron de las ideas circulantes en el espectro de izquierdas de ese momento. Su adaptación a códigos chilenos, especialmente en función de la historia republicana de Chile, dieron paso a un proyecto político que, originado en ideas “de fuera”, fue desarrollado como una experiencia *sui generis* en el mundo, orientado fundamentalmente por las características del modelo chileno. El propio Allende describió la “vía chilena al socialismo” como:

una manera nueva de construir la sociedad socialista: la vía revolucionaria nuestra, la vía pluralista, anticipada por los clásicos del marxismo, pero

---

<sup>111</sup> Salvador Allende, (1971). “No daré un paso atrás”. Discurso de despedida al Presidente Fidel Castro. Citado en Modak (2008: 79).

<sup>112</sup> Salvador Allende, (1972). *Su pensamiento político*. Editorial Quimantú, p. 206. Citado en Lara (2013: 114).

<sup>113</sup> Salvador Allende, (1971). *Primer Mensaje del presidente Allende ante el congreso pleno*, 21 de mayo 1971. Recuperado de: [www.bcn.cl](http://www.bcn.cl)



jamás antes construida (...) Chile es la primera nación de la tierra llamada a conformar el segundo modelo de transición al socialismo. <sup>114</sup>

## La política internacional de la Unidad Popular

De manera sintética, la política exterior del gobierno liderado por Salvador Allende se basó en el principio de “pluralismo ideológico”<sup>115</sup> atendiendo no solo a la naturaleza heterogénea de la coalición que apoyaba el gobierno, sino que también se traducían al tipo de vínculos internacionales que el recién electo gobierno de la UP quería fomentar durante su administración. El centro de esta política radicaba en neutralizar los miedos que habían surgido en la arena internacional frente a la elección de un presidente marxista en contexto de Guerra Fría, con foco al interior de la región latinoamericana, sin sacrificar el programa de la Unidad Popular, especialmente en torno a los temas claves de nacionalización de recursos naturales y empresas claves. En este sentido, el principal interlocutor a considerar era la reacción que Estados Unidos podía tener frente a los planes del gobierno de Allende. De esta manera, en reiteradas ocasiones el presidente Allende, su Ministro de Relaciones Exteriores, Clodomiro Almeyda y los embajadores, se orientaron a difundir la naturaleza y particularidades de la vía chilena al socialismo, haciendo hincapié en su carácter democrático, pluralista y legalista para hacer notar la diferencia con otros proyectos de índole socialista. Al mismo tiempo, la UP se embarcó en su programa de nacionalización de industrias claves como el cobre, incorporando consideraciones legales y constitucionales sostenido en un discurso ampliado de defensa de la soberanía económica. Con esta perspectiva, el gobierno de Allende buscó apelar a la reciente toma de conciencia por parte del Tercer Mundo sobre las problemáticas que afectaban a países como el chileno que buscaran iniciar una senda de independencia económica bajo causas legales.

Este discurso se alojaba en una lectura optimista que Allende hizo sobre el espacio que la distensión en el ámbito de la Guerra Fría podía dar a proyectos como el chileno, buscando profundizar una especie de reordenamiento internacional en donde el alcance de la división bipolar se estaría desdibujando para dar paso a otros actores y espacios de poder.<sup>116</sup> En este renovado espacio, la consolidación de una unidad en torno a los países del Tercer Mundo y mayores espacios de poder al interior de organismos multilaterales como Naciones Unidas, podían augurar mayores oportunidades para proyectos como la vía chilena al socialismo.

---

<sup>114</sup> Salvador Allende, (1971). *Primer Mensaje del presidente Allende ante el congreso pleno*, 21 de mayo 1971. Recuperado de: [www.bcn.cl](http://www.bcn.cl)

<sup>115</sup> Ver: “La política exterior del gobierno de la Unidad Popular” en (Almeyda 1987:225).

<sup>116</sup> Ver: “La política exterior del gobierno de la Unidad Popular” en (Almeyda 1987).

Ejemplos concretos de la política de “pluralismo ideológico” se dieron en un especial énfasis inicial por mantener relaciones amistosas con Estados Unidos, al tiempo que restablecía relaciones diplomáticas oficiales con Cuba solo una semana después de haber asumido el poder. Intentando manejar un delicado equilibrio para no provocar la hostilidad abierta de Estados Unidos, Allende buscó desmarcarse del rol que le habría cabido a un pequeño país de América Latina bajo la influencia norteamericana, ampliando sus relaciones internacionales, incorporando incluso a países del campo soviético. En este marco fue que Allende rompió la tradición de la cancillería chilena de seguir los lineamientos norteamericanos y estableció relaciones con la República Popular China, y en 1972, gracias al voto chileno, China pudo entrar a Naciones Unidas poniendo fin a una duradera exclusión. Con los casos paradigmáticos de Cuba, China y los países del campo socialista, Allende cumplía su propósito de “romper con las fronteras ideológicas” configuradas por la lógica de Guerra Fría. En palabras de Allende: “La presencia de Chile en el panorama internacional demuestra lo acertado de nuestra política, abierta a todas las ideas, a todos los principios, a todas las doctrinas y respetando la no intervención y la autodeterminación de los pueblos.”<sup>117</sup> Este punto era parte del programa de la Unidad Popular, el que proponía “una defensa decisiva a la autodeterminación de los pueblos” lo que implicaba una “política vigilante y activa para defender el principio de no intervención y para rechazar todo intento de discriminación, presión, invasión, o bloqueo intentado por los países imperialistas”. El programa acusaba directamente a la OEA de ser un “instrumento y agencia del imperialismo norteamericano” denunciando todo panamericanismo que surgiera de este foro, prometiendo la creación de organismos paralelos “realmente representativos”.<sup>118</sup> Sin embargo, una vez en el gobierno, la Unidad Popular moderó su discurso y se mantuvo al interior de este foro buscando minimizar la hostilidad de Estados Unidos.

Una buena síntesis de esta política, la dio el propio presidente Allende el 4 de diciembre de 1972, en un discurso ante la Asamblea General de Naciones Unidas. El objetivo central del discurso era denunciar, a partir del caso chileno, las desigualdades existentes en términos de intercambio en el sistema internacional exponiendo el actuar de grandes trasnacionales como Kennecott y la International Telegraph & Telephone Company traducidas en presiones económicas insostenibles para países del Tercer Mundo como Chile. El llamado en esta línea era potenciar organismos internacionales amparados en el Derecho internacional que pudieran frenar las presiones derivadas de estas grandes compañías que no se regían por

---

<sup>117</sup> Salvador Allende, (1971). *Discurso del Primer año del gobierno popular. Estadio Nacional de Santiago. 4 de noviembre de 1971*. Textos de Salvador Allende. Biblioteca Clodomiro Almeyda. Recuperado de: [socialismo-chileno.org](http://socialismo-chileno.org). Páginas: 428-444

<sup>118</sup> Unidad Popular (1970). *Programa básico de gobierno de la Unidad Popular*, 32-33. Recuperado de [www.memoriachilena.cl](http://www.memoriachilena.cl)

reglas internacionales, develando lo que Allende llamó “una nueva etapa de la batalla entre el imperialismo y los países débiles del tercer mundo”, batalla que en el fondo -sostenía allende- era la que “debían librar los países del Tercer Mundo para vencer el subdesarrollo”. El centro del argumento iba referido a la “injusta división internacional del trabajo” a nivel mundial que aumenta la brecha económica tecnológica entre los países.<sup>119</sup> Este tema había sido el centro de la discusión en la reunión de la UNCTAD III realizada en Santiago en 1972, momento en el que se había logrado un importante reconocimiento internacional al ser apoyada la candidatura para ser sede a pocos meses de haber salido electo el gobierno. El objetivo en esta iniciativa era redefinir el rol internacional de Chile, especialmente en torno a temas que convocaran al Tercer Mundo y a las posibilidades de plantear un nuevo ordenamiento económico internacional.

El llamado de Allende ante la Asamblea General era que tanto Naciones Unidas como el espacio específico de la UNCTAD debían regirse por tres principios claves: seguridad política colectiva; seguridad colectiva económica-social y respeto universal a los derechos del hombre, incluyendo los del orden económico, social y cultural, sin discriminación alguna.<sup>120</sup>

Otro hito del discurso ante la Asamblea General y que expresaba claramente la posición internacional del gobierno de la UP, era su visión sobre los nuevos equilibrios de poder que se estaban gestando en el mundo. En primer lugar, Allende sostenía que no era posible aspirar a cambiar los injustos términos de intercambio internacional ya denunciados, sin reconocer la importancia que los países del área socialista estaban alcanzando; reconociendo de manera especial el espacio que se le adeudaba a la República Popular China en el foro de las negociaciones multilaterales. En segundo lugar, destacó la emergencia de la Comunidad Económica Europea con la incorporación de Reino Unido que representaba un nuevo poder económico en las negociaciones internacionales. Finalizando con la gradual conciencia de poder que los países en desarrollo estaban progresivamente adquiriendo.

El reordenamiento del poder económico internacional -sostenía Allende-, se acompañaba de un cambio en el equilibrio de poder del contexto de Guerra Fría, representado por las últimas negociaciones que habían acercado las posiciones entre las dos potencias hegemónicas en torno al comercio y el desarme. Acuerdos que, junto con el esfuerzo de la comunidad internacional, debían apuntar a solucionar los conflictos aún

---

<sup>119</sup> Salvador Allende, (1972). *Discurso ante la Asamblea General de Naciones Unidas*, Nueva York, 4 de diciembre de 1972. Recuperado de [www.memoriachilena.gob.cl](http://www.memoriachilena.gob.cl).

<sup>120</sup> Salvador Allende, (1972). *Discurso ante la Asamblea General de Naciones Unidas*, Nueva York, 4 de diciembre de 1972. Recuperado de [www.memoriachilena.gob.cl](http://www.memoriachilena.gob.cl).

vigentes tales como las guerras en el Medio Oriente, el asedio a Cuba, la explotación colonial, el apartheid y la guerra en Vietnam.<sup>121</sup>

Como se mencionó, una de las primeras decisiones en materia internacional de Salvador Allende, fue romper con el aislamiento de Cuba por parte de la Organización de Estados Americanos al restablecer relaciones diplomáticas en noviembre de 1970, sentando un importante precedente sobre la independencia con la que se conduciría su gobierno en materia internacional. Convencido de los espacios que la distensión de la Guerra Fría otorgaba, Allende buscó desafiar los ordenamientos propios de la lógica bipolar, convencido de la solidez del modelo que había inaugurado Chile con la llegada electoral de un gobierno de meta socialista sostenido por una heterogénea coalición signada por un pluralismo ideológico en materia internacional (Harmer, 2013).

A pesar de las pretensiones iniciales del gobierno de Allende de evitar confrontaciones abiertas con la potencia norteamericana, su victoria electoral encendió todas las alarmas en Washington. Las memorias del principal asesor internacional de Nixon; Henry Kissinger, y la apertura de los archivos de Estados Unidos, han demostrado que el Chile de Allende no contaría con grandes márgenes de maniobra para solidificar el proyecto de la vía socialista a nivel internacional. Para Estados Unidos, el problema no solo radicaba en la nacionalización del cobre y en el perjuicio que esto implicaba para empresas norteamericanas, sino que la experiencia chilena representaba un desafío geopolítico mucho mayor en la dinámica este – oeste. Así lo expresó Kissinger en sus memorias:

En su posición de país continental, un Chile militante tenía la capacidad de minar a otras naciones y apoyar una insurgencia radical mucho mayor que la de Cuba, y Cuba ya había conseguido hacer bastante daño. Si Chile hubiera seguido el ejemplo cubano, con el tiempo la ideología comunista habría sido apoyada por las fuerzas armadas soviéticas en el Cono Sur del continente sudamericano. Nuestros temores fueron mayores al descubrir durante el mismo mes de la elección de Allende, el intento soviético de construir una base nuclear de submarinos en el puerto cubano de Cienfuegos<sup>122</sup>

Como ha demostrado Tanya Harmer (2013), la intervención norteamericana no fue el único factor que incidió en el fin del gobierno de Allende, siendo la resistencia interna un factor clave en el abrupto fin del gobierno. Sin embargo, queda claro que las lecturas de Allende sobre los nuevos espacios que la distensión de la Guerra Fría había podido generar para el proyecto de la vía chilena al socialismo, fueron sin duda erradas.

---

<sup>121</sup> Salvador Allende, (1972). *Discurso ante la Asamblea General de Naciones Unidas*, Nueva York, 4 de diciembre de 1972. Recuperado de [www.memoriachilena.gob.cl](http://www.memoriachilena.gob.cl).

<sup>122</sup> Kissinger, 1979, p.315. Citado en (Martner, 1988: 236)

## Divorcio entre la estrategia legalista de Allende y su marco de apoyo

En el ámbito nacional, la propuesta de Allende chocó con aquellos sectores guiados por el marxismo soviético, que se conducían bajo el entendido de que existían leyes de carácter universal de transición al socialismo, lo que se alejaba de un socialismo “absolutamente chileno y americano”<sup>123</sup> como quería Allende. Como se mencionó, principalmente con la Revolución cubana se uniformó dentro de los enfoques comunistas en Chile, la versión soviética-leninista del marxismo (a diferencia del marxismo europeo que había predominado en las fuerzas socialistas en la década de los 60 como se verá en el siguiente capítulo). La versión leninista, al ser universal, carecía de una conexión directa con los desafíos locales, ampliando aún más la brecha entre práctica y teoría que el discurso de izquierda venía desarrollando (Vergara, 2010). Quizás el punto de mayor polémica al interior de la izquierda chilena, específicamente durante la UP, fuera la diferencia en la apreciación de la democracia.<sup>124</sup> Por un lado, el Partido Comunista, aun incorporando la “concepción soviética de la dictadura del proletariado como democracia para el pueblo” (Vergara, 2010: 202) propuso el concepto de “Estado de Derecho” “ajeno al pensamiento leninista, aunque fundamental dentro de la cultura y tradición jurídico-política chilena, evitando así la dicotomía leninista entre “democracia burguesa” y “democracia proletaria”, estableciendo la continuidad entre ambas”.<sup>125</sup> Así, caracterizando el sistema democrático chileno como una conquista popular, Orlando Millas poco después del triunfo de la UP recordaba:

Desde Recabarren los comunistas hemos combatido sin tregua por la libertad y, si se trata de avales de la democracia, el primero es el pueblo, en el seno del cual nosotros representamos algo. Las libertades públicas, el nivel de democracia que hay en nuestro país y que ha hecho posible

---

<sup>123</sup> Salvador Allende en entrevista a Sergio Guillisasti para el libro “Partidos políticos chilenos” de 1964. (citado en Allende, 1964).

<sup>124</sup> Esta polémica en torno a la Democracia resultará muy significativa para la polémica en torno a la democracia que se da durante el período del exilio en la izquierda chilena como se verá específicamente en el capítulo siguiente. Al respecto ver también Casals y Perry (2020) para un análisis sobre las distintas versiones del concepto de democracia en la izquierda chilena entre las décadas de 1950 y 1980.

<sup>125</sup> Esta construcción teórica del partido comunista chileno, representa una desviación con respecto a la doctrina leninista, aunque mantuvo que la esencia del poder estatal era dictatorial. Lo anterior se representa en la entrevista a Luis Corvalán por Eduardo Labarca, realizada en 1972 en donde, ante la pregunta: “Todo gobierno ha dicho Lenin, es una forma de dictadura. ¿Esta es una dictadura de quién?”, Corvalán responde: “Es una forma de dictadura legal del pueblo de Chile, de las fuerzas populares que han conquistado el gobierno”. (citado en Vergara, 2010: 203).

esta victoria, no es el fruto de la acción de un solo partido, sino el resultado de una larga y dura lucha de la clase obrera y de todas las fuerzas populares (Millas, 1970: 22).

Esta continuidad es lo que permitió que el PCCh estableciera su campo de acción dentro de los canales institucionales, pues como graficaba Millas, se reconocía en la democracia chilena el resultado de luchas populares históricas por su inclusión en el sistema estatal. Al respecto Luis Corvalán, secretario general del PCCh entre 1958 y 1990, y uno de los principales defensores de la vía pacífica y democrática, estableció:

En la práctica, el movimiento popular chileno, en virtud de las condiciones históricas concretas de nuestro país, ha venido desenvolviéndose por la vía pacífica desde hace varias décadas, desde los tiempos del Frente Popular, es decir, desde hace casi veinticinco años, desde mucho antes que se planteara con fuerza la tesis sobre la posibilidad del desarrollo pacífico de la revolución (Corvalán Lepe, 1971: 31).

A pesar del respeto del PCCh por la vía institucional y haber sido principal artífice de la UP, no compartía la propuesta de “segundo modelo de transición al socialismo” de Allende. El mismo Corvalán reconoció posteriormente las diferencias del PCCh y el presidente Allende en un Informe al Pleno de agosto de 1977 del Comité Central del Partido Comunista de Chile:

No teníamos las mismas concepciones, no siempre coincidimos en todo. Disentimos, por ejemplo, de su criterio de que nuestra vía revolucionaria conformaría un segundo modelo de realización del socialismo que excluía o haría innecesaria la dictadura del proletariado en un período de transición determinada (Cancino, 1988: 134).

Lo anterior se explica porque el comunismo chileno, asumió las directrices marxistas leninistas de la III Internacional “sin entrar a cuestionar la validez y actualidad de sus postulados, ni de sus concreciones históricas, los llamados “socialismos reales o desarrollados”” (Cancino, 1988: 120). En la misma línea, Fernandois sostuvo que su orientación intransable hacia Moscú “impidió que los comunistas desarrollaran una estrategia de largo plazo de participación en el gobierno sin romper ni con la forma ni con el espíritu de una sociedad abierta, de una auténtica república democrática” (Fernandois, 2013: 191).

Por otro lado, el propio PSCh –desde su Congreso en Chillán– se dividió entre la corriente que defendía una vía democrática liderada por

Salvador Allende,<sup>126</sup> quien como vimos en los alcances del concepto de la “vía chilena al socialismo”, ponía énfasis en la libertad y pluralismo, aludiendo a una lectura humanista del marxismo (con el objeto de diferenciarse del marxismo-leninismo), y por otro, la corriente liderada por Carlos Altamirano que insistía “en la necesidad de destruir el Estado burgués y posee una concepción instrumental de la democracia” (Vergara, 2010: 203).<sup>127</sup> Carlos Altamirano, en 1968, escribió un artículo titulado “El Parlamento, tigre de papel”, en donde evidenciaba un pensamiento crítico frente a las instituciones parlamentarias y su desempeño en la historia reciente chilena.<sup>128</sup>

Un "sistema parlamentarista" —de por sí— no contribuye a democratizar la vida de un país, ni más ni menos que lo que se pueda obtener a través de la adopción de un "sistema presidencial". El mayor o menor grado de democratización alcanzado por una Nación dependerá en definitiva y casi exclusivamente de la correlación de fuerzas existentes entre la clase explotada y la clase explotadora. Y ésta no es tarea de una "Reforma Constitucional", sino obra de una "revolución social" (Altamirano, 1968).

En el mismo artículo, Altamirano acusó al parlamento de haber sido una trampa para los partidos de izquierda, los que se habían “parlamentarizado”, predominando en ellos tendencias “socialdemócratas y electoralistas” sentenciando que “un socialismo revolucionario que cometa el error de colocar en el centro de su quehacer político al Parlamento se convertirá en “socialismo reformista”” (Altamirano, 1968). La evaluación que Altamirano hacía en 1968 sobre la función del Parlamento, denotaba un fuerte sello leninista al posicionar al parlamento (centro esencial del sistema democrático), solamente como un medio

---

<sup>126</sup> De hecho, Allende en un discurso ante la cámara de senadores en 1948, aun reconociendo los éxitos de la revolución rusa, rechazó su régimen de gobierno de partido único por no considerarlo democrático. (citado en Vergara, 2010: 204)

<sup>127</sup> Se vuelve a repetir lo mencionado a lo largo del capítulo sobre el PSCh en que el delicado equilibrio de corrientes diversas al interior del PSCh se puso a prueba frente a hitos coyunturales que polarizaban la ya heterogénea composición del partido. Quizás el hito coyuntural mayor fue durante el período de la Unidad Popular. Según Pérez la no resolución de las contradicciones al interior del PSCh fue “la principal causa de la paralización de su trabajo político durante el gobierno de Salvador Allende” (Pérez, 2003: 211).

<sup>128</sup> Lenin, ya desde las “Tesis de abril” de 1917, teoriza sobre la necesaria ruptura definitiva entre el régimen político de los soviets (consejos) y la república parlamentaria, pues no puede haber una “dualidad de poderes” coexistentes en un Estado. Tanto para Lenin, como para Trotsky, existe una incompatibilidad vital entre el poder soviético (cuyo referente para Lenin es la Comuna de París de 1871) y el parlamentarismo “venal y podrido de la sociedad burguesa”. De este modo Lenin arma una estrategia de centralización social y política articulada en el concepto de “dictadura del proletariado” (Cancino, 1988: 20-22). Esta es la impronta de Lenin que adoptará la versión más radicalizada del PSCh y la izquierda, en su progresiva leninización.

pedagógico para los sectores menos politizados y para el “importantísimo grupo de hombres y mujeres de izquierda aún esperanzados en el juego parlamentarista y en la vía electoral”. En relación con esto, Altamirano citaba a Lenin para concluir que “el izquierdismo es la enfermedad infantil del comunismo” (Altamirano, 1968). La posición de Altamirano fue la predominante entre los socialistas de los 1960s, y se mantuvo así durante todo el gobierno de la UP, lo que implicó, un choque permanente con el PCCh y con el propio presidente Allende.<sup>129</sup>

En el XXIII Congreso General del Partido Socialista celebrado en la ciudad de La Serena, en enero de 1971, se enfrentaron dos marcadas corrientes. Por un lado, aquella representada por el Secretario general, el senador Aniceto Rodríguez y su equipo que buscaba conseguir un respaldo a la continuidad de su mandato y por otro lado una corriente que buscaba reemplazar la dirección del partido. La segunda posición fue representada por Carlos Altamirano, quien en su discurso “El Partido Socialista y la Revolución Chilena” planteaba que ante el triunfo de la UP había que replantear las estrategias y tácticas revolucionarias, ya que los cambios demandados por la soberanía popular no podrán ser realizados a través del

el aparato estatal burgués con su secuela de corrupción y vicios enquistados en una burocracia desmesurada, un aparato policial orientado a la represión del pueblo, un Parlamento conservador y obstruccionista y un sistema judicial clasista, ni enfrentando esta realidad con nuestras viejas formas partidistas.<sup>130</sup>

Altamirano continuó analizando el desempeño histórico de los partidos de izquierda, señalando que, sin protestas, habían aceptado el “juego electoralista burgués”, pero que la nueva coyuntura, exigía nuevas estrategias para construir el socialismo:

la revolución chilena sólo será posible en la medida que las vanguardias de la clase trabajadora sepan revolucionarse a sí mismas, se incorporen sin temores a las masas populares y encuentren en ellas el dinamismo, la orientación y la fuerza que harán posible la conducción del pueblo chileno hacia la construcción del socialismo.<sup>131</sup>

Con este discurso, Altamirano recogía las sensibilidades revolucionarias reimpulsadas por la experiencia cubana, haciendo guiños especiales a la juventud del partido y condenaba las estrategias reformistas que el partido

---

<sup>129</sup> El proceso intelectual de Altamirano, especialmente durante su período en el exilio, será tratado con mayor detalle en el siguiente capítulo.

<sup>130</sup> Altamirano, “El Partido Socialista y la Revolución Chilena (enero de 1971)”, en (Fariás, 2000: 616)

<sup>131</sup> Altamirano, “El Partido Socialista y la Revolución Chilena (enero de 1971)”, en (Fariás, 2000: 616)



había usado en el pasado para proponer una nueva organización capaz de “imponer la revolución”.

La otra vertiente la representó el presidente electo, Salvador Allende, quien respondió al discurso de Altamirano con la narrativa que lo acompañó durante todos sus años de gobierno en donde enfatizaba que la victoria de la UP representaba el camino avanzado desde el movimiento popular que había conquistado su participación política, lo que había moldeado un sistema que permitía plantear una revolución por cauces legales.

Hemos ganado por los cauces legales. Hemos vencido a través del camino establecido por el juego de las leyes de la democracia burguesa, y dentro de estos cauces vamos a hacer las grandes y profundas transformaciones que Chile reclama y necesita. Dentro de la propia Constitución modificaremos esa Constitución, para dar paso a la Constitución Popular, que expresa auténticamente la presencia del pueblo en la conquista y ejercicio del poder.<sup>132</sup>

Nuevamente en el discurso ante el Pleno Nacional en marzo de 1972, Allende tuvo que defender al gobierno de la UP de las acusaciones de su propio partido, buscando conciliar la concepción leninista cada vez más predominante en el socialismo, matizándola a la luz de las particularidades del caso chileno. De hecho, sostuvo que la formulación leninista del Estado como instrumento para ejercer el poder burgués era correcta, pero señaló que, “resulta primaria y simplista en el Chile de hoy. Porque, sencillamente, la burocracia y el aparato represivo de nuestro Estado dependen actualmente del Gobierno Popular, del Gobierno de los Trabajadores, y no de la burguesía” (Allende, 1972). La complejidad de la propuesta de la UP incluía tanto elementos del pensamiento socialista como del pensamiento comunista sin lograr conciliarlos. Como sostiene Hugo Cancino, el Programa básico de la UP resistía distintas interpretaciones, lo que desde el comienzo implicó diferentes prácticas políticas que “reproducían las divergencias programático-estratégicas de la izquierda chilena, especialmente centradas entre comunistas y socialistas” (1988: 122). Esto se pudo identificar en los lemas respectivos en medio de la crisis política del gobierno de la UP. Mientras el PCCh buscaba la continuidad democrática con el lema “consolidar para avanzar”, el PSCh enfatizaba la ruptura y la agilización del proceso mediante el “avanzar sin transar”.

Esta dialéctica inundó todas las organizaciones de izquierda dentro de la coalición de gobierno. En el Congreso de junio de 1971 del Partido Radical se produjo una nueva división, con el surgimiento del Partido de

---

<sup>132</sup> Allende, “Discurso en el Congreso del Partido Socialista (La Serena, 28 de enero de 1971)”, en (Farías, 2000: 625)

Izquierda Radical (PIR), de corriente más moderada y social demócrata. No obstante representar el partido más moderado de la UP y ser el encargado de gestionar las conversaciones con el PDC, el PIR en abril de 1972 se retiró del gobierno pasando a la oposición al comprobar —como señala una carta del encargado de relaciones internacionales— “que la Unidad Popular y su gobierno no aplicaban el socialismo democrático prometido sino que buscaban la dictadura marxista leninista”.<sup>133</sup> El MAPU en tanto, también experimentó la coexistencia de dos tesis que, especialmente luego del paro de octubre de 1972, se presentaron irreconciliables.<sup>134</sup> A lo anterior se sumó la muerte del secretario general Rodrigo Ambrosio por lo que Jaime Gazmuri, por su cargo de subsecretario, asumió la dirección y la preparación del II Congreso para establecer el liderazgo y la línea del partido. De manera inesperada fracasó el “voto 1” liderado por Gazmuri y Correa, más afines al PCCh, que postulaba la opción de consolidar lo alcanzado y apoyar al presidente Allende. En tanto triunfó el “voto 2” defendido por Eduardo Aquevedo<sup>135</sup> y Rodrigo González de tendencia más radical, partidarios del poder popular y de la defensa armada del proceso. Estos últimos convencieron al sector intermedio representado por Oscar Guillermo Garretón de sumarse a la postura triunfadora (Valenzuela, 2014a). La importancia central de este pleno radicó en que, durante su desarrollo, y de manera mayoritaria, el MAPU se distanció de su raíz cristiana y asumió una identidad marxista-leninista: “Se reniega por tanto del cristianismo o de la forma en que Ambrosio entendía el marxismo, es decir, esta filosofía pasaba de ser una herramienta válida para el análisis social a convertirse en un dogma” (Moyano, 2002: 216). Con este nuevo enfoque, el MAPU se fue distanciando cada vez más del gobierno de Allende, chocando con aquella tendencia representada en Gazmuri y los líderes intelectuales que buscaban colaborar con la UP.

Para marzo de 1973 la escisión era inminente y el sector liderado por Gazmuri se separó formando el MAPU obrero campesino (MOC). Las

---

<sup>133</sup> Arturo Venegas Gutiérrez. Encargado de Relaciones Internacionales a la Internacional Socialista. 27 de septiembre de 1973. Santiago de Chile. Box 560. En Socialist International, Comisco y SILO. Archivo de la Internacional Socialista. En: Instituto Internacional de Historia Social. Amsterdam.

<sup>134</sup> Las definiciones marxistas del MAPU en su primer congreso y el triunfo de Ambrosio como secretario general provocaron el quiebre que da origen a la Izquierda Cristiana a la que se unen cristianos defraudados por la leninización y marxización del MAPU y terceristas del PDC (Valenzuela, 2014a).

<sup>135</sup> En referencia a este dilema de la izquierda durante la UP que se proyecta en la división del MAPU, resulta interesante para el enfoque del presente capítulo la apreciación que el propio Eduardo Aquevedo hace sobre lo que implicaba la opción por el voto 2 del congreso que llevó a la división del MAPU: Aquevedo defiende el voto 2 “como el del sector marxista no ortodoxo (lo cataloga de maoísmo europeizado) versus el de los pro soviéticos que no querían ver la inminencia del Golpe” (citado en Valenzuela, 2014a: 143).

divisiones mencionadas concuerdan con lo señalado por Moyano quien sostuvo: “Esas tesis no eran otra cosa que las dos posiciones que articulaban la tensión dentro de la UP, de manera que todos coinciden en que el quiebre del MAPU fue la antesala del quiebre de la UP y el fracaso del proyecto de la vía chilena al socialismo” (Moyano, 2002: 257).

En relación a las temáticas que interesa relevar en este capítulo, particularmente en torno a la propuesta de Renovación del pensamiento socialista chileno que desarrollará su reflexión política en el exilio, resulta interesante observar que las posteriores evaluaciones del período en esta línea, vieron la disyuntiva presente en la izquierda que respaldó la UP, como “un profundo divorcio entre la estrategia legalista del gobierno de Allende y el marco teórico en que se apoyaba” (Lechner, 1984: 15). Según estas visiones, a diferencia del período inmediatamente anterior, el pensamiento político de izquierda en los 1960s e inicios de los 1970s en Chile careció de “líneas de reflexión sistemática sobre los proyectos políticos de la izquierda y sus supuestos”. Del mismo modo, tampoco se desarrolló “sobre la propia visión de la sociedad chilena en su historia, presente y proyecciones. No había conciencia de la necesidad” (Vergara, 2010: 187). Para estos analistas, lo que orientó el pensamiento de izquierda en el período analizado era un modelo socialista al que había que llegar, cuyas expresiones concretas eran los socialismos reales, específicamente Unión Soviética y Cuba. De acuerdo a Vergara, analizando en esta línea, el proyecto de la izquierda, no fue colectivamente organizado por el movimiento popular y particularmente desde las cúpulas de los partidos de la coalición, sino un concepto trascendente que se podía alcanzar. Es decir, se reconocía la meta, pero no el camino para alcanzarlo.<sup>136</sup> Así, algunos de sus integrantes, con posterioridad al golpe de Estado, acusaron una ausencia de una “estrategia de poder” (Altamirano), de una concepción “sobre las formas concretas de acceso” (Gazmuri), de una elaboración que permitiera “resolver los problemas del tránsito de la conquista del gobierno a la totalidad del poder” (Corvalán). A estas falencias, Ernesto Ottone, le agregó la falta de una política de alianza que impidiera su aislamiento en un contexto adverso (Vergara, 2010: 189).

La “experiencia chilena” como fue sido catalogado el gobierno de la UP principalmente desde el escenario internacional luego del golpe de Estado, adquirió un carácter de enorme simbolismo en las referencias contemporáneas dada su originalidad y la radicalidad de su fin. Además, Chile, desde sus inicios como república independiente, pero con mayor

---

<sup>136</sup> Estas visiones pertenecen a un sector del escenario político que adquirió predominancia posterior en el relato sobre la experiencia de la UP. Sin embargo, es importante señalar que en la época aludida hubo una gran cantidad de discusiones teóricas por parte de la izquierda sobre los alcances de la teoría y la práctica contenidas en los proyectos políticos y sus aplicaciones en el caso chileno. Ver por ejemplo los debates en torno al concepto de democracia en Casals y Perry (2020).

evidencia durante la Guerra Fría, había formado parte activa de la política mundial y su escenario político era un fiel reflejo de los ordenamientos ideológicos derivados de la política europea del siglo XX (Fernandois, 2013). Relacionarse con el caso chileno desde Europa o desde los grandes centros globales era fácil y posible debido a que el país había replicado en gran medida el ordenamiento político europeo desde la década del 1920. Por ello, la ruptura democrática durante el proyecto de Salvador Allende generó reacciones activas e inmediatas de todas partes del mundo, como será analizado en los capítulos siguientes.

Dicho protagonismo -siguiendo a Fernandois (2013: 181-186)-, se vinculó a tres elementos que influyeron en la posición internacional de Chile y que estuvieron en las raíces de la UP. Primero, la imposibilidad de Chile de mantenerse neutral frente a las Guerras Mundiales. Segundo, la crisis ideológica que siguió a la Primera Guerra Mundial con el surgimiento del marxismo y del antimarxismo que afectaría de manera protagónica a la sociedad chilena como pudimos observar en secciones anteriores. Finalmente, la aparición de la hegemonía de Estados Unidos tanto en el plano económico como cultural dio cuerpo de manera central al programa de la UP y en el rol de antagonista que el mencionado país tuvo (tanto en el discurso como en la práctica) con el gobierno de Salvador Allende. Lo anterior dio paso en Chile no solo a una formación política interna de las diversas posiciones ideológicas en el mundo de la segunda mitad del siglo XX, sino que además se convirtió en referente de la política mundial.

### **Consideraciones finales**

A través de la revisión de la vinculación histórica con las ideas globales en el desarrollo del pensamiento político de izquierda en Chile, ha sido posible constatar la importancia central que la dimensión internacional del pensamiento político ha jugado en el devenir político chileno del siglo XX, así como identificar algunos elementos de continuidad centrales para su comprensión. En primer lugar, fue posible constatar la centralidad de la dinámica entre los agentes mediadores y el contexto para transferir y adaptar estas ideas al escenario político local. Por lo que es posible concluir que la pertinencia de una idea global para el escenario local tuvo proyección siempre y cuando existió un contexto que presentó una demanda propia a las ideas globales y, por tanto, a través del rol mediador de los agentes, se desarrolló un proceso de apropiación y transferencia de ideas y prácticas políticas, mutando la naturaleza originaria de la idea. Para el caso de Chile, la correspondencia entre la estructura del espacio social en que se produjeron las ideas y la estructuración del campo de las clases sociales en que se situaron los receptores y con relación a la cual interpretaron los mensajes, facilitó la circulación y apropiación de ideas. Dicha correspondencia procedió de una histórica conexión tanto entre la elite política chilena con las ideas globales como con sus consecuentes construcciones políticas en la arena local.

Lo anterior es confirmado mediante aquellos casos en que las ideas globales tuvieron un proceso mediador de transferencia insuficiente, buscando insertar ideas desarrolladas para otros contextos sin un proceso de adaptación, aumentando la brecha entre teoría y práctica, lo que afectó su proyección en el escenario político local. Un ejemplo de lo anterior es representado por la estrategia del marxismo soviético de la década de 1920 (inmediatamente posteriores a la fundación del PCCh), y las ideas de la ultra izquierda de los años 1960s y comienzos de los 1970s. Si bien todos estos ejemplos fueron de importancia central en su momento, y es posible identificar su huella en el desarrollo político del país, en tanto proyecto político, ninguno logró perdurar en el escenario político nacional. El caso de la trayectoria histórica del PCCh es de importancia central para la temática aludida puesto que a lo largo de su historia,<sup>137</sup> el PCCh experimentó menor adhesión cuando no transfirió a códigos chilenos sus directrices ideológicas soviéticas al inicio de su fundación y por el contrario, experimentó una mayor presencia nacional (y electoral) cuando, durante la década de los 1950s y 1960s y durante el período de la UP, privilegió la realidad política en la ecuación ideológica de sus planteamientos.

El caso del PSCh también es interesante, precisamente por la convivencia de distintas tendencias en su interior. Si bien, con el objetivo establecido desde su inicio de aspirar a ser un partido autónomo y a la medida nacional (en reacción al PCCh) la falta de un set coherente de referentes intelectuales, y la convivencia de múltiples y a veces contradictorias tendencias, hicieron del desarrollo político del PSCh pendiera de un delicado equilibrio. A través de determinados hitos, como fue posible identificar a lo largo del capítulo, ciertas tendencias predominaron sobre otras prefigurando el curso del partido. Particularmente, tanto en la antesala como durante el período de la UP, la convivencia de tendencias contradictorias al interior del PSCh, dificultaron el desarrollo de las políticas de gobierno, contribuyendo a la diferenciación progresiva entre teoría y práctica que algunos de sus protagonistas identificaron *a posteriori*. Dicho proceso, estará en el centro de la reflexión política que será abordada en los siguientes capítulos.

Recordando lo enunciado en la introducción, esto no quiere decir que dichas ideas hayan estado esencialmente “fuera de lugar”, sino que, para el determinado contexto discursivo de la época, juzgado por sus propios contemporáneos -a través de falta de apoyo electoral o indicaciones de insuficiencias- dichas ideas no encontraron, en su contexto particular, las condiciones de recepción suficiente para ser apropiadas. En este sentido vale aclarar que, a pesar de la universalidad de las ideas, fue posible constatar durante la historia de Chile, la recurrencia del argumento político en torno a la “foraneidad” de una idea para desacreditarla del escenario

---

<sup>137</sup> Exceptuando para el análisis el periodo de ilegalidad a consecuencia de la “Ley Maldita”.

político. Lo anterior reveló una tensión constante en la vinculación del pensamiento político chileno con las ideas globales, lo que forma parte de un debate más general en torno a la identidad de una cultura política eminentemente híbrida como es la chilena. La adaptación y transferencia de las ideas políticas globales a contextos propios en el caso de los chilenos en el exilio (y las polémicas en torno a dicha transferencia), como ha sido mencionado, será el objeto de los siguientes capítulos.

Los ejemplos identificados, además demuestran que cuando no hay una transferencia política suficiente (es decir, un proceso de apropiación, aprendizaje y por ende transferencia) en las ideas globales se puede producir un divorcio entre teoría y realidad que provoca la polarización en el discurso y la confusión en la práctica. El caso simbólico para la historia de Chile es la UP, en donde la distancia entre la teoría y la realidad, particularmente representado en el marco de apoyo del gobierno, detectada por la tendencia que posteriormente formará parte de la Renovación, contribuyó a la polarización de la sociedad en su conjunto. Según lo analizado, si bien la propuesta de Allende contaba con una traducción chilena de las ideas globales, su marco de apoyo articulado en los partidos pertenecientes a la coalición de gobierno no compartía —como se estableció— algunos de los elementos centrales de la propuesta de Allende que hacían de la “vía chilena al socialismo”, una propuesta original y pensada en función de la realidad chilena. Estas diferencias en torno al diagnóstico de la realidad chilena, conllevaron —entre otros factores igual de relevantes como el rol de Estados Unidos, las clases medias y las Fuerzas Armadas— a la polarización que condujo al golpe de 1973.

En la literatura especializada sobre el pensamiento político chileno, luego del golpe de Estado del año 1973, los análisis se han concentrado mayoritariamente, en la influencia de las ideas económicas transferidas por el grupo civil que apoyó ideológicamente el régimen militar, lo que sin duda protagonizó el desarrollo político chileno en el período dictatorial. Sin embargo, en el presente trabajo, se considera necesario abordar también la historia del pensamiento político chileno del otro Chile. Del país que partió al exilio masivo luego de 1973 y que comenzó un complejo proceso de reflexión y aprendizaje político que derivó en una apropiación y transferencia de las ideas y prácticas políticas que circulaban en Europa Occidental al momento de su llegada, que, como se verá en los próximos capítulos, afectó de manera determinante el curso político chileno de las últimas décadas.

A través de esta lectura se busca resaltar la constatada importancia de la dimensión internacional del pensamiento político chileno del siglo XX, siendo su inclusión en los análisis de las historias sobre las ideas políticas chilenas, requisito necesario para su complejización.

## Capítulo 3.

### El escenario del exilio: Europa occidental y la experiencia chilena

La crisis generalizada que desató el golpe militar en Chile inauguró complejos procesos políticos cuyas consecuencias son posibles de constatar en la actualidad. Un país con tradición democrático-republicana se vio forzado a adaptarse a un sistema autoritario de gobierno y a un nuevo tipo de desarrollo económico, alterando radicalmente las reglas del juego político-institucional. En este contexto, el grupo más afectado por estos cambios fue la izquierda en general, que sufrió una activa campaña de represión por parte del régimen militar. Por consiguiente, de detentar el poder liderando el gobierno entre 1970 y 1973, los militantes de los partidos y asociaciones políticas que participaron en el gobierno de la UP, junto con simpatizantes de izquierda, pasaron a ser marginados del sistema político ya sea a través de la prisión, la desaparición o el exilio. Este último fue un proceso fundamental, en cuanto se constituyó como el espacio que recibió a una comunidad de chilenos que debieron procesar la dramática derrota de un proyecto político y la pérdida de una democracia que se pensaba asegurada. Al acompañar dicho proceso, el impacto del entorno adquirió un protagonismo especial, puesto que fue testigo de un replanteamiento esencial por parte de estos agentes políticos.

En consecuencia, el presente capítulo tiene como objetivo dibujar el escenario que recibió a la comunidad política en el exilio e iluminar la importancia del contexto en la generación del proceso de reflexión política que condujo a la Renovación en un importante sector de la izquierda chilena. Así, se sostiene, que dicho proceso estuvo determinado principalmente por dos factores. Por un lado, el proceso interno de análisis y aprendizaje realizado por los líderes políticos en el exilio a propósito del fin del proyecto político contenido en la UP. Por otro lado, el escenario internacional, el que a través de los planteamientos intelectuales europeos derivados del golpe y del reconocimiento internacional de la actividad política en contra del régimen militar, afectaron y modelaron los caminos de la reflexión política de los líderes de los partidos políticos de izquierda. Es decir, se sostiene que fue la organización de redes de solidaridad, nutridas por el particular momento político que vivía Europa Occidental, el puente entre el contexto europeo y el exilio chileno. Redes que, organizadas bajo la bandera de la defensa de los derechos humanos, se transformaron en el principal vehículo a través del cual, los líderes políticos se pusieron en contacto con las ideas y prácticas circulantes de Europa Occidental, influenciando de manera determinante el camino de

reconstrucción política que condujo a la Renovación entre un determinado sector de la izquierda chilena en el exilio. Se sostiene además que las ideas circulantes en Europa se encontraban también en un período de reconfiguración profunda, por lo que se buscará identificar qué rol jugó el caso chileno en las discusiones europeas.

En vista de lo anterior, la primera sección del presente capítulo busca proveer de herramientas teóricas para aplicarlas al caso concreto del exilio chileno en Europa Occidental. Una segunda sección, busca identificar el contexto intelectual y político del escenario al que llegaron los chilenos, así como también las raíces de los debates políticos que afectaron en la reconstrucción de la izquierda y las razones de la positiva recepción que la causa chilena tuvo en el escenario europeo. Una tercera sección aborda el reconocimiento tanto desde la sociedad civil como desde los gobiernos a la lucha política de los chilenos a través de la organización de redes transnacionales de solidaridad. Estas fueron fundamentales en la vinculación entre el escenario político europeo y la comunidad chilena, determinando profundamente el carácter que adquirió la reflexión de la elite política chilena.

## Activismo político en el exilio

La reflexión política en el exilio fue sumamente compleja y varió dependiendo de distintos factores, entre ellos el destino del exilio. Jorge Arrate<sup>138</sup>, líder político y exiliado, distingue tres espacios según el país de acogida para comparar las distintas experiencias en el exilio:

América Latina, Europa occidental y Europa del Este, sin considerar otras realidades particulares como Estados Unidos, Canadá y Australia. Con el tiempo surgirán de esa matriz exiliados de muy distinto tipo. Efectivamente la residencia prolongada en cualquiera de aquellos sitios generaría un proceso imperceptible (...) lo que se consideraba propio, se iría desdibujando ante el empuje de lo ajeno. Y algo de lo ajeno comenzaría a ser propio (Arrate, 2007: 49-50).

Debido a la magnitud de la problemática, se precisa acotar el campo de estudio del presente capítulo. En este sentido el foco estará puesto en el grupo político que vio su propio proceso de reflexión política impactado por las ideas y prácticas circulantes en el escenario europeo occidental de fines de los 1970s. Grupo representado centralmente por sectores del

---

<sup>138</sup> Líder político del socialismo chileno. Ocupó cargos de relevancia durante el gobierno de la Unidad Popular y durante el exilio jugó un rol central en los procesos políticos en el socialismo. Dirigió el Instituto para el Nuevo Chile desde su fundación y fue central en la política chilena. Se abordará su participación en la política chilena del exilio en las siguientes secciones.



Partido Socialista de Chile (PSCh), del Movimiento de Acción Popular Unitaria en sus dos versiones (MAPU) y de la Izquierda Cristiana (IC). Dicha selección se deriva de la magnitud y complejidad del proceso político de estos exiliados en particular. Haber predicho que estos líderes políticos, que como fue abordado en el capítulo anterior, eran guiados por ideologías radicalizadas, iniciarían el proceso conocido como la Renovación política, y además serían protagonistas de una transición pacífica y pactada con el régimen militar a fines de la década de 1980, habría sido impensable. En este punto se torna necesario aclarar que si bien el proceso de Renovación no se limitó al espacio del exilio, pues tuvo importantes representantes desde el interior de Chile durante el período del régimen militar, el presente capítulo se ocupará del desarrollo político intelectual de aquellos líderes políticos que durante su período en el exilio comenzaron a plantearse interrogantes esenciales tanto en el ámbito de la estrategia como en ideales políticos, marcando la dirección de su evolución política.

Sobre el exilio, es necesario precisar algunos puntos que serán fundamentales a la hora de abordar la temática propuesta. En primer lugar, es importante señalar que, de acuerdo a la literatura especializada, el quiebre espacio-temporal desatado por el exilio termina con las certezas básicas desde donde se origina la identidad tanto individual como colectiva. Para el caso del exilio político, a este nuevo estado de incertidumbre identitario, se le suma la percepción de fracaso del proyecto político que generó el exilio. Por lo tanto, el exilio antecede una reconstitución de certezas y paradigmas políticos en nuevos escenarios políticos sociales (Bolzman, 1990; Cornejo, 2008). Esta dualidad temporal inunda la actividad del exiliado en el país de recepción y genera una reinterpretación del pasado en base a los nuevos incentivos recibidos en la situación presente. Para Sznajder y Roniger (2009), el espacio del exilio es la antesala para la reflexión y el cambio, tanto a nivel personal como colectivo, ya que la dinámica en sí promueve una constante redefinición de las premisas culturales y políticas y de las imágenes colectivas que hasta hace muy poco se creían inviolables. Además, el exilio no solo contiene la reflexión de estos agentes políticos, sino que también representa el encuentro y comunión de dos culturas o sistemas de referencia ontológica diferentes. Es un espacio de contacto, en donde el exiliado activo en política actuará de agente mediador entre sociedades con ideas y prácticas políticas diversas.

Así el espacio del exilio es testigo activo y participativo de una transformación ideológica generada por la reflexión en torno a la condición misma del exilio, y por la constatación de fracaso del proyecto político. Además, es espacio de la lucha política que el exiliado gestiona desde el exterior para conseguir las garantías que permitan su retorno. La condición impuesta del exilio político genera un vínculo con la tierra de origen que alimenta una devoción constante en la tarea de construir las garantías que permitan el retorno. Esto resulta particularmente importante para el caso a

analizar, ya que toda la reflexión política resultante de la experiencia traumática del golpe, se tradujo en una incansable actividad política desde el exterior para lograr derrotar a la dictadura y su retorno a Chile. Esta actividad política se desarrolló en un escenario que no solo recibió a los exiliados, sino que además cooperó con su afán de denuncia resaltando de manera especial el contexto político de Europa Occidental.

La recepción europea en gran medida apoyó la actividad política de los exiliados chilenos volviéndose un factor más a considerar en su procesamiento intelectual.<sup>139</sup> Lo anterior es respaldado por Yossi Shain (2005), quien sostiene que el reconocimiento internacional a la actividad política del exiliado determinará en gran medida el carácter de la lucha en el exterior y a la reflexión política de quienes vuelvan a hacerse cargo de la política del país de origen una vez derrotado el régimen anterior. En la misma línea, Sznajder y Roniger (2009) sostienen que a pesar de que el exilio es restrictivo en el corto plazo, también puede representar mayores libertades en el escenario internacional, en donde la exposición a distintas instituciones e ideas, fuerza procesos de cambio tanto individuales como colectivos.

La llegada de los exiliados chilenos a Europa occidental durante los 1970, los expuso a una serie de debates ideológicos y políticos, diversas propuestas institucionales y una amplia plataforma internacional que contribuyó a dar forma a su actividad política. Desde esta perspectiva, y de acuerdo con Katherine Hite, la influencia de los sesenta y su fuerte carga ideológica sobre la juventud no puede dejar de enfatizarse (Hite, 2000: 17). Este conjunto de factores derivó en una positiva recepción de la “causa chilena” en Europa. Para efectos prácticos, este escenario, como establece Shain (2005), está dividido en dos amplios segmentos que sirvieron tanto de apoyo a la causa política de los chilenos como de marco institucional para el intercambio y circulación de ideas que acompañó el proceso de transformación ideológica. Estos segmentos son, por un lado, los gobiernos y por otro, la sociedad civil. Esto comprueba la importancia del escenario que recibió a los exiliados y entrega nuevas luces para el análisis de este período en la historia del pensamiento político chileno.

Finalmente es necesario tomar en cuenta que la experiencia del exiliado político, al igual que el proceso de aprendizaje político a la luz de una crisis o trauma, variará enormemente. La teoría da cuenta que aspectos tales como la historia personal, el grado de formación política y profesional, el origen social, edad, entre otros, determinan en gran medida la orientación que se le otorgue al período del exilio.

---

<sup>139</sup> Los cerca de 200.000 exiliados se establecieron entre 110 y 140 países, de los cuales cerca de un tercio y la mitad de los exiliados se instalaron en Europa occidental, resaltando la importancia de su análisis particular (Wright, 2014).

A partir de lo anteriormente expuesto, es posible conjugar los conceptos de crisis y exilio que determinaron la experiencia de los líderes políticos de izquierda exiliados en Europa Occidental. Según su historia personal, su historia partidista y su condición de exiliados políticos, este grupo de personas emprendieron un proceso de Renovación política alimentada tanto por su propia experiencia como por el contexto que los albergó y que sirvió no solo de escenario sino de marco referencial para el desarrollo político-intelectual de los exiliados chilenos en el exilio.

## El escenario europeo occidental de los 1970: raíces de la reacción a la “causa chilena”

El año 1968, heredó en la sociedad europea, -siguiendo a Anderson (1991)- una “comunidad revolucionaria imaginada”, en donde los casos simbólicos de resistencia se instalaban en el centro de la preocupación de los activistas. En este sentido, la causa chilena, adquirió un espacio privilegiado en el debate mundial. Particularmente en Europa, los acontecimientos que se desarrollaban en Chile fueron seguidos con atención por estos activistas quienes veían al proyecto de la UP como posible modelo a seguir. ¿Por qué un país al sur del mundo se convirtió en un símbolo indiscutido en la política mundial de la segunda mitad del siglo XX, atrayendo la atención global como ningún otro caso?, ¿Por qué Chile concentró tal compromiso internacional? En esta sección se da respuesta a estas interrogantes con el objetivo de comprender las raíces de las reacciones al golpe militar chileno en Europa Occidental para posteriormente analizar cómo estas reacciones incidieron en la reflexión política chilena en el exilio. Un primer elemento para considerar es la emergencia de una “nueva izquierda” de carácter internacionalista en el escenario europeo, que preparó el camino hacia la positiva recepción de la causa chilena. En este escenario se desarrollaron las discusiones políticas en torno a socialismo y democracia a ambos lados de la cortina, y que afectaron de manera central las reflexiones políticas de los chilenos. Asimismo, se considera importante destacar los tempranos vínculos entre activistas de izquierda europeos con el gobierno de la UP; vínculos que se vieron acompañados por una importante resonancia mundial frente a la elección de un presidente marxista por medios electorales. A continuación, se revisarán las evaluaciones y análisis que el golpe de Estado provocó en Europa. Lo anterior entrega las herramientas para comprender la singularidad de la respuesta europea al golpe de Estado a través de medidas gubernamentales concretas y organizaciones solidarias para recuperar la democracia en Chile.

## La nueva izquierda y su impacto en el ordenamiento ideológico de Europa

La prosperidad y estabilidad alcanzada en Europa tras la Segunda Guerra Mundial habían requerido un alto grado de consenso entre los partidos políticos. Dichos acuerdos en los contextos locales europeos habían sido también fomentados por las tensiones propias de la Guerra Fría, disminuyendo los conflictos internos. Tony Judt caracterizó este período como “verdaderamente post ideológico” (Judt, 2005: 362). Desde 1950 los partidos tradicionales habían alterado sus discursos para adaptarse al espíritu pragmático. Asimismo, la izquierda de Europa occidental se había vuelto más gradualista, compartiendo en algunos casos el poder con el centro. En este sentido, la izquierda europea, organizada siempre a través de partidos institucionales (comunismo y socialdemocracia), promovía los cambios a través de maniobras parlamentarias al interior del poder establecido. La revolución como mecanismo y fin ya había sido descartada (Horn, 2007). Los socialistas hablaban menos de nacionalización y más de solucionar problemas técnicos derivados del crecimiento económico. El primer partido marxista de Europa occidental, el *Sozialdemokratische Partei Deutschlands* (SPD) decidió, en 1959, renunciar a la doctrina marxista como principal guía y basarse en la social democracia como un set de objetivos políticos pragmáticos designados a establecer un modo de vida, no una revolución (Paxton, 1975). Los partidos comunistas por su lado, salvo el caso italiano como se verá más adelante, se habían retirado hacia los márgenes existiendo una suerte de despolitización frente a la tecnocratización de la post guerra. A lo anterior se sumó que luego de la invasión soviética a Hungría el año 1956, el comunismo estalinista había caído en desgracia para amplios sectores, especialmente las nuevas generaciones. Así, entre 1956 y 1968 el marxismo en Europa vivió en un estado de “animación suspendida” (Judt, 2005: 401).

Desde el Este de la cortina, se había llevado a cabo un proceso similar. Para 1960 el proceso industrializador había dado paso a una clase media educada y con expectativas de paz, seguridad y bienestar. Lo anterior, junto con el contexto post-estalinista en la Unión Soviética, había dado lugar a nuevas exigencias de espacios de libertad de expresión y de acceso a mejores y mayores bienes de consumo (Hughes, 1976).

Como reacción a esta izquierda “suspendida”, surge una nueva corriente de izquierda disidente que, desde Europa occidental, criticaba la falta de renovación ideológica, la estrategia reformista de participación en las instituciones y las estructuras jerárquicas. Desde el este se les acusó de haberse convertido en burócratas inflexibles que no dejaban espacio a ningún tipo de izquierda alternativa (Mark y Gildea, 2013; Fink, Gassert y Junker, 1998). Esta nueva corriente, recibía a todos aquellos disconformes

con las maneras tradicionales de la izquierda. Desde marxistas, socialdemócratas hasta católicos, la nueva izquierda albergó a una gran variedad de tendencias. A pesar de su naturaleza pluralista y ecléctica, es posible identificar algunos puntos en común que permiten su análisis. Su formación inicial se atribuyó a un grupo de intelectuales quienes, a través de sus trabajos en revistas con prestigio internacional, dieron forma a una nueva manera de abordar la realidad proveyendo de argumentos y eslóganes llamativos para los activistas, superando las ortodoxias de una izquierda que se asumía anticuada. En la figura de intelectuales como, C. Wright Mills (1916-1962), E.P. Thompson (1924-1993), Louis Althusser (1918-1990), Raymond Williams (1921-1988), Edgar Morin (1921-), Cornelio Castoriadis (1922-1997), Lelio Basso (1903-1978) y Raniero Panzieri (1921-1964), entre otros, se encontraron en los esfuerzos para reformular la izquierda europea.

Dentro de este grupo de intelectuales, se destacó la figura de Herbert Marcuse, quien le aportó a la formación de la nueva izquierda la crítica a la tendencia de la civilización moderna de integrar la potencial oposición a las estructuras represivas del Estado contemporáneo liberal, pero igualmente autoritario (Horn, 2007). En su obra *One-Dimensional Man* publicada en 1964, Marcuse, les asignaba responsabilidad a los estratos marginales, para lograr el cambio revolucionario que hacía falta en la sociedad, a la que acusaba de crear falsas necesidades en función del consumo y la producción en masa. Así, asignando a los marginados de las sociedades industrializadas avanzadas el rol protagónico, logró cautivar el espíritu juvenil de una generación que no se sentía representada en el acontecer mundial (Horn, 2007). Así, la nueva izquierda apeló a enfatizar los movimientos de base social en oposición a los partidos políticos tradicionales con el objeto de descentralizar la toma de decisión, favoreciendo un marxismo desconectado de las prácticas e ideologías de los partidos comunistas en el poder (o fuera de él). En este sentido, la nueva izquierda –siguiendo a Marcuse– les otorgaba a nuevos agentes sociales, tales como intelectuales, estudiantes y -lo que será importante para la simpatía con las revoluciones en América Latina: campesinos del Tercer Mundo- el rol de ser el agente del cambio social (Horn, 2007). Por otro lado, si bien no había homogeneidad en torno a la naturaleza revolucionaria de los cambios dentro de la nueva izquierda, estos activistas abogaban por cambios estructurales y en circunstancias de estallidos revolucionarios generalmente se le encontraba a la vanguardia de procesos radicales o movimientos sociales. Desde el este, las aspiraciones de reforma del comunismo tradicional en el poder se expresaron en distintos grados entre 1956 y 1968, motivados por un retorno del impulso revolucionario del pensamiento y práctica temprana del comunismo y por la ambición de volver a un proyecto comunista más acorde con las sociedades modernas (Bracke, 2014; Suri, 2003).

Para la nueva izquierda la sociedad a la cual aspiraban se derivaba no solo de una revolución en términos económicos —como se planteaba la izquierda tradicional— sino que apuntaban también a una revolución cultural con nuevas formas de relacionarse y vivir. En última instancia la revolución de la nueva izquierda era anti-jerárquica, anti-institucional y antiburocrática y ponía su énfasis en la autodeterminación y la autogestión. Así se rescató un problema central que había estado marginado de los programas de gobierno marxistas: el lugar y el sentido de la libertad individual en el socialismo (Bracke, 2014).<sup>140</sup> En este sentido, tanto el rol del individuo como de la voluntad general eran trascendentales para el cambio radical, por lo tanto, todo ejemplo de voluntad revolucionaria era asignado como modelo. Desde aquí se puede identificar la alta preocupación por los eventos revolucionarios en otras partes del mundo. Si la represión en Hungría en 1956 había impulsado su emergencia, la revolución cubana y los tempranos movimientos estudiantiles en Turquía, Corea del Sur y Japón serían ejemplos que seguir para esta nueva izquierda que identificaba a diversos movimientos sociales a ambos lados de la cortina (Horn, 2007). Este enfoque fueron la antesala de la atención generada por los cambios revolucionarios que se desarrollaron en Chile en la década siguiente.

## Lenguaje común y contenido diverso: de Praga a París

Gracias a la flexibilización de las fronteras en el marco de la *Détente* una gran circulación de personas y textos recorrieron los escenarios en Europa y Estados Unidos, otorgando un carácter pronunciadamente internacional a las protestas (Hanhimäki, 2015; Bracke, 2014). Esto permitió el contacto entre jóvenes de ambos lados de la cortina volviéndose experiencias fundamentales para la formación del contenido y la forma de sus propias protestas, acentuando la idea de una comunidad revolucionaria imaginada. El éxito de la revolución castrista en Cuba y la lucha de Vietnam del norte en contra de Estados Unidos, sirvieron de inspiración y sentido de unidad a los jóvenes activistas a lo largo del globo. Los activistas se unían en un sentimiento revolucionario que se desmarcaba de los contextos locales, creándose lo que Suri llama un “lenguaje internacional del disenso” (Suri, 2003: 3). Esta idealización del concepto de revolución trascendió y se usó como lugar común entre los activistas. Se apoyaron todos los movimientos revolucionarios, particularmente aquellos llevados a cabo en el “tercer mundo” y se usaron como modelos para aplicarlos a su propia realidad,

---

<sup>140</sup> Intelectuales como E.P. Thompson, Louis Althusser y Perry Anderson se insertaron en el debate sobre el problema que presenta la interacción entre agencia humana y las limitaciones impuestas por las circunstancias objetivas y materiales (Horn, 2007). Particularmente la visión de Louis Althusser sobre el marxismo jugará un rol central en la recepción del marxismo en América Latina y en Chile en particular, como se analizará con más detalle en el siguiente capítulo.

sean éstos, un contexto colonial, economías occidentales basadas en el mercado o regímenes comunistas (Bracke, 2014). El alcance del concepto idealizado de revolución era equívoco y flexible. Podía ser una revolución política que se orientaba a conseguir mayor democracia justificando el uso de la violencia de ser necesario. O podía ser una revolución cultural que contenía desde la alteración de las relaciones sociales, pasando por diversas concepciones de género, liberación sexual o el solo hecho de adoptar un estilo de vida revolucionario (Mark y Gildea, 2013; Bracke, 2014). Esta flexibilización del término lograba aunar a todos los movimientos dentro de un mismo paraguas, aglutinado por conceptos tan amplios como juventud, revolución e inconformismo.<sup>141</sup>

Ahora bien, si los contactos y la circulación de textos, música, moda e ideas sirvieron para consolidar un lenguaje común entre los jóvenes, también permitió constatar las diferencias entre un lado y otro de la cortina de hierro, lo que afectó profundamente su radicalización.

Para aquellos activistas que criticaban el socialismo real desde la izquierda, visitas al occidente podían resultar inspiradoras puesto que proveían evidencia de la existencia de una cultura de izquierda democrática de base que contrastaba fuertemente con la aparente esterilidad de su propio socialismo de Estado (Mark y von der Goltz, 2013: 135).

La “primavera de Praga” en enero de 1968, enmarcada en el contexto de *Détente* tuvo como eje central la preocupación de cómo vincular justicia social con libertad, o en palabras de Vladimir Kusin; cómo desarrollar “una forma social justa de democracia” (Bracke, 2008: 1737). Las demandas se descomponían en mayor soberanía nacional frente al dominio de la Unión Soviética. Asimismo, se demandó mayores espacios de expresión buscando mayor libertad individual frente al control del Estado. A su vez se buscaba superar el pasado estalinista con el objeto de establecer un pluralismo político que permitiera la libertad socio-económica y la autogestión en las organizaciones sindicales y laborales. En definitiva, se buscaba reemplazar los gobiernos autoritarios en pos de una democracia liberal (Bracke, 2008; Fink, Gassert y Junker, 1998). La severa represión de la Primavera de Praga por parte del ejército soviético terminó con las esperanzas de reformar los “socialismos reales” desde dentro. Leonid Brezhnev justificó la intervención militar argumentando que los Estados socialistas estaban

---

<sup>141</sup> Westad (2005:158) llama “malentendidos creativos” a la inspiración, que casos como los de Vietnam o Cuba, despertaron sobre los movimientos de izquierda tanto en Europa, Estados Unidos y América Latina, pues, en general, esta inspiración era más indirecta que directa y basada en conocimiento superficial.

obligados a intervenir para salvaguardar el régimen socialista de otro Estado.<sup>142</sup>

El caso de las protestas en París ese mismo año, si bien también apelaba a mayores libertades, se centraba en apelar a una revolución total que cambiara las formas institucionales de la democracia instaurada desde la Segunda Guerra Mundial, en contraposición a una reforma dentro de las instituciones establecidas y guiadas por partidos políticos. El movimiento de mayo en París (o en Alemania occidental o Estados Unidos), actuaba bajo el convencimiento que las restricciones autoimpuestas del socialismo democrático al modelo del Estado de bienestar, junto con las perversiones del comunismo bajo el período estalinista, habían perjudicado el contenido emancipatorio de los movimientos socialistas y comunistas. Esta pérdida del convencimiento de la posibilidad de una utopía social provocó una incapacidad de los partidos tradicionales de izquierda de ofrecer una alternativa real frente al *status quo*. Frente a la situación descrita, los activistas de los movimientos en Europa Occidental proponían una reinterpretación de la teoría marxista, acentuando los aspectos de alienación y no de explotación desde los escritos más tempranos de Marx, combinándolo con los postulados del existencialismo y el psicoanálisis en boga para liberarlo de la parálisis provocada por la institucionalización. Se proponía a su vez un nuevo modelo de sociedad socialista, en donde se debía eliminar la alienación del individuo en las prácticas de cada día, así como en las relaciones sociales y sexuales. Además, el individuo debía liberarse de la subordinación al colectivo distanciándose de lo que interpretaban ocurría en los socialismos reales. La premisa era que cambios en el ámbito cultural debían preceder a transformaciones sociales y políticas, así se debían generar nuevos estilos de vida y modos de comunicación para crear nuevos ideales culturales. En términos organizacionales, el movimiento ponía énfasis en la acción más que en la organización asumiendo que a través de la acción se generaba la toma de conciencia y se transformaba al individuo. Finalmente, se asumía que los trabajadores ya no eran los únicos agentes de cambio social, sino que se incorporaban nuevos grupos tales como la nueva clase trabajadora educada, la joven elite intelectual y los grupos marginales de la sociedad (Gilcher-Holtey, 1998). Al igual que con el caso en el bloque oriental, el

---

<sup>142</sup> En Chile, las reacciones frente a la intervención soviética en Praga no se hicieron esperar. El PCCh se alineó con su par soviético. De hecho, Luis Corvalán, presidente de la colectividad chilena, expresó que la Unión Soviética, a diferencia de Estados Unidos, cuando se ha visto en la necesidad de mandar tropas “ha sido para evitar la exportación de la contrarrevolución ... en este caso concreto sólo para ayudar al pueblo checoslovaco a salvar su régimen socialista” citado en: Casals (2009: 198-199). El PSCh al igual que el resto del espectro político chileno, censuró la intervención soviética en Praga. Michal Zourek incluso sostiene que, bajo la influencia de los eventos en Praga, la derecha chilena, en su campaña presidencial de 1970, utilizó los fotomontajes de los tanques soviéticos en las calles de Santiago (Zourek, 2014: 157).



Estado en muchos casos reprimió fuertemente las manifestaciones de estos grupos.<sup>143</sup>

En síntesis, las nociones de libertad y utopía que se encontraban en el centro de las protestas del 1968 en los bloques occidental y oriental, variaban enormemente. Las protestas en occidente veían a la democracia de post guerra como un obstáculo para la imposición de una utopía socialista generada desde las bases. Desde el Oeste se acusaba a los activistas del este de tener una “preocupación patéticamente burguesa por la democracia” (Mark y Gildea, 2013: 331) y por carecer de habilidad para promover una revolución que involucrara a los trabajadores. Mientras tanto, desde el este, no se entendía la obsesión de occidente con el marxismo, siendo que –en vista de su experiencia- era lo que ellos buscaban democratizar. Un protagonista del movimiento estudiantil en Polonia, Seweryn Blumsztajn, señalaba al respecto:

Tenía un sentimiento de conexión; conexión generacional y al mismo tiempo de absoluto malentendido. Tú sabes, su atracción por el marxismo... Eso era; nosotros estábamos luchando para obtener lo que ellos estaban rechazando- todo eso es muy obvio. Para nosotros la democracia era un sueño -pero para ellos era una prisión. Por lo que yo simplemente no podía comprender; su comunismo, toda esa ideología de izquierda (Mark y Gildea, 2013: 331).

En un artículo publicado en el diario ilegal de oposición *Narodni noviny* en octubre de 1973, la resistencia checa sostenía:

La izquierda en el oeste debe ser claramente informada que la solidaridad no va en una sola dirección. Uno no puede protestar en contra de la supresión de las libertades y los derechos humanos en Grecia, España, Brasil y muchos otros países capitalistas y guardar silencio e incluso aprobar cuando las mismas cosas pasan en países que se hacen llamar socialistas, bajo el pretexto que ese tipo de crítica se generaba “desde las manos de la reacción”. La supresión de derechos humanos y cívicos en los países socialistas es en sí misma la peor propaganda antisocial que pueda haber, y es en el interés de cualquiera que crea en el socialismo, tomar una posición abierta y de principios en contra de ello (Pelikán, 1976: 206).

También se evidenciaba una diferencia entre movimientos al oeste y al este de la cortina con respecto a su relación con la violencia. Por un lado,

---

<sup>143</sup> Para adentrarse en el tema de la vinculación chilena con el mayo francés ver el trabajo de Yanko González (2010). En este artículo, González concluye que la relación entre Chile y la revolución parisina de 1968 interpeló a un horizonte de culturas juveniles que se revelaban desde el lugar común de la juventud para construir sus propias maneras de llegar al socialismo.

para las democracias de Europa occidental, el ejercicio de la violencia era una opción válida para los movimientos estudiantiles (con grandes divergencias internas). Por otro, en el bloque comunista, las dictaduras eran tan férreas que la violencia política simplemente no era opción para los movimientos sociales de fines de 1960 (Mark y Gildea, 2013). De manera simplificada, Maud Bracke (2014) concluyó sobre los movimientos al este y oeste de la cortina que, mientras los países occidentales buscaban ser más socialistas, los regímenes del este buscaban volverse más democráticos. Esta tensión en torno a los conceptos de democracia y socialismo en el repertorio ideológico europeo de fines de los 1960 y comienzos de 1970 probó su trascendencia en la reflexión política de los exiliados chilenos, quienes incluyeron las reflexiones derivadas de los acontecimientos de 1968 a su propio proceso intelectual.

En consecuencia, las experiencias revolucionarias de 1968 impulsaron en Europa Occidental una serie de replanteamientos y reflexiones en torno al marxismo y su rol en la sociedad, que dieron paso a nuevas propuestas políticas. Así, mientras el socialismo en tanto propuesta política renovaba sus planteamientos, la represión en el caso de Praga, condujo a un mayor fraccionamiento del movimiento comunista internacional, inspirando la independencia de importantes partidos comunistas de occidente, entre ellos el italiano.

Así, mientras que, en el Este, los partidos comunistas en el poder criticaron y reprimieron las revisiones heterodoxas del marxismo, lo que les valió la consiguiente merma de apoyo al régimen, en occidente el marxismo adquirió nuevos enfoques con los conceptos revolucionarios de 1968, ajenos a la tradición soviética, dando paso a los que Horn llama “*far left*” (Horn, 2007). Buscando evitar los vicios de la vieja izquierda y los errores de la nueva izquierda, la *far left* se multiplicó en distintos movimientos políticos revolucionarios, siendo los principales los de orientación maoísta y los trotskistas. En sus inicios, inmediatamente después de 1968, la *far left* fue experimentada como un estilo de vida que contemplaba un alto compromiso e involucramiento político. Ya sea a través de la distribución de documentos políticos, actos en solidaridad con movimientos similares en distintas partes del mundo, o la instalación de cooperativas de diversa índole para fomentar la vida en comunidad, la *far left* convocó a más seguidores que lo que la nueva izquierda había logrado hasta entonces. Entre los años 1968 y 1976, la izquierda radical (categoría que unifica la nueva izquierda con la *far left*) en Estados Unidos y Europa Occidental, alcanzó su punto culmine de influencia en términos de membresía, distribución geográfica y profundidad social (Horn, 2007). No obstante, mientras la *far left* comenzó a rigidizar la membresía en estos nuevos movimientos revolucionarios, algunos partidos tradicionales como el Partido Socialista francés lograron combinar la tradición de la socialdemocracia con los conceptos más dinámicos derivados de 1968 tales

como la descentralización de la toma de decisiones, una ampliación de la visión del socialismo y la noción de autogestión (Horn, 2007: 163).

Dentro de este ambiente dinámico de búsqueda de nuevos referentes, algunos marxistas comenzaron a releer a Antonio Gramsci, quien proponía una actualización de Marx y una adaptación al siglo XX. Según Boggs (1976), Gramsci fue el único teórico que amplió, democratizó y enriqueció la teoría leninista de revolución social. A través de sus escritos, Gramsci valoró y apoyó la lucha ideológica orientada a crear una visión “contrahegemónica” del mundo que abarcaba la economía, la política, la cultura, la ideología y las relaciones sociales, y una estrategia organizativa que buscó superar el elitismo y autoritarismo del modelo leninista. Al igual que Rosa Luxemburgo en su momento, Gramsci buscó una estrategia política que se posicionara entre la social democracia y el leninismo. Boggs también sostuvo que Gramsci enriqueció la estrategia marxista de dos maneras principales. Por un lado, estableció que si el objetivo de la movilización era ser un fenómeno popular ésta debía asumir un carácter nacional, lo que implicaría agregar elementos de la historia y tradición local a la teoría. Por tanto, muchos marxistas desilusionados luego de las reacciones frente a los movimientos de 1968, se volcaron a Gramsci, quien legitimó múltiples vías para alcanzar el socialismo, abandonando el modelo soviético como única vía. Por otro lado, el marxismo de Gramsci mostró un camino abierto y no-sectario que apeló a los marxistas que se habían visto envueltos en el sectarismo autodestructivo de la nueva izquierda, así como para aquellos que aún podían concebir algún grado de unidad entre los partidos socialistas y comunistas (Kann, 1980: 261-262). La figura de Gramsci en esta época adquiere un rol relevante al presentar una forma actualizada y más escéptica del marxismo en contraposición al optimismo de la ilustración presente en Marx, Mao y Lenin. Este nuevo escepticismo producto de las experiencias catastróficas del siglo XX, y las políticas represivas en el marco de la *Détente*, se resume en un “escepticismo de la inevitabilidad de la revolución, del resultado de la lucha de clases, y de la conciencia racional de los líderes y movimientos proletarios” (Kann, 1980: 266).

De este modo, es posible observar que la década de los 1970 en Europa era un escenario de dinamismo político e intelectual que albergaba diversas tendencias y obligaba a constantes replanteamientos en la esfera de las ideas políticas, particularmente desde las izquierdas. Este dinamismo teórico dentro de la izquierda europea, y las lecciones extraídas tanto del origen de las protestas de 1968, como de sus consecuencias, iniciaron un debate que daría forma a las nuevas maneras de entender el marxismo en general y las consideraciones entorno al socialismo y la democracia en particular. La mencionada relectura de Gramsci generada por estos eventos, así como la aplicación de nuevas tendencias intelectuales en boga para leer a Marx,

provocaron un fuerte terremoto intelectual para la izquierda en general, pero particularmente para el comunismo occidental.

En este escenario tanto el triunfo del gobierno de la UP, como su fin, se transformaron en un insumo, tan importante como los eventos de 1968, para el debate político intelectual europeo. Esta pertinencia del caso chileno a los movimientos teóricos que se estaban experimentando, explica la fuerza que adquieren tendencias tan centrales como el Eurocomunismo el cual, como se verá en las siguientes secciones, tuvo un efecto trascendental en el pensamiento político chileno en el exilio. El escenario intelectual europeo y el caso chileno se transformaron en espejos que emanaron y recibieron influencias ideológicas que fueron centrales para las reflexiones políticas de la izquierda occidental. Asimismo, la conexión generacional provocada por el surgimiento de esta nueva izquierda a ambos lados de la cortina de hierro, y la instalación de una sensibilidad especialmente receptivas a propuestas innovadoras de revolución, explicaron las implicancias que el experimento chileno -de combinar socialismo y democracia de la mano de un gobierno popular-, tuvo para la nueva generación de izquierda surgida en Europa. En las siguientes secciones se identificará la vinculación tanto ideológica como política entre la vía chilena al socialismo de Salvador Allende con la reactivada política de izquierda europea de la década de 1970.

## Vínculos de la izquierda europea con el gobierno de la Unidad Popular

Los tempranos vínculos de la izquierda europea con el gobierno de Allende fueron los primeros pasos en la atención destinada a Chile, lo que determinó la posterior reacción al golpe de Estado. La idea misma de una “vía pacífica al socialismo” había generado largos debates en las diferentes versiones de la izquierda europea y su triunfo electoral planteaba importantes desafíos tanto para la práctica como para la teoría socialista.<sup>144</sup> Muchos revolucionarios europeos viajaron para ser testigos del gobierno de Allende, transformando a Chile en un lugar de encuentro internacional (Eckel, 2014). De hecho, muchos de estos activistas crearon comités de solidaridad con Chile en sus países de origen orientados a crear conciencia

---

<sup>144</sup> A propósito de los debates que la experiencia chilena suscitó en la izquierda internacional ver el libro “Transición al Socialismo y la Experiencia Chilena” (Basso, 1972) que recoge las presentaciones de personalidades internacionales marxistas tales como Lelio Basso, Rossana Rossanda y Paul Sweezy e intelectuales residentes en Chile tales como: Marta Harnecker, José Antonio Viera-Gallo, Pedro Vuskovic, Alberto Martínez, Ruy Mauro Marini, Jacques Chonchol, Franz Hinkelammert y Theotonio Dos Santos. Presentaciones realizadas a propósito del Seminario del mismo nombre organizado por CESO y CEREN en Santiago en 1971.

internacional tanto sobre el programa de la UP, como de las dificultades impuestas por factores externos, que el programa estaba experimentado.<sup>145</sup>

En 1972, Santiago fue la sede de la Conferencia de Naciones Unidas sobre comercio y desarrollo (UNCTAD III), recibiendo representantes de todo el mundo, creando y reforzando vínculos personales tanto con Allende como con el programa de la UP. Bajo una gran cobertura mediática, Allende inauguró la conferencia con un discurso que acusaba a las naciones industrializadas de explotar a las naciones del sur. Lo anterior, le valió el apoyo ya no solo de la izquierda occidental, sino también de los países post coloniales y no alineados. En palabras de Steve Stern, “Chile, un país pequeño decidido a lograr la justicia social por medios democráticos, contra las probabilidades establecidas por un monstruoso poder que disemina la muerte y la destrucción en Vietnam, se erigió como el asediado pero orgulloso símbolo de un ansia más amplia.” (2006: xxiv).

Por otro lado, la propia figura de Salvador Allende había adquirido fama internacional. A través de sus intervenciones en la Asamblea General de Naciones Unidas, en que denunciaba las intervenciones norteamericanas y la posición de los países del sur, los restablecimientos de relaciones con Berlín oriental, la Unión Soviética y países del bloque del este, desafiando el orden bipolar que Europa misma ya venía cuestionando, elevaron a Allende a una posición privilegiada en el mundo progresista. Esta imagen se consolidó con las circunstancias de su propia muerte, convirtiéndolo en, como expresa Jan Eckel, “un presidente que había proporcionado a los escolares un vaso de leche diario y había sido asesinado con fusil en mano; un valiente soldado de su propia visión política” (Eckel, 2014: 71).

Asimismo, estos tempranos vínculos de apoyo al gobierno de Allende se fortalecieron cuando se reveló la colaboración bajo mandato del presidente norteamericano Richard Nixon entre la CIA y la compañía norteamericana *International Telephone y Telegraph* (ITT) para desestabilizar el gobierno de Allende (Kornbluh, 2013). Este escándalo confirmó las sospechas de la izquierda nacional y mundial de la intervención norteamericana en Chile y agregó otro argumento más para posicionar el caso chileno como un símbolo de resistencia revolucionaria. Asimismo, demostró que el proyecto de Allende había concitado la atención no solo de la izquierda en general sino también de la derecha y de gobiernos

---

<sup>145</sup> En el siguiente capítulo se tratará con mayor atención los vínculos entre la social democracia holandesa y el gobierno de Allende. Otro caso interesante es el del Comité Internacional de Solidaridad con el gobierno de la Unidad Popular en Suecia. Para mayor detalle ver: Camacho (2013). En Gran Bretaña se creó el Association for British-Chilean Friendship (ABCF) and Liberation para expresar solidaridad con la UP. Ver Jones (2014). En Italia existían lazos importantes entre el Instituto dirigido por Lelio Basso y el Ceren en Santiago, lazos que serán muy importantes luego del golpe para la denuncia internacional del régimen militar, particularmente en torno a la composición del Tribunal Russel II. Ver Mulas (2005).

conservadores como el de Nixon en Estados Unidos, que miraban con preocupación los efectos mundiales de un gobierno marxista elegido democráticamente.<sup>146</sup> En el memorándum secreto que Henry Kissinger le envió a Nixon solo dos días después que Allende asumió la presidencia, es posible dimensionar la importancia del caso para Estados Unidos. Kissinger sostuvo que la elección de Allende suponía uno de los desafíos más importantes nunca antes enfrentados en el hemisferio, puesto que lo que pase en Chile “tendrá un efecto en lo que suceda en el resto de América Latina y el mundo en desarrollo; sobre cuál será nuestra posición futura en el hemisferio; y en el panorama mundial más amplio, incluidas nuestras relaciones con la URSS”.<sup>147</sup>

Esta atención generalizada, ya sea desde la oposición internacional como desde fuerzas políticas europeas y países post coloniales, determinó en gran medida las posteriores respuestas al régimen militar instaurado luego del golpe del 11 de septiembre de 1973. Con Pinochet —al igual que con Allende—, Chile volvía a ser un laboratorio de ideas políticas circulantes cuyas consecuencias eran seguidas con atención por el público internacional. Stern sintetiza de la siguiente manera la reacción mundial al golpe en Chile: “La mezcla de una cultura política electoral de estilo occidental con el idealismo socialista y las políticas económicas tuvo una resonancia obvia en Europa Occidental y sus partidos orientados al trabajo, y provocó gran hostilidad por parte de la administración Nixon.” (2006: xxiv). El panorama sintetizado por Stern refuerza la construcción tratada en este apartado sobre el particular momento que vivía Europa occidental en términos políticos-ideológicos que pavimentó el camino de la posterior reacción frente a los hechos en Chile. Así, el caso chileno se transformó en un símbolo para la nueva generación surgida de las protestas del 1968 en el mundo occidental. Generación que, junto con la crueldad del golpe y la revelación del involucramiento de Estados Unidos, posicionó la causa chilena junto a las otras causas que habían definido a esta comunidad revolucionaria imaginada, tales como Vietnam y Cuba. Las particularidades de Chile, junto con un escenario internacional receptivo, facilitó que Chile se convirtiera en *cause célèbre* en el mundo.

## El procesamiento intelectual europeo del golpe de Estado en Chile

La posibilidad de acceder a la sociedad socialista desde los movimientos de base propugnada por la nueva izquierda se identificó con la movilización

---

<sup>146</sup> Para un acucioso trabajo sobre las relaciones interamericanas durante el período de la UP y el rol de países como Brasil y Cuba en el caso chileno, ver: Harmer (2011)

<sup>147</sup> The White House secret Memorandum for the President, “NSC Meeting, November 6—Chile,” November 5, 1970. Document 2. En Kornbluh (2013: 121).

popular que la elección de Allende había generado en Chile, siendo su triunfo electoral un corolario al modelo *bottom-up* que se apostaba desde la izquierda europea. De hecho, Alain Touraine situó en este punto la fascinación del mundo europeo con el caso chileno, en la “pureza de las luchas populares” en la “gran autonomía de acción”, que es lo que “atrae hacia Chile tantas esperanzas y tanta solidaridad” (Touraine, 1974: 8-9). Asimismo, el hecho de que fuera posible identificar en el Chile de la UP las diversas tendencias que la izquierda europea había albergado dentro del marco extendido de la generación de 1968 y sus postrimerías, hacía que la situación política chilena representara una proyección de las fuerzas similares en el resto del mundo.<sup>148</sup>

Las vinculaciones entre la izquierda europea con los debates presentes en Chile se evidenciaron también en las evaluaciones y reflexiones que surgieron en el viejo continente a propósito del golpe de Estado con el objeto de extraer lecciones, las que en su gran mayoría eran instrumentalizadas para tratar temáticas locales. Como sostiene un protagonista de la época, Ralph Miliband, ya sea para analizar la estrategia más eficiente para alcanzar el socialismo, o la manera en que las elites económicas tanto nacionales como internacionales reaccionan frente a este tipo de transformaciones, “Chile ha obligado a mucha gente de izquierda a reflexionar y hacerse algunas incómodas preguntas” (Miliband, 2013: 353). A continuación, se revisará la evaluación que las distintas versiones de la izquierda europea, realizaron tanto de la experiencia de Allende, como del golpe militar.

Desde la izquierda radical europea se criticó el “modelo reformista” de Allende. Ralph Miliband, y Tariq Ali, ambos representantes de alas más radicales de la nueva izquierda en Inglaterra, argumentaron que el modelo de la UP, hizo imposible estar a la altura de los desafíos, pues contravino el principio esencial del canon marxista que buscaba “hacer pedazos” la “máquina burocrática” para lograr una “verdadera revolución popular en el continente” (Miliband, 2013; Ali, 1977). Miliband sostuvo que el excesivo espíritu conciliador de Allende le impidió la construcción de una infraestructura paralela que apoyase su proyecto, ausencia que “obligó” a

---

<sup>148</sup> Llama la atención la manera en que los políticos europeos consideraron los devenires políticos en Chile. Lejos de plantear una relación asimétrica en su percepción, como fue el caso con otros países latinoamericanos, el caso chileno se consideró cercano a la política local. Esto se puede explicar por la tradición generalizada de los intelectuales políticos chilenos a través de la historia, de mirar las tendencias políticas europeas, como fue analizado en capítulos anteriores. Asimismo, el temprano vínculo entre líderes políticos chilenos y europeos acercó aún más el caso chileno, particularmente a través de una vinculación intelectual características de los políticos chilenos. A lo anterior se le agrega el paralelismo en el sistema de partidos políticos entre Europa y Chile. A diferencia de otros países en América Latina, Chile desde inicios del siglo XX y en consonancia con su atención a las ideas políticas emanadas de Europa, conformó su escenario político en sintonía y relación con el sistema de partidos europeo.

los críticos dentro de la misma izquierda, como el MIR, a actuar por su propia cuenta. “En parte por lo menos, el ‘ultra izquierdismo’ es consecuencia del ‘izquierdismo ultra moderado’” (Miliband, 2013: 378). En la misma línea Kyle Steenland acusó la falta de un plan de contingencia por parte del gobierno de la UP el que, argumentó Steenland, debería haber contemplado un intento de derrocamiento por parte de las fuerzas armadas, lo que “solo podría haberse enfrentado con un plan para armar la clase trabajadora” (Steenland, 2013: 298). Conectando con la crítica de la nueva izquierda a los partidos políticos tradicionales, Tariq Ali del International Marxist Group criticó el rol colaboracionista del comunismo chileno, el que a su juicio no había aprendido ninguna lección de su propia historia ni de la Revolución cubana; solo gracias a la corriente antiparlamentaria surgida al interior del socialismo chileno, representada por su secretario general Carlos Altamirano, es que el comunismo no arrastró a la Unidad Popular a la Democracia Cristiana (Ali, 1977: 3-5). Pero en última instancia la culpa, sostuvo Ali, la tiene “esta adicción a la legalidad burguesa y su rígido constitucionalismo [que] demostraría ser la roca sobre la cual la UP fracasó y fue aplastada”<sup>149</sup> (Ali, 1977: 9). En referencia a los caminos de la movilización en contra del régimen, Ali criticó al PCCh en el exilio por llamar a restablecer la democracia burguesa, puesto que fue esta misma “democracia burguesa” la que se decidió por una dictadura militar. Para Ali, llamar a restablecer la democracia burguesa es peligroso y confuso para las masas ya que la gran lección del caso chileno es la misma que se extrajo de las tesis de Trotsky sobre la revolución permanente, y es que el contexto de movilización para luchar contra la dictadura no debe ser la democracia burguesa sino la lucha por alcanzar el socialismo (Ali, 1977). El mismo autor subraya la importancia de aprender del caso chileno pues “The British army, like its Chilean counterpart, also claims to be neutral, apolitical and professional. A close study of its actions in the Six Counties of Ireland, and a reading of the works of its ideologues like Kitson provides a very different picture” (Ali, 1977: 23).

En contraposición, el comunismo soviético, a través de un informe de 1975, realizado por A.N Sobolev, director del Departamento del Movimiento Comunista Internacional y máxima autoridad teórica para los temas del movimiento comunista internacional, culpó principalmente a la ultraizquierda, al trotskismo y al maoísmo del fracaso de la vía pacífica chilena, (citado en Ulianova, 2000: 118). En ese documento aparecen las primeras advertencias en contra de las “desviaciones reformistas” que buscan “nuevas vías del desarrollo del movimiento obrero” provocadas por las inseguridades a propósito del caso chileno, lo que según Ulianova, eran referencias implícitas al Eurocomunismo. Asimismo, se atribuyó al capitalismo global en asociación con la oligarquía nacional el fracaso de

---

<sup>149</sup> Todas las traducciones del original en inglés al español son responsabilidad de la autora.



Allende. El Partido Comunista Inglés, a través de un panfleto, concluyó sobre el caso chileno, vinculándolo con la realidad política en Inglaterra, que el empecinamiento del capitalismo mundial de desafiar la posibilidad de alcanzar el socialismo sin una guerra civil solo demostró la intención de usar métodos violentos para desestimar el voto democrático del pueblo británico. En Chile, la violencia provino de la derecha creando una excusa para la intervención militar. “¿Estamos siendo amenazados con tácticas similares? La respuesta es seguramente sí”.<sup>150</sup> Por su parte, el Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética afirmó que el golpe en Chile fue el punto culmine de las acciones subversivas de la reacción chilena respaldada por las fuerzas del imperialismo extranjero, los que durante el gobierno de la UP quebraron las reglas, violaron la constitución y obstruyeron la implementación de un programa de transformaciones sociales y económicas en función de los intereses de los trabajadores y del desarrollo independiente del país.<sup>151</sup> En la misma línea, el Comité Central del Partido Socialista Unificado de Alemania concluyó que “los acontecimientos evidencian que las fuerzas reaccionarias anticonstitucionales en Chile apoyadas por imperialistas extranjeros, especialmente el imperialismo estadounidense, quieren ahogar en sangre la justa lucha del pueblo chileno por su libertad e independencia”.<sup>152</sup>

No obstante, la evaluación del golpe y el proceso a seguir toman un camino distinto. El comunismo soviético, de una posición cercana al PCCh antes e inmediatamente posterior al golpe, en donde culpa principalmente al ultra izquierdismo y al poder del capitalismo global, pasa a tomar una posición que acentúa la necesidad de la “defensa de la revolución, entendida rigurosamente como defensa armada” (Ulianova, 2000: 116).<sup>153</sup> Según Prizel (1990), el comunismo soviético en general y el comunismo chileno en particular alteraron su evaluación del golpe y la estrategia para combatir la dictadura a razón del triunfo del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) en Nicaragua. En un ambiente de progresivo decaimiento del proyecto socialista soviético, el movimiento comunista buscaba posicionarse a la cabeza de los procesos revolucionarios, cosa que

---

<sup>150</sup> Communist Party of Great Britain. (1973). *Chile: solidarity with popular unity: Solidarity with popular unity*. Londres: Communist Party. En: Instituto Internacional de Historia Social. Amsterdam.

<sup>151</sup> Statement by central committee of CPSU, p. 393. Soviet News. Publicado por el Departamento de Prensa de la Embajada soviética en Londres. No 5705. Martes 18 de septiembre de 1973. Socialist International, Comisco y SILO. Box Número 558. Archivo de la Internacional Socialista. En: Instituto Internacional de Historia Social. Amsterdam.

<sup>152</sup> Comité Central del PSUA. El comité central del Partido Socialista Unificado de Alemania llama a la solidaridad con el pueblo combatiente de Chile. Página 3. Panorama DDR. Berlín. 1973. Box Número 558. Socialist International, Comisco y SILO. Archivo de la Internacional Socialista. En: Instituto Internacional de Historia Social. Amsterdam.

<sup>153</sup> Este giro del Partido Comunista Soviético será nuevamente abordado en la secciones siguientes cuando se analice el camino recorrido por el PCCh en el exilio.

no había pasado en el derrocamiento de Somoza (Angell y Carstairs, 1987). De hecho, en documentos soviéticos posteriores a 1979 se comparan los casos de Chile y Nicaragua como casos de fracaso y éxito respectivamente, lo que lleva a la conclusión de la pertinencia de la ‘revolución armada’ (Ulianova, 2000). Por lo tanto, luego de transcurrido los primeros años, el discurso oficial del comunismo soviético llegó a concluir del caso chileno que la única forma de defender la revolución de las amenazas externas e internas del imperialismo y el capitalismo “está en apelar a un partido fuerte y a un socialismo guiado por el estado” (Christiaens, Rodríguez García y Goddeeris, 2014: 20-21). Como se verá en secciones posteriores cuando se aborde la lectura de los partidos chilenos, la vinculación entre las miradas de las redes internacionales y las lecturas de los partidos chilenos fue evidente y aborda un aspecto trascendental tocado en la presente investigación: cual es la vinculación directa y la homologación de visiones que el exilio generó entre los partidos chilenos y sus respectivas redes políticas internacionales. Lo anterior, fue especialmente cierto para PCCh.

Particular importancia reside en la lectura del golpe de Estado que se hizo desde el comunismo occidental de algunos países como Francia, España y particularmente Italia. El secretario general del Partido Comunista Italiano (PCI), Enrico Berlinguer, ya desde 1969 en el marco de una conferencia de partidos comunistas en Moscú, había marcado su distancia sobre varios elementos centrales de la política soviética, especialmente en referencia a la invasión en Praga. Desde esta perspectiva, el experimento de Allende en Chile representaba grandes esperanzas para el comunismo italiano pues proponía un proyecto en muchos aspectos similares a las ideas del PCI (Santoni, 2011). Por lo mismo el golpe de Estado significó un hito trascendental para la discusión de la política local. Enrico Berlinguer sobre el caso chileno sostuvo:

Los acontecimientos chilenos nos llevan a una reflexión que no tiene que ver solo con el escenario internacional y los problemas de la política exterior, sino también con aquellos relativos a la lucha y a la perspectiva de la transformación democrática y socialista de nuestro país.<sup>154</sup>

El PCI extrajo variadas lecciones del caso chileno, pero quizás la mayor lección fue la expuesta por Giancarlo Pajetta, quien sostuvo que la UP no se planteó “el problema de la defensa del desarrollo democrático”. A su juicio, “la experiencia chilena había representado la ilusión de utilizar la presidencia para hacer el socialismo, no una verdadera vía democrática”. Pero sobre todo Pajetta tomó como base de reflexión la relación de la UP con la DC en donde la primera había dejado sin espacio de maniobra alguna a la segunda (Santoni, 2011: 199-200). En vista de lo anterior, Berlinguer

---

<sup>154</sup> Berlinguer, “Imperialismo e coesistenza alla luce dei fatti cileni”, *Rinascita*, 28 de septiembre de 1973, pp. 3-4 (citado en Santoni, 2011: 14).

propuso un “gran y nuevo compromiso histórico” entre las fuerzas sociales que representan al pueblo italiano a través de la Democracia Cristiana y el Partido Socialista con el objetivo de lograr las reformas sociales pretendidas, pero evitando una respuesta violenta de grupos de derecha extremistas (Pons, 2010). El PCI, entonces carente de símbolos universales a los cuales apelar para su vía italiana al socialismo, usó la causa chilena como “el símbolo *ad hoc* del matrimonio entre socialismo y democracia, [la que] se presentaba como perfectamente funcional a las líneas directivas de la política de Berlinguer” (Santoni, 2011: 223). Con este símbolo no solo convocaba a demócratacristianos y socialistas en el compromiso histórico, sino que también apelaba a los jóvenes y a la clase media que, como se observó, habían perdido la confianza en los partidos tradicionales como el PCI.

Así, Berlinguer buscó generar una base de apoyo renovada y ampliada para canalizar el renacimiento socialista que percibía en Europa occidental a partir de las lecciones extraídas del caso chileno. El PCI buscó integrar a los partidos comunistas francés y español en este nuevo tipo de comunismo reformado de Europa occidental para representar una tercera vía entre el comunismo ortodoxo y la social democracia. Este fenómeno político fue conocido como el Eurocomunismo (Di Donato, 2015). Éste combinó los postulados de Gramsci que habían fundado el PCI, con las críticas al régimen soviético de Rosa Luxemburgo, la revaloración de la democracia como resultante de luchas subalternas (y no una emanación burguesa) y la posibilidad de transformación socialista de Nikos Poulantzas, utilizando el caso chileno como modelo para extraer lecciones y evitar errores. El gran debate era la conciliación entre democracia y socialismo distanciándose del Estado burocrático-autoritario soviético.<sup>155</sup>

Las discusiones en torno al desenlace del caso chileno (más que sobre la experiencia del gobierno de la UP) dividieron las aguas entre el comunismo soviético y el Eurocomunismo. Mientras que el Eurocomunismo se basó en Chile para acentuar la necesidad de consenso y convergencias con el centro para defender el desarrollo del socialismo democrático, el comunismo soviético centró su discurso en debilitar el mito de socialismo en democracia para defender el principio de dictadura del proletariado y la vía revolucionaria. Así, mientras el ideólogo del comunismo internacional Boris Ponomarev escribía en 1974 “(...) los sucesos de Chile vuelven a recordar la importancia de saber defender las conquistas revolucionarias y la enorme trascendencia de estar preparados para cambiar rápidamente las formas de lucha pacíficas y no pacíficas y de ser capaces de responder con la violencia revolucionaria a la violencia

---

<sup>155</sup> Estas ecuaciones político-ideológicas se volverán a tratar en detalle en el capítulo siguiente, cuando el análisis se detenga en los debates político-intelectuales en los que se insertó la comunidad chilena en el exilio en Europa Occidental.

contrarrevolucionaria de la burguesía” (citado en Riquelme, 2009: 114); el líder del comunismo italiano, respondía en consecuencia en contra de la conclusión propuesta “por ciertos desdichados de abandonar el terreno democrático y unitario para elegir otra estrategia hecha de mistificaciones, pero cuya salida rápida e inevitable, un aislamiento de la vanguardia y su derrota, está clarísima” (citado en Riquelme, 2009: 114).

En conexión con las consecuencias de la primavera de Praga, resulta interesante abordar también la evaluación que un protagonista de esos eventos hizo respecto a Chile. Jirí Pelikán, director general de la televisión checoslovaca entre 1963 y 1968 y posteriormente líder en el exilio de la resistencia checa frente a los abusos soviéticos, asoció el caso chileno con la situación vivida por Checoslovaquia cinco años antes, sosteniendo que, si bien hay muchas diferencias en ambos casos, la condena internacional debería ser la misma en el sentido de la violación de libertades civiles y derechos humanos. Indicó además que el golpe en Chile satisfizo no solo a Estados Unidos, sino también a la Unión Soviética, pues el experimento chileno de socialismo en democracia representaba el peligro de ser un ejemplo más en el mundo de socialismo con cara humana. En sus palabras, “Pronto el centro de Moscú ya no sería el centro sino solo una de las provincias, como lo predijo de hecho Lenin. Brezhnev nunca podría apoyar tal curso. Hubiera sido difícil para los países del Pacto de Varsovia invadir Chile, pero otras personas se encargaron de eso” (Pelikán, 1976: 208).

Por su parte, las lecturas del caso chileno desde los partidos socialistas y socialdemócratas europeos generaron importantes repercusiones debido a que, durante la primera mitad de la década de los 1970s en Europa, los partidos socialistas en general obtuvieron importantes logros electorales. Desde 1969 con el gobierno liderado por la social-democracia en Alemania Federal, los partidos socialistas europeos ganaron el liderazgo en los gobiernos de Austria en 1970, Noruega y Dinamarca en 1971, los Países Bajos en 1973 y Gran Bretaña en 1974. Este giro a la izquierda en Europa, confirmado con el fin de la dictadura en España y Grecia, ayudó a que el socialismo ahora empoderado, diera respuestas a algunas de las demandas de la nueva izquierda surgida a fines de los 1960s (Di Donato, 2015). En este sentido, el caso chileno se leyó como parte del despertar del internacionalismo socialista logrando construir puentes entre los partidos políticos tradicionales y las nuevas sensibilidades surgidas de la generación de 1968. De hecho, antes del golpe de Estado, fueron los partidos de la izquierda tradicional, como fue analizado, los primeros en crear asociaciones de amistad con Chile (Christiaens, Rodríguez García y Goddeeris, 2014). Esto se debe en gran parte a que los partidos tradicionales progresistas debieron fortalecer su identidad para atraer votantes como respuesta al movimiento del '68, para lo que temas de política exterior, tales como la preocupación por los derechos humanos y la pobreza en el “tercer mundo”, fueron usados para marcar diferencias

políticas (Malcontent, 2003). Hans Janitschek, secretario general de la Internacional Socialista, con ocasión de la toma de posesión del gobierno le escribió a Salvador Allende:

Estoy muy impresionado por la naturaleza democrática y socialista de su programa, por su gran prestigio e indiscutido liderazgo en ese gran país (...) Con los mejores deseos de éxito en todos los aspectos y asegurándole nuestro pleno apoyo, queda muy sinceramente a sus órdenes, su amigo Hans Janitschek.<sup>156</sup>

Esta distintiva actitud “Euro-socialista” aplicada a las relaciones Norte-Sur buscaron conectar las demandas domésticas con este renovado interés internacionalista a través de la democratización de las relaciones con el emergente “tercer mundo” (Di Donato, 2015). En esta línea Judith Hart, ministra británica y miembro del Partido Laborista sostuvo:

Para los socialistas de esta generación, Chile es nuestra España: y es aún más que eso. Ahora parece que, en todo el mundo, tenemos la respiración contenida, esperando y observando para ver si el experimento chileno podría tener éxito en la creación de una sociedad socialista dentro de un marco completamente democrático y sobre la base de la cooperación entre los socialistas y los comunistas dentro de la coalición de la Unidad Popular<sup>157</sup>

La izquierda tradicional vio en la experiencia de Allende la manera de superar la fragmentación que la década de los 1960 había generado sobre la izquierda en Europa. Además, representaba una forma de tender puentes entre ambos lados de la cortina de hierro, independizándose así de los dictámenes de la bipolaridad. En palabras de André van der Louw, jefe de la delegación de la Internacional Socialista que visitó Chile pocas semanas después del golpe desde Europa, la vía de Allende fue vista como “el emocionante experimento de aplicar los principios del socialismo marxista a una democracia”.<sup>158</sup> Así, la vía chilena al socialismo fue considerada por los principales líderes del espectro político como una fuente de renovación para sus propios partidos. El momento histórico del golpe en el escenario intelectual europeo se vivió como un punto de inflexión cuyas lecciones marcaban profundamente el camino político a seguir.

---

<sup>156</sup> Janitschek, Hans. Carta al Presidente Salvador Allende. 23 de noviembre de 1970. En Socialist International, Comisco y SILO. Box 559. Archivo de la Internacional Socialista. En: Instituto Internacional de Historia Social. Amsterdam.

<sup>157</sup> Hart, Judith. The echoes of Allende's death. *The Guardian*. Miércoles 19 de septiembre de 1973. Socialist International, Comisco y SILO. Box 558. Archivo de la Internacional Socialista. En: Instituto Internacional de Historia Social. Amsterdam.

<sup>158</sup> Van der Louw, André. Report of Socialist International Mission to Chile. (M.17/73, 20/73, 22/73) En Socialist International, Comisco y SILO. Box 1064. Archivo de la Internacional Socialista. En: Instituto Internacional de Historia Social. Amsterdam.

Ya sea por su raíz marxista leninista, o por su insistencia por mantenerse dentro de los límites impuestos por la democracia, el caso de Allende fue leído a conveniencia por sus contrapartes en Europa occidental. “Sorprendentemente, el destino de la Unidad Popular en Chile sirvió no solo como una inspiración para la renovación de la Vieja Izquierda, sino también por su autoconfirmación y consolidación frente al radicalismo de muchas tendencias de la Nueva Izquierda.” (Christiaens, Rodríguez García y Goddeeris, 2014: 20).

Este punto es sumamente relevante, pues la experiencia chilena en tanto hito definitorio de tendencias políticas en el escenario europeo y como fuente de renovación, tendrá un eco dentro de la propia comunidad en el exilio, la que procesará su propia experiencia junto con las interpretaciones europeas del golpe. La absorción de esta reflexión se revela como fundamental para el devenir político de Chile. Asimismo, la atención derivada del golpe no fue solo instrumental para intereses propios, ya que amplios y variados movimientos de solidaridad surgieron en Europa tanto desde gobiernos como desde la sociedad civil para apoyar una condena internacional al régimen de la Junta y apelar al pronto restablecimiento de la democracia en Chile. Reconocimiento y respaldo internacional que, como sostuvo Shain (2005), junto al impacto de los debates políticos europeos, determinaron de manera fundamental el proceso interno de reflexión política de la comunidad chilena en el exilio, especialmente sobre aquellos retornados que vuelvan a hacerse cargo de la política del país tras la salida del poder de Pinochet.

## Los movimientos de solidaridad; desde el gobierno a la sociedad civil

A diferencias de las evaluaciones del golpe, lo que unió a europeos de distintas facciones en relación con el caso chileno fue el convencimiento de desarrollar un movimiento de solidaridad para ejercer presión internacional sobre la junta militar. Como fue mencionado anteriormente, la solidaridad internacional y la revaloración del Tercer Mundo como sujetos revolucionarios atrajo ampliamente a los representantes de esta nueva izquierda. Tal como los eventos en Vietnam, la independencia de Argelia y la revolución cubana, la vía chilena al socialismo se transformó en un símbolo para la sociedad europea y su crudo desenlace aunó a activistas a través del globo. “Ningún otro reino de terror causó tanta indignación en todo el mundo como la represión en Chile” (Eckel, 2014: 68). Como explican Sznajder y Roniger,

Los términos bien definidos del proceso del golpe militar y la magnitud y dureza de la represión, transformaron a Chile en la *causa célèbre* de la izquierda y luego de las fuerzas democráticas en general. Los exiliados

chilenos pudieron encontrar resonancia para su causa en todas partes, tanto en las democracias occidentales como en los países comunistas. (Sznajder y Roniger, 2009: 254).

Esta condena moral generalizada se tradujo en medidas concretas sin precedentes por parte de importantes gobiernos en Europa Occidental. Vale recordar que al momento del golpe, Europa estaba experimentando un giro hacia la izquierda con múltiples gobiernos socialdemócratas en el poder, lo que facilitó la introducción del caso chileno en las agendas nacionales, proveyendo de una base estructural determinante en la severa respuesta internacional al régimen militar.<sup>159</sup> De hecho, Jan Pronk, entonces Ministro de Cooperación al Desarrollo en los Países Bajos, sostuvo que inmediatamente después del golpe de Estado, junto con Judith Hart, ministra de Desarrollo de Ultramar en el gobierno laborista inglés, Erhard Eppler, ministro de Cooperación Económica en Alemania Federal, y Thorvald Stoltenberg, ministro de Relaciones Exteriores de Noruega, todos de partidos laboristas que lideraban los gobiernos de sus respectivos países, mantenían reuniones regulares para discutir y coordinar medidas conjuntas en torno al caso chileno.<sup>160</sup>

Una contribución central por parte de gobiernos europeos a los exiliados chilenos comenzó desde el momento mismo del golpe en donde chilenos y extranjeros buscaron refugio en distintas embajadas en Santiago. Para diciembre de 1973, cuatro mil chilenos buscaron asilo en embajadas. Aunque no es posible establecer con precisión los números en relación con el exilio chileno, se estima que entre 1973 y 1990 ya sea por razones políticas o económicas (o por ambas) cerca de doscientos mil chilenos habían salido de Chile. A este número se suma también la salida de los extranjeros que durante el gobierno de Allende habían buscado asilo político en Chile escapando de represión política en sus propios países.<sup>161</sup>

Si bien muchas embajadas de países latinoamericanos y de Europa del este fueron claves en asegurar la protección de chilenos y extranjeros y su salida segura del país, embajadas de Europa Occidental también cumplieron un rol central en salvar vidas, destacando las embajadas de Italia y Francia. De hecho, según Wright (2014), entre la mitad y un tercio

---

<sup>159</sup> Jean Fourastié llama al periodo entre 1945 y 1975 como los “treinta años gloriosos”, en donde la social democracia jugó un rol clave. Gracias al constante crecimiento del capitalismo y alta tasa de empleo, la social democracia pudo instalar programas mínimos durante estos años gloriosos. Una considerable porción del superávit fue invertida en medios políticos (y no en el mercado) tales como educación, transporte, salud, pensiones, cuidado infantil, etc; medidas todas destinadas a regular el sistema capitalista preparándolo para la introducción de legislaciones laborales impuestas por sindicatos organizados tales como restricciones en las jornadas laborales, vacaciones pagadas, estándares de salud y seguridad y salarios mínimos (Sassoon, 2010).

<sup>160</sup> Jan Pronk. Entrevista con la autora. La Haya, 22 de septiembre de 2013.

<sup>161</sup> Ver casos de “exilio en serie” en (Sznajder y Roniger, 2009).

de los exiliados se quedaron en Europa Occidental. En este contexto, el caso de la Embajada de Suecia en Chile y el rol jugado por el embajador Harald Edelstam, merecen una mención aparte.<sup>162</sup> Gracias a las gestiones del embajador sueco, quien reaccionó recibiendo asilados políticos sin esperar respuesta de su Ministerio de Relaciones Exteriores, hasta su expulsión de Chile en diciembre de 1973, más de 200 personas lograron salir a salvo. Tras este episodio, Edelstam se convirtió en un destacado activista de la causa de los exiliados chilenos y los derechos humanos en el mundo. Así, muchos gobiernos de Europa Occidental hicieron especiales esfuerzos por recibir a los exiliados ofreciendo ayuda financiera, servicios de asentamiento, clases de idioma, localización de trabajos y educación para los hijos.

Además de la recepción de refugiados políticos, muchos gobiernos en Europa occidental aplicaron medidas económicas concretas para presionar y aislar a la Junta militar. Inmediatamente después del golpe muchos gobiernos cancelaron la ayuda al gobierno de Chile, redirigiéndola a organismos que trabajaran para el retorno de la democracia.<sup>163</sup> Del mismo modo, se redujo drásticamente la venta de armas a Chile. Importantes casos al respecto fueron el término de las negociaciones de venta de aviones Fokker entre los Países Bajos y la Fuerza Aérea chilena y la petición por parte del gobierno inglés a la empresa Rolls Royce para que dejara de prestar servicios a los motores chilenos.<sup>164</sup> En 1975, el gobierno británico decidió no renegociar la deuda externa chilena en el club de París, contraviniendo la regla no escrita de dejar la política fuera del área de las finanzas. A pesar de las duras críticas de Estados Unidos, otros países siguieron a Gran Bretaña y el Club de París no renegoció la deuda chilena ese año (Eckel, 2014).<sup>165</sup> Además el gobierno laborista británico suspendió la cobertura financiera de exportaciones para Chile. Por su parte, la administración Carter también tomó una serie de medidas punitivas, entre ellas la prohibición de que Eximbank (Export-Import Bank) financiara actividades comerciales con Chile (Geldenhuis, 1990). Ciertamente fue relevante en estas decisiones el hecho de que Chile no representara grandes

---

<sup>162</sup> Ver las diversas publicaciones de Fernando Camacho al respecto.

<sup>163</sup> Al respecto ver el trabajo comparado que realiza Geldenhuis (1990) entre Chile, Israel, Sudáfrica y la República Popular China sobre estados aislados. Ver también el trabajo de Bastias (2013), especialmente el capítulo 2.

<sup>164</sup> En 1980, el gobierno conservador de Margaret Thatcher rescindió la prohibición de vender armas a Chile, excepto para ítems que puedan ser utilizados para represión interna.

<sup>165</sup> Ejemplo de la política adoptada destaca este reporte encontrado en el archivo de la Internacional Socialista: “Una vez más, como en 1974 y 1975, se puede esperar que la junta presente una solicitud a los catorce gobiernos acreedores para una prórroga en el pago que está previsto para 1976. Los mismos argumentos que se utilizaron en 1974 y 1975 para justificar el rechazo a dicha solicitud, se siguen aplicando”. Chile, a report for the Socialist International. Página 9. January 1976. Chili Komitee Nederland. Box 1-5. Archief Chili Komitee Nederland. En: Instituto Internacional de Historia Social. Amsterdam.



intereses económicos para los países occidentales.<sup>166</sup> Aun así, en palabras de Alan Angell, es difícil exagerar el impacto del golpe chileno en el mundo y en Europa en particular. En el parlamento europeo, Chile fue el país que causó mayor debate y condena desde 1973 y por muchos años. (Angell, 2003).

Los partidos políticos europeos también fueron centrales en organizar y gestionar la solidaridad con Chile. Su identificación ideológica con los partidos chilenos, fueron esenciales para generar vínculos con los partidos “hermanos” europeos. El PCCh encontró apoyo tanto en Europa del este como en partidos comunistas occidentales, como el caso del PCI. Los socialistas fueron recibidos por los partidos socialistas de Alemania, Suecia, Francia y otros, y después de 1975 con la muerte de Franco por el partido socialista español (PSOE) y el partido laborista inglés, todos organizados a través de la Internacional Socialista. Los exiliados de la Democracia Cristiana chilena (PDC) fueron menores en número, pero aun así encontraron gran apoyo de los partidos Demócrata Cristiano italiano y alemán.

A nivel transnacional, la Internacional Demócrata Cristiana y la Internacional Socialista, fueron muy relevantes en la organización de apoyo a gran escala, siendo el golpe en 1973 un punto de inflexión en el involucramiento de las internacionales en América Latina (Grabendorff, 1996).<sup>167</sup> La primera, debido a que el PDC no sufrió el exilio masivo de sus militantes, se concentró en ayudar a reconstruir el partido al interior del país, mientras que la segunda se dedicó a mantener a Chile en el centro de la agenda mundial, presionando la denuncia del régimen de Pinochet en organismos internacionales, facilitando la organización de una oposición democrática en el exilio y financiando centros de investigación, universidades y publicaciones varias al interior para construir un discurso disidente al interior del país (Wright, 2014). De hecho, el 18 de septiembre de 1973, la Internacional Socialista declaró que veía con “conmoción y aborrecimiento” los hechos en Chile, los que situaba como “el resultado de una campaña continua de las fuerzas reaccionarias e imperialistas dentro y fuera del país contra el gobierno legalmente establecido del presidente Salvador Allende”. Asimismo, manifestó su preocupación por la democracia en América Latina y el mundo pues “otro país progresista está

---

<sup>166</sup> De acuerdo a datos de la División de Estadísticas de las Naciones Unidas, entre 1973 y 1983 Chile representó en promedio 0.12% de las exportaciones y 0.21% de las importaciones de Europa Occidental (Alemania Occidental, Bélgica-Luxemburgo, Dinamarca, España, Finlandia, Francia, Italia, Noruega, Países Bajos, Portugal, Suecia y Reino Unido).

<sup>167</sup> Michael Löwy, sostiene que el golpe de Estado en Chile marca la llamada “ofensiva” de la Internacional Socialista hacia América Latina con el objeto de crear redes políticas que compitan con las acciones del gobierno norteamericano y sus aliados sindicales (Löwy, 1981).

siendo víctima de las fuerzas armadas reaccionarias”. Concluía haciendo un llamado a “todos los gobiernos democráticos para condenar el golpe militar y rechazar el reconocimiento de la inconstitucionalmente auto proclamada Junta”.<sup>168</sup> Además, la Internacional Socialista junto a sus partidos miembros en reunión de emergencia el 22 de septiembre decidió, por un lado, “ofrecer ayuda política, humanitaria y financiera a nuestros camaradas chilenos” y, por otro, “emprender una investigación inmediata de los eventos en Chile, incluido el envío de una misión”,<sup>169</sup> siendo una de las primeras organizaciones en enviar una delegación de reconocimiento al país.<sup>170</sup> Así, el golpe de estado marcó un antes y un después en el perfilamiento de la Internacional Socialista como actor político en el sistema internacional y en las potencialidades que su rol de coordinación entre partidos políticos afines y gobiernos podían significar en el nuevo escenario global.

Esta atención generalizada al caso chileno se tradujo también en un constante flujo de dinero proveniente de partidos políticos, organizaciones sindicales, organismos no gubernamentales y centros de investigación que se dedicaron a apoyar a la oposición chilena tanto en el exilio como en Chile. Particularmente sobre la financiación de trabajo intelectual, Petras sostuvo que la presión internacional sirvió también para que agencias gubernamentales de ayuda financiera tanto en Europa como en Estados Unidos, liberalizaran los criterios ideológicos para sus potenciales beneficiarios en América Latina, generando “un matrimonio entre liberales y la social democracia con intelectuales vulnerables” (Petras, 1990: 103).<sup>171</sup> Del mismo modo, intelectuales en el exilio también recibieron financiamiento de fundaciones ligadas a la socialdemocracia y a corrientes liberales que debido al proceso político ya mencionado, vieron aumentado su interés por intelectuales post-marxistas que, como se verá en las

---

<sup>168</sup> Bruno Pittermann, Presidente y Hans Janitschek, Secretario General. “Chile”. Statement by International Socialist and Member Parties. 18 September 1973. Box 559. En Socialist International, Comisco y SILO. Archivo de la Internacional Socialista. En: Instituto Internacional de Historia Social. Amsterdam.

<sup>169</sup> Press Release. Socialist International Mission to Chile. Embargo, 30 September 8pm. 28 September 1973. Box 560. En Socialist International, Comisco y SILO. Archivo de la Internacional Socialista. En: Instituto Internacional de Historia Social. Amsterdam.

<sup>170</sup> La delegación estuvo integrada por André Van der Louw, jefe del Partido del Trabajo Holandés, Antoine Blanca, asistente especial de François Mitterrand, Bettino Craxi, subsecretario del partido socialista italiano, Ann Marie Sundbom, secretaria general de la federación de mujeres del partido social demócrata de Suecia y Hans Janitschek, secretario general de la Internacional Socialista.

<sup>171</sup> Al respecto, ver el trabajo de Puryear (1994) sobre el financiamiento principalmente de Estados Unidos y los países de Europa occidental a centros de pensamiento de oposición privados en Chile. Esta era la única vía a través de la cual disidentes en Chile podían reflexionar críticamente sobre la dictadura, lo que condujo según Puryear a que la política en Chile se “intelectualizara” (Puryear, 1994: 60).

siguientes secciones, respondió al perfil de muchos exiliados chilenos luego de los primeros años de llegada a Europa (Petras, 1990).

Las organizaciones sindicales en muchos países también lideraron importantes campañas de solidaridad con los opositores a la Junta militar en Chile. Junto a las campañas organizadas en contra del Apartheid en Sudáfrica y el apoyo dado a la organización sindical *Solidarność* en Polonia, el caso chileno se convirtió en una de las campañas más importantes en la historia europea de la posguerra (Christiaens, 2014b). Debido a su tamaño y alcance, las organizaciones sindicales de mayor importancia en Europa Occidental fueron la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres (CIOSL) y la Confederación Mundial del Trabajo (CMT), las que se transformaron en órganos de coordinación entre toda su estructura para gestionar, impulsar y mantener la atención sindical tanto local como internacional en contra de la dictadura en Chile. De hecho, para principios de 1974, el fondo “Chile” de la CIOSL tenía un presupuesto de más de US\$ 25.000 provistos principalmente por sus miembros de Europa occidental. Asimismo, fueron entregados fondos estatales a estas organizaciones, por lo que sindicatos en Holanda, Suecia y Alemania occidental podían entregar más cooperación que sus pares en otros países. Estos capitales fueron utilizados principalmente para asistir a los refugiados, financiar las organizaciones sindicales clandestinas en Chile y crear estructuras de la Central Unitaria de Trabajadores (CUT) en el exilio (Christiaens, 2014b; Featherstone, 2012). Asimismo, la CUT jugó un rol central en mantener contactos con organizaciones clandestinas en Chile, lo que proveyó de información trascendental para llevar a cabo acciones de boicots a los barcos con productos chilenos desde puertos europeos.<sup>172</sup>

Desde la sociedad civil, los movimientos de solidaridad con los exiliados chilenos en Europa se construyeron generalmente sobre la base de organizaciones preestablecidas, ya sea de otras causas, como Vietnam o Sudáfrica, o de organizaciones que se habían instaurado desde la UP orientadas a apoyar el proyecto de Salvador Allende.<sup>173</sup> Sin embargo, como ya fue mencionado, lejos de ser grupos homogéneos, los miembros de estos movimientos incluían estudiantes, sindicatos, congregaciones religiosas, partidos políticos y exiliados (Else, 2013). La red de solidaridad internacional tenía como funciones principales recabar y diseminar información referente a los abusos en Chile, buscar la condena

---

<sup>172</sup> Ver el trabajo de Jones (2014) sobre la acción de los sindicatos obreros australianos y británicos en las campañas de solidaridad con Chile.

<sup>173</sup> Ver los casos de redes de solidaridad con Chile en Suiza, Bélgica, Gran Bretaña, Alemania occidental, Francia, Italia y Finlandia en el libro editado por Christiaens, Rodríguez García y Goddeeris (2014). En Holanda, por ejemplo, los “Chili-Komités” ya se encontraban activos apoyando el gobierno de la Unidad Popular, por lo que solo cuatro días después del golpe lograron reunir a 20.000 personas en Amsterdam para protestar en contra de Pinochet (Grünfeld, 2002).

internacional del régimen, presionar para la liberación de prisioneros políticos y apoyar financiera y logísticamente organizaciones de oposición al régimen, tanto dentro como fuera de Chile (Bruey, 2013).<sup>174</sup> Asimismo, los activistas buscaron el aislamiento del régimen a través de protestas, manifestaciones, festivales y acciones de boicot en contra de productos chilenos.<sup>175</sup>

En la Conferencia Internacional de Solidaridad con Chile llevada a cabo en Helsinki el 29 y 30 de septiembre de 1973, se recomendaron 21 puntos para llevar a cabo una campaña a escala internacional de solidaridad. Los que en la mayoría de los casos se aplicaron en las distintas redes creadas en Europa. Entre los puntos mencionados destacaban: la creación de comités nacionales de solidaridad; una gran campaña de información y denuncia de los crímenes de la Junta militar; la organización de protestas y manifestaciones populares; la organización de campañas destinadas a gobiernos locales para que aislaran a la Junta militar y para que apliquen sanciones morales, políticas y económicas para que el régimen no pueda obtener armas “para el asesinato del pueblo chileno”, en este respecto celebraron la decisión de estibadores franceses de no cargar armas destinadas a Chile; actividades de boicot a todos los representantes de la Junta que visiten distintos países, y en consecuencia promover viajes internacionales de representantes de la Unidad Popular; organizar delegaciones de investigación que viajen a Chile a evaluar la situación y recabar información y desarrollar campañas públicas para recolectar ayuda material para las víctimas y los movimientos de resistencia en Chile.<sup>176</sup>

La primera herramienta en la organización de los movimientos de solidaridad fue la exposición mediática. De la mano de muchos reporteros

---

<sup>174</sup> La red de solidaridad al interior del país durante la dictadura jugó también un rol preponderante y urgente en la organización social. Alison Bruey trata particularmente el concepto de solidaridad que emerge en sectores populares de la convergencia entre activistas de izquierda perseguidos y representantes de la Iglesia católica (2013). El caso holandés resulta interesante también por su apoyo constante a través del tiempo. A través de organizaciones no gubernamentales como CEBEMO, HIVO y NOVIB fondos holandeses se dirigieron al apoyo financiero de proyectos concretos, al interior del país. Ver Vrijsen (2005).

<sup>175</sup> Como ejemplo de organización de solidaridad, una declaración del Chile-Komité de Holanda sostuvo: En el primer semestre de 1977, Chile estuvo repetidamente en las noticias en los Países Bajos. Mediante huelgas de hambre, manifestaciones frente a la embajada de Chile en La Haya, peticiones al gobierno holandés y acciones de boicot de los consumidores y el movimiento obrero, el pueblo de los Países Bajos dio rienda suelta a su desaprobación de las graves violaciones de los derechos humanos en Chile. (Chili Komitee Nederland; Transnational Institute; Research-group MOL, 1980) Chili Komitee Nederland. Archief Chili Komitee Nederland. En: Instituto Internacional de Historia Social. Amsterdam.

<sup>176</sup> Recommendations on actions of solidarity with the Chilean people. International Conference in Solidarity with the Chilean people. Helsinki, September 29-30, 1973. En Socialist International, Comisco y SILO. Box 560. Archivo de la Internacional Socialista. En: Instituto Internacional de Historia Social. Amsterdam.

internacionales que estaban en Chile como parte de las delegaciones que habían querido relatar de primera mano el gobierno de la UP, imágenes del golpe de Estado recorrieron el mundo entero (Ventura, 2013).<sup>177</sup> De acuerdo a lo establecido por Angell (2003), el golpe chileno fue el primero en ser televisado, amplificando las escenas de los Hawker Hunter bombardeando el Palacio de La Moneda, sede del Presidente de la República de Chile, de soldados quemando libros en las calles, de Pinochet sentado con lentes oscuros encabezando la Junta militar, y las imágenes de prisioneros políticos esperando con miedo en el Estadio Nacional.

Resulta interesante destacar que a pesar de que, durante el mismo período, la escena internacional atendió a diversos casos de dictaduras militares con comunidades en el exilio, la causa chilena tuvo comparativamente mayor impacto en el escenario mundial. Como explicó Angell,

Por ejemplo, los golpes en Argentina y Uruguay produjeron condena, pero no fue de largo aliento, y menos atrajo solidaridad internacional considerable. Los partidos políticos en dichos países no poseían los vínculos internacionales de los chilenos, y existía menor simpatía, y menos comprensión con los regímenes que habían sido derrocados por golpes militares. La comunidad internacional entendió y pudo identificarse con lo que estaba ocurriendo en Chile, mientras que la política de Argentina, Brasil o Uruguay eran tan diferentes a la experiencia de la mayoría de los países desarrollados que los golpes militares en dichos países no produjeron mayor respuesta (Angell, 2013: 63).

Este alto grado de identificación que los actores europeos manifestaron con las ideologías políticas de los chilenos tiene su origen, como fue precisado en capítulos anteriores, en la alta sintonía del sistema político chileno con los devenires políticos europeos. Desde los años 1930 Chile, a diferencia del resto de los países de América Latina, contaba con una división político-ideológica muy cercana a la política europea. Esto se vio fuertemente reflejado en los contactos que los partidos políticos chilenos establecieron con partidos similares en Europa, lo que permitió extender una fuerte red de contactos entre altas autoridades políticas, ubicando al caso chileno en los debates de los principales actores políticos europeos. Además, el momento histórico mundial analizado en el apartado anterior contaba ya con una masa crítica de activistas herederos del destape político y cultural de 1968. En contraste, la comunidad de activistas que trabajaron con gran entusiasmo para el movimiento de solidaridad con Chile, eran adolescentes cuando el gobierno de Goulart en Brasil fue derrocado en

---

<sup>177</sup> De hecho, la foto tomada por Orlando Lagos del presidente Allende afuera de la Moneda con un arma en sus manos fue premiada con el primer lugar en el World Press Photo de 1974.

1964. La masa crítica de estudiantes no había emergido aun en los primeros días de la Alianza para el Progreso y los cuerpos de paz. Sumado a lo anterior, el gobierno de Goulart no había propuesto un claro modelo de cambio revolucionario sin atraer a la comunidad revolucionaria imaginada que se venía gestando en los 1960s. A principios de 1970 en cambio, estos activistas incentivados por los movimientos antiguerra, pro-derechos civiles, entre otros, observaron con atención el programa de la UP. La represión y los excesos del régimen de Pinochet, como se verá a continuación, canalizaron dicho activismo incluso de comunidades menos políticas, haciendo de la defensa de los derechos humanos una bandera internacional (Green, 2003).

Otro punto que determinó la solidaridad con Chile fue su masividad. A diferencia de otros regímenes similares, la junta militar chilena exilió a un gran número no solo de políticos chilenos sino también de simpatizantes de izquierda, poblando el exilio de estudiantes, obreros, intelectuales y mujeres que llegaron en grandes cantidades a Europa. Al respecto James Green señaló que “Pinochet cambió la dinámica del disipado movimiento de solidaridad latinoamericano”. Comparando con los activistas brasileros en el exilio, el autor sostuvo que “Con Chile, sin embargo, los esfuerzos se intensificaron tanto en la organización de base como en un cabildeo gubernamental de alto nivel.” (Green, 2003: 111). Precisamente, la naturaleza de la comunidad en el exilio, compuesta por importantes líderes y estructuras políticas prácticamente completas, implicó que llegara al escenario europeo una comunidad política ya organizada, lo que contrastó con otros casos. Esta importante presencia chilena en el exilio, a diferencia de otros casos emblemáticos como Vietnam, hizo que la realidad de las violaciones a los derechos humanos bajo el gobierno de la Junta Militar se hiciera más real para los activistas del país de recepción.<sup>178</sup>

Esta falta de precedentes en escala, alcance y arbitrariedad del exilio bajo el régimen de Pinochet obligó a los activistas a generar vínculos de identificación para acercar el caso chileno a los mapas mentales europeos. Aunque muchas veces forzadas y superficiales, estas asociaciones buscaban sustentar simbólicamente la conceptualización de las organizaciones solidarias (Christiaens, Rodríguez García y Goddeeris, 2014). Por ejemplo, la llegada de los exiliados a los movimientos de solidaridad implicó también la llegada de la cultura popular chilena. Peñas, música y comida tradicional inundaron las organizaciones de solidaridad facilitando el diálogo entre activistas y conectando a personas de procedencias políticas, geográficas y lingüísticas lejanas (Elsey, 2013; Palacios, 2011).

---

<sup>178</sup> Por ejemplo, entre noviembre de 1973 y noviembre de 1974, 1075 refugiados políticos latinoamericanos llegaron a Francia, de los cuales un 70% eran chilenos, 10% brasileros, 8% bolivianos y un 4% uruguayos (Sznajder y Roniger, 2009: 113).

Estos acercamientos cumplieron una doble función, por un lado, permitieron la identificación y empatía por el caso chileno y por otro, a través de asociaciones locales, se utilizó la solidaridad con Chile para debatir y argumentar en torno a problemáticas políticas contingentes durante el período en Europa.

Los activistas construyeron conexiones mentales e ideológicas que unieron el abismo entre la realidad chilena y la de las sociedades europeas (...) Lo que hizo que la crisis chilena fuera tan efectiva en la movilización de grupos extranjeros fue que podía soldarse a temas actuales identificables por los activistas (Christiaens, Rodríguez García y Goddeeris, 2014: 20).

Por ejemplo, particularmente en Europa, la Junta Militar y la figura de Pinochet fueron asociados a la memoria colectiva de los crímenes fascistas de las décadas de 1930 y 1940. Hubo comparaciones que permitieron la identificación y empatía europea con las víctimas de las represiones de estos regímenes. Por ejemplo, el Chile-Comité de La Haya, organizó el 11 de septiembre de 1979 una manifestación en contra del régimen militar chileno, llamada: “*Duitsland Toen-Chili Nu?* (¿Antes Alemania, ahora Chile?)”. En referencia al título de la manifestación, el Comité sostuvo:

Este tema fue elegido por las similitudes entre Alemania Nazi y Chile bajo el reinado de terror de la junta militar. Ambos, gracias al apoyo de grandes empresas industriales (Krupp y otros en Alemania, ITT y otros en Chile) llegaron al poder y ambos se caracterizaron por el terror sangriento con que los opositores de la explotación capitalista y el fascismo fueron perseguidos. Para ilustrar estas similitudes, el Chile Comité Den Haag, instaló una exposición sobre la resistencia. La exposición consiste en fotos, paneles, artículos de prensa, etc. También hay material sobre la lucha en América Latina.<sup>179</sup>

En el reporte sobre la Conferencia Internacional de Solidaridad con el pueblo de Chile realizada en octubre de 1973 en Helsinki, particularmente en el documento titulado “Llamado urgente para la solidaridad con el pueblo de Chile” se reforzaba la asociación del régimen en Chile con el régimen Nazi, sosteniendo que:

Chile vive hoy por la repetición del hitlerismo: impunidad para asesinar y destruir, incitación a la denuncia, persecución de ideas y cultura, quema

---

<sup>179</sup> Chili-Komitee- La Haya. Documento adjunto. Del Embajador chileno de los Países Bajos al Ministro de Relaciones Exteriores. La Haya, 13 de septiembre de 1979. Nr. 441/47. Fondo Países. Países Bajos. Archivo General Histórico. Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile. Santiago de Chile.

de libros en las calles, caza frenética de hombres, tortura, establecimiento de campos de concentración e innumerables entradas forzadas a casas de familia. Ningún hombre con consciencia y dignidad puede permitir estas atrocidades.<sup>180</sup>

En la misma línea, y relacionando con el apartado anterior, resulta interesante identificar la asociación hecha por el ya mencionado Jirí Pelikán, quien luego del golpe en Chile asoció el ejército soviético a los golpistas chilenos, sosteniendo que “Los métodos de los golpistas son los mismos, ya sea que provengan de una estepa rusa o de Sudamérica” (Pelikán, 1976: 208). Pelikán quien tuvo un rol fundamental en la formación del comunismo liberal de la “Primavera de Praga” y debió exiliarse luego de la represión soviética, manifestó su solidaridad con el pueblo chileno señalando que “el fascismo es simplemente fascismo, sin importar bajo qué etiqueta opere, ya sea en Chile o en Checoslovaquia. Es por eso por lo que estamos unidos con el pueblo chileno” (Pelikán, 1976: 209).

En la Unión Soviética, la causa chilena fue utilizada para dar un reforzado impulso a la evocación romántica del activismo revolucionario antiimperialista y antifascista, que para entonces y luego de las situaciones vividas en Hungría, Checoslovaquia y Polonia, se encontraba desgastada (Rojas y Santoni, 2013). Desde la RDA también se apeló a la memoria antifascista para estrechar los vínculos con la causa chilena. Con este fin, se incentivó la creación de un “frente antifascista” entre los distintos partidos chilenos y el PSUA para hacer frente al régimen militar. El mismo 12 de septiembre de 1973, el Comité Central del PSUA emitió una declaración condenando el “military putsch” proclamando su apoyo al pueblo chileno. En la misiva, se culpó directamente al “imperialismo norteamericano” de apoyar el golpe. El 14 de septiembre se organizó una masiva concentración liderada por Erich Honecker y miembros del Politburó en donde los discursos estuvieron enfocados en homenajear las políticas sociales progresistas de Allende y condenar el involucramiento norteamericano en el golpe<sup>181</sup>.

---

<sup>180</sup> Urgent appeal for world solidarity with the Chilean people. International Conference in Solidarity with the Chilean people. Helsinki, 29-30 de septiembre de 1973. En Socialist International, Comisco y SILO. Box 560. Archivo de la Internacional Socialista. En: Instituto Internacional de Historia Social. Amsterdam.

<sup>181</sup> La burocracia del Foreign Office británico atribuía la inusitada reacción de la RDA al golpe debido a que lo más probable es que estuviesen obedeciendo la directriz de Moscú de liderar la reacción del bloque soviético al caso chileno. Al no tener relaciones formales con Estados Unidos, la RDA estaba bien posicionada para liderar la campaña sin poner en peligro los recientes acercamientos entre la URSS y Norteamérica. De IL Blackley de la Embajada británica en Berlín Oriental, 19 de september de 1973. Confidencial. FCO 7/2412



Así la solidaridad germana oriental se expresó en el financiamiento del Comité Antifascista, el que se ocupaba desde aspectos humanitarios de la solidaridad, hasta del esfuerzo por prevenir el fascismo a nivel mundial. Esto tenía una doble función, por un lado, buscaba contrarrestar la doctrina Hallstein en donde la RFA amenazaba con cortar lazos diplomáticos con cualquier nación que reconociera el régimen liderado por Erich Honecker. Por tanto, la generosa solidaridad material provista por Berlín oriental era parte de una estrategia de posicionamiento internacional que buscaba demostrar a Chile y al mundo de lo que el socialismo real era capaz. Por otro, se buscaba apelar a la memoria colectiva europea de los 1940 en donde se proveían de puentes para unificar la resistencia entre Este y Oeste para enfrentar a esta nueva versión del fascismo proveniente de Chile (Pieper Mooney, 2014).

No solo se apelaba al antifascismo para invocar a una memoria histórica, sino también para vincular las experiencias actuales de la Europa mediterránea. Las crisis democráticas del sur de Europa. España, Grecia, Portugal y Turquía habían preparado el camino simbólico para el caso chileno y se usaron como referencia para comprender los alcances de la ruptura democrática en Chile (Christiaens, 2017).<sup>182</sup> De hecho, en más de una ocasión se asoció el destino de la comunidad española exiliada por el régimen de Franco con la realidad chilena. Peter Winn bautizó al Chile de Allende en el *New York Times* como "la España de la década de 1970, un sueño socialista transformado en una pesadilla fascista" (citado en Noguee y Sloan, 1979: 368). Judith Hart, Ministra británica de Desarrollo de Ultramar en la ya citada columna en el *The Guardian* del 19 de septiembre de 1973, señalaba que "para los socialistas de esta generación, Chile es nuestra España"<sup>183</sup>

Sobre la utilización del caso chileno para asuntos domésticos, la solidaridad con Chile buscó enfrentar la creciente amenaza que el capitalismo, -a través de grandes compañías multinacionales- representaba para las organizaciones laborales. Las organizaciones sindicales europeas vieron al caso chileno como parte de una lucha global por los derechos humanos y sindicales, los que eran amenazados por la colusión entre multinacionales y gobiernos dictatoriales. A propósito, Christiaens, Rodríguez García y Goddeeris, sostienen que Chile y el golpe "(...) confirmó que la solidaridad internacional y el trabajo fuertemente organizado eran necesarios para resistir las fuerzas de la globalización

---

<sup>182</sup> En Ginebra, Suiza, la protesta que originalmente se había organizado el 15 de septiembre de 1973 en contra del régimen dictatorial en Portugal, se transformó en una protesta de solidaridad con Chile. Para mayor detalle sobre el desarrollo de una red de solidaridad con Chile en Suiza y sus vínculos con las luchas antifascistas y antiimperialistas ver Pereira (2014).

<sup>183</sup> Hart Judith "The echoes of Allende's death". *The Guardian*, 19 de septiembre 1973. IS, Box 558 en IISH

económica” (2014: 21). En la misma línea, para Tariq Ali, la solidaridad con el caso chileno debía llevarse a los trabajadores tanto de Inglaterra como del resto de Europa con el objeto de vincular Chile con los problemas reales que enfrentaban los trabajadores y los oprimidos en Europa: “Chile puede ser un país lejano de América Latina, pero lo que sucedió allí tuvo un profundo impacto en los sectores avanzados del movimiento de la clase obrera en toda Europa.” (Ali, 1977: 23).

Por su parte, los exiliados, conscientes de la importancia de acercar el caso chileno a la realidad europea para aunar voluntades y generar una mayor movilización en su favor, se encargaron de subrayar las similitudes con sus anfitriones y reforzar el simbolismo ‘antifascista’ de la causa de los exiliados. Una carta de Aniceto Rodríguez, ex secretario general del PSCh, felicitando al recién nombrado secretario general de la internacional socialista Bernt Carlsson, ejemplifica lo anterior reforzando el carácter simbólico del caso chileno en tanto representantes de los movimientos revolucionarios del Tercer mundo que tanto convocó a los europeos de izquierda;

Pienso que el espíritu que estuvo presente en la reunión Cumbre de Caracas en el sentido de un acercamiento más directo del socialismo europeo con los movimientos liberadores y revolucionarios del Tercer Mundo, puede ahora profundizarse en la Internacional bajo la dirección del compañero Brandt y la suya. Específicamente esto resulta más importante para nosotros los latinoamericanos, donde requerimos la mayor comprensión y espíritu de colaboración por la vigencia de tantas tiranías oprobiosas y los reiterados atropellos que se cometen a diario contra todos los derechos humanos.<sup>184</sup>

De esta manera, los chilenos tempranamente –y a pesar de divisiones internas, lograron capitalizar la sensibilidad heredada del ‘68, que incentivaba grandes organizaciones de solidaridad con Chile.

## El potencial unificador de los derechos humanos. El caso de Chile

No obstante lo anterior, el tema que aunó voluntades y hegemonizó el apoyo a la causa de los exiliados de manera transversal fue la recientemente estrenada preocupación mundial por los derechos humanos. A pesar de que la Declaración Universal sobre derechos humanos de las Naciones Unidas había sido adoptada en 1948, fue durante la década de los setenta que los derechos humanos fueron considerados como base para un

---

<sup>184</sup> Rodríguez, Aniceto. Carta a Bernt Carlsson. 21 de enero de 1977. Caracas. En Socialist International, Comisco y SILO. Box 1065. Archivo de la Internacional Socialista. En: Instituto Internacional de Historia Social. Amsterdam.

programa de acción social (Kelly, 2013). Antes de 1973, las organizaciones de derechos humanos o no existían o eran muy pequeñas en su alcance. Como señaló Patrick William Kelly, “Chile, más que cualquier otro país, rediseñó el terreno del activismo por los derechos humanos, especialmente en el plano transnacional” (Kelly, 2013: 166; Sikkink, 1996; Stites Mor, 2013). En concreto, el golpe en Chile y especialmente el activismo de los exiliados alteró los entendimientos existentes en derecho internacional y soberanía estatal, pues las violaciones de derechos humanos ejercidas por el régimen de Pinochet dejaron de ser un tema de jurisdicción doméstica y fueron consideradas de responsabilidad internacional. Asimismo, las organizaciones chilenas que se formaron para hacer frente la emergencia de derechos humanos, como por ejemplo el Comité pro paz (que luego fue conocido como la Vicaría para la Solidaridad) se convirtieron en modelos para grupos de derechos humanos tanto en América Latina, así como fuentes de inspiración para activistas en Estados Unidos y Europa (Sikkink, 1996).<sup>185</sup>

El “potencial unificador de los derechos humanos” (Kelly, 2013: 177) abarcó no solo a activistas europeos de distintas ideologías, sino que también envolvió a los chilenos en el exilio, quienes encontraron en la defensa de los derechos humanos la manera de superar sus diferencias.<sup>186</sup> En contraste a las redes transnacionales de solidaridad desplegadas en el exilio, las organizaciones de derechos humanos buscaron activamente ser estructuras apolíticas con el objeto de involucrar a más actores sin encontrar contradicciones ideológicas. Al respecto, Samuel Moyn sitúa al activismo por los derechos humanos como “la última utopía”. Moyn sostiene que luego de las derrotas de 1968, los activistas se abocaron a la lucha de una ley universal de derechos humanos como la última utopía; “el único grito de guerra imaginable alrededor del cual construir un movimiento popular de base” (2010: 5).

Coincidió también que la estructura relacionada con derechos humanos había estado experimentando importantes cambios institucionales en los años precedentes al golpe chileno, lo que conllevó a que la Junta Militar haya tenido que enfrentar un activismo civil mucho más fuerte que otras

---

<sup>185</sup> La Vicaría de la solidaridad ocupó un lugar prominente en la oposición al régimen desde el interior de Chile. Destacó particularmente su preocupación por los derechos humanos en momentos especialmente difíciles de represión en Chile. Al menos durante los primeros diez años de la dictadura, fue el órgano institucional más visible de oposición al régimen en Chile. Al respecto, ver el trabajo de Lowden (1996).

<sup>186</sup> Esta unidad en torno a los derechos humanos por parte de la comunidad chilena en el exilio, marcó una diferencia radical con la comunidad uruguaya en el exilio, la que -según Sznajder y Roniger- percibía el trabajo con ONGs de derechos humanos una señal de debilidad revolucionaria ya que éstas eran percibidas como trampas puestas por el imperialismo occidental (2009: 248).

dictaduras militares.<sup>187</sup> Por ejemplo, tanto la Comisión Internacional de Juristas como la Liga Internacional de los derechos del hombre establecidas en 1952 y 1941 respectivamente, habían estado acumulando recursos y experiencia, teniendo mayor eficacia en la denuncia del régimen de Pinochet (Eckel, 2014).

En América Latina, también se estaba gestando una estructura de protección a los derechos humanos. En 1948 la OEA aprobaba el primer documento internacional de carácter general sobre derechos humanos y en 1959 creó la Comisión Interamericana de Derechos Humanos orientada a promover y proteger los derechos humanos en el continente.

En la misma línea, Amnesty International (Amnesty), fundada en 1961, dio un gran salto en términos de tamaño, organización y alcance para inicios de la década de 1970, organizando campañas a gran escala en contra del régimen militar en Chile, a diferencia de lo que lograron organizar en contra de las dictaduras de Brasil o Grecia en los años 1960s. De particular importancia resultaron ser las investigaciones de campo hechas por Amnesty en referencia a la situación de derechos humanos en Chile. El reporte que la organización publicó luego de su visita solo dos meses después del golpe “fue una de las pruebas clave en las primeras discusiones sobre los crímenes militares e hizo más por publicitar que cualquier otro documento” (Eckel, 2014: 78). De hecho, con el impulso dado por el Premio Nobel de la Paz que la organización recibió en 1977, “la popularidad de su nuevo modo de defensa transformó para siempre lo que significaba agitar las causas humanas y generó una nueva marca y una nueva era de defensa del ciudadano internacionalista” (Moyn, 2010: 4).

Otro importante incentivo a la lucha por los derechos humanos se vio en las evoluciones democráticas en países europeos como Grecia, Portugal y España. A través de estos resultados se demostró que “la defensa de los derechos humanos no era una tarea perdida, y que el daño a corto plazo a las relaciones diplomáticas podía ser más que compensado por la amistad resultante, una vez que las fuerzas democráticas hubiesen recuperado al poder” (Voorhoeve, 1979: 220).

Una de las primeras iniciativas concretas de activismo transnacional en defensa de los derechos humanos fue la creación de una Comisión Internacional de investigación de los crímenes de la Junta Militar, que tuvo su primera reunión en Helsinki en 1974 con la participación de miembros de 27 países, con representantes de la comunidad chilena en el exilio.

---

<sup>187</sup> Comparando la respuesta internacional frente al golpe de Estado en Uruguay en 1973 versus la respuesta frente al golpe de Estado en Perú en 1992, Sikkink concluye que la expansión de los movimientos y redes de derechos humanos en términos de tamaño, alcance y contenido de trabajo, en los años que median ambos golpes ha sido sin precedente. Asimismo, identifica la movilización internacional en reacción al golpe en Chile como un acontecimiento decisivo en la creación de una red latinoamericana de derechos humanos (Sikkink, 1996).

Recurriendo a un lenguaje despolitizado para evitar dividir el apoyo, y valiéndose de testimonios de víctimas para generar un impacto mayor, la comisión buscó amplificar las protestas chilenas para darles un efecto político y generar conciencia internacional (Kelly, 2013; Stern, 2006).

Haciendo eco de esta preocupación mundial y apoyándose en los testimonios que, tanto la Comisión Internacional, Amnesty y otras ONGs recababan, Naciones Unidas se involucró como nunca con el caso chileno a través de tres organismos. El primero fue la Comisión de Derechos Humanos de Naciones Unidas, comité que se reunía anualmente para revisar temas de derechos humanos; el segundo fue un grupo de trabajo *ad-hoc* sobre la situación de los derechos humanos en Chile nombrado por la comisión cuyo objetivo era recabar y analizar información y finalmente, la Asamblea General, que recibía reportes y recomendaciones de los otros dos organismos. La Asamblea General pasó resoluciones condenatorias en contra del régimen militar chileno, cada año entre 1974 a 1989. El 6 de noviembre de 1974 a través de la resolución 3219, la Asamblea expresó “su más profunda preocupación por el hecho de que se siga recibiendo información sobre constantes y abiertas violaciones a los derechos básicos y a las libertades fundamentales en Chile”, haciendo un llamado a las autoridades para que respeten plenamente los principios de la Declaración Universal de los Derechos Humanos. Asimismo, pidió al presidente de la Asamblea General y al Secretario General “que ayuden por todos los medios que consideren apropiados a restablecer los derechos humanos básicos y las libertades humanas fundamentales en Chile”.<sup>188</sup> Con un tono de mayor urgencia se generó una resolución similar en 1979 (No179) con una serie de pasos específicos que se esperaban que el país tomara con respecto a los derechos humanos. La siguiente resolución (No 161) de 1986, insistía con las medidas específicas que el país debía aplicar inmediatamente para restaurar los principios de democracia y respeto a los derechos humanos. En enero de 1988, la Asamblea General por quinceava vez consecutiva, condenó las violaciones a los derechos humanos en Chile. La labor de los representantes de los países de Europa occidental en estos foros internacionales fue central al liderar iniciativas conducentes a generar acciones para denunciar la violación de los derechos humanos en la dictadura militar. Consciente de la debilidad internacional del régimen, Pinochet prohibió la entrada de la comisión *ad hoc* de Naciones Unidas hasta 1978. Esto tuvo como efecto paradójico que la información de Naciones Unidas hasta entonces estuviese basada en testimonios de víctimas, en la cooperación del exilio chileno y la red de solidaridad (Stern, 2006).

---

<sup>188</sup> Resolución 3219. (XXIX). Protección de los Derechos Humanos en Chile. 2278a. sesión plenaria. 6 de noviembre de 1974. Resoluciones aprobadas por la Asamblea General durante el 29º período de sesiones.

Parte de esta renovada atención mundial a los derechos humanos fue reforzada por el giro de la política exterior norteamericana a partir de 1976 con la elección de Jimmy Carter como presidente. Desde entonces, Estados Unidos posicionó la temática de los derechos humanos como un aspecto central de su política en el ámbito internacional, buscando limpiar la mala imagen internacional que la guerra de Vietnam y la política de Nixon habían generado. Este giro en la potencia norteamericana fue recibido como un renovado impulso a la lucha por los derechos humanos desde Europa<sup>189</sup> (Van Klaveren, 1986).

Así, la reacción internacional frente al golpe y particularmente frente a las sistemáticas violaciones a los derechos humanos perpetradas por la dictadura, fue inmediata. Diversas organizaciones que venían creciendo tomaron el caso chileno como la gran prueba a asumir para poner en práctica la reciente institucionalidad en torno al sistema internacional de protección a los derechos humanos. Desde ONGs hasta gobiernos nacionales, pasando por organismos internacionales como Naciones Unidas, fueron centrales en la organización de campañas sin precedentes de información y denuncia para generar conciencia sobre la responsabilidad internacional de proteger los derechos humanos, incluso por sobre el entendimiento que hasta entonces se defendía en torno a la soberanía nacional (Eckel, 2014).

Este reconocimiento y respaldo absoluto por parte de la comunidad internacional a la actividad política de la comunidad chilena en el exilio tuvo dos efectos esenciales para los efectos del presente capítulo. Por un lado, canalizó una sensibilidad generalizada que venía gestándose desde décadas anteriores en torno a la defensa de luchas que sobrepasaran enfoques políticos, como era la defensa de los derechos humanos. Estas sensibilidades se habían traducido en el empoderamiento de variadas iniciativas que conectaron el mundo incluso por sobre las diferencias de la Guerra Fría. Por otro lado, actuó como elemento unificador tanto para activistas europeos como para activistas chilenos, que a través de las narrativas en torno a la protección de los derechos humanos habían logrado dejar atrás diferencias políticas que hasta entonces habían paralizado la posibilidad de trabajar conjuntamente en contra del

---

<sup>189</sup> Es necesario mencionar que el activismo de Europa occidental con respecto a los derechos humanos no se extendió necesariamente a otras áreas. En términos económicos y militares, el intercambio entre Europa Occidental y Chile incluso aumentó durante la década de 1980, siendo 8 de los 16 mayores mercados de exportación de Chile en el período 1970-1988 países de Europa Occidental (Geldenhuis, 1990: 324). De acuerdo a la Agencia de Control de Armas y Desarme de Estados Unidos, entre 1982 y 1986 Chile importó casi el 90% de sus armas de Europa occidental y se firmaron acuerdos referentes a la producción de material de guerra tales como el firmado entre la Compañía Aérea Nacional y la corporación española CASA que produce aviones militares. En referencia a la renegociación de la deuda externa de Chile, Europa en su mayoría votó a favor de ajustar la posibilidad de créditos al régimen militar (Portales, 1991).

régimen.<sup>190</sup> En este sentido, se adscribe a la propuesta de Kelly (2013) de analizar el activismo transnacional en torno a los derechos humanos durante los 1970s, como una serie de intercambios entre personas, ideas y experiencias que afectó tanto a europeos como a chilenos, más que como un modelo de exportación de conceptos occidentales al Sur. El impacto que el reconocimiento internacional de las campañas de solidaridad desde los gobiernos y la sociedad civil generó en la comunidad chilena en el exilio, y particularmente en los líderes políticos de izquierda, se abordará la siguiente sección.

---

<sup>190</sup> Como señala Bastias (2013), el caso chileno motivó que el ACNUR (Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados) por primera vez estableciera contactos con países de la Unión Soviética para la recepción de exiliados chilenos.





## Capítulo 4.

### Procesamiento intelectual de la derrota. Chilenos en el exilio (1973-1979)

La solidaridad transnacional con Chile, en tanto reconocimiento a la actividad política de los exiliados, especialmente en torno al eje de los derechos humanos, corrió paralelo, pero profundamente conectado, a otro proceso tanto o más significativo para la historia política reciente chilena: el procesamiento intelectual de la derrota de los líderes políticos en el exilio y los diversos caminos que este procesamiento intelectual significaron para la izquierda chilena.

Como se ha sostenido, la solidaridad con Chile y la temática en torno a los derechos humanos unificó tanto el fragmentado panorama ideológico europeo como a la comunidad chilena en el exilio, en torno al objetivo común de denunciar al régimen militar. Esto permitió, hasta cierto punto, reconstruir la izquierda chilena en suelo extranjero. Como planteó Featherstone, “Estas solidaridades forjaron diversos vínculos y fueron parte integral de la continuación de la izquierda chilena en el exilio” (Featherstone, 2012: 157). Al respecto, Julio Silva Solar, importante líder político en el exilio señaló:

Después de esta experiencia –insólita para nuestro país- de arrasamiento brutal de los derechos humanos y a la vez de paulatina reconstrucción de la lucha del pueblo en torno a estos derechos, redescubriendo su valor permanente, y de la vasta solidaridad que ellos suscitan, se impone a la conciencia política la idea de prolongar el principio de los derechos humanos como criterio orientador de la reconstrucción política y social del país y fundamento de un nuevo Estado democrático. Es el único principio, a nuestro juicio, que puede unificar y proyectar hacia adelante al conjunto de las fuerzas sociales y políticas que están en contra de la dictadura (Silva Solar, 1978: 114).

En este sentido, Julie Shayne identifica a la solidaridad transnacional como una “oportunidad política” para las comunidades en el exilio. Es decir, la solidaridad transnacional puede convertirse en un respaldo esencial para el activismo político cuando una comunidad se organiza. En el caso chileno la solidaridad internacional,

fue parcialmente responsable de que exiliados chilenos se organizaran de manera tan rápida, efectiva y transnacional. Ciertamente, la solidaridad internacional creó recursos que de otro modo no estarían disponibles, a saber, el apoyo político material y formal, pero es prácticamente un hecho

que el exilio se habría organizado incluso en su ausencia (Shayne, 2009: 75).

En el trabajo de Sznajder y Roninger (2009), se plantea que la mayor diferencia entre la comunidad chilena en el exilio y el resto de las comunidades latinoamericanas fue su gran capacidad de organización para trabajar activamente en denunciar al régimen de Pinochet. Como señala Benjamín Teplizky, director de Chile Democrático en Roma:

Estábamos seguros de que este trabajo de carácter diplomático que estábamos haciendo, por sí solo no iba a derrocar a la junta militar, que esto se determinaría dentro del país como, de hecho, lo fue, pero la fuerza de este movimiento de solidaridad fue tal que nos dimos cuenta de que se había convertido en una fuerza a favor de la democracia chilena (Wright y Oñate, 1998: 165).

Así, la comunidad chilena en el exilio, generalmente organizada desde sus propias estructuras partidarias, tomaron las redes de solidaridad como una oportunidad única para instalar la denuncia en contra de la Junta en el debate internacional. Como señaló Teplizky, los chilenos se convirtieron en embajadores de un Chile democrático que reclamaba su lugar frente al mundo.<sup>191</sup>

## La activa red política de la comunidad chilena en el exilio

Mario Sznajder y Luis Roniger, en su análisis sobre el exilio político en América Latina, determinaron una serie de factores que explicarían las diferencias en las formaciones de comunidades políticamente organizadas (o no) en el exilio. Lejos de tener relación con el carácter nacional de cada caso, las diferencias se plantean con respecto al formato organizacional en el cuál estas comunidades debieron desarrollar su actividad política. El primer factor es el entorno del exilio. Es decir, el grado de incorporación de los distintos estratos sociales en política y el grado de organización de partidos políticos, sindicatos y asociaciones profesionales. Estos elementos determinaron el nivel en que los exiliados tuvieron la capacidad de reconstituir una fuerza política durante su período de tiempo afuera. El segundo factor está determinado por la manera en que se desarrolló la exclusión. Es decir, la magnitud y ritmo de la represión determinó la

---

<sup>191</sup> Como hace notar Diego Avaria (2015), el activismo político desarrollado por líderes políticos chilenos desde el exilio, fue de central importancia, no solo para mantener la atención mundial sobre el caso chileno, sino que como componente desestabilizador para el régimen. Así lo comprueban, dice el autor, las medidas tomadas por el régimen militar para minimizar las actividades políticas del exilio a través de acciones tan extremas como el asesinato de líderes emblemáticos. El caso de Orlando Letelier será analizado en el siguiente capítulo.

existencia de diversas olas de exilio, lo que repercutió en la manera de relacionarse entre la comunidad nacional en el exilio. El tercer factor radica en el historial y el compromiso político de los exiliados, lo que influyó ampliamente el nivel de organización y efectividad de la actividad política. Finalmente, las comunidades en el exilio tuvieron mayor o menor espacio de acción política, dependiendo de la actitud del gobierno que los recibió, las redes de solidaridad de parte de organizaciones gubernamentales y no gubernamentales, y el grado de presencia y prestigio político que recibió el caso en la esfera pública (2009: 252-256). Los autores advierten que estos factores son más bien un punto de partida analítico que un modelo rígido, ya que tomando en consideración las particularidades de cada caso, las fronteras entre cada factor se desdibujan en función de una serie de elementos tales como la cultura política de los recién llegados, el momento en que arriban, la experiencia organizativa previa y el capital social y educacional de los individuos exiliados.<sup>192</sup>

Dichos factores, en el caso de la comunidad chilena, dan cuenta de su particularidad. Como fue expuesto en capítulos anteriores, Chile había alcanzado altos niveles de movilización política y amplia participación electoral; por ejemplo, en marzo de 1973, el electorado inscrito representaba un 80% de la población (Lechner, 1989). Además, hasta 1973, los partidos políticos en Chile habían sido las organizaciones claves del desarrollo y funcionamiento democrático del país, puesto que la sociedad chilena se reconocía en la oferta partidista (Valenzuela, 1995; Lechner, 1989).

Para el caso chileno el segundo factor, la manera en que se desarrolló la exclusión, fue determinante para la actividad política chilena en Europa occidental. El marco legal del exilio en Chile, especialmente el Decreto de Ley N° 604, promulgado un año después del golpe, reveló el nivel organizativo de la comunidad chilena en el exilio, que mediante su actividad política y el respaldo de la solidaridad había llevado al régimen a reconocer y combatir una actitud internacional hostil. A través del decreto de ley N° 81 del 6 de noviembre de 1973, se facultaba al régimen para disponer de la expulsión del país de personas tanto nacionales como extranjeros cuando así los dispusieran los intereses de la Junta. Asimismo, se establecía en el decreto que estas personas no podrían volver sin expresa autorización del Ministerio del Interior. Como complemento, el 10 de agosto de 1974, se promulgó el decreto de ley Número 604 que estableció que para todas las personas que no se encontraran contempladas por el decreto anterior, también podría impedirseles la entrada al país. Particularmente en el

---

<sup>192</sup> Para explorar sobre las diferencias entre las comunidades latinoamericanas en el exilio ver: Sznajder y Roniger (2009) y (2007c). Para explorar de manera particular sobre la comunidad argentina en el exilio ver Yankelevich (2004) y Jensen (2009). Para la comunidad brasilera en el exilio revisar: Rollemberg (2007) y Green (2003). Para la comunidad uruguaya en el exilio ver: Dutrénit (2006).

segundo considerando, se refería a aquellas personas que: “desde el exterior deshonre, difame o desprestigie vilmente al país, a su Gobierno y su pueblo, está atentando gravemente contra los intereses esenciales del Estado y, en el caso de los chilenos, renegando de su patria”. Continuaba el texto, señalando que esta “cobarde actitud, además, crea un ambiente internacional hostil al Gobierno y pueblo de Chile”, por lo que pensando en el “resguardo y protección de la integridad de los valores supremos y permanentes de la comunidad chilena y del honor nacional comprometido, constituye una imperiosa necesidad evitar el ingreso al país de tales personas, y Visto: lo dispuesto en los decretos leyes Nos 1 y 128 de 1973 y 527, de 1974”.<sup>193</sup>

No obstante este cuerpo legal del que se valió el régimen para institucionalizar el exilio, Norambuena (2000) sostuvo que fue con la disposición titulada “Programa de Liberación de Detenidos Políticos” anunciada por un discurso del general Pinochet en 1974 que se estableció el punto de partida para la deportación masiva. En este discurso se estableció que aquellas personas que se encontraban procesadas, salvo aquellos casos de especial gravedad, pueden abandonar el territorio nacional pues, de lo contrario, los afectados quedarán sometidos a las normas propias del Estado de sitio (Norambuena, 2000: 176). A pesar de esta medida, el régimen debía, por un lado, reducir el nivel de población penal y por otro responder frente a las sostenidas presiones internacionales para la liberación de prisioneros políticos. Debido a esto, a través del decreto de ley 504 de abril de 1975 se extendió la misma política, pero esta vez a prisioneros condenados. A través de estas normas, las organizaciones internacionales como Cruz Roja, Comité de Refugiados y el Comité Internacional para las Migraciones, que tenían mayor margen de maniobra en Chile, elaboraron listas para solicitar salvo conductos para la deportación masiva (Wright y Oñate, 1998). A esta política, se le sumaron las personas que eran arrestadas y enviadas al exilio, aquellos que estando en el extranjero durante el golpe no pudieron volver y aquellos que por razones políticas no encontraban trabajo en Chile. Las cifras del exilio, particularmente durante estos primeros años, no son claras. Norambuena (2000) en base a antecedentes elaborados por la Vicaría de la Solidaridad estima que entre 1973 y 1980 habrían salido del país 408.000 personas, una cifra no menor considerando que al momento Chile tenía una población de 12 millones de habitantes.

Con respecto al tercer factor, altamente conectado con el primero, el régimen exilió a estructuras partidarias prácticamente completas por razones políticas facilitando la proyección de la organización y la actividad política de denuncia en el escenario del exilio, conformando una

---

<sup>193</sup> Ver texto completo de la Ley, ya derogada, en [www.bcn.cl](http://www.bcn.cl).

comunidad políticamente comprometida.<sup>194</sup> En palabras de Fernando Montupil; “hablar del exilio chileno, es hablar de exilio político” (citado en Wright, 2014: 47). Finalmente, el cuarto factor, ampliamente revisado en las secciones anteriores, representa el impulso que la actividad política de la comunidad política de chilenos en el exilio experimentó en el escenario internacional.

No obstante, la organización no fue ni inmediata ni fácil. La política chilena, como vimos, había llegado a un grave punto de polarización que derivó en un alto grado de fragmentación entre las diferentes fuerzas políticas existentes, especialmente dentro de la izquierda. El golpe de Estado no significó la moderación de estas diferencias, llevando a que los primeros años en el exilio estuviesen marcados por divisiones al interior de la ya atomizada izquierda chilena, cuestión que corría en paralelo al activismo político en contra del régimen de Pinochet. Esto, según Sznajder y Roniger, explicó la clave de la efectividad de los exiliados chilenos; en que, a pesar de sus diferencias, lograron mantener la compleja situación de su país como un asunto de prioridad en la agenda internacional (2009: 240).

Así, en este primer período confluyen dos procesos paralelos. Por un lado, durante los años 1970s, los exiliados protagonizaron la lucha en contra de la junta militar, logrando canalizar la sensibilidad heredada de 1968. Al respecto Slobdian (2012), refiriéndose a Alemania occidental, refuta la idea instalada de que la Nueva Izquierda alemana “descubrió” el tercer mundo, sosteniendo, al contrario, que fueron los estudiantes extranjeros los que movilizaron a los estudiantes alemanes por sus causas (2012: 13). Así, se plantea que fue la agencia de los exiliados chilenos, la que logró captar y mantener la atención mundial sobre el caso chileno. A este proceso Christiaens (2014a), lo llama la “chilenización” de la solidaridad y la define como “[el] creciente énfasis en la política y cultura chilenas introducido por los exiliados en la concepción y práctica de la solidaridad” (2014a: 223).

Por otro lado, la diáspora chilena en el exilio experimentó una profunda crisis desatada por el golpe militar, pero cuyo origen era anterior. Esta crisis devino en divisiones internas que se potenciaron con las evaluaciones y escisiones de la izquierda internacional en el escenario del exilio, lo que permeó e influyó en las reflexiones que se desarrollaron durante los primeros años entre la intelectualidad política chilena.<sup>195</sup> Como nunca

---

<sup>194</sup> Revisar el trabajo de Diana Kay (1987) sobre las problemáticas del exilio mismo al interior de la comunidad chilena para el caso de Escocia.

<sup>195</sup> Al respecto Viera-Gallo sostuvo que en el exilio en Italia; “cada uno encontró su nicho político, los que venían del MIR se sintieron más representados por las fuerzas extraparlamentarias como *Lotta continua* y que tenían su expresión más clara en el diario *Il Manifesto* (...) las fuerzas del partido socialista y del partido radical se vieron representadas en las posiciones de Bettino Craxi y muchos otros nos sentíamos más cercanos a las

antes, los partidos políticos de izquierda en el exilio se relacionaban en masa y de manera directa con instituciones, personajes e ideas en circulación en Europa en gran medida gracias a las campañas de solidaridad.<sup>196</sup> Por tanto, a diferencia de las organizaciones que permanecieron en la clandestinidad en Chile, los partidos políticos en el exilio se reconstruyeron y plantearon sus debates en un ambiente no solo favorable a su causa política, sino que además con variados procesos y propuestas políticas, en donde el caso chileno había sido fundamental en el tenor de las discusiones políticas.

Así, el exilio chileno se desarrolló de manera particular generando procesos únicos, complejos y dinámicos. De este proceso surgen distintos caminos incluso al interior de los partidos; desde aquellos que se mantuvieron apegados a sus visiones e identidades más locales, a aquellos que se movieron hacia actitudes más transnacionales. Asimismo, estos caminos fueron determinados por el escenario político-ideológico y por la estructura partidaria que acompañó este proceso. En esta línea, no fue marginal que los socialistas y líderes de la UP establecieran en Berlín su centro de operaciones; los comunistas en Moscú, el MIR entre La Habana y París; y los MAPU en Italia al igual que la IC y en menor medida representantes del PDC. El escenario político determinó en medida importante la dirección que las reflexiones políticas tomaron.<sup>197</sup>

Ahora bien, ¿cuáles eran los puntos de discusión que definieron los distintos caminos políticos de los chilenos en el exilio? ¿De qué manera incidió el complejo escenario político-intelectual reseñado en la sección anterior? Y ¿cuáles fueron los resultados? Estas son algunas de las interrogantes que se buscará responder en la siguiente sección.

---

posiciones de Berlinguer y el partido comunista.(...) también la democracia cristiana” José A. Viera-Gallo. Entrevista con la autora. Santiago, 25 de noviembre de 2014.

<sup>196</sup> En referencia a la conexión planteada entre solidaridad internacional y la exposición de los exiliados chilenos a ideas y prácticas políticas en circulación en el escenario europeo es necesario subrayar que dicha relación se plantea –como ya fue mencionado- haciendo hincapié en la agencia de los actores políticos. Es decir; aquellos líderes políticos que comenzaron un proceso de reflexión política profunda durante el exilio, iluminados por los debates intelectuales del escenario europeo, transfirieron y aprendieron aquellos rasgos del contexto que se presentaron funcionales al procesamiento intelectual que realizaron en el exilio. Así en ningún momento se plantea una relación lineal en donde algo “se impuso” a los chilenos. Más bien se busca subrayar la conexión que el proceso chileno tuvo con los procesos globales ampliando la mirada de la historia chilena.

<sup>197</sup> La dimensión internacional de los años que siguieron al golpe de Estado, especialmente en torno a la influencia del exilio europeo en la política chilena, ha sido explorado -además de las obras citadas- por los múltiples trabajos de: Joaquín Fernandois, Alfredo Riquelme, Olga Ulianova, Katherine Hite, entre otros. Además, en la última década se ha observado la emergencia de interesantes trabajos referidos a la solidaridad internacional con Chile en el período de la dictadura y el exilio. Ver entre otros Sznajder y Roniger (2009) Sanhueza y Pinedo (2010), Camacho (2013), Santoni (2011), Stites Mor (2013) y Christiaens, Rodríguez García y Goddeeris (2014).

## De la derrota al fracaso. Izquierda chilena en el exilio europeo

Después del 11 de septiembre de 1973, la agenda de la izquierda chilena se abocó a sobrevivir, interpretar y analizar las causas de la derrota del proyecto de la UP, a reconstituir las organizaciones partidarias, y debatir en torno a los alcances prácticos de la teoría socialista (Loveman, 1993). Las primeras discusiones, tanto dentro de los propios partidos como entre ellos, mantenían las líneas que había caracterizado el periodo previo. Las explicaciones inmediatas asignaban una importancia considerable a factores externos (como la intervención de Estados Unidos o el rol de la CIA) y eventos puntuales que rodearon el golpe. La dimensión interna, aquella que se refería al proceso completo de la UP, no se abordó en profundidad en un primer momento (Silva, 1992). Todas estas primeras visiones se vieron corroboradas, incentivadas y apoyadas en Europa por sus respectivas redes de intelectuales.

Así, en un comienzo, la actividad chilena del exilio se concentró en gestionar la solidaridad internacional, denunciar el régimen y sus violaciones a los derechos humanos. En estas primeras reflexiones abundaron las interpretaciones que identificaban a los militares como “un *diabulus ex machina* que sorpresivamente interrumpieron el proceso de consolidación del socialismo en Chile” (Silva, 1992: 5). Estas visiones se alimentaban también de la lectura que los partidos políticos de la UP hacían sobre el recién instalado régimen, el que no creían que permanecería mucho en el poder debido a las tempranas pugnas que se dieron en su interior, en torno a la naturaleza del proyecto que reorganizaría el país. Sin embargo, con el paso de los años una serie de elementos influyeron para que el discurso de la izquierda chilena evolucionara y cambiara el centro de los debates en torno a la realidad chilena. Silva (1992) identifica esta evolución en el tránsito que implicó dejar de hablar de *derrota* del gobierno de la UP, para hablar de *fracaso* y por ende comenzara a cuestionar su propio proyecto político. Dicho proceso, como todos aquellos que se desarrollan en el marco de una grave crisis, fue complejo y diverso y evolucionó de distinta manera para las distintas agrupaciones. Dentro de estos factores, la consolidación institucionalizada del régimen militar y el movimiento del PDC hacia la oposición fueron ciertamente centrales, como sostiene Garretón (1991: 215). Sin embargo, aquí se prestará especial atención al factor internacional que influye en este tránsito, el que cobró importancia en los debates desarrollados en el exilio. Vale insistir que no se plantea la exclusividad del factor internacional en el desarrollo político de la izquierda chilena. Por el contrario, se constata la gran importancia de las reflexiones surgidas al interior del país en el marco de la represión y la censura. Debates que se conectaron con otras que surgían en el exilio y viceversa. No

obstante, en el contexto del presente libro, se busca iluminar el aspecto internacional y las conexiones interior/exterior de Chile, para contribuir al conocimiento global del período.

Para esto, se identificarán los procesos de los principales movimientos de izquierda en el exilio, como el PCCh y en menor medida los partidos de la nueva izquierda como el MIR y el MAPU, dando mayor foco al proceso desarrollado al interior del PSCh. El proceso en el socialismo es especialmente interesante debido a que su propia heterogeneidad contemplaba distintas posturas de la izquierda en general. Asimismo, su proceso, -que tuvo como hito central su división en 1979-, se convirtió en un factor en sí mismo para el procesamiento intelectual del resto de la izquierda chilena, especialmente en el escenario del exilio.

## Comunismo chileno en el exilio: del frente antifascista a “todas las formas de luchas”

Luego del golpe, el comunismo chileno se organizó en dos segmentos; el interior operando en clandestinidad y el exterior que funcionó entre Moscú y Alemania Oriental. Así, en los primeros años después del golpe, debido a su cultura política y su experiencia con el trabajo clandestino, el PCCh logró ser el partido con menos fracturas internas (Ulianova, 2014). Una de las primeras lecturas que hizo el PCCh para explicar la derrota de gobierno de la UP fue a través de dos factores. El primero fue “la falta de una dirección única del movimiento capaz de llevar adelante una política de principios, que sorteara los riesgos de las desviaciones oportunistas de derecha e izquierda” (Partido Comunista de Chile, 1975). El segundo factor fue “la injerencia del capitalismo el cual se manifestó a través de las transnacionales y en el empresariado nacional dependiente del capital extranjero” (Rojas, 2013: 154). Asimismo, criticaron fuertemente a la ultraizquierda por alienar a las capas medias y provocar la reacción de las fuerzas armadas.<sup>198</sup> En general, la reflexión inicial del PCCh, al atribuir las responsabilidades de la derrota a factores externos a la política llevada a cabo por los comunistas, se condujo a mantener la postura que defendió durante la UP.

En referencia a las estrategias en contra de la dictadura, el PCCh, en sintonía con su propia línea y la del comunismo internacional analizadas en

---

<sup>198</sup> Ver al respecto el documento realizado por la Dirección clandestina en 1975 “El ultraizquierdismo, caballo de Troya del imperialismo”. En este documento se culpa principalmente al MIR por considerarlo la síntesis del “revolucionarismo pequeño burgués”. Se critica explícitamente el “vanguardismo” que se atribuye al MIR de auto representarse como la alternativa revolucionaria a los partidos de izquierda tradicional. El MIR en alguna medida es reflejo de las tendencias de la *far left* analizadas.



el capítulo anterior, llamó a la creación de un frente amplio antifascista.<sup>199</sup> El llamado del PCCh, como consignó un resumen de las ideas centrales del PCCh, PSCh y MIR, elaborado por la Revista Chile América, incluía al PDC como partido y no solo a sectores progresistas, convencidos de que “dentro del PDC se abre paso y se impondrá la actitud que dictan los intereses de la inmensa mayoría de sus militantes y simpatizantes que lo oponen frontalmente al fascismo”<sup>200</sup> (Chile América, 1975: 45). Asimismo, un documento de 1974 situó al trabajo exterior y a la solidaridad internacional como “factores estratégicos para la derrota de la dictadura” (citado en Ulianova, 2014: 301).<sup>201</sup>

No obstante, la mayoría de las agrupaciones no marxistas se resistieron a formar alianzas con los comunistas. El PDC en particular, en esta primera etapa posterior al golpe, liderado por el ex presidente Eduardo Frei, mantuvo su postura de evitar alianzas con marxistas defendiendo su principio de generar un camino propio para el PDC.<sup>202</sup> Andrés Zaldívar declaró a su vez que el PCCh “conocido por su obsecuente docilidad a las directrices emanadas del Partido Comunista Soviético, sostiene concepciones programáticas y una práctica política que resultan incompatibles con la Democracia Cristiana” (Zaldívar 1977, 197).

Esta dificultad de formar alianzas ampliadas, que incluyera a marxistas y a demócratas cristianos, condenó el plan comunista de liderar un frente democrático ampliado. Sumado a lo anterior, la progresiva consolidación del régimen militar, y la constante represión en contra del PCCh, promovieron un cambio estructural al interior del golpeado partido. Aquellos mandos medios que quedaron en la clandestinidad en Chile tomaron el control del partido y, condicionados por la experiencia represiva, radicalizaron sus planteamientos, lo que influyó enormemente

---

<sup>199</sup> El frente antifascista fue respaldado por líderes del campo socialista como Ponomariov, Honecker y Zhivkov, quien sostuvo: “No hay que dramatizar los hechos. Lo fundamental es buscar nuevos aliados, el gran frente antifascista” (citado en Ulianova, 2014: 284).

<sup>200</sup> Ulianova (2014: 284), refiriéndose a las reuniones entre los altos dirigentes comunistas chilenos en el exilio en la Unión Soviética y en la RDA, sostiene que siempre el concepto central para referirse a la situación chilena fue el fascismo. De hecho, sostiene Ulianova, los chilenos agradecen el discurso de Brezhnev en Sofía en septiembre de 1973 cuando por primera vez se atribuyen estas características al caso chileno. La referencia al fascismo y la lucha antifascista atraviesa el discurso de todos los líderes de los países socialistas.

<sup>201</sup> Para el caso de los exiliados comunistas en la RDA, el gobierno cooperó en la creación de estructuras partidarias como el Grupo de Leipzig y el Aparato de Inteligencia que permitieron “un espacio apropiado para muchos, que les permitió recuperarse de las heridas sufridas y ratificar el compromiso con el socialismo y la resistencia en Chile (Álvarez, 2006: 110).

<sup>202</sup> Riquelme atribuye la reticencia del PDC a formar alianzas con el PCCh, a la marcada influencia anticomunistas de las democracias cristianas italianas y alemanas “las cuales ejercían sobre la DC chilena una influencia análoga a la que sobre el comunismo chileno ejercía el partido soviético” (Riquelme, 2009: 115).

en el giro del PCCh.<sup>203</sup> El trabajo reflexivo en este sentido se orientó a reconocer un vacío histórico en el diseño de una política militar orientada a influenciar las Fuerzas Armadas para defender el “gobierno popular”. De este modo, la autocritica en el caso del comunismo no llegó hasta finales de la década de 1970 y se concentró en aspectos tácticos y no de contenido. Asimismo, debido a la estructura partidaria, los debates estratégicos producto de las evaluaciones y autocriticas fueron modelados según la jerarquía del partido, por lo que dichas reflexiones no provocaron mayores fraccionamientos como en los casos de otros partidos de la UP (Roberts, 1998).

De tanta importancia como los acontecimientos al interior de Chile resulta identificar la influencia del desarrollo del escenario internacional y particularmente del mundo soviético en el proceso interno del PCCh que derivó en un cambio de dirección política hacia fines de la década de 1970 y comienzos de 1980. Ya se enunció, el efecto que el derrocamiento de Somoza en Nicaragua, tuvo sobre los planteamientos soviéticos en torno a las estrategias revolucionarias. Además, la emergencia del Eurocomunismo y sus avances y desarrollos teóricos en movimientos claves como en Italia, Francia y España habían polarizado el espectro del comunismo mundial. De esta manera, el comunismo chileno, a pesar de haber mantenido su tradición política luego de los primeros años después del golpe, durante su exilio en Moscú y en la RDA, se encontró situado en medio de un debate ideológico entre su anfitrión, el comunismo soviético y las proposiciones del Eurocomunismo que la propia experiencia chilena había desatado.<sup>204</sup> Esta tensión obligó al PCUS a posicionarse y cambiar su discurso, lo que se vio traducido en eventos como la intervención en Afganistán, endurecimiento en la contienda nuclear con EEUU, agudización de conflictos en Centroamérica, entre otros (Ulianova, 2000). En consecuencia, el PCCh redefinió su historia política institucional y pacífica, y se acercó a la línea de la Unión Soviética. Riquelme expresa esta vinculación entre el PCCh y las directrices emanadas desde el comunismo soviético de la siguiente manera:

De este modo, el enfoque izquierdista de la derrota de la UP tendía a fundirse con la ortodoxia del marxismo-leninismo convertido en la ideología legitimadora del poder de la *nomenklatura* de los países del pacto de Varsovia y de sus aliados del Tercer Mundo, donde seguía siendo percibida por éstos como ciencia de la revolución (Riquelme, 2009: 116).

---

<sup>203</sup> El giro del PCCh que dio mayor significación a la dimensión militar en la lucha contra la dictadura fue un proceso complejo tanto al interior como al exterior del país y análisis posteriores han planteado diversas y a veces contrapuestas hipótesis de las razones del giro. Para más detalles ver Riquelme (2009); Álvarez (2006) y Varas, Riquelme y Casals (2010).

<sup>204</sup> Riquelme sostiene que este mayor acercamiento del PCCh hacia los planteamientos de la URSS se vio reforzado tras el canje de su secretario general Luis Corvalán por el disidente soviético Vladimir Bukowsky (Riquelme, 2009).

Así, el PCCh, no sin contradicciones, redefinió su estrategia institucional y pacífica en sintonía con el liderazgo de los soviéticos.<sup>205</sup> No hay que olvidar, como fue analizado en el capítulo 1, que el PCCh desde su fundación, se había mantenido siempre cercano a la línea soviética. Hasta el golpe, esta cercanía había sido mediada por una lectura de las directrices de Moscú con un enfoque realista de la situación chilena. Sin embargo, con el aterrizaje del comité central en el seno de las discusiones teóricas del comunismo soviético, el vínculo ideológico fue directo. Un buen ejemplo de este fenómeno se da a propósito del XXV Congreso del PCUS de 1976, cuando Leonid Brezhnev sostuvo en un párrafo aparte, dedicado al caso chileno, que los “revolucionarios deben saber cómo defenderse”<sup>206</sup> a lo que Luis Corvalán, recién llegado al exilio gracias a un canje político, sostuvo;

Cuando salí al exilio, en Moscú estaba en boga la opinión de Leonid Ilich Brezhnev acerca de por qué había sido derrocado el gobierno de Allende. "Toda revolución debe saber defenderse" había dicho el Secretario General del Partido soviético. Estas palabras sonaban como una explicación sencilla y clara de nuestra derrota. Las habían hecho suyas los dirigentes comunistas chilenos que allí residían. Yo también las hice mías, más o menos mecánicamente, irreflexivamente (Corvalán, 1997: 163).

Las palabras de Brezhnev, que marcaron el camino posterior del PCCh, también hacían referencia a los casos de regímenes socialistas como el cubano, el nicaragüense o casos africanos. Asimismo, la victoria sandinista sobre la dictadura de Somoza y la intensificación del conflicto en El Salvador se convirtieron en argumentos para incluir la estrategia armada como método para enfrentar la dictadura en Chile, de acuerdo al planteamiento comunista (Loveman, 1993).<sup>207</sup> Así, el 3 de septiembre de

---

<sup>205</sup>A pesar de la disciplina orgánica al interior del PCCh, la interacción con el entorno durante el exilio significó un profundo proceso de replanteamiento político para ciertos comunistas de la época cuya reflexión aportó en el proceso de renovación de la izquierda en el exilio. Ver Ottone (2014) Rodríguez Elizondo (1995). Destaca también la experiencia de Antonio Leal, miembro del PCCh, que había estado en París en un seminario durante los movimientos de 1968 y las reacciones luego de la invasión soviética en Checoslovaquia. Cuando volvió a Chile le resultó “doloroso tener que apoyar al PCCh” (citado en Hite, 2000: 137). Intentó plantear una transformación de la cultura política desde el interior del PCCh a la luz de los principios de Gramsci, pero fue finalmente expulsado del partido en 1989.

<sup>206</sup> Partido Comunista de la Unión Soviética XXV Congreso del PCUS (citado en Ulianova, 2000: 116).

<sup>207</sup> Ulianova (2009c) sostuvo que el hecho de sólo absorber las experiencias internacionales que coincidan con la visión de mundo comunista y abstraerse de situaciones y debates internos tanto del socialismo occidental como oriental es “es muy característica del exilio comunista chileno”. De esta manera se evitaban “demasiadas preguntas difíciles, mantener la unidad del grupo, la capacidad de acción y la fe en el proyecto universal final. Al mismo tiempo, condiciona su perplejidad ante la crisis terminal de los socialismos reales hacia

1980, Luis Corvalán en un discurso en la sede de los sindicatos soviéticos en Moscú declaró que frente al fascismo “(...) el pueblo no tendrá otro camino que recurrir a todos los medios a su alcance, a todas las formas de combate que lo ayuden, incluso a la violencia aguda, para defender su derecho al pan, a la libertad y a la vida” (Corvalán, 1997: 276).

De esta manera, en vista del desarrollo de la experiencia al interior de Chile, los líderes en el exilio encontraron en el cambio de discurso soviético el fundamento teórico para las nuevas políticas del partido.<sup>208</sup> Con esto, la línea oficial para enfrentar la dictadura transitó del frente antifascista a la rebelión popular de masas. Lo significativo de este cambio en relación con la trayectoria del comunismo en Chile, como señala Moulian, no fueron los enunciados de la rebelión popular “que se referían a aspectos más bien tácticos de la lucha contra el régimen autoritario”, sino la negación de la transición pacífica, ya que dicho giro implicaba tener que estar preparados siempre para la combinación de todas las formas de lucha.

El aprendizaje de los comunistas a partir del golpe y la represión durante los años que le siguieron, sumado a la transferencia política que se hizo de las prácticas e ideas políticas de la Unión Soviética, “condicionaron” el giro. Como resultado “se desvaneció el optimismo puesto en las posibilidades del tránsito institucional”,<sup>209</sup> y las esperanzas fueron puestas, en último término, en la violencia revolucionaria” (Moulian, 1993: 160). Ello consolidó el desplazamiento intelectual del PCCh, desde una política de frente amplio antifascista, que incluía a la democracia “burguesa” como un espacio funcional para la consecución de sus metas (como la experiencia chilena había probado), hacia la “Política de Rebelión Popular de Masas” (PRPM), que le daba al sistema democrático occidental un plano secundario, e incorporaba activamente la violencia como mecanismo válido en las circunstancias presentes. Este giro contuvo continuidades y cambios dentro de la política comunista chilena del siglo XX (Álvarez, 2011; Moulián & Torres, 2010). La inclusión de la posibilidad real de la violencia armada generó un cambio de mentalidad y cultura política al

---

finales de los ochenta, cuya evolución no fue captada a tiempo en su real dimensión” (Ulianova, 2014: 312).

<sup>208</sup> La elaboración teórica de la nueva línea política dentro del comunismo fue desarrollada en el exilio por parte de un grupo de jóvenes intelectuales del partido conocido como el grupo de Leipzig. Ver (Roberts, 1998)

<sup>209</sup> Con respecto a la evolución del PCCh, Ricardo Camargo (2013), sostiene que en uno de los primeros encuentros que logró organizar el PCCh al interior de Chile en 1984, en vista de las jornadas de protesta social que se desencadenaron en Chile, se confirmó la política de “rebelión popular de las masas”. Al año siguiente, se publicó un informe del comité central en donde se diagnosticaba que el país estaba enfrentando una situación revolucionaria que hacía inevitable el levantamiento de las masas y requería la unión de las fuerzas de izquierda. Tanto el diagnóstico como la estrategia del PCCh en estas dos instancias provocaron desacuerdos entre líderes antiguos del PCCh como Orlando Millas, quienes preferían privilegiar alianzas políticas ampliadas.

interior del partido, lo que generó polémicas durante toda la década de 1980 (Riquelme, 2009). No obstante, el cambio fue facilitado en el discurso por la continuidad en los principios teóricos que buscaban el reemplazo del capitalismo por el socialismo.

En referencia a la línea de la presente investigación y siguiendo a Álvarez (2007: 293), el aprendizaje del PCCh a partir de la crisis generada por la derrota de la UP, los primeros años de experiencia en el socialismo real en el exilio y la represión al interior del régimen, “significó una profunda transformación a nivel teórico y cultura política en el PC” (2007: 293). El aprendizaje, según Álvarez, estuvo dado por “una mirada laica de la política que estimaba que la elaboración teórica del accionar del PC debía estar conectada con el movimiento real de la lucha de clases y no atado a dogmas esclerosados” (Álvarez, 2007: 293), lo que coincidió, como fue expuesto, con algunos aspectos de la teorización desde la Unión Soviética y fue pensado también desde el grupo intelectual en Leipzig.<sup>210</sup> Este aprendizaje conllevó a cambiar la línea del PCCh y por tanto renovar su práctica y planteamiento político. Como sostiene Álvarez, más allá de una apreciación valorativa con respecto al giro, durante el período post golpe el PCCh desarrolló un proceso que “se caracterizó en buscar nuevas formulaciones para la teoría y la praxis de la izquierda conservando la perspectiva de la sustitución del capitalismo” (Álvarez, 2007: 293), lo que condicionó el desarrollo de su política durante los años 80.

## Las organizaciones de la nueva izquierda chilena: MIR y MAPU

Por otro lado, el MIR, en línea con sus pares europeos, como se observó en páginas anteriores, identificó las causas del golpe en el reformismo y el burocratismo extremo de la UP, lo que habría impedido la participación directa de las masas. En referencia a la alianza ampliada en contra de la dictadura, la postura del MIR se oponía a la del PCCh en referencia al PDC, puesto que, según señala un documento publicado en la Revista *Chile América*, sobre los planteamientos centrales del MIR: “llamar al PDC a secas es de hecho plantear la alianza con el *freísmo* (...) lo que solo contribuye a fortalecer el comportamiento vacilante y ambiguo que tienen sectores de la pequeña burguesía” (Chile América, 1975: 47). Según el MIR, plantear alianzas burguesas correspondía a una errada lectura de la

---

<sup>210</sup> En su trabajo, Álvarez sostiene que la renovación del comunismo actuó en tres niveles: la incorporación de lo militar en la política; una democratización interna y un cambio en los objetivos estratégicos del partido orientado a unir socialismo y democracia. Sin embargo, dicho autor sostiene que la dirección del partido se resistió a aceptar algunos aspectos de esta renovación, particularmente la que tenía que ver con plantear críticas a la política de la Unión Soviética y a los socialismos reales y generar una mayor democratización al interior del partido (Álvarez, 2007).

dictadura chilena como fascista. El MIR sostenía en 1975, que las dictaduras fascistas como las europeas se construyeron sobre la base de una burguesía fuerte que tuvo capacidad de arrastrar a la pequeña burguesía e incluso a la clase obrera a través del nacionalismo y el populismo. En cambio, la dictadura de nuestro país “Es un estado de excepción implantado por una débil burguesía dependiente del imperialismo que se establece en un momento de profunda crisis económica en el país y en medio de una aguda crisis del capitalismo mundial” (Chile América, 1975: 48).

Así, el MIR, alejándose concretamente del comunismo soviético, postuló la necesidad de una alianza que superara la UP pero que se concentrara en un “Frente revolucionario, armado, bajo conducción proletaria, pero a la vez amplio, que involucre a la pequeña burguesía proletaria y no propietaria, artesanos, soldados, sectores de la mediana burguesía; excluyente eso sí de la burguesía en cualquiera de sus fracciones” (Chile América, 1975: 50). En tal sentido, cuestionaba la falta en el PCCh de una política clara de lucha armada contra la dictadura, sosteniendo que “la experiencia del movimiento revolucionario mundial demuestra que todas las revoluciones triunfantes han tenido que recurrir a esta forma de lucha” (Chile América, 1975: 48). Esto último estaba en sintonía con las posturas de la extrema izquierda analizadas en la primera sección y su coincidencia reforzó el discurso político radical de esta izquierda extraparlamentaria.

El exilio, en el caso del MIR, se desarrolló principalmente entre Suecia y Cuba, lo que contribuyó a acercar aún más las posiciones del movimiento con la Revolución Cubana.<sup>211</sup> Así en un discurso de 1976, Andrés Pascal Allende sostuvo que “La fortaleza y progreso de la Revolución cubana nos demuestran que el único estado democrático inexpugnable es el Estado proletario, el Estado socialista, que se apoya en la dictadura del proletariado y la democracia de los poderes populares”.<sup>212</sup> En referencia a la estrategia internacional, la comisión política del MIR escribía en noviembre de 1973:

Nuestra táctica en este terreno estará orientada, fundamentalmente, a fortalecer, extender y desarrollar el embrión coordinador hoy constituido entre el ERP de Argentina, los Tupamaros de Uruguay, el ELN de Bolivia

---

<sup>211</sup> Resulta interesante que las principales gestiones por promover un acercamiento entre el MIR y los partidos de la UP en el exilio, y particularmente entre el PCCh y el MIR, provienen de Cuba. De hecho, con este propósito los cubanos organizaron un encuentro en La Habana en 1974 de la izquierda chilena en el exilio que contó con la participación de todos los partidos políticos de la UP más el MIR (Ulianova, 2014). Ottone coincide al señalar que una de las propuestas de los cubanos fue crear un partido único revolucionario que involucrara el MIR, el PSCh y el PCCh. Ver Ottone (2014).

<sup>212</sup> Discurso pronunciado en Cuba por Andrés Pascal Allende en octubre de 1976 con ocasión del segundo aniversario de la muerte de Miguel Enríquez (citado en Chile América, 1977b: 171)

y nuestra organización; a estrechar vínculos con el Partido Comunista de Cuba, y a extender y fortalecer nuestras relaciones con organizaciones revolucionarias del resto del mundo, como también -dentro de lo posible- con los países del campo socialista (Comisión política del MIR, 1976: s/p).

En vista de las protestas que comenzaron a aparecer en Chile a partir de 1977, el MIR extrajo como conclusión la posibilidad de armar una ofensiva contra la dictadura. Al igual que para el PCCh, la revolución en Nicaragua confirmó la creencia de la contraofensiva armada del movimiento revolucionario mundial: “El triunfo revolucionario en Nicaragua sintetiza la nueva etapa a la que ha ingresado la lucha popular democrática y revolucionaria en nuestro continente. En Chile la lucha de la resistencia atraviesa momentos claves” (MIR, 1979: 4). Esta etapa ilustrada por Nicaragua se basaba en que, al lanzarse la ofensiva del FSLN en contra de la dictadura, el movimiento popular se organizó “permitiendo una estrecha relación de la vanguardia y las masas en el combate” (Comité exterior MIR., 1978-1979: s/p). De esta manera, en 1978 el MIR planificó la ‘Operación Retorno’<sup>213</sup> que tenía como objetivo, según su secretario general Andrés Pascal, “materializar nuestra concepción de la resistencia como una guerra obrera y popular contra la dictadura” (MIR, 1979: 7). En el marco de la Operación retorno entre 1979 y 1986 alrededor de 200 miristas entraron clandestinamente a Chile.<sup>214</sup>

---

<sup>213</sup> Para mayor detalle sobre la política del MIR durante la dictadura ver: Pérez (2003).

<sup>214</sup> Gabriel Salazar, historiador chileno y miembro del MIR hasta 1979, sostuvo que las condiciones de su exilio en Inglaterra le permitieron, junto a otros, desarrollar una evaluación libre y crítica frente a las circunstancias del golpe. Atribuyó esta mayor libertad debido a que Inglaterra no proveyó de protección y apoyo político establecido como en Italia o en Holanda (especialmente luego de la llegada de Thatcher al poder), lo que otorgó el espacio para una reflexión política crítica entre los exiliados sin ser condicionada por compromisos políticos. Así, los exiliados chilenos que llegaron en su mayoría a estudiar becados, eran predominantemente intelectuales miristas de base y por ende la reflexión política que se dio fue “más de abajo, de militante, de intelectual puro”. Esta reflexión que se desarrolló entre el año 1975 y 1978-79 y que se traducía en escritos e ideas que circulaban por cartas a través del exilio, criticaba las políticas del MIR durante esos años, lo que llevó a generar una tendencia en el exilio en Inglaterra y algunos países de Europa contraria a las políticas militaristas promovidas desde el exilio en Cuba. Según Salazar la dirección del MIR llamó a un congreso para debatir en torno a estas producciones intelectuales, pero ante la amenaza que significaba esta nueva tendencia contraria a la política de armas (articulada en la ‘Operación retorno’), la dirección central los expulsó antes del desarrollo del congreso. Los contenidos de las críticas propuestas por la tendencia de Salazar se enfrentaban al vanguardismo del MIR y apuntaba a una organización más deliberativa, desde las bases. Gabriel Salazar. Entrevista con la autora. Santiago de Chile, 30 de octubre de 2014. El Comité exterior del MIR reconoció estas diferencias en el exilio diciendo que “La unidad ideológica del Partido se ha visto resentida en el curso de los últimos años, principalmente en el exterior, como consecuencia del insuficiente trabajo ideológico interno desarrollado por la dirección del Partido, por el retraso histórico que arrastramos en la actualización de la teoría revolucionaria que guía la acción del MIR” (Comité exterior MIR., 1978-1979: s/p).

El caso y experiencia del MAPU difiere del caso del MIR. El MAPU grupo ya escindido del PDC formó parte de la coalición de gobierno de la UP y, desde su fundación, alojó tendencias diferentes con respecto a su propia naturaleza como movimiento o partido político, la relación con el marxismo y las relaciones con los otros partidos de la UP (Moyano, 2002).

Sumado a las diferencias que habían provocado la división en marzo del 1973 (analizadas anteriormente), el golpe militar ahora imponía divergencias en torno a la legitimidad de la conducción entre los líderes que debieron salir al exilio versus aquellos que se quedaron en Chile. Si bien en un principio en ambas secciones se mantuvo la línea de pensamiento de antes del golpe, Moyano (2002) sostiene que las diferencias se evidenciaron en las temáticas en discusión. Así, en el Frente exterior (la rama del exilio), en un comienzo, las discusiones transitaban en torno al problema de alianzas políticas entre los partidos con las mismas lógicas cupulares previas al golpe.<sup>215</sup> Asimismo se evaluó la derrota como táctica debido a la falta de preparación militar para defender el proceso revolucionario.<sup>216</sup> Al respecto, en un discurso de 1985, Oscar Guillermo Garretón, líder del MAPU en el exterior, observó los primeros años después del golpe en el exilio en este sentido:

Al comienzo, se prolongaron lógicas y temas de antes del golpe. Se sucedieron las inculpaciones mutuas y, afuera, la enorme solidaridad forzaba a una borrachera de activismo que inhibía la reflexión. Costó captar la magnitud de la derrota. Pero al final, la historia es más porfiada; la izquierda debió encararse consigo misma (citado en Valenzuela, 2014a: 178).

---

Otro líder político destacado y también Mirista sostuvo que: Mantuve relaciones con el MIR, pero separándome gradualmente y adoptando posiciones cada vez más críticas. Pude entonces observar la evolución del socialismo europeo, del eurocomunismo, durante este periodo, que también fue formativo” (citado en Santiso, 2001: 91).

<sup>215</sup> De hecho, en los primeros años en el exilio, Oscar Guillermo Garretón, a partir de una visión crítica sobre la representación de los partidos de la Unidad Popular y su relación con sus bases de apoyo, incentivó la creación de nuevas alianzas para enfrentar a la dictadura, impulsando acercamientos con el MIR.

<sup>216</sup> Un panfleto del MAPU en Inglaterra, tan pronto como 1975 resumía las lecciones del caso chileno en los siguientes puntos: Primero, el poder popular guiado por los trabajadores debe desarrollarse rápido e ininterrumpidamente para mantener la iniciativa una vez lograda, puesto que el intento de “estabilizar el proceso revolucionario” en el marco de la “legalidad de la clase dominante” solo fortalece a la oposición “especialmente en torno a sectores medios no comprometidos”. Segundo, las multinacionales y el gobierno de Estados Unidos no están preparados para aceptar gobiernos anti-imperialistas en América Latina, por lo que usarán todos los medios para derrocarlos. Tercero, el pueblo debe desarrollar su propia fuerza militar para reemplazar los mecanismos de fuerza del Estado. Cuarto, el proceso revolucionario requiere unidad y liderazgo que solo puede ser provisto por una vanguardia revolucionaria. Panfleto MAPU. Londres 8 de septiembre de 1975. Box 561. Socialist International, Comisco y SILO. Archivo de la Internacional Socialista. En: Instituto Internacional de Historia Social. Amsterdam.



En el interior, en cambio, luego de los primeros meses y en base a las experiencias cotidianas de represión, y de ser testigos del proyecto refundacional que el régimen instauraba, se replanteaban los postulados previos y se tomaba conciencia de la necesidad de formar nuevas alianzas con las fuerzas populares. Así la Dirección Interior (la rama en Chile), liderada por Carlos Montes, ante la adversidad del entorno se planteó como objetivo evaluar las causas del golpe y las posibilidades de rearticulación en el documento de fines de 1974 conocido como: “Balance de autocrítica nacional”.<sup>217</sup> Tanto este escrito como el “Marco Político” se consideran pioneros en la reflexión política conducente a la Renovación de fines de 1970 y comienzos de 1980, debido a que realizó una autocrítica en referencia a que la izquierda no tenía un proyecto y sus paradigmas no respondían a la realidad que el proyecto refundacional instaurado por la dictadura, presentaba. De hecho, en 1977 en el boletín oficial de la colectividad, escribían: “Si no hemos sabido vencer no ha sido porque el embarazo revolucionario no existiera, sino porque los parteros hemos sido aprendices dogmáticos y muchas veces no usamos el instrumental adecuado” (citado en Moyano, 2005). En el centro de estas reflexiones estaba la constatación obvia de la derrota, pero que contenía el germen mayor de la idea de fracaso del proyecto que habían defendido que, según Montes, los “llevó a leer a Gramsci y propiciar un nuevo ‘compromiso histórico’ con la DC” (citado en Valenzuela, 2014b: 178).

Otra diferencia entre interior y exterior fue la apreciación en torno a la naturaleza de la dictadura. En general para los MAPU en el exterior, la dictadura chilena fue rápidamente asociada a las dictaduras fascistas, mientras que para los del interior, “era más precisamente una dictadura tecnocrática-militar de derecha” (citado en Rojas, 2013: 86). Esta diferencia cobraba importancia al momento de plantear la resistencia, puesto que a diferencia de la izquierda en el exilio -salvo el caso del MIR ya expuesto- que pensaba que la dictadura era temporal y que más temprano que tarde fracasaría, la Dirección Interior del MAPU identificaba tras la dictadura, un proyecto político social e ideológico de largo plazo, especialmente en términos económicos. En esta línea, planteó la necesidad de una alianza que superara a la UP y que presentara un proyecto alternativo y que involucrara al movimiento social, planteando tan temprano como 1974, el concepto de hegemonía para legitimar proyectos políticos con apoyo de una mayoría consciente. Asimismo, -en la misma lógica de la nueva izquierda europea tras las experiencias de Hungría, París y Praga- se planteó una crítica al lenguaje y modos de representación de los partidos políticos tradicionales en su vínculo con la sociedad, los que ya no se correspondían

---

<sup>217</sup> Dentro de la metodología que se utilizó en la elaboración de los documentos, los militantes debían dilucidar si el fin de la UP se debía a una derrota (estratégica o táctica) o al fracaso de la izquierda. Cada evaluación llegaba a la Dirección la que plasmó los resultados en los documentos mencionados (Rojas, 2013).

con los cambios incorporados en la sociedad chilena con la dictadura. A pesar de estas importantes autocríticas iniciales y tempranas revisiones, estos documentos aún mantenían lenguajes políticos propios del período pre-golpe y mantenían reticencias a plantear alianzas con el centro. Lo anterior se debe a que el proceso de reflexión política chilena post-golpe tenía mucho de relacional. Para entonces, la DC aún no pasaba a ser oposición a la dictadura, y el repertorio teórico disponible aun no adquiría el sustento que adquirió después de 1977. Moyano le llama al periodo entre 1975 y 1977 de “transición entre las antiguas concepciones de la política, marcadas por el lenguaje marxista leninista, y las nuevas concepciones que darán cuerpo a la renovación socialista” (Moyano, 2007: 299).

No obstante, las esferas de interior y exterior no estuvieron aisladas. Por el contrario, éstas se retroalimentaron mutuamente, permitiendo la evolución del tenor de las reflexiones políticas y eventualmente su encuentro, recordando que el pensamiento político en estos años fue altamente dinámico. Víctor Barrueto, miembro del MAPU del interior, por ejemplo, reconoció el aporte de personas que viajaban constantemente y se conectaban con el exilio, quienes “alimentaron al equipo joven que se hizo cargo del MAPU en Chile, conminándolo a la renovación” (citado en Valenzuela, 2014a: 176). Avanzada la dictadura, y en proceso de consolidación, emergieron importantes centros de pensamiento en Chile como FLACSO en donde el aporte de intelectuales como Manuel Antonio Garretón y Tomás Moulian, fueron especialmente importantes para la reflexión política tanto en Chile como en el exilio ya que de manera temprana se planteó una reflexión política propositiva que reconocía la crisis de proyecto que vivía la izquierda y los desafíos que las políticas del régimen imponían. Asimismo, es central hacer notar que la mayor parte de la reflexión política al interior del país se desarrolló en centros de pensamiento privados que funcionaban gracias a financiamiento extranjero, principalmente de Estados Unidos y Europa (Puryear, 1994). Por lo mismo, a partir de entonces, los intelectuales de oposición en Chile cambiaron el tenor de sus reflexiones, en parte por las experiencias ya mencionadas, pero también en parte por incentivos de los donantes extranjeros, quienes privilegiaban el análisis empírico y práctico frente a trabajos sobre ideologizados de antes del golpe (Puryear, 1994).

Por otra parte, el foco de reflexión que se generó en el exilio en general con aportes desde Estados Unidos, México, Venezuela, y particularmente en Italia en torno a la Revista Chile América,<sup>218</sup> y a través de intelectuales como José Antonio Viera-Gallo, Julio Silva Solar, entre otros cercanos al movimiento, fueron también de gran importancia en el debate intelectual en los años posteriores al golpe. La Revista *Chile América* actuó como un centro de pensamiento transversal en momentos en donde la izquierda en

---

<sup>218</sup> Se analizará las circunstancias del origen y desarrollo de la Revista en el siguiente capítulo.

el exilio estaba altamente polarizada.<sup>219</sup> A través de sus páginas, representantes de distintos partidos políticos encontraban una plataforma para generar debate y conectar las posturas tanto del exilio como del interior. El que la revista hubiera estado situada en Italia no carece de significado. Aquellos líderes políticos que se exiliaron ahí, gracias a la similitud del idioma y los contactos previos con líderes políticos italianos y europeos en general, en el marco de la solidaridad con Chile, se conectaron rápidamente con los debates intelectuales que se estaban desarrollando en Italia a propósito de la experiencia de la UP ya analizadas en el presente capítulo.<sup>220</sup> Al respecto, Santoni (2011) señala que el proyecto tras la Revista *Chile América* corría en paralelo al “compromiso histórico” y “parecía responder también a los intereses de las fuerzas políticas italianas que le eran favorables” (Santoni, 2011: 221). La interconexión entre el desenlace chileno y las reflexiones italianas son directas y las lecciones extraídas por los italianos son parte de los planteamientos teóricos que se comienzan a sostener en el exilio. Así Viera-Gallo sostuvo:

Una de las más importantes lecciones que el Partido Comunista Italiano ha sacado de la “experiencia chilena” es, justamente, que no se debe confundir la votación alcanzada por la izquierda con la correlación real de fuerzas en la sociedad (...) lo que no significa cancelar el “camino electoral”; sino, como lógica conclusión, el PCI desarrollando la línea de Gramsci sobre guerra de posiciones vs. guerra de movimiento, diseña una estrategia política nueva, que en el caso italiano es “el compromiso histórico” (Viera-Gallo, 1976-1977b: 167).

Valenzuela también coincide en la importancia del exilio en la gestación del proceso de renovación al interior del MAPU al decir: “El exilio, mayoritariamente en Europa occidental, provoca que las direcciones externas de ambos MAPU vivieran la influencia del Eurocomunismo, se desilusionaran de la falta de libertad en los ‘socialismos reales’ y comenzaron a revalorizar la democracia que perdieron” (Valenzuela, 2014b: 179).<sup>221</sup>

---

<sup>219</sup> Así, su primera editorial señala: “Pero no queremos ser una fuerza excluyente sino unitaria. Nuestro esfuerzo se integra a la gran tarea común de rescatar a Chile de la dictadura y abrir el camino a una democracia más fuerte y renovada que devuelva a los chilenos, en una forma superior al pasado. La justicia, la dignidad y la libertad” (citado en Chile América, 1976: 7).

<sup>220</sup> Sergio Sánchez, vicepresidente de la CUT y embajador en Yugoslavia durante la UP, comenta un importante punto que retrata tanto la evolución del MAPU en el exilio en sintonía con el contexto: “(...) en el comienzo era claro que el MAPU y nosotros en el exilio éramos un predecesor del Frente Patriótico, o sea las primeras tesis eran que había que armarse y botar a la dictadura. Entonces, cuando se da el cuento de que eso en Europa no tiene eco se comienza el cambio” (citado en Moyano, 2007: 320).

<sup>221</sup> Valenzuela (2014a) da cuenta también que, hacia finales de 1970, el MAPU OC se aleja de las posturas que lo habían acercado a la Unión Soviética desde sus vínculos con el PCCh

Así, a medida que fueron superados los primeros momentos en el exterior, caracterizados por el shock provocado por el golpe y una serie de expresiones de críticas, autocríticas en el marco del contexto europeo occidental, los debates en el exilio comenzaron, aunque con matices, a coincidir en ciertas cuestiones fundamentales. Uno de los puntos de importancia es la apreciación que comenzó a propagarse sobre la naturaleza de la dictadura, la que empezaba a instaurar un proyecto económico con repercusiones políticas, provocando que los debates en el Frente Exterior se distanciaran de las líneas iniciales. Sumado a los insumos que llegaban por parte de la Dirección en el interior de Chile sobre la realidad bajo dictadura, el debate en el exilio se fortaleció con las reflexiones críticas frente a los socialismos reales que se desarrollaron en Italia con el Eurocomunismo, y en la España post franquista. Por ejemplo, José Antonio Viera-Gallo en un documento publicado en 1976 titulado “Reflexiones para la formulación de un proyecto democrático para Chile”, sostuvo que lo central era perseguir “la ‘ruptura democrática del régimen’ (...) concepto desarrollado por la oposición española al franquismo, y, creemos, constituye un criterio político orientador”. Lo clave del concepto según Viera-Gallo, es que el fin del régimen militar debía provenir “de la presión popular apoyada por la solidaridad internacional (...) Lo definitorio es poner término al autoritarismo debido a la lucha democrática”. (Viera-Gallo, 1976-1977a: 58) Esto, exponía Viera-Gallo, se lograría a través de la unidad del pueblo, la que debe dar origen a un “Bloque histórico” que “supere el esquematismo de la idea de clase contra clase”. En clara alusión a conceptos *gramscianos* presentes en el Eurocomunismo, Viera-Gallo hablaba de la necesidad de que este nuevo bloque histórico asumiera las hegemonías tanto políticas como culturales para dar origen a un “movimiento social y político renovador en que confluyan diversos sectores sociales -que en conjunto constituyan la inmensa mayoría de la población- que posponen sus diferencias e intereses inmediatos en pos de un proyecto político en común” (Viera-Gallo, 1976-1977a: 59).

Moyano (2007), identificó en dos puntos centrales aquella progresiva “sintonía analítica” que, desde caminos distintos, hicieron que los gérmenes de la renovación se instalasen tempranamente y de manera transversal en el MAPU (tanto interior como exterior). El primer punto fue la crítica que desde el exilio se hizo a la forma en que los partidos de la UP se relacionaron con las masas y sus representados. De dicha crítica surge la revalorización del concepto de “sujeto popular autónomo” que devino en la necesidad de generar una sociedad civil.<sup>222</sup> La segunda coincidencia fue

---

para apoyar la política de Salvador Allende antes del golpe. Este distanciamiento será promovido por su juventud: la Unión de Jóvenes Democráticos.

<sup>222</sup> Ver documento del MAPU Exterior “A los partidos hermanos de la izquierda chilena”. Citado en Moyano (2007).

la identificación temprana del alcance de las políticas instauradas por la dictadura sobre la sociedad chilena y, por ende, la importancia de abandonar las categorías tradicionales de izquierda clasistas/economicistas para analizar la realidad. Esta apreciación implicó dificultades con los partidos de izquierda en el exilio, quienes, según Óscar G. Garretón, auguraban “la crisis inminente del modelo económico de la dictadura (...) quizás contagiada por esa visión siempre catastrofista de un capitalismo al borde de la crisis” (Moyano, 2007: 317). Así, ambos factores conducían a la necesidad de replantear el rol de los partidos políticos, su relación con los nuevos sujetos sociales emergentes a través de la renovación del lenguaje y conceptos claves que habían predominado en la izquierda hasta antes del golpe. No obstante, estas líneas del pensamiento antes de 1977 aún no eran mayoritarias en el MAPU. Además, la facción del exterior se había llevado consigo disputas de poder internas que en el interior se habían aplacado con la urgencia de la represión, lo que generaba la dispersión del partido. Frente a esto, Carlos Montes de la Dirección Interior decidió enviar a Eugenio Tironi para intervenir el Frente Externo, con tal de unificar la postura del partido, terminar con las disputas de poder y lograr vías de financiamiento que les permitiera la subsistencia en el contexto de la dictadura. Al respecto, Víctor Barrueto, dejando entrever los iniciales problemas de legitimidad entre interior y exterior, pero también refiriéndose a la circulación de ideas, comentó:

Eugenio Tironi influyó mucho también. Este nuevo núcleo lúcido decidió que estaba la *cagada* con el MAPU afuera y empezamos nosotros a resolverla, producto de que éramos los que se atrevían. Entonces, como la legitimidad de estar en Chile era tal, mandamos a Tironi a intervenir. Él llega afuera y se encuentra con el proceso de renovación en Europa, capta rápidamente eso y con Javier Martínez se van de tesis en México, donde se plantea por primera vez la convergencia socialista (...) y nos empezamos a nutrir de él (citado en Valenzuela, 2014a: 177-178).

Este viaje de Eugenio Tironi es fundamental para la reconstrucción del pensamiento político de izquierda y para la unificación del discurso al interior del MAPU.<sup>223</sup> Tironi, por un lado, persuadió al frente del exterior sobre la importancia de renovar el discurso ideológico, reconsiderando la estructura partidaria y las políticas de alianza planteadas hasta el momento; y por otro expulsó a los más radicalizados que buscaban formar un polo revolucionario (Rojas, 2013). Asimismo, como sostiene Barrueto, en sus viajes Tironi se expuso a los procesos y corrientes ideológicas mundiales

---

<sup>223</sup> Tanto Carlos Montes como Oscar Guillermo Garretón, sostienen que en un principio Tironi presentaba mayores simpatías con los postulados que el MIR hacía sobre la resistencia a la dictadura. Sin embargo, luego de su viaje a México se acerca a las posiciones de la renovación. Ver Moyano (2007).

que estaban influyendo la reflexión política de aquellas fracciones del MAPU y de otros grupos políticos chilenos que coincidían en los aspectos centrales de la reflexión al interior.<sup>224</sup>

De esta manera, la reflexión política del MAPU luego del golpe, lejos de desarrollarse en compartimentos estancos, tiene la particularidad de estar conectada por la circulación de ideas y personajes que aportarán dinamismo en la reflexión política no solo del MAPU, sino de la izquierda en general.<sup>225</sup> En esta línea, Valenzuela sostuvo que “cuaja la renovación desde adentro y Europa” (2014a: 177), destacando las contribuciones de ambos sectores para el proceso que culminó en la convergencia democrática hacia fines de la década de 1970.

En este contexto, existe cierto consenso historiográfico en sostener que el encuentro realizado en Holanda en 1977 se configuró como un momento central en la unificación de discurso entre el Frente exterior y el Frente interior en torno a la necesidad de abandonar las posturas dogmáticas y la confirmación de la necesidad del proceso de renovación. La “sintonía analítica” que se encuentra en el congreso de 1977 convenció al frente exterior de la necesidad de replantear las alianzas políticas para hacer frente a la nueva realidad política que presentaba Chile.<sup>226</sup> A partir de entonces, el Frente exterior del MAPU se abocó a la construcción de una convergencia política en el exilio sobre la base de las ideas circulantes del socialismo europeo, las aportaciones del interior y el quiebre con sectores más ortodoxos como el MIR (Rojas, 2013; Moyano, 2007). De este modo,

---

<sup>224</sup> Tironi destacó la influencia de autores críticos de los sistemas totalitarios europeos, especialmente de aquellos provenientes del Este de Europa, cuyo impacto adquirieron una resignificación a la luz del contexto de dictadura en Chile. Eugenio Tironi. Entrevista con la autora. Santiago de Chile, 27 de octubre de 2014.

<sup>225</sup> Tanto Oscar Guillermo Garretón como Jaime Gazmuri, líderes en el exilio del MAPU y MAPU-OC, respectivamente, ingresaron de manera clandestina a Chile en repetidas oportunidades. En entrevista con Oscar Guillermo Garretón, él sostuvo que fueron estos viajes clandestinos los que le permitieron constatar los cambios provocados por la dictadura sobre la realidad chilena, en donde observó que “la gente estaba agotada” con miedo constante y sin certezas de tener trabajo “en esas condiciones la posibilidad de hacer la revolución estaba a años luz”. Entrevista con la autora. Santiago de Chile, 26 de noviembre de 2014. Así, Oscar Guillermo Garretón comprendió la crisis del proyecto de la izquierda y la nueva realidad en la que se encontraba Chile, iniciando un proceso de autocrítica y reflexión que se enlazará con el proceso de renovación comenzado ya al interior, particularmente en la necesidad de reconectarse con los movimientos sociales y a partir de esos intereses generar planteamientos políticos.

<sup>226</sup> Así, Viera-Gallo en 1978 escribía desde Roma: “Existe una sensación muy extendida de que la UP no está a la altura de las exigencias políticas actuales” Las causas son: primero, la persistencia de los mismos factores que determinaron la derrota de 1973 manifestado en la falta de coherencia política. En este sentido Viera-Gallo advirtió los peligros que se corren en el exilio de caer en exceso de “ideologismos”. En segundo lugar, la UP “no ha asumido la magnitud de la derrota sufrida”. En tercer lugar, Viera-Gallo acusó la parálisis de la UP en la falta de reflexión sobre la nueva realidad chilena y mundial. “Resulta pues evidente la necesidad de renovar la izquierda chilena” (Viera-Gallo, 1979: 61-62).

el MAPU “va construyendo lentamente una coherencia discursiva al plantear tanto en el interior como en el exterior que una alianza sin proyecto programático está condenada al fracaso” (Moyano, 2007: 322).

Al encuentro de 1977, Valenzuela (2014a) agrega otros tres procesos que se sucedieron de manera casi simultánea en el exilio durante el año 1979, que involucraron a mapucistas, socialistas y representantes de la IC, que coincidieron en la necesidad de romper con la estructura formal de la UP para dar paso a un nuevo ciclo para la política de izquierda chilena: el encuentro de Ariccia en Italia, la división del PS en Berlín que será analizado en el siguiente punto y la declaración de los dos MAPU y la IC en México.<sup>227</sup>

El encuentro de Ariccia<sup>228</sup>, llamado “Socialismo chileno. Historia y perspectiva” estuvo centrado en la reflexión de la pregunta “¿en qué nos equivocamos?”.<sup>229</sup> En torno a esa reflexión, surgió la constatación de la necesidad de:

discutir las nuevas perspectivas del socialismo en el marco de los cambios que vivenciaba el mundo, los socialismos reales y en especial, los cambios que vivía nuestro país después del fracaso de la Unidad Popular y el proyecto implementado a fuego por la dictadura militar (Moyano, 2007: 326).

Asimismo, gran importancia residía en que el evento congregaba a la “vertiente socialista” de la izquierda chilena, lo que incluía al PSCh, los MAPU y la IC, dejando fuera al PCCh.<sup>230</sup> Si bien, en el encuentro no existían gran acuerdo sobre aspectos fundamentales como la definición de democracia y socialismo, sí había acuerdo sobre la crisis de proyecto que estaba experimentando la izquierda y la necesidad de crear una alianza ampliada para hacer frente a la dictadura en Chile.

Destacando la importancia del escenario del exilio en el proceso de reflexión política que condujo a la Renovación, como demuestra el encuentro de Ariccia, Fernández y Biekart (1991) sostienen que fue en este

---

<sup>227</sup> El mismo Valenzuela pondrá en segundo plano la Declaración de México como origen de la renovación pues citando a Benavente (1984) sostiene que, si bien el documento critica la Unidad Popular, no hace uso de un lenguaje explícito que valore la democracia y critique la ortodoxia.

<sup>228</sup> Se analizará este encuentro con mayor detención en el siguiente capítulo.

<sup>229</sup> Oscar Guillermo Garretón. Entrevista con la autora. Santiago de Chile, 26 de noviembre de 2014.

<sup>230</sup> Según Oscar Guillermo Garretón el encuentro y el intercambio de ideas desde la perspectiva del fracaso, se vio facilitado debido a que se consideró más bien “un encuentro de personas y no de partidos”. Entrevista con la autora. Santiago de Chile, 26 de noviembre de 2014. Al basarse más bien en lazos de amistad y compañerismo, las discusiones en torno a nuevos enfoques para observar ideas sensibles se dieron en un ambiente más tolerante. Oscar Guillermo Garretón. Entrevista con la autora. Santiago de Chile, 26 de noviembre de 2014.

encuentro en donde se inició el proceso de la renovación al enmarcarse en un esfuerzo por reformular tanto programa como conceptualizaciones teóricas, surgida de la constatación del vacío político e ideológico de las fuerzas socialistas.

El trauma provocado por la abrupta caída de la UP, y el choque con la realidad que significó la dictadura en Chile, llevó al MAPU a cuestionarse de manera temprana los planteamientos teóricos del tipo de socialismo que se quería implantar en Chile. La constatación en la práctica del vacío teórico del proyecto socialista en marco institucional democrático, es decir el vínculo entre socialismo y democracia, y los límites que ésta última le impone al primero fue el gran tema que se posicionó en el corazón del inicial proceso de renovación al interior del MAPU.<sup>231</sup> Dicha constatación de la realidad chilena que se hizo al interior, incentivó a mirar los procesos similares en el mundo para buscar sustento teórico que permitiese no solo enfrentar la dictadura sino pensar en un proyecto posterior. Al respecto Tironi señalaba en 1979:

El impacto de la derrota, así como de las transformaciones en el orden objetivo y subjetivo experimentadas por la sociedad chilena en los últimos años, ha repercutido en el bagaje teórico- político de la corriente socialista con más fuerza que sobre las demás, como efecto de una cierta sensibilidad frente a los cambios de la realidad nacional y de un espíritu crítico, creador y anti dogmático (Tironi, 1984: 136).

Así, las transiciones a la democracia en España, en Portugal, las experiencias políticas en Italia y la emergencia de Solidaridad en Polonia, junto con las lecturas de Gramsci en lo que refería a las hegemonías, las lecturas de Norberto Bobbio en relación a la democracia representativa como régimen del socialismo, las críticas a los socialismos reales por parte de autores europeos del Este, entre otras ideas circulantes, llevaron a un distanciamiento radical del leninismo en la mirada vanguardista de un poder que se toma por asalto, para construir las propuestas en torno a la idea de mayorías políticas y alianzas partidistas para implantar los cambios en base a los límites de la democracia. Lo anterior, será analizado detalle en el siguiente capítulo.

## El PSCh en el exilio. Albores de una división

El proceso de transformación y reflexión política al interior del PSCh después del golpe, generó gran interés debido a la espectacularidad de sus transformaciones. Los movimientos al interior del MAPU si bien fueron

---

<sup>231</sup> Manuel Antonio Garretón. Entrevista con la autora. Santiago de Chile, 12 de enero de 2015.



radicales, encontraban cierta lógica en la naturaleza de su origen: grupos más bien intelectuales, sin grandes apoyos en las masas y por ende un grupo cupular. Por el contrario, el PSCh, como se vio en capítulos anteriores, era un partido de tradición de masas, que a pesar de haber comenzado como un espacio que albergaba diversas tendencias, su propia historia lo había llevado a desestimar la vía electoral en 1967 y a convertirse en el partido más revolucionario (más que el propio PCCh) dentro de la UP.

Para el PSCh el golpe militar implicó un desafío enorme, pues a diferencia del PCCh, el socialismo no tenía experiencia de trabajo en la clandestinidad. Además, debido a su historia y características partidarias, no contaban con una red internacional institucionalizada que respaldara su acción luego del golpe militar. No obstante, su desarrollo político-ideológico durante la UP, y especialmente su definición como partido marxista-leninista, había acercado al partido en algunos aspectos a los países del Este de la cortina. Justamente desde ahí vino el primer ofrecimiento concreto de apoyo tanto financiero como operacional para instalar en la capital de la República Democrática de Alemania el comité central del PSCh en el exilio. De acuerdo con Ulianova (2000), esta decisión fue consensuada y satisfizo intereses de ambas partes.

Por un lado, Berlín oriental, a través de la solidaridad con el PSCh, al igual que la URSS, buscó apropiarse de la evocación revolucionaria y romántica que la causa chilena despertaba (Rojas y Santoni, 2013). Asimismo, la connotación fascista asignada inmediatamente al régimen de Pinochet y el apoyo a los exiliados, sirvió a la RDA para reafirmar su identidad como bastión de la resistencia antifascista en el mundo. Por su parte, para la dirección central del PSCh, la instalación de su comité central en Berlín (y no en Moscú o en La Habana) en términos geográficos “auguraba mayores facilidades para el desplazamiento de sus cuadros” (Ulianova, 2009c: 3) por el mundo occidental. Además, el aparato de los servicios de seguridad alemanes involucrados en la protección de personajes claves como Carlos Altamirano, desde los primeros momentos después del golpe, garantizaban el desplazamiento y la seguridad de los líderes en el exilio. De esta manera, los primeros debates teóricos del PSCh, especialmente los documentos producidos en el exilio tuvieron una considerable influencia de la cultura política de la RDA.<sup>232</sup> En primer lugar, la denominación antifascista de la lucha contra la dictadura en Chile inundó todo el desarrollo teórico del PSCh.<sup>233</sup> Además, la naturaleza jerarquizada de la sociedad de recepción y el alto control ideológico que el Partido Socialista Unificado de Alemania (PSUA) ejerció sobre los exiliados se vio

---

<sup>232</sup> Para una aproximación detallada sobre la vinculación entre el PSCh y el PSUA durante el exilio en Berlín ver Díaz (2019)

<sup>233</sup> La denominación como “fascista” de la dictadura militar recorrió a todos los partidos de izquierda y en general parece haber sido utilizado funcionalmente para apelar a la memoria colectiva en su asociación con las dictaduras europeas de la década del 1930 y 1940.

reflejado también en el tenor y dirección de los debates en el exilio, e incidieron, como se verá más adelante, en la crisis del PSCh que condujo a la división en el año 1979. Finalmente, y resaltando aún más, el rol fundamental del espacio del exilio en el proceso de reflexión política de las agrupaciones chilenas, el PSCh dependió en gran medida del aporte económico de la RDA, que además de financiar los viajes de la dirigencia, apoyaba al partido en el interior de Chile.<sup>234</sup>

Así, luego del golpe, el socialismo chileno comenzó un largo proceso de reflexión política tanto al interior como al exterior de Chile, que incluyó evaluaciones en torno a la UP y las causas que precipitaron su derrota, así como la naturaleza de la recién instaurada dictadura en Chile y las estrategias para enfrentarlas. En referencia a los temas estratégicos, el PSCh planteó la necesidad de formar un frente antifascista, lo que se plasmó durante un encuentro en Italia en 1975, donde el líder del partido en el exterior, Carlos Altamirano, abogó por la “radicalización de la lucha antifascista”, por “acumular más fuerzas que el fascismo y emplear todas las formas de lucha”, recalcando que en la fase superior del proceso “seguramente formas de lucha armada constituirán el factor decisivo en la victoria final” (Ulianova, 2009b, pág. 7). Sin embargo, a diferencia del PCCh, el llamado socialista planteó un rol protagónico de la clase obrera y sostuvo que luego de derrocada la dictadura, el segundo objetivo del frente debía ser “el rápido tránsito al socialismo” (Chile América, 1975: 46). En concordancia, en un Pleno de la Dirección Interior, de septiembre de 1976, se estableció que luego del derrocamiento de la dictadura, se debía concentrar la tarea en la “revolución democrática” cumpliendo con el “programa de democracia del pueblo”, insignia de la “fase democrática de la revolución”, para llegar a la siguiente “fase socialista”. Si bien ambas fases se consideraban parte de un único proceso, la diferencia radicaba en que en la fase democrática se agruparían todas las clases golpeadas por la dictadura, mientras que en la fase socialista solo aquellas “clases y capas que aceptan el curso socialista del proceso” (PSCh, 1977, pág. 23); distinción que en último término aludía al PDC. Con respecto a la alianza planteada con este partido, en esta primera etapa el PSCh señaló que, si bien estaba de acuerdo con una eventual participación del PDC en la alianza antifascista, la urgencia de esta alianza no permitía esperar “una consecuente actitud de lucha antifascista del PDC en tanto dominan en él sectores que expresan los intereses del gran capital y el imperialismo”. Asimismo, con respecto al MIR sostuvo que “ninguna fuerza

---

<sup>234</sup> Como ejemplo de la gravitación del contexto del exilio, particularmente en el caso de la ayuda financiera, Pollack y Rosenkranz-Schikler (1986: 189), sostienen que el financiamiento provisto por la RDA al PSCh explica la predominancia de la Dirección Interior por sobre la Coordinadora Nacional de Regionales al interior de Chile, a pesar de la reticencia de Altamirano en esta elección.

revolucionaria debe ser apriorísticamente excluida del Frente” (Chile América, 1975: 46).

Con respecto al debate al interior del propio partido, es necesario abordar uno de los primeros documentos de reflexión de importancia luego del golpe, conocido como el *Documento de marzo*.<sup>235</sup> Desarrollado por la ‘Dirección Interior’ en 1974. Dicho documento en términos generales retomaba los planteamientos del PSCh durante la UP pero a través de sus evaluaciones del proceso, se acercaba de manera más evidente al discurso del socialismo real,<sup>236</sup> ya que buscó plantear una reconstrucción del partido en una organización de tipo pro comunista (Furci, 1984). Esto coincide con el temprano “énfasis de cubanos y alemanes de conservar y profundizar la unidad entre socialistas y comunistas” (Ulianova, 2014: 305). De hecho, el documento señaló la importancia de la unidad antifascista y “del rol dirigente de la clase obrera en el proceso” responsabilidad que recaía en los partidos socialistas y comunistas.<sup>237</sup> Altamirano, altamente comprometido en esta línea con la postura soviética declaró en un discurso pronunciado en febrero de 1976 con ocasión del XXV Congreso del PCUS en Moscú, que la primera lección de la “derrota transitoria”, fue que el poder alcanzado por el movimiento popular chileno fue posible gracias a la “unidad de los partidos de su clase obrera: Partido Socialista y Partido Comunista”. En la misma instancia valoró como de un “certero juicio”, las opiniones vertidas por Brezhnev sobre el caso chileno, en especial en su apartado sobre la necesidad de defender la revolución (Altamirano, 1976c, págs. 43-44)

En referencia al liderazgo del partido, el documento de marzo responsabilizó a la dirección del partido durante la UP por “aislar a la clase obrera” planteando una crítica a Carlos Altamirano, quien había sido el secretario general del partido durante el gobierno de la UP y para entonces, se encontraba a la cabeza del partido en el exilio. De esta manera, dicho documento no solo desató el debate teórico en el socialismo, sino que agregaba otro elemento, que, según muchos autores,<sup>238</sup> contribuyó a la crisis en la izquierda que derivó en su división en 1979: las discusiones en

---

<sup>235</sup> Ver referencia al texto completo en: Comité Central Partido Socialista de Chile (1974).

<sup>236</sup> Ulianova (2000) atribuye este acercamiento a que los dirigentes de la Dirección Interior habían sido formados en la URSS durante los 1960.

<sup>237</sup> Al respecto, Erich Honecker en una entrevista realizada el 10 de octubre de 1974, habló de los problemas suscitados al interior del PSCh y aludió a sus desavenencias con el PCCh, concluyendo que la unidad PSCh-PCCh debía ser el eje del Frente Antifascista. (citado en Ulianova, 2014: 305). En el mismo sentido, Jorge Arrate señalando su reticencia a que los socialistas participaran en las escuelas de cuadros de los comunistas que “yo estoy convencido de que el proyecto que tenían los alemanes era armar un solo partido que era su propia experiencia”. (citado en Vargas y Díaz, 2007: 142)

<sup>238</sup> Ver: Ulianova (2009c), Furci (1984) y Pollack y Rosenkranz-Schikler (1986).

torno a la legitimidad del poder dentro del PSCh y las luchas personalistas entre sus dirigentes.<sup>239</sup>

Vale la pena recordar, que, desde su fundación en 1933, el PSCh había albergado a múltiples tendencias y por ende había expresado estrategias políticas contradictorias durante su historia.<sup>240</sup> Tradicionalmente, había sido un partido sin una estructura centralizada, derivando en la existencia de fuertes y a veces contradictorios personalismos y fracciones, lo que había impedido una imposición de una historia oficial en torno a las causas y consecuencias del golpe en Chile (Roberts, 1998). Por tanto, durante este primer período de discusión ideológico-política que abarcó más o menos el período entre 1973 y 1978, se desarrollaron un conjunto de intercambios políticos que se enmarcaban en esta heterogeneidad y complejidad histórica del partido. Lo anterior explicaba que, a diferencia de lo sucedido al interior del PCCh, la reflexión política del socialismo contuvo una fuerte presencia de elementos ideológicos y políticos junto con las diferencias personalistas, provocando que el aprendizaje político al interior del PSCh fuese más complejo y diverso que en el caso del comunismo (Roberts, 1998).

En reacción al documento de marzo, Carlos Altamirano, Secretario General del partido en el exterior, respondió a las críticas sobre su rol durante la UP y en la dirección exterior del PSCh. Sus respuestas, si bien no se alejaron demasiado del contenido central del documento de marzo, sí se diferenciaron en los énfasis y orden de importancia dados a las causas del golpe. De hecho, en su libro *Dialéctica de una derrota* (1977), en donde si bien presentó signos de autocríticas, mantuvo el lenguaje político previo al golpe, defendiendo la vía armada y recurriendo teóricamente a Lenin para analizar las estrategias de lucha en Chile (Dávila, 1994). Según Roberts (1998), a pesar de las diferencias entre la Dirección Interior, la CNR y la Dirección exterior, existía consenso general durante esos primeros años sobre la inevitabilidad de la resistencia armada en la lucha contra la dictadura, la adscripción al marxismo-leninismo y la concepción leninista de la toma del poder a través de la revolución.

---

<sup>239</sup> El proceso de división al interior del socialismo durante el periodo posterior al golpe de Estado es sumamente complejo y obedece a diversas variables. Para efectos del presente capítulo el énfasis estará puesto específicamente en identificar cómo influyó el contacto con ideologías de Europa occidental, en la división del PSCh en el exilio, para analizar, posteriormente, el proceso conocido como renovación. Para abordar de manera más detallada la división ver: Fernández Jilberto (1985) y los ya citados Furci (1984) y Pollack y Rosenkranz-Schikle (1986).

<sup>240</sup> Un ejemplo importante de la existencia de fraccionalismos y tendencias contradictorias al interior del PSCh se constata en el congreso de 1967 en donde se había declarado marxista-leninista al mismo tiempo que había declarado que la única estrategia exitosa para llevar a cabo la revolución, era la lucha armada, lo que agregaba confusión por la coexistencia de tendencias contradictorias a su interior (Furci, 1984).

Sobre las críticas frente a la legitimidad de la Dirección Exterior,<sup>241</sup> Altamirano respondió a través del documento “Mensaje a los socialistas en el interior de Chile” aludiendo a la legitimidad “de derecho” de la Dirección exterior por haber sido elegidos en el último congreso ordinario del partido en enero de 1971, “asegurando la continuidad orgánica del socialismo” (Altamirano, 1977).<sup>242</sup> También defendió el trabajo realizado en el exterior, detallando el rol del exilio chileno en la coordinación de la solidaridad internacional, lo que según Altamirano, habría permitido la presión internacional para aislar al régimen y el envío de apoyo económico al partido del interior.<sup>243</sup>

No obstante, estas diferencias Altamirano y la Dirección Exterior trabajaron constantemente por generar una Dirección Única,<sup>244</sup> la que finalmente se concretó en el Pleno de Argel en 1978.<sup>245</sup> Este encuentro representó un momento de inflexión para el socialismo. Ricardo Núñez, quien estuvo presente, sostuvo que en ese momento aún no había claridad en las estrategias para derrotar a la dictadura y al menos en apariencias aún no se debatían abiertamente las diferencias teóricas que estaban surgiendo (Fernández, Góngora y Arancibia, 2013).

Sin embargo, el devenir histórico y el contexto del exilio imponían decisiones que los socialistas ya no podían mantener en segundo plano para privilegiar la unidad. Inmersos en el corazón de las discusiones entre el comunismo soviético y el occidental ya referidas para el caso del PCCh, el PSCh se vio obligado a definir posiciones que conllevarían a la división. Por un lado, las consecuencias políticas de la Revolución sandinista en Nicaragua (Pérez, 2013) actuaron como confirmación doctrinaria para los postulados del giro estratégico del comunismo, el que, para fines de la década de 1970 en sintonía con el comunismo soviético, incluía la estrategia

---

<sup>241</sup> A la disputa entre interior y exterior, se le agregó la ya mencionada disputa al interior de Chile entre la Dirección Interior y la Coordinadora Nacional de Regionales. Ésta última representaba un discurso que, en contraste con la Dirección Interior, rechazaba la unión con los comunistas, proponiendo en su lugar una alianza con el Mapu, el MIR y la IC con el objeto de crear un “Polo revolucionario”, siendo rol del PSCh ser la vanguardia del proletariado. Ver CNR, “Carta al Secretario General del PS, Carlos Altamirano” (Chile América, 1977a). Altamirano en un principio habría apoyado a la CNR por sobre la Dirección iniciando los problemas entre la Dirección y Altamirano.

<sup>242</sup> El hecho de que este documento haya sido dirigido a todos los socialistas al interior de Chile apelando a la unidad del partido, fue leído por parte de la Dirección Interior como que Altamirano los pasaba a llevar en su jerarquía frente a otras estructuras como la CNR. Clodomiro Almeyda, parte de la Dirección Exterior participó de estas críticas a Altamirano lo que dejó entrever varios elementos de la división del partido que se produciría al año siguiente (Fernández, Góngora y Arancibia, 2013).

<sup>243</sup> Al respecto ver el documento firmado por Altamirano de 1976: “Minuta sobre problemas de dirección interior y cuestiones del partido” (1976a).

<sup>244</sup> Ulianova reconoce en este afán la influencia de la cultura política en la RDA en donde la tendencia al fraccionalismo dentro del partido no era tolerada.

<sup>245</sup> El pleno se realizó en Berlín.

armada para enfrentar la dictadura (Riquelme, 2009). Dichas redefiniciones actuaban con resonancia para el comité central instalado en Berlín oriental dado que los anfitriones: el PSUA y su líder Erich Honecker, ejercían importantes influencias a través de los estrechos contactos con líderes socialistas como Almeyda. Por otro lado, las propuestas del Eurocomunismo en Europa occidental adquirieron fuerza, especialmente luego del golpe en Chile en países como Italia, Francia y España, polarizando el comunismo internacional. Este reordenamiento ideológico en la izquierda mundial caló fuertemente en las discusiones teóricas que la izquierda chilena desarrollaba. Especialmente en aquella que experimentaba el exilio, lo que determinó profundamente el devenir del socialismo.

Dentro del socialismo se perfiló un sector cercano a la Unión Soviética y atento a los giros que se estaban desarrollando en el comunismo internacional con respecto a la vía armada. Clodomiro Almeyda, durante el pleno de Argel en 1978, se perfiló como la figura principal de este sector dentro del socialismo. Esta facción, consolidó su orientación al estrechar vínculos con Erich Honecker líder del PSUA, quien generó una fuerte influencia en la dirección política de la sección Almeyda del socialismo en el exilio. Influencia que se veía retratada en los constantes esfuerzos del PSUA por fomentar una alianza, y posiblemente, una fusión con el comunismo chileno. De hecho, en un informe del PSUA se reconocía la intensión por parte de los alemanes -desde que el PS chileno solicitara relaciones formales en 1969 con el partido- de “aproximarse al punto de vista marxista-leninista y consolidar su alianza con el Partido Comunista chileno, con el que conformaba el núcleo fundamental de la Unidad Popular” (Díaz 2019, 80).

Por otro lado, Dávila (1994), reconoció en el informe final del pleno firmado por Altamirano, el perfilamiento de un proceso de reflexión distinto al anterior. En el informe, Altamirano retomó el concepto de democracia como un elemento importante del proyecto socialista, criticando a su vez el concepto de democracia abordado durante al UP. Asimismo, se presentó una cierta distancia respecto del pensamiento del marxismo-leninismo ya que planteaba que la fundamentación teórica del partido debe ser una “asimilación activa y creadora de las premisas filosóficas y científicas del marxismo y del leninismo, y no de un mero intento de erudición o repetición” (Altamirano, 1978: s/p). Para enfrentar a la dictadura, promovió una alianza con el PDC, que para entonces ya se había movido hacia la oposición de la dictadura. En este punto también es posible reconocer una variación con respecto al ya citado documento de marzo del año 1974, en donde la alianza con el PDC si bien no se excluía, si se relegaba a un plano secundario. Finalmente, abogó por la unidad del Partido, la que constituía “exigencias de la lucha contra la dictadura y del

éxito del Movimiento de Solidaridad Internacional” (Altamirano, 1978: s/p).

A pesar del perfilamiento de estas tendencias que esbozaban ideologías y su traducción en alianzas distintas, durante el Pleno se logró consolidar una Dirección Única, ya que, como el propio Altamirano reconoció; “durante un buen tiempo se ocultó conscientemente el trasfondo político-ideológico de la disputa” (Politzer, 1989: 159) con el afán de conservar la unidad. No obstante, las divergencias ya estaban instaladas y sus componentes políticos e ideológicos inundaron rápidamente las interpretaciones teóricas de las falencias de la UP y la naturaleza de las alianzas para derrotar a la Dictadura. Núñez al respecto sostuvo: “Todos, de una u otra forma, estábamos cuestionando las visiones absolutas y totales que hasta el momento teníamos sobre cómo se construía el socialismo” (Fernández, Góngora y Arancibia, 2013: 197).

En relación con el tema de las alianzas, que conllevaba un fuerte contenido político, uno de los puntos polémicos tuvo relación con los contactos que Altamirano estaba estableciendo con representantes de la social democracia y partidos socialistas de Europa Occidental. En el documento “Planteamientos del Secretario General sobre cuestiones primordiales de definición política y orgánica”, Altamirano valoró la solidaridad de gobiernos y partidos social-demócratas europeos.<sup>246</sup> En particular se refirió a los contactos con la Internacional Socialista que, expresó Altamirano, “valoramos como positiva en el contexto de Europa, especialmente los partidos socialistas con quienes, por lo demás, el Partido Socialista de Chile mantiene relaciones fraternales y de gran solidaridad” (Altamirano, 1976: s/p) .

La solidaridad vuelve a ser abordada por Altamirano en el ya citado informe al pleno de Argel en 1978. En esa ocasión, recalcó el hecho de que antes del golpe el PSCh mantenía vínculos internacionales solo con el PC de Cuba y una relación puramente formal con el campo socialista, lo que “influyó, indudablemente, un enfoque provinciano y esquemático de la realidad internacional, lo que nos llevó -entre otras cosas- a subestimar cualquier tipo de relación con los partidos socialistas y social-demócratas europeos” (Altamirano, 1978: s/p). No obstante, destaca Altamirano,

[H]oy podemos entregar un balance alentador. Es cierto que él está determinado, en gran medida, por el peso y amplitud de la solidaridad internacional, por el explicable impacto emocional del drama de Chile y, más allá de todo, por la muerte heroica de Salvador Allende. Pero en modo alguno ha sido un fenómeno de generación espontánea, ajeno a un

---

<sup>246</sup> En la entrevista con Gabriel Salazar, Altamirano reconoció que “mi visión de lo que debía ser la ‘renovación socialista’ fue influida, debo decirlo, por la cálida recepción que los europeos nos dieron a los chilenos durante el exilio” (Altamirano y Salazar, 2010: 409).

trabajo perseverante de la Dirección del Partido y del exilio socialista (Altamirano, 1978: s/p).

De esta manera Altamirano destacaba la importancia de los nuevos contactos internacionales que los socialistas chilenos habían logrado concitar en el marco de una amplia solidaridad internacional.<sup>247</sup> Asimismo destacó el impacto positivo que los contactos con los partidos socialistas y socialdemócratas europeos estaban generando en el análisis del exilio chileno, lo que les permitió derribar mitos que el ya mencionado “enfoque provinciano” había alimentado al interior del PSCh:

Mantenemos relaciones amplias y profundas con todos los partidos socialistas y social-demócratas de Europa. Estas son privilegiadas con los partidos socialistas de Francia, España, Italia y Bélgica y, en especial, con el Partido del Trabajo de Holanda. Tenemos buenas vinculaciones con los laboristas ingleses y con los partidos Social-demócratas de Suecia, Dinamarca y Finlandia. Sólo carecemos de relaciones oficiales con el SPD de Alemania Federal. Debo dejar establecido que asumí directa y personalmente la responsabilidad de establecer vinculaciones con los partidos socialistas y social-demócratas europeos cuando aún pesaban en muchos dirigentes y en el grueso de la masa partidaria prejuicios y reservas que han debido ser superados. La generosa solidaridad que hemos recibido, el respeto que invariablemente se ha dispensado a nuestra independencia y el mejor conocimiento que hoy tenemos sobre estas organizaciones políticas, han demostrado que tal decisión fue correcta y positiva no sólo para el Partido, sino -lo que es más significativo- para la causa de nuestro pueblo. Las importantes conferencias "Paneuropea de Solidaridad con Chile"(1974) y de Rotterdam (1977) se hallan insertas en este gran esfuerzo unitario internacional antifascista (Altamirano, 1978: s/p).

Esta cita refleja la tensión que la vinculación de Altamirano con el socialismo occidental causó al interior del partido. Asimismo, se destaca que gracias al marco de la “generosa solidaridad” fue posible conocer a dichas organizaciones políticas generando una influencia positiva tanto para el partido como para la lucha de su causa en general.<sup>248</sup> Sobre esta

---

<sup>247</sup> Altamirano se refirió en particular al contacto que tuvo con líderes políticos y culturales en Europa occidental ya que “prácticamente toda la *intelligentsia* europea simpatizaba con el Chile popular y rechazaba el Chile de Pinochet”, y cómo el intercambio de ideas con gente como François Mitterrand, Willy Brandt, Jan Paul Sartre, Simone de Beauvoir, Gabriel García Márquez y Julio Cortázar, entre otros, le “removieron hasta las entrañas mi viejo concepto *-chilensis-* de la política” (Altamirano y Salazar, 2010: 390-391).

<sup>248</sup> La reevaluación de la social democracia en Altamirano representa las grandes tensiones que acompañaron al socialismo chileno durante su historia. Vale la pena recordar la carta de renuncia de Felipe Herrera luego del Congreso de Unidad Socialista que unifica el PSP y el PS en 1957 en reacción a la adhesión del socialismo chileno al bloque soviético. Al respecto Felipe Herrera sostuvo su desacuerdo con la línea que el socialismo había adoptado



exposición internacional de los socialistas exiliados en Europa, Ricardo Lagos sostuvo:

Nunca en la historia de Chile había tantas mujeres y hombres chilenos con diversos grados de exposición cultural -líderes sociales, políticos, líderes de asociaciones locales, y muchos más-se asomaron al mundo y comenzaron a ver desde una nueva realidad. Esto produce un cambio, especialmente en el pensamiento izquierdista y más progresista de Chile. Recuerdo mi participación en una reunión del PS chileno en Burdeos ... Alguien se ponía de pie y decía: "Nosotros, los socialistas de Milán pensamos". Otro declararía: "Nosotros, los socialistas de Estocolmo, decimos ...". Uno podría sentir una renovación cultural en la forma de pensar en el delegado de Milán y una cosmovisión escandinava en el exilio de Estocolmo. Creo que el exilio dejó su huella, nos llevó a reconocer el valor de la democracia, el mayor valor de los derechos humanos ... el abandono de las herramientas clásicas [ideológicas] de la izquierda en los años 60 y 70, para ser reemplazado por la revalorización de la democracia, de los derechos humanos, del lugar del mercado, del papel de los medios de producción y servicio. En otras palabras, hay un gran aggiornamento, moviéndose y avanzando hacia la globalización (Sznajder y Roniger, 2009: 242).

Esta apertura hacia occidente a través de la solidaridad internacional generó un fuerte impacto en la dirección que el debate al interior del PSCh tomó en el último tercio de la década de 1970. La flexibilización de los contactos internacionales, unido al desplazamiento de socialistas con base en Berlín, permitió una circulación de ideas que hasta el momento no habían estado presentes en el debate socialista. En referencia a esta circulación de las ideas, Ricardo Núñez recuerda:

Debo decir, además, que quienes nos visitaban desde otros lugares de Europa o de América Latina, contribuían a alentar estas discusiones. Tratar los temas vinculados al pensamiento socialista, sobre la manera como se veía el socialismo real desde Occidente con miradas de gente de izquierda, era altamente estimulante y aleccionador (Fernández, Góngora y Arancibia, 2013: 177).

El acercamiento a la internacional socialista y a los contactos en Europa occidental expuso a algunos socialistas en el exilio al rico debate

---

puesto que a su modo de ver se acercaba demasiado al comunismo y a la URSS, siendo que para él el socialismo se había caracterizado por "su afinidad espiritual con el APRA en el Perú, con Acción Democrática en Venezuela y, en general, con los movimientos de avanzada democrática y populares del continente". No obstante, interesa particularmente su diagnóstico más profundo en esta nueva línea al sostener: "El tremendo miedo al apelativo que pareciera antiestético, de "social-democracia", es tal vez una de esas circunstancias casi freudianas que han impedido la clarificación de la actitud doctrinaria y política del Partido" (citado en Ulianova, 2009b: 258).

intelectual que la experiencia chilena, la UP, el golpe militar, y la solidaridad internacional, habían generado al oeste de la cortina. Además de la influencia del Eurocomunismo, Núñez también destacó la influencia de los partidos socialistas y socialdemócratas de Occidente. En particular, resaltó el caso de Francia, en donde la izquierda se había reconfigurado bajo el liderazgo de François Mitterrand y en donde había surgido voces socialistas alternativas a la socialdemocracia, que proponían un:

[S]ocialismo autogestionario, que se oponía a la idea de socialismo de Estado, como la que vivíamos nosotros en la RDA. Y ese socialismo autogestionario, que se nutría mucho de la experiencia yugoslava, nos parecía muy propio a los socialistas chilenos por nuestra antigua buena relación con Yugoslavia y su modelo socialista independiente (Fernández, Góngora y Arancibia, 2013: 178).

Esta tendencia es parte de lo que Núñez llamó un “aggiornamento de los partidos social demócratas europeos”, con el surgimiento de una “nueva corriente social demócrata representada por Felipe González, François Mitterrand, Olof Palme que pusieron en el centro el tema no solamente del desarrollo económico, no solamente el tema de la igualdad, sino que también el tema de los derechos humanos”.<sup>249</sup> Al posicionar el tema de los derechos humanos en el centro del debate, esta nueva corriente, alimentada por el Eurocomunismo, buscaba superar el dilema entre libertad versus igualdad, para reintroducir los contenidos democráticos a los movimientos socialistas en el mundo. Este debate acompañó a la izquierda en Europa e influyó fuertemente a la izquierda chilena en el exilio. De hecho, Ignacio Walker sostuvo que la primera reflexión del socialismo surgió a partir de la cuestión de los derechos humanos, área en donde más directamente se hizo sentir el peso de la dictadura (Walker, 1990).

Sumado a lo anterior, en muchos documentos testimoniales, la experiencia de vida en los socialismos reales impactó fuertemente a un sector del socialismo chileno en el exilio. Un partido como el PSCh acostumbrados a la convivencia con distintas tendencias y a la vida democrática, se decepcionó al experimentar el modo de vida y limitaciones a la libertad de los socialismos reales. Carlos Altamirano, consultado sobre su experiencia en el sistema de Berlín oriental decía en 1989:

Me chocaba enormemente la ausencia de libertad. Era una sociedad coercitiva, en la que las decisiones se toman arriba y se ordenan hacia abajo, limitando enormemente la libertad (...) Cada día me parecía más

---

<sup>249</sup> Ricardo Núñez. Entrevista con la autora. Skype, 12 de noviembre de 2014. Ver también: (Hermele, 1993) sobre la “Doctrina Palme” en relación con la solidaridad con el Tercer Mundo.

evidente que ese tipo de sociedades caminaba hacia un callejón sin salida y se reafirmaban mis diferencias históricas con el Partido Comunista (Poltzer, 1989: 150-151).

Además de la experiencia de vivir en el socialismo real, el sector de Altamirano, que con los años se había acercado al socialismo occidental, comenzó a resentir que los anfitriones o personeros de la Unión Soviética fueran críticos de las propuestas de alejarse de la estrategia armada para sostener una estrategia política en contra de la dictadura.<sup>250</sup> Al respecto Ricardo Núñez sostuvo:

Este fue uno de los factores que hizo que nos alejáramos bastante de la Unión Soviética. No solamente porque no concordábamos, por cierto, en la manera como se había construido el socialismo ahí y en las enormes contradicciones que en el seno de esa sociedad se daban, sino fundamentalmente porque ellos seguían alentando, en medio de la Guerra Fría, el sacrificio y la lucha de pueblos muy lejanos a ellos. Entre ellos el chileno (Fernández, Góngora y Arancibia, 2013: 181).

Este giro en la Unión Soviética en referencia a la estrategia armada fue un punto de tensión más al interior del socialismo. Giro que en parte se impulsó a raíz del caso de la Revolución sandinista en Nicaragua y que contribuyó, como ya fue mencionado, al posicionamiento al interior del PSCh. Así, Altamirano sostuvo, que “ya antes un sector muy importante del partido tenía vértigos, inclinaciones, proximidades, con las posiciones ideológicas del PC, y éstas se vieron reforzadas en Alemania” (Poltzer, 1989: 157). Así, las diferencias ideológicas que se alojaban al interior del partido se fortalecieron en una importante medida en función del devenir internacional, llevando a que la unidad del PSCh fuese cada vez más insostenible.

Las diferencias entre los sectores liderados por Almeyda y Altamirano aumentaron o más bien se evidenciaron luego del Pleno de Argel, impulsando una serie de medidas re organizativas que condujeron al reemplazo de Altamirano como Secretario General por Almeyda, medida que no fue acatada por Altamirano, lo que derivó en su expulsión del partido en 1979. Frente a esto, Altamirano decidió presentar una Dirección alternativa, generando la división cuando se va de Berlín oriental para instalarse en París. Frente a esto el líder del PS durante la UP señaló posteriormente que lo que lo llevó a “dar la batalla y mantener tanto la

---

<sup>250</sup> Orlando Millas en un debate en la primera reunión de la comisión política del PC chileno en Moscú sobre los textos soviéticos que se referían al golpe en Chile, sostuvo: “Ellos no escatimaban los personales a Salvador Allende y palabras encomiásticas sobre su gobierno y sobre el Partido Comunista de Chile; pero comenzaban a desenrollar su culebra afirmando, como después se hizo característico, de que habríamos menospreciado ciertas supuestas leyes de todo proceso revolucionario” (citado en Ulianova, 2000: 133).

dirección del Partido Socialista como las pequeñas estructuras que habíamos logrado reconstruir después del golpe” (Politzer, 1989: 155) fue el objetivo claro de “renovar ideas y hábitos políticos”, reconociendo que:

Empecé a darme cuenta (...) que la división del mundo entre buenos y malos, entre blancos y negros no era tan cierta ni precisa. Que las sociedades con un modo de producción estatista no eran integralmente perfectas, y las sociedades con un modo de producción capitalista no eran integralmente perversas. Dejé de creer en todo esto; en otras palabras, renuncié a los integrismos religiosos (Politzer, 1989: 153).

La fracción contraria, que lideró Almeyda acusó a las posiciones lideradas por Altamirano de:

mantener posiciones oportunistas de derecha que visualizaban y promovían una salida de centro izquierda a la situación chilena, sobre la base de una alianza demócrata cristiana, radical y socialista, que pasaba por la división del movimiento popular, la exclusión de los comunistas y otras fuerzas de izquierda de orientación socialistas (Almeyda, 1979: 86).

El PS Almeyda, por ende, consolidó su relación con la órbita soviética a través del estrecho vínculo que se gestó con el PSUA dirigido por Erich Honecker y con el PCCh. Lo anterior derivó, entre otras cosas, en la política trazada por esta sección el año 1981 denominada; "lucha de masas rupturista con perspectiva insurreccional" la que incluía "expresiones de desobediencia civil, acciones directas y de propaganda armada" en donde el movimiento popular empleará "las formas de lucha que estime objetivamente más adecuada para cada momento" (Almeyda, Sule, y otros 1981, 25). Con esta política, esta sección del socialismo se acercaba al giro hecho por los comunistas y por ende se enmarcaba en el discurso soviético impulsado también por sus anfitriones en la RDA, privilegiando la vía rupturista por sobre la política para enfrentar al régimen militar, favoreciendo un discurso marxista-leninista de organización para plantearse la lucha política.

Así, se constató que durante los primeros años del exilio se había venido gestando un proceso que involucraba elementos tan disímiles como personalismos, ideas, experiencias personales e influencia del contexto que se desarrollaron en un momento tan particular como un exilio político activista que concitaba gran atención internacional. Siguiendo entonces a Ulianova se sostiene que:

la división del PS, originada en un primer momento por conflictos personales, adquiere ribetes ideológicos con posterioridad, en parte promovida por la necesidad de buscar una nueva inserción política, tanto nacional como internacional, así como la renovada libertad para poder

criticar todo aquello que les disgustaba en el socialismo real y que tuvieron que guardar durante los años de la alianza estratégica con éste (Ulianova, 2009c: 20).

En referencia a los “ribetes ideológicos”, Jorge Arrate en 1979 intentó dejar el aspecto personalista de la división en segundo plano para relevar los aspectos intelectuales, los que se venían gestando con anterioridad. Arrate acusó al sector de Almeyda, de menospreciar y “caricaturizar” el llamado a la autonomía del partido sosteniendo que el sector Almeyda (que Arrate llama “disidentes”);

adscribe a una versión ‘ortodoxa’ del marxismo y asume el leninismo en forma dogmática (centenares de militantes jóvenes se han formado en cursos –algunos de varios años- en escuelas de cuadros de partidos amigos sin, a lo menos, complementar con el punto de vista nuestro, dicha formación). Almeyda, en defensa de esta política, sostiene que “el marxismo es uno solo” (Arrate, 1979: 98).

Asimismo, en el citado documento, Arrate denunció que, bajo esta mirada, la sección disidente buscaba obviar y menospreciar la herencia ideológica histórica del partido para “refundarlo sobre otras bases”. En esa línea, criticó las propuestas de Almeyda -en línea con sus anfitriones de la RDA- que el proceso transformador en Chile debía pasar por la “convergencia con los comunistas”. También cuestionó el diagnóstico de Almeyda en que para “superar las insuficiencias partidarias” había que aplicar “un modelo rígido de partido, diseñado en los textos del marxismo-leninismo”, agregando que si bien se coincidía en la necesidad de “construir un Partido superior (...) Nosotros sostenemos la necesidad de reconocer el derecho de todos los socialistas para participar en su construcción, en un proceso democrático de discusión y creación” (Arrate, 1979: 98). En la misma línea, Altamirano proponía un partido autónomo, que mantuviese una relación crítica con ideológicas dogmáticas como el marxismo-leninismo que proponía Almeyda. Además, luego de la división formal, Altamirano ya incluía en sus escritos la valoración explícita de la democracia y su vinculación con el socialismo.

Nuestra concepción de partido es abierta, no dogmática (...) con más imaginación creadora que simple erudición repetitiva –cada revolución es un acto de creación y no de imitación- despojado de esquemas imitativos; capaz de comprender y asumir esa compleja dialéctica que existe entre democracia y socialismo, entre ser individual y ser colectivo, entre el momento de lo nacional y el momento de lo internacional (Altamirano, 1979: 135).

La figura de Arrate y la ruta tanto ideológica como geográfica que recorrió desde el golpe, formó parte central en el proceso de división y posterior renovación del PSCh. Representante de la generación más joven del partido, Arrate adquirió notoriedad política en el congreso de La Serena, en 1967, cuando fue nombrado jefe del Departamento Técnico del Comité Central. Luego, durante el gobierno de la UP, se encargó de la Vicepresidencia de la Fundación del Cobre. En el exilio, fue durante largo tiempo Secretario Ejecutivo del Coordinador de la Solidaridad en Roma, período en el cual se vinculó con organizaciones de solidaridad europeas y con las ideas circulantes en Italia. Durante el pleno de Argel es nombrado miembro del Comité Central y del Secretariado Exterior.

Su paso por Roma se puede analizar a través de tres experiencias que fueron centrales en la reflexión política en su exilio, pues ahí tuvo “su gran impacto político”.<sup>251</sup> La primera surgió con la lectura de Gramsci y particularmente “por la interpretación *berlingueriana* de Gramsci” (Arrate, 2015: 26:28) de lo que rescató principalmente la idea de que “la democracia es el espacio y el límite de la acción política de los socialistas” (Arrate, 2015: 28:06). Según Arrate, estos temas ya se encontraban en el socialismo originario en Chile. Particularmente detectó elementos pre gramscianos en la introducción al programa del PSCh de 1947, escrito por Eugenio González, texto que buscó rescatar en el procesamiento intelectual que desarrolló durante el exilio.<sup>252</sup> El aporte gramsciano para el análisis de la experiencia chilena, a juicio de Arrate, está en dos aspectos centrales: por un lado, una reevaluación del caso chileno con “perspectiva crítica” que eluda el “determinismo y sus consecuencias reformistas o pacifistas” y por otro, “la aplicación creativa del marxismo-leninismo a la realidad concreta de sociedades capitalistas avanzadas” (Arrate, 1976-1977). Según Arrate, de estos dos principios surge el resto de las categorías gramscianas como bloque histórico, hegemonía y dictadura, sociedad civil y sociedad política, guerra de posiciones o guerra de maniobra.<sup>253</sup> En referencia al rol del Estado, Alexis Guardia, también parte de la corriente de Renovación, sostuvo que:

---

<sup>251</sup> Jorge Arrate. Entrevista con la autora. Santiago de Chile, 26 de agosto de 2013.

<sup>252</sup> Aunque Gramsci había escrito en los años 1930 –según Arrate- Gramsci no se conocía en Chile cuando Eugenio González escribía.

<sup>253</sup> La lectura de Gramsci en el exilio otorgó nuevas perspectivas y herramientas teóricas para analizar tanto la experiencia de la Unidad Popular como las causas de su desenlace. Prueba de esto se encuentra en un interesante intercambio entre José Antonio Viera-Gallo y Jorge Arrate a través de la Revista Chile América, sobre la aplicación de Gramsci al caso chileno. Si bien ambos intelectuales demuestran su desacuerdo en ciertas interpretaciones de la obra de Gramsci sí coinciden en que la “la lectura de Gramsci puede generar nuevas vetas de reflexión de gran interés para el análisis de la experiencia chilena” (Arrate, 1976-1977: 159) y su discusión “e intercambio de ideas es de innegable utilidad política” (Viera-Gallo, 1976-1977b: 166). Ver números 10-11 del año 1975 y 25-26-27 de 1976-1977.

la principal contribución de Gramsci al socialismo es su visión no reduccionista del Estado. Su esfuerzo por ampliar el concepto y análisis del Estado, de llevarlo más allá de la idea instrumental –represivo al servicio de una clase dominante- constituye el punto de arranque de una reflexión sobre la relación Estado-Sociedad (Guardia, 1990: 87).

El aporte de Gramsci parecería al expresar que junto con la función coercitiva del Estado se debe considerar el consentimiento que los gobernados entregan a los gobernantes. La hegemonía de una clase se alcanza, por tanto, cuando se logra este consentimiento, a través de una dirección cultural, ideológica y moral sobre el conjunto de la sociedad, utilizándose solo circunstancialmente el aspecto coercitivo del Estado. “Concurren al concepto de hegemonía las ideas de consenso y compromiso”, las que según Gramsci forman parte sustantiva de un sistema democrático (Guardia, 1990: 87). A la luz de lo anterior, las reflexiones de Arrate y varios líderes del socialismo chileno, sobre las causas del fracaso de la UP en base a sus lecturas en Roma, condujeron a sostener que “la ‘vía chilena al socialismo’ careció de una fuerza hegemónica, generadora de consenso, capaz de ganar una voluntad mayoritaria que se expresara en el seno de la sociedad chilena” (Arrate, 1979: 99).

Asimismo, en su rol en la coordinación de la solidaridad, Arrate se vinculó de manera directa con distintas tendencias políticas. Proceso que él mismo catalogó como “un fenómeno de receptividad a influencias internacionales que se ha traducido en un mucho mayor espacio de los partidos para expresar sus propuestas y recabar cooperación para llevarlas adelante” (Arrate, 1987: 101). Estos dos puntos impactaron de manera profunda en la reflexión política de Arrate quien incubó un proceso personal que coincidió y se encontró en aspectos centrales con la línea de pensamiento presente en líderes en el exilio como Carlos Altamirano. El tercer elemento tuvo que ver con su traslado (por temas de seguridad) a Berlín oriental. Experiencia que, según Arrate, “deshizo mitos”<sup>254</sup> pues “la falta de libertad era apabullante o sea la imposibilidad de oposición política, la falsedad de los periódicos” (citado en Vargas y Díaz, 2007: 106).

La crítica a los socialismos reales contenida en el Eurocomunismo se encontró con la experiencia personal de estos socialistas chilenos que se decepcionaron de las implicancias de la vida en el socialismo real. En palabras de Carlos Altamirano: “Si el comunismo europeo se estaba renovando y separando de la ortodoxa soviética, ¿por qué nosotros no podíamos también reflexionar al respecto y recuperar nuestras tradiciones?” (Altamirano y Salazar, 2010: 407). Lo anterior dejaba de ser una crítica teórica pues con el golpe de Estado en la memoria y las

---

<sup>254</sup> Jorge Arrate. Entrevista con la autora. Santiago de Chile, 26 de agosto de 2013.

consecuencias de la represión y de la interrupción de la democracia en Chile, la libertad, el respeto a los derechos humanos y el valor de la democracia se antepusieron a consideraciones teóricas. De hecho, Wright y Oñate (2007) sostienen que la experiencia del terrorismo de Estado fue la mayor fuente de aprendizaje que fundamentó los cambios al interior del socialismo. Hasta el golpe, y hasta la experiencia de vida en el socialismo real, muchos representantes de la izquierda chilena habían considerado a la democracia,

como lo dado y como un obstáculo (..) aunque no lo vivía ideológicamente como su mundo, la izquierda estaba ahí [participando de la democracia] tanto porque se le imponía como lo existente, como porque establecía con ese orden una relación instrumental. La simple confrontación con las situaciones de dictadura hacía visible “las ventajas” de la democracia (Moulian, 1983a: 165).

Este encuentro o sintonía con la crítica del Eurocomunismo al socialismo real, apeló a una idea ya presente en el repertorio socialista chileno en torno a la necesidad de plantear un partido autónomo.<sup>255</sup> De ahí que, para líderes políticos como Arrate o Altamirano, los planteamientos del Eurocomunismo se presentaron más afines al socialismo chileno que el socialismo contenido en el PCUS. No obstante, el trauma político del golpe y la constatación de las reales implicancias de la pérdida de democracia, sumado a un tipo de partido extremadamente heterogéneo y por ende permeable como lo era el PSCh de la época, contribuyeron a que este sector se replanteara sus propias ideas políticas y seleccionaran aquellas que les hiciesen sentido para Chile y por ende transfirieran las ideas contenidas en el Eurocomunismo en el espacio transformador del exilio. Así, la recién adquirida libertad para criticar todo luego del quiebre del PSCh al que aludió Ulianova, permitió un proceso de reflexión política en un entorno más autónomo que, como se verá en el siguiente capítulo, se encontró con procesos afines que se desarrollaban al interior del MAPU e incluso algunos sectores disidentes del PCCh y que será conocido como Renovación Socialista.

En lo que respecta a la división del PSCh, Ortiz (2007) presentó una síntesis comprehensiva sobre el origen y causas de la división ya sean estas de dimensiones teóricas o prácticas:

---

<sup>255</sup> Se constata la relevancia del escenario del exilio en estos debates en un comentario de Eduardo Gutiérrez, un socialista que se encontraba al interior de Chile durante este proceso, quien señaló en referencia al sector que impulsó la renovación: “se cruzó con un problema de la situación internacional, o sea por un lado estaba la crisis de los bloques socialistas que no se percibía desde Chile” (citado en Vargas y Díaz, 2007: 136).



Por cierto, que, en medio de todo eso estuvo el impacto del socialismo real que, a algunos los llevó a escandalizarse y a otros a adaptarse a él; no fue menor, también el desastre de la UP y, por supuesto, el ajuste de cuentas entre sus fracciones, pendiente desde el gobierno de Allende y que se agudizó con el fracaso. Tampoco hay que obviar la reflexión originada desde fuera del poder y, aún más, en el absoluto destierro, por las diversas familias socialistas, sin las urgencias de ser gobierno (ni siquiera de darse el lujo de ser oposición) ni de la revolución en ciernes. Tendrán tiempo, y bastante, para pensar en cómo hacer caer la dictadura y replantarse como alternativa de poder (Ortiz, 2007: 255)

Además de la experiencia en los socialismos reales y la reflexión en torno al fracaso de la UP, Ortiz señala un factor de suma importancia en la reformulación que se analiza: el tiempo. Luego del agitado momento político de principio de los 1970 en Chile, en donde los líderes políticos en cuestión ejercieron importantes funciones en el gobierno, en el exilio se encontraron fuera del poder y con el tiempo para replantearse aspectos fundamentales de su proyecto político.<sup>256</sup>

Con todo, el año 1979 marcó un hito en la reflexión política de la izquierda chilena en el exilio. Ya sea por el cambio de dirección que el PCCCh tomó en torno a ese año, las coincidencias analizadas en los replanteamientos al interior de las fuerzas socialistas en el MAPU y la división del PSCh, sumado a las dinámicas en la izquierda internacional ya analizadas, las reformulaciones políticas de la oposición al régimen de Pinochet, a partir de entonces, tomó nuevos rumbos reflexivos. No obstante, la división en el PSCh cobró especial importancia en tanto referente simbólico para el resto de los partidos. La separación en las trayectorias entre el PS Altamirano y PS Almeyda reordenaron el espectro político tanto en Chile como en el exilio y marcaron la pauta de las políticas de izquierda durante toda la década siguiente. Como sostuvo la editorial del número 52-53 de la Revista *Chile América* del año 1979, sobre la división del PSCh:

Una crisis, como la presente, puede, sin embargo, ser ocasión para profundizar y ver más claro en los problemas que venían arrastrándose y aun para dar lugar a los procesos de decantación y maduración políticas. En cuanto al mundo político del cual el socialismo ha sido un eje fundamental, en lugar de tomar bando apresuradamente podría más bien impulsar una reflexión leal, en profundidad, no solo de la crisis socialista sino de las insuficiencias de la Unidad Popular en la tarea imperiosa de renovar la izquierda (Chile América, 1979: 14).

---

<sup>256</sup> Oscar Guillermo Garretón recordó que lo que le permitió iniciar un proceso de renovación tan temprano como 1975 fue tener tiempo para pensar en su exilio en Cuba. Entrevista con la autora. Santiago de Chile, 26 de noviembre de 2014.

La crisis socialista representó la crisis general instalada en la izquierda chilena, siendo el corolario de las posturas existentes en toda la izquierda. Así, los procesos que se habían impulsado al interior de cada organización se encontraron a partir de 1979, impulsando de este modo la “tarea imperiosa” de renovar la izquierda. Lo anterior será analizado con mayor atención en el siguiente capítulo.

## Consideraciones finales

Los procesos vividos en la izquierda europea desde la década de 1960, como se observó, son referentes necesarios para abordar el proceso de reflexión política chilena en el exilio en toda su complejidad. Las consecuencias de “1968” tanto aquellas sobre los desafíos del socialismo en las sociedades Occidentales, como aquellas sobre la libertad y la democracia en las sociedades del Este, marcaron profundamente la reflexión política de una generación mundial que venía planteando nuevas maneras de relacionarse con la política y el mundo. De estos dilemas planteados en Europa, surgieron corrientes de pensamiento críticas como el Eurocomunismo que implicaron serios desafíos para la izquierda mundial. Entre estos fuertes movimientos doctrinarios, tanto la experiencia de la UP como su desenlace fueron puestos al centro de todo debate, demostrando que el aprendizaje chileno en el exilio europeo, lejos de ser un proceso asimétrico, se desarrolló en paralelo a los procesos de aprendizaje europeos.

Para el desarrollo político reflexivo en Europa Occidental, la UP se instaló como punto de inflexión en el movimiento de izquierda internacional de la misma manera que lo había hecho las demandas por participación en París y por un marxismo humanizado en Praga pocos años antes. Frente al socialismo real y el capitalismo, la propuesta de Allende se posicionaba como un punto medio que sintetizaba los anhelos particularmente de los jóvenes de Europa Occidental, actuando como fuente de renovación para la izquierda. Al igual que la represión del movimiento en Praga, la instalación de la dictadura en Chile se leyó a través de la renovada preocupación por los derechos humanos que estos mismos hitos habían sacado a la superficie en el repertorio internacional. Esta preocupación se utilizó tanto para privilegiar la democracia como para plantear reformas al entendimiento del socialismo y presentarse como una tercera vía entre el comunismo soviético y el capitalismo norteamericano en contexto de Guerra Fría.

En este contexto, de amplia expectativa, se instaló la comunidad de chilenos en el exilio europeo, en donde fueron recibidos como actores protagónicos de una experiencia simbólica. En consonancia con los códigos de la nueva izquierda europea, en donde el caso chileno se incluía dentro de la comunidad revolucionaria imaginada, la organización de la

solidaridad transnacional para denunciar el régimen de Pinochet se desarrolló rápida y eficazmente, lo que por primera vez permitió que los políticos chilenos en masa se conectaran directamente con ideas y prácticas políticas de Europa Occidental. Dicha organización se encontró con una comunidad política organizada que supo canalizar el esfuerzo europeo. Así, la comunidad europea e internacional se unificó en torno a la denuncia de la violación de los derechos humanos en el recién instaurado régimen en Chile, entregando reconocimiento y respaldo a la actividad política de la comunidad chilena en el exilio.

Para la comunidad chilena en el exilio, en tanto, la vinculación masiva con las corrientes de pensamiento que bullían en Europa occidental al momento de su llegada, sumado a la positiva recepción que su causa despertaba en el escenario internacional, afectaron de manera directa el proceso de reflexión que la constatación de la derrota política del proyecto de la UP había desatado. Estas circunstancias particulares del procesamiento intelectual de la derrota significaron un importante proceso de aprendizaje y replanteamiento en el exilio de las máximas políticas que hasta entonces se sostenían. Lo anterior, no desató un proceso uniforme. Por un lado, el PCCh, el MIR, y un sector del PSCh leyeron en la experiencia de la UP, su derrota y la influencia extranjera, la necesidad de emprender un giro cercano a la estrategia armada como camino factible para derrotar a la dictadura. Como explicó Devés, esta facción no ‘renovada’ idealizó el pasado sesentista: “años de militancia dura, de convicciones firmes, de marxismo-leninismo puro, de juventud rebelde, de buenos y malos bien definidos”, asumiendo una actitud más conservadora (Devés, 2003: 308). Por otro lado, el MAPU, la IC y sectores al interior del PSCh, influenciados por las corrientes surgidas en Europa Occidental, las conclusiones que extrajeron de la realidad chilena y de la experiencia de la vida en los socialismos reales, comenzaron procesos que se conocerían como Renovación y Convergencia. En el siguiente capítulo se analizarán las repercusiones de esta renovación y cómo los líderes políticos en el exilio se organizaron para difundir y debatir las nuevas ideas que sentarían las bases para construir una oposición democrática al régimen de Pinochet.



## Capítulo 5.

### Transferencia política y Renovación Socialista en el exilio (1979-1988)

La década de 1980 inauguró una nueva etapa para el exilio chileno. Particularmente para aquellos líderes políticos que se encontraron desarrollando su procesamiento intelectual en torno al proyecto político de la izquierda chilena en el escenario de Europa Occidental. Los primeros años luego del golpe se habían caracterizado por etapas de *shock* y sobrevivencia. Sin embargo, como fue posible identificar en el capítulo anterior, hacia la segunda mitad de la década de 1970, cada agrupación política, considerando su historia y características particulares, habían comenzado un proceso reflexivo a partir de la crisis que albergó distintos caminos y que determinó de manera radical el devenir de la política chilena durante la década de 1980 y de la propia transición hacia la democracia en la década de 1990.

Tras el resultado del plebiscito impulsado por el régimen militar en 1980, los líderes políticos en el exilio tomaron conciencia de la consolidación del régimen y de la profundidad del cambio que el proyecto refundacional del régimen estaba ejerciendo sobre la sociedad chilena. Esto último significó un giro en la mirada del exilio. El retorno a Chile no sería tan pronto como se pensaba y, por lo tanto, la relación con el medio se volvía más importante. Como ejemplo, Antonio Leal, miembro del PCCh, exiliado en Italia sostuvo: “Empezamos a aculturarnos más, para aprender de nuestros amigos italianos acerca de la naturaleza y la prolongación del fascismo, y poco a poco deshicimos las maletas” (Hite, 2000: 138). Este giro hacia el entorno, una vez constatada la permanencia de la dictadura, llevó a un mayor involucramiento de los políticos chilenos en el exilio con las instituciones de los países de recepción. Contactos que se vieron facilitados a través de las redes de solidaridad con Chile. Hasta el momento, los líderes en el exilio chileno, apoyados por la cada vez más creciente preocupación por los derechos humanos y un espacio favorable en Europa, se habían enfocado en aislar al régimen chileno denunciando las violaciones a los derechos humanos ante tribunales internacionales. Sin embargo, esta nueva etapa trajo consigo planteamientos políticos de mayor profundidad en coherencia con las reflexiones políticas que se estaban desarrollando. Además, los chilenos se dieron cuenta que la solidaridad espontánea y comprometida de los primeros años no se mantendría por sí sola a menos que se gestionara activamente, lo que requería una organización eficiente en mantener la atención hacia el caso chileno. Todo lo anterior, derivó en que los debates e ideas en circulación en el exilio condujeron a replantear

el proyecto político de la izquierda y a pensar en estrategias de largo plazo, tanto para derribar al régimen militar, como para presentar alternativas de un futuro gobierno. Esto último en particular, generó el desarrollo de una serie de instituciones y publicaciones en el exilio que, por un lado, se dedicaron a amplificar la denuncia del régimen militar en la arena internacional y por otro, contribuyeron a fomentar el intercambio -que el contacto con las ideas e instituciones europeas- estaban generando entre la intelectualidad chilena tanto al exterior como al interior de Chile. Al respecto Devés sintetiza: “Casi una década se demora la intelectualidad en asumir, no como reacción visceral ni como simple depresión, sino creadoramente, la derrota” (Devés, 2003: 136).

Así, el presente capítulo busca demostrar que el contexto político de Europa Occidental de la década de 1980 influyó de manera importante el contenido de las ideas y las prácticas del proceso de Renovación política. Asimismo, se sostiene que la llegada a Chile de los políticos exiliados desde 1983 en adelante reforzó la transferencia de las ideas y prácticas políticas en suelo chileno que los exiliados habían incorporado en Europa Occidental. De esta manera, la organización de una oposición democrática al régimen militar, cristalizada en la alianza del socialismo renovado con el PDC, se transformó en un corolario práctico de las ideas de la Renovación debatidas y circuladas en el exilio europeo.

En términos de estructura y considerando la problemática anteriormente expuesta, el presente capítulo se divide en tres secciones. La primera, caracteriza el contexto político, especialmente el que interpeló al pensamiento político de izquierda y acompañó el proceso reflexivo del exilio chileno, con el objetivo de identificar aquellos elementos del contexto que el agente político en el exilio incluyó en la reconstrucción de un proyecto político renovado. Este primer abordaje del contexto será general para luego, en las siguientes secciones, hacer referencia a aquellos casos específicos del contexto político que incentivaron y moldearon la reflexión de los chilenos.

La segunda sección, identifica la transferencia de ideas políticas circulantes en el contexto de Europa occidental, que los líderes de izquierda realizaron a la luz de las reflexiones que se desarrollaban tanto desde el exilio como desde el interior, a propósito de la nueva situación en Chile, utilizando como eje de análisis el proceso de Renovación Socialista. Dicho análisis es una continuación de los procesos abordados en el capítulo anterior y contempla dos dimensiones: la dimensión intelectual del proceso de Renovación y la dimensión práctica contenida en la Convergencia Socialista. La inclusión de las ideas democráticas de la Renovación en prácticas políticas tuvo la función de generar una nueva cultura política dentro de la izquierda chilena en el exilio, sentando las bases de la coalición que tomará las riendas políticas de Chile luego de la transición. Además, a través de las actividades políticas en el exilio —en sintonía con los

acontecimientos al interior de Chile particularmente luego de la emergencia de protestas nacionales a partir del año 1983- se buscó gestionar la organización de una oposición democrática al régimen. Este análisis multinivel se justifica debido a que la Renovación Socialista implicó una transformación compleja que cruzó la esfera ideológica, estratégica y organizacional, convirtiéndose en un proceso que desató un cambio cultural en la izquierda chilena (Roberts, 1998).

La última sección está dedicada a la difusión del pensamiento de Renovación a través de iniciativas que actuaron de bisagra entre el contexto europeo Occidental y la reflexión política de los chilenos en el exilio, acentuando la generación y circulación de ideas de la oposición chilena democrática. En esta sección se dedica mayor atención al Instituto para el Nuevo Chile, al representar una síntesis de lo que se trató en el capítulo, pues incorpora en su análisis la importante gravitación del contexto holandés y, además, alberga, genera y difunde discusiones centrales en torno a la Renovación Socialista. Finalmente, desde su estructura organizacional y en función de las nuevas ideas en circulación, contribuyó a la idea que plantea la Renovación de sentar las bases para la formación de una coalición de centro izquierda que permita construir una alternativa democrática de gobierno para el “nuevo Chile” post dictadura.

A propósito de lo anterior, resulta necesario hacer dos aclaraciones previas. Primero, a diferencia de los enfoques que sitúan el proceso de Renovación Socialista como una mera importación de ideas desde el exilio a la realidad chilena,<sup>257</sup> en la presente investigación se sostiene que el proceso de transferencia de ideas y prácticas tiene como elemento central la apropiación que el agente político –a través de procesos de aprendizaje y selección- realiza de las ideas circulantes a códigos propios. En este sentido se asume que las ideas “no mantienen identidades fijas a medida que viajan a través del espacio y el tiempo; ni ocupan espacios sociales o intelectuales previamente vacío” (Stepan, 1991: 33), sino que por el contrario, es el receptor quién completa el mensaje reconfigurando su contenido a la luz de las propias necesidades.<sup>258</sup> Además, como fue analizado en el capítulo anterior, la conexión con las ideas circulantes en el contexto de recepción durante el exilio, se vio acompañado con un fuerte proceso interno de los líderes políticos chilenos cuyo eje central se relacionó con la autocrítica que la izquierda chilena se hizo luego del golpe

---

<sup>257</sup> James Petras, por ejemplo, sostuvo que, a través del financiamiento externo de institutos y centros de pensamiento de intelectuales de izquierda, se traspasó una determinada ideología que buscaba evitar desafíos a la hegemonía occidental del libre mercado y crear una ideología política común entre los intelectuales América Latina. Ver Petras (1990).

<sup>258</sup> Aplicado al caso de las ideas de eugenesia, Nancy Stepan continúa la idea sosteniendo que “las ideas, incluso las científicas, siempre se reconfiguran selectivamente a través de las fronteras culturales y el resultado es una ciencia modelada sutilmente por las tradiciones locales: culturales, políticas y científicas” (1991: 33).

de Estado (Camargo, 2013). Por ende, el procesamiento intelectual ya sea en el exilio como al interior de Chile parte del estímulo de la política en el interior del país y su reflexión y se nutre de ideas en circulación. Derivado del punto anterior, se torna importante aclarar que la Renovación Socialista chilena fue un proceso múltiple que, si bien tuvo ciertos hitos en común que alimentaron su reflexión, y que en ciertos momentos históricos facilitaron su encuentro, existieron diversas versiones del mismo proceso. Los elementos que caracterizaron sus diferencias tienen relación con los énfasis con que se criticaron las matrices intelectuales que alimentaron la izquierda chilena hasta 1973 y los espacios geográficos desde donde se pensaron estos temas. En el caso del presente libro, se opta por iluminar el proceso desarrollado en Europa occidental sin dejar de considerar aquellos episodios que conectaron la reflexión del interior y exterior de Chile, como los encuentros en Francia o Italia a comienzos de la década de 1980. Asimismo, resulta relevante resaltar en este punto otro aspecto que refuerza la idea tanto de diversidad como de selección activa de las ideas circulantes, el hecho de que la vinculación con el entorno ideológico implicó importantes tensiones identitarias al interior del socialismo, especialmente en su relación con la social democracia europea. Así, en este capítulo se identificará el desarrollo de esta tensión, que representa un aspecto importante de la cultura política socialista hasta el día de hoy.

Otro importante elemento que es imprescindible tomar en cuenta, es la característica de los líderes políticos que llevaron a cabo el proceso de reflexión. Se trata de políticos que ya sea por intereses previos o por las circunstancias del exilio, abordaron el proceso de reflexión política en términos intelectuales, abocándose al trabajo en centros de investigación combinándolo con la práctica política. Esta característica particular de los líderes políticos chilenos en el exilio marcó un elemento distintivo de la Renovación Socialista ya que tuvo un fuerte sello teórico, convirtiéndose así el político-intelectual en puente entre las ideologías que habían guiado la izquierda chilena hasta 1973 y aquellas nuevas ideas que el contexto europeo presentaba para hacer frente a los desafíos que planteaba la nueva situación en Chile. Como estableció Jeffrey Puryear para el caso de la oposición chilena al régimen militar: “En lugar de estar separados, el dominio político e intelectual se interpenetra” (Puryear, 1994: 63).<sup>259</sup>

## El giro hacia el contexto

Los planteamientos políticos que inauguraron esta nueva etapa en el exilio, producto de las reflexiones derivadas del desarrollo político en

---

<sup>259</sup> Sobre el rol del intelectual en la historia política de Chile de las últimas décadas ver también Pinedo (2000).



Chile, tuvieron una alta vinculación con la dinámica política existente en Europa.

[E]l contexto político del exilio será atravesado por acontecimientos históricos de gran envergadura, como las crisis de la economía mundial y el comienzo de la llamada segunda guerra fría; la crisis, la tentativa de reforma y la caída final del socialismo real; el declive del Estado del bienestar en Europa y la imposición de la globalización y del modelo neoliberal. Además, en estos mismos años se manifiesta una transformación sustantiva de la política, con el surgimiento de nuevos actores y temas de agenda (Rojas y Santoni, 2013: 127).

Sobre el contexto, vale señalar, que desde la segunda mitad de la década de 1970 e inicios de 1980, Europa Occidental y las economías de occidente en general asistían a una crisis del tipo de crecimiento capitalista que, con fuerza desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, había permitido la emergencia de los Estados de bienestar y el cumplimiento de los programas básicos de las social democracias europeas. Periodo denominado por Jean Fourastié como los “30 años gloriosos” (Judt, 2005). Este rol clave de las socialdemocracias había permitido balancear el capitalismo, incorporando legislaciones laborales tales como: salario mínimo, regulación del día laboral, vacaciones pagadas, estándares de seguridad y salud. No obstante, el surgimiento de esta crisis implicó un nuevo conflicto entre proyectos políticos disímiles. Si durante los 1950 y 1960 la disputa había estado sobre la distribución del superávit, la disputa ahora se daba sobre el rol del Estado en la reorganización de las relaciones capitalistas. Mientras la izquierda buscaba ahondar en las regulaciones al régimen, la derecha buscaba reducir el rol del Estado y la liberalización de un mercado expandido a través de las privatizaciones (Hobsbawn, 1998: 408-415). No obstante, lo anterior, sostiene Donald Sassoon, paradójicamente el fin de este período coincidió (como se identificó en el capítulo anterior) con una “aparente revitalización de la izquierda” (2010: 462). Como herencia del giro hacia la izquierda que los gobiernos de la social democracia habían logrado en el norte de Europa en la década de 1970, el fin de gobiernos autoritarios en España, Grecia y Portugal, sumado a los espacios de influencia que el PC había logrado en Italia con el eurocomunismo, dieron paso a gobiernos inclinados a la izquierda en Europa del sur. Esto llevó a que las discusiones sobre socialismo en suelo europeo durante la década de 1980 incluyeran las preocupaciones en torno a la democracia, los debates en torno al rol del Estado en las reorganizaciones de las relaciones capitalistas y la resignificación del marxismo alejado del modelo soviético. En base a estos movimientos políticos generalizados, se estimularon importantes debates al interior de las fuerzas socialistas en Europa. Discusiones que se encontraron con las reflexiones que ya venían planteando la izquierda

chilena, como se analizó en el capítulo anterior, y que en determinados aspectos se conectaron y sirvieron de estímulo mutuo.

De acuerdo con Sassoon (2010), los programas del socialismo europeo se veían aún más interpelados por la aparición de nuevos sujetos sociales (como la inclusión de la mujer en la fuerza laboral, el surgimiento de grupos ecologistas, etc.) que fragmentaba aún más la noción de clase trabajadora manejada por la izquierda, y el cada vez más aceptado proceso de privatización de las funciones del Estado. Esto llevó a algunos a pensar que la única manera de sobrevivir a estos cambios era la formación de coaliciones sostenidas por el consenso en torno a programas *ad hoc* para maximizar resultados electorales. “Estos "revisionistas" estaban evaluando no solo los cambios estructurales y económicos, sino también el hecho de que la política democrática obligaba a los partidos socialistas a atraer a todo el electorado.” (Sassoon, 2010: 650). A pesar de lo anterior, Sassoon (2010), señaló que éstos revisionistas o modernizadores no correspondían solamente a los sectores más conservadores dentro del socialismo, sino que convivían con una nueva generación de actores que habían descubierto el socialismo a través de sus propias experiencias como activistas de diversos movimientos sociales y campañas *ad hoc* (identificados en el capítulo anterior), lo que impide catalogar el proceso revisionista del socialismo europeo en un solo bloque. Así, los intelectuales de izquierda en el exilio se vieron inmersos en un momento de alto dinamismo teórico político en el socialismo occidental. En palabras de Sassoon: “Para fines de 1980, todos los partidos de la izquierda -sin excepciones- pasaron por la reevaluación programática más dramática en toda la historia del movimiento.” (2010: 692).

En términos teóricos, pero muy conectado con los cambios políticos descritos, desde los 1960s en adelante –y con fuerza en los 1980s- se empezó a hablar de una “crisis del marxismo”, referida a la crisis que afectaba a los regímenes políticos oficialmente identificados con el marxismo tanto en Europa como en China. Además, el evidente declive de la Unión Soviética y sus satélites inevitablemente barría con el marxismo-leninismo que se había convertido en la religión del Estado en los “socialismos reales”, afectando a comunistas y socialistas de todas partes, quienes; “no podían escapar del evidente fracaso de la predicción de futuro histórico de su teoría” (Hobsbawm, 2011: 387). No obstante, Hobsbawm advirtió que la crisis del marxismo no solo provenía del alejamiento del marxismo leninismo, sino que se venía desarrollando desde las primeras fisuras del movimiento comunista internacional con la descomposición gradual y cambio en el carácter de los partidos comunistas de Europa Occidental. Italia jugó un rol importante en estos acontecimientos. Con los primeros cuestionamientos que el Partido Comunista Italiano hizo sobre el comunismo internacional, pero también con otras expresiones desde la izquierda italiana como la línea autonomista de Toni Negri, los debates

liderados por Lelio Basso, el grupo que se escindió del PCI de Rossana Rossanda, y los cuestionamientos de Norberto Bobbio, desataron una serie de debates intelectuales que ponían en entredicho las bases del tipo de marxismo que había predominado en Europa Occidental hasta entonces. En un seminario organizado en 1977 por el grupo *Il Manifesto*, Louis Althusser se refirió directamente a la crisis circulante del marxismo que emanaba de las derrotas de la izquierda en occidente y del fracaso de los socialismos reales que representaban la realización del proyecto político tradicional vinculado con Marx (Cortés, 2014). El centro del debate residía –según Althusser– en la carencia de una teoría política marxista del Estado. Lo anterior desde el Este se evidenciaba en los dilemas de la transición que se habían ampliado más allá de Marx y Lenin, y en Occidente “los nuevos interrogantes que partidos y sindicatos sacan a la luz en torno de la relación entre democracia y socialismo” (Cortés, 2014: 143). Los dilemas a los que se enfrentaba el marxismo en occidente, y a los cuales el eurocomunismo buscó dar respuesta, eran entre la compleja relación entre las instituciones representativas y las organizaciones populares buscando eludir por un lado el burocratismo estalinista y el integracionismo socialdemócrata, por otro. Nikos Poulantzas pensando en la idea misma del socialismo a la luz de estos estímulos, planteaba la pregunta:

¿Cómo emprender una transformación radical del Estado articulando la ampliación y la profundización de las instituciones de la democracia representativa y de las libertades (que fueron también una conquista de las masas populares) con el despliegue de las formas de democracia directa de base y el enjambre de los focos autogestionarios?: aquí está el problema esencial de una vía democrática al socialismo y de un socialismo democrático (Poulantzas, 2005: 313-134).

No obstante, en los hechos como se verá más adelante, el eurocomunismo no logró repercutir mayormente en las políticas europeas, cediendo espacio frente a la ofensiva neoliberal de la década de 1980 (Santoni, 2013). Aun así, los temas que contenían esta crisis, que obligaba al pensamiento marxista a reflexionar frente a los nuevos desafíos que las transformaciones político-sociales instalaban, especialmente aquellos que requerían el cuestionamiento de la relación entre socialismo y democracia, inundó el espectro político de izquierda tanto en Europa como América latina, acompañando el espacio del exilio.<sup>260</sup>

---

<sup>260</sup> De acuerdo con Martín Cortés (2014), la crisis del marxismo según su versión europea fue incluso desbordada por su versión latinoamericana –representada por personajes como José Aricó, Juan Carlos Portantiero, Ernesto Laclau, Enzo Faletto, Norbert Lechner, entre otros, – ya que los latinoamericanos le agregaron la noción de derrota a la crisis del marxismo.

El mayor involucramiento con este contexto político implicó que se desarrollara una transferencia entre las ideas políticas en circulación y las reflexiones teóricas que los exiliados se plantearon a propósito del golpe de Estado y las experiencias vividas inmediatamente después. Consciente de estas dinámicas, Jorge Arrate un representante insigne del socialismo tanto en su trayectoria histórica como en su experiencia en el exilio, señaló:

Para una izquierda con un tan alto grado de ideologización como la chilena no ha sido un factor insignificante, en la revisión crítica de sí misma el proceso de discusión general, especialmente intenso en la década recién pasada, desarrollado en el conjunto del movimiento obrero internacional. Este debate ha abarcado tres de los elementos básicos que constituían aun con importantes matices, soportes sólidos de la manera de pensar predominantemente en el conjunto de la izquierda chilena en los últimos quince años. El primero, la naturaleza de las sociedades del 'socialismo realizado', especialmente en las de Europa del este y el reconocimiento de sus limitaciones, sus insuficiencias y deformaciones no superadas (...). El segundo, evidente consecuencia del anterior, el examen crítico de los fundamentos teóricos de dichas experiencias y de las sociedades del partido-estado, concretamente de la codificación específica denominada marxismo leninismo. (...) El tercero, corolario de los dos anteriores, el contenido mismo de la idea socialista. (Arrate, 1982: 12).

La transferencia política en el exilio, —a diferencia de las reflexiones políticas que se desarrollaron al interior del país— contó con mayor libertad, ensanchando las fronteras tanto teóricas como prácticas del cuestionamiento a las ideas. La limitación no radicaba únicamente en la represión del régimen en Chile que dificultaba enormemente el intercambio de ideas, sino que al interior de los partidos políticos tradicionales que en su mayoría debían actuar en clandestinidad, los márgenes de libertad para cuestionar sus principios fundamentales, también se veían reducidos. Esto se vio especialmente en torno a la resistencia que la Convergencia socialista encontró, entre algunos líderes de la izquierda.

A continuación, se aborda el desarrollo de transferencia de ideas y prácticas políticas en el proceso de la Renovación en el exilio.

## Crisis y renovación

El proceso de Renovación Socialista en el exilio representó un momento particular en la historia del pensamiento político chileno. Su especificidad residió, principalmente, en la vinculación masiva de líderes políticos intelectuales con el escenario político de Europa Occidental, luego de la experiencia traumática del golpe. Lo anterior, generó un proceso de reflexión intelectual y práctica que afectó de manera determinante el

devenir de la política chilena, hasta el día de hoy. Así como en otros momentos en la historia política chilena, el proceso de la Renovación también se generó a partir de crisis políticas que obligaron a la reflexión. Kenneth Roberts (1994), en este sentido, sostuvo que la Renovación respondió a tres crisis fundamentales que posibilitaron el cambio. La primera, fue una crisis de sentido o teleológica que obedeció a una progresiva deslegitimación del socialismo como modelo material de la sociedad, para considerarlo como un modelo a conseguir en el marco democrático. La profundidad de la crisis del sentido generó a su vez una crisis en las estrategias, puesto que la nueva finalidad del socialismo requirió otros medios para alcanzarlos. De ahí que el consenso y la búsqueda de nuevas alianzas políticas hayan sido centrales para conseguir las hegemonías políticas que permitan el cambio. Tanto la crisis del sentido, como de estrategias condujeron a una tercera crisis en torno al agente del cambio. Así, Cristina Moyano sintetizó la Renovación Socialista como un “proceso de reconfiguración ideológica y práctica de lo que significaba ser y hacer en política, desde el campo de la izquierda cuya experiencia en el poder fracasó con el golpe del Estado el año 1973” (Moyano, 2007: 88). Tomando en consideración la complejidad de este proceso, es que se aborda la Renovación tanto en su dimensión intelectual como en su dimensión práctica a través del proceso de la Convergencia Socialista.<sup>261</sup>

## Del procesamiento intelectual del fracaso a la Renovación

Como se vio en el capítulo anterior, la primera fase del procesamiento intelectual de la derrota tuvo como característica la crítica interna y externa de las circunstancias que habían llevado al golpe. El paso del uso del concepto de *derrota*, externalizando el origen del golpe, al uso del concepto de *fracaso* para ubicar el origen en elementos propios del proyecto político de la izquierda chilena, significó un distanciamiento con las bases intelectuales fundantes del quehacer político de la izquierda hasta 1973. Este tránsito que llevó a cuestionar el propio proyecto y la metodología para llevarlo a cabo fue lo que condujo a los agentes político-intelectuales de la Renovación a buscar nuevos referentes que colaboraran en la construcción de un marco teórico que apoyara las nuevas propuestas políticas a la luz del fracaso y de los nuevos desafíos que Chile —con régimen militar mediante— presentaban para la política en general. Eduardo

---

<sup>261</sup> El proceso de Renovación de la política de izquierda chilena es un tema complejo y muy amplio. En la presente investigación solo se tratarán aquellos aspectos que se vinculan con su dimensión internacional, derivado del contacto del exilio con Europa occidental, dejando afuera otros aspectos de su análisis. Para completar el análisis sobre la renovación de distintas perspectivas, se sugiere revisar los trabajos de Walker (1990); Valenzuela (2014b); Corvalán (1995); Moyano (2007); Jocelyn-Holt (1998); Salazar, Muñoz, Toro y Pinto (2002), entre otros.

Devés sintetizó esto con el sentimiento de perplejidad; “La perplejidad es la expresión psíquica que resume la sensación de haberse equivocado, de haber estado ajenos a la realidad, de encontrarse inmersos en un caos. En ese esquema surge la demanda de empiria: volver a las cosas” (Devés, 2003: 292). Luis Jerez, complementó la idea narrando la antesala de la renovación, de la siguiente manera:

Después del sismo, y con los huesos maltrechos, la reacción inmediata fue aferrarse al “acervo teórico” que había alentado nuestro largo camino al poder. Más tarde, mucho más tarde, los desasosiegos masticados en la intimidad dieron paso a dudas que reclamaban un alero colectivo. (...) La sola idea de plantear la revisión de los textos parecía un sacrilegio. Pero, intelectualmente, era inevitable. El exilio ofrecía mayores estímulos y posibilidades al esfuerzo de repensar, en la misma medida en que el entorno político e ideológico se prodigaba en la emergencia de fenómenos novedosos que alteraba, casi con violencia, el cuerpo doctrinal en que nos habíamos congelado (Jerez, 2007: 362).

La Renovación Socialista no fue homogénea en su desarrollo en los partidos políticos de izquierda.<sup>262</sup> Por ende, si bien el golpe de Estado fue la gran fuente de reflexión, los estímulos que determinaron las direcciones de la Renovación, variaron. Así, para el MAPU, fue su experiencia con la represión política al interior de Chile y la constatación de los cambios que el proyecto refundacional del régimen militar estaba implementando en Chile, lo que motivó de manera más central sus posteriores reflexiones. Para el Partido Socialista, en cambio, fue la experiencia y el contacto primero con el socialismo real y luego con los socialismos y social democracias de Europa occidental, los elementos principales que caracterizaron su desarrollo que condujo a la división de 1979 y que determinaron el camino que tomaron sus posteriores reflexiones. Así, durante la década de 1980, las fuerzas socialistas chilenas en el exilio miraron con atención los debates intelectuales que se desarrollaban a propósito del socialismo real, la social democracia y el eurocomunismo. Los chilenos utilizaron dichos debates como referencia para desencadenar sus propias reconstituciones de identidad, buscando mantener al mismo tiempo, una suerte de ‘distancia’ que permitía evaluar los caminos tomados.

Lo anterior permitió que, a pesar de algunas diferencias, las fuerzas socialistas convergieran en aspectos centrales de la reflexión, logrando forjar un trabajo en conjunto. Con matices, se llegó a acuerdo en

---

<sup>262</sup> Vale la pena destacar que la complejidad del proceso de renovación dentro del mundo de las izquierdas de la década de 1980 es extensiva a la izquierda mundial en general y no solo la chilena, la que se inserta dentro de un debate mayor sobre la dirección de las fuerzas socialistas que buscaban su lugar lejos de los bloques de Guerra Fría y que debía definirse frente a la ofensiva conservadora que experimentaba Europa Occidental y Estados Unidos en dicha década.

determinados ejes que serían los ordenadores del discurso en la década siguiente. Por un lado, alimentados por las experiencias en sistemas autoritarios, se estableció un acuerdo en torno a la crítica con que se entendía el concepto de democracia durante la UP y a la necesidad de enarbolarla como base fundante de cualquier acuerdo político que buscara presentar una alternativa al régimen militar. Es, por tanto, una resignificación del concepto de democracia, el que adquiere sentido en función del uso específico que demanda el contexto político del momento. Así la democracia dejó de ser un instrumento para lograr el poder, para convertirse en un fin en sí mismo. Este nuevo uso del concepto de democracia política que viene aparejado del uso de un nuevo vocabulario identificó el campo semántico de un grupo particular dentro de la izquierda intelectual que buscó la renovación (Lesgart, 2000). Esta resignificación, no obstante, encontró su origen en la emergencia del discurso en torno a los derechos humanos que concitaba interés mundial, en donde la democracia aparecía como el sistema político por excelencia para cautelarlos. Para Eduardo Rodríguez Elizondo, ex miembro del PCCh y representante de una de las tantas corrientes dentro de la renovación, el quiebre democrático es el principal elemento que ayudó a entender la Renovación, puesto que luego de la dureza del golpe y las experiencias en los socialismos reales, se revalorizó la democracia como el sistema político más adecuado para cautelar los derechos humanos; “La Democracia ya no puede ni debe ser concebida como una simple estación táctica, para tomar el tren estratégico de alguna revolución” (Rodríguez, 1995: 325). Esta aceptación implicaba criticar cualquier régimen que pusiera a la democracia en segundo plano, incluidos los socialismos reales y sus formas de instalación en el poder, lo que implicaba entrar en un abierto conflicto con el PCCh y por ende replantear las alianzas políticas.

Desprendido del proceso anterior de revalorización de la democracia, y en conjunto con los principios *gramscianos* derivados de las interpretaciones italianas del Eurocomunismo, la crítica al marxismo leninismo también generó acuerdo entre las fuerzas socialistas. Ya sea por la necesidad de una política autónoma del eje soviético como fue para el caso del socialismo, o por una constatación de las fallas del proyecto de izquierda a la luz de un seguimiento ortodoxo del marxismo leninismo, ambos enfoques comenzaron un camino hacia un abandono progresivo de esta matriz ideológica, lo que implicó la necesidad de buscar nuevos referentes políticos.

Manuel Antonio Garretón, intelectual de la Renovación Socialista, planteó una síntesis del centro intelectual de dicho proceso al sostener que, en el análisis reflexivo en torno a la política chilena, se constató un vacío teórico que debía ser subsanado a la luz de las lecturas y relecturas que la crisis del proyecto de izquierda había motivado. En relación con la

evaluación que comenzó la intelectualidad socialista luego del golpe, Garretón señaló:

No hay teoría que dé sustento a una revolución en marco democrático. Lo único que se acercaba era la literatura socialdemócrata que no tenía el aspecto de superación del capitalismo. Además, no incluía el tema de la revolución que para la UP era lo base. Algo había en la concepción gramsciana (que no fue tan leída, sino más bien después sí) pero en la concepción gramsciana antes del golpe había sido de algún modo derrotada en el imaginario por las tesis leninistas. Es decir, se trata de tomar el poder del Estado, solo que hay que tomarlo de otra manera y ahí faltaba ¿Qué es esa otra manera? Es decir, la relación entre democracia y socialismo era el vacío teórico en el proyecto.<sup>263</sup>

En esta cita Garretón, reúne entonces la preocupación por la temática democrática, que derivó en un alejamiento de la doctrina leninista y la constatación de la falta de sustento intelectual que diese el marco teórico del proceso. Teorías que, como en el caso de Gramsci, se habían desestimado debido a los enfoques leninistas predominantes en la izquierda chilena antes de 1973. Asimismo, deslizó el cuestionamiento sobre la conexión entre teoría y práctica cuando se preguntó por la manera alternativa de alcanzar los objetivos una vez que se desestimaba la lectura leninista.

Lo anteriormente expuesto por tanto permite afirmar que la Renovación Socialista fue un cambio político, pero también cultural, pues alteró las maneras sobre cómo se entendía la construcción de la política en su acepción más general, entre todas las fuerzas de oposición al régimen militar. Además, su rasgo intelectual implicó también que las nuevas ideas se expandieran a las ciencias sociales, impulsando de manera más comprehensiva el cambio cultural. De hecho, la transferencia de ideas en circulación al corpus teórico de la Renovación se aplicó también al conocimiento académico, pues la revisión y crítica a los modelos que históricamente habían dado forma a las representaciones políticas y cognitivas que estaba llevando a cabo la Renovación Socialista, empujó a otras disciplinas sociales a revisar y transformar su valoración tradicional sobre aspectos variados de representación política. De esta manera, se incorporaron nuevos temas en las agendas de aquellos intelectuales que, en su paso por el exilio europeo, se nutrieron de las nuevas tendencias y las aplicaron al debate intelectual chileno.

Resalta el sello altamente intelectual de la Renovación, pues como sostuvo Jeffrey Puryear, el análisis político realizado en el exilio se hizo a través de un prisma académico.

---

<sup>263</sup> Manuel Antonio Garretón. Entrevista con la autora. Santiago, 12 de enero de 2015.



Los intelectuales fueron crucialmente importantes en cada paso de este proceso. Dirigieron las críticas a las posiciones de los partidos ortodoxos, ayudaron a establecer la convergencia socialista, produjeron la mayoría de los análisis y documentos que alimentaron la discusión, convocaron a las partes interesadas, participaron directamente en los debates y ayudaron a lanzar el partido socialista renovado (Puryear, 1994: 62).

En la misma línea, Héctor Concha situó la labor del intelectual como parte “de la transformación del ethos ideológico que ocurre en el mundo, situación que condiciona su propia y cuasi kafkiana metamorfosis” (Concha, 2000: 254). Así, el intelectual-político actuó como puente entre su contexto ideológico y las formulaciones políticas que se puedan construir para representar la realidad. Esta interrelación entre político e intelectual que se aludió en el comienzo del capítulo, tuvo especial sentido para la reflexión sostenida tanto por el MAPU como por el PSCh, puesto que a través de los debates con intelectuales del MAPU y de la IC, el PSCh complementó sus ideas de renovación, lo que es explicado por Roberts por la estructura organizacional flexible del PSCh y su tradicional pluralismo interno, sumado al carácter eminentemente intelectual de los miembros del MAPU (Roberts, 1998).<sup>264</sup> Es por esto que, a diferencia del capítulo anterior en donde se enfatizó el procesamiento intelectual por agrupación política, en el presente capítulo se considerará más bien a los políticos/intelectuales que participaron en el proceso de renovación (ya sean de origen socialista, mapucista o comunista) se involucraron en un campo semántico común.<sup>265</sup>

En el mismo sentido, Miguel Valderrama arrojó importantes luces para abordar este proceso al sostener que la Renovación Socialista, “tipo singular de identidad política e intelectual” (Valderrama, 2001: 21), implicó una deconstrucción del sistema de representaciones desde donde la izquierda se reconocía, para reconstruir de otra manera un nuevo modelo de representación de la realidad en base a los nuevos desafíos presentados en la sociedad chilena tras los cambios instaurados luego del golpe. No solo

---

<sup>264</sup> En torno a las coincidencias del proceso de renovación entre MAPUs y PSCh, específicamente en su dimensión intelectual, resulta interesante esta cita de Jorge Arrate: “Esta es compañeros la actitud con que los socialistas chilenos concurrimos al proceso de Convergencia Socialista. Compartimos vuestra pasión por las tareas que nos aguardan. Los herederos de Eugenio González estamos orgullosos de compartir lugares en la lucha con los herederos de Rodrigo Ambrosio y con los cristianos que abrazan la causa socialista. El afianzamiento de nuestra unidad y de nuestra mutua comprensión es el mejor homenaje que podemos rendir a nuestra memoria histórica y a sus protagonistas” (Arrate, 1983: 79).

<sup>265</sup> Refuerza la caracterización intelectual de este fenómeno el hecho que la desarticulación de los partidos políticos chilenos (debido a la represión y censura del régimen) habían tenido como resultado una autonomía entre intelectualidad y orgánica partidaria, lo que significó un acercamiento ideológico entre la elite en el exilio, particularmente entre la antigua elite de izquierda y la democracia cristiana, ya para esa altura, parte de la oposición al régimen (Ruiz, 2015).

la experiencia del golpe de Estado en tanto crisis fundamental, sino que además su reconocimiento como fracaso y quiebre, se convirtieron en motores que desencadenaron la deconstrucción de las bases fundantes de la izquierda.<sup>266</sup>

La deconstrucción de programa de la izquierda chilena en el exilio, a la luz de la crisis de representación del fracaso de su proyecto político, como advirtiera Valderrama, en su origen no contenía ni línea ni estrategia política específica “sino un cambio ideológico y, más precisamente, cultural, en cuyo interior podían darse muy diversas líneas o estrategias políticas” (2001: 24). Esta constatación permite comprender que, ante la crisis generada por el golpe, se hayan originado diversos cambios como los constatados en el capítulo anterior entre el PCCh y el PSCh e incluso al interior del PSCh mismo. La Renovación Socialista, plantea por tanto su especificidad por el escenario contextual que la albergó y por el particular momento histórico que se vivía, lo que implicó que los vínculos entre los exiliados y su nuevo contexto se hayan amplificado por medio de las redes de solidaridad entre los representantes de la Renovación y los referentes intelectuales del socialismo occidental europeo y la social democracia.

Ahora bien, esta deconstrucción aconteció en un espacio contextual particular que contenía un campo de fuerzas que interactuaban entre sí y que eran irrenunciables (LaCapra, 1995). Así, las consecuencias de la represión de regímenes autoritarios (ya sean el chileno o los del eje soviético), la experiencia de exilio, las señales de quiebre al interior del bloque socialista al tiempo de una consolidación del neoliberalismo y la globalización presentaron una constelación de referentes (prácticos e ideológicos) para los políticos-intelectuales que motivaron el replanteamiento de la manera de auto percibirse desde el campo de la izquierda.

En síntesis, la crisis del proyecto de la izquierda –percibida por los agentes de la Renovación–, generó un proceso intelectual complejo y diverso que obligó a los líderes políticos en el exilio a reconstruir las maneras de representación de la realidad. Esto provocó la exploración, y decisivo aprendizaje de nuevas ideas políticas que permitieran una transferencia para dar forma a dicha reconstrucción. En el caso del proceso conocido como Renovación, fue la reconsideración de la democracia como

---

<sup>266</sup> Entre la literatura existente se identifica una tensión entre los que sostienen que la deconstrucción es una desintegración del proyecto político de la UP, por ejemplo en Gazmuri (2002), o en la misma línea Luis Corvalán que habla de la Renovación como una “ruptura radical con las definiciones originarias e históricas del partido” (1995: 169), versus quienes sostienen que hay un rescate de la identidad socialista, por ejemplo: Arrate (1983) y especialmente a través del rescate de la figura de Allende en Garretón (1987b). Esta tensión, que es la búsqueda por una identidad autónoma por quienes incorporan ideas circulantes en Europa occidental, será identificada a lo largo del capítulo y tiene su mayor expresión en torno a la relación con la social democracia.

eje de la actividad política, el corolario del aprendizaje que llevó a la reconstrucción de las ideas y prácticas políticas capaces de dar una alternativa democrática al régimen militar en un contexto de alto dinamismo intelectual como fueron los debates socialistas presentes en Europa occidental en la década de 1980. Esta reconsideración, a su vez, implicó, un cuestionamiento del corpus marxista leninista para sus exponentes. A continuación, se analizan los dos ejes centrales de la reflexión intelectual conducente a la Renovación socialista; la revaloración democrática y el distanciamiento del marxismo leninismo.

## Democracia: marco regulatorio de la Renovación

La experiencia de vida en regímenes autoritarios y el masivo contacto con influencias de ideas provenientes de Europa occidental vehiculizadas a través de la enorme solidaridad internacional, tuvieron un profundo impacto en el pensamiento socialista en el exilio, siendo la lectura de Gramsci y su articulación en el eurocomunismo la principal base teórica que influyó sobre el devenir de la izquierda chilena. Como consecuencia, la división del PSCh en 1979 se transformó en el hito fundante del pensamiento de la Renovación Socialista, como se analizó. De esta manera, los derechos humanos y su inviolabilidad emergían como la principal preocupación de los líderes políticos de izquierda. Además, el lenguaje derivado de la defensa de los derechos humanos implicó trascender del discurso de clases para promover una institucionalidad que respete los derechos de toda la sociedad. Dicha máxima se elaboraba en un escenario donde sólo pocos años antes, a propósito de los acontecimientos en Praga y París, se debatían los mismos temas y sus consecuencias habían hecho surgir importantes debates entre la izquierda europea al momento del golpe en Chile. Justamente, la interrelación entre democracia y socialismo había liderado la dirección de los debates teóricos de los intelectuales progresistas de gran parte de la década de los 1970. En este contexto es que el gobierno de Salvador Allende había sido observado con tanta atención; un experimento marxista delimitado por instituciones democráticas en un país con un sistema político afín al de la mayoría de los países de Europa proyectaba la síntesis entre los reclamos por más socialismo en París y por más democracia en Praga. No obstante, esta ‘expectativa simbólica’ que el proyecto de Allende había generado alrededor del mundo, la realidad en Chile era mucho más compleja. Particularmente en torno al punto de la confianza y la valoración de la democracia liberal y su real lugar entre los partidos (y al interior de ellos) de la coalición de la Unidad Popular.<sup>267</sup>

---

<sup>267</sup> Revisar la revisión la valoración del concepto de democracia en el proyecto de izquierda chilena entre 1950 y 1980 en Casals y Perry (2020).

Con el objeto de dar sentido a los hitos políticos en Chile, y a la luz de las nuevas ideas circulantes, las reflexiones provenientes del sector de la Renovación, se orientaron a analizar el pasado histórico político chileno identificando una frágil relación con el concepto de democracia. Hasta 1973, la izquierda chilena “no vivía ideológicamente [la democracia] como su mundo” (Moulian, 1983a: 165), sino que se trataba más bien de “concepciones formalistas e idealistas de la democracia” (Santiso, 2001: 85). Famosa es también la cita de Víctor Raúl Haya de la Torre, líder del APRA peruano, quien sostuvo sobre los socialistas chilenos “Ellos desprecian la democracia, porque no les ha costado nada adquirirla. Si solo conocieran la verdadera cara de la tiranía” (citado en Walker, 1988: 6). En referencia al caso latinoamericano en general, pero poniendo atención en la experiencia chilena, Ángel Flisfisch, analizando sobre el lugar que históricamente se le ha dado a la democracia en la reflexión política, señala:

si se observan los desarrollos intelectuales sobre el problema de la democracia, se verificará que ellos muestran un atraso armónico con la pobreza de las experiencias democráticas (...) El caso chileno ilustra bien este aserto (...) Malgastaría su tiempo quien intentara identificar esfuerzos de reflexión sobre el problema de la democracia, que hayan incidido de manera importante y efectiva en la vida política nacional (Flisfisch, 1987: 211).

Según Flisfisch, la razón del rol secundario que históricamente se le había dado a la democracia, residía en que, durante el siglo XX, las reflexiones políticas giraron en torno al Estado y a sus potencialidades transformadoras, lo que derivó en la conformación de ideologías estatistas. En este sentido, el problema político había estado centrado en cómo acceder al Estado para poder utilizarlo en función del logro de determinadas metas derivadas del diagnóstico socioeconómico de la realidad nacional. En este contexto, la democracia aparecía como un problema de “medios y no de fines”. El mismo autor sostiene que si bien hay algunos desarrollos ideológicos que, a partir del principio de mayoría, asociaron la democracia con el fundamento de legitimidad, “la más de las veces tiende a fusionársela con el problema del acceso del Estado y de los contenidos de la acción estatal”. En el caso de las corrientes políticas de izquierda “esta idea de la democracia como simple medio aparece en una de sus formas extremas” (Flisfisch, 1987: 213).

De hecho, incorporadas las críticas a los regímenes autoritarios en base a la defensa de los derechos humanos, en cierto sector de la izquierda se desencadena la autocritica al protagonismo que hasta hace no tanto se le otorgaba a la revolución como único medio para alcanzar los objetivos. Como señala Norbert Lechner (1988), intelectual del MAPU; “La crítica intelectual ya no invoca el futuro (la revolución) contra el pasado (el subdesarrollo). Por el contrario, asume la defensa de una tradición en

contra de la ruptura violenta”. Esta reconsideración teleológica se vio reforzada con la crítica hacia las posturas tomadas por el PCCh hacia inicios de la década de 1980, lo que hará más evidente la ruptura con la estrategia guerrillera representada por los postulados de Régis Debray (Lechner, 1988: 26). De esta manera la crítica se concentró en la progresiva leninización experimentada particularmente por el PSCh desde la década de 1950 en adelante, lo que había llevado a optar por la opción más radical en el debate histórico de la izquierda chilena entre ‘reformismo’ y ‘revolución’.

Carlos Altamirano, revisando el rol de la democracia en la historia del PSCh, sostuvo:

al menos hasta la década del cincuenta, el socialismo chileno no se preocupó ni teorizó sobre la cuestión de la democracia, manteniendo respecto de ella una permanente ambigüedad. Las influencias anarquistas, trotskistas y populistas, entre otras, habrían contribuido a este fenómeno. La situación se habría hecho aún más crítica desde la década del cincuenta. El proceso de “marxistización”, “leninización” y “cubanización”, característico de dicho período, habría contribuido a alejar aún más al socialismo de la democracia (Walker, 1988: 11).

Siguiendo este tipo de reflexión, que inundó el espectro político derivado de la división socialista, las reflexiones teóricas en el exilio y al interior buscaban dar un sustento conceptual entre socialismo y democracia, alimentados por los debates al interior del socialismo occidental (sea su vertiente eurocomunista, social demócrata o socialista), poniendo en el centro la revaloración de la democracia liberal (es decir, la defensa de la tradición que alude Lechner), la búsqueda de alianzas estratégicas con el centro político para evitar la división en tres tercios del espectro político y el rechazo terminante a la vía armada (Pérez, 2003). Resulta interesante subrayar la salvedad que realiza Ángel Flisfisch, quien sostiene que la novedad de la incorporación de una “nueva ideología democrática” -la que sitúa a la democracia en el centro del campo intelectual de la política- radica en que no solo se trata de una continuidad de cierta tradición democrática (más o menos débil según el caso), sino que ahora se exigía el desarrollo de una teoría democrática. Lo anterior, es particular para el caso de Chile que contaba con un “pasado rico en experiencias [democráticas] pero siempre teóricamente pobre” (Flisfisch, 1987: 214). Esta idea, subraya el carácter intelectual que el reposicionamiento de la democracia adquiere en el proceso de Renovación.

A la luz de estos planteamientos, se reconsideró la democracia como una conquista política popular y no como una simple “concesión burguesa”, como en el pasado (Fernández y Biekart, 1991). Además, esta reconsideración suponía una relectura de la UP y del socialismo al cual se

aspiraba. En relación con esto sostuvo Jorge Arrate, uno de los representantes del socialismo renovado:

el autoritarismo del régimen implantado en Chile influye en consolidar el antiautoritarismo en el seno de la izquierda, que se proyecta de un modo general, es decir, que abarca también el re pensamiento del tipo de socialismo que se propugna y su vinculación con la libertad (Arrate, 1983: 93).

Además, la naturaleza del golpe y la dictadura demostró que —a diferencia de lo que creía la matriz tradicional de izquierda— la alternativa real no era socialismo o fascismo, sino dictadura militar o democracia política, en donde se necesita una mayoría sociopolítica para realizar transformaciones con sentido socialista (Garretón, 1987b). Así, las conclusiones se ordenaban en la afirmación de la existencia de dos proyectos contradictorios; uno marxista-leninista y el de la vía chilena al socialismo, ésta última, se definía en torno a los conceptos de democracia, pluralismo y libertad.

A partir del rescate de estos rasgos de continuidad, se permitió construir un concepto de democracia entendido como:

el arreglo incierto de intereses es el avance por negociaciones, es el marco de unos consensos cambiantes. Es un sistema sujeto a incertidumbre que, por eso mismo no tolera las conquistas irreversibles, las verdades oficiales. Las leyes inmutables de la historia. La democracia, en cambio, hace posibles las reformas. Incluso las mayores, las más profundas, las más vastas. No las asegura. Sólo las vuelve alcanzables para el juego de las mayorías por el acuerdo y el conflicto, por la persuasión eficaz (Brunner, 1984: 19).

Lo anterior implicaba que la democracia hace posible incluso las reformas más grandes en base al juego de las mayorías. Esta reconsideración del valor democrático en la ecuación socialista es lo que está al centro, tanto de la división socialista analizada en el capítulo anterior como de la Renovación Socialista. Las consecuencias de esta incorporación radican en que, si la transformación socialista solo puede avanzarse a través del principio de las mayorías, el eje fundamental de la acción histórica pasa a ser la política cultural; la construcción de consensos, la convicción, aprendizajes y enseñanzas para las acciones colectivas de movilización (Van Klaveren, 1984). Asimismo, lo anterior supone que no hay un modelo de sociedad establecido para siempre, sino que el socialismo pasa a ser un principio de transformación social, un proceso socialista sujeto a un régimen democrático que supone disputas, competencias y transacciones (Garretón, 1987b).

En este sentido, Carlos Altamirano, quien se encuentra al origen de ambos procesos señalaba: “Ha sido una lección, derivada de nuestra experiencia reciente, haber menospreciado las conquistas democráticas alcanzadas por nuestro pueblo y desconsiderar algunos logros evidentes de la democracia liberal, que el socialismo no elimina, sino, por el contrario, profundiza” (citado en Benavente, 1984: 173).

Lechner resalta cuatro aspectos que incidieron en la revalorización de la democracia. En primer lugar, la experiencia del golpe y la alteración radical de la vida cotidiana obligó a los intelectuales que habían evaluado la “democracia burguesa” como una manipulación, a defender la instauración de reglas del juego básicas para garantizar los derechos esenciales. Esta reapreciación por la “democracia formal” incluso adquirió un vínculo emocional para aquellos intelectuales de izquierda que se vieron afectados por el golpe. En segundo lugar, Lechner, le otorgó al exilio el rol de posibilitador de la circulación internacional de los intelectuales, lo que permitió disminuir el provincialismo y facilitó un proceso intelectual independiente de estructuras partidarias que, en determinados sentidos, actuaban como obstáculos al debate. En tercer lugar, Lechner aludió a la apertura intelectual provocada por el golpe, en donde se desmitificó la fe revolucionaria haciendo estallar un marxismo dogmatizado. La crisis de paradigma derivado de la brutalidad del golpe permitió ampliar el horizonte cultural y reencontrarse con “obras antes desdeñadas o ignoradas”. Entre estas obras, Lechner destacó la “recepción masiva de Gramsci a mediados de los 70, de Foucault posteriormente y el actual interés por Habermas”, lecturas que se complementaban con “cierto eclecticismo en que pueden mezclarse elementos de Max Weber, Agnes Heller y Norberto Bobbio”.<sup>268</sup> En este contexto, Lechner sostiene que la aplicación de las críticas de Laclau y Nun a las visiones reduccionistas del marxismo, hacen pensar en un post marxismo en su aplicación a la realidad de América Latina.<sup>269</sup> Finalmente, Lechner otorgó a la profesionalización del intelectual, un rol importante en la redemocratización, puesto que en esa nueva etapa el intelectual buscó ocupar un rol de crítico abandonando compromisos de militancia partidistas (Lechner, 1988: 27-30).

Eduardo Devés, otro pensador proveniente del MAPU, a propósito de la valoración de la democracia, cita a Laclau a quien le otorga un “tenor gramsciano” cuando dice que “no es en el abandono del terreno

---

<sup>268</sup> Resulta interesante la afirmación que realiza Eduardo Devés al sostener que, si bien el proceso de Renovación se encuentra inserto en el pensamiento latinoamericano y es heredero del dependantismo y del cepalismo, recupera muy poco de las trayectorias de pensamiento continentales. “Sin duda la renovación se produce afirmándose mucho más en la obra de Antonio Gramsci y de Norberto Bobbio, Giovanni Sartori, Robert Dahl y Joseph Schumpeter que en autores latinoamericanos” (Devés, 2003: 291-292).

<sup>269</sup> La temática en torno a la reconsideración del marxismo será analizada en mayor detalle en la siguiente sección.

democrático sino, al contrario, en la extensión del campo de las luchas democráticas al conjunto de la sociedad civil y del Estado donde reside la posibilidad de una estrategia hegemónica de la izquierda” (Devés, 2003: 302).

Teniendo presentes estas reflexiones en torno a la democracia en la izquierda chilena, y la necesidad de buscar teorías que ayudasen a rearmar el imaginario político de la izquierda, es que se observarán los debates intelectuales europeos, siendo el escenario político italiano –como ya se adelantó en el capítulo anterior–, uno de los más seguidos por los chilenos.<sup>270</sup> Especialmente por el debate que se abrió en Italia a fines de los 1970 sobre la relación entre socialismo y democracia. En relación con la noción de la democracia no como un fin a alcanzar, sino como un proceso continuo que orienta el accionar de la política es que se considera la obra del italiano Norberto Bobbio (Santiso, 2001). Al respecto M.A. Garretón señala:

Bobbio hace una pregunta: Esta bien, hay que hacer la revolución, y hay que hacer el socialismo, pero ¿qué reemplaza la democracia representativa? ¿Tienen los socialistas una propuesta de reemplazo a la democracia representativa? Esa pregunta fundamental de Bobbio al comienzo de los 1970 es la que a uno lo lleva a reflexionar: bueno tiene que ser la democracia.<sup>271</sup>

La pregunta de Bobbio se inserta en las críticas que un socialismo liberal le hace al Partido Comunista Italiano (PCI), el que a principios de 1980 “había perdido actualidad” (Santoni, 2013: 161). Al igual que sus pares en España y Francia, el PCI<sup>272</sup> “se encontraba relegado a la oposición” y perdiendo terreno frente al socialismo de Bettino Craxi, quien buscaba seguir la línea de Felipe González en España y François Mitterrand en Francia (Santoni, 2013: 160-161).<sup>273</sup>

---

<sup>270</sup> El caso del exilio italiano es paradigmático para los chilenos que iniciarán corrientes de reflexión política. A través de la lectura de intelectuales en circulación en suelo europeo, se daban cuenta de la dificultad de remover la dictadura, especialmente cuando se había comenzado un proceso de transformación al interior mismo de la sociedad chilena. Esta distancia reflexiva acercaba a un comunista como Antonio Leal con representantes del MAPU como José Antonio Viera Gallo y Enrique Correa.

<sup>271</sup> Manuel Antonio Garretón. Entrevista con la autora. Santiago de Chile, 12 de enero de 2015.

<sup>272</sup> La influencia del Eurocomunismo en el debate de la izquierda chilena en el exilio se trató en más detalle en el capítulo anterior pues se sostiene, fue esencial en el proceso que derivó en la división del PS en 1979.

<sup>273</sup> En términos electorales, el PCI había alcanzado su peak en 1976, momento desde el cual comenzó a decaer. El Partido Socialista Italiano, en contraste, empezó a acortar la brecha con el PCI. Mientras que en 1976 el PCI tenía cuatro veces más electorado que el PSI, para 1987 tenía solo el doble (Sassoon, 2010).



Las ideas de Bobbio dirigieron el debate sobre la relación entre socialismo y democracia. Una primera idea fuerza de Bobbio fue explicitar la idea de que el marxismo adolecía de una teoría política. Esta carencia se debía, según Bobbio, a que, por un lado, los marxistas habían concentrado su atención en el estudio del partido más que en el estudio del Estado y, por otro, una ilusión mantenida por la tradición marxista de la extinción del Estado. Como contrapropuesta, Bobbio señalaba que solo el Estado liberal (en su acepción política y no económica) es el fundamento del Estado democrático, ya que éste garantiza las libertades cívicas y derechos individuales. La segunda idea de Bobbio es que la democracia representativa constituye la forma dominante de la democracia moderna y que la democracia directa no está en condiciones de reemplazarla. Con esto, Bobbio buscaba superar las nociones de la incompatibilidad entre democracia representativa y democracia directa para sostener que en una opción democrática y socialista, ambas democracias son compatibles<sup>274</sup> (Guardia, 1990).<sup>275</sup> Por último Bobbio, planteaba la necesidad de entender una democracia mínima en el sentido de una democracia basada en procedimientos acordados a la luz de la tradición liberal (gobierno de las leyes, Estado de derecho, trama de libertades, disminución del arbitrio de los hombres, canalización pacífica de los conflictos, limitación de la fuerza, etc.). Democracia que debía considerar alternativas políticas reales en donde las minorías fueran respetadas y tuvieran la posibilidad de convertirse en mayoría siguiendo las reglas de la democracia. En este sentido, Bobbio apelaba a una democracia “reformista, gradual y pacífica” (Ottone, 2005: 6) en contra de los “atajos” que dañen el valor de la democracia mínima.<sup>276</sup> Este nuevo “vocabulario del liberalismo político”

---

<sup>274</sup> Lelio Basso coincide en este punto. Señala que la sociedad burguesa ha provocado apatía e individualismo que han generado una merma en las concepciones colectivas de la vida, afectando la democracia representativa. Para revertir esto, se deben multiplicar las ocasiones de participación en los procesos decisorios de base mediante formas de democracia directa, “que naturalmente no pueden sustituir a las formas representativas, pero que deben integrarlas” (Basso, 1988: 65).

<sup>275</sup> Cancino, en su trabajo de 1988, sostiene que Salvador Allende y sectores del socialismo chileno “esbozaron la posibilidad de conciliar la democracia representativa con el emergente poder popular, anticipándose al debate introducido por la izquierda eurocomunista” (Cancino, 1988: 39). Razón por la cual se facilitará el rescate de la figura de Allende en los discursos del socialismo renovado.

<sup>276</sup> Alberto van Klaveren pensando en el Chile post Pinochet, a la luz de las enseñanzas de la democracia consociativa aplicada en varios países europeos, planteaba que en una etapa fundacional o pre democrática de un recién instaurado régimen democrático debería establecer reglas básicas que permitan la vida política (en línea con la democracia mínima de Bobbio). “Se trata, pues de diseñar un marco general que no contenga otro proyecto más que la consolidación de la democracia política y que a la vez permita la realización futura de todos los proyectos de sociedad que sean compatibles con ese régimen” (Van Klaveren, 1984: 42). La idea que subyace a la democracia consociativa de Arendt Lijphart que busca ser aplicada al caso chileno por Van Klaveren es que una sociedad con cultura política fragmentada puede construir una institucionalidad desde las elites que obligue a distintos

que se articula a través del término de democracia se transformó en el campo semántico en donde la izquierda de la renovación convergió con otras tendencias políticas con las que pocos años antes se había enfrentado y, asimismo, permitió trazar la diferencia con aquellas líneas políticas que mantenían el discurso que oponía la democracia formal y sustantiva, y la democracia liberal versus socialismo revolucionario. La renovación socialista chilena, optó por la democracia política como el régimen político del proyecto socialista, convirtiéndola en un factor constitutivo de sí (Garretón, 1987b).

Objeto de esta crítica era el eurocomunismo de Enrico Berlinguer, que tanto impacto había causado al pensamiento político chileno en el exilio (particularmente en el rol jugado en la división del PSCh en 1979). Para Alessandro Santoni, esta crítica que emerge desde el socialismo liberal de Bobbio a las indefiniciones del eurocomunismo,<sup>277</sup> el que era “poco propenso a poner énfasis en la democracia participativa y no exento de algunas taras del marxismo leninismo respecto de la concepción del partido” (Santoni, 2013: 161), son parte de una declinación mayor del PCI frente a la emergencia del socialismo con énfasis democrático. Cancino, coincide, al señalar que el eurocomunismo oficial no tematizó en torno “a la democracia directa y su función en el cuadro de una estrategia socialista democrática” (Cancino, 1988: 36).

Lelio Basso, otro representante de la izquierda independiente italiana, hizo eco de las críticas que enarboló Bobbio en referencia a la indefinición del eurocomunismo respecto al concepto de democracia: “Pero mientras está claro que el “eurocomunismo” abandona de modo definitivo la estrategia tradicional de los partidos comunistas (la que justificó desde los años de la primera posguerra la escisión de los partidos socialistas), no me parece tan claro cuál sea la estrategia que se ha adoptado en su lugar” (Basso, 1988: 57).<sup>278</sup>

---

grupos a cooperar para lograr estabilidad política en puntos específicos acordados en un programa. Esta idea estará al centro de la vinculación con las ideas social demócratas, como se verá más adelante en el capítulo, especialmente en torno al modelo español de transición.

<sup>277</sup> Lo anterior se puede vislumbrar en la entrevista que Eugenio Scalfari le hace a Enrico Berlinguer y que es reproducida en la Revista APSI en 1980 en donde Berlinguer no se aleja categóricamente del leninismo por una parte (de hecho, rescata ciertos elementos al mismo tiempo que descarta otros como superados por el desarrollo histórico) y valora ciertos aspectos del socialismo real (o “socialismo hasta ahora realizado”, como él mismo define para los países del Este). Para el caso de Polonia (antes de la intervención soviética) defiende frente al periodista el carácter socialista del modelo polaco puesto que “la propiedad privada de los medios de producción fundamentales ha sido abolida. Se ha roto la unidad del mercado capitalista mundial” Además, Berlinguer sostiene que en el sistema socialista polaco “hay una notable tendencia a la igualdad de los ingresos, hay un desarrollo y difusión notabilísimo de la instrucción de la asistencia social” (Berlinguer y Scalfari, 1980: 19)

<sup>278</sup> La figura de Lelio Basso es muy importante para la Renovación Chilena. No solo lideró el Segundo Tribunal Russell para denunciar la represión de los derechos humanos en América Latina en general y Chile en particular, logando altos niveles de eco internacional,

No obstante, el eurocomunismo seguía siendo observado como una fuente renovadora para la izquierda chilena. Y quizás con mayor peso, el pensamiento de Antonio Gramsci. Si bien ya se identificó su influencia en el capítulo anterior, vale la pena destacar que el “descubrimiento” que se hizo de Gramsci por parte de los exiliados chilenos, corrió de manera paralela a su descubrimiento por parte de los marxistas latinos europeos de los 1970s. De hecho, recién en 1975 se publicó la primera edición crítica en italiano de los *Cuadernos de la cárcel* (Paramio, 1987). Lo que demuestra que los debates al interior de la izquierda europea se desarrollaron en paralelo a los debates intelectuales de la izquierda chilena, nutriéndose mutuamente.

Sin embargo, más allá de las diferencias en términos políticos en la izquierda italiana, el concepto en torno a la democracia, especialmente la sostenida por Bobbio, que la conceptualiza como un proceso, -sostiene Ernesto Ottone (2005)-, resultó ser la lección “más grande de todas para la historia política del Chile del último tercio del siglo XX y los comienzos del siglo XXI”. Particularmente para una generación que miró a la democracia “con un fatal desdén, a lo sumo como una ventaja táctica, pero “formal”, que escondía un mundo de injusticia y desigualdad cuya superación abrupta debía conducirnos a una ansiada “democracia real” popular o socialista cuyos procedimientos importaban menos” (Ottone, 2005: 266-267). Es en el mismo sentido que Lechner sostuvo: “La gran enseñanza de los golpes militares es que el socialismo no puede (no debe) ser un golpe” (Lechner, 1988: 26). Para Alexis Guardia, la revaloración de Bobbio sobre la democracia liberal como lugar que “viabiliza las decisiones colectivas” implica que es la mayoría, la que, bajo reglas claras, puede decidirse por el socialismo: “La contribución de Bobbio es que saca el concepto de socialismo de cualquier visión utópica y lo pone dentro de un horizonte histórico previsible” (Guardia, 1990: 95).

Así, la lección extraída por este sector de la izquierda centró su atención en la democracia y en una nueva forma de entender la confrontación política, la que debía ser siempre en el espacio democrático:

El período, entonces, fue el "primer eslabón de la cadena de eventos que ... hizo posible la restauración de la democracia en 1990", la culminación del proceso de aprendizaje de la oposición ", y un momento altamente definitorio en el que la división principal rodeó las actitudes hacia la confrontación. Los inicios de la década de 1980 pueden verse como un período de experimentación política, donde el resultado puede no haber sido lo deseado, pero el proceso fue instructivo, de hecho, vital (Funk, 2004: 95).

---

sino que además promovió dos de los seminarios más importantes para la Renovación chilena en el exilio realizados en Ariccia, Italia en 1979 y 1980. Sobre estos encuentros, se hablará en la siguiente sección del presente capítulo.

La dirección del debate intelectual en la izquierda europea, (en donde la izquierda chilena se insertó), les demuestra a los exiliados la heterogeneidad tanto dentro del eurocomunismo, como dentro de la socialdemocracia. De hecho, durante estos años, mientras los partidos socialdemócratas en gobiernos gestionaban el capitalismo del Estado de bienestar, aquellos en la oposición, aun planteaban una línea anticapitalista y aspiraciones de transformación social. Estos últimos permitían tender puentes con los socialistas chilenos que si bien más cerca de estas sensibilidades por el exilio, cargaban con una herencia histórica de mirar con recelo la social democracia europea.

Este dualismo ideológico de los partidos miembros de la IS se reflejaba en el anterior enamoramiento por la experiencia allendista, a la vez que desempeñaba un papel importante en la apertura de los chilenos hacia un universo que antes habían ignorado y menospreciado (Santoni, 2013: 164).

De hecho, líderes fundamentales del socialismo chileno como Jorge Arrate, veían una “nueva energía” en los partidos social demócratas luego de la elección de Willy Brandt como presidente de la Internacional Socialista el año 1976 y su renovada atención prestada a América Latina. En ese sentido, le atribuyó a la tendencia socialdemócrata (por sobre la eurocomunista y la de un socialismo autónomo) un “singular vigor” entre el socialismo latinoamericano, debido a tres razones. La acción organizada de la social democracia hacia el continente, el rol “socialdemócrata que asumen varios partidos de carácter populista y vocación nacional conservadora y la centralidad que adquiere en el debate político e ideológico el concepto de democracia” (Arrate, 1984: 103).

Con estos nuevos enfoques, los políticos-intelectuales de la renovación en el exilio, comenzaron a interpretar los hitos de su época a la luz de los nuevos referentes intelectuales, logrando introducir al socialismo chileno dentro de los procesos y debates que preocupaban a la izquierda mundial de los 1980, incluso desde las distintas vertientes que el proceso de renovación generaba dentro de la izquierda.<sup>279</sup>

---

<sup>279</sup> Un ejemplo se encuentra en los artículos publicados en la revista *Convergencia*, la que, de claro tenor renovacionista, se dedicaba a analizar acontecimientos mundiales que fuesen atingentes al debate intelectual de las izquierdas. Vale la pena destacar que, si bien el socialismo chileno siempre defendió su orientación latinoamericanista por sobre la europea, para el caso de *Convergencia*, los artículos dedicados a Latinoamérica eran escritos por intelectuales Latinoamericanos, mientras que los artículos dedicados a problemáticas europeas eran escritos predominantemente por chilenos, los que a su vez “más se entrecruzaban con su reflexión teórica” (Santoni, 2013: 157).

La intensidad de las preocupaciones teóricas de la izquierda ha tenido, como ya se señaló, razones más amplias y han incidido en ella otros factores significativos. Uno, quizá el principal, es el hecho que los debates en curso no han sido un monopolio de los chilenos, sino que han constituido un fenómeno internacional de gran dimensión motivada por dos elementos centrales: la crisis del modelo derivado de las experiencias de los países del socialismo real, especialmente acentuada después de la invasión soviética a Checoslovaquia en 1968 y más aún después de la constitución de un gobierno militar en Polonia en 1982. Y, segundo, el desmoronamiento del edificio teórico constituido sobre la base de la herencia establecida por Stalin y su codificación del marxismo-leninismo. La experiencia yugoslava, el desarrollo de los "eurocomunismos", algunas experiencias revolucionarias en el Tercer Mundo, han abierto nuevas perspectivas teóricas, antes negadas o suprimidas por el poderío incontestado del "marxismo-leninismo" oficial. Para la izquierda chilena, siempre interesada en los temas ideológicos, estos fenómenos no podían pasar inadvertidos (Arrate, 1985a: 190-191).

Así, uno de los hitos catalizadores que interpeló a que intelectuales socialistas en el exilio participaran del debate mundial y aplicaran las nuevas perspectivas desarrolladas, marcando posiciones, fue el desarrollo de las protestas de Solidaridad en Polonia en 1980.<sup>280</sup> A propósito, Ignacio Walker señaló que el PS Altamirano, se vio directamente afectado debido a que muchos socialistas se encontraban exiliados en Polonia e hicieron suyas los reclamos por mayor democracia y participación del grupo liderado por Lech Walesa. Ante la amenaza que significaba para el orden soviético la formación de un sindicato como Solidaridad por fuera del sistema del partido, el 13 de diciembre de 1981 se declaró ley marcial, ilegalizando la organización y apresando a todos los dirigentes sindicales. "Polonia, Walesa y el movimiento "Solidaridad" sirvieron para adquirir una conciencia más cabal acerca de los rasgos autoritarios del mundo de los "socialismos reales"" (Walker, 1988: 16).

Un grupo de políticos chilenos en el exilio, reunidos en diciembre de 1981 en el foro sobre la Convergencia Socialista, a propósito de la situación en Polonia "y de las violaciones masivas y sistemáticas de derechos humanos que tienen allí lugar", manifestaron su "absoluta e incondicional solidaridad con los trabajadores del pueblo de ese país". Haciendo una lectura de la situación polaca desde su experiencia, y a la luz de las reflexiones políticas que estaban realizando, declararon:

Precisamente nosotros chilenos por haber vivido la interrupción de un proceso democrático comprendemos en toda su magnitud la tragedia que hoy aflige a la mayoría del pueblo polaco, expresada en el movimiento

---

<sup>280</sup> Para analizar cómo se observaron hitos internacionales entre 1976 y 1989 a través de la mirada de la Revista APSI y sus implicancias para Chile, ver Orrego (2002).

Solidaridad. En consecuencia, no podemos sino rechazar el intento de resolver recurriendo al expediente de las fuerzas armadas el avance del pueblo polaco a formas superiores de democracia y participación en la determinación de su propio destino. Los dramáticos acontecimientos que ocurren en Polonia revelan igualmente la contradicción que existe entre el sistema de bloques y el derecho de los pueblos a su soberanía e independencia nacional.<sup>281</sup>

El Partido Socialista Renovado (por ese entonces conocido como Partido Socialista 24 Congreso) reafirmando la crítica al “socialismo real” que venía formulando desde la división en 1979, declaró que la dictadura militar en Polonia “es un fenómeno absolutamente extraño a la concepción marxista” puesto que lo ocurrido en Polonia con la intervención del general Jaruzelsky “significa arrebatar por la fuerza el poder que debiera estar radicado en los obreros y campesinos polacos” (citado en Chile América, 1982: 36).

El PCCh en línea con las definiciones programáticas analizadas en el capítulo anterior, defendió el accionar del Ejército Polaco sosteniendo que los “contrarrevolucionarios” con Reagan a la cabeza (como hizo Nixon con el Chile de Allende) harán todo lo posible por desestabilizar el régimen socialista. En un documento firmado por Luis Corvalán, secretario del PCCh se sostuvo:

En Polonia, el pueblo y su gobierno, contando con la lealtad y el patriotismo del Ejército han encontrado en sí mismos las energías necesarias para emprender el camino que les permitirá desbaratar los planes de los enemigos interiores y exteriores del socialismo y de la independencia de su país” (citado en Chile América, 1982: 36).

En un tono muy similar al PCCh, Almeyda desde Berlín, culpó a los grupos internos nombrados por el dirigente socialista como “lumpen capitalista” de controlar el movimiento de Solidaridad y los sindicó como el “estímulo soterrado más perseverante y resuelto de todo aquello que podía llevar a la crisis del sistema y a la bancarrota del socialismo”. Tan importante como los factores internos, Almeyda situó también al imperialismo nortamericano encabezado por Reagan en la agudización de la crisis polaca provocando por esta vía “la intervención armada de los países del Pacto de Varsovia y más concretamente de la URSS”; todos factores que se pusieron al servicio “del proceso desintegrativo que se promovía desde “Solidaridad””. Frente al caos generado por Solidaridad -sostuvo Almeyda-, el general Jaruzelski no tuvo más alternativa que

---

<sup>281</sup> Esta declaración estuvo suscrita por importantes líderes representantes de la Renovación en el exilio: Carlos Fortín, Waldo Fortín, Jorge Arrate, Luis Jerez, Carlos Parra, Aníbal Palma, Sergio Villegas, Alejandro Montesino, Claudio Grossman, José Antonio Viera Gallo, Cecilia Medina, Carlos Ominami y Fernando Mirestronco (Carlos Fortín, 1982: 7).

imponer la ley marcial “con el triple objetivo de normalizar la situación política -conteniendo la disidencia y reprimiendo a la contrarrevolución-, sacar al país del caos económico y proseguir e intensificar en nuevas condiciones el proceso de democratización de la sociedad polaca y de Renovación Socialista”. El costo político concluyó Almeyda, “fue alto, pero soportable” finalizando que la salida emprendida por el general Jaruzelski “es la única salida posible en favor de Polonia, del Socialismo y de la paz” (Almeyda, febrero 1982: 10-15). Con el caso polaco las divisiones en la izquierda chilena en el exilio se definían más claramente alineándose con las redes intelectuales correspondientes.

La transición española también fue observada cuidadosamente por los chilenos, al presentar una experiencia cercana a las maneras de rearmar un gobierno democrático luego de una dictadura. Esta especial atención indicó la manera en que los intelectuales en el exilio se planteaban los debates sobre Chile, comenzándose ya con la nueva década de 1980, a pensar en el Chile que vendría luego del fin del régimen militar. De hecho, de acuerdo con Sassoon (2010) en las tres transiciones a la democracia que se desarrollaron en Europa en ese período -Grecia, Portugal y España- el socialismo emergió como un actor victorioso como representantes de un nuevo socialismo mediterráneo. A pesar de que los tres partidos socialistas (PS Portugués, PASOK y PSOE) no habían jugado importantes roles en la actividad clandestinidad (siendo los partidos comunistas los más activos), eventualmente se convirtieron en fuerzas dominantes en las políticas nacionales. De la mano de este éxito emergieron las figuras de Mario Soares, Andreas Papandreou (ambos fundadores de sus partidos) y Felipe González, un joven andaluz que tomó control del PSOE poco antes de la transición a la democracia. El liderazgo de este último se proyectó a nivel internacional, entablando importantes vínculos con Willy Brandt, François Mitterrand y Bettino Craxi y en general con la Internacional Socialista. De hecho, fue este organismo quién patrocinó al PSOE y al socialismo portugués primero en sus campañas durante la clandestinidad, y luego para apoyar sus candidaturas. Esta vinculación coincidió para el caso español –según Ricardo Núñez- con que Felipe González “empezó a pensar en una España inserta en Europa y específicamente, en la Europa democrática” (Fernández, Góngora y Arancibia, 2013: 187).

Resulta interesante observar que cuando estuvieron en la oposición estos partidos se caracterizaron por una retórica promarxista y anticapitalista, distanciándose de los partidos socialdemócratas convencionales. No obstante esto, buscaron marcar sus diferencias con los partidos comunistas, lo que se vio subrayado con el firme apoyo de la Internacional Socialista.<sup>282</sup> Mientras que el PASOK se convirtió

---

<sup>282</sup> Álvaro Cunhal, líder del partido comunista portugués perdió pronto el apoyo del PC italiano, cuando a pesar de apoyar la asociación de Portugal con la OTAN y dejar de referirse

rápidamente en un partido de masas incluyendo a miembros que no habían participado en política, el PSOE y el PS Portugués, al igual que sus contrapartes en Italia y Francia, no contaban con grandes números entre sus miembros, lo que les permitía mayor flexibilidad doctrinal que sus rivales comunistas. “Una organización pequeña, de rápido crecimiento, puede reaccionar de una manera menos inhibida a una situación de rápido movimiento” (Sassoon, 2010: 596). En referencia al surgimiento de estos socialismos mediterráneos, Ricardo Lagos señaló:

Uno de los que más me afectó a mí fue el de la Revolución de los claveles en Portugal. También estaba al tanto del proceso de renovación que vivía el PSOE, bajo el liderazgo de Felipe González, así como otros encabezados por Papandreou en Grecia y Bettino Craxi en Italia. Esto porque los socialistas moderados habían pasado a la cabeza, dejando de asumir un mero papel secundario tras los demócratacristianos. Una cosa que me marcó profundamente fue ver en París el triunfo de Mitterrand, en 1981 (Lagos, 2013: 388).

La moderación a la que hace alusión Lagos en el socialismo europeo y mediterráneo en particular tiene que ver con la constatación de una realidad que se presentaba distinta frente a la que se concibió en los discursos radicales de antaño. Los movimientos internacionales que se producen a consecuencia de la crisis económica, por un lado, la formación de la Comunidad Económica Europea, las evidencias que se comienzan a adquirir del derrumbe de los socialismos reales y las discusiones en torno al rol del Estado en las nuevas relaciones capitalistas, estimularon el replanteamiento de las doctrinas socialistas. Benjamín Teplisky, del Partido Radical chileno, a propósito del triunfo del PASOK en Grecia y de Mitterrand en Francia sostuvo que “las masas trabajadoras europeas, tan golpeadas por el agravamiento de la situación económica internacional vislumbran en las izquierdas de sus respectivos países capacidad para encarar la situación con mayor imaginación y mayor sentido de justicia.” En referencia a las victorias electorales del socialismo y a las posibilidades de triunfo que se veían en España y al crecimiento del socialismo italiano con Bettino Craxi a la cabeza, Teplisky sostuvo: “Hoy, el “socialismo a la

---

a la dictadura del proletariado, apoyó todas las medidas de la Unión Soviética. Se enfrascó además en un debate sustantivo con Berlinguer al sostener la vieja idea leninista (en contradicción al concepto gramsciano de hegemonía presente en el eurocomunismo) de que la mayoría cualitativa se construía después (una vez conquistado el Estado). Esto significó su aislamiento y, por ende, el perfilamiento de Mario Soares y el PS portugués como la mejor apuesta por parte de occidente para apostar por transición hacia la democracia en el contexto de una Europa que se modernizaba (Sassoon, 2010: 599). Para el caso español del líder del PC, Santiago Carrillo, si bien diferente al de Cunhal debido a que sus vínculos con el eurocomunismo tenían raíces más profundas, éste último no pudo competir con el prestigio de Felipe González y sus fuertes vínculos con la Internacional Socialista frente a un PCI que ya para 1980 se encontraba en declive.



europea”, y sus propuestas de cambios en las estructuras y en las instituciones sin amagar la democracia y la libertad, atraen a las grandes masas de desempleados y de trabajadores castigados prolongadamente por gobernantes seducidos por fórmulas insensibles como las de Milton Friedman” (Teplisky, 1981: 22). Así, los discursos renovados del socialismo europeo, que ponen su énfasis en la democracia y la libertad para hacer frente a los problemas económicos que la crisis del capitalismo significaba para las grandes masas trabajadoras, fue lo que según Teplisky, promovió el triunfo electoral del socialismo europeo.

Otro punto clave que se extraía de los socialismos mediterráneos tenía que ver a su vez con el espíritu de la época. Como se señaló en un principio, la crisis del modelo económico que había permitido el Estado de Bienestar de la post guerra, sumado a los acontecimientos políticos de los 1970, habían conducido a que las nuevas generaciones en la década de 1980 -con la rápida ofensiva de las políticas neoliberales, en donde Estados Unidos y Gran Bretaña, llevaban el liderazgo- abandonaran preocupaciones colectivas para concentrarse en el individuo.<sup>283</sup> En línea con esto, la emergencia de nuevos sujetos sociales había fragmentado el panorama de la clase trabajadora, dejando de ser la depositaria de los cambios políticos en las retóricas partidistas. Esto fue absorbido por los nuevos socialismos, los que dejaron atrás las rigideces doctrinarias para armar programas políticos más flexibles e inclusivos. De hecho, resulta interesante la lectura que realiza Tilman Evers sobre la vinculación de la social democracia con América Latina, cuando sostiene que una vez que ambos sectores se plantean concretamente las posibilidades y reales alcances de estos contactos, se construye un discurso que sugiere un enfoque pragmático y concreto que deja de lado una real discusión de ideas. Los mismos actores, señala Evers, propusieron que una ausencia de teoría era en sí mismo un prerrequisito para el éxito en la práctica. No había un discurso con lógica coherente, con la valiosa excepción de una postura genérica antidictatorial y el apoyo a una democracia política y social, que no era definida más que por concepciones generales sobre políticas económicas keynesianas y un compromiso verbal con el estado de bienestar (Evers, 1993: 26-27). Este nuevo enfoque desde Europa permitía mayor flexibilidad tanto para abordar los problemas, como para proponer las alianzas, lo que sintonizaba con los planteamientos de los chilenos en el exilio.

En referencia a estos cambios mundiales, pero en su aplicación en Chile a través de las ideas de la Renovación socialista, Ricardo Lagos señalaba:

---

<sup>283</sup> Patricio Silva identificó un proceso similar de grandes transformaciones sociales y culturales en Chile con la imposición de un modelo de sociedad neoliberal por parte del régimen de Pinochet. De esta manera, sostuvo Silva, “Los Chicago boys rechazaron los esfuerzos colectivos de la población y estimularon el logro de objetivos individualistas. La felicidad y las recompensas individuales tenían que encontrarse en el mercado en un intento constante de aumentar los niveles personales de consumo de bienes” (Silva, 2004: 68).

Las ideas de renovación que circulaban entre nosotros apuntaban principalmente a abandonar el horizonte utópico del socialismo, asumiéndolo no como la vía para crear una nueva y distinta sociedad, sino como una acción reformista constante sobre la sociedad existente. Por lo mismo revalorizamos la democracia liberal como un bien en sí mismo y apostamos por su profundización. También abandonamos el contenido estrechamente clasista y nos propusimos representar intereses sociales más amplios, incluyendo las demandas de nuevos actores sociales. Esto conducía a generar un cambio en la táctica del partido y en su estrategia coalicional (Lagos, 2013: 390).

En el caso español, durante el franquismo, se habían impulsado proyectos industrializadores que habían cambiado la realidad española. Al respecto, Fernando Claudín, importante teórico de izquierda, en una entrevista para la Revista APSI, señaló que el principal error del PC español fue no reconocer dicho cambio. Esta crítica le significó su expulsión del mismo partido. Claudín reconocía que, si bien el programa Eurocomunista del PC español tenía coincidencias programáticas con el PSOE, la razón del triunfo de este último en las elecciones de 1982, tuvo que ver con que la histórica tradición democrática del PSOE: “La herencia histórica del PSOE es estar en una línea democrática y nunca ha estado ligado a los países del este. Este es precisamente uno de los factores de la victoria del PSOE” (Claudín, 1983: 12). Sergio Marras escribió lo paradójal que es que los mismos que fueron sacados del poder en 1936 por un alzamiento militar, vuelvan a tomar el poder con la elección que le dio la victoria al PSOE. No obstante, no son los mismos, dice Marras;

La paradoja ha sido posible, fundamentalmente, gracias a la revalorización de una vieja idea: en España la mayor parte de las instituciones políticas y militares de todos los signos han cuestionado el 36; hoy, aprendida la lección, se apresuran a retomar y respetar la convivencia democrática, sin más apellido que su propio nombre de pila (Marras, 1983: 15).

Tomás Moulian, otro importante intelectual de la Renovación Socialista chilena escribió un artículo en la Revista APSI titulado: “Las lecciones de España”, en donde rescató aquellos elementos que permiten reflexionar a los estudiosos de las democracias y las crisis de las dictaduras. Con respecto a la transición española, Moulian sostuvo:

España demuestra que se puede estabilizar un orden democrático, aun en una situación de crisis económica mundial, con el fantasma de la guerra civil pasada, con el *hándicap* de cuarenta años de inmovilismo, y con el fracaso del centrismo que había encabezado los procesos de democratización (Moulian, 1983b: 6).

Asimismo, en esta fase de transición en España, Moulian le concedió particularmente al socialismo español el haber “creado una fórmula política que hasta el momento ha permitido estabilizar la democracia parlamentaria, administrar la crisis recesiva, y proponer un programa que recoge aspiraciones populares y nacionales” (1983: 6). De especial importancia para las preocupaciones en torno a la democracia que el proceso de Renovación discutía durante el período, -y como mensaje para la izquierda chilena en relación a su rol en un eventual proceso democrático en Chile-, Moulian señaló a propósito de España,

Esa izquierda tuvo la capacidad de centrar su discurso en el tema de la democracia y de ser un factor de presión para una redemocratización efectiva (...) Esa izquierda capaz de movilizar, capaz de negociar, y de formar alianzas, liberadas de las pretensiones maximalistas fue un actor decisivo del proceso (Moulian, 1983b: 6).

Así, la transición española no solo enfatizaba el rol central de la democracia para los intelectuales chilenos, sino que además demostraba el valor de las alianzas en la construcción de gobierno. Incluso más, líderes intelectuales socialistas valoraron el llamado que hizo el PSOE de poner a la democracia en primer lugar, por sobre objetivos programáticos, para profundizar la conformación de alianzas;<sup>284</sup> “Plantea [el PSOE] la necesidad de la formación de un gobierno de amplia base parlamentaria para la realización de un programa mínimo de gobierno orientado a las metas (...) de defensa de las libertades conquistadas” (Hormazábal, 1981: 21). En el mismo sentido Eduardo Boeninger, miembro del PDC y quien jugaría un rol protagónico en la transición chilena, sostuvo en 1980 que: “a Chile lo que le hace falta es nuestro equivalente de los Pactos de La Moncloa en España que significaron un gran acuerdo nacional en torno a qué hacer en el país” (Boeninger, 1980: 2).

En síntesis, fue la enarbolación de la democracia, la concientización en torno al rol de las alianzas y la construcción de un programa de acuerdo con la realidad de España lo que permitió la victoria del PSOE en la España post franquista, lecciones que fueron observadas atentamente por los chilenos tanto en el exilio en Europa como al interior de Chile.<sup>285</sup>

---

<sup>284</sup> Eric Schnake, miembro del PSCh, en sus memorias, manifiesta su cercanía con el proceso de transición española y la idea de consenso al narrar la visión de Felipe González sobre el caso chileno, quién sostenía que el fin del régimen militar se daría cuando se afianzara en plenitud la alianza socialista y demócratacristiana, que a su vez atraería a radicales, liberales y gente tanto de centro izquierda como de centro derecha (Ruiz, 2015).

<sup>285</sup> Resulta interesante observar cómo a propósito del caso de la transición española, se ordenaban las distintas posturas de la oposición chilena. Mientras los representantes del sector renovado miraban positivamente las lecciones extraíbles de España, representantes del PCCh y del sector no renovado del PSCh, criticaban el modelo de “ruptura pactada”

En Francia, la derrota y renuncia de De Gaulle en 1969 fue seguida por la reorganización del Partido Socialista que condujo a su victoria en 1981. Como se observó en el capítulo anterior, el PS francés había sido de los pocos partidos del *establishment* que luego de la emergencia de la nueva izquierda, había logrado combinar aspectos de la social democracia y elementos más dinámicos derivados del movimiento de 1968. Para Sassoon (2010), la vaguedad presente tras la idea del “socialismo autogestionario”, era la fortaleza del programa de esta izquierda no comunista. Aunque su origen se podía rastrear al socialismo no estatal del siglo XIX, el concepto moderno se había incluido en el discurso político francés en la mitad de 1960 a propósito de la experiencia Yugoslava y su sistema de democracia industrial y economía descentralizada. Los eventos en mayo de 1968 reforzaron la popularidad del concepto aunando a la izquierda no comunista, la que subrayaba su distancia con el modelo de planificación central de la URSS. Este socialismo, planteaba la generación de consejos administrativos para cada empresa nacionalizada con representantes elegidos de trabajadores, el Estado y algunas categorías de consumidores. Pierre Rosanvallon, editor de la Revista *CFDT Aujourd'hui* y uno de los teóricos del socialismo autogestionario, veía el modelo como una alternativa entre el compromiso de la social democracia con el capitalismo y el modelo soviético (Sassoon, 2010: 538-539). El socialismo autogestionario de Mitterrand permitía a los socialistas chilenos un tránsito menos abrupto hacia sensibilidades occidentales.<sup>286</sup> Vale la pena recordar la cita de Ricardo Núñez incluida en el capítulo anterior sobre el *aggiornamento* presente en el socialismo autogestionario, liderado por François Mitterrand, Olof Palme y Felipe González. Nuevas corrientes que –según Núñez– alimentadas por las críticas del eurocomunismo al socialismo real– tendían mayores puentes de identificación con el socialismo chileno. Trazando asociaciones directas entre Allende y Mitterrand, Arturo Navarro sostuvo:

Todavía no han pasado diez años desde que se dieran por clausuradas en el mundo –con el derrocamiento de Salvador Allende– las posibilidades de un gobierno socialista elegido democráticamente, cuando el pueblo francés ha demostrado su confianza en las soluciones socialistas. La elección de François Mitterrand creó un hecho que puede revertir la corriente conservadora que recorría parte del mundo occidental. La diferencia con el caso de Allende, es que Mitterrand ha sido elegido por el voto directo del 52% de los franceses y tiene expectativas de contar,

---

español para optar por el modelo de “ruptura democrática” como manera para terminar con el régimen militar. Ver Ruiz (2015).

<sup>286</sup> En este contexto Alain Touraine escribe su libro *Après du socialisme* que para Manuel Antonio Garretón fue relevante para su propia construcción de la problemática en torno al rol de los sujetos sociales en contexto democrático. Manuel Antonio Garretón. Entrevista con la autora. Santiago de Chile, 12 de enero de 2015.

en el corto plazo, con un Parlamento renovado que refleje ese apoyo (Navarro, 1981: 2).

Por su parte, François Fugier, asistente para el Tercer Mundo del Secretariado Internacional del PSF, sostuvo que el caso chileno “es un caso sentimentalmente muy cercano (...) Mitterrand conoció personalmente a Salvador Allende y la suya es una de las experiencias socialistas que nos marcó mucho” (Navarro, 1981: 3).

Asimismo, el triunfo de Mitterrand frente a la tendencia mundial que había puesto a Margaret Thatcher a la cabeza de Gran Bretaña y a Ronald Reagan en Estados Unidos, representaba una “derrota de la política económica al servicio exclusivo del gran capital financiero transnacional” como señalaba la editorial de la Revista Convergencia el año 1981, triunfo que junto a la renovación activada en Polonia, daban cuenta de una “creciente variedad de formas y direcciones que asume el desarrollo de la realidad política contemporánea, distante de toda pretendida reducción a esquemas de bipolaridad” (Santoni, 2013: 165). Tanto las evaluaciones del proceso de Polonia y el triunfo de Mitterrand proveían de herramientas a esta corriente del socialismo chileno que buscaba rescatar su tradición autonomista.

Como ya se mencionó, el apoyo y atención a estas iniciativas socialistas en Europa occidental era observado de cerca por aquellas fuerzas socialistas chilenas que buscaban diferenciarse de la social democracia. La nueva definición de socialismo que la renovación estaba desarrollando; un socialismo autónomo y democrático, tenía la particularidad de considerar un “principio anticapitalista” lo que no se encontraba en la social democracia.<sup>287</sup> Fernández y Biekart (1991) identifican esta diferencia en la tradición histórica del socialismo chileno de plantear cambios radicales, lo que implica que la búsqueda por una “tercera vía” no se refiera a una alternativa entre capitalismo y socialismo, sino entre la III y la II Internacional. Ahora bien, con la incorporada valoración democrática, los autores se preguntaron entonces ¿Qué quiere decir cambios radicales? Para Garretón, esta será la interrogante que funda la redefinición socialista de la Renovación. El socialismo dejó de ser un fin estático para convertirse en un proceso, es decir, redefinir

el concepto de socialismo, en términos ya no de un tipo de sociedad que está determinada de una vez para siempre, determinado un tipo de economía, etc., sino como un proceso permanente de lucha contra las

---

<sup>287</sup> Manuel Antonio Garretón. Entrevista con la autora. Santiago de Chile, 12 de enero de 2015.

diversas formas de dominación, opresión, etc. En este sentido, la lucha por la democracia es parte de un proceso de construcción socialista.<sup>288</sup>

Fernando Mires en la misma línea sostuvo: “el socialismo no debe ser encontrado al final de la lucha, sino que en la lucha misma que no tiene final” (Mires, 1982: 27). No obstante, los matices en las diferencias, el gran punto de unión entre la renovación de la izquierda en general con las vertientes socialistas en Europa era la preocupación de conciliar socialismo y democracia, lo que:

[G]enera una seria tentativa de rejuvenecer la teoría (...) Ahí está la raíz de las corrientes eurocomunistas, de los reajustes políticos de la internacional Socialista, de la impetuosa crítica que se extiende por la entraña del campo socialista y de la experiencia autogestionaria surgida, inicialmente en Yugoslavia, proseguida ahora en otros países socialistas (Waiss, 1983: 12).

En la misma línea, Jorge Arrate argumentó que el socialismo autónomo “no es integralmente antagónica con otras expresiones progresistas representadas por el movimiento comunista o por las fuerzas socialdemocratizantes” (1984: s/p), representando una alternativa a la lógica de bloques.

Así, la mayoría de la izquierda chilena, proclamó hacia la mitad de los 1980s que no puede haber socialismo sin democracia, que muchos aspectos del marxismo leninismo habían errado y que eran los socialismos español y francés, el comunismo italiano e incluso la social democracia alemana, (por sobre los socialismos reales del Este), los que proveían de la dirección adecuada para las reflexiones chilenas (Loveman, 1993).

La relación del socialismo chileno en el exilio con el socialismo europeo por más evidente y declarada, no deja de provocar tensiones entre los intelectuales socialistas. La búsqueda por autonomía de los intelectuales del socialismo chileno entró en conflicto ante las simpatías y sintonías que el debate europeo despertaba en los chilenos.<sup>289</sup> Revisando la historia de

---

<sup>288</sup> Manuel Antonio Garretón. Entrevista con la autora. Santiago de Chile, 12 de enero de 2015.

<sup>289</sup> Es necesario enfatizar que esta tensión derivada de corrientes en algunos puntos contrastantes y a momentos contradictorias, es parte de la tradición histórica del socialismo chileno, en donde la Renovación es la representación de una corriente más en la historia de PSCh. Jorge Arrate, revisando el período de la UP sostiene “Dicho proceso, visualizado como un todo, está surcado más que por líneas temporales o cronológicas, por tensiones o por influencias contradictorias, tanto en su dialéctica interior como en su relación con otros procesos ideológicos, sociales o políticos nacionales e internacionales” (Arrate, 1985a: 57). En este sentido una disyuntiva que acompañará la reflexión al interior de la Renovación será el lugar que distintos intelectuales socialistas le otorgan al concepto de Revolución en las nuevas redefiniciones del socialismo democrático. Mientras algunos intelectuales como José Joaquín Brunner ven que la instalación de la democracia al centro del discurso descarta

Chile, señaló Carlos Altamirano: “Nos caracterizábamos por la complejidad de nuestras tradiciones institucionales y por un universo cultural e ideológico diversificado más similar, reconociendo las diferencias, al de ciertas sociedades europeas que de otros países latinoamericanos” (Altamirano, 1977: 11). En las múltiples declaraciones de los protagonistas de la Renovación es posible encontrar esta relación cercana y al mismo tiempo distante con las tradiciones socialistas europeas, siendo quizás la social democracia la corriente más representativa de esta tensión. Frente a lo anterior, es desde la reafirmación democrática y su predominancia en el pensamiento europeo desde donde se facilitó el acercamiento a las corrientes europeas. Se sintetiza por ende la influencia del socialismo europeo en el socialismo chileno en un doble proceso, por un lado, derribando prejuicios que impedían la conexión, especialmente desde su matriz democrática, y por otro, la necesidad, en que se vieron los socialistas chilenos, de marcar su autonomía de pensamiento. A la luz de lo anterior, sostuvo Jorge Arrate, el socialismo en América Latina, “debe necesariamente buscar una articulación con expresiones socialistas europeas con mucha mayor flexibilidad que en el pasado”. Con estas palabras, Arrate confirmaba el camino tomado por Altamirano en la división del PSCh en referencia a abandonar el “provincialismo aislacionista” y se abría a interactuar con nuevas ideas sin caer en la “falta de realismo evidente” de la “traslación de modos de análisis y visiones europeas”. El camino, según Arrate, se encontraba en la ruta abierta por Mariátegui en su forma de teorizar y en Allende con su obra inconclusa (Arrate, 1984: 104-106).

Así los intelectuales de la Renovación Socialista, habiendo recorrido el camino descrito, cuyo corolario fue la revaloración democrática, sumado a la necesidad de desarrollar un proyecto propio, encontraron en la figura de Allende y su proyecto de la “vía chilena al socialismo” la manera para asentar su propia identidad, construida en base a no solo ideas nuevas, sino que rescatando una continuidad existente en la tradición socialista.

Para la Renovación Socialista, Allende expresa las grandes virtudes de la izquierda, combinando la vocación popular con la presencia y el manejo institucional, adelantando más intuitiva y prácticamente que a nivel teórico, la vinculación entre socialismo y democracia política, combinando el proyecto nacional con su instrumento, la unidad de la izquierda. No es extraño, entonces, que tanto la renovación como la unificación del campo socialista quieran hacerse bajo la figura de Allende, reclamando su legado (Garretón, 1987b: 11).

---

la pertinencia de la revolución, otros intelectuales, los pertenecientes al “tronco histórico” como Ricardo Núñez, reivindican para el socialismo su carácter revolucionario. Al respecto ver Walker (1988).

En este sentido el propio M.A. Garretón señala que, si bien estaban las nociones de socialismo y democracia en Allende, (en donde el primer mensaje al congreso es un ejemplo) estas ideas no estaban “estructuradas en términos de un proyecto coherente que tuviera al mismo tiempo el apoyo político y que concitara el acuerdo del otro sector, para que se convirtiera en mayoría”.<sup>290</sup> Esto es, entonces, lo que busca ser continuado y profundizado por el discurso de la Renovación.

En el libro *Socialismo Chileno: Rescate y Renovación* de Jorge Arrate, se identificó de manera directa la intención de buscar una continuidad entre el socialismo histórico chileno y el proceso de Renovación. Arrate observó en las formulaciones teóricas de Eugenio González (particularmente aquellas plasmadas en el programa del partido del año 1947) la tradición con la que se buscaba retomar el proyecto socialista original. Al respecto señala:

La renovación es cambio, es novedad, pero también -me parece indispensable reafirmarlo- es rescate de un pasado muy rico en ideas y experiencias. Muchas de las ideas «renovadoras» están ancladas en la historia del socialismo chileno, en los planteamientos de sus fundadores en 1933, en el ideario humanista, autónomo y auténticamente democrático contenido en el Programa de 1947 elaborado principalmente por Eugenio González, en la aspiración profundamente libertaria que caracterizó la utopía de Allende (Arrate, 1983: 86).

En síntesis, la identificación del tronco democrático en la historia del socialismo, junto con la construcción de un proyecto propio tuvo como objetivo convertir en el centro esencial, en términos de contenido del nuevo socialismo, a la democracia. “Por eso, la aspiración de los socialistas se confunde con la aspiración democrática, cuya plenitud se realiza en la emancipación del trabajo humano, la extensión de los derechos individuales y sociales, la elección y rotación periódica de las autoridades y en el pluralismo de la cultura” (Brunner, 1983: 18). Esta redefinición del concepto del socialismo, amplio y abstracto, buscaba plantear los requisitos mínimos sobre eje democrático, para concertar mayorías y posibilitar alianzas más transversales. En este sentido, Manuel Antonio Garretón sostuvo que la Renovación llevó a:

(...) redefinir el concepto de socialismo, en términos ya no de un tipo de sociedad que está determinada de una vez para siempre, determinado un tipo de economía, etc., sino como un proceso permanente de lucha contra las diversas formas de dominación, opresión, etc. Yo me acuerdo que dijimos: ser socialista hoy es luchar contra la violación a los derechos

---

<sup>290</sup> Manuel Antonio Garretón. Entrevista con la autora. Santiago de Chile, 12 de enero de 2015.



humanos. Eso es ser socialista (...) Estar por un orden social que permita que se cumpla el respeto a los derechos humanos.<sup>291</sup>

Este rescate de la figura de Allende, y su compromiso democrático, le permitió a los teóricos de la Renovación conciliar su histórica relación con la democracia y de algún modo conciliar las percepciones que desde las visiones progresistas europeas se tenía sobre el gobierno de la Unidad Popular, permitiendo localizar la experiencia de la vía chilena en un simbólico y positivo espacio histórico, cuyo futuro proyecto político (entendido como las re significaciones del socialismo en democracia), debía superar sus transitorios errores históricos.

## La secularización del marxismo en la Renovación

En paralelo, y conectado con los procesos de profundización democrática que las fuerzas socialistas de occidente en general y la chilena en particular estaban realizando -que como corolario conllevaba la crítica a los socialismos reales-, se atendió a una crisis del marxismo ortodoxo que se había iniciado a raíz del XX Congreso del PCUS en 1956 con el distanciamiento de la era estalinista (Lesgart, 2000). Hasta ese momento, la disidencia al marxismo ortodoxo soviético, como los casos de Trotsky o la experiencia yugoslava, no había jugado un rol de importancia en el núcleo comunista internacional. No obstante, con las revelaciones del XX Congreso que se encadena a la disidencia China, el surgimiento de intelectuales marxistas independientes como Sartre, los hitos en Hungría, Checoslovaquia y Polonia y la generación del pensamiento eurocomunista, terminaron por agitar las bases del pensamiento ortodoxo y la idea de la Unión Soviética como experiencia modelo y el Partido Comunista como líder natural y guardián del movimiento obrero (Moulian, 1980). Particularmente, entre los años 1968 y 1978 el marxismo “entra en una espectacular crisis” cuya consecuencia es su derrumbe “como ideología política, como visión de mundo y como paradigma teórico” (Paramio, 1987: 63).

Ludolfo Paramio (1987), crítico del marxismo ortodoxo, identificó la crisis del marxismo occidental entre 1968 y 1978, por una progresiva escisión entre una teoría (y retórica) radicalmente anticapitalista y una práctica política. El “sujeto revolucionario”, la clase trabajadora, en occidente, se había adaptado a la expansión capitalista, lo que se traducía en una consistente elevación del nivel de vida y en una creciente inserción social. Esta escisión, había sido superada por los países de Europa del norte (ejemplificado con el congreso de Bad Godesberg del SPD alemán) en donde la modernización de la cultura política de la clase obrera había

---

<sup>291</sup> *Ibidem*.

relegado la tradición marxista al museo del pensamiento clásico. En los países del sur de Europa, en cambio, habían persistido partidos comunistas “que se auto identificaban con la crítica milenarista del capitalismo, a la vez que mantenían políticas tan reformistas como las de la socialdemocracia del norte” (Paramio, 1987: 78). La retórica anticapitalista se había acentuado en estos partidos debidos a que -por circunstancias políticas locales-, su rol se había mantenido en la oposición, teniendo así mayor margen para reforzar su identidad anticapitalista. Lo anterior habría implicado que la izquierda del sur europeo llegase a la década de 1970 con “una visión religiosa del socialismo, con una interpretación religiosa del marxismo” (Paramio, 1987: 78). En esta línea el eurocomunismo habría sido un intento tardío por secularizar el marxismo, buscando desarrollar estrategias reformistas en función de las transformaciones de la sociedad, pero sin abandonar elementos de identidad histórica revolucionaria. Es posible identificar esta tensión, por ejemplo, en la defensa del modelo polaco que hizo Berlinguer y en la retórica pro soviética de Cunhal y Carrillo identificadas en la sección anterior. No obstante, dicho equilibrio se tornó difícil de mantener, particularmente debido a la incompatibilidad con que se comenzó a reconocer (especialmente por parte de la intelectualidad progresista europea) entre la renovada valoración de la democracia y el modelo soviético. Prueba de ello fue la emergencia del discurso democrático de los partidos socialistas, particularmente en los países de la Europa latina, lo que significó importantes victorias electorales a costa de la disminución de la influencia en sus contrapartes comunistas. Así, este intento fallido de secularización marxista presente en el eurocomunismo “vino acompañado del derrumbamiento del marxismo latino como ideología” (Paramio, 1987: 82). Hugo Cancino, sintetizó el núcleo central de la crítica al marxismo de la tercera internacional, en la definición del Estado, del concepto de Democracia y de democratización (Cancino, 1988: 37).

El cambio del emergente rol clave del socialismo a costa del marxismo tuvo su reflejo intelectual en los planteamientos del post-marxismo elaborado por Ernesto Laclau y Chantal Mouffe, específicamente en su obra de 1985 *Hegemonía y estrategia socialista: hacia una radicalización de la democracia*. Su propuesta acompañó los procesos de la social democracia y del socialismo democrático en aquellos países en donde el socialismo había conquistado importantes posiciones, tales como Francia, España, Portugal e Italia. El discurso se enfocó en la transición al socialismo, la necesidad de bloques de fuerzas políticas de centro izquierda para asegurar mayorías políticas en espacios de alta fragmentación política, reformas populares para mitigar las demandas de la clase popular y tolerancia para desarrollar y promover las fuerzas de producción en el actual desarrollo capitalista (Chilcote, 1990). Visión que impactó fuertemente a los teóricos chilenos de izquierda causando el progresivo abandono de la categoría de lucha de

clases para adoptar la teoría de hegemonía de Laclau (Camargo, 2013). Esta tendencia, retomando los grandes procesos analizados a lo largo de este capítulo, buscaba combinar un mayor apego a los cambios producidos en la realidad y un consiguiente abandono de la retórica revolucionaria dentro de la izquierda europea. La recepción de esta vertiente para el caso chileno se dio a través de intelectuales de izquierda tales como Norbert Lechner, Ángel Flisfisch y José Joaquín Brunner, quienes a través de homólogos españoles como Fernando Claudín y Ludolfo Paramio, se conectaron con las ideas del marxismo analítico y colaboraron a los debates revisionistas del socialismo chileno tanto en el exilio como al interior de Chile (Mella, 2011; Santiso, 2001).

Estas ideas se relacionaron específicamente con la lectura que se hizo desde las corrientes renovadoras de algunos latinoamericanos, de la crisis del estructuralismo francés, representadas en la obra de Louis Althusser. Estas ideas, como se observó en el capítulo dos, circularon en Chile a través de intelectuales como Rodrigo Ambrosio y Marta Harnecker. El libro *Los conceptos elementales del materialismo histórico* elaborados por ésta última, fue la manera más directa en que las ideas de Althusser circularon por América Latina y Chile en particular. Mientras las relecturas latinoamericanas del marxismo durante la década de 1980, analizaban un declive en el estructuralismo francés, la experiencia inglesa se perfilaba como una lectura de moderación en las posiciones marxistas intelectuales, transitando hacia un marxismo analítico, el que concluyó que, -ante el fracaso de las expectativas de la clase obrera organizada en sociedades capitalistas-, la forma de lucha debería mutar hacia la inclusión de múltiples intereses que emanen de diversos estratos, grupos y movimientos sociales (Chilcote, 1990).

A pesar del declive electoral que el eurocomunismo estaba experimentando, el marco teórico que rescató a Gramsci -como se observó con fuerza en el capítulo anterior-, jugó un rol central en las formulaciones teóricas que criticaban al marxismo ortodoxo dentro de la reflexión teórica de los exiliados chilenos.<sup>292</sup> Según Marcelo Starcenbaum (2011) ha habido un cierto consenso en los estudios de recepción de Gramsci entre los latinoamericanos, en torno a la idea de que el auge del althusserianismo durante la segunda mitad de la década de 1960, bloqueó la circulación de la obra gramsciana y le otorgó a ésta la marca del prejuicio althusseriano<sup>293</sup>

---

<sup>292</sup> Cancino al respecto sostuvo: “Paradójicamente, la ruptura con el paradigma de la revolución de octubre y con el marxismo de la III Internacional, se gesta en soledad de la prisión de Antonio Gramsci en sus “Cuadernos de la Cárcel”. En ellos se encuentra a nuestro juicio las fuentes y la inspiración de la reformulación del discurso marxista en una perspectiva no economicista ni sociológico-reduccionista, a la vez que la problematización de la estrategia revolucionaria en los países de Europa occidental” (Cancino, 1988: 32).

<sup>293</sup> Arnaldo Córdova, sobre la recepción de Gramsci en la izquierda mexicana, sostiene que, para Althusser, Gramsci “no podía ser considerado un verdadero marxista” esto debido a

(Massardo, 2001). Al mismo tiempo, el gramscianismo comenzó a ser hegemónico en el continente a medida que el althusserianismo perdía su interés a mediados de la década de 1970. Estos marcos interpretativos, según Starcenbaum, parecen estar condicionados en gran medida por el ajuste de cuentas de la intelectualidad de la izquierda latinoamericana con la conciencia filosófica (y política) de un pasado radicalizado (Starcenbaum, 2011: 36). Lo anterior aplica para el caso de la renovación chilena en donde se transitó desde la influencia de Althusser, -que se asoció con el giro revolucionario de la década de 1960- a la influencia de Gramsci, identificando aquellos elementos que permitieran conciliar las ideas socialistas con la nueva valoración de la democracia. Lo que había detrás de este tránsito, era una crítica por parte de esta intelectualidad de izquierda a la manera en que se había considerado el uso del marxismo en su vertiente leninista en la izquierda chilena hasta el momento del golpe de Estado (Moulian, 1982a).

Norbert Lechner leyó por primera vez a Gramsci en 1974, lo que lo “ayudó a salir del marxismo” y lo llevó a la lectura de Arendt, Aricó y Paramio. (Santiso, 2001: 85). Lechner, citando a Arendt señaló: “la condición humana es la pluralidad; la pluralidad es específicamente la condición de toda vida política”. Bajo este entendimiento, defendió Lechner, se debía abandonar el marco tradicional de la izquierda de la lucha de clases, pues

[S]ólo abandonando la idea de una predeterminación económica de las posiciones político-ideológicas se hace posible pensar lo político. Y uno de los rasgos específicos de la construcción de un orden democrático es justamente la producción de una pluralidad de sujetos (Lechner, 1988: 31).

Manuel Antonio Garretón también rescató al pensador italiano, y señaló que:

Gramsci es la puerta de entrada a la renovación socialista y la puerta de salida del marxismo. (Les guste o no les guste). Es el abandono del marxismo-leninismo y a la larga la combinación del marxismo con otras fórmulas. La no necesidad de pensar desde el marxismo todo el proceso, aun cuando hay muchos que sí.<sup>294</sup>

---

que Gramsci “era un crociano y las enseñanzas de Croce lo habían conducido a un historicismo neo hegeliano que reñía resultantemente con el verdadero marxismo”. Debido a esta visión althusseriana de Gramsci, Córdova sostiene cuando finalmente Gramsci cayó en manos de la izquierda mexicana estaba precedido por esta mala fama de crociano y hasta de reformista (Córdova, 1991: 163).

<sup>294</sup> Manuel Antonio Garretón. Entrevista con la autora. Santiago de Chile, 12 de enero de 2015.

Roberts, complementó esta noción al señalar que con Gramsci se abandonó el marxismo-leninismo, pues se volvió “demasiado sectario, dogmático y exclusivo para proporcionar una base para una nueva hegemonía política multiclase. Como tal, segregó a la izquierda políticamente y bloqueó la construcción del bloque sociopolítico mayoritario requerido para sostener cualquier proyecto de transformación social.” (Roberts, 1994: 12). Interesante resulta la opinión de Antonio Leal,<sup>295</sup> miembro del PCCh y seguidor de la línea de la Renovación, quien señaló:

En mi opinión, la estrategia de hegemonía de Gramsci supera definitivamente, en términos teóricos, pero también históricos, a la noción de “dictadura del proletariado” que nace con Marx, en tanto abstracción histórica, que absolutiza Lenin y que Stalin transforma en dictadura del “partido comunista”. Hegemonía, por el contrario, es sinónimo de dirección cultural, es el componente obligatorio de la ampliación social e ideológica del Estado en general, es un momento de medición entre teoría e historia, un momento de tránsito de la filosofía a la ciencia política (Leal, 1994: 81).

Siguiendo con el concepto de hegemonía, meollo de la teoría de Gramsci, y la renovada posición de la democracia a través de su lectura, Leal señala:

La concepción de hegemonía supone un régimen político de libertades democráticas y Gramsci lo señala claramente: “somos liberales, aun cuando somos socialistas. El liberalismo, en cuanto costumbres, hábitos, reglas, es condición ideal e histórica del socialismo”. Es decir, Gramsci supera la idea de Marx y de Lenin del Estado-fuerza y le contrapone la idea de la sociedad regulada y de una libertad orgánica donde Estado se identifica con sociedad civil (Leal, 1994: 81).

No obstante, existen versiones contrapuestas en torno a la utilización que se hizo de Gramsci desde las distintas vertientes de la Renovación. Para Enzo Faletto, por ejemplo, el uso selectivo de aspectos del pensamiento de Gramsci por parte de la Renovación se limitó a ser un enfoque político-práctico, para distanciarse del marxismo e incluso de algunos aspectos del socialismo. “Los intelectuales políticos de izquierda chilenos, guiados por su espíritu político- práctico utilizaron de modo fragmentado el pensamiento de Gramsci, sacando de él solo partes que parecieron ser útiles al momento político que se vivía” (Faletto, 1991: 91), esto ayudado

---

<sup>295</sup> Antonio Leal se mantuvo al interior del PCCh, buscando transformar la línea teórica del partido desde dentro hasta su retorno a Chile en donde renunció al PCCh y se integró al Partido por la Democracia, espacio que recibió a variadas corrientes del socialismo renovado.

también, según Faletto, por la comisión Togliati del PC italiano que había hecho un compendio del pensamiento gramsciano obedeciendo una estructura temática y no cronológica. En el mismo sentido, Juan González, miembro del PCCCh, defendiendo a su partido de las críticas que ciertos intelectuales hacían en contra del marxismo (se refirió específicamente a Eugenio Tironi y Tomás Moulian), denunció interpretaciones abusivas de “un pensador leninista tan eminente como Gramsci”. Además, agregó González, le parecía singular que en vez de “enfrentar al fascismo real” sociólogos como los mencionados, dediquen su energía a atacar la teoría marxista y al cuestionamiento de los socialismos reales, posicionando a la “moda de atacar al leninismo” como una “irresponsabilidad ante nuestro pueblo” (González, 1981: 97-98).

Tomás Moulian en las páginas de la Revista *Chile América* ejemplificó esta crítica al marxismo ortodoxo advirtiendo sobre los efectos del dogmatismo, sosteniendo que:

Concebir el marxismo como una filosofía sobre cuya base se construye un saber total, una serie de ciencias entre las cuales la principal, pero no la única, es la ciencia de la historia, conduce objetivamente hacia un pensamiento dogmático que está en la base de una política sectaria, difícilmente conciliable con una concepción democrática del poder (Moulian, 1981: 102).

En un artículo elaborado por el grupo editorial de la Revista *Chile América* en 1979, se realizó un compendio de declaraciones de los principales exponentes del socialismo chileno en el exilio en referencia a su relación con el marxismo leninismo. De acuerdo con el artículo “con excepción de Almeyda, los entrevistados de *Chile América* toman distancia de la fórmula marxista leninista”.<sup>296</sup> En referencia al Congreso de Chillán, abordado en el capítulo anterior, que declaró el marxismo leninismo como línea de PSCh, Raúl Ampuero señaló: “Una cosa es la adquisición crítica de las enseñanzas de Lenin en la aplicación del marxismo a los países de la periferia del capitalismo y otra es su sacralización en un rígido cuerpo doctrinario”. En la misma línea, Jorge Arrate reconoció que “hubo insuficiente maduración en esta definición”. Desde una mirada histórica, Aniceto Rodríguez sostuvo:

[L]os socialistas no creemos que el único marxismo es el del “socialismo real”, el de la III Internacional ... Sería absurdo abominar de Lenin, los socialistas siempre hemos tenido respeto por su elaboración ideológica y

---

<sup>296</sup> Ricardo Camargo (2013) sostuvo que la persistencia en una lectura ortodoxa del marxismo por parte de líderes importantes del PCCCh como Orlando Millas, que lo acercaban al dogmatismo oficial de la Unión Soviética, impidió que se nutriera de los ricos insumos teóricos que Gramsci -y otros teóricos críticos- ofrecía para analizar las complejidades de las sociedades contemporáneas.

teórica, pero quienes usan el manual leninista como un recetario inmodificable están ajenos a los grandes cambios que se han producido en la humanidad (Chile América, 1979: 19-20).

La crítica al marxismo se desarrollaba en dos dimensiones. Por un lado, la constatación que la teoría marxista no podía dar cuenta de una versión positiva de la transición hacia otro tipo de sociedad y por tanto se marcaba el límite del marxismo en la elaboración de nuevas formas de acción política hegemónica. La segunda dimensión de la crítica tenía relación con la imposibilidad del marxismo por elaborar una teoría del orden social que diera cuenta de la complejidad de las sociedades modernas, en donde voces como las de Foucault afirmaban que el marxismo era una ideología del siglo XIX<sup>297</sup> (Valderrama, 1998). Asimismo, se criticaba la idea de un marxismo único, pues se asociaba con una visión no democrática de la sociedad: “La versión de un marxismo científico, capaz de oponer la verdad al error, la ciencia a la ideología es incompatible con una comprensión de la democracia como organización social en donde la única epistemología aceptable es una epistemología descentrada” (Valderrama, 1998: 177).

Una vez distanciados del marxismo-leninismo, y tras el abandono de una visión dogmática, los exiliados chilenos debieron seleccionar, aprender y transferir las ideas circulantes en Europa que estaban surgiendo de las críticas al marxismo ortodoxo, a la luz de los hitos políticos tanto de Europa del Este como en la Europa mediterránea:

Los latinoamericanos exiliados en Lisboa, Madrid y París pudieron observar la caída de las dictaduras en el sur de Europa y contemplar las aperturas democráticas y las maniobras pragmáticas de los partidos socialistas y comunistas en su búsqueda de la teoría y la práctica marxista. Una vez que regresaron a casa, muchos de ellos recurrieron a la política práctica y las perspectivas de la democracia (Chilcote, 1990: 11).

Esta tendencia generalizada hacia desacralizar el marxismo se caracterizó por una “extendida heterodoxia en lo conceptual y por trayectorias intelectuales atípicas de sus principales exponentes” (Mella, 2011: 158). Según Marcelo Mella, fueron tres los componentes del marxismo analítico que penetraron en el pensamiento reformista chileno de la década 1980: la teoría de las preferencias adaptativas de Jon Elster, la noción de cambio político como proceso contingente de Adam Przeworski y la desestructuración de la teoría posicional del interés como dogma proveniente del marxismo clásico. El primer componente de Jon Elster,

---

<sup>297</sup> Estas críticas en América Latina fueron lideradas por Norbert Lechner. Además, fruto de estas exigencias en donde el marxismo incumplía, surgieron las propuestas sociológicas del orden y la integración de Emile Durkheim. Según Valderrama, en Chile, intelectuales como Eugenio Tironi suscribirán a interpretaciones teóricas neodurkheimnianas (Valderrama, 1998).

contempló dos elementos, el primero era el paso de un enfoque centrado en la estructura a un enfoque centrado en el individuo, lo que implicó mayor énfasis en la racionalidad formal. El segundo fue el paso de un concepto de preferencias estáticas a preferencias dinámicas lo que implicó un análisis intencional y no determinista de los procesos políticos. El segundo componente, se refería al desplazamiento impulsado por el marxismo analítico hacia desencarnar la idea de cambio político del marxismo ortodoxo (noción leninista de cambio revolucionario) para tratarlo como un proceso contingente. Así, el proyecto socialista no era considerado como una garantía de felicidad futura sino una sociedad libre de alienaciones. En este sentido Przeworski señaló que los movimientos políticos no son determinados por las condiciones estructurales, sino que el cambio en la dirección deseada se desarrolla en base a decisiones contingentes de los agentes. Finalmente, el tercer componente de influencia en la izquierda chilena, argumentó Mella, es la reelaboración de la relación entre sujeto y estructura lo que implicó una revalorización del agente y la deconstrucción de la relación entre ubicación social e interés individual, descomponiendo así el concepto de clases del marxismo ortodoxo (Mella, 2011: 158-161).

En síntesis, estas influencias apuntaban a desacralizar el marxismo ortodoxo para relevar el protagonismo del individuo en los procesos de cambio y adaptarse a la realidad existente, alejándose de futuros estáticos y predeterminados. Según Mella, estas adaptaciones reformistas implicaron “una negociación particular entre marxismo y pensamiento liberal que erradicó todo elemento normativo y otorgó a la izquierda mayor eficacia performativa frente a los procesos de transición en Europa y América Latina” (Mella, 2011: 171). El denominador común de estas revisiones del marxismo estaba en la democracia como espacio que permite la reconstrucción de las relaciones al interior de la sociedad, en donde el acuerdo y el compromiso político permiten la flexibilización de las metas en función de las circunstancias contingentes. Además, esta nueva visión permitía comprender, desde una mejor posición teórica, los cambios provocados por el proyecto neoliberal en la sociedad chilena en donde las nociones de clase, intereses colectivos y fuerzas estructurales dejaban de hacer sentido. Según Ricardo Camargo, el apego a la ortodoxia marxista desde el PCCh, (tanto desde representantes de la vieja guardia como Orlando Millas, como desde los jóvenes que tomaron la dirección del partido a partir de 1984 como Gladys Marín), implicó la imposibilidad de hacer una lectura adecuada de los cambios en la sociedad chilena, y por ende el fracaso de adaptar la política de rebelión popular de masas a las nuevas características de la fuerza laboral que contenía mayor pauperización pero sin una marginación social extrema (Camargo, 2013: 187).



La transferencia de las ideas críticas al marxismo ortodoxo que surgieron en Europa entre la década de 1970 y 1980 –tanto por parte de intelectuales como de políticos- se puede identificar de manera directa en las síntesis que realizó Manuel Antonio Garretón sobre el eje central de la renovación socialista en el caso chileno. Garretón señaló que el centro de la teoría marxista-leninista se derrumbó porque sus elementos habían perdido lógica y coherencia interna. Esto era el resultado de las transformaciones materiales, sociales y culturales de la sociedad contemporánea. Así, la Renovación planteó el distanciamiento con el marxismo leninismo en tres sentidos principales. Primero, la concepción marxista-leninista se constituyó para pensar en un modelo particular de cambio social; la revolución, la que consistía en el colapso de un orden social, la toma de poder por un actor determinante y el fin de un orden antiguo y su reemplazo por uno nuevo. Dado que el escenario de la revolución – a diferencia de la década de 1960- ya no se percibía como inminente, el marxismo leninismo probó su límite para pensar y actuar otro tipo de proceso sociológico. Segundo, la concepción marxista leninista presupone pensar y actuar la historia de acuerdo con leyes generales de evolución histórica, lo que dificultaba el reconocimiento completo y complejo de las sociedades concretas. Finalmente, la Renovación se distanció de la concepción marxista leninista en donde el actor que encarnaba estas leyes de la historia que permitían realizar la revolución era una clase social determinada que se expresaba o identificaba con una vanguardia o partido. La emergencia del sector terciario en la economía, los avances tecnológicos, el declive de la importancia de la clase trabajadora en el panorama general de la fuerza laboral, la explosión de las demandas sociales, la proliferación de actores sociales que rebasaban la clase trabajadora, la heterogeneidad de la sociedad y de los movimientos sociales, etc., hacían imposible que el proyecto socialista considerara a una clase como único motor del movimiento (Garretón, 1987a).

Frente a estos elementos crítico-negativos que motivaron el proceso conocido como la Renovación, y en base a la circulación de ideas y procesos políticos recorridos durante la década de 1980, Garretón, identificó las propuestas alternativas “que definen un contorno positivo del socialismo.” Así, frente a la crítica de la noción clásica de revolución, “se propone un proceso de constitución de mayorías y una redefinición de la noción de poder extensible a todas las esferas de la sociedad y no solo al Estado”. Frente a la crítica de concebir la historia de acuerdo a leyes generales, se rescató un “método de análisis que privilegia las contradicciones histórico específicas de cada sociedad”. En la crítica frente a una visión instrumental de la democracia, se incluyó el régimen democrático como factor fundante del proyecto socialista. En la crítica a los modelos de socialismo históricos, se propuso un socialismo que “rescata el predominio de la sociedad civil y de movimiento social

autónomo, las formas de autogobierno y autogestión colectiva, la afirmación de la vigencia universal de los derechos humanos”. Frente a la crítica de reduccionismos clasistas, emergió “la postulación de un proyecto nacional no reductible a ningún mesianismo de clase”. Frente a la crítica al modelo partidario clásico se propuso un sistema de representación multipartidaria donde los partidos no se identifican *a priori* con una clase “donde se enfatiza una relación no vanguardista entre partido y masa, lo que lleva a una afirmación de la democracia interna del partido” (Garretón 1987a: 249-251).

En todas las propuestas antes mencionadas, era posible identificar rasgos de las ideas circulantes en Europa, que dieron cuenta de una izquierda que abandonaba los aspectos rígidos de la doctrina marxista-leninista, para postular un socialismo comprensivo y por sobre todo democrático, en donde la renovada preocupación por los derechos humanos relevaba la importancia del individuo en los procesos sociales.

## De las ideas a las prácticas: Convergencia Socialista

La autocrítica intelectual, desarrollada desde la corriente de la Renovación, que en términos generales había revalorizado la democracia al tiempo que se distanciaba de entendimientos dogmáticos del marxismo-leninismo, había implicado una revisión y cuestionamiento del pasado político. En este sentido, el procesamiento intelectual del fracaso de la UP se había orientado al diagnóstico de un vacío teórico en torno al fin deseado, provocado por el progresivo distanciamiento entre realidad y práctica entre los representantes de la izquierda chilena. Sin embargo, este diagnóstico y consecuente reconstrucción de la auto representación de la izquierda renovada en el exilio, encontró en Salvador Allende y en la vía chilena al socialismo, entendida como política democrática y propia, el hilo conductor que le permitía a los socialistas chilenos la formulación de una narración de continuidad con su trayectoria histórica. Así el centro de la autocrítica no fue dirigido al gobierno de Allende en sí, si no al estilo de hacer política sobre la cual estaba concebida la acción de los partidos políticos reunidos en la UP. En este sentido fue que Jorge Arrate sostuvo que: “Allende no tuvo un partido o conjunción de partidos que, desarrollados teórica y políticamente, estuviera al nivel de los requerimientos que imponía una situación inédita, tan inédita como acostumbra ser los procesos de cambio social radical” (Arrate, 1979: 100).<sup>298</sup>

---

<sup>298</sup> El “Llamamiento de Milán por la Convergencia Socialista” firmada por una gama de representantes de la izquierda en el exilio a propósito del rescate de la figura de Allende sostuvo: “El enorme desafío que Allende representó está plenamente vigente. Su coherencia política y coraje personal, la obra revolucionaria que legó al país, su muerte heroica y

Julio Silva Solar, líder de la izquierda cristiana en Roma, sostuvo que, si la vía allendista era institucional, se requería,

naturalmente de una mayoría institucional o, en otros términos, de un frente político y social muy amplio basado en el consenso (ya que no hay cómo imponerlo por la fuerza). La UP tuvo muy escasa conciencia de la necesidad de esta mayoría institucional (Silva Solar, 1977: 124).

En la misma línea, José Antonio Viera-Gallo, dando cuenta del importante trabajo interno que los partidos políticos de izquierda habían realizado desde el golpe, sostenía que éste “ha sido insuficiente para evitar la parálisis de la Unidad Popular” agregando “que existe una sensación muy extendida de que la UP no está a la altura de las exigencias políticas actuales”. Viera-Gallo culpaba en primer lugar a la subsistencia de los factores que determinaron la derrota en 1973, lo que se manifestó en falta de coherencia política y en una distancia abismal entre propuestas formuladas y realidad. En segundo lugar, -dijo Viera-Gallo- la UP “no ha asumido la magnitud de la derrota” al no tocar el centro mismo de las políticas impulsadas por la izquierda en 1970. Asumir la derrota “significa proponerse (...) la reinsertión en la vida nacional”. En tercer lugar, la parálisis de la UP obedecía también a que ésta no había reflexionado y absorbido los “términos actuales de la nueva situación nacional y mundial”. Para Viera-Gallo hacía falta renovar la organización de la izquierda para buscar una recomposición del Estado en términos democráticos (Viera-Gallo, 1979: 61-62).

Frente a este diagnóstico, algunos intelectuales tanto en el exilio como en Chile comenzaron tempranamente a criticar las insuficiencias de la UP, y de manera más profunda la forma de hacer política entre la izquierda. De esta crítica, surgió el movimiento de la Convergencia Socialista. Las nuevas ideas en circulación que la corriente de la Renovación estaba insertando en su campo intelectual, se orientaban a la concreción de un nuevo proyecto político de izquierda que suponía nuevas alianzas y estructuras orgánicas. La reconsideración de la democracia y, por ende, la necesidad de buscar mayorías para la introducción de proyectos políticos ponía a la idea de consenso en el centro del debate sobre las maneras de entender el proyecto socialista. En este sentido la idea de la Convergencia Socialista surgió “como el más serio intento de concretizar políticamente la existencia de una corriente cuya acción se ha circunscrito hasta ahora principalmente al terreno de las ideas” (Ominami, 1982: 15). La Convergencia por ende comenzó como una instancia de encuentro entre personas de distintas corrientes socialistas de todos los sectores, miembros de partidos de distinto origen, intelectuales sin militancia, etc., con el objeto de insertar en

---

ejemplar para las nuevas generaciones, son una página central de la historia más reciente que reivindica la convergencia socialista” (Ampuero, Arrate, Alvarez *et al.*, 1982: 77).

una estructura organizativa las ideas de la Renovación en cuyo eje se encontraba, por un lado, el rescate de una tradición democrática en el socialismo chileno que se entroncaba con los postulados de Eugenio González y Salvador Allende y por otro, en una reformulación sobre la manera que se entendía el hacer política dentro de la izquierda. Así, la idea de consenso y generar amplias mayorías de manera democrática para cumplir los objetivos socialistas se encontrará en todos los pasos del tránsito socialista hacia la Convergencia.

Tanto desde el exilio como desde el interior de Chile se publicaron distintos documentos orientados a reforzar la necesidad de la Convergencia entre las fuerzas socialistas.<sup>299</sup> Los puntos centrales de esta iniciativa apuntaban a resolver los problemas de la evidente crisis del proyecto político de la izquierda y de su unidad partidaria, en circunstancias de una renovada mirada al socialismo, junto con el desafío de terminar con el régimen militar (Dávila, 1994).

De acuerdo con Pollack y Rosenkranz-Schikler (1986), fue en el curso del congreso “Socialismo chileno. Historia y perspectivas”, organizado por Raúl Ampuero y apoyado por la fundación Lelio Basso, en Ariccia, Italia en marzo de 1979, donde la idea de una masiva convergencia socialista fue recibida por primera vez con entusiasmo.<sup>300</sup> En su discurso inaugural, Ampuero subrayó que uno de los propósitos de Basso fue organizar un encuentro orientado al “libre intercambio de análisis, críticas e ideas, en lugar de una simple y tal vez estéril confrontación de meras consignas de partido” con el objeto de poner en primer lugar “la necesidad histórica y objetiva de recomponer la unidad del movimiento popular” (Ampuero, 1991: 41). De acuerdo con el comunicado de prensa del encuentro, los asistentes acordaron sobre la necesidad de construir un tipo de proyecto socialista que sería internacionalmente independiente y que conduciría a la construcción de un nuevo bloque político. Este proyecto –de acuerdo con las ideas de la Renovación– debía representar los intereses no solo del proletariado, sino que los intereses de todos los trabajadores, las mayorías oprimidas del país, incluyendo los estratos medios. Se enfatizó también en “la necesidad de un proceso gradual de convergencia política y orgánica de todas las tendencias socialistas que sentarán las bases de una nueva organización política” (citado en Pollack y Rosenkranz-Schikler, 1986:

---

<sup>299</sup> En agosto de 1980 circuló un documento titulado *Convergencia Socialista, fundamentos de una propuesta* que recogía las conclusiones de un seminario amplio realizado en Santiago. En agosto de 1980, Carlos Altamirano en un documento preparado para el XXIV Congreso del PSCh apoyó la Convergencia. En junio de 1981, la Izquierda Cristiana publicó un documento titulado *6 tesis para la Convergencia Socialista*. También en 1981 un grupo de socialistas en Italia publican el ya mencionado, *Llamamiento de Milán por la Convergencia*. En 1983, en Madrid, se publica el documento *Objetivos políticos esenciales de la Convergencia socialista* (Dávila, 1994: 52).

<sup>300</sup> María Rosaria Stabili llegó a establecer la reunión de Ariccia como la génesis de la Concertación de Partidos por la Democracia. Ver Stabili (2013).

196). Al centro de la reflexión del congreso, por tanto, estaba la idea de hegemonía *gramsciana* presente en las discusiones teóricas analizadas en la sección anterior. Es decir, la constatación que la manera para alcanzar un determinado fin político que supusiera cambios estructurales en la vida política del país debía contar con un consenso mayoritario que lo permitiera. Este consenso requería, por tanto, la inclusión de intereses políticos antes no considerados. En términos prácticos estas ideas se traducían en la incapacidad de la coalición de la UP, para llevar adelante las nuevas ideas en discusión.

En la misma ciudad, pero en enero del año siguiente, se realizó un segundo encuentro de las mismas características. En esta segunda oportunidad Oscar Guillermo Garretón realizó un discurso en donde sostuvo que, desde la primera reunión, la idea de la Convergencia pasó “por el juicio de la realidad” y había pasado de ser “una consigna ideológica de unos pocos” a “un hecho político de gravitación creciente”. La idea de la Convergencia, según Oscar Guillermo Garretón, interpretaba a aquellos que pensaban que la izquierda se debía recomponer “a partir de sus logros históricos, superando lastres para dar respuesta a una diferente realidad nacional”. La convergencia, en este sentido, agregó Garretón, comprometía a quienes ven la necesidad de una nueva organización política, que superase a los partidos políticos, “que responden a necesidades históricas de un periodo pasado” y que diera cuenta de “nuestra maduración de estos años.” En referencia a la reformulación del proyecto socialista en vista de los cambios instaurados en la realidad chilena, Garretón en línea con las ideas de la Renovación, sostuvo que “la realidad dictatorial ha revalorizado la democracia en el pueblo, y en nosotros como parte de él (...) esto exige algo más que una incorporación de la palabra democracia en nuestro discurso”.<sup>301</sup>

La importancia de estas iniciativas tendientes a la Convergencia, radicaba en que fue la primera vez, en donde representantes del socialismo tradicional y representantes de la vertiente cristiana del socialismo, se encontraban en torno a las ideas de la Renovación.<sup>302</sup> Este debate de ideas se vio facilitado por la composición del encuentro, pues como señaló Jaime Gazmuri, “La Convergencia es un momento de agrupación de gentes, no de partidos”, ya que finalmente, -insistió Gazmuri- “es un movimiento de

---

<sup>301</sup> Garretón, Oscar Guillermo. *Sobre la propuesta de Convergencia Socialista*. Diciembre de 1979. Adjunto de carta enviada a Bernt Carlsson el 13 de marzo de 1980. Socialist International, Comisco y SILO. Box Número 1066. Archivo de la Internacional Socialista. Instituto Internacional de Historia Social. Amsterdam.

<sup>302</sup> Para Jaime Gazmuri, líder del MAPU-OC, la participación en la Convergencia, luego en su expresión orgánica; el bloque socialista, fue parte de un primer gesto de independencia de su anterior alianza entre el PCCh, el PSCh y el MAPU-OC en el marco de la UP, la que se expresó también en no reconocer como legítimo el Partido Socialista de Almeyda luego de la División del PSCh, acción que –según Gazmuri- fue la primera vez que los dos MAPU y la IC articulaban una política común (Gazmuri y Martínez, 2000).

ideas” (Gazmuri y Martínez, 2000: 298-299), lo que sin duda permitió mayor flexibilidad en el tratamiento de temas sensibles.<sup>303</sup> Lo anterior se vio potenciado por la naturaleza particularmente intelectual de los políticos involucrados en la Convergencia (Puryear, 1994).

Tan importantes como las reuniones de Ariccia, fueron los encuentros organizados por el Instituto para el Nuevo Chile y la Asociación para el Estudio de la Realidad Chilena, en Chantilly, Francia los años 1982 y 1983. Estos encuentros también fueron decisivos para la aglutinación del proceso de Convergencia (Dávila, 1994). La primera reunión tuvo como título “Chile-80: Movimientos, Escenarios y Proyectos” y se discutieron diversos temas relacionados con la situación chilena, tales como: sindicalismo, situación económica, situación de la mujer, etc. Entre los temas planteados y de mayor importancia en términos ideológicos fue el consenso que se generó en torno a la necesidad de abandonar el esquema marxista-leninista como marco teórico para el socialismo en general. Durante el encuentro se trataron además cuatro temas generales que convocaban a diversos intelectuales tanto del exilio como de Chile, lo que permitió circular las ideas entre interior y exterior. Los temas de discusión fueron: “Problemas del marxismo, el Socialismo y la Democracia”; “Presencia y composición de las fuerzas sociales en conflicto”; “Evolución político-cultural del régimen militar y escenarios posibles de una transición a la democracia”; “Sobre los contenidos de una propuesta alternativa” (Actas del encuentro de Chantilly I, 1982). La selección temática del debate ya daba cuenta del tenor de la discusión y la dirección que la corriente de la Renovación estaba tomando en términos políticos.

El segundo encuentro, tuvo como título “Los desafíos de la redemocratización” y continuando con las temáticas del primer congreso, se debatió sobre la necesidad de desacralizar el marxismo y se buscó confrontarlo, en tanto matriz teórica, a otras realidades conceptuales como la democracia y el socialismo (Actas del encuentro de Chantilly II, 1991). Al igual que en el encuentro anterior, la discusión se realizó en torno a cuatro ejes temáticos: “La dimensión cultural de la redemocratización”; “Fuerzas armadas y Relaciones internacionales”; “Movilización Popular y fuerzas sociales”; “Marxismo, Socialismo y Redemocratización” (Actas del encuentro de Chantilly II, 1991). Dentro de los consensos del encuentro se estableció que no era necesario romper con el marxismo para avanzar en un proyecto socialista y democrático, pero si es necesario reconocer las:

---

<sup>303</sup> Oscar Guillermo Garretón, en entrevista con la autora, corroboró este punto al decir “que no fue una discusión de partidos, sino que fue una discusión de personas. Nos juntamos gente de distinto origen por lazos de amistad, de comunicación, de inquietudes que quizás al principio no teníamos mucho en común, en torno al tema de la democracia” Entrevista con la autora. Santiago de Chile, 26 de noviembre de 2014.

debilidades e insuficiencias del enfoque marxista en la aprehensión y comprensión de los fenómenos propiamente políticos y de otros problemas que desbordan las fronteras de clase como la ecología, los conflictos interpersonales, la opresión que sufren las mujeres, la cultura cotidiana, etc.” Así, se coincidió en la “necesidad imperiosa de desacralizar al marxismo” (Actas del encuentro de Chantilly II, 1991: 140-141).

Desde la vertiente Almeydista del PSCh, las ideas de Renovación y su articulación a través de la Convergencia evidenciaban no solo “tendencias de derecha que se manifiestan en una crítica negativa –de obsolescencia– del marxismo, y de conceptos como lucha de clases y carácter de clase de un Estado” (Partido Socialista de Chile, 1982: 93), sino que además un despropósito para la organización de la lucha en contra del régimen militar.<sup>304</sup> La constatación de estas reacciones permite comprender la diversidad de caminos tomados entre la izquierda chilena, especialmente aquella del exilio, frente al desafío impuesto por el régimen militar. En 1983, desde la editorial de la revista “Cuadernos de Orientación Socialista”, editada en Berlín oriental, se veía el proyecto de la renovación socialista como una política activa de círculos de derecha y centro de constituir ese PS “democrático (...) netamente divorciado del perfil revolucionario del Partido Socialista” como “un intenso despliegue ideológico con el fin de provocar y justificar una ruptura irreversible en el seno del socialismo chileno con sus concepciones tradicionales”. Las aludidas concepciones tenían relación con un programa anticapitalista, aspirar al poder como vanguardia de sectores explotados, y la aplicación de criterios marxistas-leninistas. Asimismo, la editorial señalaba que esa táctica de la derecha y centro no buscaba la eliminación del PSCh, sino “la dilución de sus posiciones revolucionarias, facilitando la cristalización de una instancia socialista reformista y marcadamente antimunista y promoviendo el aislamiento de quienes se mantengan en la línea ideológica marxista-leninista y sostengan una conducta unitaria ante toda la izquierda” (Cuadernos de Orientación Socialista, 1983, págs. 3-4)

Orlando Millas, uno de los líderes más importantes del PCCh, sostuvo sobre el proceso de Renovación en general y las reuniones de Chantilly en particular:

Allí se quiso formular a la manera de las sentencias judiciales condenaciones al método marxista. Y en las intervenciones se propició por algunas personas llamados a pasar de la primera renovación –como se calificó al antimarxismo– a una segunda renovación inspirada en el

---

<sup>304</sup> En torno a un llamado de unidad amplia del mundo de izquierda en contra del régimen de Pinochet y a propósito de iniciativas como Convergencia, Luis Corvalán, líder del PCCh dijo: “Los comunistas no rehuimos la discusión sobre ningún tema, pero preferimos discutir en medio del combate y ante todo para combatir mejor” (Corvalán, 1982: 90).

neoconservantismo monetarista de Friedman (...) Se levantó tribuna pretendiendo declarar “inviabile” el gobierno de Allende. Se manifestó simpatía por las “modernizaciones” pinochetistas (Millas, 1983: 53).<sup>305</sup>

Orlando Millas llegó a catalogar la reunión de Chantilly como: “la manifestación de un anticomunismo morbosos. En resumen, se dijeron disparates demasiado reaccionarios” (Millas, 1983: 53). En el número 86-87 de la Revista *Chile América* del año 1983, José Antonio Viera-Gallo, escribió una columna titulada “Chantilly y los ataques del PC”. La columna buscaba defender las reuniones de Chantilly frente a las críticas comunistas publicadas en el boletín exterior del PC, a las que catalogó de “esquemáticas” y que revelaban “una actitud defensiva” por las críticas que acusaron “de haber hecho un viraje a la derecha” a los participantes de Chantilly que se distanciaron de la formulación dogmática del marxismo-leninismo. Viera-Gallo concluyó sobre los críticos:

(...) habría entonces que concluir, no que una parte de la izquierda se ha rechazado, sino que en Chile se perfilan dos culturas de izquierda relativamente correspondientes a los partidos políticos: una democrática y otra que no lo es. Hubo pleno acuerdo en Chantilly sobre el valor permanente y universal de los derechos humanos y los valores democráticos, sin los cuales el socialismo desfigura ¿O se puede pensar todavía, después de lo vivido en Chile, en ofrecer como camino de liberación viejas y nuevas formas de autoritarismo y dictadura? (Viera-Gallo, 1983: 74).

Lo anterior reflejaba de manera explícita la dirección que los debates posteriores al golpe habían llevado a las distintas corrientes de izquierda, en donde la relación con el marxismo, la valoración de la democracia y las evaluaciones sobre los cambios impuestos por el régimen, dividían las aguas. La misma evaluación en torno a la crisis de la izquierda da cuenta de distintos sets de representación de los problemas. Por ejemplo, desde una perspectiva comunista, Juan González, sobre la visión de la crisis de la izquierda por parte de la corriente de la Convergencia, señaló: “Se enfrascan en una eterna discusión sobre la crisis de la izquierda, como si la peor crisis no fuera la existencia de un régimen cuyo quehacer

---

<sup>305</sup> Las críticas de O. Millas sobre la valoración del manejo económico del régimen militar, se refieren a las declaraciones por parte de algunos importantes representantes de la corriente renovacionista, en torno al crecimiento económico que el modelo adoptado por el régimen militar, había alcanzado. Por ejemplo, Carlos Ominami sostuvo: “La derrota de la Unidad Popular nos llevó a constatar que era imposible conducir una política económica autárquica y proteccionista. La experiencia militar puso en evidencia que el crecimiento económico era factible solamente al abrirse a los mercados internacionales. Para nosotros, uno de los cambios fue constatar que el mercado no es más reaccionario que el Estado [...] en cierto sentido, el mercado trae consigo cierta impersonalidad mucho más deseable que la administración económica del Estado” (citado en Santiso, 2001: 86).



político es la de destruir a los partidos políticos” (González, 1981: 98). A modo de respuesta y contrapunto, Fernando Mires, sostuvo:

Afortunadamente ya son sólo personas incapaces de hacer la menor diferenciación las que siguen repitiendo que la “derrota” ocurrió como consecuencia de la “traición” de un par de generales y de las conspiraciones “de la CIA y de la ITT”, y muchas más las que afirman que tal fue el fracaso de toda una concepción política de poder, de partido y de sociedad. Ya son más los sectores que explican la “derrota” a causa de la “crisis” y no la “crisis” a causa de la “derrota” (Mires, 1982: 26).

En la misma línea de los seminarios anteriores, el Instituto para el Nuevo Chile organizó en Rotterdam el año 1982 un seminario llamado “Convergencia Socialista y Unidad Democrática”.<sup>306</sup> Con respecto a la libertad de expresión presente en este tipo de reuniones tanto por el espacio del exilio como la prescindencia de rigideces partidarias, Luis Jerez, sostuvo que los participantes: “animaron una discusión franca, sin cautelas limitantes, de oxígeno renovado y liberada de las rituales expresiones de chauvinismo partidario”. El encuentro, según Jerez, partió del diagnóstico de la crisis de la “vieja” izquierda, particularmente “en el plano de sus estructuras orgánicas, sus métodos, su lenguaje, su proyecto y su estilo de hacer política” (Jerez, 1982: 3). Los exponentes del congreso, particularmente Luis Jerez, Aníbal Palma, Fernando Mires y José Antonio Viera-Gallo, sostuvieron que, a partir del diagnóstico mencionado y los cambios producidos en Chile, la Convergencia, constató “el agotamiento del eje socialista-comunista en tanto conductor privilegiado de la lucha popular”. En el centro de la Convergencia estaba la idea de construir una izquierda democrática que se nutría del patrimonio cultural que rodea el marxismo y de las corrientes más avanzadas del cristianismo, lo que a la postre significa un rescate del socialismo chileno que, desde sus orígenes, se había caracterizado por una mirada no dogmática del marxismo. Derivado de lo anterior, se reconoce la multiplicidad de intereses dentro de las sociedades cada vez más complejas y la progresiva desconexión entre partido político y movimiento social. Así, la Convergencia Socialista aspira a: constituirse en una fuerza política nacional capaz de reestablecer el poder de convocatoria que perdió la izquierda chilena y representar una alternativa coherente para convertir al socialismo en un factor real de unidad nacional y democrática. Ser capaz de entregar una “respuesta concreta a la necesidad de compatibilizar práctica y teóricamente democracia y socialismo (...) y asegurar el pluralismo político e ideológico en el pleno derecho de las minorías”. Finalmente, sostuvo Jerez, la Convergencia aspiraba a superar la disyuntiva entre violencia y pacifismo

---

<sup>306</sup> Ver Dossier: Convergencia Socialista y Unidad Democrática. En Revista *Chile América*, Número 78-79. Abril-Mayo-Junio de 1982.

en la derrota a la dictadura, para concentrar la lucha hacia la conquista de un espacio político y rearmar ideológica, política y orgánicamente el movimiento de masas (Jerez, 1982: 5-6). Esto último fue de gran importancia tanto en el distanciamiento práctico con las corrientes representadas en el PCCh, el PSCh Almeyda y el MIR como en el acercamiento con fuerzas políticas de centro que privilegian el trabajo político en el enfrentamiento al régimen.

A propósito del distanciamiento sobre las formas de enfrentar a la dictadura entre las corrientes de la izquierda, resulta interesante revisar el contenido de la llamada “Declaración de México” de septiembre de 1981,<sup>307</sup> firmada por importantes líderes de los partidos de izquierda, y las opiniones que ésta despertó entre los intelectuales socialistas que adscribían al proceso de Renovación. En la declaración, los firmantes expresaban que la implantación del terror por parte de la dictadura “legitima plenamente el derecho del pueblo a la rebelión”. Derecho que se traduce en que “el movimiento popular empleará las formas de lucha que estime objetivamente más adecuadas”. Puesto que, continua la declaración “No será negociando con la dictadura como podremos devolver a nuestro pueblo las libertades que han sido arrebatadas”, por lo que “deberán desarrollarse en forma racional y progresiva la dimensión militar de la lucha política”. La declaración, al igual que las corrientes contenidas en la Convergencia- también reconoce la necesidad de aunar todas las fuerzas posibles para derrotar a la dictadura “incluidos los demócratacristianos”. La declaración finaliza con el reconocimiento de la autocrítica de los partidos de izquierda, “comprometidos en impulsar la renovación y reagrupamiento de vastos alcances que ya se ha iniciado ante los requerimientos del momento actual” (Sule *et al.*, 1981). Al respecto, Luis Jerez, catalogó la declaración de México como “un documento nostálgico, con añoranzas de un pasado ya muerto. Convocatoria que no convoca y que no asume la necesidad de impulsar una movilización social amplia para derrocar a Pinochet” (Jerez, 1982: 5). Alejandro Montesino fue más severo, al catalogar dicha declaración como un nuevo intento de definir “en conversaciones y discusiones elitarias la situación chilena” la cual, según el autor, “ha mutado radicalmente los últimos años”, agregando sobre el llamado al derecho a rebelión y a todas las formas de lucha de la declaración, que “es una nueva propuesta para acentuar la inamovilidad (ya casi endémica) de los aparatos direccionales de las formaciones políticas de la oposición de izquierda. Congelar una vez más nuestra democracia interna en virtud de exigencias “revolucionarias”” (Montesino, 1982: 30).

---

<sup>307</sup> La declaración fue el resultado de una reunión ampliada de partidos políticos en Ciudad de México el 18 de septiembre de 1981, y estuvo firmada por: Anselmo Sule, Volodia Teitelboim, Clodomiro Almeyda, Nelson Gutiérrez, Hugo Miranda, Alejandro Toro, Galo Gómez, Gladys Díaz, Adonis Sepúlveda, José Miguel Insulza, Javier Ossandón, Roberto Celedón, Luis Guzmán, Gabriel Gaspar, Ximena Rodríguez y Juan Silva.

Tanto en la Declaración de México, como en los juicios de los participantes en los congresos sobre la Convergencia, es posible identificar la multiplicidad de corrientes que contiene la Renovación y cómo la Convergencia es solo una de las fórmulas que debatía la izquierda en el exilio. No obstante, dicha diversidad, la Convergencia Socialista, tuvo la característica de acercar a representantes de múltiples partidos que progresivamente, y en vista de los acontecimientos tanto en Chile como en el mundo, concordaron que las posibilidades reales no solo del fin de la dictadura, sino de crear una alternativa de gobierno una vez vuelta la democracia, requería la inclusión de nociones tales como el consenso, mayorías políticas y cambios culturales.

Tanto los encuentros de Ariccia, como los de Chantilly y Rotterdam dieron cuenta de la búsqueda de espacios de reflexión que el proceso de Renovación había motivado entre la comunidad de izquierda. Espacios que en su mayoría (aunque no exclusivamente) se habían encontrado en el exilio, el que debido a la represión del régimen militar se había convertido en “el frente más efectivo para luchar contra la dictadura” (Sznajder y Roniger, 2009: 239).<sup>308</sup> Así, en las Actas de Chantilly se justifican los encuentros a la luz de dos necesidades: por un lado, “definir una nueva forma de vinculación con la realidad de Chile” buscando dar cuenta “de las mutaciones que ha sufrido el país y de aquellas que se han vivido en el exilio”. Por otro, “reunir a los grupos de trabajo, reflexión y de estudio que existen en Chile y en diversos países” (Actas del encuentro de Chantilly I, 1982).

De este modo, los encuentros realizados en el espacio del exilio tenían como sello la libertad de discutir y difundir ideas por fuera de estructuras partidarias, las que habían evidenciado en algunos aspectos, su incapacidad para abordar las nuevas temáticas que se abrían para repensar el proyecto político de la izquierda. Se convirtieron en una plataforma de intercambio de ideas entre personas del exilio y aquellos intelectuales que se encontraban en Chile, lo que permitió reconocer y compartir las distintas corrientes de la Renovación que habían surgido tanto afuera como adentro del país. Este espíritu enmarcó las actas del último encuentro, donde se sostuvo: “estamos convencidos que aquel lugar de tensión y confluencias que fue Chantilly es una vertiente fecunda para la búsqueda, el intercambio y la transformación de la sociedad chilena en la cual estamos empeñados” (Actas del encuentro de Chantilly II, 1991: 140).

La consolidación tras las ideas de Renovación primero a través de las discusiones de ideas en las reuniones de la Convergencia y luego en su expresión orgánica a través del Bloque Socialista como coordinador de partidos, (PS 24 Congreso, los dos MAPU y la IC) marcaron la ruptura con el tipo de pensar la política en este sector de la izquierda, con respecto al

---

<sup>308</sup> Ver Núñez (2002) sobre las diferencias del PS entre el interior y el exilio.

período previo al golpe.<sup>309</sup> “Eso hace que en los años 1983-1987, cuando se comienzan a construir los nuevos referentes políticos nacionales, incluso con presencia pública en el país, en la práctica se produce la liquidación de la Unidad Popular” (Gazmuri y Martínez, 2000: 302). Sumado a lo anterior, las ideas de la Renovación albergadas tanto en el movimiento de Convergencia como en el Bloque Socialista se distanciaban cada vez más de las reorientaciones de la política comunista, por tanto “se da una doble ruptura, en el plano de las ideas y en el plano de la estrategia política” (Gazmuri y Martínez, 2000: 302).

Durante este mismo período el PCCh junto con el PSCh Almeyda, por su parte, consolidaban su alianza derivada de los planteamientos que los habían acercado desde el giro de 1979, con fuerte influencia de los anfitriones de la RDA, en donde la vía pacífica se había supeditado a la vía rupturista para enfrentar a la dictadura. El PCCh en 1980 con la PRPM y el PSCh Almeyda desde 1981 con la ya mencionada “lucha de masas rupturista con perspectiva insurreccional” en donde el movimiento popular emplearía “las formas de lucha que estime objetivamente más adecuada” (Almeyda, Sule, y otros 1981, 25). Esta alianza que compartía posturas ideológicas y estratégicas consolidó su propuesta en torno al Movimiento Democrático Popular el año 1982, que incluía también al MIR en clara diferencia a la coalición gestada desde el socialismo renovado y el centro aglutinada en la Alianza Democrática.

Los críticos de Convergencia, particularmente por el planteamiento de alianzas con el centro, la asociaban –de manera peyorativa- con un intento de acercarse a la socialdemocracia, “de reeditar los fracasados intentos de conformar una fuerza de izquierda sometida a la Democracia Cristiana” (García, 1991: 37). Desde la corriente Almeydista del socialismo, por ejemplo, se sostuvo que la Convergencia: “altera el contenido esencialmente clasista y revolucionario de nuestro proyecto socialista”, en donde se debe plantear la rearticulación de la unidad de la izquierda en un “fortalecimiento de la alianza PS-PC” (Partido Socialista de Chile, 1982: 94). Consultado sobre la iniciativa de la Convergencia, Clodomiro Almeyda, en línea con lo señalado por el PCCh, señaló que el afán de dividir a la izquierda presente en la Convergencia contribuye a los objetivos de los adversarios del mundo popular (Almeyda, 1982).

Además del distanciamiento del tradicional aliado comunista, la Convergencia planteaba la revalorización de las fuerzas socialistas de

---

<sup>309</sup> Según Jaime Gazmuri, líder del MAPU, otro hito del movimiento de Convergencia fue cuando en un encuentro de la Unidad Popular en México en 1983 que tenía como objetivo unificar criterios dentro de la izquierda, Ricardo Núñez (PSCh 24 Congreso), Fernando Villagrán (Mapu O-C) y Fernando Villagrán (Mapu) asisten al encuentro como representantes del Bloque Socialista, lo que según Gazmuri “era un reto a la Unidad Popular” al desafiar al Partido Socialista de Almeyda por un lado y asistir como bloque en vez de partidos políticos (Gazmuri y Martínez, 2000).

vertiente cristiana y las fuerzas democráticas progresistas de centro. En una carta firmada por Carlos Altamirano, Raúl Ampuero y Aniceto Rodríguez de octubre de 1982, se establecía directamente la diferenciación con el PCCh. Añadían que, en vista de las graves consecuencias sociales de la implantación del modelo de la dictadura, hacía falta proponer un partido unido y renovado. En este sentido, el proyecto de Convergencia se vuelve complementario al objetivo del partido y envuelve una apremiante demanda de Renovación. En el centro del proyecto de Convergencia existía una apuesta estratégica de largo plazo; “se trata de construir un consenso nacional para el cambio, en el que confluyan las constantes históricas del socialismo chileno (...) y los valores solidarios y humanistas del movimiento cristiano” (1991: 113). La idea de consenso, por tanto, se volvió fundamental para el proyecto de la Convergencia y obligó al replanteamiento de las alianzas políticas que se encontraban en el tradicional repertorio de la izquierda chilena.

A finales del mes de febrero de 1983, se realizó en Madrid una reunión de la Convergencia Socialista con la participación de más de 60 representantes de distintos grupos en Europa, Estados Unidos y Chile. En esa oportunidad se elaboró un documento titulado: “Objetivos políticos esenciales de la Convergencia Socialista” en donde se establecía que la democracia era la única manera de convivencia que permitiría enfrentar los problemas internos y externos heredados por la dictadura. Así dice el texto: “si algo hemos aprendido de nuestros propios errores es que la democracia es un valor en sí y que debe ser cada día defendida y profundizada”. Resulta de interés que –pensando en el desarrollo posterior de los eventos en la política de Chile- en este temprano documento se utilizó el concepto de Concertación como un “objetivo indispensable” para luchar por el derrocamiento de la dictadura y para establecer las bases de una nueva convivencia democrática. Detrás de esta noción, resaltaba la idea de crear un “vasto acuerdo nacional entre todas las fuerzas identificadas con un itinerario de democratización, más allá de un gobierno de emergencia”. La incorporación de la idea de concertación de todas las fuerzas democráticas se superponía a la “agotada fórmula de la Unidad Popular”, pues el documento rechazaba “cualquier otra [fórmula] que se base en la proscripción de algún sector democrático” (1983: 60-61).<sup>310</sup>Lo anterior se reforzaba con el giro inédito del PCCh en su estrategia de “todas las formas de lucha”. Así sostuvo Ricardo Lagos:

Lo anterior se tradujo en un llamado a romper el eje comunista-socialista que se había consolidado a mediados de los años cincuenta y a sustituirlo por una alianza con las fuerzas centristas, sobre todo la Democracia

---

<sup>310</sup> Los firmantes del documento eran: Grupo por la Convergencia Socialista, Secretariado Político de la Convergencia Socialista, el Comité de enlace permanente de la unidad Socialista, y el Movimiento de Convergencia Socialista (Europa).

Cristiana, de manera de constituir así una amplia mayoría política y social que permitiera derrotar a la dictadura y avanzar hacia la democratización del país (Lagos, 2013: 390).

En esta línea, Tironi señaló que, ante la nueva realidad en Chile, se debía refundar lo que se conocía como partidos políticos de izquierda, ampliando al cristianismo, quienes habían sido fundamentales en la protección de los derechos humanos al principio de la dictadura. Esta ampliación era la única manera de construir hegemonías culturales (Moyano, 2007). Lo mismo sostuvo Viera-Gallo, quien señaló que la Convergencia socialista “debe expandir su influencia hacia el centro político asumiendo intereses diversos en una propuesta programática independiente de una definición ideológica general” (Viera-Gallo, 1982: 9). El alejamiento de la tradicional alianza con el PCCh, para acercarse al PDC, dio cuenta de lo relacional del proceso de Renovación. Es decir, el giro de la política de los comunistas polarizó el debate entre la oposición chilena, empujando a que las posturas del debate se “ordenaran” entre aquellos que apoyaban una vía pacífica para retornar a la democracia y aquellos que apoyaban una vía violenta.

El replanteamiento de las alianzas políticas daba cuenta de un socialismo renovado que abandonaba formas dogmáticas de hacer política. Al respecto José Joaquín Brunner, sostuvo: “El socialismo como pathos revolucionario y como imaginación utópica debe ceder ante las exigencias relativamente opacas de la democracia, con su carga de incertidumbre, su juego de inestabilidades, sus cambiantes climas políticos y de opinión” (Brunner, 1984: 23). Recogiendo las tendencias del socialismo europeo, reconocen en las propuestas de Convergencia, la idea de la democracia como eje aglutinador en torno a programas flexibles y *ad hoc*, libres de ideología, y por lo tanto concitadores de mayorías.

### Factores internacionales en las “políticas de apertura”, aterrizaje en Chile y conformación de una oposición

Las demandas y presiones internacionales para proteger los derechos humanos, impulsadas desde distintos países e instancias internacionales (entre otras iniciativas gestadas desde el exterior), lograron que el régimen militar tuviera que preocuparse por su legitimidad. Como respuesta, buscó institucionalizar su poder primero a través del plebiscito de 1980<sup>311</sup> y luego con la instauración de la Constitución del mismo año (Barros, 2001; Altman *et al.*, 2008; Angell y Pollack, 1993). Sumado a lo anterior, y en un segundo gran hito de influencia internacional, la ya mencionada crisis

---

<sup>311</sup> El texto del plebiscito de 1980, al que había que contestar “Sí” o “No” decía: “Frente a la agresión internacional desatada en contra de nuestra Patria, respaldo al Presidente Pinochet en su defensa de la dignidad de Chile, y reafirmo la legitimidad del Gobierno de la República para encabezar soberanamente el proceso de institucionalidad del país”.

económica internacional, que condujo al quiebre de muchas empresas y conglomerados en Chile, provocó grandes movilizaciones sociales. Estas “jornadas de protesta”, alteraron el plan del régimen y lo obligaron a flexibilizar sus políticas internas, abriendo un espacio para la organización de la oposición bajo las herramientas institucionales que el mismo régimen había incorporado en la Constitución (Altman *et al.*, 2008).<sup>312</sup>

Así, a partir de 1983 el régimen militar, inauguró una “política de liberalización” que contemplaba una mayor flexibilización del exilio, permitiéndoseles la entrada a un gran contingente de líderes políticos, menor control sobre los medios de comunicación, tolerando la circulación de opiniones críticas al gobierno y la aparición pública de figuras de oposición. Esto se tradujo en un aumento de la información política, generando un incremento en las movilizaciones y los primeros acercamientos para dialogar entre los intentos de organización de una oposición política (Huneus, 2000).

La flexibilización de la política del exilio implicó la llegada de varios líderes socialistas que, desde el extranjero, habían mirado con atención – desde enfoques novedosos- los sucesos en Chile, debatiendo e intercambiando ideas sobre el futuro de Chile. Así, tal como sostienen Read y Wyndham sobre la llegada de los exiliados a Chile: “A medida que la economía se debilitaba y las campañas por los derechos humanos se fortalecía, ellos empezaron, cuidadosamente, a implementar su camino moderado que habían primero entendido, y luego bosquejado en Europa Occidental” (Read y Wyndham, 2015: 122).

Bajo invitación del cardenal Fresno, Sergio Onofre, ministro del interior del régimen, puso en movimiento un diálogo entre la recién creada Alianza Democrática (que aunaba al socialismo renovado y a la DC) y el gobierno. Pinochet, a diferencia de su ministro, consideró las concesiones como una “retirada táctica” por lo que los diálogos no tuvieron mayor efecto práctico (Huneus, 2000). Sin embargo, la crisis económica había generado una ventana de oportunidad para que los líderes de oposición -fuertemente influenciados por las dinámicas políticas del exilio-, se insertaran en la vida nacional (Huneus, 2000). Si bien su participación política era limitada, la presencia en Chile de las fuerzas renovadas permitió la gestación y desarrollo de acuerdos amplios entre las fuerzas democráticas chilenas, antes separadas por la barrera del exilio. Teniendo como eje la consolidación del acercamiento entre la corriente de la Convergencia y la

---

<sup>312</sup> Las manifestaciones sociales que surgieron en Chile a propósito de las consecuencias de la crisis económica, fueron centrales en la presión puesta sobre el régimen militar para lograr su flexibilización. Sin embargo, en el presente trabajo se ha buscado relevar más bien la dimensión internacional de este período a través de los procesos de Renovación y no sobre los elementos domésticos. Para mayor información sobre el rol de las jornadas de protestas sociales a inicios de los 1980 en el fin del régimen revisar: De la Maza y Garcés (1985) y Oxborn (1995).

Democracia Cristiana, comenzada ya desde el exilio, se instalaba esta alternativa de oposición en Chile como una alternativa viable de gobierno (Altman *et al.*, 2008).

Mientras estos acercamientos se producían entre el centro y la izquierda renovada, el desarrollo político al interior del PSCh seguía batallando con las fragmentaciones. Debido a las flexibilizaciones de las políticas del régimen sobre el exilio, muchos líderes políticos socialistas retornaron a Chile, incluidos los socialistas del sector Almeyda. Desde 1983, las agrupaciones que separaban a socialistas entre MDP y AD y que simplificando, presentaban alternativas distintas para enfrentar al régimen, siendo la primera una vía rupturista y la última una vía pactada con la institucionalidad del régimen, buscaron dirigir el movimiento popular surgido de las jornadas de protestas. No obstante, a pesar de las diferencias, en el socialismo se reconocía la necesidad de aspirar a la unidad al interior del partido para fortalecer la oposición al régimen. De hecho, Ricardo Núñez, quien para entonces lideraba la facción renovada del socialismo, sostuvo que la razón que impulsó años después la salida del PS de la AD fue la constante negativa demócratacristiana de allanar la entrada del PS Almeyda al conglomerado (Fernández, Góngora, & Arancibia, 2013).

La situación del país, caracterizada por una mayor movilización social, y el tipo de discusión que se comenzó a dar entre la oposición cada vez más organizada, generó la instalación de los necesarios puentes para que el socialismo se organizara principalmente en torno al tronco que derivó de la Renovación. En 1985 luego de la reunión de Punta de Tralca se integraron los socialistas históricos, con los socialistas de origen cristiano (muchos provenientes de los dos MAPU) y los intelectuales de la Renovación. Así, entre 1983 y 1986, el proceso de Renovación socialista adquirió una articulación orgánica de mayor consistencia. Desde el enfoque relacional que se plantea en el proceso de Renovación, es importante señalar que el año 1986 coincidió con dos hechos importantes que contribuyeron al aislamiento de las políticas del PCCh: el descubrimiento de armas ilegales y el fallido intento de asesinar a Pinochet, ambos hechos vinculados al Frente Patriótico Manuel Rodríguez. La represión por parte del régimen que siguió a estos acontecimientos condujo a la deslegitimación de la PRPM y la “lucha de masas rupturista con perspectiva insurreccional” del PS Almeyda, apurando en alguna medida el convencimiento de generar instancias para la unificación socialista.<sup>313</sup> A la postre, los eventos del año 1986, fueron el catalizador de la ruptura en la alianza entre el PCCh y el PS Almeyda al ver, éste último, reducida su incidencia en la política nacional y la preparación para el camino de la unión al interior del socialismo. Sumado a lo anterior, y luego del paro de julio

---

<sup>313</sup> Para un completo análisis de la rearticulación política de la oposición al régimen en este período, revisar: Garretón (1991; 1987a), Drake y Jaksic (1995) y Oppenheim (2007).



del año 1986, se impuso la lógica dentro de la oposición política del fracaso de la movilización como estrategia para derribar el régimen y se impuso “una visión pragmática de la negociación con el régimen dentro de su institucionalidad jurídica” (Bravo 2012, 109).<sup>314</sup> La imposición de la vía pactada o política fue finalmente, también respaldada por el PS Almeyda, no sin polémica interna. Esta disposición se confirmó simbólicamente cuando en marzo de 1987, Almeyda decidió ingresar clandestinamente a Chile, para entregarse a un Tribunal de Justicia. De este modo, reconocía la legalidad determinada por la Constitución de 1980.<sup>315</sup> A través de este acto, sostuvo el socialista Eduardo Ortiz, la facción Almeyda hizo evidente el giro que implicó abandonar la perspectiva insurreccional para participar en la transición pactada en el marco de la legalidad del régimen (Ortiz 2007, 349-350).

Según Heraldo Muñoz, una explicación para que finalmente se haya impuesto la vertiente renovada en el tronco central del PSCh, fue que se lograron resaltar las ideas de un nuevo socialismo necesario para las condiciones sociales actuales en Chile. “su capacidad para articular un nuevo pensamiento socialista, una nueva imagen socialista -más pragmática, más realista, más en sintonía con el sentimiento popular... Yo creo que la presencia de intelectuales, esa capacidad de visión nos permitió terminar siendo la fuerza principal” (Puryear, 1994: 64).

A la lectura intelectual que hace Muñoz, habría que agregar el profundo trauma, que los rebrotes de violencia hacían evidentes entre los movimientos sociales en el país. Este trauma que se tradujo en una desarticulación de los movimientos sociales, el consecuente fracaso de la política implementada por el PCCh y la decisión por ende de apoyar una política pacífica de transición hacia la democracia, representada por las fuerzas de la renovación.<sup>316</sup>

La presión internacional gestada desde el golpe mismo, junto con las circunstancias de la crisis económica de los años 80, confrontaron al régimen no solo con una amplia base de descontento social, sino que también con una organización política de la oposición que con dificultad,

---

<sup>314</sup> Para la dinámica interna del socialismo durante los 1980 especialmente en torno a la difícil unificación, ver Perry (2018).

<sup>315</sup> La respuesta del régimen vino a través de requerimiento ante el Tribunal Constitucional en donde se declaraba la responsabilidad de Almeyda por infracción al artículo 8 de la Constitución, el que declaraba inconstitucional a la persona o grupo que defienda doctrinas que “propugnen la violencia o una concepción de la sociedad del Estado o del orden jurídico de carácter totalitario o fundada en la lucha de clases” (Constitución Política de la República de Chile 1980, 9).

<sup>316</sup> Camila Jara sostiene que el trauma político heredado de la dictadura, junto con las transformaciones del proyecto neoliberal sobre la sociedad chilena y la corriente de la renovación tras el paradigma de la gobernabilidad, que aplicó la Concertación durante la transición, condujeron a consolidar una transición pactada y pacífica a la democracia (Jara, 2019).

fue capaz de convertir ese descontento en formas colectivas de acción (Garretón, 1991). Esto significó el acceso a la realidad política nacional de una izquierda renovada, dispuesta a buscar y consolidar acuerdos con el centro político no solo para derribar el régimen militar, sino para plantearse como una alternativa real de gobierno. Esta nueva izquierda traía consigo un amplio y renovado bagaje intelectual que proponía nuevas prácticas políticas. En este contexto es que se dio una reorientación en las alianzas desde la oposición política. A la Alianza Democrática, le siguieron otras iniciativas del estilo orientadas a una organización democrática de la oposición durante estos tumultuosos años en Chile. En 1985, por iniciativa de la Iglesia Católica, se firmó el Acuerdo Nacional para la Transición a la plena Democracia incluyendo a una gama más amplias de partidos de oposición. Sin embargo, esta iniciativa falló en su intento por diversos motivos. Al año siguiente, en 1986, se creó la Asamblea de la civilidad que ampliaba su convocatoria a organizaciones sociales de base, incluyendo iniciativas comunistas. A pesar de que estas iniciativas no prosperaron, si fueron avances hacia la convergencia de la oposición, la que se articuló finalmente en torno a la decisión de participar en el plebiscito de 1988. Iniciativas en torno a las cuales redes intelectuales tanto en Chile como en el exilio, se abocaron a debatir sobre las mejores y más realistas estrategias para enfrentar al régimen militar (Garretón 1991, Oppenheim 2007).

Esta reorientación en las formas de hacer política por parte de los renovados que habían logrado instalar la idea de ruptura negociada a través de una vía pacífica, obedeció también a un reconocimiento de los profundos cambios que la dictadura había impuesto por la fuerza en Chile. Los renovados así, buscaron hacerse cargo de ellos en términos políticos en su afán de volver a ser actores políticos.

Es en este marco, y considerando las enseñanzas dejadas por las jornadas de protesta, junto con las experiencias de transición en América Latina, Europa y Asia, es que el socialismo renovado en coordinación con la DC constató que el régimen militar en Chile no terminaría por un colapso o derrota, sino que a través de un proceso político. Así, señaló M.A. Garretón, en vista del tiempo perdido y la inhabilidad de la oposición de formular un escenario político de transición paralelo al propuesto por el mismo régimen en la Constitución de 1980, la oposición democrática acordó participar en el plebiscito de 1988. Este camino -entre 1983 y 1988-, en palabras de M.A. Garretón “fue la culminación de un proceso de aprendizaje de la oposición” (Garretón, 1991: 219). Además de la culminación de un proceso de aprendizaje, en la decisión de participar en el plebiscito de 1988, se detecta también la culminación del proceso de transferencia política realizada por los líderes de la renovación.

## Difusión y debate de las ideas de Renovación

Según la investigación de Estela Aguirre, Sonia Chamorro y Carmen Correa, entre los años 1973 y 1989, se contabilizaron 1.068 publicaciones en el exilio (en 37 países distintos). Estas publicaciones se dividían entre: producción literaria, científica y técnica publicada en libros, así como tesis de grado sin contar documentos, revistas ni artículos de prensa.<sup>317</sup> Además de la producción intelectual, los chilenos en el exilio crearon diversas iniciativas de encuentro. Si bien muchas de estas iniciativas tenían un carácter cultural, el fin que acompañó a este tipo de iniciativas fue la denuncia internacional de los abusos cometidos por el régimen militar. En la presente sección se analiza de manera más específica aquellas instancias de producción intelectual y plataformas de encuentro, que ejercieron una influencia particularmente importante en las discusiones en torno al tema de la Renovación y la Convergencia en Europa occidental.

### Bisagras entre el contexto europeo y el debate chileno

Los núcleos de pensamiento renovado tanto en el exilio como en Chile tuvieron oportunidad de reunirse y fortalecer la tendencia gracias a la emergencia de plataformas que actuaron como articuladores entre las distintas redes de reflexión. Estas “estructuras de intermediación (...) posibilitaron la penetración de ideas cosmopolitas en el circuito de los intelectuales periféricos” (Mella, 2011: 161), actuando de bisagra entre las ideas circulantes en Europa Occidental mencionadas en las secciones anteriores, y la reflexión política llevada adelante por los chilenos de la corriente de la Renovación. Asimismo, estas estructuras posibilitaron la circulación de estas ideas a través de la publicación de propuestas intelectuales y la organización de encuentros como los mencionados de Ariccia, Chantilly o Rotterdam, para generar el debate entre la izquierda chilena. Si bien estas instancias se dieron tanto en Chile como en el extranjero, fueron las del exilio las que contaron “con mayor libertad para la reflexión política” (Mella, 2011: 161). En el espacio del exilio en Europa Occidental, según Valenzuela (2014b), Mella (2011) e Isern (2012), las más importantes plataformas de corte intelectual, de intercambio y circulación de ideas, fueron: la Revista *Chile América* en Roma y el Instituto para el Nuevo Chile en Rotterdam.<sup>318</sup>

---

<sup>317</sup> Se puede acceder a la lista catalogada en [chile.exilio.free.fr/chap03g.htm](http://chile.exilio.free.fr/chap03g.htm). Ver también: Orellana (2001) e Isern (2011).

<sup>318</sup> Otra iniciativa de importancia fue ASER-Chile en París, integrada por los ex miristas Carlos Ominami y Gonzalo Martner. ASER, junto con el Instituto para el Nuevo Chile fueron los organizadores de los encuentros de Chantilly.

La Revista *Chile América* se originó en Roma, tan temprano como 1974, bajo la meta de superar las divisiones ideológicas dentro de la izquierda chilena, para sentar las bases de un diálogo político constructivo que permitiera denunciar el régimen militar en Chile. Jeffrey Puryear, la catalogó como “el órgano de debate más influyente en el proceso de renovación” (1994: 63). La composición del grupo que fundó la revista es en sí mismo un temprano avance para la discusión política en momentos en que la izquierda chilena estaba altamente atomizada.<sup>319</sup> Especifican los editores que el grupo inicial de la revista estuvo compuesto por militantes de izquierda y personas que “perteneciendo a la democracia cristiana, criticaron desde el primer momento la intervención militar y la dictadura en Chile”.<sup>320</sup> En la base de su propuesta se buscaba ser una plataforma de debate para todo el que quisiera construir diálogo político.<sup>321</sup> En su primera edición en septiembre de 1974, el grupo editor sostuvo que ante la radicalidad del golpe de Estado en Chile, “nos ha parecido indispensable canalizar la voz de los cristianos que, en diversas tiendas políticas o independientemente, luchan por el restablecimiento de la democracia y la libertad en Chile”. Continúa esta declaración de objetivos, sosteniendo que Chile América “quiere hacer llegar esta voz unitaria al mayor número de personas dentro y fuera de Chile, a fin de que no se adormezca la conciencia democrática. No queremos ser una voz excluyente. Muy por el contrario, pensamos que este es el momento de sumar el mayor número de fuerzas” (Leighton, Viera-Gallo, Tomic y Silva, 1974: 4). La revista funcionó durante 9 años, entre 1974 y 1983 con 89 números publicados y llegando a 66 países (Bulnes, 2003). Además de columnas originales de los cuatro editores, la Revista reprodujo entrevistas y artículos divulgados en otras publicaciones para dar cuenta de los debates que circulaban tanto en el exilio como en Chile. Por ejemplo, en separatas especiales, la revista publicó un completo compendio de la división del Partido Socialista, que incluía entrevista a los principales actores. De la misma manera, publicó un compendio sobre las reuniones de Ariccia, Chantilly y Rotterdam, orientándose a ser plataforma de las ideas relacionadas tanto con la Renovación como con la Convergencia. Esteban Tomic sobre la Revista señaló: “Durante 9 años, sobre esta tribuna levantada en el exilio que fue

---

<sup>319</sup> Los integrantes eran: dos representantes de la Democracia Cristiana: Bernardo Leighton y Esteban Tomic; y dos representantes de izquierda de origen cristiano Julio Silva Solar y José Antonio Viera-Gallo.

<sup>320</sup> Esteban Tomic, ejemplificando el nivel de atomización en la oposición al régimen, en entrevista con la autora mencionó que tanto él como Bernardo Leighton recibieron instrucciones por parte de Rafael Moreno, secretario general de la Democracia Cristiana, de retirarse de la revista.

<sup>321</sup> Esteban Tomic. Entrevista con la autora. Santiago de Chile, 21 de noviembre de 2014.

Chile América, se forjó en parte la unidad de los partidos y movimientos que no lograron reconocerse ni entenderse el 73.”<sup>322</sup>

## El Instituto para el Nuevo Chile<sup>323</sup>

De similar importancia a la Revista de Roma, en referencia al impacto que su actividad tuvo sobre la política chilena en el exilio, el Instituto para el Nuevo Chile (INC) se perfila como un importante caso de estudio para comprender cómo se desarrolló la transferencia, el aprendizaje y la circulación de ideas políticas que afectaron el desarrollo político de Chile de las últimas décadas.

Fundado en Rotterdam el año 1977, el Instituto debe su importancia a haberse perfilado, desde temprano, como un espacio de debate y circulación de ideas entre las fuerzas democráticas de oposición al régimen militar, siendo de las pocas iniciativas de su tipo en mantener su actividad constante en el tiempo hasta 1990 y por tanto participando de manera activa en los debates que la oposición democrática al régimen desarrollaba tanto en sus procesos internos, como en reacción a las políticas del régimen militar. A través de sus actividades, las ideas de Renovación y Convergencia se pensaron, debatieron y difundieron tanto entre el exilio chileno como al interior del país, siendo una importante plataforma de conexión del pensamiento político chileno durante fines de la década de 1970 y la década de 1980, conformando también una importante red político-intelectual a través de la cual, circulaban las ideas. Sin embargo, es impensable entender la importancia y alcance del trabajo del Instituto sin abordar también las circunstancias que posibilitaron su existencia. Es así como, antes de analizar el origen, funcionamiento y producción intelectual del Instituto, se abordará la especial circunstancia política de los Países Bajos de fines de la década de 1970 que posibilitó la existencia y mantención del Instituto, el que se transformó en una pieza central de la organización democrática chilena.

### Desde los Países Bajos a Chile. El contexto político de la solidaridad

Para comprender las razones tras la positiva recepción de la causa chilena en suelo holandés es importante identificar cuáles fueron las circunstancias políticas que condujeron a que el mismo año del golpe de

---

<sup>322</sup> Esteban Tomic, Chile-América: un salto en el vacío. Discurso pronunciado por Tomic al hacer entrega de la colección de la Revista *Chile-América* al Museo de la Memoria en Santiago de Chile. 19 de diciembre de 2012. Documento entregado por el autor.

<sup>323</sup> Este apartado sirvió de base para la confección de los siguientes artículos: Perry (2016) y Perry (2017).

Estado, una coalición liderada por el partido de los trabajadores (*De Partij van de Arbeid*, PvdA) asumiera el gobierno, implicando un apoyo directo y estable en el tiempo a la oposición chilena al régimen.

Al igual que el resto de Europa Occidental, los Países Bajos experimentaron cambios políticos y culturales significativos después de la Segunda Guerra Mundial. Algunos de estos cambios ayudan a explicar tanto las razones de su positiva bienvenida a la comunidad chilena en el exilio, como el enorme impacto del caso chileno en el escenario político de los Países Bajos durante la década de 1970 y principios de 1980. Los años de post guerra de los Países Bajos, se caracterizaron por una completa reorganización económica, enmarcado en un ambiente de alto nivel de consenso político. Este tipo de desarrollo político fue descrito por Arendt Lijphart como "democracia consociativa", definida como "el gobierno por parte de una elite designada para cambiar una democracia con cultura política fragmentada a una democracia estable" (1969: 216). Como resultado de este consenso político, los Países Bajos fueron testigo del nacimiento de un Estado de bienestar sofisticado que incluía un rápido crecimiento económico y el aumento de los niveles de la educación y la seguridad social a través de una extensión de la legislación de bienestar social. Por otra parte, se generaron cada vez más oportunidades para la movilidad social ascendente, dando paso a una rápida expansión de las clases medias (Middendorp, 1991; Lucardie, 1980; Righart, 2008).

Sin embargo, después de 1956, el panorama político de la reconstrucción sobre la base de un acuerdo entre los cinco partidos políticos comenzó a desmoronarse. La principal crítica se dirigía a los compromisos alcanzados por un gobierno multipartidista, que se asociaba con "una falta de principios, falta de responsabilidad y una respuesta artrítica a situaciones inesperadas" (Gladdish, 1991: 51). En respuesta, durante la década de 1960, se desarrolla una explosión de partidos pequeños en el escenario político que, combinados, representaron el 28% de los votos en las elecciones de 1971. Detrás de esta emergencia se identifica –de acuerdo con un estudio dirigido por Inglehart (1977)- una disminución en la importancia de los valores materiales tales como el ingreso general y la seguridad social, frente a un aumento en la importancia atribuida a los valores intangibles tales como la protección del medio ambiente, el desarrollo personal y temas humanitarios. Frente a estos nuevos desafíos presentados por la sociedad durante la década de 1960, la elite política utilizó las cuestiones referidas a policía exterior para fortalecer su identidad y por ende atraer a este nuevo tipo de votantes. Así la preocupación por los derechos humanos y la pobreza del Tercer Mundo, fueron utilizados para marcar la diferencia entre las políticas propuestas entre los partidos del *establishment* (Malcontent, 2003). Este nuevo enfoque preparó el camino que explica la posterior recepción holandesa del caso chileno luego del golpe de 1973.

Es en este contexto, al igual que como se pudo observar anteriormente, que surge una corriente correspondiente a una ‘nueva izquierda’ en el espectro político de izquierda en los Países Bajos. De esta corriente emergen agrupaciones tales como el Partido Socialista Pacifista, el Movimiento Provo, *Nieuw Links* (Nueva Izquierda) y el Partido Radical (PPR). De una mayor y más duradera importancia, fue el movimiento *Nieuw Links* surgido al interior del Partido del Trabajo (PvdA). De acuerdo con Orlow, este movimiento aspiraba a redemocratizar la política tanto dentro como fuera del partido y a recobrar la orientación socialista del partido (1995: 44). Así, *Nieuw Links* buscaba “una política de ingresos más igualitaria, más participación de los trabajadores en la gestión de las empresas, más ayuda hacia el exterior, la nacionalización de los bancos, una política exterior más neutral -reconociendo al Viet Cong y la República Democrática Alemana- y una revolución sociocultural” (Van den Doel y Lammers, 1966: 9, citado en: Lucardie, 2008: 8). Combinando una ideología moderada con el activismo político y una positiva presencia en los medios de comunicación, el grupo *Nieuw Links*, logró ocupar puestos clave dentro del PvdA. Para 1971, el grupo controlaba la mitad del comité ejecutivo del partido y uno de sus líderes, André van der Louw, era elegido presidente del partido. En comparación a otros movimientos del estilo en Europa Occidental, *Nieuw Links* compartía elementos como la solidaridad internacional, la tendencia hacia el pacifismo, el énfasis en la democracia y la negativa a tomar partido en la Guerra Fría entre capitalismo occidental y el socialismo del Este (Lucardie, 1980). No obstante, *Nieuw Links*, se diferenciaba de la nueva izquierda de otros países europeos, ya que optó por quedarse dentro del *establishment*, logrando que el PvdA diera un giro progresista.

En 1971, el PvdA, en conjunto con el Partido D66 y el Partido Radical (PPR), formó la denominada Alianza Progresista, dirigida por Joop den Uyl del PvdA. El programa de esta coalición se llamó *Keerpunt 1972* (Punto de inflexión 1972) y sus propuestas incluían reformas electorales y sociales, mayor participación en beneficios, educación integral, recortes en defensa, mayor preocupación por cuestiones ambientales y el aumento de la ayuda al exterior.<sup>324</sup> En las elecciones de 1972, la Alianza Progresista y los liberales obtuvieron un importante respaldo, mientras que los demócratas cristianos - que habían estado en el poder desde la década de 1960 - sufrieron pérdidas considerables. Fueron necesarios varios meses para formar un gabinete de consenso. Como resultado, se formó un gabinete de coalición dirigido por el líder del PvdA; Joop den Uyl, incluyendo la Alianza Progresista (Hellema, 2009). Debido a la naturaleza del gabinete de consenso, Den Uyl tuvo que

---

<sup>324</sup> Para ver el programa *Radikalen Keerpunt 1972: Regeerakkoord van de progressieve drie / PvdA, D'66, PPR. By Partij van de Arbeid; D66; Politieke Partij Radikalen. Link al documento: irs.ub.rug.nl/ppn/810579219*

adaptar los principios del programa *Keerpunt 72*. Sin embargo, y obedeciendo al giro progresista desde los *Nieuw Links*, en términos de política exterior Den Uyl anunció embargos más estrictos para Sudáfrica debido al *apartheid* y un aumento de la ayuda para el Tercer Mundo, además de formular declaraciones en oposición a la formación de una fuerza nuclear europea y para la instalación de misiles de mediano alcance de la OTAN en los Países Bajos (Hellema, 2009). Este particular enfoque en política exterior, probó ser esencial para comprender la positiva recepción holandesa del caso chileno.

## Los primeros lazos: el gobierno holandés y el experimento socialista chileno

Con el PvdA representando el socialismo democrático en los Países Bajos, la vía chilena al socialismo influyó profundamente entre la élite política de este partido, que pretendía representar los valores socialistas y, al mismo tiempo, el pragmatismo que inundó el escenario posterior a la Segunda Guerra Mundial en Europa. En este contexto, el triunfo democrático de la UP de Allende, también representó un triunfo para el PvdA.

Jan Pronk, miembro del movimiento *Nieuw Links* y Ministro de Cooperación para el Desarrollo en el gabinete Den Uyl, inició su vinculación con Chile en 1971, cuando, en el marco de una investigación sobre empresas transnacionales, visitó muchos países de América Latina, incluyendo Chile, donde estaba "fascinado por lo que estaba pasando".<sup>325</sup> A su regreso a los Países Bajos, escribió muchos artículos sobre la experiencia chilena, afirmando que:

Chile estaba intentando establecer una política económica y social progresista a través de medios democráticos (...) y no era tan revolucionaria en términos económicos como muchos de sus críticos, particularmente desde los Estados Unidos, argumentaban... y esto significaba mucho, porque en ese período se veían revoluciones con violencia hacia la izquierda, como el caso cubano que era seguido por muchos progresistas. Allende presentó una alternativa a Cuba demostrando que te puedes convertir en un régimen democrático que se interesa por su pueblo.<sup>326</sup>

En 1972, cuando Jan Pronk, era miembro del parlamento, regresó a Chile con una delegación de parlamentarios y periodistas para la Conferencia Mundial UNCTAD III realizada en Santiago. El líder del

---

<sup>325</sup> Jan Pronk. Entrevista con la autora. La Haya, 22 de septiembre de 2013.

<sup>326</sup> *Ibidem*.



partido PvdA, Joop den Uyl, también fue parte de la delegación holandesa y participó en todas las discusiones y los debates de la UNCTAD sobre la vía chilena al socialismo de Allende. Los Países Bajos fue uno de los pocos países occidentales (junto con los países escandinavos) presente en la reunión de la UNCTAD. De hecho, Kees Boertien, Ministro de Cooperación para el Desarrollo de ese entonces, se comprometió a transformar al Chile de Allende en un nuevo "país de concentración" de la ayuda holandesa, convirtiéndose en una referencia importante para el escenario político en de los Países Bajos a principios de 1970 (Hellema, 2009: 239). Según Jan Pronk, la presencia de Den Uyl en esta visita a Chile fue fundamental para los eventos posteriores, ya que, después de este viaje, Den Uyl se convenció del camino de Allende hacia el socialismo. Por consiguiente, en su papel como Primer Ministro durante el golpe militar de Chile, fue capaz de "tomar decisiones inmediatamente (...) y eso era muy útil pues no necesitábamos un debate cada vez que se decidía algo" sobre Chile.<sup>327</sup> Ese mismo año, Pronk, junto a Jan Joost Teunissen y Max Arian, fundaron el Chili-Komitee en los Países Bajos para dar a conocer el experimento socialista de Allende contra la "resistencia geopolítica capitalista americana".<sup>328</sup> La idea principal detrás del Chili-Komitee era "apoyo político, solidaridad y darles una voz".<sup>329</sup> En 1973, en una entrevista con una revista holandesa, Pronk se refirió a la "vía chilena al socialismo" como un modelo en el que creía y en el que tenía muchas esperanzas (Van Galen y Vuijsje de 1973, citado en Malcontent, 2003: 237-238). Después de su nombramiento como ministro en el gabinete de Den Uyl, Pronk "le prometió al Chili-Komitee que ahora tendrían un aliado en el gabinete y que continuaría defendiendo la causa Chilena" (Beerends, 1998, citado en Hindriks, 2012: 36). Tras el golpe militar de septiembre de 1973, Joop den Uyl y todos los miembros de su gabinete, reaccionaron rápida y enérgicamente para rechazar la pérdida de la democracia en Chile, tomando medidas políticas y económicas contra el régimen militar. Este acercamiento personal al Chile de Allende por parte de la élite política holandesa marcó el tono de la participación de los Países Bajos en la lucha por la democracia en Chile. Den Uyl pudo enfocar su atención en el caso chileno sin generar controversia o alterar el equilibrio en el gabinete. De hecho, las políticas adoptadas en contra de Sudáfrica fueron utilizadas como base para hacer frente al régimen militar en Chile. Saskia Stuiveling, importante figura del PvdA, al respecto señaló: "Teníamos conocimiento de las dictaduras por España y sabíamos cómo hacer campañas a raíz de Sudáfrica. Por lo que, si mezclamos ambas cosas, tienes un semillero de ideas sobre cómo manejar el caso chileno".<sup>330</sup>

---

<sup>327</sup> Ibidem.

<sup>328</sup> Ibidem.

<sup>329</sup> Ibidem.

<sup>330</sup> Saskia Stuiveling. Entrevista con la autora. La Haya, 16 de agosto de 2013.

A pesar de ser considerado como uno de los ministros más conservadores del gabinete (Hellema, 2009), Max Van der Stoel, Ministro de Asuntos Exteriores, dirigió sus energías en denunciar reiteradamente las violaciones de los derechos humanos cometidas por la junta militar chilena en la Asamblea General de las Naciones Unidas. En particular, apoyó activamente la idea de crear una misión de investigación *ad hoc*, ya que representaba una medida concreta frente a las condenas verbales que sugerían otros miembros (Grünfeld, 2002). Tras la negativa de Pinochet de dejar que la comisión *ad hoc* ingresara al país, el ministro holandés apoyó la redacción de estrictas resoluciones de condena al régimen chileno.<sup>331</sup> El objetivo principal de los representantes de los Países Bajos fue asumir un papel de liderazgo en unir a los países occidentales y no alineados para apoyar las resoluciones estrictas en contra de la junta militar. La posición explícita e inamovible adoptada por los Países Bajos en referencia a Chile les significó las críticas de sus socios de la cooperación política europea durante los años 1970 y 1980. De hecho, el departamento del hemisferio occidental del Ministerio de Asuntos Exteriores de los Países Bajos no estaba de acuerdo con una posición tan abiertamente negativa, específicamente en el rol de liderazgo que los Países Bajos habían adquirido en la redacción de la resolución contra Chile en las Naciones Unidas. Sin embargo, el Ministro Van der Stoel mantuvo su posición con el apoyo de los Miembros del Parlamento (Grünfeld, 2002).

En términos bilaterales, el gobierno decidió rápidamente poner fin a cualquier tipo de cooperación al desarrollo con Chile, pues no quería financiar un gobierno que viola los derechos humanos. En palabras de Jan Pronk, “es incierto si la ayuda bajo las nuevas circunstancias estará de acuerdo con las políticas de desarrollo de los Países Bajos” (ARA).<sup>332</sup> En este sentido, Jan Pronk decidió redirigir la ayuda económica a las víctimas de violaciones de los derechos humanos en Chile a través de diversas ONG. Benjamín Teplizky, jefe de Chile Democrático en Roma, declaró que “El país que dio la mayor cantidad de dinero en solidaridad con Chile fue Holanda, debido a que tienen una verdadera cultura política de solidaridad; este también fue el caso de los países escandinavos, y del comité chileno de la Internacional Socialista” (Wright y Oñate, 1998: 164).

---

<sup>331</sup> En un reporte anual sobre las relaciones entre Chile y los Países Bajos, el Embajador chileno sostuvo que “Holanda continúa manteniendo una actitud hostil a nuestro país en los Organismos Internacionales por el asunto de los derechos humanos. En febrero pasado, este país, volvió a co-patrocinar el Proyecto de resolución contra Chile, conjuntamente con Grecia y Dinamarca en la Comisión de Derechos Humanos en Ginebra.” Del Embajador chileno en los Países Bajos al Ministro de Relaciones Exteriores. La Haya 23 de noviembre de 1982. Nr. 818/24. Fondo Países. Países Bajos. Archivo General Histórico. Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile. Santiago de Chile.

<sup>332</sup> (ARA), National Archives Cabinet Minutes. 14th September 1973, (citado en Malcontent, 2003: 235).

En términos económicos, el gabinete se comprometió activamente en aplicar medidas de presión para frenar la inversión privada holandesa en Chile. Por ejemplo, el gobierno puso fin a créditos de asistencia para la exportación e importación, con el fin de poner bloqueos económicos para Chile. Esto provocó un debate en todo el país y enfrentó a conglomerados privados contra el gobierno.<sup>333</sup> En la misma línea, el gobierno holandés se negó a renegociar la deuda chilena en el Club de París y bloqueó la venta de aviones Fokker a la Fuerza Aérea de Chile.<sup>334</sup> “Esas decisiones financieras nunca más se hicieron en términos tan explícitamente políticos. Los Países Bajos eran abiertamente contrarios al régimen de Pinochet y actuaron en solidaridad con las víctimas” (Grünfeld, 2002: 63).

En términos políticos, los Países Bajos decidieron mantener las relaciones diplomáticas con el fin de proteger a los ciudadanos holandeses en Chile y los chilenos que estaban en riesgo político. En 1974, el gobierno holandés - debido a las demandas del movimiento Chile-Komitee, el PvdA y los demócratacristianos - comenzó a ofrecer asilo a los presos políticos en Chile.<sup>335</sup> En tres ocasiones, el gobierno concedió asilo político a 150 personas. De acuerdo con Peter Malcontent, el número total de refugiados chilenos en los Países Bajos en 1989 fue de alrededor de 2.500 (Grünfeld, 2002).

La política exterior holandesa hacia Chile durante el período militar ocupa un lugar único en la historia de los Países Bajos. En primer lugar, porque el proyecto de Allende fue considerado un hito en una tendencia progresista en todo el mundo, en donde el gobierno de Den Uyl se sentía parte. En segundo lugar, la élite política holandesa no sólo estaba involucrada personalmente con el gobierno de Allende, sino que además se encontraba en mayor sintonía ideológica con el programa político de “la vía chilena al socialismo” y el sistema político de Chile que otras causas mundiales como las de Sudáfrica o Vietnam. En tercer lugar, teniendo en cuenta el equilibrio de la coalición, Chile no provocó inestabilidad al

---

<sup>333</sup> Jan Pronk. Entrevista con la autora. La Haya, 22 de septiembre de 2013.

<sup>334</sup> Chili-Komitee Nederland; Transnational Institute; Research-group MOL, 1980. En: Box 41-62. Chili Komitee Nederland. Archief Chili Komitee Nederland. Instituto Internacional de Historia Social. Amsterdam.

<sup>335</sup> Antes del caso chileno, los Países Bajos nunca había tenido que hacer frente a la acogida de un gran número de refugiados políticos. Incluso con la crisis de los refugiados de Hungría en 1956, la escala había sido mucho menor. Un ejemplo de esto fue el escándalo reportado por varios periódicos de la época, sobre la negativa inicial del embajador holandés en Chile para recibir refugiados políticos en la Embajada en Santiago en 1973. Ante la insistencia tanto de los miembros del gabinete como de la prensa, el Ministro de Asuntos Exteriores Van der Stoel tuvo que aclarar públicamente que el embajador Goedhart había entendido mal sus instrucciones, ya que los Países Bajos habían abierto sus puertas a los refugiados políticos de la embajada. Ver la prensa holandesa de la época en: Carpeta Número 560. Corr. and doc. 1973-74. En Archivo de la Internacional Socialista. Instituto Internacional de Historia Social, Amsterdam.

interior del gabinete como fue el caso de otros países.<sup>336</sup> A lo anterior se añade un “progresivo sentimiento humanitario de involucramiento internacional dentro de la sociedad holandesa” (Hellema, 2009: 293). Según André van der Louw, líder del PvdA, respecto a la participación del caso chileno y el compromiso holandés, “la lección de Chile es que debemos crear condiciones internacionales apropiadas de largo plazo que permitan darle una oportunidad justa a experimentos como el chileno” (Van der Louw, 1975: 13). A pesar de que los gobiernos que siguieron el gabinete Den Uyl fueron más conservadores, continuaron oponiéndose al régimen de Pinochet, situando al caso chileno, en una preocupación permanente de la política exterior holandesa. De acuerdo con Grünfeld (2002), la opinión pública y el parlamento neerlandés, fueron más conscientes de las políticas de derechos humanos en general, debido al caso chileno, lo que resultó en que el Parlamento solicitara la elaboración de un Memorando específico en 1979, que sigue guiando la política hasta hoy. En este documento, el gobierno estableció que los derechos humanos son una razón legítima para la intervención internacional y afirmó que la los Países Bajos se concentrará en aquellos casos específicos en donde violaciones graves a los derechos humanos se estén llevando a cabo. “Siempre que sea posible, el gobierno desea ayudar para contrarrestar abusos en contra de los Derechos Humanos en el exterior, en particular aquellas violaciones masivas y persistentes” (conclusión n ° 14, p 133; citado en Baehar, Castermans-Holleman y Grünfeld, 2002: 16). Este apoyo permanente puede ser explicado a través de lo que Moyn (2010) identifica como “la última utopía”. Durante este período, los derechos humanos –como se estableció en el capítulo anterior- surgieron como la última utopía factible de ser apoyada “mientras otras visiones se derrumbaron (...) los Derechos Humanos se volvieron el único tema alrededor del cual construir un movimiento de base y popular (Moyn, 2010: 4-5). Por lo tanto, en un período político dinámico, en donde el malestar doméstico surgió en un escenario de Guerra Fría, la atención prestada a la defensa de los derechos humanos en Chile fue apoyada ampliamente en los Países Bajos. Teniendo en cuenta esta convergencia de factores, es posible establecer, que el caso chileno afectó de forma permanente la política exterior holandesa en particular sobre esta temática. Sin embargo, la atención prestada a la causa

---

<sup>336</sup> El caso de Chile, como ya se ha mencionado, se enmarcó dentro del enfoque de Jan Pronk hacia el mundo en desarrollo. Durante su etapa como ministro, se centró en proporcionar ayuda a los países que habían introducido reformas socio económicas, incluyendo países comunistas como Cuba, Vietnam reunificado y Mozambique. Como Hellema señaló, “El enfoque de Pronk despertó mucha controversia en La Haya, pero tuvo, en retrospectiva, resultados limitados. No obstante, a que algunas decisiones de Pronk, tales como la ayuda a Cuba y Vietnam fueron pronto revocadas por sus sucesores, el nivel de ayuda holandesa en relación al PIB, permaneció alto” (Hellema, 2010: 77). Este no era el caso de la cooperación holandesa con los refugiados chilenos, la que se mantuvo incluso bajo coaliciones más conservadoras.

chilena comenzó a disminuir en la década de 1980. Con muchos países de Europa occidental y los Estados Unidos moviéndose hacia políticas más conservadoras y la incorporación de las políticas neoliberales, el enfoque y el alcance de los programas de ayuda al desarrollo, cambiaron (Westad, 2005). Entre 1977 y 1989, varios gabinetes de centroderecha gobernaron en los Países Bajos, desplazando aspectos específicos del gobierno Den Uyl (Hellema, 2009: 275). Sin embargo, los programas iniciados por Jan Pronk fueron continuados por su sucesor Jan de Koning (democratacristiano),<sup>337</sup> sufriendo sólo algunos cambios (respecto al apoyo a Vietnam y Cuba).<sup>338</sup> De la misma manera, la causa chilena continuó siendo relacionado con los derechos humanos, particularmente además porque, durante la década de 1980, Pinochet seguía en el poder. Por lo tanto, el apoyo a la lucha democrática de la oposición chilena al régimen se mantuvo durante la década de 1980 a través de iniciativas como el Instituto para el nuevo Chile en Rotterdam.

Según Jan Pronk, el pleno apoyo del gobierno a los exiliados chilenos,<sup>339</sup> fue bien recibido por la sociedad civil del momento,<sup>340</sup> en contraste, por ejemplo, con la política del gobierno en relación con el caso cubano, “Chile nunca fue un foco de polémica en el parlamento; era tan evidente; había un régimen democrático y un régimen fascista que mataba gente”.<sup>341</sup> Como señala un reporte del Subsecretario de Relaciones Exteriores, dirigido al Embajador de Chile en los Países Bajos,; “Holanda se ha caracterizado por ser un país en el cual la acción anti-chilena es de una virulencia y dinámica muy fuerte, que la convierten en uno de los principales opositores al actual gobierno”.<sup>342</sup>

---

<sup>337</sup> Duco Hellema. Entrevista con la autora. Utrecht, 24 de agosto de 2015.

<sup>338</sup> Si bien el gobierno Den Uyl y el PvdA en particular apoyó fuertemente a la causa chilena, la democracia cristiana holandesa, unificada desde 1980 en el partido *Christen-Democratisch Appèl* (CDA), contribuyó también de múltiples maneras con la resistencia democrática en Chile. En su caso, la ayuda se canalizó a través de ONGs como CEBEMO, en donde destaca el rol de su director Jos van Gennip y se dirigió a iniciativas vinculadas a la Iglesia Católica y a proyectos de desarrollo al interior de Chile. Ver Vrijzen (2005).

<sup>339</sup> El apoyo del gobierno holandés al caso chileno no solo se mantuvo dentro de los marcos de políticas institucionales. En muchas ocasiones, el primer ministro Den Uyl, sus ministros y miembros del parlamento no solo del PvdA, sino que también de la democracia cristiana y otros, participaron en manifestaciones públicas en contra de la Junta Militar. Su presencia en este tipo de protestas fue ampliamente cubierta por los periódicos holandeses, lo que contribuyó al impacto mediático de la solidaridad hacia Chile.

<sup>340</sup> Para mayor detalle sobre la amplia respuesta de solidaridad que la causa chilena despertó entre la sociedad holandesa ver Perry (2016) y De Kievid (2013).

<sup>341</sup> Jan Pronk. Entrevista con la autora. La Haya, 22 de septiembre de 2013.

<sup>342</sup> Subsecretario de Relaciones Exteriores, dirigido al Embajador de Chile en los Países Bajos. Santiago 16 de junio de 1978. Nro 12. Fondo Países. Países Bajos. Archivo General Histórico. Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile. Santiago de Chile.

## Rotterdam y la causa chilena

La “causa chilena” capturó la atención del público holandés cuando en 1973 André van der Louw, en ese momento Presidente del PvdA, fue nombrado jefe de una delegación de la Internacional Socialista que visitó Chile inmediatamente después del golpe. Junto con Antoine Blanca (asistente especial de François Mitterrand), Anne-Marie Sundbom (en representación de los partidos nórdicos miembros de la Internacional Socialista) y Hans Janitschek (Secretario General de la Internacional Socialista), viajó a Chile el 28 de septiembre “con el fin de investigar la situación política”.<sup>343</sup> Durante la visita a Chile, la delegación se reunió con importantes miembros del Partido Radical, representantes de la oposición, y embajadores socialdemócratas entre ellos, Harald Edelstam, con el fin de obtener información de primera mano sobre los acontecimientos en el país. En un telegrama enviado el 6 de octubre al Secretario General de las Naciones Unidas, Kurt Waldheim, la delegación resumió su visita afirmando que:

(...) nunca hubo conspiración alguna por parte del gobierno constitucional del fallecido Salvador Allende en contra de las fuerzas armadas chilenas (...) la Junta ha creado una cruda máquina de propaganda que ha iniciado una viciosa campaña de difamación contra los dirigentes de la Unidad Popular, e incluso contra el propio difunto presidente (...) la grave crisis económicas que enfrenta Chile fue deliberadamente provocada.

En cuanto al régimen actual, la delegación llegó a la conclusión que,

El nuevo régimen en Chile es uno que ha desterrado toda libertad y que está persiguiendo a los dirigentes y militantes de la Unidad Popular, simplemente a causa de sus convicciones políticas. La prensa y los medios de difusión exhiben todas las características que caracterizaron a la prensa fascista y nazi en Europa. Los Tribunales Marciales dispensan justicia sumaria a aquellos cuyo único delito ha sido la defensa de la legalidad constitucional.<sup>344</sup>

---

<sup>343</sup> Comunicado de prensa. Misión de la Internacional Socialista a Chile. Chile. Corr. and doc. 1973-74. Socialist International, Comisco y SILO. Archivo de la Internacional Socialista. Instituto Internacional de Historia Social, Amsterdam.

<sup>344</sup> Texto del telegrama mandado el sábado 6 de octubre de 1973 al Secretario General de Naciones Unidas, Kurt Waldheim, por la Delegación de la Internacional Socialista a Chile (30 septiembre- 5 octubre 1973). Chile. Corr. and doc. 1973-74. Box 520. Archivo de la Internacional Socialista. Instituto Internacional de Historia Social, Amsterdam.

El último punto del telegrama fue dedicado al relato de un episodio vivido mientras le ponían flores a la tumba de Salvador Allende. En esa ocasión, la delegación fue “encerrada, amenazada a punta de pistola y detenida por dos horas por las fuerzas armadas”. La cobertura de los medios de comunicación holandeses del viaje a Chile y la descripción de Van der Louw de su experiencia con la violencia del nuevo régimen en Chile, causó un gran impacto en la sociedad holandesa.<sup>345</sup>

André van der Louw, luego de este viaje, se convirtió en el vocero de la causa chilena en Holanda. Este compromiso se extendió durante su período como alcalde de Rotterdam entre los años 1974-1981, en donde participó en numerosas campañas para visibilizar la causa chilena.<sup>346</sup> Al respecto, Saskia Stuiveling, asistente de van der Louw en la alcaldía, señaló: “...él trajo consigo su caso Chileno y su visibilidad chilena a Rotterdam”.<sup>347</sup> De hecho, uno de sus primeros actos como Alcalde fue el boycott de un barco chileno lleno de manzanas en el Puerto de Róterdam, “por eso era que Chile tenía tan un perfil tan grande (...) Chile se convirtió en parte del debate local”.<sup>348</sup> En un artículo titulado “Rotterdam and Chile. Rotterdam and Stevin”<sup>349</sup> escrito en 1977 en el *International Spectator*, Van der Louw señaló que los alcaldes no son solo representantes de divisiones administrativas, sino que también son miembros de partidos políticos, y como tales, también buscan hacer política nacional al nivel local. Bajo este entendido, la política exterior es parte de la política nacional. Es por esto, que la Municipalidad de Rotterdam “hará un esfuerzo constante para influir

---

<sup>345</sup> *Vrij Nederland* 13 de octubre de 1973. Chile. Corr. and doc. 1973-74. Box 560. Archivo de la Internacional Socialista. Instituto Internacional de Historia Social, Amsterdam.

<sup>346</sup> De hecho, en un reporte realizado por la embajada chilena sobre la cobertura mediática en referencia a Chile, ante la pregunta “Líderes de opinión que actúan en contra de los intereses de Chile”, la respuesta es “a) Ministro de Cooperación al Desarrollo, Señor Jan Pronk. b) Primer Ministro, Señor Joop Den Uyl c) Parlamentario, Señor Van der Spek d) Alcalde de Rotterdam, André Van der Louw” Del Encargado de negocios de Chile en los Países Bajos. Al Ministro de Relaciones Exteriores. La Haya, 6 de Mayo de 1977. Nr. 206/1. Fondo Países. Países Bajos. Archivo General Histórico. Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile. Santiago de Chile.

<sup>347</sup> Saskia Stuiveling. Entrevista con la autora. La Haya, 16 de agosto de 2013.

<sup>348</sup> *Ibidem*.

<sup>349</sup> El caso al que hace referencia el título responde a una importante campaña de protesta organizada por el Chile Comité, el año 1976, para evitar una millonaria inversión del grupo Stevin en Chile. En julio de 1975, El Grupo Stevin había recibido un permiso del régimen militar para invertir 62,5 millones de dólares en la extracción de oro, plata, platino y otros minerales de la costa chilena. Esta cifra habría convertido al grupo Stevin en el mayor inversor extranjero en Chile. Sin embargo, animado por la campaña del Chile Comité, los Municipios de Groningen y Rotterdam, amenazaron con cancelar los contratos con el Grupo Stevin si invertía en Chile. Finalmente, la inversión no se llevó a cabo. Jan Joost Teunissen. Entrevista con la autora. Amsterdam, 14 de mayo de 2013.

en el indignante régimen chileno apuntando a restablecer la democracia en el país”.<sup>350</sup>

En este favorable contexto de recepción a la causa de los exiliados chilenos en los Países Bajos y en Rotterdam en particular, es que se inserta el origen del Instituto para el Nuevo Chile. Orlando Letelier, -que había sido Embajador en Estados Unidos, ministro en distintas carteras durante el gobierno de Allende, y después se había convertido en una figura clave de la resistencia chilena en el exterior-, pronto se dio cuenta de la necesidad de poner fin a la fragmentación entre los partidos políticos en el exilio y unificar la oposición al régimen de Pinochet. En este sentido, Letelier – junto a otros líderes- ideó un plan para fundar un centro de estudios chileno en el exilio.<sup>351</sup> Su primera tarea fue conseguir financiamiento, por lo que comenzó una gira a través de todos los gobiernos social demócratas en Europa en agosto de 1976, con el fin de conseguir apoyo para este proyecto. Como parte de su gira, Letelier visitó a Jan Pronk en los Países Bajos, en la cual le comentó que tarde o temprano ellos [los exiliados políticos] volverían a Chile y que tenía que estar preparado para ello.<sup>352</sup> Como parte del recorrido, Letelier también visitó Rotterdam y a su alcalde debido al perfil público que había alcanzado su activismo por Chile. En esta reunión con Van der Louw, Letelier le habló de su proyecto de fundar un instituto de pensamiento del exilio chileno. Saskia Stuiveling, presente en la reunión, dijo que Letelier estaba muy satisfecho con los resultados de su gira y le dijo a Van der Louw acerca de los apoyos que había reunido (incluido el apoyo de Pronk). En esa oportunidad incluso compartió con Van der Louw la lista de las personas que pensaba debían integrar el instituto. Sin embargo, el 21 septiembre de 1976, poco menos de un mes después de la reunión, Letelier y su asistente personal Ronni Moffitt, murieron en Washington a causa de una bomba colocada en el auto de Letelier por el régimen de Pinochet. Van der Louw y Stuiveling después de recibir esta noticia se sintieron responsable de llevar adelante el plan de Letelier, “estábamos sentados sobre la herencia de Orlando Letelier”,<sup>353</sup> por lo que decidieron retomar el plan y reunir el apoyo que había logrado para su proyecto.

---

<sup>350</sup> André Van der Louw “Rotterdam and Chile. Rotterdam and Stevin” en *International Spectator* No 6. 1977. Documento adjunto. Del Embajador chileno en los Países Bajos al Ministro de Relaciones Exteriores. La Haya, 25 de agosto, 1977. Nr. 377/151. Fondo Países. Países Bajos. Archivo General Histórico. Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, Santiago de Chile.

<sup>351</sup> Luis Jerez, socialista e integrante fundador del INC, sostuvo sobre la idea de Orlando Letelier: “Tempranamente entendió que la vuelta a la democracia no era tarea de compartimentos estancos empecinados, más en el póker de las culpas que en la necesidad de golpear juntos” (Jerez, 2007: 357).

<sup>352</sup> Jan Pronk. Entrevista con la autora. La Haya, 22 de septiembre de 2013.

<sup>353</sup> Saskia Stuiveling. Entrevista con la autora. La Haya, 16 de agosto de 2013.



Aparte de reunir el apoyo financiero, Van der Louw y Stuiveling tenían que reunir el apoyo político y legal para invitar a los miembros del personal que Letelier había pensado para el Instituto. El personal estaba formado por importantes representantes de los partidos políticos de Chile en el exilio. Según lo descrito por Stuiveling no fue una tarea fácil porque en ese momento existía un bloqueo en los Países Bajos para la mano de obra extranjera por lo que con la ayuda de Jan Pronk y Jaap Boersma (Ministro de Asuntos Sociales) consiguieron dar contratos legales e invitaciones a todos los nombres de la lista de Letelier.

Después de encontrar un edificio en Rotterdam donde ubicar el Instituto, invitaron a Jorge Arrate para dirigirlo y para iniciar el reclutamiento del personal. Carlos Parra del Partido Radical y miembro de la Internacional Socialista, también fue nombrado director, pero vivía en Londres. El instituto también estuvo integrado por Jorge Tapia, del Partido Radical, Luis Jerez del Partido Socialista; Roberto Celedón de la Izquierda Cristiana, Otto Boye de la Democracia Cristiana y como miembro independiente; Cecilia Medina. El consejo chileno representaba el carácter ecuménico que buscaba imprimírsele al Instituto. Así formaban parte de éste: Renán Fuentealba, Carlos Fortín, Máximo Lira, Julio Silva, Carlos González Márquez y Jacques Chonchol (Jerez, 2007). El instituto también tenía un directorio holandés, dirigido por Willem Verkruisen en donde Saskia Stuiveling, asistente de Van der Louw en la alcaldía de Rotterdam, funcionaba de tesorera y de enlace entre chilenos y holandeses. Las funciones de este directorio eran actuar como supervisor en materias administrativas, sin interferir en los contenidos intelectuales del instituto. La idea de reunir miembros de distintos partidos para formar el Instituto, incluyendo demócratas cristianos, fue un enorme signo político hacia el objetivo de unificar la oposición en el exilio.<sup>354</sup> Como señala uno de sus miembros: “En Róterdam se encontraron para pensar juntos, hombres que en otras latitudes evitaban el saludo” (Jerez, 2007: 358).

Jan Pronk, defendiendo al financiamiento hecho por el gobierno al INC frente a una interpelación parlamentaria hecha por Henk Van Rossum, miembro de un partido conservador calvinista ortodoxo, sostuvo que la idea del INC es “servir de lugar de encuentro para discutir las principales ideologías democráticas de Chile, lo cual no es legal en el Chile actual”.<sup>355</sup>

---

<sup>354</sup> Carlos Parra en una carta enviada a Bernt Carlsson, secretario general de la Internacional Socialista, sostiene que el INC tiene un directorio compuesto casi enteramente por miembros del PvdA. Los directores son él y Jorge Arrate y los acompañan camaradas socialistas y radicales. “It is a safe assumption to say that it is a social democratic institute”. 15 de Julio de 1977. En: Chile. Seminar, Rotterdam. 1977. Box Número 1068. Socialist International, Comisco y SILO. Archivo de la Internacional Socialista. Instituto Internacional de Historia Social, Amsterdam.

<sup>355</sup> Del embajador chileno en los Países Bajos al Ministro de relaciones Exteriores. La Haya, 29 de septiembre de 1977. Nr. 426/56. Fondo Países. Países Bajos. Archivo General

En la misma ocasión Van Rossum también expresó su preocupación por el financiamiento gubernamental a la Conferencia “Perspectivas futuras de Chile” -también organizada por el Instituto-, que se llevó a cabo en Rotterdam entre el 29 y el 31 de agosto 1977.<sup>356</sup> La objeción de Van Rossum se debía a su temor de que el gobierno holandés haya financiado un encuentro insuficientemente representado, en donde solo partidos de izquierda habían asistido. Pronk en la ocasión, respondió que la aspiración del gobierno había sido financiar una iniciativa que representara a todas las fuerzas políticas democráticas chilenas, incluyendo las democracias cristianas holandesa y chilena. Es por lo anterior que un representante de la Democracia Cristiana Holandesa había asistido como observador. Sin embargo, la versión chilena había declinado la invitación a último momento.

La importancia atribuida a la interpelación de Van Rossum sobre el financiamiento de una iniciativa de representación democrática amplia reflejaba la preocupación del gobierno y parlamento holandés por promover el entendimiento entre socialistas y demócratas cristianos chilenos, para que cooperaran en la construcción de una oposición organizada a la dictadura desde el exilio. De ahí que, por ejemplo, los holandeses hayan insistido en la incorporación de representantes del Partido Radical a la organización del Instituto, debido a la filiación de ellos con la Internacional Socialista.<sup>357</sup> En la misma línea destaca el viaje que los parlamentarios Wim Meijer del PvdA y Piet Bukman del CDA, hicieron el año 1983 a Chile, en parte solicitado por Jorge Arrate, para estimular el entendimiento entre sus pares en Chile.<sup>358</sup> Es posible identificar la misma preocupación en la estructuración del INC. En un informe realizado en 1979 sobre las actividades del INC, se identifica el esfuerzo holandés por

---

Histórico. Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile. Santiago de Chile. La traducción al español de la interpelación es hecha por la embajada.

<sup>356</sup> En dicha conferencia, organizada por el PvdA, la Internacional Socialista y el INC, cuyo tema central era el futuro de Chile, asistieron líderes internacionales como Willy Brandt, Bernt Carlsson, Gian Piero Orsello, Ina van den Heuvel, y chilenos como Anselmo Sule, Carlos Altamirano, Hortensia Bussi, entre otros. Además, Mario Soares y Olof Palme, quienes no pudieron asistir, mandaron sus discursos para hacerse presentes en la conferencia. Entre las resoluciones de la conferencia, se acordaron acciones para reforzar la solidaridad con Chile En: Chile. Standing Committee. 1975-1979. Número 562. Socialist International, Comisco y SILO. Archivo de la Internacional Socialista. Instituto Internacional de Historia Social, Amsterdam.

<sup>357</sup> Por esta sugerencia de incorporar a los radicales, es que Arrate relata que cuando se reunieron él y Orlando Letelier con Jan Pronk para solicitar financiamiento, el proyecto ya venía con la aprobación de los radicales a través de su presidente, Anselmo Sule y el secretario de Relaciones Internacionales del Partido Radical, Carlos Parra. Jorge Arrate. Entrevista con la autora. Santiago de Chile, 26 de agosto de 2013.

<sup>358</sup> Piet Bukman. Entrevista con la autora. Leiden, 15 de enero de 2016. Wim Meijer. Entrevista con la autora. Amsterdam, 10 de Marzo de 2016.

tender puentes entre fuerzas de centro e izquierda de tendencia democrática.

El INC fue creado para fomentar el estudio de la situación actual en Chile y de las oportunidades para lograr un nuevo Chile, promover la difusión responsable de información factual relevante y estimular y mantener contactos entre las principales corrientes chilenas de pensamiento democrático. En la mayoría de sus actividades se han logrado estos objetivos. Sin embargo, dadas las circunstancias actuales, especialmente las relacionadas con el movimiento democrático y la fusión en su base de las diversas corrientes progresistas, es necesario reforzar la presencia del pensamiento cristiano en el INC, hasta ahora no representado ni en el Consejo ni en el staff.<sup>359</sup>

Como respuesta a esta necesidad de incorporar el pensamiento cristiano tanto en el directorio como en el staff de investigación del INC, es que se incorporó a Renán Fuentealba de la Democracia Cristiana y Jacques Chonchol del MAPU en el directorio, y se incluyó a Otto Boye y a Roberto Cledón ya no como miembros asociados, sino como parte del staff.<sup>360</sup>

Si bien, los Países Bajos desde la post guerra habían estructurado un sistema político que privilegiaba el trabajo político de compromiso, la social democracia, hacia fines de 1970 y comienzos de 1980, se encontraba también –como el movimiento socialdemócrata en general, como ya se observó- en un proceso de reconfiguración y aprendizaje. La experiencia durante la administración Den Uyl, había hecho evidente para el PvdA, lo difícil que era cumplir ideales cuando se debe dirigir un gobierno, y, posteriormente, -durante la década de los ochenta, siendo oposición-, se habían dado cuenta de la importancia de trabajar estableciendo compromisos en el marco de coaliciones.<sup>361</sup> Por otro lado, la democracia cristiana holandesa, durante este período también estaba transitando por sus propias reconfiguraciones, siendo el año 1980 la culminación de un proceso de unificación del partido. Según Piet Bukman, líder de este proceso, la unificación fue estimulada y acelerada en parte, por la social democracia y las líneas progresivas del gobierno de Den Uyl.<sup>362</sup> A la postre, esta dinámica relacional de los partidos políticos en los Países Bajos, significó un propio proceso de aprendizaje confirmando que, desde las propias identidades, es necesario trabajar orientados al consenso.

---

<sup>359</sup> Ideas for the further development of the INC. 23 de Agosto de 1979. En: Board. Minutes of Meetings of the board 1977-1979. Box B. 92 A 1. INC. Archivos personales de Saskia Stuiveling.

<sup>360</sup> De hecho, Otto Boye fue nombrado director del Instituto en 1979 junto a Jorge Arrate y Carlos Parra, y luego, en el año 1984, fue el encargado de trasladar el Instituto a Santiago.

<sup>361</sup> Wim Kok. Entrevista con la autora. Amsterdam, 21 de enero de 2016.

<sup>362</sup> Piet Bukman. Entrevista con la autora. Leiden, 15 de enero de 2016.

Este, probablemente, sea el lugar donde localizar la mayor influencia holandesa en la articulación de una oposición democrática en el exilio. Los continuos incentivos para trabajar en conjunto contra la dictadura, reforzado por el sistema político holandés que, demostró en la práctica los beneficios de trabajar juntos, representaron un significativo avance en la lucha democrática. En tal sentido, Patricio Silva señaló: “Lo que tal vez tuvo el mayor impacto en ellos fueron las sociedades de Europa Occidental en su conjunto, su pueblo, sus sistemas sociales y políticos y su capacidad para resolver problemas por consenso” (Silva, 1992: 13). Reforzando esta idea y relacionándola con el Instituto, Saskia Stuiveling sostuvo: “El concepto de Letelier se adaptaba a la experiencia europea. (...) Así, viviendo en Europa vieron la práctica del concepto (...) El mundo que les rodeaba encajaba en la realidad de ese concepto y podían comparar su propia realidad de Chile con la realidad de Europa Occidental, donde hay coaliciones por todos lados, y crear una mezcla entre los dos”.<sup>363</sup> Por tanto, el Instituto se transformó en una herramienta esencial de transferencia – tanto de ideas, como de prácticas políticas- del contexto holandés a la organización y desarrollo de la oposición democrática chilena al régimen militar.

## El cuartel europeo de la oposición intelectual contra la dictadura

Los objetivos del INC eran básicamente tres. El primero y quizás con mayor repercusión en la política chilena de fines de la década de 1980, fue el actuar de espacio de debate e intercambio de ideas para la organización de una red político-intelectual de oposición democrática en el exilio. El segundo, era –al igual que otras instancias en el exilio- representar una plataforma internacional de denuncia en contra del régimen militar y el tercero, analizar y debatir en torno a los cambios provocados en Chile en diversas áreas con para monitorizar la dirección que Chile tomaba bajo el régimen. Todo lo anterior con el fin de lograr un “Nuevo Chile”. Así, en el segundo artículo de los estatutos del Instituto se estableció que los propósitos de la fundación (stichting) eran:

Fomentar el estudio de la situación actual en Chile y de las oportunidades para lograr un nuevo Chile, promover la difusión responsable de información factual relevante y estimular y mantener contactos entre las

---

<sup>363</sup> Saskia Stuiveling. Entrevista con la autora. La Haya, 16 de agosto de 2013.

principales escuelas chilenas de pensamiento democrático. El stichting será sin fines de lucro.<sup>364</sup>

Enfatizando la pluralidad de funciones que cumplió el INC, Carlos Parra, uno de sus directores, destacó que, en su sentido más general, la actividad del INC buscaba el tratamiento de aquellos temas que fortalecieran el consenso:

El Instituto no pretende ser una institución puramente académica, ni un organismo preocupado por los esfuerzos solidarios por restablecer la democracia en Chile o un punto de encuentro de los partidos políticos. El Instituto es una organización que investiga la realidad chilena con una orientación política, pero apunta a resultados objetivos que pueden llegar a ser contribuciones positivas y constructivas a un amplio consenso democrático.<sup>365</sup>

Reforzando el objetivo del consenso y convergencia de pensamiento en torno al análisis de Chile y su futuro, un informe realizado sobre las actividades del INC entre 1977 y 1979, señalaba que:

El INC debe procurar concentrar sus esfuerzos en líneas de trabajo específicas en las que sea más urgente la necesidad de una reflexión unitaria, o que se requiera para llenar un vacío en el pensamiento político chileno, estableciendo así un diálogo permanente entre las distintas tendencias para aclarar las convergencias y divergencias más allá de los prejuicios, los dogmas y las interpretaciones del pasado, así como entre los chilenos que viven en Chile y los que viven en el exilio. Debe tenerse en cuenta que, al seleccionar las áreas de investigación, el Instituto toma en consideración que existen otros grupos u organizaciones que también realizan investigaciones sobre temas chilenos y por lo tanto los recursos humanos y financieros del INC se asignan principalmente a áreas que no han sido eficientemente cubiertas por estas otras entidades.<sup>366</sup>

La anterior cita hace alusión a la situación de fragmentación entre los partidos políticos chilenos en el exilio, ya analizada en el capítulo anterior. Frente a la dispersión política originada tanto en “prejuicios, dogmas e interpretaciones del pasado” y la separación geográfica generada por el

---

<sup>364</sup> Estatutos del Instituto para el Nuevo Chile. Escritura notarial 16 de mayo de 1977. Rotterdam. En Board. Minutes of Meetings of the board 1977-1979. Box B. 92 A 1. INC. Archivos personales de Saskia Stuiveling.

<sup>365</sup> Carta de Carlos Parra a M. van Ditmarsch. 8 de septiembre de 1978. En Board. Correspondence 1977-1981. 1978. Box B. 92 A 1. INC. Archivos personales de Saskia Stuiveling.

<sup>366</sup> Ideas for the further development of the INC. 23 de Agosto de 1979. En: Board. Minutes of Meetings of the board 1977-1979. Box B. 92 A 1. INC. Archivos personales de Saskia Stuiveling.

exilio, el INC buscaba ser un punto de encuentro que enfatizara las convergencias por sobre las divergencias para plantear un proyecto político para el Chile democrático.

La presencia de Jorge Arrate dirigiendo el Instituto representó un importante hito en este sentido. Desde su estadía en Roma trabajando en la plataforma de coordinación de la solidaridad “Chile Democrático”, Jorge Arrate había empezado un profundo proceso de reflexión política que lo acompañó durante todo su exilio. Durante el gobierno de Allende, Arrate había estado a cargo de la nacionalización de las minas de cobre en 1972 y había sido un importante dirigente dentro del PSCh. Sin embargo, luego del golpe militar, su permanencia en Roma y su posterior experiencia en Berlín Oriental, comenzó junto con otros políticos chilenos el proceso – ampliamente tratado- de Renovación al interior del PSCh.

Jorge Arrate trajo estas ideas a la misma estructura del Instituto y pronto se convirtió en un referente de la corriente de la renovación en el exilio. En referencia al instituto, Arrate dijo en una entrevista en 1978: “Si, usted puede llamarnos el cuartel europeo de la oposición intelectual contra la dictadura”.<sup>367</sup> Como parte de la producción intelectual del Instituto, Arrate publicó en 1979 –entre otros libros- el libro *Socialismo chileno: rescate y renovación* en donde por un lado identificó los elementos democráticos de las primeras etapas del PSCh, y por otro, conectó las ideas políticas de la renovación con las corrientes de la intelectualidad europea durante los 1960s, tales como el Eurocomunismo y el debate más ampliado entre socialismo y democracia, y durante los durante los 1970s la relevancia del marxismo clásico en política.<sup>368</sup> El mismo año, el INC ganó incluso mayor importancia, luego de la división interna del PSCh en el exilio. Como resultado, el INC se perfiló como punto de referencia de la corriente socialista que defendía el proceso de Renovación, liderado por Carlos Altamirano, mientras que la otra corriente, liderada por Clodomiro Almeyda, se mantuvo en Alemania Oriental apoyada por la Unión Soviética. Este resultado significó en concreto que la línea de Altamirano, Arrate y otros, entabló puentes con la social democracia europea, actuando el INC como plataforma intelectual y operacional para las nuevas ideas que emergieron desde la izquierda chilena en el exilio.

El INC, además de circular las ideas en torno a la Renovación para organizar una oposición democrática al régimen militar, mantuvo un trabajo sostenido de denuncia internacional de la violación a los derechos humanos que se desarrollaban en Chile con la idea de aislar y aplicar

---

<sup>367</sup> Jorge Arrate, entrevistado por P.R. van Dijk en el diario holandés *NRC Handelsblad*, 11 de septiembre de 1978. Documento adjunto. Del Embajador chileno en los Países Bajos al Ministro de Relaciones Exteriores. La Haya, 12 de septiembre de 1978. Nr. 451/133. Fondo Países. Países Bajos. Archivo General Histórico. Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile. Santiago de Chile.

<sup>368</sup> Jorge Arrate. Entrevista con la autora. Santiago de Chile, 26 de agosto de 2013.

presión en contra del régimen. P.R van Dijk, de su entrevista ya citada con Arrate el año 1978, sostuvo que: “Arrate cree que el quiebre puede ser causado por una presión internacional, por el aislamiento de Chile, por las publicaciones de la realidad económica.”<sup>369</sup>

Tomando en consideración los mencionados objetivos, la investigación desarrollada en el Instituto se dividió en diversas áreas prioritarias tales como: área jurídico-institucional; área sindical; área de seguridad nacional; área de relaciones internacionales; área de movimientos sociales cristianos; área de asuntos sociales y económicos básicos; y área de alternativas políticas para el cambio social. Esta última es la que contiene la investigación y debate en torno a los temas de la Renovación. Así, un documento del Instituto del año 1979, sobre esta área en particular, sostuvo:

La dictadura ha producido un efecto traumático sobre la sociedad chilena y sus organizaciones políticas. La necesidad de superar esto requiere un nuevo esfuerzo de reflexión que emprenda, con una perspectiva renovada, problemas abordados solo superficialmente en el pasado. Por otro lado, las diversas tendencias políticas se enfrentan a la necesidad indispensable de confrontar sus concepciones filosóficas, sus proyectos históricos, sus métodos y estilos de acción política y sus lenguajes. El objeto de esta área debe ser proporcionar un marco para llevar a cabo esfuerzos en dicha dirección.<sup>370</sup>

En un Informe de actividades del INC, se establece que esta área (la de alternativas políticas para el cambio social) ha sido la más prolífica durante 1981. Entre sus actividades destacaron la recopilación y edición del conjunto de ensayos recogidos con motivo del seminario: “Reflexión Chile 80” a la que contribuyeron aproximadamente 15 representantes de diversas tendencias político-ideológicas. Asimismo el área culminó su trabajo con la preparación de una mesa redonda política sobre el tema “Convergencia socialista y unidad democrática” que se realizó a fines de Diciembre “constituyendo uno de los eventos políticos importantes del exilio chileno en el año 1981”.<sup>371</sup> En el mismo sentido, en un documento titulado “Propuestas al consejo para el trabajo de 1982” del INC, se estableció que

---

<sup>369</sup> P.R. van Dijk en entrevista a Jorge Arrate en el diario *NRC Handelsblad* 11 de septiembre de 1978. Documento. Del Embajador chileno en los Países Bajos al Ministro de Relaciones Exteriores. La Haya, 12 de septiembre de 1978. Nr. 451/133. Fondo Países. Países Bajos. Archivo General Histórico. Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, Santiago.

<sup>370</sup> Ideas for the further development of the INC. 23 de Agosto de 1979. Board. Minutes of Meetings of the board 1977-1979. Box B. 92 A 1. INC. Archivos personales de Saskia Stuiveling

<sup>371</sup> informe de trabajo de 1981. 18 de diciembre de 1981. Board. Minutes of Meetings of the board 1980-1988. 26 de noviembre de 1980. Box B. 92 A 1. INC. Archivos personales de Saskia Stuiveling.

sin perjuicio de mantener la atención dada a las 8 áreas del INC, durante el año 1982 el trabajo debiese concentrarse en cinco temáticas en particular: Los problemas de la recomposición y renovación del movimiento democrático, específicamente la búsqueda de grandes consensos nacionales de contenido democrático y el desarrollo de la denominada “Convergencia Socialista”; la supervivencia y desarrollo de las ideas vinculadas de democracia y socialismo en la tradición política chilena; la supervivencia y desarrollo de las ideas cristianas en sus diversas expresiones políticas populares; el desarrollo y recomposición del movimiento sindical y el desarrollo de los movimientos sociales de base en sus diversas expresiones (movimientos de mujeres, de estudiantes, de pobladores, de cristianos de base).<sup>372</sup> Estos objetivos tuvieron su mayor concentración en el desarrollo de los ya mencionados encuentros de Chantilly el año 1982 y 1983.

De esta forma, la orientación del INC al debate en torno a las ideas de la Renovación y Convergencia con fuerza desde 1980, posicionan al Instituto como la plataforma de mayor importancia en el exilio en Europa occidental desde donde se discutieron las fórmulas democráticas para recomponer el proyecto de la izquierda, a la vez que se discutieron las estrategias políticas para enfrentar al régimen militar y construir un gobierno para el Chile democrático. Si bien la Revista Chile América cumplió también un rol sustancial en la circulación de esta corriente en el exilio, el trabajo del INC, se orientó a la circulación de las ideas, pero además a generarlas y debatirlas a través de la facilitación de instancias de debate en el exilio. La variedad de su trabajo y actividades, refuerzan esta noción, como se verá a continuación.

## Actividades del INC

Las actividades del INC se dividieron entre charlas, seminarios, grupos de estudio permanentes, investigación y escuelas internacionales de verano. En un informe de las actividades del INC realizadas entre 1977 y 1984<sup>373</sup> (período en que el INC funcionó principalmente en el exilio) se daba cuenta de la labor realizada por el INC. En él se señaló que el INC organizó 39 charlas, 32 mesas redondas, seminarios, talleres y coloquios y 4 escuelas de verano. El mismo informe dio cuenta que aproximadamente 3000 personas participaron en las actividades del INC organizadas desde

---

<sup>372</sup> Propuestas al consejo. 18 de diciembre 1981. Board. Minutes of Meetings of the board 1980-1988. 26 de noviembre de 1980. Box B. 92 A 1. INC. Archivos personales de Saskia Stuiveling.

<sup>373</sup> A balance of seven years. Institute for the New Chile 1977-1984. 1985. En Board. Correspondence 1982-1985. Box B. 92 A 1. INC. Archivos personales de Saskia Stuiveling.



Rotterdam, pero también en la República Federal Alemana, Bélgica, Gran Bretaña, Francia, Argentina y Chile.

## Publicaciones del INC

En el citado informe, que cubrió la actividad del INC entre 1977 y 1984, se señalaba que durante ese período el INC creó un fondo de aproximadamente 200 ensayos originales en una amplia gama de temas y produjo tres publicaciones periódicas. Además, imprimió cerca de 30 *brochures* y 12 libros. Para esta labor, el INC recibió la cooperación de al menos 200 miembros de la comunidad académica chilena tanto en el exilio como en el interior del país, y más de 20 investigadores y profesores tanto de universidades latinoamericanas como europeas. De esta manera, el INC imprimió aproximadamente 13.000 copias de libros, *brochures*, y revistas con un estimado de 1.000.000 de páginas impresas. Los temas fueron variados cubriendo desde aspectos económicos y políticos hasta poesía y música. Los documentos en el fondo del INC tuvieron una amplia circulación y muchos fueron publicados en inglés y/o español. Este nivel de actividad permitió que las ideas que estaban siendo discutidas en el espacio del exilio, tuvieran un amplio alcance, encendiendo importantes debates entre la oposición chilena al régimen tanto al interior como al exterior del país.

Durante el período de tiempo referido en el informe, el INC clasificó sus publicaciones en los siguientes rubros:

1. Fondos de documentos: colección de ensayos correspondientes a las diversas áreas de investigación del INC, escritos por los investigadores permanentes, visitantes o asociados.<sup>374</sup>
2. Fondo de tesis: con 6 publicaciones.
3. Publicaciones periódicas.<sup>375</sup>
4. Cuadernos del ESIN: aportes escritos de los docentes y estudiantes de las ESIN.
5. Ediciones INC y otras publicaciones: aproximadamente 12 libros, colecciones y artículos y folletos publicados por el INC.

---

<sup>374</sup> Tema Jurídico-Institucional: 24 publicaciones. Tema Internacional: 18 publicaciones. Tema Derechos Humanos: 5 publicaciones. Tema Sindicatos: 12 publicaciones. Tema Fuerzas Armadas y Política Militar: 24 publicaciones. Tema Mundo Cristiano: 12 publicaciones. Tema Grupos y movimientos sociales: 14 publicaciones. Tema Ideología y Educación: 16 publicaciones. Tema Economía: 22 publicaciones. Temas Políticos: 52 publicaciones. Tema Exilio: 4 publicaciones.

<sup>375</sup> Boletín Internacional. Se publicaron 11 números hasta junio de 1983. Informe Mensual de Coyuntura política, que apareció mensualmente desde 1981. Cada número está constituido por aproximadamente 10 páginas de análisis realizado por el Taller Análisis Político, que trabaja en Santiago. Plural. Revista del INC que aparece dos veces al año. Contiene ensayos y entrevistas y los catálogos del INC. Ya en Santiago, se agrega la publicación de la Revista Giros Universitarios, que se encargaba del análisis de la situación universitaria. Ver en Sección Publication and Documentation (in chronological order). En Index Work. Box 9.1 A.1. INC. Archivos personales de Saskia Stuiveling.

Sobre las revistas publicadas por el INC, Carlos Orellana destacó su excepcionalidad con respecto a otras de su tipo en su “evidente cambio de óptica marcado por el transcurso del tiempo ya que se creó diez años después del golpe de Estado, donde se dio espacio para el debate cultural”. Además, señaló Orellana, su mayor calidad técnica se explica por el sólido apoyo internacional con el que contaba el INC (Orellana, 2001).

## Las Escuelas internacionales de verano

Además de sus publicaciones, y seminarios de extensión, la actividad del INC se destacó principalmente por la organización de las Escuelas Internacionales de Verano. Jorge Arrate introdujo la idea de las escuelas de verano como una forma de

Revivir el espíritu de libertad que era característica de las universidades chilenas cuando solían funcionar en condiciones democráticas. La idea era reunir a un número de estudiantes chilenos y no chilenos que permanecerían por un período de nueve días en Rotterdam y con las posibilidades de asistir a una variedad de cursos.<sup>376</sup>

En este sentido y en el contexto del exilio, las Escuelas Internacionales de Verano (ESIN) se plantearon como:

[U]na ocasión permanente para que el exilio chileno y latinoamericano sistematice conocimientos científicos, aproximaciones culturales y experiencias de estudio y trabajo adquiridos en el contacto con las sociedades europeas, con una perspectiva moderna y renovadora orientada hacia la democratización y mejoramiento de las condiciones de vida de las sociedades latinoamericanas.<sup>377</sup>

Así, las ESIN, desde su origen, se transformaron en una herramienta privilegiada de transferencia política, de y hacia el contexto europeo que acompañaba el exilio, no solo chileno, sino que también el latinoamericano. Lo anterior se refuerza en las aspiraciones generales de las ESIN de: “Ser punto de intercambio cultural e intelectual entre latinoamericanos exiliados y europeos interesados en la realidad y cultura latinoamericana, en la perspectiva de profundizar el estudio de la relación entre Europa y América

---

<sup>376</sup> 13th Meeting of the board of directors. En: Board. Minutes of Meetings of the board 1980-1988. 26 de noviembre de 1980. Box B. 92 A 1. INC. Archivos personales de Saskia Stuiveling.

<sup>377</sup> Propuestas al consejo. ESIN: Escuela Internacional de Verano. 18 de diciembre de 1981. En Board. Minutes of Meetings of the board 1980-1988. 13 de octubre de 1988. Box B. 92 A 1. INC. Archivos personales de Saskia Stuiveling.

Latina.”<sup>378</sup> Asimismo, las escuelas se perfilaron como un espacio de intercambio y difusión de las renovadas ideas en política, especialmente en torno a la democracia.

Siguiendo esta idea, se realizaron tres ESIN en Rotterdam. La primera, organizada en agosto de 1981, contó con la asistencia de aproximadamente 315 personas, provenientes de 18 países de residencia y de 18 nacionalidades diversas. Cada alumno pudo participar en un máximo de 40 horas de clases elegidas entre un conjunto muy diverso de cursos, en donde el tema del feminismo contemporáneo predominó en las discusiones.<sup>379</sup> La segunda ESIN, también en agosto, pero del año 1982, contó con la asistencia aproximadamente de 420 personas, provenientes de 21 países de residencia y de 16 nacionalidades diversas y se siguió la misma estructura de la escuela anterior. En esta oportunidad, la discusión fue monopolizada por la Renovación y la idea de dar una mirada distinta al socialismo, al marxismo, al Estado, a los partidos, a los movimientos sociales y al cristianismo. Al respecto el director del INC, señaló: “Lo notable es que vinieron diez docentes de Chile y se pusieron a la cabeza. Fue casi un perdón para los exiliados: supimos que esta nueva mirada no era un fenómeno europeo o canadiense, exclusivo de exiliados, sino que también ocurría en Chile” (Arrate, 1985b: 132). Para la tercera escuela, organizada en agosto de 1983, asistieron aproximadamente 430 personas provenientes de 22 países de residencia y de 16 nacionalidades diversas. En esta ocasión el programa amplió considerablemente el espacio para los talleres y seminarios y las actividades más participativas. El gran tema que inundó esta escuela fue el exilio, debido principalmente a las listas que el régimen militar publicó con los nombres de los exiliados autorizados a retornar al país (Arrate, 1985b). Se recuerda que fue el año 1983 cuando el régimen aplicó las mencionadas “Políticas de liberalización” que permitieron el retorno de algunos exiliados.

Con la transferencia del INC a Santiago, producto de las flexibilizaciones de las políticas del régimen en torno al exilio, se comenzó la preparación de las ESIN en Mendoza. Luis Triviño, Rector de la Universidad Nacional de Cuyo, actuó de anfitrión para las escuelas

---

<sup>378</sup> Propuestas al consejo. ESIN: Escuela Internacional de Verano. 18 de diciembre de 1981. En Board. Minutes of Meetings of the board 1980-1988. 13 de octubre de 1988. Box B. 92 A 1. INC. Archivos personales de Saskia Stuiveling.

<sup>379</sup> La temática tratada en el primer cuaderno del ESIN, en reflejo de la I ESIN, fue en torno al patriarcado y al feminismo contemporáneo. En la editorial, Jorge Arrate, sostuvo que quien cree en la necesidad de una sociedad más justa y humana, denominada por algunos como “socialista”, debe emprender una empresa más comprehensiva que solo cambiar las relaciones sociales de producción. “No habrá sociedad más justa y humana sin cambiar la vida, la cotidiana vida, y superar los signos, formas, sacramentos y hábitos que la caracterizan” Esta empresa, dice Arrate, llama a cerrar el trecho entre “deber ser y deber hacer”, difícil convergencia, a la que, entre otras, invita la temática planteada por el feminismo contemporáneo (Arrate, 1981).

internacionales. Así, se retomaron las escuelas en el verano latinoamericano. La cuarta ESIN, realizada en enero de 1985 en Mendoza, contó con la participación de 350 personas provenientes de 13 países de residencia y de 10 nacionalidades diversas. Tuvo como particularidad la presencia muy mayoritaria de estudiantes y docentes provenientes de Chile.<sup>380</sup> La quinta versión, también en Mendoza, en enero de 1986, contó con la asistencia de cerca de 700 personas, de ellas un número cercano a 600 provenientes de Chile.<sup>381</sup> La sexta ESIN, como de costumbre, se realizó entre el 9 y el 15 de enero de 1987 en Mendoza.<sup>382</sup> La séptima ESIN, en el verano de 1988, “fue la última de las Escuelas peregrinas”<sup>383</sup> pues la VIII, en el año 1989, se desarrolló en Santiago, con el plebiscito por el No ganado y a un mes de la elección que otorgó a Patricio Aylwin el triunfo presidencial.

La octava ESIN, realizada en octubre de 1989 y ya en Santiago, tuvo como invitado especial al Cardenal Emérito Raúl Silva Henríquez, quien dio el discurso de inauguración junto a los directores del INC, Jorge Arrate y Otto Boye. Destacó el hecho de que fue el entonces candidato presidencial de la coalición Concertación de Partidos por la Democracia, Patricio Aylwin, quien dio el discurso de cierre de la última versión de la ESIN. En esta oportunidad, con un variado programa, participaron más de 700 personas, entre profesores (200) y alumnos inscritos (552), que provenían de distintos sectores de Santiago y de todas las regiones del país. El abanico de temas desarrollados fue amplio y diverso: arte y cultura, economía, derechos humanos, ecología, política, educación popular, mujeres, juventud, relaciones internacionales, etc.<sup>384</sup>

Las ESIN, desde sus versiones europeas como las últimas en suelo latinoamericano, tuvieron el importante mérito de tender puentes y circular las ideas de Renovación entre variados grupos de chilenos.<sup>385</sup> Así, las

---

<sup>380</sup> A balance of seven years. Institute for the New Chile 1977-1984. 1985. En Board. Correspondence 1982-1985. Box B. 92 A 1. INC. Archivos personales de Saskia Stuiveling.

<sup>381</sup> Síntesis de Actividades. Primer Semestre de 1986. En Box B. 9.6 A 1. INC. Archivos personales de Saskia Stuiveling

<sup>382</sup> No fue posible encontrar el detalle de los asistentes a la VI ESIN.

<sup>383</sup> Jorge Arrate, Instituto para el Nuevo Chile. Informe de Actividades INC. 1988. Box B. 9.6 A 1. INC. Archivos personales de Saskia Stuiveling.

<sup>384</sup> Informe de actividades. Instituto para el nuevo Chile. Año 1989. Box B. 9. 6 A 2 INC. Archivos personales de Saskia Stuiveling.

<sup>385</sup> Resulta interesante el testimonio de Luis Guastavino, dirigente del PCCh sobre su participación de la Cuarta ESIN en Mendoza. A propósito del ambiente que acompañaba el intercambio de ideas, Guastavino sostuvo que eran conversaciones “en que se tratan todos los temas sin que la irracionalidad y la incivildad política metan su cola, creando un clima de respeto”. De su experiencia como expositor en la escuela exponiendo el pensamiento del PCCh frente a la realidad en Chile, Guastavino sostuvo: “En la Escuela se produjo en torno a éstas y otras ideas, un gran debate, un debate que yo llamaría centripetante, hacia el centro de la unidad, con ese gran lema de la unidad en la diversidad” (Guastavino, 1984: 186-188).

nuevas ideas se debatieron entre exiliados y quienes se quedaron en Chile, entre jóvenes y adultos, entre representantes de diversos partidos políticos, entre representantes de diversos países, etc. A través de su funcionamiento, las ESIN crearon redes de conexiones político-intelectuales que, al igual que otras ONGs de oposición en Chile, “pese a las diferencias teóricas o incluso ideológico partidista que muchos actores de forma individual pudieron representar, se articuló una sociabilidad intelectual de oposición que discutió la democracia y la democratización desde nuevos espacios y con nuevos referentes” (Moyano, 2016: 7). Lo anterior contribuyó a posicionar la idea de la organización de una oposición democrática que se consolidara lo suficiente para ser alternativa de gobierno. Es en este sentido que Otto Boye, catalogó a las ESIN y este tipo de actividades, como “las raíces externas de la concertación” (Boye, 2009: 83).

## El Instituto en Chile

Las políticas “de liberalización” iniciadas por el régimen para neutralizar las protestas ciudadanas provocadas por la crisis económica, derivaron en una masiva llegada de exiliados a Chile. Este regreso, consecuentemente, implicó también la instalación de numerosos centros académicos que venían a complementar la actividad de aquellos que se habían formado para mantener espacios de autonomía intelectual, luego de que el régimen ilegalizara los espacios tradicionales de intercambio, como partidos políticos, e intervenido las universidades. Esta multiplicación de centros de pensamiento de oposición se debió al aumento de financiamiento externo (principalmente europeos), que beneficiaban los trabajos conducentes al tránsito democrático (Huneus, Cuevas y Hernández, 2014; Puryear, 1994).<sup>386</sup> En este contexto es que se insertó la transferencia del INC a Chile, momento en que su actividad se reorientó en gran medida a la reeducación democrática, puesto que como ya se ha señalado, el régimen militar, desde su instalación, se había orientado a lograr una desactivación política en la sociedad (Silva, 2004).

Las primeras actividades que acompañaron su proceso administrativo de instalación en el país fueron seminarios sobre derecho a la defensa y a la justicia, un seminario sobre unidad de la oposición chilena y un curso de capacitación para dirigentes del Comité Pro-Retorno de los Exiliados.

---

<sup>386</sup> Según Huneus, Cuevas y Hernández (2014), dicha multiplicación de intelectuales en centros de pensamiento autónomos, con financiamiento extranjero, resultaron en la imposición de un estilo político que se guio más bien por la práctica científica basada en argumentos de autoridad con escaso debate público y participación, muy distinta a la práctica de los partidos políticos.

Además, en cooperación con las ediciones Chile América, el INC publicó el primer libro en Santiago *Comentarios sobre la Constitución chilena*.<sup>387</sup>

Las actividades de INC del año 1985-1986 se orientaron, como era tradicional, a reflexionar sobre la situación contingente en Chile y al “esfuerzo por lograr avanzar hacia la unidad de toda la oposición”.<sup>388</sup> Para el caso de 1985, fue posible catalogar las actividades en dos temáticas centrales. Por un lado, debates en torno a la represión y el Estado de sitio y por otro, seminarios en torno al socialismo democrático y el compromiso cristiano en relación a la reflexión incentivada por el “Acuerdo Nacional para la Transición a la Plena Democracia”. De estos dos grandes temas se derivaron tanto sus actividades de extensión como sus publicaciones.<sup>389</sup> El año 1986, la unidad de la oposición se paralizó debido a la contingencia política reseñada en apartados anteriores, por lo que la actividad del INC “realizó un esfuerzo para estimular y contribuir a generar acciones comunes”. Por ejemplo, el INC ese año a través de su Taller de “Análisis de la Cultura Política”, asesoró formal y oficialmente a la Asamblea de la Civilidad, actividad que se suspendió a raíz del Estado de sitio.<sup>390</sup>

Desde 1987, pero particularmente durante el año 1988, como señala un memorándum de ese último año, la labor del INC se destinó al “campo de la capacitación para la democracia y, en primer lugar, hacia la preparación de cuadros que participaran activamente en el control del acto plebiscitario”.<sup>391</sup> Estas nuevas circunstancias políticas en Chile, marcadas por las posibilidades que el desarrollo de un plebiscito para definir la continuidad del régimen presentaba para la oposición democrática, implicaron una reestructuración en las actividades tradicionales del INC<sup>392</sup>:

El INC, fiel a sus metas originales, ha decidido volcar desde ahora en adelante todas sus energías a la tarea de fortalecer y llevar al máximo grado de madurez la dinámica democratizadora en marcha. Para ello, ha hecho un esfuerzo de redefinición de sí mismo, conforme a las pautas

---

<sup>387</sup> Acta de la reunión del Consejo del Instituto para el Nuevo Chile realizada el 13 de enero de 1985. Mendoza, Argentina. En: Box B. 9.6 A 1. INC. Archivos personales de Saskia Stuiveling.

<sup>388</sup> Líneas de trabajo del INC-Santiago para 1987. En: Box B. 9.6 A 1. INC. Archivos personales de Saskia Stuiveling

<sup>389</sup> Acta de la reunión del Consejo del Instituto para el Nuevo Chile, realizada en Mendoza el día 13 de enero de 1986. En: Box B. 9.6 A 1. INC. Archivos personales de Saskia Stuiveling.

<sup>390</sup> Líneas de trabajo del INC-Santiago para 1987. En: Box B. 9.6 A 1. INC. Archivos personales de Saskia Stuiveling

<sup>391</sup> Memorándum. Esquema de reorganización del INC. En: Board. Minutes of Meetings of the board 1980-1988. 13 de octubre de 1988. Box B. 92 A 1. INC. Archivos personales de Saskia Stuiveling.

<sup>392</sup> En las disposiciones transitorias de la Constitución de 1980, se estableció que el año 1988 se desarrollaría un Plebiscito nacional para decidir si Augusto Pinochet se mantendría como presidente o no hasta el 11 de marzo de 1997.

que se exponen a continuación: 1. El INC debe tender a convertirse en un “centro de estudios y activación de la democracia”. Esta definición se incorporará a su propia denominación debiendo figurar inmediatamente después del nombre del Instituto en todas sus comunicaciones. 2.- En consecuencia, el eje central en torno al cual deben estructurarse sus programas y actividades es el tema de la democracia en sus más variados aspectos.<sup>393</sup>

En esta línea, el INC, se concentró en realizar actividades de capacitación democrática orientadas principalmente a aquellos sujetos sociales que no estaban inscritos en los registros electorales, entre ellos los jóvenes, las mujeres y personas en regiones fuera de Santiago. Con este objetivo en mente, el INC realizó “Escuelas para la Democracia” con cerca de 4.000 participantes, en donde más del 65% eran jóvenes. Además, el INC financió la revista “Giros” editada y redactada por estudiantes de la Universidad de Chile, en donde se trataban temas culturales, políticos y sociales. El INC desarrolló también “Talleres para la Mujer” en donde se elaboró una cartilla de formación cívica: “Aseguremos nuestro voto democrático en el plebiscito”, material de apoyo con que el taller trabajó durante 1988 en el quehacer de la capacitación electoral. Además, el INC organizó ocho “Escuelas Regionales para la Democracia”, en diversas regiones de Chile, y contaron con la participación de personas provenientes de partidos políticos, comandos por el no, juventudes políticas y sociales, cooperativas campesinas, comisiones de derechos humanos, sindicatos de pescadores, federaciones de estudiantes, cooperativas, ollas comunes, etc. Finalmente, entre los meses de julio y septiembre de 1988, el INC en conjunto con CESOC e IDEAS, organizó ocho “Escuelas comunales para la democracia” orientadas a la capacitación de apoderados de mesa, en especial en aquellas comunas donde los partidos tuvieron dificultades de convocatoria y funcionamiento. Participaron cerca de 850 personas en estos encuentros.<sup>394</sup> La extensión académica del INC durante ese año, dividida entre charlas, coloquios, seminarios y algunas publicaciones, además de tocar temas en torno a la Renovación y a la política mundial (monopolizado en ese entonces por las políticas de la Perestroika), también se orientaron a la reactivación política de sujetos sociales como los jóvenes y las mujeres.

La actividad del INC el año 1989, estuvo altamente determinada por el triunfo de las fuerzas democráticas en el plebiscito de 1988. Por lo tanto, siguiendo la línea de las actividades de los dos años anteriores, el Instituto

---

<sup>393</sup> Memorándum. Esquema de reorganización del INC. En Board. Minutes of Meetings of the board 1980-1988. 13 de octubre de 1988. Box B. 92 A 1. INC. Archivos personales de Saskia Stuiveling.

<sup>394</sup> Instituto para el Nuevo Chile. Actividades 88. En: Box B. 9.6 A 1. INC. Archivos personales de Saskia Stuiveling.

se concentró en: la formación democrática; los encuentros programáticos regionales; la capacitación electoral; el área de análisis político y el funcionamiento regular de los talleres, apoyados por un trabajo de investigaciones y publicaciones del INC. Para el desarrollo de estas actividades, el INC, no solo contó con el apoyo financiero holandés, sino que se le sumaron diversos países y agencias para la cooperación y desarrollo europeas.<sup>395</sup>

En síntesis, la actividad del INC se definió por un rol articulador de redes político-intelectuales que buscaron difundir y circular las ideas de Renovación que, tanto desde el exilio como desde el interior de Chile, se habían gestado en respuesta al trauma del golpe y de los cambios que el régimen militar imponía sobre la sociedad chilena. A través de sus publicaciones, encuentros, escuelas democráticas y escuelas internacionales de verano, el INC buscó conectar la reflexión intelectual política que se había venido realizando desde la oposición en el exilio, con las bases sociales en Chile. Bases que, por la acción del régimen, habían perdido su tradicional vinculación con la política contingente. El eje aglutinador de estas diversas redes intelectuales fue la democracia, entendida como discurso orientador de la actividad de oposición.

## Consideraciones finales

El estudio de la Renovación aquí presentado analizó cómo, a partir de una crisis política como el golpe militar en Chile, la elite política intelectual de izquierda en el exilio, a través de su vinculación masiva con ideas y prácticas circulantes en Europa Occidental, junto a su propio proceso, transfirió aquellos elementos del contexto que le hicieron sentido para enfrentar los desafíos impuestos por el régimen militar. El énfasis puesto en la transferencia de ideas y prácticas políticas a través de su vinculación con el contexto implica sostener que el proceso de Renovación (lejos de ser un proceso uniforme y unívoco) representó un esfuerzo intelectual por rearmar un proyecto político en base a una renovada manera de representar los problemas a la luz de nuevas circunstancias e ideas en circulación. Es decir, a diferencia del período inmediatamente posterior al golpe, durante este segundo período, la intelectualidad de izquierda en el exilio no solo tomó conciencia de la derrota, sino que desde ahí, transitó a su procesamiento creativo para plantear, en base a nuevas ideas sobre democracia y socialismo, un nuevo proyecto político que le permitiese participar del escenario político chileno.

Asimismo, la circulación de estas nuevas ideas en la intelectualidad de izquierda chilena en Europa -contenidas en el proceso de Renovación, a

---

<sup>395</sup> Informe de actividades. Instituto para el nuevo Chile. Año 1989. Box B. 9. 6 A 2 INC. Archivos personales de Saskia Stuiveling.



través de seminarios, publicaciones o de manera más general, instituciones derivadas de redes políticas como las analizadas-, puso un énfasis explícito en la agencia de los chilenos en la apropiación y transferencia de las ideas y prácticas circulantes en Europa a la luz de sus propias reflexiones y de las necesidades que se derivan del intercambio de ideas entre personas tanto del interior como del exterior de Chile.

Se pudo derivar del análisis también, que la especificidad del momento político europeo ejerció una influencia particular en la dirección de la reflexión chilena. De manera casi simultánea, se desarrollaban procesos políticos dentro de las fuerzas de la izquierda mundial, que no solo interpelaban de manera directa al tipo de debate que se sostenía entre los chilenos, sino que la presencia masiva de exiliados hizo que éstos se convirtieran en actores relevantes en los debates en Europa. En esta línea, fue posible constatar que la intelectualidad política de izquierda europea también pasaba por un período de reconfiguración ideológica, en donde el caso chileno ejerció una importante influencia, la que encontraba en la figura de Salvador Allende y su programa de gobierno una clara propuesta para conciliar socialismo y democracia. Debido a esto, la figura del derrocado presidente y “la vía chilena al socialismo” fueron reclamadas por el socialismo renovado en general, como aspecto de continuidad en su reconstrucción discursiva.

La política chilena, como pocas veces en su historia, se conectaba directamente y en masa con las discusiones teóricas y prácticas en Europa, resultando en que la influencia de los acontecimientos domésticos en Europa, impactaran fuertemente en la dirección del debate político chileno en el exilio y viceversa. Por tanto, los procesos de reflexión entre europeos y chilenos se daban de manera paralela e interconectada. Esto refuerza la idea de Santoni quien señala que, “El socialismo chileno “renovado” no imitó como se le ha criticado a menudo experiencias de origen foráneo, pero sí repensó su misma identidad a partir de ellas” (2013: 174). Además, esta simultaneidad en los procesos reflexivos facilitó el diálogo entre fuerzas políticas que, hasta ese momento, no habían coincidido en los planteamientos políticos. El diálogo se facilitó también por la reconsideración de la democracia como discurso uniformador de las fuerzas progresistas tanto en Europa como en América Latina. Desde estímulos distintos (pero relacionados), el movimiento de izquierda internacional se había distanciado de un pasado que ponía la democracia en segundo lugar para posicionarla en un lugar central del discurso programático, elevando la defensa de la democracia a un *status* casi doctrinario. Desde ahí, se encontraban los socialistas de orígenes diversos y desde ahí se facilitaba la justificación de alianzas políticas nuevas.

Asimismo, la dirección del debate intelectual más general del período condujo a que la social democracia y el socialismo europeo occidental construyeran discursos orientados a temas concretos, quitando del medio

temas ideológicos, para evitar confrontaciones que pusieran en peligro el frágil equilibrio de las alianzas que se habían unido en torno a las preocupaciones democráticas. De este modo, el eje que unió a la Convergencia socialista y que permitió su factibilidad a pesar de la convivencia de intereses diversos, estuvo en la misma línea del eje que aglutinaba los programas del PSOE en España, del PS en Francia y del enfoque de la Internacional Socialistas: el unir intereses a veces contradictorios en torno a proyectos concretos, unidos de manera teórica por un compromiso con la Democracia y el respeto a los derechos humanos. Este es también el eje que se encuentra en el corazón de la alianza de la Concertación que ganó las elecciones presidenciales en Chile el año 1989.

Esta “flexibilización ideológica” permitió que una amplia variedad de socialistas chilenos se sintiese cómodo acercándose a los planteamientos prácticos y políticos de los socialdemócratas europeos, a pesar de las percibidas diferencias históricas. Lo anterior se suma a la naturaleza intelectual de los líderes políticos en el exilio, quienes a partir de las lecciones que extrajeron de su papel político en la crisis chilena, se despojaron de un lenguaje politizado, para pasar a una aproximación más concreta de la realidad. No obstante lo anterior, y subrayando el carácter complejo de la Renovación, esta vinculación de las fuerzas socialistas chilenas con el entorno europeo y la nueva utilización de un lenguaje despolitizado, no estuvo exenta de conflicto, generando importantes debates identitarios que permanecen hasta el día de hoy.

El análisis tanto del aspecto estructural del Instituto para el Nuevo Chile como de contenidos, representan todos los procesos antes mencionados. Por un lado, la vinculación de los agentes chilenos con el contexto holandés, en el marco del INC, les permitió transferir aquellas ideas y prácticas que evaluaron como necesarias para la organización de una oposición democrática al régimen miliar que, al mismo tiempo, fuese capaz de reconstruir un proyecto político factible para el Chile post Pinochet. Por otro lado, el INC se transformó en generador de debate al convertirse en una plataforma de difusión y circulación de las ideas que la corriente de la renovación planteaba en el exilio, permitiendo su conexión con los intelectuales del interior del país a través de seminarios y encuentros internacionales. Asimismo, la preocupación constante del INC por analizar la coyuntura en Chile buscaba acercar el análisis a la realidad nacional, por un lado, y por otro mantener el debate en torno a los temas concretos, evitando caer en abstracciones teóricas. Además, el INC, primero a través de las escuelas internacionales realizadas en Rotterdam, sirvió como herramienta de vinculación entre exiliados y su contexto. Luego, con la llegada de las Escuelas de verano a Mendoza y finalmente a Chile, se logró circular y socializar las ideas de la Renovación entre los distintos sujetos sociales que el régimen militar había buscado despolitizar. El eje

aglutinador de estos intereses era la organización de una oposición democrática al régimen, lo que atraía la vinculación entre personas del exilio como del interior y entre distintas generaciones. Finalmente, tras su llegada a Chile en 1984, el INC aplicó los conocimientos generados y aprendidos en el exilio, para transferirlo a la realidad chilena a través de todas las iniciativas de educación democrática que se desarrollaron en Chile, con especial fuerza en el período previo al plebiscito.

A través de la labor del INC tanto en el exilio como en Chile, es posible destacar que una vez que el régimen militar se vio presionado por diversos factores (externos e internos) para flexibilizar el control político, la oposición política democrática que venía gestando sus bases intelectuales y prácticas desde el exilio, se insertó en el espacio nacional trayendo consigo nuevas perspectivas de cómo pensar y abordar la política. El proceso no estaba acabado, y la década de 1980 presentó nuevos desafíos a la izquierda renovada en su afán de coordinar una coalición democrática de oposición. Sin embargo, el nuevo enfoque permitió sentar las bases del acuerdo democrático que derivó en la Concertación de Partidos por la Democracia que asumió el gobierno en Chile entre 1990 y 2010.



## Conclusiones

El desarrollo de la presente investigación permitió analizar un importante, pero poco estudiado, aspecto de la historia reciente de la política en Chile: la dimensión internacional del pensamiento político chileno de la segunda mitad del siglo XX. La particularidad del período de tiempo analizado, que se inicia con el golpe de Estado en 1973, radica en que representó un periodo único de internacionalización sustantiva de la política chilena. Luego del quiebre institucional, la izquierda salió masivamente al exilio, aterrizando en diversos contextos políticos. Así, junto con el trauma, los chilenos debieron procesar la derrota política que implicó el abrupto fin de la Unidad Popular en escenarios políticos que contenían vivos y dinámicos debates políticos, influenciando fuertemente las posteriores reflexiones de la comunidad política chilena en el exilio. Además, dichas reflexiones se desarrollaron al interior de una comunidad altamente politizada y fragmentada. No obstante, diez años después, cuando fue posible regresar a Chile, muchos de estos líderes habían reformulado ampliamente su proyecto político a la luz de las ideas que seleccionaron y activamente apropiaron, del contexto del exilio.

El análisis de la transferencia política que estos líderes políticos realizaron del contexto del exilio permitió complejizar el entendimiento que se tiene sobre la historia política chilena, cuyas implicancias se observan incluso el día de hoy. Así, se sostiene, como se planteó en el objetivo general, que no es posible plantear un análisis comprehensivo de la historia del pensamiento político chileno de la segunda mitad del siglo XX sin considerar su dimensión internacional. De esta manera, el presente estudio, se inserta en las preocupaciones de académicos como Berger (2003; 2011); Te Velde (2005; 2007), Van Dongen *et al.* (2014) y Olstein (2015) los cuales buscan revisitar las historias nacionales a la luz de los nuevos aportes que una mirada ampliada al mundo puede otorgar al análisis.

Junto con lo anterior, y de manera particular, la presente investigación, a través del análisis de las formulaciones políticas desarrolladas en el escenario del exilio en Europa Occidental durante el fin de la década de 1970 e inicios de 1980, abordó la dimensión internacional de la redemocratización chilena, considerando -en línea con lo propuesto por Altman, *et al.*, (2008)-, que la acción de los exiliados políticos chilenos ejerció una directa influencia en la redemocratización chilena. A través del foco del presente estudio en la dimensión internacional del procesamiento intelectual del golpe militar, se sostiene que las ideas contenidas en el proceso de Renovación, particularmente su revalorización de la democracia como espacio y límite de la labor política y el consecuente replanteamiento en torno a las alianzas políticas definidos por las iniciativas de la Convergencia, definieron nuevas formas de aproximarse a la política por

parte de la elite intelectual de izquierda. Así, a través del análisis de los factores internacionales que incidieron en estas ideas en la izquierda chilena durante su exilio, fue posible identificar un momento clave de vinculación de Chile con el mundo y los orígenes internacionales del proceso de organización de una oposición democrática al régimen militar, logrando de esta manera, contribuir a la complementación del análisis de la política chilena actual.

El desafío específico planteado para la presente investigación era entonces abordar la conexión entre los exiliados chilenos y el contexto de Europa Occidental, a fin de poder identificar tanto el origen, como el desarrollo y las consecuencias de dicha interacción para el desarrollo político chileno. En vista de las necesidades del caso de estudio, el concepto de transferencia política propuesto por Te Velde (2005), proveyó de la flexibilidad necesaria para abordar la relación del político chileno con el contexto europeo bajo la circunstancia del exilio político. La crisis provocada por el golpe, la violación de los derechos humanos en Chile, sumado a la experiencia de vida en los socialismos reales, incentivaron a los exiliados a buscar nuevos referentes en las ideas circulantes para replantearse el proyecto político. Así, para aquellos políticos que participaron del proceso de Renovación, el principal aprendizaje fue la revalorización de la democracia liberal como el único espacio político que garantiza el respeto a los derechos humanos y la posibilidad de convivir dentro de una misma sociedad con intereses políticos diversos.

Además la particularidad del caso chileno, determinado por la vinculación masiva de líderes políticos intelectuales con el escenario político de Europa Occidental, implicó que el proceso de reflexión no solo fuese nutrido por una reflexión intelectual, sino que la experiencia de vida durante un exilio especialmente largo, haya implicado que los chilenos estudiados, se involucraran de manera experiencial con su contexto lo que, sin duda, complementó el incentivo del desarrollo de transferencia y aprendizaje político.

El enfoque sensibilizador del concepto de transferencia política permitió observar la relación de la comunidad chilena con el sistema internacional. Asimismo, se pudo estudiar cómo, junto a su propio proceso de resignificación de la realidad a partir de la crisis provocada por el golpe, una vez superadas las primeras etapas del shock del exilio, se conectaron con el espacio de Europa. En dicha relación se analizó el procesamiento creativo del fracaso político tanto de las ideas como de las alianzas formadas por los partidos políticos de la Unidad Popular, lo cual fue necesario para la elaboración de la nueva propuesta política contenida en la Renovación y Convergencia socialista. Para ello, primero, los líderes políticos, incentivados por la crisis del fracaso, desarrollaron un proceso de cuestionamiento de las bases fundantes de su pensamiento a la luz de las ideas disponibles en circulación en el escenario internacional del exilio.

Posteriormente, una vez diagnosticados los propios errores, se reconstruyó la propuesta política que le daba un renovado espacio a la idea de democracia a la vez que se distanciaba del paradigma político del marxismo-leninismo. Esta nueva propuesta política se debatió y profundizó en redes político-intelectuales, que conectaron y difundieron la discusión entre los distintos espacios desde donde se procesaba la reformulación del proyecto de izquierda.

Es importante destacar, en base al análisis hecho, la importancia del contexto y del agente, en los planteamientos políticos efectuados en el exilio. Lo anterior quedó demostrado en que el devenir de las reflexiones políticas no condujo a las mismas conclusiones para todos los sujetos analizados. Las diferencias identificadas en los caminos tomados PCCh, el MAPU, y, particularmente, los procesos al interior del PSCh, permitieron identificar la centralidad del contexto en el procesamiento intelectual de los exiliados. El caso del PCCh, por ejemplo, de acuerdo con su ordenamiento e historia, el giro hacia la política de rebelión popular de masas, que se planteó desde Moscú, se adoptó sin generar graves divisiones, como si se dieron en el PSCh.

Una vez identificada la problemática, se buscó enmarcar la importancia de lo internacional en la historia del pensamiento chileno del siglo XX. Quedó demostrado, a lo largo del primer capítulo, que el factor internacional ha sido siempre un elemento importante en las dinámicas políticas chilenas. Además, se identificó que para el caso chileno es posible relacionar las crisis políticas con el incentivo para buscar nuevas ideas en circulación. En otras palabras, históricamente ante el desarrollo de una crisis política, la elite político intelectual chilena buscó en referentes internacionales las ideas que podrían contribuir a superar las incertidumbres, reorganizando el entendimiento del escenario político, potenciando la importancia de los enfoques globales para analizar la historia de Chile. Frente a esto se concluyó, que las crisis, sean éstas reales o percibidas, son los puntos de inflexión a partir de los cuales los líderes políticos-intelectuales recurren a nuevas ideas para proponer nuevas maneras de hacer frente a los desafíos del escenario político. Lo anterior fue comprobado a través de las grandes crisis que se dieron lugar en la historia del siglo XX chileno, siendo la última la crisis provocada por el golpe de Estado en 1973. En todas, los líderes políticos recurrieron a ideas globales para, mediante su adaptación a códigos propios, transferirlas al escenario político chileno. Lo anterior no solo significó la inclusión de corrientes de pensamiento globales, sino que además originaron nuevas formaciones políticas de importancia radical para el desarrollo político chileno enfatizando, de esta manera, el rol cumplido por los agentes de transferencia. Sin ellos quienes adaptan las ideas en circulación global a los códigos locales, en vista de la demanda del contexto, resignificándolas y, por ende, transfiriéndolas. Dicha constante en la historia chilena fue

reforzada para el estudio de caso, en donde, a propósito de la crisis provocada por el golpe militar, los líderes políticos de izquierda buscaron en referentes internacionales, nuevas maneras de reconstruir su proyecto político. A pesar de la persistencia de la tendencia a incorporar la dimensión internacional en la solución a las crisis políticas chilenas a lo largo de toda la historia del país, el estudio de caso demostró ser especialmente importante debido a la masividad con que los líderes se conectaron con las ideas circulantes en la arena internacional, siendo su efecto de una importancia trascendental.

De lo analizado en el tercer capítulo, fue posible identificar la importancia del contexto en la reflexión política que siguió a la traumática experiencia del golpe de Estado para los chilenos en el exilio. A través del desarrollo del capítulo, construido sobre la investigación de fuentes primarias, entrevistas y bibliografía secundaria, no solo la importancia del contexto sino específicamente la manera en que se desarrolló dicha influencia, lo que moldeó la reflexión posterior de los chilenos. No obstante, antes de identificar la forma en que se desarrolló la influencia contextual, se procedió primero a describir cuál era el contexto de Europa Occidental, al que aterrizaron los exiliados chilenos. A través del análisis de hitos históricos como los movimientos político-sociales en Praga y en París y el surgimiento del Eurocomunismo, se pudo constatar que Europa Occidental se encontraba en medio de fuertes movimientos doctrinarios en donde la experiencia de la Unidad Popular y su violento fin, fueron puestos en un lugar preferente en el debate. Esto se pudo constatar especialmente a través de las evaluaciones que las distintas corrientes políticas europeas hicieron del caso chileno. Lo anterior demostró que el aprendizaje chileno se desarrolló en paralelo a los procesos de aprendizaje europeos, desafiando aquellas perspectivas que sostienen que la relación de los chilenos con sus contrapartes europeas fue asimétrica. Por el contrario, como conclusión de la presente investigación, se sostiene que las fuerzas políticas europeas occidentales de izquierda también se encontraban en un proceso de reestructuración doctrinaria, en donde el caso chileno colaboró en los acercamientos de las posiciones entre socialismo y democracia.

Además, se pudo observar, en línea con lo analizado en el primer y segundo capítulo, que el panorama político europeo Occidental guardaba una sintonía bastante cercana con la organización del panorama político chileno, tendiendo tempranos puentes en las formulaciones políticas. Lo anterior facilitó la interacción entre los chilenos y su nuevo contexto, pues al existir un escenario intelectual en movimiento con actores políticos asimilables, los chilenos pudieron incorporarse a los debates políticos de manera activa. Gracias a ello los exiliados fueron construyendo, al igual que sus pares europeos (como el PSOE español o el PS en Francia), sus propias opiniones en base a las ideas en circulación, las que, para el caso de la Renovación, privilegiaron la construcción de un socialismo democrático



menos ideológico y más orientado a programas concretos que asegurasen alianzas políticas.

El debate más importante en el cual se insertaron los chilenos, para los fines de la presente investigación, fue la discusión entre socialismo y democracia. Desde su propia experiencia con regímenes autoritarios (sea en Chile o al este de la Cortina de Hierro), un sector de la izquierda chilena comenzó a replantear, su tradicional vinculación con la democracia. Estas primeras reflexiones, alimentadas por la necesidad de hacer sentido a una realidad traumática como la del golpe, instó a los líderes político-intelectuales a buscar nuevos referentes para hacer sentido a su propia realidad.

El escenario que acompañaba dicho proceso coincidió con una renovada atención, desde el escenario internacional, a los derechos humanos. Así, la llegada de los chilenos a Europa se encontró con la maduración de una estructura internacional de defensa a los derechos humanos, que permitió canalizar el activismo político en contra del régimen militar a través del discurso en torno a los derechos humanos. Ello contribuyó a que, aún en el contexto de Guerra Fría, se pudiese manejar un lenguaje apolítico que facilitase asociaciones temporales en torno a la causa chilena. Así, la organización transversal desde europeos como desde chilenos logró tender puentes entre distintas militancias. En este sentido, se pudo observar que fue a través de esta bandera de lucha que los chilenos se vincularon de manera masiva con ideas y prácticas políticas europeas, en especial a través de la organización de redes transnacionales de solidaridad. En dicho contexto, los chilenos exiliados pudieron dejar prejuicios de lado para interactuar masivamente con ideas y prácticas que sirvieron como referente ideológico en un periodo de replanteamiento intelectual, luego de la crisis del sistema político chileno.

Asimismo, se pudo sostener que la comunidad política chilena en el exilio, gracias a su organización, logró canalizar las simpatías del escenario internacional. Reconocimiento que, siguiendo a Shain (2005), determinó ampliamente el camino que las reflexiones políticas tomaron en el exilio. Se constata en este punto una paradoja, pues a pesar de que la naturaleza masiva del exilio chileno significó el traslado de estructuras partidarias completas, las cuales acarreaban consigo rivalidades y conflictos, la comunidad chilena logró manejar estas diferencias, evitando que ello afectase el activismo político en contra del régimen militar, destacando su efectividad en comparación con otras comunidades latinoamericanas.

La centralidad del contexto ya sea por los vivos debates intelectuales que se desarrollaban o por las espontáneas organizaciones de solidaridad construidas alrededor de las preocupaciones por los derechos humanos, marcaron la primera etapa del exilio chileno, la que experimentó sus primeras transformaciones generadas por el procesamiento intelectual de la derrota en nuevos espacios. Fue justamente el contexto uno de los

factores determinantes en la explicación de dicha variación. Así, mientras durante su estadía en Moscú el PCCh abandonaba su tradicional camino institucional para comenzar el de “todas las formas de lucha”, el PSCh se dividía radicalmente y de manera geográfica. La rama del PSCh que se quedó en Berlín Oriental, mantuvo un discurso de continuidad con la ideología predominante del socialismo durante la Unidad Popular. Mientras que la rama del PSCh que migró a Europa Occidental, inauguró un profundo proceso de reflexión intelectual determinada, en gran parte, por su interacción con ideas y prácticas de su nuevo contexto de exilio.

La segunda etapa del procesamiento intelectual durante el exilio fue analizada en el capítulo 5 sobre la base de la revisión de documentación original, entrevistas y bibliografía secundaria. A través del desarrollo de este capítulo se pudo constatar cómo, a diferencia de la etapa anterior, la elite político-intelectual chilena en el exilio europeo se plantó objetivos más complejos en sus formulaciones políticas. Es decir, ya no solo se trataba de procesar la crisis del fin de la Unidad Popular en un contexto nuevo, sino que, a la luz de la interacción con nuevas ideas y prácticas políticas, la comunidad chilena en el exilio en Europa Occidental reconstruyó un nuevo proyecto político contenido en la Renovación que en su centro planteaba un nuevo tipo de socialismo democrático. La Renovación y su aplicación práctica en la Convergencia socialista, buscaba ya no solo denunciar el régimen militar a través de las plataformas dispuestas por el exilio, sino también plantear una alternativa real de gobierno en la eventualidad del fin del régimen militar, en donde se privilegiaría la formación de amplias alianzas democráticas en base a proyectos políticos concretos que asumieran los cambios instaurados por el régimen militar.

La transferencia política, posibilitada por el aprendizaje a la luz del procesamiento intelectual de la derrota -ahora reconocida como fracaso propio-, permitió el surgimiento del proceso de la Renovación socialista en el exilio. Considerando especialmente los factores internacionales que incidieron en este proceso, el análisis se concentró en dos ejes. Por un lado, se abordó la reconsideración de la democracia en el panorama político de la izquierda en el exilio. Dicho proceso, iniciado en la etapa anterior, se consolidó y ahondó en el período analizado en el capítulo 5. En vista a los acontecimientos mundiales como el fin de las dictaduras en Europa del sur, la constatación del agotamiento del sistema soviético, y habiendo interactuado con las ideas en circulación que venían desarrollando el tema de la democracia, los chilenos reformularon su entendimiento de esta, planteándola como el campo privilegiado para desarrollar el trabajo socialista.

Por otro lado, aunque también derivado de la reevaluación de la democracia, y a través de sus propias reflexiones políticas, producidas de su interacción tanto con socialismos reales como con el socialismo europeo occidental, los chilenos de la Renovación se distanciaron del marxismo-

leninismo; matriz ideológica que había sustentado su actividad política desde la década de 1960 e inicios de 1970. Lo anterior inauguró una era de acuerdos políticos en torno a los valores mínimos de la democracia, tanto para el socialismo europeo como para la oposición política al régimen. En este nuevo período se construyeron discursos orientados a temas concretos, quitando del camino temas ideológicos a fin de evitar confrontaciones que pusieran en peligro el frágil equilibrio de las alianzas. En otras palabras, se logró un consenso y una unión en torno a concepciones abstractas de la democracia, las que eran colocadas por sobre los temas ideológicos, a fin de lograr una cooperación entre miembros de las distintas fuerzas políticas. De este modo, el eje que unió a la Convergencia socialista estuvo en la misma línea del eje que aglutinaba los programas del PSOE en España, del PS en Francia y del enfoque de la Internacional Socialistas: unir intereses a veces contradictorios en torno a proyectos concretos, unidos de manera abstracta por un compromiso con la democracia y el respeto a los derechos humanos.

Así, abandonando las rigideces partidarias que impedían el acercamiento entre las elites políticas en el exilio, los líderes de la Renovación se encontraron en torno a puntos concretos para sentar las bases de una oposición renovada y democrática al régimen militar. El proceso naturalmente no fue inmediato y la oposición debió recorrer un largo camino para constituirse en una real alternativa de gobierno democrático. Sin embargo, es posible reconocer en estas instancias los orígenes de la oposición que eventualmente asumió el gobierno chileno entre 1990 y 2010.

El análisis en torno al desarrollo del trabajo en el Instituto para el Nuevo Chile permitió abordar los principales elementos enunciados en las secciones anteriores. En primer lugar, la interacción con el contexto holandés constató el dinamismo en que el contexto holandés en general y la izquierda en particular se encontraba al momento de la llegada de los exiliados chilenos. Ello, a su vez, determinó que tanto chilenos como holandeses experimentaran caminos paralelos en la vinculación entre socialismo y democracia. Asimismo, se pudo observar cómo a través de la interacción con políticos holandeses, los chilenos iniciaron un proceso de selección, apropiación y eventualmente transferencias de aquellos elementos del entorno que hicieron sentido para la reconstrucción del proyecto político realizado en el exilio, en donde se reconocen como elementos principales de esta transferencia: la aceptación de la democracia como espacio y límite de la actividad política, el trabajo en coalición, particularmente privilegiando el trabajo en conjunto entre socialistas y demócrata cristianos y la tendencia a buscar consensos en el ámbito político.

Sobre la labor del Instituto en particular, se destacó su función de difusión y circulación de las ideas de la Renovación, las que amplificaron el

debate. Con ello se logró armar una red amplia, a través de la cual las nuevas ideas contenidas en la Renovación fueron pensadas y debatidas. Asimismo, la reorientación de la labor del Instituto una vez instalado en Chile comprobó cómo la transferencia política iniciada en el exilio, se completó cuando se aplicaron las ideas de la Renovación en el contexto chileno.

En referencia a lo anterior, en el análisis de la literatura sobre el proceso político chileno, particularmente en torno a la oposición del régimen militar, fue posible identificar cómo la mirada del sector de la Renovación fue ocupando un rol preponderante en la realidad política chilena. Es decir, se confirmó que las hipótesis contenidas en el proceso de Renovación, fueron convirtiéndose en mayoritarias (apoyadas por el sistema internacional y el discurso pro democrático) transfiriéndose eventualmente en la realidad chilena. En este sentido, más que hacer un juicio sobre esta constatación, lo que interesa es resaltar la centralidad que la dimensión internacional jugó en este caso.

La importancia demostrada de la Renovación socialista en el ámbito intelectual, y de la Convergencia en el ámbito de las prácticas políticas en el devenir político chileno demuestran que un análisis de la historia política chilena de las últimas décadas sería incompleto sin considerar la dimensión global de dicho proceso.

La experiencia del exilio, además de ser un momento oscuro y doloroso en las páginas de la historia chilena resultó ser un período creador para el pensamiento político nacional. Fue en el contexto del exilio que los líderes de los partidos considerados en la presente investigación desarrollaron el procesamiento intelectual del fracaso. Ello, a su vez, conllevó a un proceso determinado por la transferencia política de los elementos del entorno que más sentido hicieron para reconstruir un proyecto político aplicable en Chile. Dicha reconstitución político-intelectual, no solo de las ideas sino también de la forma de hacer política, derivó en las bases que fundaron la Concertación de Partidos Políticos por la Democracia, coalición que asumió el gobierno político en Chile en 1990 manteniéndolo hasta el año 2010. Las consecuencias de esta transferencia son múltiples y muy complejas y plantean interesante pregunta para futuras reflexiones.

## Bibliografía

- Actas del encuentro de Chantilly I. (1982). Chile-80 Movimientos, Escenarios y Proyectos. *Revista Chile América* (82-83).
- Actas del encuentro de Chantilly II. (1991). Los Desafíos de la Democratización. En R. Nuñez (Ed.), *Socialismo: 10 años de Renovación. 1979-1989 de la Convergencia a la Unidad Socialista* (138-154). Santiago de Chile: Ediciones del Ornitorrinco.
- Aguilar, P. (2001). Justicia, Política y Memoria: los legados del franquismo en la transición española. *Estudio/Working Paper* 2001/163, 1-57.
- Ahumada, J. (1958). *En vez de la miseria*. Santiago de Chile: Editorial del Pacífico.
- Alegría, F. (1986). *Como un árbol rojo*. Santiago de Chile: Editora Santiago.
- Ali, T. (1977). Lessons of the Coup. *Chile : Lessons of the Coup. Which way to workers power?. International Marxist Group Publications*(7), 1-23.
- Allende, S. (1964). *Principios de orden político del Partido Socialista de Chile*. Obtenido de Pensamiento del Partido Socialista Chileno: [www.blest.eu](http://www.blest.eu)
- Allende, S. (5 de Noviembre de 1970). Primer discurso político del Presidente Dr. Salvador Allende. Santiago de Chile: Biblioteca Nacional de Chile.
- Allende, S, (4 de Noviembre de 1971). Discurso del Primer año del gobierno popular. Estadio Nacional de Santiago. 4 de noviembre de 1971. *Textos de Salvador Allende*. Biblioteca Clodomiro Almeyda. Recuperado de: [socialismo-chileno.org](http://socialismo-chileno.org). Páginas: 428-444
- Allende, S (4 de diciembre de 1972). *Discurso ante la Asamblea General de Naciones Unidas*, Nueva York, 4 de diciembre de 1972. Recuperado de [www.memoriachilena.gob.cl](http://www.memoriachilena.gob.cl).
- Allende, S. (18 de Marzo de 1972). *Salvador Allende Gossens*. Obtenido de La vía chilena al socialismo y el aparato de estado actual: [www.salvador-allende.cl](http://www.salvador-allende.cl)
- Almeyda, C. (1979). Construir una fuerza política homogénea y representativa capaz de alcanzar la hegemonía ideológica y política de la sociedad. *Revista Chile América* (54-55), 86-92.
- Almeyda, C. (1987). *Reencuentro con mi vida*. Santiago:Ediciones del Ornitorrinco.
- Almeyda, C, A. Sule, V. Teitelboim, y N. Gutiérrez, (Octubre-Noviembre-Diciembre 1981) Al pueblo de Chile. El documento político de Ciudad de México. *Revista Chile América*, (nº 74-75), 24-25.
- Almeyda, C. (1982). El legado de Allende es su llamamiento persistente a la unidad. *Revista Chile América* (82-83), 37-40.
- Almeyda, C. (febrero 1982). La crisis polaca. *Cuadernos de Orientación Socialista* (10), 5-15.

- Almond, G. y Coleman, J. (Edits.). (1960). *The Politics of the Developing Areas*. Nueva Jersey: Princeton University Press.
- Altamirano, C. (junio de 1965) Editorial: "El socialismo y el mensaje presidencial". *Arauco*, (n° 65): 1-2.
- Altamirano, C. (1968). *El Parlamento, "Tigre de papel"*. Obtenido de Centro documental Blest: [www.blest.eu](http://www.blest.eu)
- Altamirano, C. (1976a). *Minuta sobre problemas de dirección interior y cuestiones del partido*. Obtenido de Partido Socialista de Chile: [www.socialismo-chileno.org](http://www.socialismo-chileno.org)
- Altamirano, C. (1976b). *Planteamientos del Secretario General sobre cuestiones primordiales de definición política y orgánica*. Obtenido de Partido Socialista de Chile: [www.socialismo-chileno.org](http://www.socialismo-chileno.org)
- Altamirano, C. (1976c). Intervención de Carlos Altamirano, secretario general del PS de Chile, ante el XXV Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética. Moscú, febrero de 1976. *Orientación. Organó oficial del secretariado exterior del Partido Socialista*(11-12), 42-45.
- Altamirano, C. (1977a). *Dialéctica de una derrota*. Ciudad de México: Siglo XXI Editores.
- Altamirano, C. (1977b). *Mensaje a los socialistas del interior de Chile*. Obtenido de Partido Socialista de Chile: [www.socialismo-chileno.org](http://www.socialismo-chileno.org)
- Altamirano, C. (1978). *Informe del Secretario General Camarada Carlos Altamirano al Pleno extraordinario del Comité Central del Partido Socialista*. Obtenido de Partido Socialista de Chile: [www.socialismo-chileno.org/](http://www.socialismo-chileno.org/)
- Altamirano, C. (1979). El sector que yo represento rescata la esencia del socialismo chileno: sus gloriosas tradiciones revolucionarias, democráticas, autonomistas e internacionalistas. *Revista Chile América* (54-55), 134-137.
- Altamirano, C. y Salazar, G. (2010). *Conversaciones con Carlos Altamirano: memorias críticas*. Santiago de Chile: Debate.
- Altman, D., Toro, S. y Piñero, R. (2008). International influences on Democratic transitions: The Successful Case of Chile. *CDDRL Working Papers*, 1-23.
- Álvarez, R. (2001). *Desde las sombras. Una historia de la clandestinidad comunista (1973-1980)*. Tesis para optar al grado de Magíster. Santiago de Chile: Universidad de Santiago.
- Álvarez, R. (2006). La noche del exilio? Los orígenes de la rebelión popular en el Partido Comunista de Chile. En V. Valdivia, R. Álvarez y J. Pinto (Eds.), *Su revolución contra nuestra revolución. Izquierdas y derechas en el Chile de Pinochet (1973-1981)* (101-152). Santiago de Chile: LOM Ediciones.

- Álvarez, R. (2007). *La tarea de las tareas: luchar, unir, vencer. Tradición y renovación en el Partido Comunista de Chile (1965-1990)*. Tesis Doctoral, Universidad de Chile, Santiago de Chile.
- Ampuero, R. (2002) “La polémica Socialista-Comunista. Respuesta del Comité Central del Partido Socialista Incluida en “La polémica Socialista-Comunista”, Prensa Latinoamericana, 1962” en R. Ampuero. *1917-1996. El Socialismo Chileno*. (78-93), Santiago de Chile: Ediciones Tierra Mía.
- Ampuero, R. (1991). Razones de la Convergencia. En R. Nuñez (Ed.), *Socialismo: Diez años de Renovación. 1979-1989 De la Convergencia a la Unidad Socialista* (Vol. I, 41-52). Santiago de Chile: Ediciones Ornitorrinco.
- Ampuero, Altamirano y Rodríguez (18 de Octubre de 1991). Declaración de los ex secretarios generales del Partido Socialista de Chile. En R. Nuñez (Ed.), *Socialismo. Diez años de Renovación. 1979-1989 De la Convergencia a la Unidad Socialista* (107-115). Santiago de Chile: Ediciones del Ornitorrinco. Obtenido de Mensaje a los socialistas chilenos: [www.blest.eu](http://www.blest.eu)
- Ampuero, Arrate, Alvarez, et.al. (1982). Llamamiento de Milán por la Convergencia Socialista. *Revista Chile América* (80-81), 77-79.
- Anderson, B. (1991). *Imagined communities: reflections on the origin and spread of nationalism*. Londres: Verso.
- André, R. L. (2002). *El testimonio. Roque Dalton y la representación de la catástrofe*. Tesis Doctoral, Universidad de Sao Paulo, Sao Paulo.
- Angell, A. (1974). *Partidos Políticos y Movimiento Obrero en Chile. De los orígenes hasta el triunfo de la Unidad Popular*. Ciudad de México: Ediciones ERA.
- Angell, A. (1996). International support for the Chilean opposition, 1973-1989: political parties and the role of exiles. En Whitehead, *The international dimensions of democratization. Europe and the Americas* (175-200). Nueva York: Oxford University Press.
- Angell, A. (24 de Agosto de 2003). The Chilean Coup of 1973 – a perspective thirty years later. *El Mercurio*.
- Angell, A. (2013). Las Dimensiones Internacionales del Golpe de Estado Chileno. *Política*, 51 (2), 57-78.
- Angell, A. y Carstairs, S. (1987). The Exile Question in Chilean Politics. *Third World Quarterly*, 9 (1), 148-167.
- Angell, A. y Pollack, B. (Edits.). (1993). *The Legacy of dictatorship: political, economic and social change in Pinochet's Chile*. Liverpool: Institute of Latin American Studies, University of Liverpool.
- Ardao, A. (1963). Assimilation and Transformation of Positivism in Latin America. *Journal of the History of Ideas*, 24 (4), 515-522.
- Arendt, H. (1958). *The Origins on Totalitarianism*. Cleveland: The World Publishing Company.

- Arrate, J. (1976-1977). Una perspectiva "gramsciana" en la crisis chilena: Notas críticas. *Revista Chile América* (25-26-27), 159-166.
- Arrate, J. (1979). La crisis del partido no es una disputa por el poder existen serias diferencias en aspectos de importancia cardinal. *Revista Chile América* (54-55), 98-106.
- Arrate, J. (1981). *Presentación*. Instituto para el Nuevo Chile. Róterdam: Ediciones INC.
- Arrate, J. (1982). Convergencias y Divergencias en la Izquierda Chilena. *Revista Chile América* (78-79), 11-14.
- Arrate, J. (1983). *El socialismo chileno: rescate y renovación*. Barcelona: Ediciones del Instituto para un Nuevo Chile.
- Arrate, J. (1984). El socialismo autónomo sudamericano: sus antagonismos y convergencias con Europa. *Nueva Sociedad* (72), 95-106.
- Arrate, J. (1985a). *La fuerza democrática de la idea socialista*. Barcelona: Instituto para el Nuevo Chile.
- Arrate, J. (1985b). Discurso de Jorge Arrate en el acto de clausura de la Cuarta Escuela Internacional de Verano (ESIN-4). *PLURAL* (4), 131-134.
- Arrate, J. (1987). *Exilio. Textos de denuncia y esperanza*. Santiago de Chile: Ediciones Documentas.
- Arrate, J. (2007). *Pasajeros en tránsito*. Santiago de Chile: Catalonia.
- Arrate, J. (14 de Septiembre de 2015). *Salida de Emergencia*. (F. Figueroa, Entrevistador) Nodo XXI. Youtube.
- Arrate, J. y Rojas, E. (2003). *Memoria De La Izquierda Chilena*. Santiago de Chile: Ediciones B Chile.
- Avaria, D. (2015). La vuelta a la democracia en Chile: La contribución de los exiliados. *Aletheia*, 1-16.
- Baehar, P., Castermans-Holleman, M. y Grünfeld, F. (2002). *Human Rights in the Foreign Policy of The Netherlands*. Amberes: Intersentia.
- Barahona de Brito, A. (1997). *Human Rights and Democratization in Latin America. Uruguay and Chile*. Nueva York: Oxford University Press.
- Barnard, A. (1978). *The Chilean Communist Party 1922 - 1947*. Tesis Doctoral, University of London, Londres.
- Barnard, A. (1992). Chile. En L. Bethell y I. Roxborough (Edits.), *Latin America between the Second World War and the Cold War 1944-1948* (66-91). Cambridge: Cambridge University Press.
- Barr-Melej, P. (2001). *Reforming Chile: cultural politics, nationalism, and the rise of the middle class*. Chapel Hill: University of North Carolina Pres.
- Barros, R. (1987). Izquierda y democracia: Debates recientes en América Latina. *Cuadernos Políticos*, 65-80.
- Barros, R. (2001). Personalización y controles institucionales: Pinochet, la Junta Militar y la Constitución de 1980. *Desarrollo Económico*, 41 (161), 17-35.



- Barudy, J. (1989). A programme of mental health for political refugees: Dealing with the invisible pain of political exile. *Social Science & Medicine*, 28 (7), 715–727.
- Barudy, Serrano, Martens, Duran y Jiménez (1977). *Psicopatología de la tortura y el exilio*. Obtenido de El mundo del exiliado político latinoamericano: www.blest.eu
- Basso, L. (Ed.). (1972). *Transición al socialismo y experiencia chilena*. Santiago de Chile: CESO/CERN.
- Basso, L. (1988). Democracia y Socialismo en Europa Occidental. *Convergencia*(14), 57-66.
- Bastias, M. (2013). *Sociedad civil en dictadura relaciones transnacionales, organizaciones y socialización política en Chile (1973-1993)*. Santiago de Chile: Ediciones Alberto Hurtado.
- Benavente, A. (1984). Panorama de la izquierda chilena, 1973-1984. *Seminario de Formación Política* (155-199). Santiago de Chile: CEP.
- Berger, S. (2003). Comparative history. En S. Berger , H. Feldner y K. Passmore (Edits.), *Writing History. Theory and Practice*. (161-179). Nueva York: Oxford University Press.
- Berger, S. (2011). Writing the Past in the Present: An Anglo-Saxon Perspective. *Diogenes*, 58(1-2), 5-19.
- Berlinguer, E. y Scalfari, E. (1980). Entrevista a Enrico Berlinguer: "La democracia tiene un valor irrenunciable que debe garantizarse en la construcción de una sociedad socialista". *Revista APSI*(86), 19-20.
- Bermeo, N. (1992). Democracy and the Lessons of Dictatorship. *Comparative Politics*, 24(3), 273-291.
- Berryman, P. (1984). *Religious Roots of Rebellion: Christians in the Central American Revolution*. Maryknoll: Orbis Books.
- Berryman, P. (1987). *Liberation Theology. Essential facts about the revolutionary movement in Latin America and Beyond*. Londres: I.B Tauris & CO LTD.
- Bethell, L. (Ed.). (1991). *Historia de América Latina. América Latina Independiente 1820-1870* (Vol. 6). Barcelona: Editorial Crítica.
- Bethell, L. (Ed.). (1992). *Historia de América Latina. América del Sur, c. 1870-1930* (Vol. 10). Barcelona: Editorial Crítica.
- Bethell, L. (Ed.). (1998). *Latin America since 1930*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Bethell, L. y Roxborough, I. (Edits.). (1992). *Latin America between the Second World War and the Cold War 1944-1948*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Beverly, J. (2004). *Testimonio. On the Politics of Truth*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Biglaiser, G. (2002). The Internationalization of Chicago's Economics in Latin America. *Economic Development and Cultural Change*, 50(2), 269-286.

- Blanco, A. (2010). Ciencias sociales en el Cono Sur y la génesis de una nueva élite intelectual (1940-1965). En C. Altamirano (Ed.), *Historia de los intelectuales en América Latina II* (606-629). Buenos Aires: Katz Editores.
- Boeninger, E. (1980). Pacto de la Moncloa para Chile. *Revista APSI* (68), 2.
- Boggs, C. (1976). *Gramsci's Marxism*. Londres: Pluto Press.
- Bohoslavsky, E. (2006). Contra el hombre de la calle. Ideas y proyectos del corporativismo católico chileno (1932-1952). *Si somos americanos. Revista de estudios transfronterizos*, VIII (1), 105-125.
- Bolzman, C. (1990). Exilio e identidad sociocultural. Dos generaciones de sudamericanos en Europa. En H. Riquelme (Ed.), *Buscando América Latina. Identidad y Participación Psicosocial* (87-110). Caracas: Editorial Nueva Sociedad.
- Bourdieu, P. (1999). The Social Conditions of the International Circulation of Ideas. En R. Shusterman (Ed.), *Bourdieu. A critical reader* (220-228). Oxford: Blackwell Publishers.
- Bourdieu, P. (2001). *Qué significa hablar?* Madrid: Ediciones Akal.
- Boye, O. (2007). El pensamiento de Maritain en Chile. *Primer Coloquio del Pensamiento Contemporáneo. Jacques Maritain, organizado por la Universidad de Viña del Mar y el Instituto Internacional Jacques Maritain*, (1-9). Viña del Mar.
- Boye, O. (2009). Raíces externas de la Concertación. En C. Bascuñán (Ed.), *Más acá de los sueños, más allá de lo posible: la concertación en Chile* (Vol. I, 77-94). Santiago de Chile: LOM Ediciones.
- Bracke, M. (2008). French Responses to the Prague Spring: Connections, (Mis)perception and Appropriation. *Europe-Asia Studies*, 60 (10), 1735-1747.
- Bracke, M. (2014). 1968. En S. Smith (Ed.), *The Oxford Handbook of the History of Communism* (156-170). Oxford.
- Bravo, V. (2012). Neoliberalismo, protesta popular y transición en Chile, 1973-1989, *Política y Cultura*, (nº 37), 85-112.
- Bruet, A. (2013). Transnational Concepts, Local Context. Solidarity at the Grassroots in Pinochet's Chile. En J. Stites Mor (Ed.), *Human rights and transnational solidarity in Cold War Latin America* (120-142). Madison: University of Wisconsin Press.
- Brunner, J. J. (1983). Una propuesta socialista. *Revista Análisis*(53), 18.
- Brunner, J. J. (1984). Cultura y política en la lucha por la democracia. *Documento de Trabajo. Programa FLACSO* (206), 1-36.
- Brunner, J. J. (1986). Las Ciencias Sociales en Chile: Institución, Política y Mercado en el caso de la Sociología. *Documento de Trabajo. Programa Flacso-Santiago de Chile* (325), 1-60.
- Brunner, J. J. y Catalán, G. (1985). *Cinco estudios sobre cultura y sociedad*. Santiago de Chile: Ediciones Ainavillo.

- Bulnes, F. (2003). *La Revista Chile América: el espejo del exilio (1973-1983)*. Tesis de licenciatura, Universidad Finis Terrae, Instituto de Historia, Santiago de Chile.
- Camacho, F. (2006). Los asilados de las Embajadas de Europa Occidental en Chile tras el golpe militar y sus consecuencias diplomáticas: El caso de Suecia. *European Review of Latin American and Caribbean Studies*, 21 (81), 21-41.
- Camacho, F. (2013). El movimiento de solidaridad sueco con Chile durante la Guerra Fría. En T. Harmer y A. Riquelme (Edits.), *Chile y la Guerra Fría global* (225-255). Santiago de Chile: RIL Editores.
- Camargo, R. (2013). *The new critique of ideology lessons from post-Pinochet Chile*. Basingstoke: Palgrave Macmillan.
- Cancino, H. (1988). *Chile. La problemática del Poder Popular en el Proceso de la Vía Chilena al Socialismo 1970-1973*. Aarhus : Aarhus University Press.
- Cancino, H. (2009). Experiencias nacional-populares en Chile en el siglo XX. Los casos del Alessandrismo (1920- 1925) y el Ibañismo (1952-1956). *Sociedad y Discurso*(15), 36-53.
- Cancino, H. (2012). Nicolás Palacios (1845-1911): Su discurso etnonacionalista y social en la época del Centenario chileno. En H. Cancino, R. de la Mora, L. Medeiros de Menezes y S. Benito Moya (Edits.), *Miradas desde la Historia social y la Historia Intelectual. América Latina en sus culturas: de los procesos independentistas a la globalización*. Córdoba: Centro de Estudios Históricos “Prof. Carlos S. A. Segreti”.
- Cancino, H. y Cancino, R. (2014). El movimiento generacional e intelectual de 1842 y la irrupción de un proyecto de Modernidad en Chile. En U. D. JANEIRO, *Pensamentos, Contextos y Instituições. Dos Processos de Independencia A Globalizacáo* (250-266). Río de Janeiro: Universidad de Rio de Janeiro.
- Cancino, H., Klengel, S. y Leonzo, N. (Edits.). (1999). *Nuevas perspectivas teóricas y metodológicas de la Historia Intelectual de América Latina*. Madrid: Iberoamericana.
- Cárdenas, J. C. (2011). *Surgimiento y sistematización de la teoría marxista de la dependencia: el Centro de Estudios Socioeconómicos (CESO) de la Universidad de Chile (1964-1973)*. Tesis de Maestría, Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México.
- Carlos Fortín, W. F. (1982). Declaración sobre Polonia. *Revista Chile América* (76-77).
- Carr, B. y Ellner, S. (Edits.). (1993). *The Latin American Left. From the Fall of Allende to Perestroika*. San Francisco: Wesview Press.
- Carvalho Franco, M. S. (1976). As idéias estão no lugar. *Cuadernos de Debate*, 61-64.

- Casals, M. (2009). *El alba de una revolución. La izquierda y el proceso de construcción estratégica de la "vía chilena al socialismo" 1956 – 1970*. Santiago de Chile: LOM Ediciones.
- Casals, M. (2013 ). La "larga duración" del autoritarismo chileno. Prácticas y discursos anticomunistas camino al Golpe de Estado de 1973. *Revista de Historia y Geografía* (29), 31-54.
- Casals, M. (2016). *La creación de la amenaza roja. Del surgimiento del anticomunismo en Chile a la "campaña del terror" de 1964*. Santiago de Chile: LOM Ediciones.
- Casals, M., & Perry, M. (Junio de 2020). De la democracia revolucionaria a la democracia posible. Trayectorias políticas y conceptuales de la democracia en la izquierda marxista chilena, 1950s-1980s. *Historia*(53-I).
- Cavarozzi, M. (2000). Argentina: Lost Opportunities and Ongoing Learning. En J. McCoy (Ed.), *Political Learning and Redemocratization in Latin America: Do Politicians Learn from Political Crises?* (15-36). Miami: North-South Center Press.
- Chilcote, R. (1990). Post-Marxism: The Retreat from Class in Latin America. *Latin American Perspectives*, 17 (2), 3-24.
- Chile América. (1975). Resumen de ideas centrales contenidas en tres documentos recientes del PC PS y MIR. *Revista Chile América* (8-9), 43-50.
- Chile América. (1976). *Revista Chile América*(22-23-24), 7.
- Chile América. (1977a). Planteamientos socialistas. *Revista Chile América* (31-32), 109-124.
- Chile América. (1977b). Puntos de vista de Andrés Pascal y Nelson Gutiérrez. *Revista Chile América* (28-29-30), 170-172.
- Chile América. (1979a). La crisis del Partido Socialista. *Revista Chile América* (52-53), 14.
- Chile América. (1979b). El desarrollo de la crisis socialista. *Revista Chile América* (56-57), 17-23.
- Chile América. (1982). La crisis polaca y la oposición chilena. *Revista Chile América* (76-77), 35-36.
- Christiaens, K. (2014a). Belgium: The Chilean Factor and the Changing Dimensions of Solidarity Activism. En K. Christiaens, I. Goddeeris y M. Rodríguez García (Edits.), *European Solidarity with Chile 1970s-1980s* (207-237). Frankfurt: Peter Lang Editions.
- Christiaens, K. (2014b). The Difficult Quest for Chilean Allies: International Labor Solidarity Campaigns for Chile in the 1970s and 1980s. En K. Christiaens, I. Goddeeris y M. Rodríguez (Edits.), *European Solidarity with Chile 1970s - 1980s* (93-123). Frankfurt: Peter Lang Editions.
- Christiaens, Rodríguez y Goddeeris (2014). A Global Perspective on the European Mobilization for Chile (1970s-1980s). En K. Christiaens,

- M. Rodríguez García y I. Goddeeris (Edits.), *European Solidarity with Chile 1970s-1980s* (7-46). Frankfurt: Peter Lang Editions.
- Christiaens, K. (2017). Europe at the crossroads of three worlds: alternative histories and connections of European solidarity with the Third World, 1950s–80s. *European Review of History: Revue européenne d'histoire*, 24(6), 932-954.
- Claudín, F. (1983). Reflexiones sobre la Democracia, la Izquierda y el Proceso Español. *APSI* (119), 12-14.
- Collier, S. (1967). *Ideas and Politics of Chilean Independence 1808-1833*. Londres: Cambridge University Press.
- Collier, S. y Sater, W. (1996). *A history of Chile, 1808-1994*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Comisión política del MIR. (1976). *Centro Documental Blest*. Obtenido de MIR. Dos años en la lucha de la resistencia popular del pueblo chileno 1973-1975: [www.blest.eu](http://www.blest.eu)
- Comité Central Partido Socialista de Chile. (1974). *Al calor de la lucha contra el fascismo, construir la fuerza dirigente del pueblo para asegurar la victoria!* Obtenido de Partido Socialista de Chile: [www.socialismo-chileno.org](http://www.socialismo-chileno.org)
- Comité exterior MIR. (1978-1979). *Centro Documental Blest*. Obtenido de Movimiento de Izquierda Revolucionaria. Resoluciones del Pleno Anual "Germán Cortés": [www.blest.eu](http://www.blest.eu)
- Concha, H. (2000). Acerca de la transformación de los intelectuales: una reflexión. En M. Garcés y M. Olguín (Edits.), *Memoria para un nuevo siglo: Chile, miradas a la segunda mitad del siglo XX* (249-270). Santiago de Chile: LOM Ediciones.
- Concha, M. (1905). *El programa de la democracia*. Santiago de Chile: Imprenta Siglo XX.
- Cordova, A. (1991). Gramsci y la izquierda mexicana. *Nueva Sociedad* (15), 160-165.
- Corkill, D. (1976). The Chilean Socialist Party and The Popular Front 1933-41. *Journal of Contemporary History*, 11 (2/3), 261-273.
- Cornejo, M. (2008). Political Exile and the Construction of Identity: A Life Stories Approach. *Journal o Community & Applied Social Psychology*, 18(4), 333-348.
- Correa, S. (2004). El pensamiento en Chile en el siglo XX bajo la sombra de Portales. En O. Terán (Ed.), *Ideas en el siglo. Intelectuales y cultura en el siglo XX latinoamericano* (211-305). Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores Argentina.
- Correa, S. (2005). *Con las riendas del poder. La derecha chilena en el siglo XX*. Santiago de Chile: Editorial Sudamericana.
- Cortés, M. (2014). Contactos y diferencias: la "la crisis del marxismo" en América Latina y en Europa. *Cuadernos Americanos*, 2 (148), 139-163.

- Corvalán Lepe, L. (1971). *Camino de victoria*. Santiago de Chile: Galvarino Rodríguez.
- Corvalán Márquez, L. (2000). Las tensiones entre la teoría y la práctica en el Partido Comunista en los años 60 y 70. En J. Rojas y M. Loyola (Edits.), *Por un rojo amanecer: hacia una historia de los comunistas chilenos* (227-244). Santiago de Chile: The Author.
- Corvalán, L. (1982). La unidad de toda la izquierda chilena. *Revista Chile América* (78-79), 88-90.
- Corvalán, L. (1995). Surgimiento de nuevas identidades en la historia política reciente. El caso del Partido Socialista de Chile. *Revista Mapocho*(35), 153-171. Obtenido de [www.memoriachilena.cl](http://www.memoriachilena.cl)
- Corvalán, L. (1997). *De lo vivido y lo peleado. Memorias*. Santiago de Chile: LOM Ediciones.
- Cristi, R. y Ruiz, C. (1999). Pensamiento conservador en Chile. 1903-1974. En E. Devés, J. Pinedo y R. Sagredo (Edits.), *El pensamiento chileno en el siglo XX* (81-106). Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Cristoffanini, P. (1999). Esencial o híbrida? La cuestión de la cultura nacional en México: retos y posibilidades. En H. Cancino, S. Klengel y N. Leonzo (Edits.), *Nuevas perspectivas teóricas y metodológicas de la Historia intelectual de América Latina* (95-122). Madrid: Iberoamericana.
- Cruzat, X. y Tironi, A. (1999). El pensamiento frente a la cuestión social en Chile. En E. Devés, J. Pinedo y R. Sagredo (Edits.), *El pensamiento chileno en el siglo XX* (127-153). Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Cuadernos de orientación socialista. (octubre de 1983). El problema socialista. Cuadernos de Orientación Socialista(16), 2-7.
- Dávila, M. (1994). *Historia de las ideas de la renovación socialista 1974-1989*. Tesis de Licenciatura en Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile.
- De Kievit, J. (2013). Posters of Dutch Solidarity Movement with Chile (1972-1990). *European Review of Latin American and Caribbean Studies*(95), 109-113.
- De la Maza, G. y Garcés, M. (1985). *La Explosión De Las Mayorías: Protesta Nacional, 1983-1984*. Santiago de Chile: Educación y Comunicaciones.
- Deutsch, S. (1999). *Las Derechas: The Extreme Right in Argentina, Brazil, and Chile, 1890-1939*. Stanford: Stanford University Press.
- Devés, E. (1999). El pensamiento en Chile 1950-1973. Ideas políticas. En E. Devés, J. Pinedo y R. Sagredo (Edits.), *El pensamiento chileno en el siglo XX* (213-252). Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.

- Devés, E. (2003). *El pensamiento latinoamericano en el siglo XX. Tomo II. Desde la CEPAL al neoliberalismo (1950-1990)* (Primera ed.). Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Devés, E. (2004). La circulación de las ideas y la inserción de los científicos económicos-sociales chilenos en las redes conosureñas durante los largos 1960. *Historia, II* (37), 337-366.
- Devés, E. (2007). *Redes intelectuales en América Latina. Hacia la constitución de una comunidad intelectual*. Santiago de Chile: Instituto de Estudios Avanzados, Universidad Santiago de Chile.
- Devés, E. y Díaz, C. (Edits.). (1987). *El Pensamiento socialista en Chile: antología, 1893-1933*. Santiago de Chile: América Latina Libros.
- Díaz, F. (2019). *El exilio del socialismo chileno en la RDA. La transición política del Partido Socialista de Chile y su relación con el Partido Socialista Unificado de Alemania.*» Tesis doctoral, Freie Universität Berlin, Berlín.
- Di Donato, M. (2015). The Cold War and Socialist Identity: The Socialist International and the Italian 'Communist Question' in the 1970s. *Contemporary European History*, 24 (2), 193-211.
- Donoso, R. (1946). *Las ideas políticas en Chile*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Drake, P. (1978). *Socialism and Populism in Chile, 1932-1952*. Urbana: University of Illinois Press.
- Drake, P. y Jaksic, I. (1995). *The Struggle for Democracy in Chile*. Lincoln: University of Nebraska Press.
- Durán, C. (2001). Notas breves sobre la crisis y renovación de la izquierda chilena. *Investigación y Crítica*(6), 79-90.
- Dutrénit, S. (2006). *El Uruguay del exilio: gente, circunstancias, escenarios*. Montevideo: Trilce.
- Eckel, J. (2014). Allende's Shadow, Leftist Furor, and Human Rights: The Pinochet Dictatorship in International Politics. En K. Christiaens, I. Goddeeris y M. Rodríguez (Edits.), *European Solidarity with Chile 1970s - 1980s* (67-91). Frankfurt: Peter Lang Editions.
- Elsley, B. (2013). "As the World is My Witness". Transnational Chilean Solidarity and Popular Culture. En J. Stites Mor (Ed.), *Human rights and transnational solidarity in Cold War Latin America* (177-208). Madison: University of Wisconsin Press.
- Ensalaco, M. (2000). *Chile under Pinochet: recovering the truth*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- Espinoza, M. (octubre 1964) "¿Cuál es el camino a seguir?" *Arauco*, (nº 57): 14.
- Evers, T. (1993). European Social Democracy in Latin America: The Early History with Emphasis on the Role of Germany. En M. Vellinga (Ed.), *Social Democracy in Latin America. Prospects for change* (23-60). Boulder: Westview Press.
- Eyzaguirre, J. (1965). *Historia de Chile*. Santiago de Chile: Zig-Zag.

- Faletto, E. (1991). ¿Qué pasó con Gramsci? *Nueva Sociedad* (115), 90-100.
- Fariña, C. (1987). Notas sobre el pensamiento corporativo de la Juventud Conservadora a través del periódico Lircay (1934-1940). *Revista de Ciencia Política. Instituto de Ciencia Política de la Universidad Católica de Chile*, IX(1), 27-45.
- Fariás, V.(ed.). (2000), *La izquierda chilena (1969-1973): documentos para el estudio de su línea estratégica*, Berlín, Santiago, Wissenschaftlicher Verlag Berlin, Centro de Estudios Públicos, vol. I.
- Faivovich, J. (2da quincena diciembre 1967). “¿Cree usted en la democracia representativa?” *Punto Final*, (N°44).
- Faúndez, J. (1988). *Marxism and Democracy in Chile. From 1932 to the fall of Allende*. New Haven: Yale University Press.
- Featherstone, D. (2012). *Solidarity Hidden Histories and Geographies of Internationalism*. Londres: Zed Book.
- Fediakova, E. (2000). Rusia Soviética en el imaginario político chileno, 1917-1939. En J. Rojas y M. Loyola (Edits.), *Por un rojo amanecer: hacia una historia de los comunistas chilenos* (107-141). Santiago de Chile: The Author.
- Fernandois, J. (2005). *Mundo y Fin de Mundo: Chile en la Política Mundial 1900-2004*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Católica de Chile.
- Fernandois, J. (2013). *La Revolución Inconclusa. La izquierda chilena y el gobierno de la Unidad Popular*. Santiago de Chile: Centro de Estudios Públicos.
- Fernández Jilberto, A. (1985). *Dictadura militar y oposición política en Chile, 1973-1981*. Amsterdam: CEDLA.
- Fernández, A. (1997). La frontera portátil. Nación y Temporalidad en Lastarria y Sarmiento. *Revista Iberoamericana*, LXIII (178-179), 141-147.
- Fernández, A. y Biekart, K. (1991). Europa y la socialdemocratización política en América Latina: la renovación ideológica de la izquierda en Chile. *Afers Internacionals*(20), 5-25.
- Fernández, Góngora y Arancibia (Edits.). (2013). *Ricardo Núñez: Trayectoria de un socialista de nuestros tiempos*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Finis Terrae.
- Fernández, P. (1998). El monopolio del mercado internacional de impresos en castellano en el siglo XIX: Francia, España y "la ruta" de Hispanoamérica. *Bulletin Hispanique*, 100(1), 165-190.
- Fernández, C. (agosto 2018), “El discurso del Partido Comunista de Chile sobre la democracia, 1956-1964”, *Autoctonía. Revista de Ciencias Sociales e Historia* 2:2: 199–218.
- Fink, C., Gassert, P. y Junker, D. (1998). Introduction. En C. Fink, P. Gassert y D. Junker (Edits.), *1968. The world transformed* (1-27). Cambridge: Cambridge University Press.



- Flisfisch, Á. (1987). El surgimiento de una nueva ideología democrática en América Latina. En Á. Flisfisch, *La política como compromiso democrático* (207-231). Santiago de Chile: FLACSO.
- Frei Montalva, E. (1937). *Ideas sobre la reconstrucción del hombre*. Santiago de Chile: Ediciones Lircay.
- Frei Montalva, E. (1940). *Carta de Frei Montalva a Jacques Maritain*. Obtenido de [www.jacquesmaritain.com](http://www.jacquesmaritain.com)
- Frei Montalva, E. (1958). *Pensamiento y Acción*. Santiago de Chile: Editorial del Pacífico.
- Funk, R. (2004). *Renovation and Continuity: The Transition to Democracy in Chile Revised*. Tesis Doctoral, London School of Economics and Political Science, Londres.
- Furci, C. (1984). *The crisis of the Chilean Socialist Party (PSCb) in 1979*. Londres: University of London. Institute of Latin American Studies. Working Paper.
- Gallardo, G. (2011). *Recabarren en Buenos Aires 1918: una estadía teórica decisiva*. Obtenido de: [www.luisemiliorecabarren.cl](http://www.luisemiliorecabarren.cl)
- García Canclini, N. (1997). Culturas híbridas y estrategias comunicacionales. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, III (5), 109-128.
- García, P. (1981). Notas sobre formas de Estado y regímenes militares en América Latina. *Revista Mexicana de Sociología*, 43 (2), 545-553.
- Garretón, M. A. (1937). *Nuestro concepto de la política*. Santiago de Chile: Ediciones Lircay. Obtenido de [www.memoriachilena.com](http://www.memoriachilena.com) Biblioteca Nacional de Chile.
- Garretón, M. A. (1986). Transición hacia la Democracia en Chile e Influencia. *Working Paper. The Hellen Kellogg Institute for International Studies* (57), 1-33.
- Garretón, M. A. (1987a). *Reconstruir la política: transición y consolidación democrática en Chile*. Santiago de Chile: Editorial Andante.
- Garretón, M. A. (1987b). *Las ideas de la renovación socialista. Síntesis y Balance. Material de Trabajo*. Santiago de Chile: FLACSO.
- Garretón, M. A. (1990). *Los partidos políticos chilenos en la perspectiva de la transición y consolidación democráticas*. Working Paper, Kellogg Institute, The Helen Kellogg Institute for International Studies.
- Garretón, M. A. (1991). The Political Opposition and the Party System under the Military Regime. En P. W. Drake (Ed.), *The Struggle for Democracy in Chile 1982-1990*. (211-250). Lincoln: University of Nebraska Press.
- Garretón, M. A. (2005). Las Ciencias Sociales en Chile. Institucionalización, ruptura y renacimiento. *Social Sciences in Latin America*, 44 (2-3), 1-40.
- Garretón, M. y Espinosa, M. (2000). Chile: Political Learning and the Reconstruction of Democracy. En J. McCoy (Ed.), *Political Learning*

- and Redemocratization in Latin America: Do Politicians Learn from Political Crises?* (37-71). Florida: North-South Center Press at University of Miami.
- Gazmuri, C. (2000). *Eduardo Frei Montalva y su época. Tomo I*. Santiago de Chile: Aguilar Chilena de Ediciones.
- Gazmuri, C. (2002). *Una interpretación política de la experiencia autoritaria 1973-1990*. Instituto de Historia. Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile. Obtenido de [www.archivochile.com](http://www.archivochile.com)
- Gazmuri, J. y Martínez, J. M. (2000). *El sol y la bruma*. Santiago de Chile: Ediciones B.
- Geldenhuis, D. (1990). *Isolated states: a comparative analysis*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Gilcher-Holtey, I. (1998). May 1968 in France. The Rise and Fall of a New Social Movement. En C. Fink, P. Gassert y D. Junker (Edits.), *1968. The World Transformed* (253-276). Cambridge: Cambridge University Press.
- Gildea, R. y Mark, J. (2013). Introduction. En R. Gildea, J. Mark y A. Warring (Edits.), *Europe's 1968* (1-18). Oxford: Oxford University Press.
- Gladdish, K. (1991). *Governing from the Centre. Politics and Policy-Making in the Netherlands*. Londres: Hurst & Company.
- Goldstein, A. (2008). On the Internal Border: Colonial Difference, the Cold War, and the Locations of "Underdevelopment". *Comparative Studies in Society and History*, 50(1), 26-56.
- Goldstein, J. y Keohane, R. (1993). Ideas and Foreign Policy: An Analytical Framework. En J. Goldstein y R. Keohane (Edits.), *Ideas and Foreign Policy: Beliefs, Institution and Political Change*. (3-30). Nueva York: Cornell University Press.
- Gómez, M. S. (2010). Factores nacionales e internacionales de la política interna del Partido Comunista de Chile (1922-1952). En A. Varas, A. Riquelme y M. Casals (Edits.), *El Partido Comunista en Chile. Una historia presente* (75-120). Santiago de Chile: Editorial Catalonia.
- Góngora, M. (1969). Aspectos de la ilustración católica en el pensamiento y la vida eclesiástica chilena (1770-1814). *Revista Historia* (8), 43-73.
- Góngora, M. (1986). *Ensayo histórico sobre la noción de Estado en Chile en los siglos XIX y XX*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.
- González, J. (1981). Cierta modo de atacar el leninismo. *Revista Chile América* (72-73), 95-99.
- González, Y. (2010). "Sumar y no ser sumados": Culturas juveniles revolucionarias. Mayo de 1968 y diversificación identitaria en Chile. *Alpha* (30), 111-128.
- González-Bermejo, E. (1979). Rehacer al hombre. Tortura y exilio. *Nueva Sociedad* (44), 107-115.

- Grabendorff, W. (1996). International Support for Democracy in Contemporary Latin America: The Role of the Party Internationals. En L. Whitehead (Ed.), *The international dimensions of democratization: Europe and the Americas* (201-226). Oxford: Oxford University Press.
- Green, J. (2003). Clergy, Exiles and Academics: Opposition to the Brazilian Military Dictatorship in the United States, 1969-1974. *Latin American Politics and Society*, I (45), 87-117.
- Grez, S. (Ed.). (1995). *La "cuestión social" en Chile. Ideas y debates precursores 1804-1902*. Santiago de Chile: Dirección de bibliotecas, archivos y museos.
- Grez, S. (2011). *Historia del Comunismo en Chile. La era de Recabarren (1912-1924)*. Santiago de Chile: LOM Ediciones.
- Grez, S. (enero-junio de 2013). El Partido Democrático de Chile: de la guerra civil a la alianza liberal (1891-1899). *HISTORIA*, I (46), 39-87.
- Grünfeld, F. (1989). Human Rights in Chile. En P. Everts y G. Walraven (Edits.), *The politics of Persuasion. Implementation of Foreign Policy by the Netherlands* (269-281). Aldershot: Avebury.
- Grünfeld, F. (2002). A showpiece of human rights policy: Chile. En P. Baehr, M. Castermans-Holleman y F. Grünfeld (Edits.), *Human Rights in the Foreign Policy of the Netherlands* (43-73). Schoten: Intersentia.
- Grupo por la Convergencia Socialista; Secretariado político de la Convergencia Socialista; Comité de enlace permanente de la Unidad Socialista; Movimiento de Convergencia Socialista (Europa). (1983). Objetivos políticos esenciales de la Convergencia Socialista. *Revista Chile América*(84-85), 59-61.
- Guardia, A. (1990). *Chile, país centauro. Perfil del socialismo renovado*. Santiago de Chile: Ediciones BAT.
- Guastavino, L. (1984). Unidad en la diversidad. Escuelas de Verano en Mendoza. *Araucaria de Chile* (29), 185-188.
- Hale, C. (1996). Political Ideas and Ideologies in Latin America, 1870-1930. En L. Bethell (Ed.), *Ideas and Ideologies in Twentieth Century in Latin America* (133-205). Nueva York: Cambridge University Press.
- Hall, P. (1990). Policy paradigms, social learning and the state: the case of economic policy- making in Britain. *Estudio/Working Paper 1990/4*, 25 (3), 1-30.
- Hall, P. (1993). Policy Paradigms, Social Learning, and the State: The Case of Economic Policymaking in Britain. *Comparative Politics*, 25 (3), 275-296.
- Halperin, E. (1965). *Nationalism and Communism in Chile*. Cambridge: The M.I.T Press.

- Hanhimäki, J. (2015). Détente in Europe, 1962-1975. En M. Leffler y O. A. Westad (Edits.), *The Cambridge History of the Cold War* (198-218). Cambridge: Cambridge University Press.
- Harmer, T. (2011). *Allende's Chile and the Inter-American Cold War*. Chapel Hill: University of North Carolina Press.
- Harmer, T. (2013). *El gobierno de Allende y la Guerra Fría Interamericana*. Santiago; Ediciones Universidad Diego Portales.
- Harnecker, M. (1976). *Los Conceptos elementales del Materialismo histórico* (36a ed.). Madrid: Siglo veintiuno editores.
- Haslam, J. (1979). The Comintern and the Origins of the Popular Front 1934-1935. *The Historical Journal*, 22(3), 673-691.
- Hellema, D. (2009). *Dutch foreign policy: the role of the Netherlands in world politics*. Dordrecht: Republic of Letters Publishing.
- Hellema, D. (2010). Idealism and Self-Interest in World Politics. En E. Besamusca y J. Verheul (Edits.), *Discovering the Dutch. On culture and Society of the Netherlands* (71-81). Amsterdam: Amsterdam University Press.
- Hendriks, F. (2009). Democratic reform between the extreme makeover and the reinvention of tradition: the case of the Netherlands. *Democratization*, 16(2), 243-268.
- Hermann, C. (1990). Changing Course: When Governments Choose to Redirect Foreign Policy. *International Studies Quarterly*, 34(1), 3-21.
- Hermele, K. (1993). The End of a Road: Swedish Social Democracy and Third World Solidarity. En M. Vellinga (Ed.), *Social Democracy in Latin America. Prospects for change* (61-81). Boulder: Westview Press.
- Hindriks, H. (2012). *Between Principles and Politics: The Dutch Movement for the Third World and the Global Cold War*. Master Thesis, Columbia University/London School of Economics and Political Sciences, Nueva York/ Londres.
- Hirschman, A. (1961). Ideologies of Economic Development in Latin America. En A. Hirschman (Ed.), *Latin American Issues: Essays and Comments* (3-42). Nueva York: Twentieth Century Fund.
- Hite, K. (2000). *When the Romance Ended: Leaders of the Chilean Left, 1968-1998*. Nueva York: Columbia University Press.
- Hobsbawm, E. (1990). *Nations and nationalism since 1780: Programme, myth, reality*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Hobsbawm, E. (2011). *How to change the world. Reflections on Marx and Marxism*. New Haven: Yale University Press.
- Hobsbawm, E. (2013). El asesinato de Chile. En A. Joignant y P. Navia (Edits.), *Ecos mundiales del golpe de Estado escritos sobre el 11 de septiembre de 1973* (349-352). Santiago de Chile: Ediciones Universidad Diego Portales.

- Hobsbawm, E. y Ranger, T. (Edits.). (1983). *The invention of tradition*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Hobsbawm, E. (1998). *Historia del siglo XX*. Buenos Aires: Crítica; Grijalbo Mondadori.
- Hobsbawm, E. (2011). *How to change the world. Reflections on Marx and Marxism*. New Haven: Yale University Press.
- Hormazábal, H. (1981). El socialismo español y el post franquismo. *Revista APSI*(103), 21.
- Horn, G.-R. (2007). *The Spirit of '68. Rebellion in Western Europe and North America, 1956–1976*. Oxford: Oxford University Press.
- Hughes, H. S. (1976a). *Contemporary Europe: A history*. Nueva Jersey: Prentice-Hall, Inc., Englewood Cliffs.
- Hughes, H. S. (1976b). *Consciousness and Society*. Nueva York: Octagon Books.
- Huneus, C. (2000). *El régimen de Pinochet*. Santiago de Chile: Editorial Sudamericana.
- Huneus, C. (2009). *La guerra fría chilena. Gabriel González Videla y la Ley Maldita*. Santiago de Chile: Random House Mondadori.
- Huneus, C., Cuevas, R. y Hernández, F. (2014). Los centros de investigación privados (think tank) y la oposición en el régimen autoritario chileno. *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, 23 (1), 73-99.
- Huneus, J. (1908). *Cuadro Histórico de La Producción Intelectual de Chile*. Santiago de Chile: Biblioteca de escritores de Chile.
- Hyman, H. (1969). *Political Socialization: A Study in the Psychology of Political Behavior*. Nueva York: The Free Press.
- Illanes, M. A. (2006). Memoria de los aparecidos. Allende con MAR (...) Pinochet con (...) ARX Chile 2003-1973. En F. Zapata, F. Moraga y N. Ávila (Edits.), *Frágiles Suturas: Chile a Treinta Años Del Gobierno De Salvador Allende* (449-478). Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Inglehart, R. (1977). *The silent revolution. Changing values and political styles among Western publics*. Nueva Jersey: Princeton University Press.
- Isern, P. (2011). Exilio, renovación y crisis de la izquierda chilena. *Letras Internacionales*, 5(138).
- Jackson, G. (1970). The Spanish Popular Front, 1934-7. *Journal of Contemporary History*, 5(3), 21-35.
- Jácome, F. (2000). Venezuela: Old Successes, New Constraints on Learning. En J. McCoy (Ed.), *Political Learning and Redemocratization in Latin America: Do Politicians Learn from Political Crises?* (99-127). Miami: North-South Center Press.
- Jaksic, I. y Serrano, S. (2010). El gobierno y las libertades. La ruta del liberalismo chileno en el siglo XIX. *Estudios Públicos*(118), 69-105.

- Jara, C. (2019). *(Des)mobilización de la sociedad civil chilena. Post-trauma, gobernabilidad y neoliberalismo (1990-2010)*. Santiago de Chile: Ariadna Ediciones
- Jensen, S. (2009). Representaciones del exilio y de los exiliados en la historia argentina. *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, 20(1), 19-40.
- Jerez, L. (1982). La Convergencia Socialista es una empresa en proceso. *Revista Chile América* (78-79), 3-6.
- Jerez, L. (2007). *Ilusiones y quebrantos. Desde la memoria de un militante socialista*. Santiago de Chile: Editorial Forja.
- Jobet, J.C. (Julio 1963) "La democracia en la teoría y en la práctica". *Arauco*, (n° 42), 21-26.
- Jobet, J. C. (1971a). *El Partido Socialista de Chile. Tomo I*. Santiago de Chile: Ediciones Prensa Latinoamericana.
- Jobet, J. C. (1971b). *El Partido Socialista de Chile. Tomo II*. Santiago de Chile: Ediciones Prensa Latinoamericana.
- Jobet, J. C (1972). El Socialismo Científico y la Libertad, pp, 412-425. En Chelén Alejandro y Julio C. Jobet, *Pensamiento teórico y político del Partido Socialista de Chile, Santiago: Quimantú, 1972*
- Jocelyn-Holt, A. (1997). *El peso de la noche. Nuestra frágil fortaleza histórica*. Santiago de Chile: Editorial Planeta chilena.
- Jocelyn-Holt, A. (1998). *El Chile perplejo: del avanzar sin transar al transar sin parar*. Santiago de Chile: Planeta/Ariel.
- Johnson, J. (1951). Foreign Factors in Dictatorship in Latin America. *Pacific Historical Review*, 20(2), 127-141.
- Jones, A. (2014). *No Truck with the Chilean Junta!: Trade Union Internationalism, Australia and Britain, 1973–1980*. Canberra: ANU Press.
- Jorrín, M. y Martz, J. (1970). *Latin-American political thought and ideology*. Chapel Hill: University of North Carolina Press.
- Joseph, W. (1985). China's Relations with Chile under Allende: A case study of Chinese Foreign Policy in Transition. *Studies in comparative communism*, XVIII (2/3), 125-150.
- Judt, T. (2005). *Postwar. A history of Europe Since 1945*. Nueva York: The Penguin Press.
- Kaiser, W. (2005). Transnational Mobilization and Cultural Representation: Political Transfer in an Age of Proto-Globalization, Democratization and Nationalism 1848-1914. *European Review of History: Revue Européenne d'histoire*, 12 (2), 403-424.
- Kaminsky, A. (1999). *After Exile: Writing the Latin American diaspora*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Kann, M. (1980). Antonio Gramsci and Modern Marxism. *Studies in Comparative Communism*, XIII (2-3), 250-266.
- Kanzleiter, B. (2011). 1968 in Yugoslavia. Student Revolt between East and West. En M. Klimke, J. Pekelder y J. Scharloth (Edits.), *Between*

- Prague Spring and French May: opposition and revolt in Europe* (84-100). Nueva York: Berghahn Books.
- Karakatsanis, N. (2008). Political learning as a catalyst of Moderation: Lessons from Democratic Consolidation in Greece. *Democratization*, 15(2), 386-409.
- Kay, C. (1989). *Latin American theories of development and underdevelopment*. Londres: Routledge.
- Kay, C. (1991). Teorías latinoamericanas del desarrollo. *Nueva Sociedad*(113), 101-113.
- Kay, D. (1987). *Chileans in exile: private struggles, public lives*. Wolfeboro: Longwood Academic.
- Keller, C. (1931). *La eterna crisis chilena*. Santiago de Chile: Nacimiento.
- Kelly, P. W. (2013). The 1973 Chilean coup and the origins of transnational human rights activism. *Journal of Global History* (8), 165-186.
- Khagram, S., Riker, J. y Sikkink, K. (Edits.). (2002). *Transnational Social Movements, Networks, and Norms*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Klaiber, J. (1989). Prophets and Populists: Liberation Theology, 1968-1988. *The Americas*, 46(1), 1-15.
- Klein, M. (2001). The New Voices of Chilean Fascism and the Popular Front, 1938-1942. *Journal of Latin American Studies*, 33(2), 347-375.
- Klein, M. (2008). *La Matanza Del Seguro Obrero: (5 De Septiembre De 1938)*. Santiago de Chile: Globo Editores.
- Kornbluh, P. (2013). *The Pinochet File: A Declassified Dossier on Atrocity and Accountability*. Nueva York: The New Press.
- Koselleck, R. (2004). *Futures past: on the semantics of historical time*. Nueva York: Columbia University Press.
- Krebs, R. (1986). Apuntes sobre la mentalidad de la aristocracia chilena en los comienzos del siglo XX. En M. Góngora (Ed.), *Historia de las mentalidades* (27-55). Valparaíso: Edeval.
- Krebs, R. (1986). Prólogo. En M. Góngora, *Ensayo histórico sobre la noción de Estado en Chile en los siglos XIX y XX* (11-27). Santiago de Chile: Editorial Unversitaria.
- LaCapra, D. (1980). Rethinking Intellectual History and Reading Texts. *History and Theory*, 19(3), 245-276.
- LaCapra, D. (1989). Introduction. En D. LaCapra, *Soundings in Critical Theory* (1-10). Nueva York: Cornell University Press.
- LaCapra, D. (1995). History, Language, and Reading: Waiting for Crillon. *The American Historical Review*, 100 (3), 799-828.
- LaCapra, D. (2004). Tropisms of Intellectual History, Rethinking History. *The Journal of Theory and Practice*, 8(4), 499-529.
- Laclau, E. y Mouffe, C. (2015). *Hegemonía y estrategia socialista: hacia una radicalización de la democracia*. Madrid: Siglo XXI de España.

- Lagos, R. (2013). *Mi vida. De la infancia a la lucha contra la dictadura* (Vol. Memorias I). Santiago de Chile: Penguin Random House Grupo Editorial.
- Lara, E. (2013). *La vía chilena al socialismo. El pensamiento político de Salvador Allende*. Santiago de Chile: Ediciones Proyecto A89.
- Larraín, J. (1996). *Modernidad. Razón e identidad en América Latina*. Santiago de Chile: Editorial Andrés Bello.
- Larraín, J. (1997). La trayectoria latinoamericana a la modernidad. *Estudios Públicos* (66), 313-333.
- Larraín, J. (2010). Identidad chilena y el bicentenario. *Estudios Públicos* (120), 5-30.
- Leal, A. (1994). Gramsci en el palacio de las ideologías. *Revista de Humanidades*(2), 75-83.
- Lechner, N. (1984). *La conflictiva y nunca acabada construcción del orden deseado*. Santiago de Chile: FLACSO, Ediciones Ainavillo.
- Lechner, N. (1988). *Los Patios Interiores de la Democracia: Subjetividad y Política*. Ciudad de México: Flacso.
- Lechner, N. (1989). El sistema de partidos en Chile: Una continuidad problemática. En L. Meyer y J. L. Reyna, *Los Sistemas Políticos en América Latina* (69-105). Ciudad de México: Siglo Veintiuno Editores.
- Leffler, M. P. (1984). The American Conception of National Security and the Beginnings of the Cold War, 1945-48. *The American Historical Review*, 89 (2), 346-381.
- Leighton, Viera-Gallo, Tomic y Silva. (1974). Posición y Propósitos. *Revista Chile América* (1), 3-4.
- Lesgart, C. (2000). El tránsito de la izquierda intelectual en el Cono Sur de América Latina ¿Reforma moral e intelectual o liberalismo político? *Revista Internacional de Filosofía Política* (16), 19-41.
- Lessa, F. (2011). No hay que tener los ojos en la nuca: The Memory of Violence in Uruguay, 1973–2010. En F. Lessa y V. Druliolle (Edits.), *The Memory of State Terrorism in the Southern Cone* (179-208). Nueva York: Palgrave Macmillan.
- Letelier, V. (1895). El Estado y la educación nacional. En V. Letelier, *La lucha por la cultura* (43-53). Santiago de Chile: Imprenta i Encuadernación Barcelona.
- Levine, D. (1988). Assessing the Impacts of Liberation Theology in Latin America. *The Review of Politics*, 50 (2), 241-263.
- Lida, Clara E, Gutiérrez, H. y Yankelevich, P. (Edits.). (2007). *Argentina, 1976: estudios en torno al golpe de estado*. Ciudad de México: El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos.
- Lijphart, A. (1969). Consociational Democracy. *World Politics*, 21(2), 207-225.



- Lingelbach, G. (2011). Intercultural Transfer and Comparative History: The Benefits and Limits of Two Approaches. *Traversea*, 1, 46-59.
- Ljubetic, I. (2013). *Recabarren y la Solidaridad Internacional*. Obtenido de: [www.luisemiliorecarren.cl](http://www.luisemiliorecarren.cl)
- Lo Chávez, D (2012). *Comunismo rupturista en Chile (1960-1970)*. Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia. Universidad de Chile.
- Loveman, B. (1993). The Political Left in Chile, 1973-1990. En B. Carr y S. Ellner (Edits.), *The Latin American Left. From the fall of Allende to Perestroika* (23-39). Colorado: Westview Press.
- Lowden, P. (1996). *Moral opposition to authoritarian rule in Chile, 1973-90*. Nueva York: St. Martin's Press.
- Löwy, M. (1981). Trayectoria de la Internacional Socialista en América Latina. *Cuadernos Políticos*(29), 36-45.
- Loyola, M. (2012). "Los destructores del Partido": notas sobre el reinosismo en el Partido Comunista de Chile, 1948-1950. En O. Ulianova, M. Loyola y R. Álvarez (Edits.), *1912-2012. El siglo de los comunistas chilenos* (241-280). Santiago de Chile: LOM Ediciones.
- Lozoya, I. (2013). Intelectuales y política en el Chile de los 60 y 70: entrevista con Cristóbal Kay. *Historia, Voces y Memoria. Revista del Programa de Historia Oral*(6), 211-231.
- Lozoya, I. (2013). Pensar la revolución: pensamiento latinoamericano e intelectuales en el MIR chileno 1965-1973. *Revista de Humanidades* (27), 173-197.
- Lucardie, P. (1980). *The New Left in the Netherlands (1960-1977). A Critical Study of New Political Ideas And Groups on the Left in the Netherlands with comparative references to France and Germany*. Kingston: Queen's University.
- Lucardie, P. (2008). The New Left in France, Germany and The Netherlands: Democratic Radicalism Resurrected? *Documentatiecentrum Nederlandse Politieke Partijen. University of Groningen.*, 1-15.
- Mac Iver, E. (1900). *Discurso sobre la crisis moral de la República*. Santiago de Chile: Imprenta Moderna.
- Malcontent, P. (1998). *Op kruistocht in de Derde Wereld. Reacties van de Nederlandse regering op ernstige en stelselmatige schendingen van fundamentele mensenrechten in ontwikkelingslanden, 1973-1981*. Hilversum: Verloren.
- Malcontent, P. (2003). Myth or Reality? : the Dutch Crusade Against the Human Rights Violations in the Third World, 1973-1981. En A. Fleury, C. Fink y L. Jilek (Edits.), *Les droits de l'homme en Europe depuis 1945/Human Rights in Europe Since 1945* (229-257). Berna: Lang.
- Mark, J. y Gildea, R. (2013). Conclusion: Europe's 1968. En R. Gildea, J. Mark y A. Warring (Edits.), *Europe's 1968. Voices of Revolt* (326-338). Oxford: Oxford University Press.

- Mark, J. y von der Goltz, A. (2013). Encounters. En R. Gildea, J. Mark y A. Warring (Edits.), *Europe's 1968. Voices of Revolt* (131-163). Oxford: Oxford University Press.
- Marras, S. (1983). La España Subterránea 1939-1975. *APSI* (119), 15-19.
- Martner, G. (1988). El gobierno del presidente Salvador Allende, 1970-1973. Una evaluación. Santiago: Ediciones Literatura Americana Reunida.
- Marrero, E. (2013). Transculturación y estudios culturales. Breve aproximación al pensamiento de Fernando Ortiz. *Tabula Rasa* (19), 101-117.
- Massardo, J. (2001). Leer a Antonio Gramsci. *Investigación y Crítica*(6), 121-136.
- Massardo, J. (2008). *La formación del imaginario político de Luis Emilio Recabarren: contribución al estudio crítico de la cultura política de las clases subalternas de la sociedad chilena*. Santiago de Chile: LOM Ediciones.
- May, P. (1995). Policy learning and Failure. *Journal of Public Policy*, 12(4), 331-354.
- McClennen, S. (2004). *The Dialectics of Exile: Nation, Time, Language, and Space in Hispanic Literatures*. West Lafayette: Purdue University Press.
- McCoy, J. (1995). Political learning and Redemocratization in Latin America. *Paper Presented at the XIX International Congress of the Latin American Studies Association*. Washington DC.
- McCoy, J. (2000a). The Learning Process. En J. McCoy (Ed.), *Political Learning and Redemocratization in Latin America: Do Politicians Learn from Political Crises?* (1-14). Miami: North-South Center Press.
- McCoy, J. (2000b). Comparative Lessons. En J. McCoy (Ed.), *Political Learning And Redemocratization in Latin America: Do Politicians Learn from Political Crises?* (131-146). Miami: North-South Center Press.
- Mella, M. (2011). Referentes internacionales para el giro reformista de la izquierda chilena (1975-1990). *Espacios Públicos*, 14 (3), 155-175.
- Middendorp, C. (1991). *Ideology in Dutch Politics. The Democratic System Reconsidered, 1970-1985*. Maastricht: Assen.
- Miliband, R. (2013). El golpe de Estado en Chile. En A. Joignant y P. Navia (Edits.), *Ecos mundiales del golpe de Estado escritos sobre el 11 de septiembre de 1973* (353-379). Santiago de Chile: Ediciones Universidad Diego Portales.
- Millas, O. (septiembre 1970), "A defender la victoria del pueblo. Informe de la Comisión Política al Comité Central", *Revista Principios*, (n° 135): 22.
- Millas, O. (1983). No hemos dicho que en Chile este a la orden del día la lucha armada. *Revista Chile América* (84-85), 51-54.
- Miller, M. (1986). *The Russian Revolutionary Emigres 1825-1870*. Baltimore: The John Hopkins University Press.

- Mills, W. (1959). *The Sociological Imagination*. Nueva York: Oxford University Press.
- MIR. (1968). *El MIR y los sucesos de Checoslovaquia*. Obtenido de Centro de Estudios Miguel Enríquez. Archivo Chile: www.archivochile.com
- MIR. (1979). EL MIR y la actual coyuntura en Chile. *Correo de la Resistencia. Órgano oficial del MIR*, 8. Obtenido de www.memoriachilena.cl
- Mires, F. (1982). Chile: acerca de movimientos y partidos. *Revista Chile América* (78-79), 25-28.
- Mishkova, D. (2012). Liberalism and Tradition in the Nineteenth-Century Balkans: Toward History and Methodology of Political Transfer. *East European Politics & Societies*, 26(4), 668-692.
- Modak, F. (Ed.). (2008). *Salvador Allende. Pensamiento y acción*. Buenos Aires: Lumen / FLACSO-Brasil / CLACSO.
- Moises, J. y Pompan, C. (1982). What is the Strategy of the "New Syndicalism"? *Latin American Perspectives*, 9(4), 55-73.
- Montesino, A. (1982). ¿Pragmatismo ideológico o socialismo? *Revista Chile América*(78-79), 29-30.
- Moraga, F. (2009). ¿Un partido indoamericanista en Chile? La Nueva Acción Pública y el Partido Aprista Peruano (1931-1933). *Histórica*, XXXIII (2), 109-156.
- Moraga, F. (2010). ¿El latinoamericanismo ausente de las vanguardias chilenas? La revista Claridad (1920-1923). En R. Crespo (Ed.), *Revistas en América Latina: proyectos literarios, políticos y culturales* (89-117). Ciudad de México: CIALC/Eón Editores.
- Moulián, T. (Junio-Septiembre de 1980). Dictadura, Democracia y Socialismo. *Revista Chile América* (64-65), 104-108.
- Moulián, T. (Julio-Agosto de 1981). Por un marxismo secularizado. *Revista Chile América* (72-73), 100-104.
- Moulián, T. (1982a). Evolución histórica de la izquierda chilena. Influencia del marxismo. *FLACSO, Documento de Trabajo Número 139*, 1-54.
- Moulián, T. (1982b). La crisis de la izquierda. *Revista Mexicana de Sociología*, 44 (2), 649-664.
- Moulián, T. (1983a). *Democracia y Socialismo en Chile*. Santiago de Chile: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- Moulián, T. (1983b). Las lecciones de España. *Revista APSI* (118), 6.
- Moulián, T. (1993). El Marxismo en Chile: Producción y Utilización. En J. J. Brunner, M. Hopenhayn, T. Moulián y L. Paramio (Edits.), *Paradigmas de conocimiento y práctica social en Chile* (107-161). Santiago de Chile: FLACSO.
- Moyano, C. (2002). *La seducción del poder y la juventud. Una aproximación desde la historia a la cultura política MAPU 1969-1973*. Santiago de Chile: Universidad de Santiago de Chile.

- Moyano, C. (2005). De Gramsci a Foucault: los referentes teóricos y los inesperados rumbos de la Renovación Socialista en el MAPU 1973-1989. *Cyber Humanitatis*(35 ), s/p.
- Moyano, C. (2007). *Microhistoria de la Renovación Socialista en el MAPU: un partido, unos sujetos... nuestra transición a la democracia 1973-1989*. Tesis Doctoral, Universidad de Chile, Departamento de Ciencias Históricas, Santiago de Chile.
- Moyano, C. (2011). Diálogos entre el exilio y el interior. Reflexiones en torno a la circulación de ideas en el proceso de renovación socialista, 1973-1990. *Revista Izquierdas* (9), 31-46.
- Moyano, C. (2016). ONG y conocimiento sociopolítico durante la Dictadura: la disputa por el tiempo histórico de la transición. El caso de los Talleres de Análisis de Coyuntura en ECO, 1987-1992. *Revista Izquierdas* (27), 1-31.
- Moyn, S. (2010). *The last utopia: Human rights in history*. Cambridge: Belknap Press of Harvard University Press.
- Mulas, A. (2005). Las relaciones político-jurídicas entre Lelio Basso y el Ceren en los años de gobierno de la Unidad Popular. *Universum*, 20(1), 80-87.
- Murillo, F. (1979). El socialismo chileno. Un partido tras su verdadera identidad. *Revista Chile América* (54-55).
- Navarro, A. (1981). Renace la esperanza socialista. *APSI* (99), 2-3.
- Niederland, W. (1981). The Survivor Syndrome: Further Observations and Dimensions. *Journal of the American Psychoanalytic Association*, 29 (2), 413-425.
- Nogee, J. y Sloan, J. (1979). Allende's Chile and the Soviet Union: A Policy Lesson for Latin American Nations Seeking Autonomy. *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*, 21 (3), 339-368.
- Norambuena, C. (2000). Exilio y retorno. Chile 1973-1994. En M. Garcés y M. Olguín (Edits.), *Memoria para un nuevo siglo: Chile, miradas a la segunda mitad del siglo XX*. Santiago de Chile: LOM Ediciones.
- Núñez, R. (Ed.). (1991). *Socialismo: diez años de Renovación 1979-1989 de la Convergencia a la Unidad Socialista* (Vol. I). Santiago de Chile: Ediciones Ornitorrinco.
- Núñez, R. (2002). La realidad escindida. El partido del interior y el del exilio. *Nueva Sociedad*, 74 (180-181), 87-95.
- O'Donnell, G. y Schmitter, P. (1986). *Transitions from authoritarian rule. Tentative conclusions about uncertain democracies*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.
- Olstein, D. (2015). *Thinking history globally*. Houndmills : Palgrave Macmillan.
- Ominami, C. (1982). De la ideología a la política. *Revista Chile América* (78-79), 15-19.

- Oppenheim, L. H. (2007). *Politics in Chile: socialism, authoritarianism, and market democracy*. Boulder: Westview Press.
- Orellana, C. (2001). *Revista a las revistas chilenas del exilio*. Obtenido de Chile: Breve imaginaria política. 1970 - 1973: [www.abacq.net/imaginaria/revistas.htm](http://www.abacq.net/imaginaria/revistas.htm)
- Orlow, D. (1995). The Paradoxes of Success. Dutch Social Democracy and its Historiography. *BMGN - Low Countries Historical Review*, 110 (1), 40-51.
- Orrego, P. (2002). *Los reflejos de un espejo: Chile y el Mundo, entre los años 1976 y 1989 a través de la Revista APSI*. Tesis de Licenciatura, Pontificia Universidad Católica de Chile, Instituto de Historia, Santiago de Chile.
- Ortega, E. (1992). *Historia de una alianza política: el Partido Socialista de Chile y el Partido Demócrata Cristiano, 1973-1988*. Santiago de Chile: CED.
- Ortega, L. (2008) "La radicalización de los socialistas de Chile en la década de 1960", *Revista Universum*, No. 23, Vol.2, Talca, 152-164.
- Ortiz, E. (2007). *El Socialismo Chileno. De Allende a Bachelet (1973-2005)*. Santiago de Chile: FADELSON. P.l.a: Instituto Chileno de Estudios Humanísticos.
- Ottone, E. (2005). Norberto Bobbio por Agustín Squella. *Estudios Públicos* (95), 265-272.
- Ottone, E. (2014). *El viaje rojo. Un ejercicio de memoria*. Santiago de Chile: Debate.
- Oxhorn, P. (1995). *Organizing civil society: the popular sectors and the struggle for democracy in Chile*. University Park Pa: Pennsylvania State University Press.
- Palacios, C. (2011). *Social Movements as learning communities: Chilean exiles and knowledge production in and beyond the solidarity movement*. Vancouver: The University of British Columbia.
- Palma, I. (1937). *Elementos chilenos para un orden nuevo*. Santiago de Chile: Ediciones Lircay.
- Palmer, R. y Colton, J. (1978). *A History of the Modern World*. Nueva York: Alfred A. Knopf.
- Palti, E. (2005). On the Thesis of the Essential Contestability of Concepts, and Latin American Intellectual History. *Re-Descriptions*, 9, 113-134.
- Palti, E. (2005a). De la historia de "ideas" a la historia de los "lenguajes políticos". Las escuelas recientes de análisis conceptual. El panorama Latinoamericano. *Anales Nueva Época*(7-8), 63-81.
- Palti, E. (2006). The Problem of "Misplaced Ideas" Revisited: Beyond the "History of Ideas" in Latin America. *Journal of the History of Ideas*, 67 (1), 149-179.
- Palti, E. (2009). Beyond Revisionism: The Bicentennial of Independence, the Early Republican Experience, and Intellectual History in Latin America. *Journal of the History of Ideas*, 70 (4), 593-614.

- Paramio, L. (1987). Tras el diluvio: Un ensayo de postmarxismo. *Revista Leviatán*(29-30), 63-90.
- Partido Comunista de Chile. (1975). *El ultraizquierdismo, caballo de troya del imperialismo*. Obtenido de Partido Socialista de Chile: [www.socialismo-chileno.org](http://www.socialismo-chileno.org)
- PSCH. (1977). Texto de las resoluciones adoptadas en el Pleno de la Dirección Interior del Partido Socialista. *Orientación. Organó oficial del secretariado exterior del Partido Socialista de Chile*(16-17), 15-47.
- Partido Socialista de Chile. (1982). Crisis de la izquierda según el pleno clandestino de los socialistas de Chile. *Revista Chile América* (78-79), 93-94.
- Paterson, W. y Sloam, J. (2005). Learning from the west: policy transfer and political parties. *Journal of Communist Studies and Transition Politics*, 21(1), 33-47.
- Paxton, R. (1975). *Europe in the twentieth century*. Nueva York: Harcourt Brace Jovanovich, Inc.
- Pelikán, J. (1976). Against the Terror in Chile-and Elsewhere. En J. Pelikán, *Socialist opposition in Eastern Europe: the Czechoslovak example* (206-209). Nueva York: St. Martin's Press.
- Pereira, N. (2014). Switzerland: A Second Wave or the Decline of the '68 Movement? En K. Christiaens, I. Goddeeris y M. Rodríguez (Edits.), *European Solidarity with Chile 1970s - 1980s* (125-143). Frankfurt: Peter Lang Editions.
- Pérez, C. (2003). ¿Socialdemocracia en Chile? En C. Fuentes y M. Dávila (Edits.), *Promesas de cambio. Izquierda y derecha en el Chile contemporáneo* (85-114). Santiago de Chile: FLACSO-Chile.
- Pérez, C. (2003). Historia del MIR. "Si quieren guerra, guerra tendrán". *Estudios Públicos*(91), 5-44.
- Pérez, C (2013). Compañeros, a las armas: combatientes chilenos en Centroamérica (1979-1989), *Estudios Públicos*, No 129, pp-141-164.
- Perry, M. (2014). De la independencia política a la independencia mental. Elite y apropiación de ideas en los albores de la nación chilena. *Iberoamericana. Nordic Journal of Latin American and Caribbean Studies*, XLIV(1-2), 215-252.
- Perry, M. (2016). 'With a Little Help from My Friends': The Dutch Solidarity Movement and the Chilean Struggle for Democracy. *ERLACS*(101), 75-96.
- Perry, M. (2017). Transferencia política en el exilio chileno en los Países Bajos 1973-1989. El caso del Instituto para el Nuevo Chile, *Revista Historia UC*, vol. I, N°50, 175-207.
- Perry, M. (2018). Las renovaciones socialistas que no vencieron, *Izquierdas* (n.º 44), 31-57.

- Petras, J. (1990). The Metamorphosis of Latin America's Intellectuals. *Latin American Perspectives*, 17 (2), 102-112.
- Pettinà, V. (2007). Del anticomunismo al antinacionalismo: La presidencia Eisenhower y el giro autoritario en la América Latina de los años 50. *Revista de Indias*, LXVII(240), 573-606.
- Pieper Mooney, Jadwiga. «East Germany: Chilean Exile and the Politics of Solidarity in the Cold War.» En *European Solidarity with Chile 1970s-1980s*, editado por Kim Christiaens, Magaly Rodríguez y Idesbald Golddeeris, 275-299. Frankfurt am Main: Peter Lang GmbH, 2014.
- Pinedo, J. (2000). Pensar en (la) transición. Intelectuales chilenos durante el proceso de transición a la democracia. 1990-1991. *Revista UNIVERSUM*(15), 189-232.
- Pinedo, J. (2011). Apuntes para un mapa intelectual de Chile durante el centenario: 1900-1925. *América sin nombre*(16), 29-40.
- Pinedo, J. (2012). Metodologías para analizar lo que hemos pensado: historia de las ideas, historia de los intelectuales estudios culturales, análisis de discurso, estudios eidéticos. Reflexiones y propuestas. *Temas de Nuestra América*, 27-42.
- Pinto, A. (1959). *Chile. Un caso de desarrollo frustrado*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.
- Pinto, J. (1999). Socialismo y salitre: Recabarren, Tarapacá y la formación del Partido Obrero Socialista. *Historia*(32), 315-366.
- Pocock, J. (1989). *Politics, Language, and Time: Essays on Political Thought and History*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Politzer, P. (1989). *Altamirano*. Buenos Aires: Grupo Editorial Zeta.
- Pollack, B. (1978). The Chilean Socialist Party: Prolegomena to Its Ideology and Organization. *Journal of Latin American Studies*, 10(1), 117-152.
- Pollack, B. y Rosenkranz-Schikler, H. (1986). *Revolutionary social democracy: the Chilean socialist party*. Nueva York: St. Martin's Press.
- Pons, S. (2010). The rise and fall of Eurocommunism. En M. Leffler y O. A. Westad (Edits.), *The Cambridge History of the Cold War. Cambridge Histories Online. Web. 06 May 2015*. (Vol. 3, 45-65). Cambridge University Press.
- Portales, C. (1991). External Factors and the Authoritarian Regime. En P. Drake y I. Jaksic (Edits.), *The struggle for democracy in Chile, 1982-1990* (251-275). Lincoln: University of Nebraska Press.
- Poulantzas, N. (2005). *Estado, poder y socialismo* (Novena ed.). (F. Claudín, Trad.) Ciudad de México: Siglo XXI Editores.
- Power, M. y Charlip, J. (2009). On Solidarity. *Latin American Perspectives*, 36 (3), 3-9.
- Pridham, G. (2000). Confining Conditions and Breaking with the Past: Historical Legacies and Political Learning in Transition to Democracy. *Democratization*, 7(2), 36-64.

- Prizel, I. (1990). *Latin America through Soviet eyes: the evolution of Soviet perceptions during the Brezhnev era 1964-1982*. Cambridge : Cambridge University Press.
- Purcell, F., & Riquelme, A. (Edits.). (2000). *Ampliando miradas: Chile y su historia en un tiempo global*. Santiago de Chile: RIL editores.
- Puryear, J. (1994). *Thinking politics: intellectuals and democracy in Chile, 1973-1988*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Putnam, R. (1976). *The Comparative Study of Political Elites*. Nueva Jersey: Prentice-Hall, Inc.
- Rabe, S. (1988). *Eisenhower and Latin America. The foreign policy of anticommunism*. Chapel Hill: The University of North Carolina Press.
- Read, P. y Wyndham, M. (2015). Eurocommunism and the Concertación: Reflections on Chilean European Exile 1973-1989. *Journal of Iberian and Latin American Research*, 21 (1), 116-125.
- Recabarren, L. E. (1910). *Ricos y Pobres en un siglo de vida republicana*. Obtenido de Memoria Chilena. Biblioteca Nacional de Chile: [www.memoriachilena.cl](http://www.memoriachilena.cl)
- Recabarren, L. E. (2015a). La cuestión social. En X. Cruzat y E. Devés (Edits.), *Luis Emilio Recabarren. Escritos de prensa 1898-1924* (250-251). Santiago de Chile: Ariadna Ediciones.
- Recabarren, L. E. (2015b). La Rusia revolucionaria ante la internacional obrera. Un ejemplo para imitar. En X. Cruzat y E. Devés (Edits.), *Luis Emilio Recabarren. Escritos de Prensa, 1898-1924* (551-553). Santiago de Chile: Ariadna Ediciones.
- Remmer, K. (1995). New theoretical perspectives on democratization. *Comparative Politics*, 28(1), 103-122.
- Rial, J. (1992). Makers and Guardians of Fear: Controlled Terror in Uruguay. En J. Corradi, P. Weiss y M. A. Garretón (Edits.), *Fear at the Edge. State Terror and Resistance in Latin America* (90-103). Berkeley: University of California Press.
- Richter, M. (1990). Reconstructing the History of Political Languages: Pocock, Skinner, and the Geschichtliche Grundbegriffe. *History and Theory*, 29(1), 38-70.
- Richter, M. (1995). *The History of Political and Social Concepts*. Nueva York: Oxford University Press.
- Righart, H. (2008). Moderate versions of the 'global sixties': A comparison of Great Britain and the Netherlands. *Journal of Area Studies*, 6(13), 82-96.
- Rinke, S. H. (2002). *Cultura de masas, reforma y nacionalismo en Chile 1910-1931*. Santiago de Chile: Dibam.
- Riquelme, A. (2007). Los modelos revolucionarios y el naufragio de la vía chilena al socialismo. *Nuevo Mundo, Mundos Nuevos*.



- Riquelme, A. (2009). *Rojo atardecer: el comunismo chileno entre dictadura y democracia*. Santiago de Chile: Centro de Investigaciones Diego Barros Arana.
- Riquelme, A. (2013). La Guerra Fría en Chile: los intrincados nexos entre lo local y lo global. En T. Harmer y A. Riquelme (Edits.), *Chile y la Guerra Fría global* (11-43). Santiago de Chile: RIL Editores.
- Riquelme, H. (2000). Latinoamericanos en europa. Experiencia de desarraigo y proceso de identidad psicocultural. *Medicina U.P.B Medellín*, 19(1), 17-36.
- Risse, T., Ropp, S. y Sikkink, K. (Edits.). (1999). *The power of human rights: international norms and domestic change*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Roberts, K. (1994). Renovation in the Revolution? Dictatorship, Democracy, and Political Change in the Chilean Left. *Working Paper 203*. Kellogg Institute.
- Roberts, K. (1998). *Deepening Democracy? The modern Left and Social Movements in Chile and Peru*. Stanford: Stanford University Press.
- Rodríguez Elizondo, J. (1995). *Crisis y renovación de las izquierdas: de la revolución cubana a Chiapas, pasando por "el caso chileno"*. Buenos Aires: Editorial Andres Bello.
- Rojas, C. y Santoni, A. (2013). Geografía política del exilio chileno: los diferentes rostros de la solidaridad. *Perfiles Latinoamericanos*(41), 123-141.
- Rojas, J. (2000). Historia, Historiadores y comunistas chilenos. En M. Loyola y J. Rojas (Edits.), *Por un rojo amanecer: hacia una historia de los comunistas chilenos* (1-79). Santiago de Chile: s/n. Recuperado el 2014, de Memoria Chilena. Biblioteca Nacional: www.memoriachilena.cl
- Rojas, M. (2013). *La evolución de la izquierda chilena durante la dictadura militar (1973-1990)*. Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid, Madrid.
- Rolleberg, D. (2007). The Brazilian Exile Experience. Remaking identities. *Latin American Perspectives*, 34(155), 81-105.
- Roniger, L. (2008). El exilio político y los límites de las Doctrinas de Seguridad Nacional. *Revista de Estudios de Genocidio*(2), 69-86.
- Roniger, L. (2009). El exilio y su impacto en la reformulación de perspectivas identitarias, políticas e institucionales. *Revista Ciencias Sociales*, III (125), 83-101 .
- Roniger, L. y Green, J. (2007). Exile and the Politics of Exclusion in Latin America. *Latin American Perspectives*, 34 (155), 3-6.
- Roniger, L. y Sznajder, M. (1999). *The Legacy of Human-Rights Violations in the Southern Cone. Argentina, Chile, and Uruguay*. Nueva York: Oxford University Press.
- Rowe, W. y Whitfield, T. (1987). Thresholds of Identity: Literature and Exile in Latin America. *Third World Quarterly*, 9 (1), 229-245.

- Ruiz, P. (2015). Hacia una "transición modelo": influencia y significación de la transición española en la oposición chilena a la dictadura (1980-1987). *Revista Izquierdas*(24), 127-149.
- Sagredo, R. (1999). Julio Cesar Jobet y la historia como crítica social. En E. Devés, J. Pinedo y R. Sagredo (Edits.), *El pensamiento chileno en el siglo XX* (359-366). Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Said, E. (2000). *Reflections on Exile and Other Essays*. Cambridge: Harvard University Press.
- Salazar, G. (2012). *Movimientos sociales en Chile. Trayectoria histórica y proyección política*. Santiago de Chile: Uqbar Editores.
- Salazar, G. y Pinto, J. (1999). *Historia contemporánea de Chile I*. Santiago de Chile: LOM Ediciones.
- Salazar, G., Muñoz, V., Toro, M. y Pinto, J. (2002). *Historia Contemporánea De Chile* (Vol. 5). Santiago de Chile: LOM Ediciones.
- Sanhueza, C. y Pinedo, J. (2010). *La patria interrumpida: latinoamericanos en el exilio: siglos XVIII-XX*. Santiago de Chile: LOM Ediciones.
- Santiso, J. (2001). La democracia como horizonte de espera y campos de experiencia: el ejemplo chileno. *Revista de Ciencia Política*, XXI (2), 69-100.
- Santoni, A. (2011). *El comunismo italiano y la vía chilena. Los orígenes de un mito político*. Santiago de Chile: RIL Editores.
- Santoni, A. (2013). Modelos y antimodelos de la Renovación Socialista. La Revista Convergencia y la crisis del socialismo mundial (1981-1991). *Historia*, I (46), 153-176.
- Sassoon, D. (2010). *One hundred years of socialism: The West European Left in the twentieth century*. Londres: I.B. Tauris.
- Schmitter, P. (1996). The influence of the international context upon the choice of National Institutions and Policies in Neo-Democracies. En L. Whitehead, *The international dimensions of democratizations. Europe and the Americas* (26-58). Nueva York: Oxford University Press.
- Schwarz, R. (1973). As idéias fora do lugar. *Livraria Duas Cidades. Estudos Cebrap*, 3, 8-31.
- Scully, T. (1990). *Reappraising the role of the center: the case of the chilean party system*. Working paper #143, The Hellen Kellogg Institute for International Studies.
- Shain, Y. (2005). *The Frontier of Loyalty: Political Exiles in the Age of the Nation States*. Michigan: The University of Michigan Press.
- Shayne, J. (2009). *They used to call us witches. Chilean exiles, culture and feminism*. Plymouth: Lexington Books.
- Sikkink, K. (1996). The Emergence, Evolution, and Effectiveness of the Latin American Human Rights Network. En E. Jelin y E. Hershberg (Edits.), *Constructing democracy: human rights, citizenship, and society in Latin America* (59-84). Boulder: Westview Press.

- Silva Solar, J. (1977). Reflexiones críticas sobre las contradicciones internas de la vía chilena. *Revista Chile América*(37-38), 122-126.
- Silva Solar, J. (1978). Derechos Humanos y Convergencia Democrática. *Revista Chile-América*(46-47), 113-116.
- Silva, P. (1992). Social Democracy, Neoliberalism and Ideological Change in the Chilean Socialist Movement, 1973-1992. *Paper presented at the XVII International Congress of the Latin American Studies Association*. Los Angeles, California.
- Silva, P. (2004). Doing Politics in a Depoliticised Society: Social Change and Political Deactivation in Chile. *Bulletin of Latin American Research*, 23(1), 63-78.
- Silva, P. (2006). Los tecnócratas y la política en Chile: pasado y presente. *Revista de Ciencia Política*, 26(2), 175-190.
- Silva, P. (2008). *In the Name of Reason: Technocrats and Politics in Chile*. University Park: Pennsylvania State University Press.
- Skinner, Q. (1969). Meaning and Understanding in the History of Ideas. *History and Theory*, 8 (1), 3-53.
- Skinner, Q. (1972). Motives, Intentions and the Interpretation of Texts. *New Literary History*, 3 (2), 393-408.
- Skinner, Q. (1974). Some Problems in the Analysis of Political Thought and Action. *Political Theory*, 2 (3), 277-303.
- Slobodian, Q. (2012). *Foreign Front. Third World Politics in Sixties West Germany*. Durham: Duke University Press.
- Stabili, M. R. (2013). Exiled citizens. Chilean political leaders in Italy. En C. Forment, L. Roniger y M. Sznajder (Edits.), *Shifting Frontiers of Citizenship: The Latin American Experience* (367-384). Leiden: Brill. eBook Collection. Recuperado el 12 de Marzo de 2016
- Starcebaum, M. (2009). Los conceptos elementales del materialismo histórico. Marta Harnecker y la divulgación del marxismo estructuralista en América Latina. ¿Las "ideas fuera de lugar"? *El problema de la recepción y la circulación de ideas en América Latina. V Jornada de Historia de las Izquierdas*, (35-61). Buenos Aires.
- Starckenbaum, M. (2011). El marxismo incómodo: Althusser en la experiencia de Pasado y Presente (1965-1983). *Revista Izquierdas* (11), 35-53.
- Steenland, K. (2013). El golpe de Estado en Chile. En A. Joignant y P. Navia (Edits.), *Ecos mundiales del golpe de Estado escritos sobre el 11 de septiembre de 1973* (295-322). Santiago de Chile: Ediciones Universidad Diego Portales.
- Stepan, N. (1991). *The hour of eugenics: race, gender, and nation in Latin America*. Ithaca: Cornell University Press.
- Stern, S. (2006). *Battling for hearts and minds: memory struggles in Pinochet's Chile, 1973-1988*. Durham: Duke University Press.

- Stern, S. (2013). Foreword. En C. Collins, K. Hite y A. Joignant (Edits.), *The politics of Memory in Chile* (vii-xvii). Colorado: Lynne Rienner Publisher.
- Stites Mor, J. (2013). Situating Transnational Solidarity within Critical Human Rights Studies of Cold War Latin America. En J. Stites Mor (Ed.), *Human rights and transnational solidarity in Cold War Latin America* (3-18). Madison: University of Wisconsin Press.
- Stone, D. (2001). Learning lessons, policy transfer and the international diffusion of policy ideas. *CSGR Working Paper*(69/01), n/s.
- Subercaseaux, B. (2008). Editoriales y círculos intelectuales en Chile 1930-1950. *Revista chilena de literatura*(72), 221 - 233.
- Subercaseaux, B. (2011a). *Historia de las ideas y de la cultura en Chile. Desde la Independencia hasta el Bicentenario. Volúmen I* (Vol. I). Santiago de Chile: Editorial Universitaria.
- Subercaseaux, B. (2011b). *Historia de las ideas y de la cultura en Chile. Desde la Independencia hasta el Bicentenario. Volumen III* (Vol. III). Santiago de Chile: Editorial Universitaria.
- Sule, Anselmo; Teitelboim, Volodia; et.al. (1981). El documento político de ciudad de México. *Revista Chile América*(74-75), 24-25.
- Suri, J. (2003). *Power and protest: global revolution and the rise of detente*. Cambridge: Harvard University Press.
- Sznajder, M. (1992). El nacionalsocialismo chileno de los años treinta. *Mapocho*(32), 169-194.
- Sznajder, M. y Roniger, L. (2007a). Political Exile in Latin America. *Latin American Perspective*, 34 (155), 7-30.
- Sznajder, M. y Roniger, L. (2007b). Antecedentes coloniales del exilio político y su proyección en el siglo XIX. *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, 18 (2), 31-51.
- Sznajder, M. y Roniger, L. (2007c). Exile Communities and Their Differential Institutional Dynamics: A Comparative Analysis of the Chilean and Uruguayan Political Diasporas. *Revista de Ciencia Política*, 27(1), 43-66.
- Sznajder, M. y Roniger, L. (2009). *The politics of Exile in Latin America*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Tapia, J. (1980). *El terrorismo de estado: la doctrina de la seguridad nacional en el Cono Sur*. Caracas: Editorial Nueva Imágen.
- Tarcus, H. (2016). *El socialismo romántico en el Río de la Plata (1837-1852)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Te Velde, H. (2005). Political Transfer: An Introduction. *European Review of History*, 12 (2), 205-221.
- Te Velde, H. (2007). The dilemma of national history. En A. in 't Groen, H. J. de Jonge, E. Klasen, H. Papma y P. van Slooten (Edits.), *Knowledge in Ferment. Dilemmas in Science, Scholarship and Society*. (227-242). Leiden: Leiden University Press.

- Teplisky, B. (1981). Victorias socialistas en Europa, causas y perspectivas. *Revista Chile América* (74-75), 22-23.
- Tironi, E. (1984). La convergencia social. Seis breves justificaciones. En E. Tironi, *La torre de babel. Ensayos de Crítica y Renovación Política* (133-138). Santiago de Chile: Ediciones Sur.
- Touraine, A. (1974). *Vida y Muerte del Chile Popular*. Ciudad de México: Siglo Veintiuno Editores.
- Ulianova, O. (2000). La Unidad Popular y el golpe Militar en Chile: percepciones y análisis soviéticos. *Estudios Públicos*(79), 83-171.
- Ulianova, O. (2003). Levantamiento campesino de Lonquimay y la Internacional Comunista. *Estudios Públicos*(89), 173-223.
- Ulianova, O. (2008). Develando un mito: emisarios de la internacional comunista en Chile. *Historia*, 41(1), 99-164.
- Ulianova, O. (2009a). Algunas reflexiones sobre la Guerra Fría. En F. Purcell y A. Riquelme (Edits.), *Ampliando miradas: Chile y su historia en un tiempo global* (235-259). Santiago de Chile: RIL.
- Ulianova, O. (2009b). Inserción internacional del socialismo chileno 1933-1973. En O. Ulianova (Ed.), *Redes políticas y militancias. La historia política está de vuelta* (235-284). Santiago de Chile: Ariadna Ediciones.
- Ulianova, O. (2009c). Relaciones internacionales y redefiniciones en el socialismo chileno, 1973-1979. *Revista Izquierdas*(4), 1-30.
- Ulianova, O. (2014). La nueva inserción internacional del comunismo chileno tras el golpe militar. En A. Riquelme y T. Harmer (Edits.), *Chile y la Guerra Fría global* (273-315). Santiago de Chile: RIL Editores.
- UNHCR. (1967). *Text of the 1951 Convention*. Geneva: UNHCR Communication and Public information Service.
- Unidad Popular (1970). *Programa básico de gobierno de la Unidad Popular*. Recuperado de [www.memoriachilena.cl](http://www.memoriachilena.cl)
- Valderrama, M. (1998). Althusser y el marxismo latinoamericano. Notas para una genealogía del (post) marxismo en América Latina. *Revista Mapocho* (43), 167-182.
- Valderrama, M. (2001). Renovación Socialista y Renovación Historiográfica. *Debates y Reflexiones. Aportes para la investigación social* (5), 2-38.
- Valdivia, S. (2014). *Redes políticas y procesos de democratización. La relación Estado-movimientos sociales bajo el gobierno de Evo Morales en Bolivia, 2006-2013*. Tesis doctoral, Leiden University, Leiden.
- Valenzuela, A. y Valenzuela, S. (1982). Partidos de oposición bajo el régimen autoritario chileno. *Revista Mexicana de Sociología*, 44(2), 599-648.
- Valenzuela, E. (2014a). *Dios, Marx... y el MAPU*. Santiago de Chile: LOM Ediciones.

- Valenzuela, E. (2014b). *La conversión de los socialistas chilenos. Esquema de transformación político-cultural de una élite desde la revolución al orden*. Santiago de Chile: Ediciones y Publicaciones El Buen Aire.
- Valenzuela, S. (1995). Orígenes y transformaciones del sistema de partidos políticos en Chile. *Estudios Públicos* (58), 5-80.
- Van den Doel, H. y Lammers, H. (1966). *Tien over rood. Uitdaging van Nieuw Links aan de Partij van de Arbeid*. Amsterdam: Polak & Van Gennep.
- Van der Louw, A. (1975). Preface. En J. Gittings (Ed.), *The Lessons of Chile: the Chilean coup and the future of socialism* (pág. 13). Nottingham: Bertrand Russell Peace Foundation for Spokesman Books and the Transnational Institute.
- Van der Louw, A. (2001). *Op De Huid Van De Tijd: Herinneringen*. Amsterdam : De Arbeiderspers.
- Van der Ree, G. (2007). *Contesting modernities. Projects of Modernisation in Chile, 1964-2006*. Amsterdam: Dutch University Press.
- Van Galen, J. y Vuijsje, B. (1973). Gesprek met minister Pronk. *Haagse Post* 60, 69-71.
- Van Klaveren, A. (1984). Instituciones consociativas ¿Alternativas para la estabilidad democrática en Chile? *Alternativas*(2), 24-55.
- Van Klaveren, A. (1986). Europa y la democratización de América Latina. *Nueva Sociedad*(85), 134-140.
- Varas, A. (2010). Ideal socialista y teoría marxista en Chile: Recabarren y el Komintern. En M. Varas, A. Riquelme y M. Casals (Edits.), *El Partido Comunista en Chile. Una historia presente* (51-74). Santiago de Chile: Editorial Catalonia Ltda.
- Varas, A., Riquelme, A. y Casals, M. (Edits.). (2010). *El Partido Comunista en Chile: una historia presente*. Santiago de Chile: FLACSO.
- Vargas, M. d. y Díaz, L. (2007). *Del golpe a la división. Historia del Partido Socialista 1973-1979*. Facultad de Humanidades. Santiago de Chile: Universidad ARCIS.
- Varsori, A. (2011). The European Construction in the 1970s. The Great Divide. En A. Varsori y G. Migani (Edits.), *Europe in the international arena during the 1970s. Entering a different world* (27-39). Bruselas: P.I.E. Peter Lang.
- Ventura, D. (11 de Septiembre de 2013). Por qué el golpe de Estado en Chile es tan emblemático. *BBC Mundo*.
- Vergara, J. (2010). El pensamiento de la izquierda chilena en los sesenta. Notas de investigación. En A. Varas, A. Riquelme y M. Casals (Edits.), *El Partido Comunista en Chile. Una historia presente* (185-226). Santiago de Chile: Editorial Catalonia Ltda.
- Vial, G. (1981). *Historia de Chile (1891-1973). Volumen I. Tomo I*. Santiago de Chile: Editorial Santillana.

- Viera-Gallo, J. A. (1976-1977a). Reflexiones para la formulación de un proyecto democrático para Chile. *Revista Chile América*(25-26-27), 50-65.
- Viera-Gallo, J. A. (1976-1977b). Nota del autor. *Revista Chile América* (25-26-27), 166-168.
- Viera-Gallo, J. A. (1979). Renovar la izquierda. *Revista Chile América* (50-51), 61-62.
- Viera-Gallo, J. A. (1982). Perfil y espacio de la Convergencia Socialista. *Revista Chile América*(78-79), 7-10.
- Viera-Gallo, J. A. (1983). Chantilly y los ataques del PC. *Revista Chile América* (86-87), 74.
- Voorhoeve, J. (1979). *Peace, Profits and Principles. A study of Dutch Foreign Policy*. La Haya: Martinus Nijhoff.
- Vrijsen, E. (2005). De lange arm van de solidariteit. En L. Lubberding (Ed.), *De nacht van de 1.836 doden en zeventintig andere historische reportages* (184-194). Amsterdam: Elsevier Boeken.
- Waiss, Ó. (1983). Yugoslavia. Representación política y autogestión. *Convergencia* (7-8).
- Walker, I. (1988). Un nuevo socialismo democrático en Chile. *Colección Estudios CIEPLAN* (24), 5-36.
- Walker, I. (1990). *Socialismo y Democracia. Chile y Europa en perspectiva comparada*. Santiago de Chile: CIEPLAN - Hachette.
- Weeks, G. (2002). The "Lessons" of Dictatorship: Political Learning and the Military in Chile. *Bulletin of Latin America Research*, 21 (3), 396-412.
- Westad, O. A. (2005). *The Global Cold War. Third World Interventions and the Making of Our Times*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Whitehead, L. (1996). The international dimension of democratization. En L. Whitehead, *The international dimensions of democratizations. Europe and the Americas* (3-26). Nueva York: Oxford University Press.
- Wiarda, H. (2001). *The soul of Latin America: The cultural and political tradition*. New Haven: Yale University Press.
- Williams, E. (1967). *Latin American Christian Democratic Parties*. Knoxville: The University of Tennessee Press.
- Wilson, R. (1986). La herencia política de Luis E. Recabarren. *Revista Araucaria*(35), 93-112.
- Wodak, R., de Cillia, R., Reisigl, M. y Liebhart, K. (1999). *The discursive construction of National Identity*. Edimburgo: Edinburgh University Press.
- Wright, T. (2007). *State Terrorism in Latin America. Chile, Argentina, and International Human Rights*. Maryland: Rowman & Littlefield Publishers.

- Wright, T. (2014). Chilean Political Exile in Western Europe. En K. Christiaens, I. Goddeeris y M. Rodríguez (Edits.), *European Solidarity with Chile 1970s - 1980s* (47-66). Frankfurt: Peter Lang Editions.
- Wright, T. y Oñate, R. (1998). *Flight from Chile voices of exile*. Albuquerque: University of New Mexico Press.
- Wright, T. y Oñate, R. (Julio de 2007). Chilean Political Exile. *Latin American Perspectives*, 34(155), 31-49.
- Yankelevich, P. (Ed.). (2004). *Represión y destierro. Itinerarios del exilio argentino*. La Plata: Ediciones Al Márgen.
- Zammit, J. A. y Palma, G. (1973). *The Chilean Road to Socialism; Proceedings of an ODEPLAN--IDS Round Table 1972*. Austin: University of Texas Press.
- Zamorano, M. (marzo abril 1964) “Chile necesita ir hacia una profunda democratización nacional”. *Revista Principios* (nº100).
- Zaldívar, Andrés. «La construcción de un nuevo proyecto sociales un proceso de transición gradual.» *Revista Chile América* 28-29-30 (1977): 188-203
- Zea, L. (1963). *The Latin-American Mind*. Norman: University of Oklahoma Press.
- Zea, L. (Ed.). (1986). *América Latina en sus ideas*. Ciudad de México: Siglo XXI y UNESCO.
- Zourek, M. (2014). *Checoslovaquia y el cono sur 1945-1989: relaciones políticas, económicas y culturales durante la Guerra Fría*. Praga: Editorial Karolinum.

### Lista de entrevistados <sup>1</sup>

Jorge Arrate. Ex Director del Instituto para el Nuevo Chile. Ex Miembro del Partido Socialista. Ex Ministro de Trabajo, Educación y Secretario General de Gobierno. Entrevistado por la autora en Santiago de Chile, 26 de agosto de 2013

Otto Boye. Ex Director del Instituto para el Nuevo Chile. Entrevistado por la autora en Olmué el 13 de septiembre de 2013

Piet Bukman. Ex Presidente del Partido *Christen-Democratisch Appèl* y Ex Miembro del Parlamento. Entrevistado por la autora en Leiden, 15 de enero de 2016

Hugo Cancino. Chileno exiliado en Dinamarca. Académico de la Universidad de Aarhus. Entrevistado por la autora vía Skype el 17 de octubre de 2014

---

<sup>1</sup> El listado de los entrevistados está ordenado por orden alfabético. Si bien, muchos de los entrevistados tienen extensos currículos y trayectorias, en el presente listado sólo se hace referencia a su cargo o afiliación en función del tema de la investigación.



Roberto Celedón. Ex Investigador del Instituto para el Nuevo Chile. Abogado. Entrevistado por la autora en Santiago de Chile el 10 de septiembre de 2013

Eduardo Devés. Académico. Entrevistado por la autora en Santiago de Chile el 4 de noviembre y el 2 de diciembre de 2014

Rodrigo Egaña. Ex Miembro del MAPU y miembro del Partido Socialista. Trabajó en NOVIB en los Países Bajos. Director de la Dirección Nacional del Servicio Civil del Gobierno de Chile y Presidente del Consejo de Alta Dirección Pública. Entrevistado por la autora vía Skype el 30 de noviembre de 2015

Ana María Fernández. Abogada chilena exiliada en Italia y los Países Bajos. Entrevistada por la autora en Ámsterdam el 31 de mayo de 2013

Waldo Fortín. Ex Investigador del Instituto para el Nuevo Chile. Entrevistado por la autora en Santiago de Chile el 16 de septiembre de 2013 y 1 de diciembre de 2014

Manuel Antonio Garretón. Cofundador del Grupo por la Renovación Socialista. Miembro del Partido Socialista. Académico. Entrevistado por la autora en Santiago de Chile el 12 de enero de 2015

Oscar Guillermo Garretón. Ex Miembro del MAPU y miembro del Partido Socialista. Entrevistado por la autora en Santiago de Chile el 26 de noviembre de 2014

Gabriel Gaspar. Ex Miembro del MAPU y miembro del Partido Socialista. Embajador. Entrevistado por la autora en Santiago de Chile el 18 de noviembre de 2014.

Peter Gelauff. Ex Coordinador del Chili Komitee Nederland. Entrevistado por la autora en Amsterdam, 30 de mayo de 2013

Duco Hellema. Académico. Entrevistado por la autora en Utrecht, 24 de agosto de 2015

Cristóbal Kay. Académico. Entrevistado por la autora en La Haya el 18 de enero de 2016

Jan de Kievit. Ex Coordinador del Chili Komitee Nederland. Entrevistado por la autora en Utrecht, 28 de mayo de 2013

Wim Kok. Ex Jefe de la Asociación Holandesa de Sindicatos. Ex Primer Ministro de los Países Bajos. Entrevistado por la autora en Amsterdam, 21 de enero de 2016

Jorge Larraín. Académico. Entrevistado por la autora en Santiago de Chile el 28 de octubre de 2014

Gonzalo Martner. Ex Miembro del MIR y miembro del Partido Socialista. Académico. Entrevistado por la autora en Santiago de Chile el 25 de noviembre de 2014

Wim Meijer. Ex Secretario de Estado de Cultura, Recreación y Trabajo Social de los Países Bajos. Ex Miembro del Parlamento por el Partido del Trabajo. Entrevistado por la autora en Amsterdam, 8 de marzo de 2016

Ad Melkert. Ex Secretario General del Foro de Juventudes de la Comunidad Europea. Ex Ministro de Asuntos sociales y empleo de los Países Bajos. Entrevistado por la autora en La Haya, 15 de febrero de 2016

Marcelo Mella. Académico. Entrevistado por la autora en Santiago de Chile el 5 de diciembre de 2014

Ricardo Núñez. Ex Presidente del Partido Socialista, fundador del grupo por la Convergencia. Entrevistado por la autora vía Skype el 12 de noviembre de 2014

Ernesto Ottone. Ex miembro del Partido Comunista. Académico. Ex Consejero de la administración de Ricardo Lagos. Entrevistado por la autora en Santiago de Chile el 25 de noviembre de 2014

Jan Pronk. Ex Ministro de Cooperación al Desarrollo de los Países Bajos. Cofundador del Chile Comité. Entrevistado por la autora en La Haya, 22 de septiembre de 2013

José Rodríguez Elizondo. Ex Miembro del Partido Comunista. Académico. Embajador. Entrevistado por la autora en Santiago de Chile el 1 de diciembre de 2014

Gabriel Salazar. Exiliado en Inglaterra. Académico. Entrevistado por la autora en Santiago de Chile el 30 de octubre de 2014

Saskia Stuiveling. Ex Contralora General de los Países Bajos, Ex consejera política del alcalde de Rotterdam, André Van der Louw. Entrevistada por la autora en La Haya, 16 de agosto de 2013 y en Rotterdam el 15 de febrero de 2016

Jan Joost Teunissen. Cofundador del Chile Comité y Ex Investigador del Transnational Institute. Entrevistado por la autora en Amsterdam, 14 de mayo de 2013

Eugenio Tironi. Ex Miembro del MAPU. Entrevistado por la autora en Santiago de Chile el 27 de octubre de 2014

Esteban Tomic. Cofundador de la Revista Chile América. Miembro del Partido Demócrata Cristiano. Entrevistado por la autora en Santiago de Chile el 21 de noviembre de 2014

Jos van Gennip. Ex Director de CEBEMO, Ex Miembro del Parlamento de los Países Bajos. Entrevistado por la autora en La Haya, 4 de febrero de 2016

Jan van der Putten. Periodista. Entrevistado por la autora en Alkmaar, 31 de agosto de 2015

Wim van Velzen. Ex Presidente del Partido *Christen-Democratisch Appèl*. Entrevistado por la autora vía Skype, 20 de diciembre 2015

José Antonio Viera-Gallo. Cofundador de la Revista Chile América. Ex Miembro del MAPU y del Partido Socialista. Ex Diputado y Senador. Miembro del Tribunal Constitucional. Entrevistado por la autora en Santiago de Chile el 25 de noviembre de 2014

Eric Vrijsen. Periodista. Entrevistado por la autora en Leiden, 11 de enero de 2016



# EXILIO Y RENOVACIÓN

Una de las primeras consecuencias de la instalación del régimen militar en Chile en 1973 fue el exilio de intelectuales, académicos y líderes de partidos políticos afines al derrocado gobierno de Salvador Allende. Arribaron en masa a diferentes destinos geográficos y se insertaron en variados y novedosos debates intelectuales. Diez años más tarde, quienes habían vivido su exilio en Europa Occidental retornaron al país con nuevas propuestas de organización política. Sus renovadas ideas afectaron directamente la forma en que se interpretaron las causas del golpe militar y las estrategias para enfrentar al régimen imperante.

El libro "Exilio y Renovación. Transferencia política del socialismo chileno en Europa Occidental, 1973-1988" aborda el origen, desarrollo y repercusión del proceso conocido como Renovación socialista, en particular en el marco del exilio en Europa Occidental. Para ello ofrece al lector un recorrido a través del análisis de fuentes, entrevistas y bibliografía secundaria que marcaron un proceso de trascendental importancia para la historia reciente en Chile.



Mariana Perry Fauré



9 789566 095064

*Ariadna*  
ediciones